Año I. Barcelona 1.º de Enero de 1880. Núm. 7.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26,
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.;—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

¡El año nuevo!.....—La ignorancia y sus errores.—La soledad mútua. II.—Reflejos.—Pensamientos.

...¡EL AÑO NUEVO!...

Es costumbre muy comun decir cuando principia un año: «¡Quiera Dios que el año nuevo sea más próspero que el pasado! porque en el anterior ¡válgame el cielo! cuántas calamidades llovieron sobre mí! Veremos, veremos si en este año se cumple conmigo aquel antiguo refran que dice: *año nuevo, vida nueva.*» Mas ¡ay! que la humanidad en masa sigue viviendo lo mismo que vivia, y el cambio apetecido no se verifica; porque, aunque el año es nuevo, la vida prosigue siendo vieja, y con las flores de la primavera y con las nieves del invierno el hombre continúa siendo el mendigo de la creacion; que no solo son mendigos los que van cubiertos de harapos pidiendo una limosna de puerta en puerta, pues pobres y muy pobres suelen ser tambien aquellos otros que viven en régios alcázares, cubiertos con la púrpura y el armiño de los Césares, rodeados de todos los placeres y las comodidades de la vida. Los primeros tienen hambre en el cuerpo, los segundos tienen hambre en el alma; los primeros mañana serán hartos, los segundos quizá serán los hambrientos de muchos siglos.

¿Sabeis por qué? porque los mendigos sufren, y el sufrimiento purifica; porque los ricos gozan, y en los goces pretenden muchos de ellos saciar la sed de su alma, sin acordarse de los muchos sedientos que llegan hasta ellos pidiéndoles el agua de la caridad.

¡Año nuevo! ¡período de tiempo que significas la renovacion en la naturaleza! ¡Tú cubres los árboles con su manto de esmeralda! ¡Tú estiendes en los valles la mullida alfombra de musgo! ¡Tú dibujas en los vergeles las guirnaldas de flores! ¡Tú prolongas los dias y acortas las noches! ¡Tú fotografias el progreso! por qué todo lo embelleces! ¡Tú eres la imágen de la vida! Todo cuánto hay en la creacion renace por tí! Sólo el hombre está exento de cumplir tus leyes. El año de su vida no se compone de doce meses; el año de su existencia terrenal, para unos consta de un dia, para otros de un siglo, y para algunos de muchas centurias de siglos; porque si en varias existencias no adelantan nada, si se estacionan, el año de su vida se prolonga indefinidamente: que así como para los campos el año nuevo es símil de vida, porque trae el renacimiento; del mismo modo para el hombre el año nuevo simboliza un adelanto moral é intelectual, y si este no se verifica..... ¿de qué le sirve la sucesion de sus existencias? De nada absolutamente.

El agua siempre será agua, ya esté contenida en grosera vasija de barro, ó en copa de oro cincelado, y el vino mas sabroso, «esa preciosa sangre de la tierra», como lo llama Castelar, tanto vale en un vaso de verdoso vidrio, como en artística copa de trasparente cristal; del mismo modo el espíritu no vale más ó ménos porque sea

el de un pordiosero ó el de un potentado. El espíritu no entra en la vida nueva por cambiar de cuerpo; el año de su existencia se prolonga tanto como su estacionamiento; para él el año nuevo comienza cuando se regenera, cuando se engrandece, cuando se eleva sobre las miserias terrenales, cuando huye de las sombras y penetra en los mundos de la luz; sólo cuando aspira á su perfeccionamiento, principia para él un nuevo año; por esto nosotros hemos visto terminar un año, y comenzar otro, sin cantar el de *profundis* al que se fué, ni el *aleluya* al que ha venido. Para nosotros desgraciadamente no hay año nuevo; y si lo saluda con albricias la humanidad, hace como aquel mendigo que habiendo llevado por espacio de dos meses una misma camisa á causa de no tener otra, volvióla del revés y se la puso de nuevo celebrando con una bendicion el cambio y la limpieza. Como el pordiosero del cuento solemos hacer los hombres: volvemos del revés nuestros vicios y esclamamos muy satisfechos: ¡Año nuevo vida nueva!

Nosotros, antes de ser espiritistas, decíamos lo que dice la generalidad; mas hoy, que comprendemos en algo la eterna vida del espíritu, murmuramos con profunda melancolía: ¡Año nuevo! por tí renacerá la vegetacion en los campos; el calor de tu estío derretirá la nieve de las montañas, las flores de tu primavera engalanarán los jardines; tu otoño dará sus sazonados frutos, y con ellos vivirán los pueblos; pero, ¡ah!..... tu vida no fecundiza todo lo existente: que el calor de tu estío no logrará derretir la nieve del egoismo que petrifica el corazon del hombre; ni las brisas de tu primavera harán entreabrir el sentimiento de su alma; ni la vendimia de tu otoño, que es la fiesta de la abundancia, será la vendimia de su espíritu, la recoleccion de los sazonados frutos de virtud, de los sabrosos racimos de caridad.

Las estaciones se suceden, y los hombres permanecen inmóviles como efigies de granito en medio de la renovacion universal; mas ya que comprendemos que tambien para el espíritu hay año nuevo, busquemos con afan entrar en otro período de la vida. Algunos espíritus trabajan con tanto empeño, que antes de dejar la tierra consiguen entrar en un nuevo año. Estos son aquellas almas buenas que, desprendidas del interés y del lucro personal, se consagran al consuelo de los desgraciados. Estas criaturas generosas merecen que inscriban en su sepultura: *¡Cuantos te han conocido te han amado!* precioso epitafio que lo puso en la tumba de un hombre grande y bueno la eminente escritora Concepcion Arenal. Este epitafio dice todo cuanto se puede decir de un alma noble y pura.

¡Espiritistas! no nos confundamos con la multitud que dice *¡año nuevo vida nueva!* siguiendo con sus antiguos vicios y sus malas costumbres. Tengamos vida nueva, sí, odiando el delito y compadeciendo y amando al delincuente, vistiendo al huérfano, consolando á la viuda, amando á la humanidad en conjunto y á los pobres en particular, practicando los mandamientos del Evangelio, que es el código de los códigos.

No basta decir soy espiritista; hay que ser espiritista racionalista, *esencialista*, como dijo un espíritu. La razon es la esencia de Dios, y Dios es amor; luego su esencia es la caridad, y al titularnos esencialistas, tenemos que ser humildes y caritativos con todos los desgraciados, y entonces, solo entonces entraremos en el año nuevo del espíritu.

¡Año 80! bien venido seas, si en el transcurso de tus dias progresamos lo bastante para que nuestro espíritu alborozado cante el *aleluya* de su adelanto.

¡Quién sabe! ¿romperemos nuestras cadenas ó cometeremos desaciertos? ¿Seremos los profetas del progreso, ó los secuaces del oscurantismo? ¡Solo Dios lo sabe!

Nosotros solo podemos decir que somos amantes de la verdadera civilizacion, que es la fraternidad universal, y que deseamos ardientemente que la humanidad progrese, para que tengan los espíritus grandes medios de accion; y cuando el año nuevo les devuelva á los campos la vida, bendigan con santa gratitud las almas regeneradas el *año nuevo* de su redencion.

¡Plegue al cielo que en el año 80, demos un paso en la senda luminosa del progreso universal!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA IGNORANCIA Y SUS ERRORES.

Una de las epidemias mas temibles que ha ido minando á la inteligencia humana, es la ignorancia: ante esta infeliz ciega de los siglos, se estiende un limitado y mezquino horizonte, el extravío; una inconstante vaguedad y pequeñez de ideas, son la atmósfera que la envuelve; el escepticismo, su razon mas lógica; su base mas sólida, el error.

Hay dos clases de ignorancia: la una, consiste en la absoluta falta de instruccion; y la otra mas comun y mas temible porque va acompañada del orgullo y de la ciencia, es esa instruccion incompleta, de la cual, solo se tiene un conocimiento imperfecto y confuso de las cosas.

El que nada sabe, nada puede discutir; pues cree que está espuesto á caer en el error, y solo se mece en la duda, inseparable compañera del sér inculto; pero esos séres que han recibido una mediana instruccion y se piensan que la han tenido sumamente estensa, que solo han hojeado la historia sin pararse en sus comentarios, que han oido hablar de ciencias á quien quizá no las habia estudiado, que tienen una idea remota y confusa de la Teología, la Fisiología, etc., etc., estos ignorantes con pretensiones de sábios que de todo hablan y nada profundizan, que todo lo ven claro en la apariencia pero que en realidad dudan, que todo lo saben, pero que no pueden dar una razon lógica por no saber de donde parte la principal causa ó base primitiva; estos séres repetimos, son los mas temibles, porque con su petulancia, derraman el infestoso líquido del error entre la gente crédula y sencilla.

El hombre inculto que no conoce ni la primera letra del alfabeto, sin mas trato que su familia, y que no ha visto mas estension de tierra que la que su país ocupa; es un pobre Topo que vive en la oscuridad, un incrédulo de verdades, un avaro de rutinario fanatismo, y un abismo de errores; para él la cosa mas insignificante, es un problema; el fenómeno mas claro, un misterio; el vapor, la electricidad y el telégrafo, le admiran, pero lo cree arte diabólico: sin embargo, de estos séres crédulos, se puede sacar un gran partido, pero de cierto modo científico-sencillo, esto es, con una táctica prudente que sirva de lapidario, para ir puliendo su inteligencia poco á poco; empero esos semi-sábios que hacen gala de una ciencia, cuya principal base, es el orgullo de querer saber mas que nadie, ¡oh! á esos no se les puede exponer una razon lógica ni aclararles ciertas verdades, porque con su encubierta ignorancia, no pueden ó no saben comprenderlo; ni hay que intentar persuadirles porque casi siempre el ignorante, afirma lo que el mas sábio deja en duda.

La ignorancia ha sido siempre el cruel azote de la humanidad y la principal rémora del progreso. En todos tiempos hemos visto víctimas sacrificadas al orgullo del hombre, por el escaso conocimiento de las cosas; y sinó, ved á Galileo que por descubrir el movimiento de la tierra, toda una generacion ignorante, le desprecia, le llama loco y le reduce á prision. Cristóbal Colon tiene la feliz idea de descubrir un nuevo mundo, y en su noble aspiracion, expone su plan, pide apoyo á todos los gobiernos de Europa en cambio de una gran conquista, mas todos miran su plan como un absurdo, y escuchan sus proposiciones como delirios de una mente enferma; despues de mil sinsabores, obtiene la proteccion de una gran reina; pero á pesar de todo, es tenido por visionario y apedreado por la muchedumbre en las calles de Toledo. Harvey demuestra y hace evidente con numerosos esperimentos, la circulacion de la sangre, descubierta ya mucho antes por el Médico aragonés Miguel Servet; y los Médicos y naturalistas de su época, le hacen una oposicion terrible y le persiguen encarnizadamente. Sócrates por reconocer los dislates y falsedad de los ridículos Dioses de la fábula, fué condenado á la última pena; y los espiritistas porque hemos descubierto un nuevo horizonte de luz en donde está inscrita la moral mas pura que hasta hoy se ha conocido, nos apellidan locos y nigromantes, los mas cuerdos; y condenados sin esperanza de salvacion, los mas fanáticos y rutinarios; y

todo ¿por qué? Por la indolencia, por el embrutecimiento, por el poco deseo de querer examinar las cosas dictando fallos con suma ligereza.

¡Oh! no cabe duda que la ignorancia es el pernicioso licor que embota los sentidos, la espesa niebla que envuelve al espíritu, y el denso velo que oculta la verdad, como las nubes interceptan la luz del Sol; y sin embargo, ¡todavía hay quien se atreve á decir en alta voz, que no hay necesidad de saber tanto! Y si registramos la Historia de todos los pueblos desde su cuna, ¡cuántos errores y estravíos nos ofrecen sus páginas, todo por la ignorancia!

¡Ah! bendita sea la instruccion, que desarrolla la inteligencia, rompe las cadenas de la ignorancia, ilustra al hombre y le anima á ir en busca de nuevas ciencias, descubre bellísimos horizontes y le hace caminar hácia el progreso; y bendito sea el Espiritismo, fecundo manantial del bien, tesoro inagotable de ciencias, raudal de inspiracion Divina, y foco de purísima luz donde irradia la infinita misericordia de Dios, para consuelo de la triste humanidad.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona.

LA SOLEDAD MÚTUA.

III.

Dice un adagio y es verdad «que el hombre propone y Dios dispone» la de Javier, (á quien llamaremos Avelina) que tanto empeño demostró por ir á las reuniones de Nuñez, no pudo asistir á ellas durante mucho tiempo por tener enferma á una de sus hijas; pero si ella no iba á casa del doctor, Gaspar en cambio iba á la suya todos los dias para visitar á la enfermita, y se puede decir que hizo dos curaciones; la de un cuerpo, y la de un alma, pues Avelina con los sábios consejos de Nuñez cambió bastante de modo de pensar.

Intimó mucho con Julia, y aunque Enrique siempre le decia:—Mira que esa mujer no es buena, ten cuidado con ella: en honor de la verdad, Avelina se interesó vivamente por Julia, y le decia de contínuo:—Poco he de valer ó haré que Enrique se coloque ventajosamente; y Julia siempre le decia:—Lo que yo le pido á Dios es salud, y que me conserve el amor de mi marido, y nada mas agradable que ir á casa de Julia, porque allí todo sonreia y todos trabajaban. Enrique escribia en casa de un notario y ganaba 18 duros mensuales, Julia hacia camisas á la máquina y venia á ganar unos 10 duros al mes, y la madre de Enrique hacia faldas de lana, ganando 5 duros mensuales, y la madre de Julia se ocupaba en todas las faenas de la casa é iba á devolver el trabajo.

Lo repetimos, cuando se entraba en aquella casa se respiraba mejor, porque allí reinaba la paz de los ángeles.

Por la noche cuando llegaba Enrique, Julia dejaba de coser, cenaban alegremente y luego los dos jóvenes salian un rato y solian ir al café, porque á Enrique le gustaba mucho ir para leer los periódicos.

Julia á poco de casada comenzó á sentirse indispuesta, y á Enrique le faltó tiempo para coger el vestido de boda de su esposa y decirle á su madre:—Principie ha hacer vestiditos al niño que ha de venir; y nada mas encantador que oir los planes que hacian aquellos cuatro séres hablando del niño que iba á *llamar á la puerta*. Los dias parecian años, los meses siglos, todos veian ya en su imaginacion una carita sonrosada, unos ojitos azules muy vivos, unos cabellitos rizados del color del oro, y las dos abuelas se disputaban á quien de ellas querria mas el niño, y se discutia si seria feo ó bonito, mas por unanimidad se acordó que le querrian mucho, fuese como fuese.

Avelina los escuchaba atentamente, y positivista por excelencia decia muchas

veces:—Sí, todo eso está muy bueno, pero Enrique gana muy poco, y Julia llegará el dia que no podrá coser, y comenzarán los apuros, que con mirar al chiquillo no vais á vivir; y hablando á unos y á otros, por fin, consiguió colocar á Enrique en casa de un rico banquero ganando 12,000 reales al año; y con este motivo, por agradecimiento Enrique no prohibió tanto á Julia que intimara con Avelina, y esta se conocia que le gustaba tratar á la jóven porque aprendia de ella.

Dice el refran, «dime con quien andas, te diré quien eres»; y Avelina tratándose con la de Lopez que era mucho peor que ella, adquiria mas resabios, y al lado de Julia que era tan buena, aprendia á tener mas paciencia.

Una noche fuimos á ver á Julia, y la encontramos muy pálida y muy decaida, estaban allí Nuñez y Avelina y hablaban de los sufrimientos de la jóven, que todo el dia habia tenido vómitos y habia tenido que estar echada.

Llegó Enrique tan contento como de costumbre, y al ver á Julia con la bata de casa, y envuelta en un chal escoces, la dijo con alegre impaciencia:

—¿Cómo no te has vestido? pues si está la noche que convida á salir, con una luna que parece de dia!

—Para salir está la muchacha, dijo su madre. Si ha pasado una tarde ¡qué bendito sea Dios! ¿No le ves la cara? si parece una difunta.

—Yo la veo tan bonita como siempre, dijo Enrique mirándola embelesado; y yo tengo unas ganas de estirar las piernas todo el dia sentado.....

—Pues váyase solo esclamó la de Javier, no le faltarán amigos.

—Es que Julia me tiene muy mal enseñado; como siempre sale conmigo, si ella no viene yo no me divierto.

—Mire V. que lástima, que el nene no se divierta, dijo Avelina con desenfado.

Julia se sonrió con esa sonrisa bendita con que se sonrien las mujeres que saben amar, y se fué á su cuarto, de donde á poco salió vestida de negro muy envuelta en un chal de cachemir, y muy tapada la cabeza con una preciosa nube color de rosa, diciéndonos con suma gracia:—Hasta mañana, que voy á que se divierta el niño y señaló á Enrique que la cogió del brazo diciendo:

—¡Qué mamá tengo tan bonita! ¿no es verdad? y acarició á Julia como se acaricia á un pequeñuelo.

Los dos jóvenes se fueron, no sin que antes las dos madres besaran á Julia, y le dijeran á Enrique:—No seas loco, llévala muy despacio, que ha pasado muy mal dia; y las dos buenas mujeres estuvieron en la escalera viendo bajar á sus hijos; despues entraron, y Avelina dijo:

—¡Qué buena es Julia! ¡qué complaciente! ¡es un ángel esa criatura!

—Es de lo que no hay, dijo la madre de Enrique, á quien llamaremos Agueda, cuidado que ha pasado un dia de prueba.

—Ya lo creo, dijo Agustina, (que es la madre de Julia) tendrá un cuerpo que no podrá tenerse en pié; pero ya se sabe, para ella no hay mas que Enrique en el mundo; diciendo una cosa su marido no hay que replicar.

—¡Y que felices son!.... dijo Avelina con cierta melancolía.

—¡Ah! eso sí; contestó Agueda, y creo que lo serán toda su vida; porque mi hijo, aunque me esté mal el decirlo, es muy hombre de bien, y luego Julia además de ser buena, ¡tiene tanta gracia! ¡sabe tanto!..... que él está mas ilusionado que el primer dia.

—¡Ah! él está loco, dijo Nuñez riéndose con satisfaccion; quince dias antes que se calcule que será el alumbramiento de Julia, me tiene dicho Enrique que quiere que yo duerma aquí, y despues que esté todo terminado quiere que me esté aquí otros quince dias por lo que pueda suceder.

—Vale mucho un hombre así tan estremoso; esclamó Avelina, pero ¡ay!..... hay tan pocos como los padres santos.

—Lo que ha de decir V., replicó Nuñez con viveza, que hay muy pocas mujeres como Julia.

—Estos si que no enfermarán de la *soledad mútua*, dijo Avelina con triste ironía

—Nó, no enfermarán, replicó el doctor, porque Julia no dejará ni aún nacer esa funesta dolencia; porque Julia es para Enrique esposa, amiga y madre.

—Es cierto, dijo Agueda, tiene cosas que parece una vieja, ¡es tan considerada en todo!... siempre disculpa á Enrique, todo lo que él hace está bien hecho.

—Conozco muy bien á Julia, dijo Nuñez, y sé que ha tenido además muy buena escuela, que eso hace mucho.

—Gracias, dijo Agustina sonriéndose bondadosamente; como mi hija, me casé muy enamorada y viví únicamente para mi marido.

—Así no habrá V. padecido la *soledad mútua*, le preguntó Avelina.

—Ay! no señora, replicó Agustina, he sufrido miserias, y enfermedades, pero eso que dice Nuñez, ni sé lo que es siquiera. Yo no sé mas que mi marido vivia, vivia para mí, y yo para él.

—Yo no soy tan dichosa, esclamó Avelina.

—Pero puede V. serlo, replicó Nuñez.

—¡Ay! nó, Javier es bueno, si me quiere; pero lo que yo veo de Enrique me hace comprender que mi marido no me quiere entrañablemente.

—Pero Avelina, hablemos con franqueza, dijo Nuñez impaciente. V. tampoco quiere á Javier la millonésima parte de lo que Julia quiere á Enrique; V. se casó con él por interés; las penalidades que le dan los hijos la agovian, la lucha natural de la existencia la abruma demasiado, y cuando Javier entra en su casa la encuentra á V. casi siempre de mal humor, porque los chiquillos la marean, y en lugar de preguntarle que ha hecho, á donde ha ido, si á visto á este ó á aquel, le entrega V. uno de los chiquitines diciéndole:—quítame este muchacho de casa porque es insufrible, ponlo en un colegio á toda pension, que me vuelve loca.

—Sí que hago eso, sí; dijo Avelina, y ahora conozco que no deberia hacerlo.

—Ya lo creo que no deberia V. hacerlo. Aprenda de Julia, repare cuando entra Enrique. Antes cuando ella cosia á la máquina, pierda V. cuidado que siguiera cosiendo entrando su marido. Se levantaba, le quitaba la levita, le ponia el gaban viejo, y le preguntaba y le entretenia como á los chiquillos, y ahora que la pobre sufre tanto vea V. lo que ha hecho esta noche, eso lo hace siempre, no se cuida de sí misma, sino procura lo primero que su marido esté distraido. El hombre, créame V., por bueno que sea, es egoista, y la mujer ha de ser muy condescendiente con él, si quiere ser dichosa. No ha de vivir para sí; ha de vivir para él, y siguiendo ese método, ni la mujer vive sola, ni el hombre tampoco; pero los que se casan por *conveniencia* esos no conocen mas que la amarga irrision del matrimonio, me inspiran lástima, porque viven sin vivir.

—Es verdad, dijo Avelina levantándose, ahora conozco que yo no he vivido.

—Pero es un mal que tiene remedio; replicó Nuñez. Javier es un hombre de bien; la quiere á V. bastante, yo lo sé, y si V. se dedica mas á él, si se deja de ir tanto á la iglesia que para adorar á Dios, se le puede adorar en todas partes; si su marido la encuentra mas tranquila y mas risueña, él tendrá mas gusto de estar en su casa.

—Sí, sí; si tiene V. razon. Ahora he tomado la costumbre que cuando salgo con los niños para tomar el sol voy muchos dias á la oficina de mi marido y le hago salir conmigo y él se pone tan contento y juega con los niños en el Retiro como si fuera otro niño como ellos.

—¿Y no está V. mas contenta de ir con su marido tranquilamente, que esclavizando á sus hijos horas y horas dentro de una iglesia? La familia es el santuario que ha formado Dios, para que dentro de él, le adoren los hombres; y créame V., la mujer es la sacerdotisa de ese templo y su mision es estudiar el carácter de su marido y querer y educar á sus hijos. *La soledad mútua* es una lepra que corroe á la sociedad, y es necesario que la mujer haga desaparecer esa terrible enfermedad.

—Yo confieso ingénuamente, dijo Avelina, que ahora soy mas feliz que antes.

—Y lo será V. mucho mas, replicó Nuñez, no lo dude V. ¡amar es vivir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

85 Pasa al 85

REFLEJOS.

Nos escriben de San Saturnino de Noya que el 12 de noviembre último fueron varios espiritistas á San Quintin de Mediona para acompañar á otros hermanos en creencias en el acto solemne de bautizar civilmente á un hermoso niño, tirando á su regreso dulces y confites en gran abundancia por las calles que pasaron, que niños y mujeres se apresuraron á recoger alegremente sin que los curiosos incomodasen en lo mas leve á la pacifica comitiva.

Estos actos sencillísimos y naturales tienen sin embargo una gran importancia en las pequeñas localidades; porque se ve que el progreso se abre paso en las grandes capitales y en las aldeas. Justo es, que así suceda en el último tercio del siglo diez y nueve.

Tambien nos escriben una carta de Tarragona de la cual copiaremos algunos párrafos, dice así:

«Querida amiga: ignoro si habrá llegado á V. la noticia de lo que ha pasado en »el pueblo de Vilaseca con nuestros hermanos los espiritistas de aquella localidad, »(que no son pocos.) Aconteció que el dia 12 de diciembre murió el dueño de la »casa donde tienen el centro de sus sesiones nuestros hermanos; y cuando trataron »de darle sepultura, tuvieron que acudir á más de la autoridad local, á la autoridad »eclesiástica, para obtener el permiso de enterrarlo en el cementerio (por no haber »otro sitio donde enterrar los restos humanos); y el señor cura-párroco se negó »rotundamente á darle sepultura en dicho cementerio sin la órden de su superior; »y en seguida dió parte al señor arzobispo de Tarragona, quien con su acostumbra»do amor evangélico, y noble corazon de padre de almas, mandó una órden termi»nante á dicho párroco diciendo que por ningun concepto dejara enterrar el cadáver »en el cementerio por ser terreno sagrado, y pertenecer el sujeto finado á la maldita »escuela espiritista. En tal conflicto la autoridad local determinó abrir una fosa al »lado de la puerta del cementerio construyéndole una tumba de obra y abovedada »y allí está enterrado interinamente el que supo vivir como cristiano, y en todas las »acciones de su vida demostró la nobleza de su gran corazon. Su cadáver fué »acompañado por innumerables amigos, presidiendo el duelo el presidente del cen»tro espiritista y el secretario, los cuales al concluir el entierro, llamaron á todos »los pobres de la poblacion y les dieron un pan á cada uno, y cuando no llegó el »pan, les dieron dos reales.»

No hemos alterado en lo mas leve el sentido de esta carta; á ciertos relatos nos gusta dejarle su sencilla diccion, porque temeríamos alterar la verdad de los hechos; y no hacemos ningun comentario porque para hacerlo tendríamos que escribir mucho; y además, que ciertos actos no necesitan ni censura ni aprobacion, ellos por sí solos se recomiendan.

Leemos en *La Revista Espiritista* de Montevideo que, en el mes de octubre último debe haber tenido lugar en Lóndres la segunda Convencion espiritista; la primera fué celebrada hace siete años, en la ciudad de Darlington.

El objeto de esta Convencion es puramente el de considerar los métodos prácticos para el mejor desarrollo de la doctrina. Reunida la Convencion determinará el modo de constituirse, entretanto la Comision organizadora, con objeto de facilitar los trabajos, propone para discusion los temas siguientes:

1.° La influencia inconsciente, benéfica ó perjudicial, de un individuo con respecto á otro, sobre todo tratándose de sensitivos.

2.° El desarrollo conveniente de los médiums.

3.° El mejor modo de poner en conocimiento del público los fenómenos espiritistas.

4.° La responsabilidad individual y mútua depedencia entre médiums y espiritistas—La posicion que corresponde á los médiums de profesion.

5.° La mediumnidad curativa.

6.° Las reuniones públicas—Las disertaciones—El empleo de los oradores intuitivos.

7.° La literatura—Periódicos—Tratados—Libros—Librerías.

8.° La educacion espiritista—Escuelas para el estudio del Espiritismo—Liceos para los niños—Planes de desarrollo intelectual.

9.° Cultura espírita—Aspiracion, facultades espíritas—Aspecto religioso y final objeto del Espiritismo.

Hemos recibido el número 4 de la notable revista ilustrada EL PARTHENON que dirige en Barcelona la conocida escritora D.ª Josefa Pujol de Collado; y á fin de que nuestros lectores puedan hacerse cargo de la importancia de la publicacion, trasladamos gustosos á nuestras columnas el siguiente sumario: Las confederaciones de Razas, (continuacion) por Emilio Castelar.—Un drama de Shakespeare y D. Luis I de Braganza, por Frutos Martinez y Lumbreras.—El Voto de pobreza, por Federico Rahola.—Al Convento de Calatrava (poesía) por Julia de Asensi.—Curacion Radical (poesía) por Francisco Javier Godo.—Miel que mata, (poesía) por A. Morera y Galicia.—La Iglesia cristiana, por J. Grés.—Ateneos y Academias.—Miscelánea, Teatros, Movimiento bibliográfico. Nuestros grabados.

Recomendamos á nuestros abonados tan elegante revista cuyos precios de suscricion son: tres meses, 18 rs.; semestre, 34 rs.; y un año, 60.

Redaccion y Administracion, Pasaje del Crédito. n.° 2, piso 4.°, puerta 2ª.

PENSAMIENTOS.

Yo creo que el mejor medio de hacer bien á los pobres, no consiste en hacer cómoda su pobreza, sino en obrar de modo que dejen de ser pobres: no en darles limosna, sino en hacer que puedan vivir sin recibirla.—*Franklin.*

Es feliz el hombre que aunque sea en su vejez, ha podido conseguir la sabiduria y pensar con rectitud.—*Platon*

La amistad ha sido concedida por la naturaleza para apoyo de las virtudes, no para compañera de los vicios.—*Ciceron.*

Vivir sin amigos no es vivir.—*Idem.*

La amistad se introduce no sé como, en todas las edades, y no permite que haya edad alguna, en que ella no tenga parte.—*Idem*

Si uno subiera al cielo y viese allí los séres del mundo y la hermosura de los ástros, le seria desagradable aquella admiracion si no tenia á quien contarla.—*Architas Tarentino.*

Atiende al siglo que ha de venir, y planta á su tiempo el árbol.—*Estacio.*

El fruto de la vejez, es la memoria y abundancia de bienes adquiridos anteriormente.—*Ciceron.*

Solo es propio de un gran sábio decidir quien es hombre sábio.—*Idem.*

Cuanto uno es mas hombre de bien, tanta mayor dificultad siente en sospechar que otros sean malos.—*Idem.*

El corazon del hombre es el que debe hacerse rico, no sus arcas.—*Ciceron.*

Ninguna cosa es buena sino es honrosa.—*Possidonio.*

Yo lo único que sé es que nada sé, y por esto es que se más que otros que juzgan saber lo que en realidad ignoran.—*Sócrates.*

El hombre arrostra impávido el martirio, pero retrocede confuso ante el ridículo. —*Adolfo Joarizti.*

Desechar toda innovacion, es desechar toda mejora.—*Bentham.*

Al influjo de la educacion, el génio adormecido ha brillado con toda su luz.—*Francisco Gonzalez.*

Todo el mundo es susceptible de perfeccionamiento, mas el aspirar á la perfeccion en las cosas humanas, equivale á buscar un átomo en el espacio.—*Emilio Marin.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 8 de Enero de 1880. Núm. 8.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

El perdon.—Los bienes terrestres.—Un sueño.—La humildad. 1—Catálogo de obras espiritistas.

EL PERDON.

No está el valor en vengar una ofensa, está en perdonarla.
J. C.

Mientras mas grande es la ofensa, es mas grande el que perdona.

* * *

Profundas sentencias son estas que merecen tomarse en consideracion, porque verdaderamente es necesario fijarse en lo que vale el perdon, siquiera sea para que perdonando á nuestros enemigos, seamos de nuestras culpas perdonados.

Y si hay algo en este mundo poco menos que imposible es perdonar los agravios; porque el perdon no consiste únicamente en no vengarse de una ofensa: hay un adagio muy vulgar y muy verdadero. *Mi cabeza guarda la tuya;* y así es, muchas personas no se vengan por miedo de ser castigadas; porque ya se sabe que la ley no permite que nadie se tome la venganza por su mano, y el que se la toma queda sujeto á sufrir la condena de su delito.

El perdon que nosotros pedimos es el perdon íntimo, el perdon del convencimiento, la compasion suprema, el amor sublime que todo lo olvida al considerar que todos somos hijos de un mismo padre.

Esto es lo que nosotros le pedimos al hombre!

Esto es lo que necesita la sociedad para regenerarse!

Esto es lo que hace falta para el engrandecimiento de los pueblos!

El perdon de las ofensas!

El olvido de las injurias!

El amor á las almas rebeldes!

La generalidad solo sentimos por el sér criminal una triste compasion, pero no le queremos, no. No le pegamos en el rostro para mostrarle nuestro menosprecio, pero le pegamos en el corazon con nuestra indifencia.

A un sér culpable generalmente no se le quiere, y aun cuando directamente no nos haya ofendido, el daño hecho á otros nos lastima, y no sentimos por el criminal mas que una fria compasion.

Los hombres no sabemos perdonar.

No sabemos querer.

No queremos educar á los ignorantes (vulgo) criminales.

No sabemos compadecer porque no miramos mas que el presente; y la vida convénzase la humanidad, la vida no se desarrolla en la tierra: la vida se desarrolla en el infinito; de consiguiente qué importa que hoy seamos unos santos (el que lo sea) si no sabemos si ayer fuimos unos miserables, y si mañana en uso de

nuestro libre albedrío, nos estacionaremos y á proporcion de otras humanidades mas adelantadas, seremos para aquellas lo que los criminales nos parecen hoy á nosotros? Porque todo es relativo, que en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey, y el mas santo de este planeta, será una vulgaridad en otro mundo mas adelantado, por esto es necesario perdonar las ofensas, y amar al que nos ofende, compadeciéndole tiernamente para que mañana nos compadezcan á nosotros; porque siempre en la escala universal tendremos á quien admirar, á quien compadecer.

Hé aquí tu gran trabajo, humanidad! ¡perdonar! pero perdonar de corazon, perdonar amando, porque el perdon del olvido es un desprecio disfrazado.

Perdonar sintiendo la humillacion que sufre nuestro hermano.

Perdonar tratando por todos los medios posibles de conseguir la rehabilitacion del culpable.

Perdonar como Cristo perdonó á sus enemigos.

El hombre no es la hechura de Dios si no sabe perdonar.

¡No hay nada más sublime que el perdon!

¿Qué figura hay más hermosa en toda la humanidad? ¡La gran figura de la MUJER MADRE! porque una madre siempre perdona los desaciertos de sus hijos. Ella es la única en la tierra que representa á la divinidad, porque es la única que sabe querer.

La que siempre disculpa al niño atolondrado.

La que acoge en sus brazos á la jóven débil é inexperta.

La que llora con los estravios de sus hijos! ¡Ah! si fuera posible que no existiera Dios, la mujer madre debiera recibir el culto de nuestra adoracion; porque solo el sentimiento maternal es capaz de engrandecer á las mujeres de la tierra.

Hablamos por supuesto de las mujeres dignas y buenas; de las que vinieron á este mundo para progresar por medio del sufrimiento y de la mas completa abnegacion; que las mujeres que tienen hijos y los apartan de sí, otras que los martirizan con castigos brutales, aquellas que los esplotan desde su más tierna edad haciéndoles trabajar rudamente: esas desgraciadas solo sirven para vergüenza de la humanidad de este mundo. Escoria de otros planetas más atrasados, que por algo que aún no comprendemos, vienen á la tierra para nuestra espiacion; porque aquí hasta las fieras quieren á sus hijos, y sin embargo, hay séres que se llaman racionales, y que asesinan al fruto de sus entrañas. Estos espíritus tan miserables y tan degradados no pertenecen más que á la ignominia de la raza humana.

La mujer que no sabe ser madre, no merece el nombre de mujer, mas volviendo á nuestro pensamiento primitivo recomendamos nuevamente el perdon de las ofensas, pero el perdon verdadero, acompañado de la compasion, del amor, del sacrificio si es necesario.

Querer á quien nos quiere, es un placer, es una de las grandes satisfacciones que tiene la vida, pero favorecer al que nos perjudica, compadecer tiernamente al que solo se ocupa de nosotros para criticar nuestras menores acciones, es cumplir con deber noble y grande.

Es el verdadero perdon el perdon ignorado; porque el alarde de la benignidad suele ser una virtud tan *sospechosa* que se confunde con el vicio

Trabajemos espiritistas, trabajemos en darle desarrollo al sublime sentimiento del perdon íntimo. Nadie como nosotros puede perdonar mejor, porque sabemos que por regla general ayer seríamos unos miserables, y mañana podremos ser unos desgraciados perezosos.

Perdon para los criminales considerando que lo fuimos ayer.

Perdon para las almas pequeñas, (que no serán las nuestras tan grandes cuando aún estamos en la tierra.)

Perdon para las mujeres perdidas que no sabemos cuantos lupanares habremos recorrido en nuestras existencias.

Perdon universal para todos los desaciertos si queremos implantar en la tierra el reinado de la verdadera fraternidad.

Estudiemos, estudiemos la ciencia de compadecer y perdonar, si queremos que en la tierra, tome carta de naturaleza el progreso infinito del amor universal, que es la ley del Evangelio de Cristo. ¡Cuando los hombres perdonan, Dios se sonrie!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS BIENES TERRESTRES.

La riqueza, es sin duda la prueba más ruda que el espíritu pueda escoger sobre la tierra, porque si no se sabe administrar bien trae fatales consecuencias.

El oro, ese ídolo favorito del hombre, es el iman que le atrae hácia la tierra y le desvía de Dios; su vista le fascina y enloquece; su voz halla un pederosísimo eco en su corazon; el egoismo y el orgullo uniéndose en estrecho lazo, forman el detestable conjunto que tan arraigado está en la mayoría de los séres; y tal vértigo produce, que muchos de los que se han visto en la miseria y pasan á la opulencia, olvidan instantáneamente su ayer, y revestidos de una vanidad que á nada conduce, se vuelven insensibles á la desgracia, avaros egoistas é indiferentes con los que antes les prestaron su apoyo.

La riqueza, es el orígen de muchos males, el incentivo de las malas pasiones y la corriente que suele arrastrarnos hácia un insondable abismo; pero no debe culparse á esta, sino al hombre que abuse de ella como abusa de los dones del Señor; pues con su mal uso, hace pernicioso lo que podria serle de provecho.

Dios dá las riquezas, con el fin laudable de que el hombre progrese por medio de una actividad continua en favor de sus semejantes; le hace su administrador en la tierra de ciertos bienes, para que con su inteligencia y buena administracion los centuplique y se enseñe á practicar el bien.

La fortuna en manos del hombre, debe ser un precioso manantial de agua viva, en donde los desgraciados acuden á beber sin recelo alguno, para reparar sus ya decaidas fuerzas; y á la manera que el buen labrador trabaja la tierra con incansable afan para que la buena semilla fructifique y un dia pueda recoger ópimos frutos, así tambien el rico debe trabajar para la mejora del planeta; debe emprender trabajos útiles, en donde infinidad de séres puedan ganarse el alimento diario, honradamente, y que estos trabajos redunden en bien de todos; por ejemplo, casas de asilo con todas las condiciones higiénicas, para ancianos y huérfanos; escuelas gratuitas, para instruir á las clases menesterosas; vías de comunicacion que se hacen necesarias de pueblo á pueblo, de nacion á nacion, para dar mas vida al comercio y á la industria, destruyendo los obstáculos que los separan, al objeto de que se efectúen con mas rapidez.

Este medio de emplear las riquezas, unido al de dar premios á la virtud, al amor al trabajo, á la ciencia y á las artes, hecho sin ostentacion ni pretension alguna y si solo por el placer de ser útil á la humanidad, son las obras mas meritorias á los ojos de Dios.

La actividad inherente á estos trabajos, aumenta y desarrolla su inteligencia; y aunque en su principio se concentra en la satisfaccion de sus necesidades materiales, mas tarde le ayuda á comprender las grandes verdades morales.

Ciertamente que los que hayan empleado bien sus riquezas, tendrán en este globo los inefables goces del alma, en vez de los materiales del egoista, que dejan el vacío en el corazon; su nombre será bendecido en la tierra, y cuando dejen esta, el Soberano Señor del Universo, les dirigirá la palabra de la parábola de los talentos (1) diciéndoles: «oh buen y fiel servidor, ven á participar de los goces de tu Señor,» pero aquellos que echándose en brazos de la indolencia, se rodean de mil comodida-

(1) Talento: Peso de oro antiguo que variaba segun los paises.

des innecesarias y supérfluas, los que amontonan el oro por la avaricia de poseerlo sin darle un giro provechoso, estos son la imágen del servidor que escondiendo su talento en la tierra, no dió ningun producto á su Señor.

Se comprende, que cuando el hombre por un asiduo y honroso trabajo, ha ganado una fortuna, esperimente una gran satisfaccion; pero de esta satisfaccion justa, á una pasion que absorbe todos los demás sentimientos y paraliza los impulsos del corazon, hay una gran distancia.

No basta ser honrado ante el mundo, es preciso serlo principalmente ante Dios; no basta decir, que paga como es debido á sus domésticos; que no hace daño á nadie, que los bienes que posee son esclusivamente suyos; que es justo se divierta y disfrute de ellos; y que el que quiera comer, que trabaje ó herede como él, nó; no debemos filosofar tan pobremente, porque entonces el oro en las manos del rico, seria como el agua estancada, que por faltarle la bulliciosa corriente que es la que purifica, llega á corromperse de tal modo, que jamás puede calmar la sed del fatigado viajero.

Por lo tanto, debemos aspirar á otro deseo mas noble y justo, esto es, el de abrir paso á nuestros bienes, para que su benéfica corriente estendiéndose por la humanidad, alivie al desgraciado, enjugue sus lágrimas y evite en lo posible el espantoso cuadro de la miseria.

No quiero decir con esto que el rico se despoje de lo que posee para reducirse á una mendicidad voluntaria, porque entonces, vendria á ser una carga para la sociedad; desechar la fortuna cuando Dios la dá, seria renunciar al provecho que resulta del buen que puede hacerse, administrándola con prudencia.

El no envidiar al rico, el acoger con dulzura al pobre, el saber emplear los bienes con utilidad y sacrificarlos cuando es preciso, es obrar con rectitud, practicar la ley divina, y ser verdaderamente espirita.

Por estos los que poseen bienes deben dar gracias á Dios, porque les da el medio de ser útiles á sus semejantes; pues sin recursos, no se emprenderian grandes trabajos, no existiria esa actividad contínua, no habria estímulo, ni se harian descubrimientos importantes; luego el oro bien administrado, es uno de los elementos mas poderosos del progreso.

Así pues, seámos fieles administradores de los bienes que Dios nos concede en la tierra, para que cuando llegue la hora de rendir cuentas á nuestro Padre universal, podamos decir como el fiel servidor de los talentos: «Señor, dos talentos me entregasteis, aquí teneis dos mas que yo con mi trabajo he ganado.»

CÁNDIDA SANZ.

(De la *Revista de Estudios Psicológicos.*)

Por un error involuntario el artículo que copiamos á continuacion, (escrito espresamente para LA LUZ DEL PORVENIR) se ha publicado antes en *El Buen Sentido* pero como nosotros agradecemos en todo lo que vale la buena intencion de su jóven autora tenemos un placer en honrar con él nuestro humilde semanario, suplicando á la distinguida y modesta escritora, que en sus horas de meditacion se acuerde de enviar sus delicados pensamientos á LA LUZ DEL PORVENIR.

UN SUEÑO.

Era un dia caluroso de Agosto; de esos dias bochornosos y pesados en que el cuerpo se siente abatido á causa del escesivo calor que hace y el espíritu se halla triste y preocupado.

Ni la más ligera brisa venia á refrescar el ambiente; ni el canto de los pajarillos venia á alegrar mi alma: el silencio reinaba por doquiera, contribuyendo todo á concentrar mi espíritu en triste meditacion.

¿Por qué, me preguntaba, Dios mio, nos habeis sometido al rigor de las estacio-

nes?..... ¿Por qué nos abrasa el calor en el estío, y el hielo en el invierno viene á entorpecer nuestro cuerpo?..... ¿No le bastan al pobre mortal las agitaciones morales á que contínuamente se vé sujeto, para que aun le obligueis á luchar con los males materiales?

Lleno mi corazon de melancolía, dejaba hogar mi mente en un mar de reflexiones más ó ménos filosóficas, cuando poco á poco se ofuscaron mis ideas, perezosa soñolencia se apoderó de mí, y reclinando la cabeza en el respaldo de la silla donde estaba sentada, me quedé dormida.

Poco despues mi espíritu, libre por un momento de los lazos que le unian á la materia, se sintió como suspendido en el espacio, adherido á no sé que fuerza misteriosa que suavemente le sostenia y le llevaba en direccion á uno de los muchos mundos que pueblan el espacio.

De pronto dejó de impulsarme la misteriosa fuerza y mi espíritu se detuvo, como fatigado de haber seguido tan largo viaje; y lleno de admiracion contemplaba el nuevo centro de elaboracion espiritual que tenia ante los ojos, destinado á séres ya algo emancipados de las miserias terrenales.

«Ves, me dijo una voz llena de armonía, que llegaba hasta mí cual dulcísimo eco; este es el mundo inmediato á la Tierra: á él vienen los séres que llevan ya en su alma el sello de la inmortalidad y en su corazon los primeros gérmenes del amor universal.

»Aquí los males corporales son apenas perceptibles, y las luchas morales menos groseras que en vuestro mundo; porque los espíritus aquí encarnados no están sujetos á las pasiones que á vosotros os agitan.

»La inteligencia de los séres que pueblan esta morada, está muy por encima de las inteligencias terrestres, pudiendo comprender infinidad de armonías de que vosotros no teneis el menor conocimiento.

»Tú, amiga mia, eres un sér que descendiste á la Tierra para reparar faltas cometidas y preparar tu alma para nuevas jornadas que ha de emprender en el camino del progreso.

»El llanto ha bañado con frecuencia tus mejillas, la tristeza ó decaimiento se ha apoderado á menudo de tu espíritu, y más de una vez la duda ha ofuscado tu mente, poniéndola en lucha tenaz con tu corazon, centro de tiernos y delicados afectos.

»Ten valor; tu prueba no ha terminado, y nuevos dias de llanto te esperan todavía. Sentirás sobre tu alma el peso de nuevas contrariedades en que tu espíritu desfallecerá y tu cuerpo, espejo fiel de las luchas interiores, se sentirá abatido.

»Más no temas: como para todos, llegará para tí el dia de paz, en que recibirás el premio que hayas merecido. Todo tiene su objeto; todo en los planes del Altísimo lleva un fin que vosotros, pobres mortales, no podeis comprender.

»Dios, hermana mia, nos ha creado á todos para la felicidad; pero esta felicidad debemos conquistarla grado á grado sufriendo resignados las luchas y decepciones de la vida.

»Ya se os ha dicho que en la morada del Padre nadie entra por sorpresa; la virtud, que es el perfeccionamiento del espíritu, es la única llave que abre las puertas de la vida eterna.

»Trabaja, pues; sufre con humildad las pruebas á que te veas sometida; sé fuerte; lucha con valor y vence; que todo lo puede una voluntad firme, inquebrantable.»

Cesó por un momento la voz, y por uno de aquellos cambios misteriosos que con tanta frecuencia se suceden en los sueños, se levantó delante de mi una hermosa verja herméticamente cerrada, pero que entre sus calados hierros dejaba ver un espacioso jardin cubierto de flores, que lozanas crecian á la sombra de árboles gigantescos de un verdor hermoso: sus hojas trasparentes y finas parecian de púrpura, movidas suavemente por el céfiro que las balanceaba en graciosas ondulaciones.

El firmamento de aquel mundo era de un azul brillante: el suelo parecia finísimo polvo, y una brisa perfumada jugueteando con mi suelta cabellera me hacia sentir una felicidad para mí desconocida.

«Mira, añadió mi buen mentor; esta hermosa verja que cierra tu paso al mundo que por superior voluntad en este instante visitas, permanece cerrada ante tí, porque no estás á la altura necesaria para trasponer sus umbrales. Vé y trabaja, para que á tu regreso de la Tierra pueda tu virtud y cristiana resignacion abrirte esta mansion mas venturosa.»

Calló la voz, y desperté recordando perfectamente mi sueño, que presumo no olvidaré en todos los dias de mi vida.—F.ª

LA HUMILDAD.

Al pobre vaso de barro humilde
La copa de oro dijo una vez:
—Menguada pieza de arcilla frágil,
Mira y envidia mi solidez.
—En los festines, aquel repuso,
Sólida siempre parecerás,
Mas en el fuego, soberbia hermana,
Cuál de nosotras resiste ¡más?
Un aturdido, para probarlas,
Dentro las llamas las colocó,
El vaso en ellas endurecióse,
Pero la copa se derritió.
Vasos de barro son los humildes
Que entre las llamas
Del infortunio cobran valor;
Mas los soberbios puestos en ellas
Son copas de oro
Que se derriten con el dolor.

F. J. Sala.

I.

¡Cuán cierto es lo que dice el poeta! Los humildes resisten todas las tormentas de la vida, y los soberbios quedan vencidos ante la primer ráfaga del huracan.

Hace mucho tiempo que conocimos á dos jóvenes que ocupaban una brillantísima posicion social; compañeras de colegio pasaron una parte de su infancia juntas, y cuando salieron de la pension siguieron tratándose con gran intimidad, cumpliéndose en ellas la ley de los contrastes.

Herminia era un tipo africano en toda su pureza, de tez bronceada, tersa y brillante, de ojos negros, rasgados, sombríos, de imperiosa y magnética mirada, talle esbelto, alta estatura, paso magestuoso, mágnificos cabellos de un negro admirable y naturalmente ondeados, era una mujer hermosa, distinguida, pero excesivamente orgullosa; se creia superior á los demás por su cuna, por su riqueza, por su elegancia y por su belleza. Se le figuraba qua todos los sacrificios que se hicieran por ella era cumplir un deber, así es que no conocia ese dulcísimo sentimiento denominado gratitud. En cambio su amiga Paulina era un alma todo ternura y abnegacion, humilde, cariñosa, sencilla en sus gustos, modestísima en sus aspiraciones; todos sus deseos los cifraba en que la quisieran mucho todos los suyos, buscando en su familia el puro y tierno amor que necesitaba su alma.

Quedó huérfana de madre antes de poder llamarla; su padre se casó segunda vez con una jóven del pueblo, que fué para Paulina una madre amorosa, y á quien la niña quiso con delirio, como á sus hermanos que vinieron despues á pedirle cariño: entre estos habia uno contrahecho de cuerpo y de alma, pues era jorobado é idiota. y Paulina fué para él una madre cariñosísima y complaciente hasta tal punto, que el pobre niño estaba tan contento á su lado que su inteligencia se despertaba.

Herminia queria á Paulina, porque era imposible tratarla sin quererla, y porque ninguna de sus amigas se doblegaba á sus caprichos tan pacientemente como ella.

Muchas veces iban juntas á paseo, y una tarde que Pauliua salió con Herminia, encontraron á Ivo, el pobre jorobado, que tendria unos nueve años; iba con un criado y al ver á su hermana corrió á su encuentro diciéndole:

—Qué contento estoy de verte; mira, dile á este que se vaya, que yo me voy contigo, y se cogió del vestido de la jóven escondiendo su hermosa cabeza entre los grandes pliegues de la ondulante falda de Paulina.

—Pobrecito, dijo esta; bueno, quédate conmigo.

Hermioia la riñó diciéndole:—A qué te quedas con ese fastidioso?

—Déjalo, inocente; ¿que daño nos hace? y además, basta que yo vea que, cuando está á mi lado, se pone mas contento, y hasta parece que razona mejor, para que

tenga empeño en retenerlo conmigo. A veces me acusa la conciencia que por venir á pasear contigo no me consagro á él como debiera.

—Como nada has de conseguir, tonto nació, y tonto morirá.

—Pues, eso es lo que yo siento, la desgracia que tiene encima.

—No seas simple, él no tiene ninguna, los que sufren sus imperfecciones é impertinencias sí que están divertidos.

Ivo cogido de la mano de Paulina, aunque inocente, comprendió que hablaban de él, y le dijo á su hermana:

—Mira, no quieras á esa que es mala, sí que es mala.

Las jóveues se echaron á reir; pero el paseo fué mas corto que de costumbre, porque á Herminia le daba vergüenza de ir con el pobre niño jorobado. Paulina lo comprendió así, y al quedar en su casa no pudo ménos que contar á su madre lo que habia pasado con el niño y su amiga. Aquella le dijo entonces con tono sentencioso:

—Siempre me ha parecido esa muchacha una cabeza sin seso, y te dejo ir con ella con disgusto. Estoy segura que no te contagiarás con su mal ejemplo; pero créeme, el mejor de los dados es no jugarlo; mientras ménos te reunas con esa vanidosa, más adelanto harás.

Paulina comprendió que su madre tenia razon, y sintiéndose herida por el desprecio con que habia mirado á su hermanito, al que tanto ella queria, á contar desde aquel dia las dos jóvenes dejaron de tratarse íntimamente, mucho más á causa de que Ivo algun tiempo despues cayó gravemente enfermo, y Paulina no se apartó de él un solo momento. El niño no queria á nadie mas que á ella por lo que la jóven durante tres meses no salió de la habitacion del hermano. En ese intérvalo Herminia se casó con un gran capitalista; al ménos así lo parecia.

Herminia fué á ver á su amiga acompañada de su marido que era hombre de edad mediana, de aspecto grave, casi adusto. Herminia con el pretesto de acariciar á Ivo, habló un rato á solas con Paulina, la que le dijo con cierta curiosidad dolorosa:

—Dime, quieres á tu marido? á mi me dá miedo verle tan sério.

—Te diré, quererle..... quererle precisamente no; bien sabes que á tí siempre digo la verdad; contigo no soy orgullosa y te diré lo que pasa.

Mi padre, á pesar de todos sus esfuerzos está poco ménos que arruinado; la posicion social es preciso, es indispensable sostenerla á toda costa, así es que le dije á Perez, mi amor de niña, que mi buen nombre no podia dejarle expuesto á ser víctima de la inminente bancarrota de mi padre, y ¿qué quieres? es preciso ser fuerte en los lances de la vida, y así me encuentro dotada con tres millones.

—Tú te crees fuerte, replicó Paulina con triste admiracion.

¡Ay! pero yo te creo muy débil, puesto que te has dejado dominar por las exigencias de ese mundo que en realidad no tienen otras de aquellas que le queremos dar.

Mira, yo, van transcurridos tres meses que no sé lo que es salir de casa, aunque han venido á invitarme para varias reuniones y saraos, diciéndome que sin mi asistencia no se podrian celebrar, y sin embargo, aunque no he asistido se han celebrado. Te parece á tí que la buena sociedad no se hubiera pasado sin tí, y tú casada con Perez no hubieras sido más feliz? Yo te digo que sí, y te aseguro que por ocultar al mundo mi pobreza, no me casaria contra mi voluntad.

—Te dejarias vencer, replicó Herminia con impaciencia, porque tú no eres como las demás, con tu humildad, con tu sencillez enterarias á los estraños de cuanto te ocurriera. Capaz serias de ponerte á trabajar para vivir.

—Ya lo creo que lo seria; y crees tú que eso es debilidad? Eso es fortaleza, eso es dominar las circunstancias, y no dejar que ellas nos dominen, como te has dejado tú. Si te miro y no lo creo! ¡Pobre Perez! tanto como te queria!

—Sí, ¡mucho! mira como no se ha muerto.

—Vamos, vamos, tú estás loca. Herminia se sonrió con fatuidad, abrazó á Paulina y se marchó con su esposo.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

OBRAS FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO.

El libro de los Espíritus (parte filosófica), por Allan-Kardec. UNA peseta.
El libro de los Médiums (parte experimental), por Allan-Kardec. UNA peseta.
El Evangelio segun el Espiritismo (parte moral), por Allan-Kardec. UNA peseta.
Estas tres obras juntas encuadernadas á la holandesa CUATRO pesetas.
El Cielo y el Infierno ó la justicia divina segun el espiritismo. Allan-Kardec, UNA pta.
El Génesis, los milagros y las predicciones segun el espiritismo, por Allan-Kardec. UNA peseta.
Obras póstumas por Allan-Kardec. UNA peseta.
Los cuatro Evangelios—ó revelacion de la revelacion—, seguidos de los mandamientos, explicados en espíritu y en verdad por los Evangelistas, asistidos de los Apóstoles y Moisés.—Comunicaciones recogidas y ordenadas por J. B. Roustaing, abogado de Burdeos.—Un grueso volúmen en 4.° SIETE pesetas.

COMPENDIOS Y OTRAS OBRAS COMPLEMENTARIAS.

Qué es el Espiritismo?, por Allan-Kardec. 50 cénts. de peseta.
El Espiritismo en su mas simple espresion, por Allan-Kardec, 5 cénts. el ejemplar.
Roma y el Evangelio, por el Círculo espiritista de Lérida. 2'25 pesetas.
El Espiritismo en la Biblia, por Enrique Steki. 50 cénts.
Dios y el Hombre, comunicaciones obtenidas por la Sociedad de Tarrasa. 75 cénts.
Instruccion práctica sobre el magnetismo animal, por M. Deleuze, 2'50 pesetas,
Devocionario del espiritista cristiano, 50 cénts. y encuadernado á la holandesa 1 pta.
Guia práctica del medium curandero. 1 peseta.
Pequeño catecismo espiritista, por Rabin. 50 cénts.
La Simonia, 25 cénts.
Luz y Verdad del Espiritismo, por Jotino y Ademar. 40 cénts.
Manual del magnetizador práctico, por Regazoni. 25 cénts.
Controversias religiosas, filosóficas y científicas, sostenidas en defensa del Espiritismo, por Manuel Gonzalez. 2 pesetas.
El hombre tiene alma. 12 céntimos.
El Porvenir del alma, por Lavater. 12 céntimos.
Moral social, 10 céntimos.
Ventajas del Espiritismo, 5 céntimos.
Hojas de propaganda á 5 céntimos ejemplar: Una Iglesia racionalista.—La verdad en el Vaticano.—Roma y el Espiritismo.—Roma y el demonio.—El papado.—Dios, por D. José Zorrilla.—Cristo, Anti-Cristo y la fin del mundo.—Vista para los ciegos, ó resúmen de un concilio.
La pluralidad de los mundos habitados, por Camilo Flammarion. 4 pesetas.
La pluralidad de las existencias del alma, por Andrés Pezzani. 4 pesetas.
Dios en la naturaleza, por C. Flammarion. 4 pesetas.
Historia del Cielo, por C. Flammarion. 4'50 pesetas.
Lúmen. Narraciones del infinito por C. Flammarion. 3'50 pesetas.
Celeste, Novela fantástica, por Enrique Losada. 2'25 pesetas.

Los pedidos á Juan Torrents, calle de Fonollá, núms. 24 y 26.—Barcelona.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 15 de Enero de 1880. Núm. 9.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

Un buen libro.—El carnaval de la vida.—Dictados de ultra-tumba. Mas allá...!—Al mundo.—Catálogo de obras espiritistas.

UN BUEN LIBRO.

La prensa espiritista y la que no lo es, se ha ocupado de la aparicion de un nuevo libro titulado *Nicodemo*, publicado por el entusiasta racionalista espiritista señor Amigó y Pellicer, y nosotros vamos á escribir unas cuantas líneas emitiendo nuestro humilde parecer sobre la importancia de dicha obra.

Aquel que se dedica á escribir, tiene por regla general mas enemigos que amigos, porque como es imposible escribir á gusto de todos, aquellos que no están conformes con nuestro modo de ver las cosas nos critican con mas ó menos benignidad, de esto se deduce que el libro *Nicodemo*, tenga sus partidarios y sus detractores y que el artículo que hoy consagramos á la nueva obra, á unos les parecerá juicioso y razonado, y á otros insustancial y de ningun interés.

Pasaremos por alto el parecer de unos y otros, y diremos sencillamente lo que nos parece *Nicodemo*.

No vamos á juzgar el libro con criterio científico, porque desgraciadamente en esta encarnacion somos una completísima nulidad respecto á la ciencia, y solo nos fijaremos en la influencia moral que puede ejercer su lectura; y siguiendo un órden regular en nuestras apreciaciones, comenzaremos por decir algo sobre las *consideraciones críticas del cristianismo* que sirven como ampliacion del prefacio que las antecede.

Conocido es de muchos el justo criterio que distingue al director del *Buen Sentido*; algunos dicen que con su pluma rasga el papel, tan punzantes son sus conceptos; á nosotros por nuestra parte nos gusta su lenguaje porque es correcto su estilo y profunda su intencion; aseguran hombres entendidos que sus escritos hieren muy á fondo, y preguntamos nosotros:—¿Cuánto dice no es verdad?....

—Si que es verdad, nos contestan; cuanto dice es cierto; pero.....

—Ah! pues si es irrefutable lo que dice Amigó, si no es invencion de su acalorada fantasía, sino la amarga realidad de la vida, dejémosle decir, y ya que tiene decision bastante para poner de manifiesto los abusos de los sacerdotes de todas las épocas sin temor á miras é intereses materiales y personales, si él dice como decia el inolvidable Palet *Todo por la verdad*, felicitemos al espíritu fuerte que consagra su vida á difundir la luz de la fé razonada; así pues en nuestra humilde opinion sus *consideraciones críticas sobre el Cristianismo* pueden formar ellas solas un estudio muy útil para los libres pensadores. Muchas de sus páginas quisiéramos copiarlas pero en la imposibilidad de hacerlo, solo copiaremos una especie de invocacion á Dios que hay en la página 127.

«¡Oh, Dios mio, suprema ley, Causa soberana del mundo, eterna Sabiduría que

lo penetras todo, Sér de mi sér, vida de mi vida, Alma de mi alma! Yo sé que de tí he salido, que estoy en tí, y que hácia tí he de ascender eternamente. Tus bondades me engendraron y no me despeñarás; encendistes la luz de mi alma, y no la apagarás. Me enriquecistes con la libertad, para gloria tuya y felicidad de mi espíritu. Grabastes tu ley en mi sér, y esa ley es un dulcísimo llamamiento, una inefable atraccion, que acaba por vencer todas las resistencias humanas. Puedo olvidarme de tí; puedo desconocerte; puedo dentro de mi libertad detener el movimiento ascensional de mi alma; podré voluntariamente encenegarme en la injusticia, revolcarme en el lodazal de la iniquidad, haciéndome de esta suerte acreedor á siglos de acerba expiacion; pero tú volverás á llamarme, porque eres mi padre; tú me abrirás el camino por donde pueda volver á reparar mis injusticias, y me perdonarás porque eres Dios. Y despues que mi espíritu se haya desprendido del error, y cuando mi alma se habrá purificado de todo egoismo, de toda injusticia, de toda mancha de terrenal miseria; entonces ¡oh Dios mio! me recibirás en la comunion de los justos, en la vida de las almas purificadas, allí donde el sol dé una felicidad siempre naciente, no traspone jamás los horizontes.»

«Esto es lo que el Espiritismo, lo que el Evangelio, lo que la eterna Religion me anuncia. Esto es, sin embargo, lo que unos llaman estravíos de la razon, y otros misterios de iniquidad. Estravíos de la razon! ¿En qué consiste pues, la cordura de los cuerdos? ¡Misterios de iniquidad! ¿Dónde pues la justicia de los justos? Pero el mundo marcha, las generaciones se suceden, y la verdad tarde ó temprano se apodera de los espíritus, aun los mas obsecados. El progreso humano acelera á cada instante su carrera, y suprimiendo siglos, precipita las soluciones de todos los problemas trascendentales planteados en la cuna de las civilizaciones de los pueblos. Reinarán un dia sobre la tierra la verdad y la justicia, y entonces, los mismos que hoy no tienen para el Espiritismo sino desdenes, maldiciones y oprobio, se asombrarán de su obstinada ceguera, y tendrán con nosotros á nobleza esos oprobios, á honra esas maldiciones, á grandeza esos desdenes que todos somos hermanos, y una amorosa reconciliacion ha de poner fin á los egoismos que nos dividen, para marchar en adelante estrechamente unidos á la conquista de la comun felicidad.»

Que diremos nosotros despues de haber leido tan magnifica salutacion, y tan consoladora profecía. Todo seria pálido, pasemos pues á la primera parte de *Nicodemo*. Las impresiones de este espíritu despues de su muerte son una útil enseñanza moral; y si bien algunos hombres reputados por sábios espiritistas, dicen si puede, ó no puede ser, que un espíritu penetre en los mundos de la luz no teniendo el adelanto suficiente para ello: nosotros no metiéndonos en las honduras en que se meten los sábios, encontramos en aquella relacion profunda filosofía, dulcísimo arrepentimiento, utilísimos consejos, y hallamos párrafos verdaderamente sublimes. ¿Quién no se conmueve leyendo la evocacion que hace *Nicodemo* á su pasado, cuando dice en la página 60:

«Por que yo vengo, si, yo vengo del pasado, del sufrimiento, de la carne, de la oscuridad, de un caos que bien puedo llamar la nada de la conciencia. Yo soy aquél que antes de ser *yo* y antes de ser *aquél* erraba sin luz ni vida, perdido, como gota de agua en las oleadas del Océano, en el movimiento de las sustancias pasivas, inconscientes, ignorantes, lo mismo del pasado como del presente y de lo que ha de venir. Yo soy aquél que antes de ser *yo* y antes de ser *aquél* fuí dotado de una fuerza de vida y de una simiente de luz, que le arrancaron del movimiento de los cuerpos inertes y groseros, para precipitarle en el regazo de las sustancias en que se elaboran el principio de vida y el principio espiritual. Yo soy aquél que antes de ser *yo* y antes de ser *aquél* rodaba y se confundia en las trasformaciones de las cosas que viven sin conocimiento de sí mismas, pero obedientes á la sapientísima y providencial tendencia á la conservacion, que en ellas puso el sumo legislador. Yo soy aquél que antes de ser *yo* y antes de ser *aquél* recibia los primeros impulsos del instinto y los primeros estímulos de una sensibilidad embrionaria, debajo de una organizacion ruda y grosera, punto de partida de sucesivos y mas

perfeccionados organismos. Yo soy aquél que antes de ser *yo* moraba en la asquerosa cárcel de las sensaciones y apetitos de la carne, mirando indiferente las maravillas de la naturaleza embrutecido en el cieno de la materia. Yo soy aquél que vió por primera vez, y con vision de la conciencia, las cosas del cielo y de la tierra, y á la humanidad sobre ellas, y juzgó de la creacion, y quiso tomarla solo para sus goces, sacrificando los impulsos hácia el bien que en su conciencia aparecieron y á su corazon llamaron. Yo soy aquél que rompió, ébrio de ira y de lujuria, las tablas de la ley del sentimiento en el mismo instante que las recibió del Sinaí de la misericordia y del amor. Y fué arrojado á los lugares inferiores de la desolacion y del crujir de dientes. Y reapareció otra y otra, y otra vez en las regiones de humillacion y prueba, crisol de las rebeldias y casa de curacion de las locuras del alma. Y conoció por último á Cristo y confió en sus promesas, y vislumbró algo de la ley y de la escala de la perfeccion espiritual. Si, yo soy aquél. ¡Cuán venturoso me hace la historia de mi pasado!»

¡A cuántas consideraciones se prestan las anteriores líneas! se puede escribir un libro comentando sus filosóficos pensamientos.

Sigue despues la segunda parte, y su libro primero «El génesis de la tierra» los sábios se encargan de juzgarle. Nosotros estamos conformes con la mayoría de sus argumentos. pero no somos peritos en esta materia, así pues nuestra aprobacion no tiene valor alguno.

El libro segundo que lleva por título «La humanidad terrestre» nos gusta muchísimo, estraordinariamente. Hablando de las civilizaciones sucesivas, y de los trastornos sociales, dice en la página 148:

«Y la sociedad edificada sobre la verdad, y de consiguiente sobre el amor, existirá en la tierra; mas antes sucederán estas cosas. Si estas cosas acontecen de golpe, la trasformacion será rápida: sobre las ruinas humeantes se levantará la nueva ciudad, jóven, exhuberante de sávia y de virtud que crecerá como edificada por el espíritu de Dios y llenará la tierra. Si acontecen con lentitud, con la lentitud de las obras de los hombres, lenta será tambien la trasformacion, y la ciudad nueva se edificará sobre la vieja, casa por casa, torre por torre, á medida que los bamboleantes monumentos, que las carcomidas instituciones se derrumben. Pero asistimos á las postrimerias del sexto dia, así del hombre como de la morada del hombre, y el tránsito de un dia á otro va siempre precedido de un juicio, de un fallo, y de una necesaria separacion; todo lo cual exige una rápida sucesion de acontecimientos, un brusco desequilibrio, á partir del cual se cuentan las generaciones y los dias y se edifica la nueva civilizacion.»

«Y despues de estas cosas, ¿sabeis lo que quedará de vuestras instituciones presentes, de vuestras leyes y gobiernos, de vuestras formas religiosas, de vuestras costumbres, de vuestra civilizacion? Lo que queda de las primeras civilizaciones del Oriente; lo que queda de la antiquísima civilizacion de Egipto; lo que queda de los medos y de los persas, de los helenos y romanos. Lo que queda de todas las civilizaciones muertas, porque han cumplido la necesidad que le dió vida: el cadáver.»

«La generacion presente, sin embargo de que vive de la disimulacion é hipocresía, siente ahogarse en la atmósfera de corrupcion que respira, y busca una corriente de aire puro que restableciendo sus fuerzas refresque sus marchitas esperanzas. Vive en la mentira; pero se siente ávida de verdad: obra el egoismo, el positivismo individualista; pero la aspiracion íntima de su alma es la regeneracion de todos por la justicia y el amor: entrégase á los goces sibaríticos del sensualismo, que son como la fosforecencia de la felicidad; pero en el hastío, en la degeneracion, halla el resultado de la embriaguez de los sentimientos, y avergonzándose de sí misma, vuelve, como el náufrago, los ojos en todas direcciones, y pregunta á la tierra y á los cielos por otra felicidad más pura, más estable. por otros goces que no dejen en el corazon huellas de dolor, lágrimas de desconsuelo, espinas de remordimiento y de vergüenza. ¡Perdida corre la humanidad de los presentes!..... ¿Hallará la luz de sus caminos?»

«La generacion de hoy obra el mal; mas tiene el deseo del bien, y el deseo de bien la salvará.»

¡Dulcísima esperanza que el progreso se encargará de convertir en hermosísima realidad!

Aconsejamos á los hombres pensadores que lean el *Nicodemo*; tiene pensamientos verdaderamente sublimes; y sobre todo, profundamente lógicos; y abre nuevos y dilatados horizontes al entendimiento humano: y aunque se dice desde muy antiguo: *que no hay nada nuevo debajo del sol,* con todo; cada sér tiene distinto estilo, de consiguiente si las ideas no son nuevas; el traje de ellas es siempre variado.

Para nosotros *Nicodemo es un buen libro*; y creemos que debe figurar en la biblioteca de todo hombre pensador. En la narracion de Moisés encontramos párrafos admirables. *Nicodemo* no debe leerse de prisa; debe estudiarse despacio.

Es una nueva fuente de salud espiritual: y las gotas del agua que nos dá vida para que calmen nuestra sed, es indispensable que se filtren lentamente en nuestra alma.

La tendencia de la obra es altamente moralizadora; por eso nosotros aunque somos indoctos, tenemos el instinto de lo bello, y nos gusta y nos entusiasma todo lo que se relaciona con el progreso indefinido del espiritu.

Hombres de valía harán el juicio crítico del nuevo volúmen espiritista; nosotros nos contentamos con decir, que el *Nicodemo* no debe *leerse*, sino *estudiarse*, porque en nuestra humilde opinion nos parece UN BUEN LIBRO.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL CARNAVAL DE LA VIDA.

La humanidad mirada bajo su verdadera forma, nos representa en todas sus fases el doble carnaval de la vida; digo doble, porque el espíritu al venir á la tierra, tiene sumo cuidado en escoger distinta envoltura á la que en otra existencia ha llevado; y además, usando del libre albedrío que Dios le ha concedido, busca con febril ansiedad la máscara de la hipocresía, con el fin de aparecer mas bueno de lo que positivamente es; asi que, muchas veces vemos séres con bello rostro que ocultan instintos salvajes, y otros de figura detestable, que poseen un alma bellísima y una nobleza sin límites. No podemos juzgar por la apariencia; puesto que casi todos los hombres grandes, han elegido cuerpos defectuosos.

Sí; la vida es el contínuo carnaval de los siglos, y las humanidades, las máscaras vestidas con mas ó menos perfeccion segun la mano que las ha dirigido.

En los primeros siglos de la Creacion, la humanidad vistió el traje de la esclavitud, porque su embotada inteligencia la tenia maniatada y sin accion de sí misma; mas tarde, cansada de su inaccion se cubrió con el de los salvajes. y por mucho tiempo, el cinismo de la barbárie la envolvió en sus redes, hasta que horrorizada de sí misma lanzó de sí aquella careta perniciosa y fué en busca del traje de la civilizacion; á este, siguió el del orgullo, el de la ambicion, el de la envidia y el del egoismo; teniendo tal aceptacion, que á pesar de haber pasado tantos siglos y que las inteligencias de dia en dia se han ido aclarando, comprendiendo las consecuencias que reportan el usar estos trajes, por desgracia en nuestros dias, casi tres cuartas partes de la humanidad lo usa con preferencia.

¡Ah carnaval desdichado! ¿A dónde nos conducirá tu vertiginosa corriente? ¿Hasta cuando, hasta cuando pobre humanidad dejarás de ser ficticia? ¿No basta con que Dios te conceda el traje de la reencarnacion siempre distinto al de tus existencias anteriores, para que no conociendo á tu enemigo, á tu esclavo ni á tu señor, puedas vivir y obrar con toda libertad sin temor de que te reconozcan y te echen en cara tus faltas, y de este modo poderte depurar por medio de las buenas obras, sino que

te cubres con esos disfraces perniciosos que solo conducen á la rémora del progreso?

¡Ah siglo XIX, antítesis de los primitivos tiempos; tú estás llamado á ser el iniciador de una nueva era, el descubridor de mas latas ciencias, la voz de alerta en todos los corazones, y el despertador de las inteligencias: deja, deja que tu humanidad sacudiendo la cabeza como el leon al despertar, tienda su vista al infinito, y contemplando el espléndido cuadro de la Creacion, incline su frente y eleve una plegaria á Dios; deja que, mirando al espacio indefinido, presienta la felicidad eterna; deja que, ávida de progreso, estudie, analice, y descubra nuevos horizontes de luz; deja que el espíritu, elevándose en esas poéticas y serenas noches, cuando solo interrumpe la calma y el silencio la suave brisa que acaricia nuestra frente admirando la naturaleza, sea él mismo, el sacerdote que en el magnífico templo del espacio ofrezca las buenas obras que haya hecho durante el dia; deja que libre de la máscara de la hipocresia, se quede con el preciso traje de la reencarnacion; y deja por fin que, acogiéndose al árbol del Espiritismo, estraiga de él la preciosa semilla de la caridad, del amor universal, y el desprendimiento de los bienes de la tierra!

¡Ah mísera humanidad; no te enorgullezcas con tus riquezas y adornos, nó, porque el infeliz que hoy llega á tu puerta en demanda de socorro, quizá mañana en el mundo de la realidad, sea el que mas ayuda tenga que prestarte!

Allí, ya no existe el carnaval, solo la verdad brilla indeleble; aquí, muchas veces despreciamos á séres que tal vez habrán sido en otra existencia nuestro padre, nuestra esposa, nuestro amigo íntimo ó nuestro hermano, pero allá, libres del incómodo disfraz de la materia, todos se reconocen por lo que verdaderamente son; allí, se recuerda la posicion social de la tierra, como aquí recordamos los distintos trajes que hemos usado en nuestros bailes de máscaras, y que tan solo nos han servido por algunas horas: así pues, el traje de la reencarnacion, sirve al espíritu por algunos años, y al dejarlo acá en la tierra, nada de esta se lleva consigo, sinó las buenas ó malas obras que haya practicado; títulos, riquezas, orgullo y poderío, es obra material del hombre, fragmentos deleznables de la tierra, que jamás puede llevar consigo el espíritu.

¡Muchas veces he contemplado elegantes carrozas tiradas por briosos corceles damas y caballeros desplegando un lujo deslumbrador, y detrás de aquella exhibicion de riquezas, algunos infelices de rostro escuálido, de mirada penetrante y dolorosa, que cerrando sus ojos por no ver aquel escárnio de la miseria, cruzaban ligeros sin atreverse á aspirar el perfumado incienso de aquella coborte encopetada, para ir á ocultarse en una mísera buhardilla y quizá alimentarse tan solo con sus lágrimas..... ó con esa fiebre de la debilidad, producida por el hambre!

Pues bien, al dejar la tierra y cuando el mundo de la verdad se estiende á nuestra vista, el engaño desaparece cual imaginaria vision, y al pronto, nos parece imposible el hallarnos despojados de todo cuanto poseíamos en el mundo terrestre, porque el señor no tiene esclavos que le obedezcan; el esclavo, no siente sobre sus espaldas el terrible látigo que le heria; el rey, se vé sin cétro; el noble, sin títulos; el pobre sin miseria; y en una palabra, nobles y plebeyos, sábios é ignorantes, vencidos y vencederos, todos se encuentran tal y como son, esto es, espíritus libres flotando en el espacio con trajes etéreos, distinguiéndose tan solo por la práctica de sus virtudes: todos son hijos de un mismo padre, y por consiguiente hermanos; todos tienen derecho á gozar de la felicidad eterna, y cada uno de por sí, tenemos el deber de trabajar en pró del progreso para acercarnos á Dios.

¿Por qué pues estas contínuas luchas de envidia y ambicion? ¿Por qué ese afan de parecer buenos sin serlo? ¿No valdría mas ser buenos, aunque no lo pareciésemos? ¡Ah!..... siempre llevamos por faro el orgullo, y por compañero inseparable el egoismo; siempre nos pensamos ser mas que otro, sin comprender que muchas veces despreciamos á quien vale mas que nosotros por todos conceptos, olvidando aquellas sublimes palabras de Jesús cuando dijo: «El que se ensalce, será humillado, y el que se humille será ensalzado.»

Pero nosotros, retrógrados del bien y amigos del engaño y la ficcion, nos lanza-

mos en el gran salon del mundo á representar el papel de la virtud, cuando nuestro corazon es cieno y podredumbre; y tanto nos poseemos del papel que desempeñamos con la refinada máscara de la hipocresía, que lo que quizá un dia se tomó por broma, redunda en un mal crónico que luego nos cuesta siglos de expiacion y remordimiento.

¡Ah! verdaderamente somos unas máscaras detestables que formamos un pésimo carnaval, y mas que séres racionales, parecemos idiotas ó salvajes que aullan, gritan, piden, y no se entienden ni saben lo que quieren.

Basta ya de ficcion, querida humanidad; arrojemos léjos de nosotros ese pesado disfraz; ciñámonos con el bellísimo traje de la perfeccion, y con el diáfano cendal de la virtud; brote en nuestros corazones el precioso manantial de la caridad; sea el purísimo cristal de nuestra conciencia, el espejo de nuestras buenas obras; y amémonos como hermanos con fraternal cariño, uniéndonos para siempre con el indisoluble lazo del amor universal.

Barcelona. CÁNDIDA SANZ.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

MAS ALLA.....!

Hermanos, vengo á deciros que no todo concluye con la muerte, á pesar de la obstinada y sistemática resistencia que muchos actualmente oponen á esta idea, á pesar de las dudas que engendran la existencia del Diablo personal y los infiernos de muchas teogonías, á pesar de la poca fé que inspiran las enseñanzas de los *maestros* de las sectas religiosas. ¡Nó! No todo concluye con la muerte, os lo repito, y él *despues* es tal cual haya sido la vida del mortal cuya última hora suena y cuyos ecos vibran mas allá de la tumba.

Si el alma al partir para el mundo espiritual, está manchada con las faltas de una vida borrascosa ¡infeliz de ella! Una turbacion penosísima la espera, espesas tinieblas la rodean, y sola, y aislada, y desprovista de todo apoyo aparente sin que nadie (á su entender) le prodigue ni un consuelo, se encuentre triste, abatida, no recordando sino aquellas escenas que durante su vida pudieron causarle remordimientos; y agobiada sin cesar, y llena de pavor, y sufriendo cruelísimos tormentos mil veces más terribles que los que vulgarmente se atribuyen al infierno... . Meditad esto por un momento: oir los lamentos de sus víctimas, sus maldiciones, y por último, sentir imperiosamente las necesidades materiales de un modo mas apremiante todavía, hambre, sed, frio, calor, y otras mil que no son de enumerarse exaltadas hasta su grado mas intenso!..... Y todo esto sin tregua, sin descanso y ¿por cuánto tiempo? Los imbuidos en falsas teorías creerán que estas penas *nunca* tendrán fin y he aquí una terrible idea que aumentará su martirio. Es verdad que este puede durar siglos y siglos, bien lo sabeis: pero ¡oh bondad infinita! las penas no pueden ser eternas.

Veamos ahora el reverso de este cuadro: el de una alma que habiendo cumplido sus deberes y acatado los preceptos divinos, se lanza al espacio y penetra al mundo espiritual preparado de antemano con la práctica de todas las virtudes, únicas cédulas legítimas para ser recibida dignamente por un cortejo de espíritus amigos, familiares y protectores, que salen á su encuentro. Y entónces, cruzando el infinito espacio cual relámpago entre borrascosas nubes, subiendo y siempre subiendo, y pasando por innumerables mundos y soles preciosísimos, cual infinitos puntos luminosos en el inconmensurable espacio, extasiada en las regiones de vivísima é inextinguible luz, y contemplando las inefables bellezas y armonías de la creacion inmensa, y rebozando de la infinita alegría que por do quiera reina, entona el *hossana* al Dios

sábio, grande, justo, poderoso, infinitamente bueno, al autor de todo cuanto existe.

¿Pero creeis por ventura que á solo disfrutar de tan encantadores espectáculos se limita la de las almas felices y virtuosas? ¡Oh, no! Esta seria una felicidad muy egoista: hay otra mil veces mayor á la que todos procuran aspirar, á saber, á *traer y llevar* los mandatos de la Providencia.

Digo *traer*, el consuelo hácia aquellas almas que agobiadas bajo el peso de sufrimientos físicos ó morales, vacilan en sus pruebas, misiones ó expiaciones, y reciben de los buenos espíritus una dulce inspiracion, unas palabras de consuelo que les dicen: «*¡Valor! Poco falta! Bendecid á Dios porque os dá el modo de purificaros de vuestras imperfecciones. Pronto descansareis en la mansion de los justos.*»

Digo *llevar* y ¡con cuánto placer, cual suavísimo aroma desprendido de los pétalos de una delicada flor, se llevan las plegarias que emanan de un corazon quizá hecho trizas por el desengaño ó las vicisitudes! ¡Oh; si, hermanos queridos! Esa plegaria jamás se pierde en los lábios de quien la dice y la siente. Allí estamos nosotros para recogerla y conducirla en alas del pensamiento al trono excelso del Padre, rogándole se digne derramar sobre todas sus criaturas su Bondad y Misericordia infinitas y remediar los males que afligen á la pobre humanidad.

Elevad pues vuestras sentidas plegarias, ejerced todas las virtudes, cumplid vuestro deber, para que á su vez salgamos á vuestro encuentro, cuando vengais á estas regiones á recibir el justo galardon de vuestras tareas.—Cuidad, hermanos queridos, cuidad que al presentaros os encontreis dignos de gozar de la bienaventuranza que pálidamente os he descrito y que hoy disfruta la que fué entre vosotros.

SOFIA P.»

AL MUNDO.

Cuando yo deje *¡oh Mundo!* tu valle de amargura..
no podré reclamarte recuerdos de dolor:
¿si de tí á mí, no existe un lazo de ternura,
por qué pedirte amor?

—

La gran familia humana se encuentra dividida,
aunque ligarla debe afecto universal;
pero la indiferencia, domina en nuestra vida.
¡Qué gérmen tan fatal!....

—

Por eso no te pido ¡oh Mundo! en mis pesares,
de tierna simpatía, profunda compasion:
¿qué pueden importarte la lucha y los azares,
que sufre un corazon?....

—

¿Un corazon qué vale?.... es gota de rocío,
es hoja que arrebata la brisa del abril,
esencia evaporada perdida en el vacío,
cual flor en el pensil.

—

Si de menuda arena un grano desparece
no perderá por esto el orbe su sosten:
¿por uno más ó ménos acaso desfallece
la tierra en su vaiven?

—

¿Su rotacion eterna, detiene.... ni un instante?
el cielo siempre ostenta prismático arrebol,
la noche siempre tiene su luna fulgurante,
y roja lumbre, el sol.

—

Cuando te deje ¡oh Mundo!.... no dés á mis desni cantos, ni plegarias, ni pompa funeral:
el sér que en esta vida halló tan solo abrojos,
le basta un erial.

—

La tierra que me forma devuélvela á su centro,
y al reposar mis restos en su postrer mansion....
no grabes en el mármol mi nombre; pues yo encuentro
que es vana ostentacion.

—

Te ruego únicamente, que cuando el alma mia
tu triste sombra deje por la region de luz,
que formes con cipreces sobre mi tumba fria....
una pequeña cruz.

VIOLETA.

OBRAS FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO.

El libro de los Espíritus (parte filosófica), por Allan-Kardec. UNA peseta.
El libro de los Mediums (parte experimental), por Allan-Kardec. UNA peseta.
El Evangelio segun el Espiritismo (parte moral), por Allan-Kardec. UNA peseta.
Estas tres obras juntas encuadernadas á la holandesa CUATRO pesetas.
El Cielo y el Infierno ó la justicia divina segun el espiritismo. Allan-Kardec, UNA pta.
El Génesis, los milagros y las predicciones segun el espiritismo, por Allan-Kardec. UNA peseta.
Obras póstumas por Allan-Kardec. UNA peseta.
Los cuatro Evangelios—ó revelacion de la revelacion—, seguidos de los mándamientos, explicados en espíritu y en verdad por los Evangelistas, asistidos de los Apóstoles y Moisés.—Comunicaciones recogidas y ordenadas por J. B. Roustaing, abogado de Burdeos.—Un grueso volúmen en 4.° SIETE pesetas.

COMPENDIOS Y OTRAS OBRAS COMPLEMENTARIAS.

Qué es el Espiritismo?, por Allan-Kardec. 50 cénts. de peseta.
El Espiritismo en su mas simple espresion, por Allau-Kardec, 5 cénts. el ejemplar.
Roma y el Evangelio, por el Círculo espiritista de Lérida. 2'25 pesetas.
El Espiritismo en la Biblia, por Enrique Steki. 50 cénts.
Dios y el Hombre, comunicaciones obtenidas por la Sociedad de Tarrasa. 75 cénts.
Instruccion práctica sobre el magnetismo animal, por M. Deleuze, 2'50 pesetas,
Devocionario del espiritista cristiano, 50 cénts. y encuadernado á la holandesa 1 pta.
Guia práctica del medium curandero, 1 peseta.
Pequeño catecismo espiritista, por Rabin. 50 cénts.
La Simonía, 25 cénts.
Luz y Verdad del Espiritismo, por Jotino y Ademar. 40 cénts.
Manual del magnetizador práctico, por Regazoni. 25 cénts.
Controversias religiosas, filosóficas y científicas, sostenidas en defensa del Espiritismo, por Manuel Gonzalez. 2 pesetas.
El hombre tiene alma. 12 céntimos.
El Porvenir del alma, por Lavater. 12 céntimos.
Moral social, 10 céntimos.
Ventajas del Espiritismo, 5 céntimos.
Celeste, Novela fantástica, por Enrique Losada. 2'25 pesetas.
Hojas de propaganda á 5 céntimos ejemplar: Una Iglesia racionalista.—La verdad en el Vaticano.—Roma y el Espiritismo.—Roma y el demonio.—El papado.—Dios, por D. José Zorrilla.—Cristo, Anti-Cristo y la fin del mundo.—Vista para los ciegos, ó resúmen de un concilio.

OBRAS DE CAMILO FLAMMARION.

Historia del Cielo. 4'50 pesetas.
Lúmen. Narraciones del infinito. 3'50 pesetas.
Dios en la naturaleza, 1.ª parte. 1 peseta.
Idem, 2.ª » 1 id.
La pluralidad de los mundos habitados, 1.ª parte, edicion con grabados, 1 peseta.
Idem 2.ª » id. id. 1 id.
Las Maravillas celestes, 1 cuaderno ilustrado con 57 grabados 1'25 pesetas.
En publicacion.—Todas las obras del mismo, y seguirán:
Lúmen.—Narraciones del infinito.—Historia de un cometa.—Los Mundos imaginarios y los Mundos reales.—Ilustradas con grabados.
Cada cuaderno se aumenta en provincias 1 real por razon de portes.

Los pedidos á Juan Torrents, calle de Fonollá, núms. 24 y 26.—Barcelona.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 22 de Enero de 1880. Núm. ~~10.~~ 73

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Los grandes triunfos de la mujer.—Vivir es morir y morir es vivir.—La humildad II.
El otoño no es triste.—Saludo á «El Espiritismo.»—Pensamientos.

LOS GRANDES TRIUNFOS DE LA MUJER.

Una amiga nuestra nos remite un curioso y bien escrito artículo del cual copiaremos lo que nos parezca mas notable y mas interesante. Comienza así:

«Un aplauso general se extiende por todas partes; por Australia, por la India, por la América, por Europa. La mujer triunfa. No solo reune ya en sus conquistas los trofeos de la educacion, de la familia, el gobierno del menaje, la economía doméstica completa; las glorias en la música, la poesía ó la novela; su invasion en muchísimas industrias; la direccion de oficinas y comercios; la educacion de la juventud en establecimientos de enseñanza; el régimen de hospicios y hospitales; ó su irreemplazable mision para los actos de caridad que exigen celo, abnegacion y ternura, sino que desde hoy más la mujer abarca las ciencias mas áridas; desde las exactas á las metafísicas, y desde el dominio de los idiomas hasta las letras, la historia ó la política.»

«Si la antigüedad contó con mujeres ilustres, como una Safo que inventó las armonías poéticas que llevan su nombre, ó una Hipatia, orgullo de la sabiduría mas elevada de los alejandrinos, desde hoy la mujer queda vengada por completo de los ultrages que el sexo feo ha podido inferirla en el pasado, rebajando su capacidad, sus derechos y su aptitud para ciertas funciones.»

«Mucho camino hay que recorrer todavía para conceder á la mujer todo el mérito que en relevantes condiciones y exquisitas facultades reclaman, pero todo el camino se andará. Cada cosa viene á su tiempo.»

«Los hechos de hoy vienen en apoyo del talento y energía de la mujer, para dominar las ciencias y aplicarlas en la vida, aparte de su gloriosa historia.»

«Desde que se hicieron palpables los eminentes progresos de la escuela de Saint-Denis y Boston, abrió á la mujer las puertas de la enseñanza superior en 1848 para el estudio de la facultad de medicina; y Francia le concedió el primer título de bachiller en 1861; y Rusia se prestó á la admision de mujeres en las facultades; siguiendo este ejemplo Milan en 1864. Las Universidades alemanas de tiempo en tiempo, y despues Zurich, Roma ó Ginebra; desde entonces acá, los progresos en este sentido han sido pasmosos.»

«Ya hay doctores femeninos al frente de los hospitales en diferentes puntos, como Dublin, Maryleborne ó Berlin.»

«En los Estados-Unidos de América, en Michigan, los cursos de la Universidad están frecuentados por jóvenes de ambos sexos.»

«El Consejo de Estado de Neufchatel (Suiza), dió á las mujeres los mismos derechos que á los hombres, para la asistencia de las cátedras.»

«Las Universidades de Lóndres y París se hacen competencia en el asunto.»

«En el curso anterior habia en la facultad de Medicina de París 21 mujeres estudiantes, cinco francesas, cinco rusas, y once alemanas.»

«En Nantes habrá pronto una doctora y de Zurich ha salido ya una ingeniera.»

«Durante el curso de 1877-78, hubo en la Universidad de Ginebra 49 alumnas de carreras superiores: 10 dedicadas á las Ciencias, 33 á las Letras, y 6 á la Medicina. Procedian 12 de Suiza, 9 de América, 8 de Rusia, 6 de Polonia, 3 de Austria, 2 de Inglaterra, 2 de Holanda, 2 de la Armenia, 2 de Dinamarca, 1 de Alemania, 1 de Francia y 1 de Prusia.»

«Pero no es esto lo mejor.»

«Entre las mujeres de los Estados-Unidos de América, se desarrolla tanto el gusto por el cultivo de las ciencias y letras, que ya existe allí una Universidad dirigida por mujeres, y á ellas exclusivamente consagrada. Está situada en Wellesley á orillas del bello lago Waban, sobre la cima de una poética y risueña colina, á 16 millas de Boston; y se titula *Wellesley College*. Fué fundada en 1875, por el distinguido legista Henry Durant, bajo los métodos novísimos de la enseñanza, y con las mejores condiciones arquitectónicas para su objeto. Cuenta con una Biblioteca de 1,500 volúmenes, laboratorios, anfiteatros y colegios, todo ello bajo el sello práctico que distingue á los americanos. Frecuentan sus cátedras 300 alumnas jóvenes procedentes de América de los mas apartados países. La enseñanza es vasta y profunda.»

«Mas de 70 señoritas hay dedicadas á los esperimentos de física y química.»

«. . . . . »

«Que la mujer se penetre de su poder y de su influencia; que sepa ejercerla en provecho de todos; que sepa realizar esa armonía que debe completar al hombre y la mujer por el engranage de facultades y aptitudes; que sepa adquirir su subsistencia y con ella su independencia, su libertad y sus derechos; que aumente su amor á no vivir como carga, sino como ser libre que se basta á sí mismo; que sepa buscar en la conciencia, en la historia, en la filosofía y en las leyes naturales, una igualdad en el hombre ante Dios y el destino general de la humanidad; y entonces el mundo dará un gigantesco paso por la senda del progreso; las riquezas sustituirán á las miserias; la ciencia apagará el estruendo de las discordias; la paz triunfará sobre las voluntades; y las armonías dulces y acordes serán el encanto de la familia y del hogar »

«La mujer es la que ha de producir en gran parte *las reformas mas radicales*, por su influencia sobre los hijos.»

«Mujer; cambia tus costumbres, porque cambian los siglos, y los medios de vivir.»

Es muy cierto cuanto dicen los párrafos anteriores. Transcurren los siglos, y con ellos se van las añejas costumbres, las rancias preocupaciones, y por consiguiente desaparecen los invencibles obstáculos que para su progreso tenía la mujer llamada por su mision especial, para ejercer una gran influencia en el destino de los pueblos; porque la mujer es la primera que cultiva las flores de la creacion (vulgo niños); es la que imprime en su mente los primeros pensamientos de admiracion hácia el Sér Supremo; es la que apenas el niño se sonrie, le pregunta:

—¿Dónde está Dios? y levanta su bracito diciéndole:—Mira, ¡Dios está allá arriba! y el pequeñuelo mira vagamente, y aprende aquel movimiento de señalar al cielo al compás de los besos maternales.

El niño y la madre están tan íntimamente enlazados durante los años de la infancia que son dos gotas de agua que forman una sola.

El pequeñito contempla en su madre todo el universo, para él no existe otro sér en el mundo, que aquella que sostiene sus pasos y le alimenta, y nunca está

mas contento que cuando dice:—Yo hago esto lo mismo que mi mamá; razon por la cual es tan necesario que la madre, sea un modelo de virtud, que sea un espíritu adelantado, amante del bien, espresivo, cariñoso, que enseñe á sus hijos á ser comunicativos y afables con todo el mundo, principalmente con los pobres; que como por lo general el aspecto de los mendigos es algo desagradable por la suciedad de sus vestidos, por el desórden de sus cabellos, y sus semblantes lívidos y sombríos: inspiran cierto temor á los pequeñuelos, mucho más que la generalidad de las mujeres, (ignorantes en grado máximo), les dicen á sus hijos para que se estén quietos:

—Mira, si no me dejas tranquila le diré al pobre de las muletas que te lleve con él, que él se come á los niños que son traviesos; y las inocentes criaturas al pasar junto á un mendigo huyen despavoridas; ¡y cuán fatales consecuencias trae esta estúpida mentira! porque se crea una línea divisoria que no debe existir. El niño debe amar á los pobres, debe mirarlos con cariño, debe partir con ellos los dulces de su merienda, y los cuartos que le den para comprar juguetes.

Cuando esto se llegue á conseguir, entónces sí que habrá llegado para nosotras á todo su apogeo los grandes triunfos de la mujer.

Mucho nos place que la mujer progrese tanto en los Estados-Unidos, algo de esto quisiéramos ver en España; pero principalmente deseamos con todo nuestro mayor afan, que la generacion que nos sigue la formen, no hombres SABIOS, sino hombres BUENOS; y este gran paso ¡oh, mujeres! de vosotras depende. Teneis en vuestras manos el porvenir de los pueblos. La cuna de la civilizacion no puede moverse si vosotras con vuestras virtudes no la moveis.

¿Quereis una mision mas hermosa? ¡no existe otra que le iguale en la tierra! Haceos cargo de lo mucho que se espera de vosotras. El progreso cual niño sumiso, está á vuestras plantas, queriendo que guieis sus pasos divinos: el hijo del infinito quiere que la mujer sea su madre; y las generaciones venideras bendecirán á las mujeres del siglo de la electricidad y de la luz.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Lease el que sigue de Cándida Sanz.
artículo—

VIVIR ES MORIR Y MORIR ES VIVIR.

Dice un sábio filósofo, que en la tierra se vive muriendo; y nosotros los espíritas decimos á la humanidad, que el que muere vive eternamente.

«La vida es sueño» dice Calderon de la Barca, y dice muy bien el eminente poeta. La vida es sueño, sí, y la muerte es el despertar del alma.

Cuando venimos á la tierra, adquirimos una vida que muere casi todos los dias, y el espíritu, espera con afan esa muerte aparente ó sean las horas en que la materia no puede resistir la vida activa, para lanzarse en busca de su libertad y de su verdadera vida.

La vida material, es la muerte que coharta por algunas horas la libertad del espíritu, y la verdadera vida de este, es la rigidez de la materia, la completa inaccion de ella, y el rompimiento del lazo fluídico que los une.

Dos penados sugetos por una misma cadena, no tienen suficiente libertad para obrar por sí solos; si el uno se mueve, el otro tiene que seguirle bien á pesar suyo por estar ligado á él, así es, que aquellos dos séres, viven muriendo, porque la inaccion es la muerte; la actividad es la vida: pues bien, el espíritu y el cuerpo, son la síntesis de los penados; el alma se une al cuerpo con la cadena de la vida, y en el reducido círculo de la tierra, viene á sufrir su condena; esta es su prision y ¡ay! del que por no tener suficiente fuerza de voluntad para soportarla rompe esa cadena antes de tiempo.

Un amigo nuestro, en una de sus poesías titulada «Llanto y luto», la encabeza con los siguientes versos:

«Vinimos para sufrir
y morimos sin saber,
si nacer, será morir
ó si morir, es nacer.»

Nuestro amigo no es espírita, y para el que no conoce esta consoladora doctrina, estos filosóficos versos, dan mucho que pensar; pero como es algo libre pensador, no es estraño que su volcánica imaginacion le haya hecho concebir estas lógicas observaciones; mas nosotros que estamos plenamente convencidos de la verdad de la comunicacion espiritual, y sabemos que la muerte de la materia, dá vida eterna al espíritu, podemos contestar los indicados versos con esta humilde quintilla:

Nacemos para morir,
Que en la tierra nuestro sér,
Acaba por no existir
Muriendo para vivir
Y así la muerte es nacer.

Efectivamente: lo que llamamos vida, no es vida; porque vivir en el buen sentido de la palabra, es ser completamente feliz; es no tener que luchar contra tantas y tantas vicisitudes; estar en completa libertad; no estar sujetos al no ser; estar siempre en una actividad contínua y ser lo mismo hoy que mañana y pasado, esto es, que no tengamos que contar los meses, los años ni los siglos; esta es la vida real y positiva; esta es la vida del espíritu en el espacio, porque allí no se muere jamás; pero en la tierra ¡ay! en esta misera reclusion donde solo somos los infelices penados que arrastramos los pesados grillos de nuestra existencia; en esta lóbrega mansion donde solo percibimos un débil rayo de luz en comparacion de los vivísimos focos que alumbran otros planetas; aquí donde no existe felicidad alguna, donde reina el egoismo, la envidia y el orgullo; donde el dolor nos abruma, la miseria nos asedia, el vicio nos corrompe y la muerte nos cerca; ¡oh! es ésta la vida? ¿Podemos llamar vida á lo que muere? ¿Hay algo eterno en la tierra?

No, pues que todo tiene fin: mueren los insectos, mueren las plantas, mueren nuestros cuerpos y hasta los dias mueren; ved una ciudad en la precisa hora en que todos duermen, y no la podreis comparar con otra cosa, sino á la mansion de los muertos; todo, todo muere menos el espíritu, que al despojarse de su vestido, recobra la libertad, y gozoso como el pájaro que escapa de su jaula, tiende su vuelo al infinito en busca de espacio donde respirar; avaro de su libertad, anda y anda con incansable afan hasta perder de vista la tierra; y entonces, entonando un himno de alabanza al Dios de todo lo creado, esclama: ¡Gracias, Señor, que ya he salido de esa reclusion donde se vive muriendo, porque eso que los hombres llaman vida, no es sino una lenta agonía, una continua lucha de dolores; aquí, Señor, es donde solamente se vive la vida eterna; aquí se halla la verdadera felicidad, y se vive con calma y sin luchar!

¡Oh! vivamos pues muriendo, resignémonos con esa lenta agonía para que al final de ella recobrando vida y libertad, volemos al espacio para poder estudiar en su precioso volúmen la ciencia innata del Progreso Universal.

CÁNDIDA SANZ.

(De la *Revista de Estudios Psicológicos.)*

LA HUMILDAD.

II.

Paulina, ménos dichosa que su amiga no habia logrado inspirar una pasion. No era notable por su belleza, y al lado de Herminia, que deslumbraba con su hermosura, habia quedado eclipsada su modestia y sencillez, y no siendo coqueta no era fácil que tuviera admiradores. Era, si, muy bien recibida en la sociedad por el buen nombre de su padre; tenia fama de buena, más de una señora anciana decia que era un ángel; pero aquel ángel era demasiado puro para que le comprendiera el mundo. Mas si nadie la habia amado, ella amaba, sin darse cuenta de ello, á Perez, el que estaba loco por Herminia, y que al verse despreciado, deseando hablar con alguien de su ingrata amada, fué á ver á Paulina.

Esta y su madre trataron de consolarle, pero él estaba desesperado, le aconsejaron que viajara, y Perez se marchó, escribiendo de vez en cuando á Paulina que principió entonces á conocer que le amaba, turbándose su espiritual amor, por la repentina muerte de su padre y la pérdida total de su fortuna; pues dos hermanos suyos acometieron empresas de un éxito dudoso, y en ménos de dos años quedó reducida aquella familia á la mayor miseria. Entonces Paulina cumplió el pronóstico de Herminia, trabajó para vivir, y fué mas fuerte que su madre, que perdió la razon con tantos disgustos, pero con una locura inofensiva, parecida mas bien al idiotismo; de consiguiente la pobre Paulina, sola con Ivo y la madre, pues los hermanos marcharon á los Estados-Unidos á probar fortuna, tenia que trabajar para el mantenimiento de los tres.

Entretanto Herminia despues de viajar con la esplendidez de una reina, de la noche á la mañana se encontró abandonada por su marido y acosada por los acreedores. Entonces se vió que el padre y el marido de Herminia se habian engañado mútuamente á fin de evitar su total ruina, la que precipitaron con los dispendios y necias y vanidades de aquellos pobres séres tan soberbios y tan pequeños á la vez.

Al verse sola Herminia siguió la pendiente que siguen todas las mujeres que como ella se creen fuertes; descendiendo de debilidad en debilidad, y fué una dama entretenida que ostentó un lujo asiático poniéndose de moda en el mundo galante. Perez no la perdia de vista, y sufria porque aún la amaba.

De tarde en tarde solia ir á ver á Paulina, á la que admiraba como una santa, y juntos deploraban los estravíos de Herminia, la que no se volvió á acordar de su amiga desde que supo que estaba pobre, y que trabajaba para vivir; diciendo en tono de mofa: ¡Pobre muchacha! El que nace para ochavo nunca llega á cuarto.

Tambien hay que decir que, quien comparó la fortuna con la veleta, muy bien supo lo que dijo, y á Herminia con todo su lujo y su belleza, con su empeño en vivir en grande le llegó la hora de vivir en pequeño, y por mil peripecias desagradables que no es del caso referirlas, uno de sus adoradores tomó venganza de las veleidades de ella, acribillando su hermoso rostro con pequeñas heridas, arrojando sobre estas una botella de tinta, con lo cual quedó desfigurada por completo, pero de un modo horrible.

Cuando Paulina supo tan terrible historia corrió á verla y tuvo que dominarse para no dar un grito de espanto.

Las dos amigas lloraron amargamente, en particular Herminia que contemplaba con envidia el pálido rostro de Paulina, diciéndola al fin:

—¿Te acuerdas de la conversacion que tuvimos dos dias despues de mi casamiento?

—Déjate de recuerdos, dijo Paulina.

—¡Ay! porque no seguí tus consejos?..... ahora me convenzo que los humildes son los fuertes de la tierra. Tú estás lo mismo que antes, nada ha cambiado en tí; si mañana volvieras á la opulencia serias la misma mujer simpática y distinguida. Pero yo..... yo he sido débil, y de hoy para siempre tendré que huir del mundo aver-

gonzada de mi deformidad; pero comprendo que Dios es justo; ahora recuerdo que nuestro primer disgusto data de una tarde que tu hermano se reunió á nosotras y entonces..... á mí me daba vergüenza de ir con un niño jorobado; me repugnaba su deformidad, y hoy..... Paulina la suplicó que callara, prestándole cuantos consuelos puede prestar un gran corazon.

La siguió visitando y secundó los planes de Herminia, que deseaba entrar en las arrepentidas huyendo de que la vieran. Perez y Paulina hicieron por ella cuanto les fué dable, y entró Herminia en el santo asilo muy recomendada para que se le guardaran toda clase de consideraciones.

Paulina, que á pesar de ser tan buena parecia estaba destinada á padecer; vió morir en sus brazos á su hermano Ivo, el pobre idiota que en medio de su inocencia habia sabido quererla con toda su alma.

Perez la acompañó durante le agonía de Ivo, y cuando Paulina le vió espirar esclamó con un arranque de suprema desesperacion:

—¡Dios mio! porque me arrebatas el único sér que me queria en el mundo?

—Porque yo estoy aquí para reemplazarle, contestó Perez, porque yo os amaré tanto como él os amaba.

Paulina nada le contestó, porque hay momentos en la vida que son inútiles las palabras.

Un mes despues la hermana de Ivo se casó con Perez, y mas de una vez nos ha dicho, con su encantadora ingenuidad: Me dá vergüenza de ser tan dichosa, no creo merecer tanta felicidad. ¿Qué he hecho yo en el mundo? nada de particular.

No se crea por esto que la jóven nadaba en la abundancia, porque aún despues de casada, siguió trabajando para satisfacer los innumerables caprichos de su pobre madre, que convertida en una niña era exigente en demasia; y Perez, que es profesor de matemáticas, tiene tambien que mantener á una hermana soltera. Pero, que importa el trabajar cuando dice el alma, con íntima conviccion: ¡Soy amada!

¿No es verdad que es muy distinto el final de la vida de Herminia y de Paulina?

La primera, orgullosa, soberbia, fué la copa de oro que se derritió entre las llamas del infortunio, y Paulina, *el pobre vaso de barro humilde* que se fortaleció en medio de la desgracia. La primera, débil, frágil, con el engaño por base, justo era que fuera engañada y olvidada de aquél que no la amó; y la segunda, cumpliendo fielmente con todos sus deberes, siendo el ángel tutelar de un pobre espíritu condenado á sufrir, encontró un sér amigo que admirára sus virtudes, y le diera su nombre y su amor.

La primera, orgullosa de su belleza, que no queria cerca de sí á un pobre niño porque era contrahecho, perdió su espléndida hermosura, que fué reemplazada por la más repugnante fealdad, y en una casa de correccion acabó su triste vida, olvidada de todos, y envidiando, aunque tarde, la felicidad de Paulina que embellecida por el amor, y rejuvenecida por la maternidad, vivia dichosa retirada por completo del gran mundo.

A su primer hijo le puso el nombre de su hermano Ivo y aquella angelical criatura sin conocer el espiritismo parece que lo presentia, pues me dijo muchas veces: «Si las almas pudieran volver aquí, yo creo que mi hijo tiene el alma de mi hermano; hasta en la cara se le parece. ¡Pobrecito! si viviera cómo jugaria con mi niño!

¡Quién sabe si Paulina decia la verdad! ¡Quién sabe si el espíritu de Ivo volvió á la tierra, para devolver con creces el amor y la abnegacion que con él tuvo su hermana, y la eligió por madre para hacerle comprender las inefables dulzuras del amor maternal!

Lo cierto es, que aquella mujer sencilla y humilde recibió el premio de su virtud, así como Herminia el justo castigo de sus vicios y estravíos.

Los orgullosos y soberbios, son débiles cañas que destroza el huracan, y los pequeñitos, los humildes son los cedros seculares que resisten hasta el embate de los siglos.

Bien dijo Victor Hugo: «¡Ser bueno, es vivir!»

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Recomendamos á nuestros lectores el sentido artículo que copiamos á continuacion, escrito con tanta sencillez y verdad, que nos parece ver á los humildes campesinos regresando á sus hogares.

Que bien decia Napoleon I «el arte es imitar lo positivo, el arte es la verdad.»

EL OTOÑO NO ES TRISTE.

Todos han dado en llamar triste al otoño; y sin embargo, el otoño no es triste para el labrador.

Las primeras lluvias que caen despues del estío son, segun dicen en este país, «la llave de las cosechas para el siguiente año;» es decir, preparan la tierra y la sazonan para que los árboles absorban el abono que los fertiliza.

¡Con qué júbilo, pues, recibirá el labrador estas lluvias!

En otoño, las fuentes, que estaban ya casi agotadas, brotan con mas fuerza, los rios crecen, los molinos giran su enorme rueda á impulsos de azulado torbellino de agua, y las gentes se apresuran á llevar allí el trigo y la cebada que ha de darles buena harina, la tierra, ya en sazon, espera ensiosa al jornalero, y éste, cultivándola, lleva pan á sus hijos.

En otoño tambien los dias son ya cortos, el sol es menos abrasador, y, por lo tanto, se tiene mas ánimo para el trabajo. Sus noches son apacibles, y los vecinos, en el pueblo, conversan un rato en familia en las puertas de sus casas despues de cenar, y tras un dia de no muy pesado trabajo, tienen una muy larga noche de descanso.

En esta época es cuando regresan al pueblo los que habitan en el campo durante el tiempo de la recoleccion de los frutos, y la gente toda vuelve alegre.

Los ricos, satisfechos del feliz término de sus combinaciones y adelantos agrícolas, pensando ya en enviar á la Exposicion sus excelentes vinos y sus especialísimas pasas, que pueden hacer competencia con las de Málaga. ¡Cuántas ilusiones! ¡Qué de risueñas esperanzas!

El labrador pobre vuelve con su familia á casa, y es de ver este regreso. La madre ligera y airosa, con su zagalejo encarnado, su corpiño negro y sus alpargatas de cáñamo, marcha delante, llevando sobre su cabeza un gran capazo lleno de ropa, y á los pocos pasos va su marido, cargado con un costal de leña y tirando á la vez del ronzal de un borriquito, que le sigue con tardío paso, llevando revueltos sobre el lomo dos bulliciosos niños, un jergon, una mesita, tres gallinas y dos capazos de higos secos. Algo retrasada, pero cerca de ellos y luchando á brazo partido, va una niña como de nueve años, que conduce, atado de una pata, un cerdito, que gruñe y se tiende cien veces en el camino; cada vez que esto sucede, la niña tira de la soga, le empuja, le amonesta, y cuando logra que se levante y ande, prosigue ella su camino con alegría, pensando, sin duda, que al llegar á casa su madre lo venderá y terminarán por este año para ella las cotidianas excursiones á la montaña en busca de yerba para aquel animalito.

La madre va pensando tambien, y con gran satisfaccion, que toda la familia regresa á casa llena de salud; que los chicos han economizado zapatos; el cerdo ha engordado, y que las pollitas que se llevaron al campo son ya tres soberbias gallinas, que, vendiéndolas para el dia de Todos los Santos, le darán por ellas quizás 30 reales, y con ese dinero comprará al chico una camisa y á la niña un delantal.

Despues detiene algo su paso, se acerca al marido y parece que oigo decirle: «Mira no te olvides de entregar mañana mismo la segunda paga del borriquito; tengo miedo que esos seis duros se nos vayan de las manos despues de lo que nos ha costado reunirlos; es verdad que aun nos quedan 60 reales, pero con ellos y los que sacaremos de la venta del cerdo hemos de pagar el alquiler de la casa y 12 reales del trimestre de la contribucion: espero que con lo que sobre pagaré medio duro de la iguala del médico y dos pesetas del barbero. ¡Ya lo ves, todo pagado gracias á Dios!»

El marido sonrie por toda contestacion, mirando con cariñoso interés los niños que van en el borriquito y que mueven sus bracitos en todas direcciones, pretendiendo coger las golondrinas que pasan y repasan jugueteando sobre sus cabezas, como queriendo burlarse del tranquilo y perezoso caminar de aquellos viajeros.

No, el otoño no es triste: digalo la vendimia, la caza de tordos, y, sobre todo, díganlo sus plácidas noches, en las cuales, si es cierto que alguna parda nube oculta á los aman-

tes ojos del galan el lindo rostro de su adorada, tambien es cierto que pocos instantes despues, la fantástica luz de la luna lo hace reaparecer lleno de dulces y sublimes encantos.

Benisa 15 de Octubre de 1879.

MATILDE F.

(De la *Gaceta de Cataluña.*)

Saludamos con júbilo la aparicion de *El Espiritismo*, semanario de filosofía cristiana que ha comenzado á publicarse en Sevilla. Con esta son ya siete las revistas que en España propagan el racionalismo cristiano, y confiamos que este número irá aumentando á medida que sean conocidas nuestras civilizadoras doctrinas. Deseamos á nuestro querido colega muchos suscritores y larga vida.

El precio de suscricion es 3 reales al mes. Suscríbese en la Administracion, Encarnacion, 4, y en la de EL BUEN SENTIDO, en Lérida, y en Barcelona, Fonallá, 24 y 26, librería.

PENSAMIENTOS.

La mujer privada de su libre albedrío, no puede tener jamás el mérito de hacer un sacrificio.—*Balzac.*

Las mujeres no miden toda la estension de las dificultades, y por eso son atrevidas y á veces poderosas.—*Esquirós.*

Los que desprecian á la mujer no la comprenden.—*J. Bassora.*

En las mujeres el mejor adorno es la castidad: es la única belleza que resiste á las injurias del tiempo.—*Séneca.*

La mujer perdida por galas es la ruina de su marido: no le honra con ellas cuando le endeuda, le escarnece y desdora. No ama á su esposo quien no cuida su hacienda: á tal desamor y descuido, siguen muy de cerca lastimosas desgracias.—*El maestro Ferruz.*

La belleza de la mujer, búscala en su corazon y no en su rostro.—....

La noche es la sombra del cielo; la mujer es la sombra del alma.—.....

Los ojos se abisman en las tinieblas de la noche, como el corazon en la ternura de una mujer.—.....

Las noches cubren de rocío la tierra por donde pasan, y las mujeres llenan de lágrimas el camino de su vida.—.....

La noche es la mitad del dia, como la mujer es la mitad del hombre.—.....

Si no hubiera noches, el hombre viviria sin estrella; y si no hubiera mujeres, ¿cuál seria la estrella del hombre?—.....

La guerra es el decreto del génio del mal.—*María Josefa Zapata.*

Tres educaciones hay para el hombre: la que recibe de sus padres, la que le imponen las circunstancias, y la que él mismo se toma.—*Juana V. S.*

Si Satanás pudiese amar, dejaria de ser malo.—*Santa Teresa.*

La mujer que no ha herido el corazon de un hombre antes que él la conduzca al altar, corre gran riesgo de no agradarle despues que la posesion y la seguridad se han convertido en armas poderosas contra ella.—*M. C.*

Los hombres desaprueban por lo comun lo que son incapaces de ejecutar.—*Cristina de Suecia.*

El país mas fértil, mas hermoso es el primero que vieron nuestros ojos.—*Josefa Massanés.*

Es poco menos que imposible penetrar lo que será un hombre; harto difícil de saber lo que es; pero muy fácil de conocer lo que fué.—*Jorg Sand.*

El sentimiento inspira casi siempre ideas sublimes, pero las espresa en todas ocasiones con la mayor sencillez.—*Mad. Genlis.*

Un filósofo es un hombre que se atormenta toda la vida para que hablen de él, despues de muerto.—*La Nodriza de Alembert.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 29 de Enero de 1880. Núm. 11.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

Las comunicaciones.—El lenguaje humano.—La soledad mútua.—La víctima es el verdugo.—¡Perdónalos Señor!

LAS COMUNICACIONES. (1)

Entre los grandes escollos con que tropieza el Espiritismo figuran en primera línea las comunicaciones ultra-terrenas. Los espíritas, ó mejor dicho, todos los hombres somos muy dados á lo maravilloso; lo que no vemos nos parece más grande, y de consiguiente como los mediums videntes escasean y los auditivos y parlantes abundan más, oimos una voz amiga envuelta en la sombra, en el misterio, y nos seduce; su eco nos atrae, nos esclaviza, nos encanta verdaderamente, y decimos con énfasis: ¡Lo ha dicho un espíritu!! como si un espíritu no estuviera sugeto á las mismas debilidades que los hombres de la tierra.

La muerte no purifica, únicamente disgrega la materia, pero queda el espíritu con sus mismas pasiones, en tanto se encuentra muy cerca de nosotros, por eso hay que analizar las comunicaciones mucho más de lo que parece, especialmente las familiares porque de estas depende muchas veces la tranquilidad de las familias.

Nosotros, en general, cuando sufrimos, sabido es que pedimos consejo á nuestros amigos de la tierra, y los que conocemos las doctrinas espíritas, no podemos resistir al vehemente deseo de preguntar á los espíritus si vamos bien ó mal. Esta debilidad la tenemos casi todos, y hablamos con conocimiento de causa: porque más de una vez hemos tenido que luchar con nosotros mismos para resistir al deseo de preguntar á un espíritu sobre la duda que nos atormentaba, y decir á nuestra razon: Trabaja tú, que no has venido á irradiar en la tierra, tomando reflejos de otra inteligencia: tienes vida propia, medita y analiza; y á pesar de todos nuestros razonamientos, muchas veces hemos cedido á la tentacion, y hemos preguntado, y comprendemos las inmensas dificultades que tiene este sistema.

Se ha dicho, y se ha dicho muy bien, que más vale desestimar cien comunicaciones buenas, que aceptar una mala.

Hemos de partir del principio que la humanidad de la tierra está en continua lucha, porque no hay dos séres que piensen igualmente, y tenemos que convenir que el espíritu al dejar este mundo solo se lleva de él sus sentimientos y sus pasiones, que suele conservar latentes durante siglos y siglos, segun el adelanto que efectúa; de manera que siendo imperfectos como nosotros, ¿por qué les hemos de conceder esos derechos sobre nuestras acciones, sin premeditar que en muchas ocasiones nos impulsan al mal?

(1) Este artículo se dirige principalmente á los grandes centros espiritistas de las capitales mas populosas, donde se hacen estudios trascedentales, donde sus miembros primeras figuras de la sociedad representan un gran papel en el mundo; y en nada atañe á los centros de humildes obreros, donde generalmente se recogen los mejores frutos del espiritismo, donde esparcen su aroma las violetas de la caridad.

Grandes enemigos tiene el Espiritismo, el más formidable es el jesuitismo; esta poderosa asociacion, cuyo fundador dijo á sus hermanos al morir: «Os lego por manda al universo,» no perdona medio ni ocasion para apoderarse de la herencia de su gran maestro, y así como en la tierra tienen el tacto y el talento suficiente para estudiar el carácter de cada uno de sus adeptos, y hacerles de este modo útiles instrumentos de sus ideas, porque al hombre dado á la política lo dedicarán á la diplomacia y al espíritu guerrillero á la pelea, al misionero evangélico á la predicacion, y así sucesivamente cada uno trabaja en el terreno que más conece, obedeciendo á una órden superior; pero girando dentro de la órbita de sus sentimientos: dá rienda suelta á sus aspiraciones, trabajando con firme conviccion, y de ahí nace esa fuerza poderosa que sostiene á la Compañía de Jesús.

Ahora bien, si grande y terrible es en la tierra, no lo es menos en el espacio, donde tiene más elementos de accion para realizar sus deseos, que es uncir á su carro de triunfo á todas las generaciones de este planeta; y si los pueblos no pueden verse libres de su temible garra, durante su peregrinacion terrenal, cuando esos espíritus astutos dejan el peso de la materia, con cuánta más lucidez trabajarán!

Terrible es su influencia sobre la causa de la civilizacion, y guerra encarnizada le tienen que hacer al Espiritismo, porque este derriba todas las soberanías injustas, y destruye todos los poderes abusivos, porque este emancipa al hombre de la obediencia ciega, y le hace trabajar por cuenta propia para el adelanto de su espíritu, que es el primer elemento del engrandecimiento social.

Con palos podridos no se puede levantar ningun baluarte, que lo que por un lado se levanta, por el otro se derrumba, y comprendiéndolo así los jesuitas, los miembros de la órden que han dejado su envoltura terrenal, entran en las filas espiritistas para sembrar la dispersion en ellas; no anatematizando nuestras creencias, ni atacando nuestras pasiones, ensalzando nuestros vicios, hablándonos de progreso y emancipacion, pero envolviéndonos en sus redes con habilidad suma.

Este es el gran trabajo ultra-terreno, que están realizando los espíritus Loyolistas, y hay que confesar que su obra es inmejorable y llega á la perfeccion.

¿Cómo se destruye una escuela filosófica? á viva fuerza no; porque la sangre de los mártires fecundiza la tierra del dolor; y nuevos héroes vienen á defender la idea: si se queman sus libros, las cenizas de sus hojas toman vida, se multiplican hasta la infinidad, y la palabra escrita reaparece con caractéres resplandecientes é indelebles. Si se la deja vivir sin lucha, esperando que los acontecimientos vengan á exterminarla, no siempre estos llegan. ¿Pues de qué modo se conseguirá el objeto deseado? induciendo á sus adeptos al desórden y á la degradacion, sin que ellos comprendan que caen en el abismo, ¿y cómo? infiltrando en su mente con la mayor dulzura, la perniciosa doctrina de vivir segun las aspiraciones del corazon, santificando las pasiones diciendo que los afectos grandes y poderosos vienen de otras existencias y no se puede resistir al influjo de una afeccion de tantos siglos; y los espíritus incautos se dejan seducir por comunicaciones que les agradan, y pensando que al ser sus acciones sancionadas por los espíritus, ya están santificadas, viven muy tranquilamente diciendo: Nada me importa de los de aquí, mientras me aplaudan los de allá; y los espiritistas se dividen, y los centros se desorganizan, y el desequilibrio impera, y la destruccion del Espiritismo seria un hecho: si este se pudiera dustruir.

Afortunadamente el Espiritismo, ideal de todos los tiempos, aspiracion de todas las almas pensadoras, no hay poder humano que lo pueda destruir. El ha sido el sueño de oro del pasado, y será la realidad inefable del porvenir, por esto cuantos esfuerzos pongan sus enemigos por hacerle desaparecer, serán inútiles: se pueden quemar sus libros, disgregar el cuerpo de sus adeptos, ridiculizar sus actos, hundir en los vicios á los espíritas, pero los años pasan, el hombre muere, más el espíritu vive eternamente, y el principio, la causa en que se funda el Espiritismo queda permanente; la supervivencia del alma es un hecho, luego la creencia espírita está basada en la verdad; pero es preciso confesar que la candidez de muchos espiritistas en

dejarse llevar de todas las comunicaciones perjudica en gran manera al desarrollo de la doctrina espírita.

En unos la candidez, y en otros la conveniencia de vivir sin trabas, entregándose á sus pasiones, despreciando el que dirán, creyendo que lo principal es tener buen corazon y practicar la caridad; ciertamente, el amor al prógimo es el primer prosentimiento que debe germinar en la criatura, pero él solo no basta para el progreso: porque vemos que hay desgraciados séres que viviendo en la corrupcion de costumbres, tienen excelente corazon, dan limosnas con prodigalidad; donde ven una lágrima la enjugan; y sin embargo, su conducta es muy reprensible. Compasion para los caidos, pero que estos no encuentren el aplauso en su caida.

Se deben estudiar mucho aquellas comunicaciones que halagan nuestros deseos; se debe preguntar íntimamente á nuestra conciencia, si vamos por buen camino, por la senda de la razon social, porque los verdaderos espiritistas no deben implantar más leyes que las de la moral más pura. No debe uno alentarse diciendo: Los espíritus están conformes con mi proceder. No nos parezcamos á los beatos romanos, que pensando el cura por ellos ya tienen bastante, y como vemos continuamente tristes ejemplos de locas pasiones, de resoluciones desesperadas apoyadas en la sancion de los espíritus, por esto damos el grito de alerta y decimos en voz muy alta que los espíritus tienen muchos de ellos las mismas debilidades que nosotros, y al entregarse á ellos en cuerpo y alma, se adquieren obsesiones y subyugaciones que estacionan al hombre por luengos siglos.

Conste que el Espiritismo no es solidario de los desórdenes de la tierra; que él proclama la moral mas pura; que él dice que no nos basta ser buenos, que tambien es preciso parecerlo; que el verdadero espírita debe ser un modelo de probidad, de amor, de tolerancia, y de humilde resignacion; que no deben crearse nuevas leyes contrarias á las leyes morales de la tierra, y cuantas comunicaciones se reciben de dudosa moral. deben rechazarse en absoluto; porque son asechanzas de los jesuitas desencarnados que nos escogen para instrumento de sus altos fines.

Cumplimos con nuestro deber, diciendo que se tenga un gran cuidado con las comunicaciones, y en particular las familiares que son las que más debemos estudiar. No nos dejemos resbalar por la dulce pendiente de nuestras afecciones, entregándonos á vivir sin pensar en progresar; aquel que no trata de corregirse de sus debilidades, verdaderamente es digno de lástima; nosotros le compadecemos, rogamos por él, pero al mismo tiempo decimos:

¡Espiritistas! El Espiritismo no sanciona ningun desacierto, y los que á su sombra se cometen, no es la escuela espírita solidaria de ellos, como no lo es el Cristianismo de los abusos y de las tropelías cometidas en nombre de Jesús.

Siempre nuestras debilidades las queremos poner al abrigo de una idea. ¡Pobre condicion humana! cómo empequeñecemos las grandes escuelas con nuestra ignorancia y nuestra debilidad! ¿Lograrán los sectarios de Loyola destruir el Espiritismo! No; podremos caer hoy los espíritus débiles, pero nos levantaremos mañana. ¡Dichosos de aquellos que se levanten hoy!

¡Espiritistas! ¡Seamos buenos y seremos fuertes!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL LENGUAJE HUMANO.

La palabra es la espresion del alma, el cultivo de la inteligencia, la corriente eléctrica que pone en movimiento á todo el globo terrestre, el telégrafo de la humanidad y la intérprete del pensamiento.

Sin el recurso de la palabra, afirmaba Condillac que no nos seria posible el pensar; lo cual no podemos admitir, por la sencilla razon, de que el pensamiento, es libre como las auras que cruzan por el éter.

El pensamiento es el rápido y puro lenguaje del espíritu, del cual, solo podemos hacer uso en nuestras oraciones para con el Sér Supremo, porque, siendo sabiduría sin fin, sabe muy bien comprender esa especie de taquigrafía espiritual, y no necesita del grosero lenguaje de la materia.

El lenguaje humano es una gracia que Dios ha concedido al espíritu, para poderse espresar por medio de los órganos, porque sin el uso de la palabra, no podríamos trasmitir el pensamiento ni dar curso á nuestras ideas, no se cultivaria la inteligencia, y nos igualaríamos á los séres irracionales ó á los salvajes, que, no habiendo tenido quien les enseñe á cursar la palabra, se espresan por medio de aullidos ó de ciertos monosílabos apenas inteligibles, que difícilmente se pueden comprender; y el espíritu encerrado en el estrecho círculo de su envoltura quedaria estacionado en el abismo del embrutecimiento, que es el principal dique que obstruye la marcha hácia el progreso.

Cuando hallamos ante nuestro paso á esos pobres séres, mudos de nacimiento, ó reducidos al deplorable estado de idiotas, no nos es posible mirarlos sin derramar una lágrima de compasion, porque comprendemos la terrible expiacion que debe ser para el espíritu encarnado, al estar en una continua inaccion y no poderse espresar por medio de la palabra.

¡Oh! el lenguaje humano, ese emisario del pensamiento, es el cliché donde está fotografiado el progreso del espíritu y el espejo donde se refleja el grado de perfeccion que ha adquirido. Si el espíritu es atrasado, su lenguaje es casi siempre trivial, y aunque este vaya adornado de una esmerada educacion, no son sinó un cúmulo de palabras mas ó menos bellas, llenas de vanidad, faltas de sensatez y sana lógica, basadas en la mentira, sin una idea profunda y sin un átomo de sentimiento moral; pero si por el contrario, el espíritu ha progresado bastante, su lenguaje es sencillo, claro, conciso y profundo: en breves palabras, deja traslucir la elevacion de sus ideas filosóficas y ese tierno sentimiento del alma que, no se puede producir de una manera afectada, sino que se filtra en el corazon, como el aroma de las flores se introduce por nuestros sentidos, y sin embargo, si analizamos la palabra, esa espresion del alma, de la cual no podemos prescindir y que tan necesaria nos es en la tierra; comparada con el sublime lenguaje del espíritu, con esa dulce melodía cuyo eco resuena en nuestro Sér, ora en la silenciosa noche contemplando el espacio indefinido, ora admirando las flores en sus delicadas formas y con sus múltiples y bellísimos colores, ora al encontrarnos con un sér querido despues de una larga ausencia, ora presenciando la desgracia de nuestro mejor amigo, ó mirando impávidos chocar los elementos convirtiéndose en horrísona tempestad, en esos momentos de indecible alegría, profundísimo dolor ó inesplicable temor; es tan tosca, que queda completamente nula, puesto que espira en los lábios, y solo el espíritu, habla en silencio con ese lenguaje mudo que nada dice en apariencia, pero que en realidad abarca mucho y analiza mas en breves segundos; pero á pesar de todo, se halla impotente de poder trasmitir por medio de su grosera envoltura, ese maravilloso lenguaje que solo comprende Dios como obra suya.

El pensamiento, es la voz del alma; y la palabra, el eco lejano de esa voz.

Así como las últimas vibraciones de una campana, llegan á nuestro oido como un eco débil que no acertamos á comprender de donde parte, así el espíritu al trasmitir su voz á la materia, llega á esta como un sonido lejano despojado de la armonía que en sí tiene, y de la primitiva pureza de espresion.

Nada hay mas veloz que el pensamiento, esa mágica voz del espíritu que salva con pasmosa rapidez inconmensurables distancias, mientras la voz material para hacerse oir á algunas leguas, necesita de instrumentos apropiados, y esto, gracias al progreso que va descubriendo nuevos y útiles adelantos, pues antes, habia que conformarse solo con los correos llevados al interminable paso de una caballería.

Sin embargo, hoy que la humanidad es mas culta, porque la antorcha de la civilizacion alumbra nuestros pasos y el lenguaje es mas breve, correcto y florido, no podemos ni remotamente compararlo con el lenguaje del espíritu; porque la materia,

es un cúmulo de imperfecciones, y la palabra trasmitida á ella, bien se la puede llamar un alfabeto incompleto ó un mal vocabulario; pero el espíritu, es una partícula de la sabiduría infinita de Dios, es foco de vivísima luz que irradia por doquier, y obra de las mas acabadas del Creador; por lo tanto, su lenguaje es perfecto, elocuente y bello.

Segun el parecer de algunos sábios, el silencio es mas elocuente que la palabra, y nosotros casi podremos afirmar este aserto, porque la palabra es material, y solo se usa en la tierra donde todo es ilusion; y el silencio es voz del alma que traspasando los límites del infinito, llega cual suave brisa hasta el trono del Señor.

CÁNDIDA SANZ.

(De la *Revista de Estudios Psicológicos.*)

LA SOLEDAD MÚTUA.

(6.)

Dejamos á Julia entregada á la dulcísima esperanza de ser madre, y hemos dejado pasar el tiempo esperando que un nuevo sér viniera á la tierra para darle tonos aún mas delicados á aquel precioso cuadro de familia que tantas hemos contemplado; causándonos siempre una agradabilísima sensacion: porque cada vez que hemos ido á casa de Julia hemos tenido algo nuevo que admirar.

Julia es de esos espíritus que ha venido á la tierra en mision, la suya no ha consistido en llamar la atencion en la sociedad, pero en el seno del hogar podemos asegurar que pocas mujeres han sido un modelo de virtudes y de talento práctico como ha sido ella; porque no basta que una mujer sea buena, que sea casta y honesta hasta el estremo de la exageracion; hay mujeres muy virtuosas, virtuosísimas, y que sin embargo, hacen la desgracia de su marido y aburren y fastidian á cuantos las rodean. Esta clase de *virtuosas simples* abundan en gran número, y son la causa de que la *soledad mútua* se apodere del hogar doméstico.

Muchas de estas mujeres se casan *porque sí*, por costumbre, por instinto, y si bien quieren á su marido, (en sentido puramente material,) y suelen ser hasta celosas de sus legítimos derechos: descuidan todas las ocasiones de hacerse amar de su esposo; empezando por egecutar multitud de acciones pequeñas, insignificantes, leves al parecer, pero que sin embargo van creando el vacío entre ambos consortes, porque ella no hace nada malo, pero tampoco hace nada agradable. Su marido no podrá decir nunca que la ha visto con los ojos fijos en otro hombre; pero jamás encuentra cuando llega á su casa la comida bien condimentada, ni cuando se muda halla la camisa con todos sus botones, y la demás ropa bien cepillada, y basta que dé una órden para que esta sea desobedecida; sin hacerlo á mal hacer, sino por distraccion, por pereza, por olvido; y cuando el marido llega á impacientarse, ella tambien se incomoda, y no se separan el uno del otro por los hijos, por el qué dirán, pero están tan lejos entre sí!..... viven tan solos!..... tan aislados!..... que asusta penetrar dentro de estos corazones! ..... y sin embargo, estos matrimonios que no dan escándalos pasan por bien avenidos porque no apelan al divorcio. ¿Para qué divorciar sus cuerpos, cuando están tan divorciadas sus almas?.....

Desgraciadamente muy pocas mujeres saben vivir, no conocen la ciencia de hacerse amar; creen que con entregar su cuerpo ya hacen bastante, y lo que menos vale en la mujer es el cuerpo; cuerpos hay de sobra!..... la cuestion principal estriba en el espíritu, en el esquisito tacto del alma para comprender y estudiar el carácter de su compañero, para amoldarse á sus gustos, para intimar con él espiritualmente, para hacerse un algo indispensable.

¡Oh! si comprendiera la mujer lo que le vale el estudiar el carácter del hombre, pondria mas cuidado en sus estudios; que algo vale el goce y el progreso de una existencia; porque hay que partir del principio que esas mujeres que viven ruti-

nariamente destrozando su cuerpo con trabajos brutales sin atender minuciosamente al compañero de su vida, sin proporcionarle ninguna de esas satisfacciones pequeñas y grandes á la vez, sino que muy al contrario le sirven con íntimo desagrado, gruñendo si se pone enfermo porque tienen que alterar la costumbre de sus tareas: estos pobres espíritus se estacionan, y no tienen ningun goce; porque como no se hacen querer, no se ven queridos, únicamente se ven tolerados y que se acepta su compañía no como un placer del alma, sino como una obligacion penosa. De vez en cuando, estos séres rudimentarios, se despiertan un poco de su embrutecimiento, y hechan de menos el amor, que no han sabido sembrar, y culpan á la suerte de su desventura; viniéndoles á estos séres de molde la fábula de la fortuna que dice así:

«A la orilla de un pozo,
»Sobre la fresca yerba,
»Un incauto mancebo
»Dormia á pierna suelta.
»Gritóle la fortuna,
»¡Insensato! ¡despierta!
»¿No ves qué ahogarte puedes
»Ha tiempo que te muevas?
»Por tí, y otros imberbes
»A veces me motejan,
»Los unos de inconstantes
»Y los otros de adversa;
»Reveses de fortuna
»Llamais á las miserias;
»Y solo son reveses,
»De la conducta nécia.»

(Se continuará)

Pasa al 101

LA VÍCTIMA ES EL VERDUGO.

I.

La conciencia es el primer libro de moral que poseemos, y es el que más debemos consultar.

Pascal.

El álbum de nuestros hechos no debió consultarlo nunca un hombre que se llamaba Marcelo, el cual quedó viudo, y olvidando el recuerdo de su esposa, y separándose de dos hijas pequeñas que le quedaron, confinándolas en un asilo de beneficencia, pagando por su manutencion lo menos posible, se quedó dueño absoluto de unos veinte mil duros, patrimonio exclusivo de sus hijas. El amor de otra mujer sedujo su atencion, y no se volvió á acordar que dos criaturas inocentes gemian esclavizadas por la miseria y el abandono. Una de ellas, alma de fuego, logró salir de su encierro, y se puso á trabajar para ganarse el sustento.

Sin entrar en pormenores de la vida de ella, solo diremos que se casó, y que aunque tarde, pudo recobrar la herencia judicialmente, diciéndole el defensor de ella al padre: «No le pese á V. devolver á su hija lo que le pertenece, puesto que ella será la que le dé su apoyo y su sosten, cuando llegue V. al último tercio de su vida. Su hija Sara es un alma que no sabe odiar.» Y así fué; cuando Marcelo, efecto de sus vicios y desaciertos, quedó reducido á la miseria, Sara corrió á su lado, le prodigó los cuidados más tiernos, adivinando sus pensamientos, previniendo sus más insignificantes deseos, convirtiéndose en la sombra de su padre que la miraba con profunda tristeza, y á veces, cuando ya no podia resistir más, lanzaba un suspiro de angustia, y decia á Sara:—Vete, quiero estar solo: sin duda alguna entónces se encontraba mejor, porque no veia á su víctima convertida en su verdugo.

Para las almas culpables debe ser preferible el desprecio, el ódio, la imprecacion, todo menos la compasion y el olvido de sus crímenes.

¡Cuán desgraciado es el criminal! La venganza le irrita, y el perdon le humilla, le exaspera, porque nunca nos asusta tanto la sombra, como cuando nos deslumbra la luz.

II.

María era una mujer encantadora, pero tenia un corazon de hiena. Se casó por

una apuesta con Juan, y lo olvidó por capricho, dejándole un niño de pocos meses. Juan se fué con su hijo al Nuevo Mundo, y nadie supo más de él, y María siguió viviendo alegremente durante muchos años, pero al fin agostó su belleza y arrastró una existencia llena de humillaciones y de miserias.

Alguna vez se acordaba de su marido, y de su hijo, y cuando alguna de sus amigas le decia: «Si Juan supiera que estás así quizás te socorreria, porque él tenia un alma muy buena.» Ella entónces temblaba convulsivamente, y exclamaba con dolorosa impaciencia: «Nó, nó, no quiero verle por nada del mundo.»

Así las cosas, un dia fué un jóven á su casa, y le dijo que estaba encargado por una sociedad de distribuir algunas limosnas á pobres vergonzantes, y habiendo sabido que ella era una persona necesitada la llevaba un pequeño socorro, y le entregó cien reales, preguntándole si en la casa habia otra familia desgraciada. María le indicó sus vecinas, las de la bohardilla inmediata, y durante algunos meses el jóven llevó puntualmente diez duros mensuales.

Al fin una tarde la dijo que se preparara á recibir la visita de un padre de almas pues deseaban sus protectores que hiciera una confesion general. María accedió muy gustosa, y se preparó á recibir cristianamente á su desconocido protector, y á la hora que el jóven le habia fijado llamaron suavemente á la puerta; ella abrió y lanzó un grito de horror, porque en vez del sacerdote que esperaba encontró á su marido que la atrajo hácia sí, y la dijo con acento evangélico: «No temas, pobre pecadora, he aprendido á rezar el Padre Nuestro, y te he perdonado hace tiempo para que Dios me perdone. Nuestro hijo nada sabe de tu historia, á mí es al que cree culpable; de consiguiente te amará y respetará. Ven á reanudar tus primitivos lazos, yo no quiero que vivas sola cuando tienes un hijo que te puede amar.»

María solo le contestó vertiendo mares de llanto, y en aquella misma noche marchó con su marido y su hijo (que era el jóven qne le llevaba la limosna) á un pueblo cercano, donde se vió rodeada de todas las comodidades apetecibles, y de las mayores atenciones por parte de su hijo; más antes de cumplirse seis meses de estar María al lado de su marido, aquella infeliz se arrojó al pozo de la casa, dejando una carta escrita para su esposo, que decia así:

«Juan, tu generosidad me abruma y me falta aire para respirar; las caricias de mi hijo son un tormento horrible para mí. Su ternura es mi mayor castigo y no tengo valor para soportarlo por mas tiempo. Que Dios tenga piedad de mí. Si supiera amar te amaria, tengo vergüenza de mí misma, y huyo de mirarme. Adios.»

Aquella infeliz ignoraba que el alma vive siempre, y sabe Dios cuanto tiempo estará mirándose, sintiendo las caricias de su hijo, y viendo el abismo donde precipitó su materia. ¡Pobre María! roguemos por ella.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Se concluirá.)

¡PERDÓNALOS SEÑOR!

Con motivo de haberse publicado en Zaragoza un libro muy bien escrito por don Miguel Sinués, titulado «*El Espiritismo y sus impugnadores.*» *La Provincia de Huesca* se permitió publicar un suelto referente á dicha obra. Del célebre suelto copiamos la parte mas *sustanciosa*, y despues insertamos la carta que el presidente de la Sociedad Sertoriana de Estudios Psicológicos de Huesca dirigió al director del mencionado periódico, y nosotros compadeciendo sinceramente á los buenos redactores de *La Provincia de Huesca*, decimos: ¡Perdónalos Señor!

Juzguen nuestros lectores de lo que se puede esperar de hombres que escriben lo siguiente:

«Si os aprovechais de ese *católico* anuncio que habeis pagado con vuestro dinero,

además de la ganga de renegar de vuestra fé, tendreis la de caer en el espiritismo que os elevará á la categoría de brujos y podreis ir todas las noches, caballeros en una escoba, á los aquelarres de Tolosa, disfrutareis de la seductora perspectiva de acabar nuestros dias en un manicomio, y tendreis en la otra vida un cielo de cal y canto en el planeta Júpiter, si es que todavía no está muy frio, como aseguran doctores de la secta.

»Por esto podréis comprender lo bien que empleais vuestro dinero, y la fidelidad con que cumplís el primer mandamiento de la ley de Dios que prohibe toda supersticion y trato con el demonio.»

«Sr. Director de *La Provincia de Huesca*.

»Muy señor mio y de toda mi consideracion: Segun acordamos en nuestra entrevista, le remito para su insercion el siguiente remitido, referente al suelto que en el periódico que V. dirige, número 489, correspondiente al 17 del mes actual, dirigió á *El Diario de Huesca* tratando en él al espiritismo en son de burla, vertiendo palabras ofensivas al mismo, y no podemos dejar pasar sin correctivo el que se predique un espiritismo falso, ante un público que lo desconoce, sorprendiendo su ignorancia y buena fé.

»Mucho, muchísimo nos estraña que hombres que se creen de respeto hagan ó autoricen el sin igual suelto á que aludimos. Nunca se han encontrado en tan pocas líneas el conjunto de embustes y necedades como el que se permiten regalarnos los sin par católicos; ofensas que no devolveremos, pues jamás será esa nuestra conducta, pero sentimos que personas religiosas, morales é instruidas, falten de ese modo al buen concepto que les deben merecar sus hermanos.

»El espiritismo, señor Director, no es ser «brujos ni ir caballeros en una escoba »á los aquelarres de Tolosa ni esperar en la otra vida un cielo de cal y canto en el »planeta Júpiter etc., etc.» Su suelto por lo que se refiere al espiritismo es un tegido de *dichos* indiscretos, afirmaciones gratuitas, sin base, sin razon de ser y solo por sistema.

»El espíritismo, pura emanacion del Evangelio, se funda en Él, en la razon natural y en la ciencia.

»Cree en un Dios eterno, autor de cuanto existe, Omnipotente, Poderoso, Sábio, Inmutable, Verdad, Belleza, Amor, Bien, Misericordia, Bondad y Justicia infinitos.

»Cree en Jesucristo, hijo suyo y enviado á nuestro mundo para enseñarnos con su ejemplo á practicar el bien, para marcarnos el verdadero camino de la virtud, único que puede conducirnos á la felicidad eterna.

»Cree en el Evangelio sublime código que legó el Redentor á la humanidad, pero pura: despojado de mistificaciones interpretado en *espíritu que vivifica* y no en *letra que mata*.

»Cree en el alma ó espíritu, como verdadero sér inteligente, libre é inmortal, y para reasumir, le diremos que su templo es todo el universo, sus sacerdotes, todos los hombres virtuosos que enseñan la verdad y el bien, predicando y practicando el Evangelio.

»Su Pontífice, Jesucristo. Su lema es: Sin caridad no hay salvacion: Sacrificio del hombre por el hombre.

»Ya vé V., Sr. Director, que la doctrina que profesamos los espiritistas no es el de «ir á Tolosa caballeros en una escoba.»

»Queda de V., Sr. Director, su afectísimo y S. S. Q. B. S. M.—Por la Sociedad Sertoriana de Estudios Psicológicos, *Domingo Monreal*.»

En un todo conformes con el señor de Monreal, solo nos resta recomendar á nuestros lectores el libro del Sr. Sinués que se halla de venta en Gracia, Leon, 16, principal.

De tan notable obra nos ocuparemos detenidamente en uno de nuestros próximos números.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 5 de Febrero de 1880. Núm. 12.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco. 28, dup.°

SUMARIO.

¡La muerte!—El bien en general.—Las pequeñas mariposas.—No temas á la vida ni á la muerte.—La victima es el verdugo. (Conclusion.)—¡Todo sea por Dios!

¡LA MUERTE!

«¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria! ¡Cuán presto tu venida! ¡Cuán se»cretos tus caminos! ¡cuán dudosa tu hora! y ¡cuán universal tu señorío! Los po»derosos no te pueden huir; los sábios no te saben evitar; los fuertes, contigo pier»den su fortaleza; para contigo ninguno hay rico, pues ninguno puede comprar la »vida por dinero. Todo lo andas, todo lo cercas, y en todo lugar te hallas. Tú »paces las yerbas, bebes los vientos, corrompes los aires, mudas los siglos, truncas »el mundo y no dejas de sorber la mar. Todas las cosas tienen sus crecientes y »menguantes; mas tú siempre permaneces en un mismo sér. Eres un martillo que »siempre hiere, espada que nunca se embota, lazo en que todos caen, cárcel en que »todos entran, mar donde todos peligran, pena que todos padecen, y tributo que »todos pagan.»

»¡Oh muerte cruel! ¿Cómo no tienes lástima de venir al mejor tiempo é impedir »los negocios encaminados al bien? Robas en una hora lo que se ganó en muchos »años, evitas la sucesion de los linajes, dejas los reinos sin herederos, hinchas el »mundo de horfandades, cortas el hilo de los estudios, haces malogrados los bue»nos ingenios, juntas el fin con el principio sin dar lugar á los medios; finalmente, »eres tal, que Dios lava sus manos de ti, y se justifica diciendo que él no te hizo »(Sap. I y II) sino que por envidia y arte del diablo tuviste entrada en el mundo.»

Fray Luis de Granada.

Parece increible que un hombre tan sábio como Fray Luis de Granada pudiera repetir que Dios se lavó las manos de la muerte, y que solo por arte del diablo tuvo ésta entrada en el mundo.

Magistralmente pintado se vé el horror que la muerte inspira á los que creen en su dominio, funesto error que á tantos males nos ha conducido.

La ignorancia de la eternidad ha sido la tea incendiaria que ha reducido á cenizas la felicidad de los hombres; pero ha llegado la hora que cual nuevo fénix la razon renazca y se eleve esclamando:

No digais *¡oh muerte cuán amarga es tu memoria!* porque la muerte es el raudal de la vida.

No lamenteis que *ningun rico pueda comprar la vida por dinero*, porque si no existiera esta igualdad, los pobres de la tierra se convertirian en asesinos. Apreciad con mejor sentido las leyes de Dios.

Esa pena que todos padecen, y ese tributo que todos pagan, es la prueba ine-

quívoca de la eterna justicia de Dios. ¿Y aun te quejas, pobre mortal? ¿No tienes bastante con las anomalías y las injusticias que cometen los hombres, sino que aun interrogas á ese poder supremo, á esa espada de Damocles suspendida sobre la humanidad, y lamentas que los ricos y los sábios tengan que sucumbir como los demás hombres, y *se interrumpa la sucesion de los linajes, y se queden los reinos sin herederos y se junten el fin con el principio?*

Eso que llamaís muerte es la síntesis de la justicia de Dios: la muerte es la igualdad, es la eterna democracia. Nada importa que los grandes encierren á sus muertos en cajas de plomo y antes los embalsamen: aquella materia tardará más ó ménos tiempo en descomponerse; podrá conservarse hasta la momificacion, pero nunca recobrará la vida, nunca entrará en relacion aquel cuerpo inerte con la humanidad. La ciencia podrá detener la disgregacion de la materia; pero nunca conseguirá la agrupacion de los átomos para constituir la envoltura de las almas. Los cuerpos aun no se han formado bajo el frio cálculo de los sábios.

¿Y os quejais que la ley sea igual para todos? Bien dicen que los pueblos no tienen mas gobierno que el que se merecen, y la humanidad de la tierra ella misma se forja sus cadenas: y cuando sus grandes hombres caen abrumados bajo las mas terribles tiranías, aun hay séres que deploran que la muerte difunda en todas partes su hálito destructor. ¡Lamentais la renovacion de la vida! ¡Deplorais el progreso del mundo! ¡Ay de la tierra, si hubieran de existir siempre sus tiranos!

¿Sabeis lo que fueron los nobles de ayer? Aquellos señores feudales esclamaban: *Que el cielo hacia crecer flores en las chozas de los villanos, para que sirvieran de alfombra á sus señores,* y castas vírgenes y dignas matronas eran arrancadas de sus hogares para satisfacer los impuros deseos de su dueño y señor.

¿Sabeis lo que era la vida de los siervos, de aquellos esclavos pegados al terruño? ¡Sin voluntad, sin dignidad, sin libertad individual! Si los grandes de aquellos tiempos hubieran sido inmortales como los dioses que el hombre creaba; si su aliento no se hubiera estinguido; si su palabra no se hubiese perdido en la noche del tiempo; si sus órdenes crueles no hubiesen sido anuladas por la muerte, ¡ay de la humanidad!

La muerte, y solo la muerte ha saneado este pantano llamado tierra.

La muerte es la renovacion, es la imágen del invierno; todo lo que muere en esa melancólica estacion renace en la primavera; del mismo modo, el espíritu deja su cuerpo para abonar la tierra y vuelve á la primavera para vivir en las flores, con los pájaros y con la luz.

Si el hombre fuera eterno en la tierra, Dios seria cruel.

¡Vivir aquí mucho tiempo, donde todo se confabula para la vida del dolor: nuestras necesidades, nuestro organismo, nuestro modo de ser, nuestros efectos imperiosos y esclusivos!..... ¡Oh! la muerte debia ser proclamada como la redentora del hombre.

¡Vivir! ¿sabeis lo que es vivir en la tierra? donde no hay mas que dos gerarquías víctimas y verdugos, el fuerte y el débil, en politica, en religion, en artes, en ciencia, en afectos íntimos, en todo? No concebís una vida mejor, donde la anarquía no sea el código social? Ah! nosotros concebimos otra vida mas noble, mas elevada, mas pura, no en el estacionamiento de la gloria, sino en el trabajo sin la estafa, en la ciencia sin la envidia, en la soberanía del amor, en el estudio indefinido, en el arte idealizando la verdad, en la industria emancipando al obrero; creemos que el hombre, esa última palabra de Dios, en cierto modo, puede ser mas digno, mas grande, mas sublime, de lo que ha sido hasta ahora: por esto consideramos á la muerte como la tabla salvadora de la humanidad, y desde que hemos conocido el espiritismo, mucho más; porque vemos que esa crisis es muy necesaria para nuestro progreso, no porque creamos que el espíritu adquiere ciencia con solo dejar la materia, nó; no es eso; pero sí, que un espíritu adelantado vé mucho más léjos libre de su cuerpo, que ligado á la materia, y un espíritu criminal, al morir, siquiera el estupor y el asombro le detienen cerca de su tumba, y si vé solo

á sus víctimas, ya principia á pagar sus deudas. De todos modos, la muerte es el principio de la vida.

Dice Michelet, «que la ignorancia de los tiempos bárbaros hizo de la muerte un espectro, y la muerte es una flor.»

«El hombre es quien hizo el sepulcro y luego le ha tenido miedo.»

«¡Oh! ciencia, ciencia, dulce consoladora del mundo y verdadera madre de la alegria.»

¡Cuán acertadamente piensa el escritor francés! ¡Cuánto más adelantado es un pensamiento que el del insigne español que nos ha dado lugar á dedicar algunas líneas á ese regulador eterno, á ese reloj de los siglos que no se ha parado nunca, á ese algo inexplicable que fecundiza la tierra con mares de llanto, pero que engrandece el destino del hombre como todas las creaciones de Dios.

¡Sin la muerte no hubieran existido los héroes! ¡Ella deificó á Cristo y ha inmortalizado á los génios!

¡El laurel de la victoria solo crece en la tumba de los mártires!

¡La muerte es la apoteosis de todos los sacrificios humanos!

¡Los hombres vistos de cerca, son hombres, y tras de la losa del sepulcro son dioses! Bendigamos la muerte, porque es la emancipacion del espíritu; porque es el *aparato salvavidas*, que nos permite nadar en los mares del infinito; porque es el globo que nos eleva y nos conduce por el espacio, para admirar otros mundos, otras razas, otras civilizaciones que dén á nuestro espíritu nueva vida.

La muerte es el perdon que Dios ha concedido á la humanidad: es la resurreccion del espíritu. ¡Sin la muerte, el hombre *no podria vivir!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL BIEN EN GENERAL.

Diez y ocho siglos y medio hace, que la humanidad se agita en confuso torbellino al rededor de la tierra; multitud de leyes la han regido en tan largo período, mas ¡ay! basadas unas en el despotismo, el egoismo y la ambicion, y otras en la molicie, el fanatismo ó las preocupaciones, casi todas han tendido á miras particulares ó conveniencias propias; pero ninguna ha llevado por base el sacrificio propio para el bien de los demás.

Ha habido muchos reformistas, grandes pensadores y sábios filósofos, que, protestando sobre algunos absurdos de la humanidad, han dejado oir su voz en distintas partes del globo; pero la ignorancia, esa rutinaria de los siglos, acariciada por nuestros antepasados, creada por la indolencia y sostenida por el vicio; imperando en las inteligencias y avasallando á las masas, las impelia al desórden y al atropello; y ¡ay! del sér pensador que doliéndose de los desaciertos de sus semejantes, se atreviera á deshacer sus errores queriendo difundir la luz de la verdad; porque entonces, era apedreado en las calles públicas, delatado á los tribunales, desterrado ó condenado á la última pena; y al recordar esto, no podemos menos que deplorar aquel instinto salvaje, que confundia al hombre con un sér irracional y que por tanto tiempo le ha tenido sumido en un completo marasmo.

Hoy gracias al progreso, ese constante lapidario de las inteligencias, han ido éstas despejando la pesada atmósfera que las envolvía; y los leones de ayer, animados solo por el dominio de sus pasiones, se han convertido en mansísimos corderos, esto es, entre la ofuscacion de ayer y el raciocinio de hoy, existe una gran diferencia, hay una gran modificacion; el hombre de hoy es mas cobarde en la apariencia, pero mas fuerte en realidad; porque como quiera que es mas pensador, la Filosofía le trasmite esa calma estóica del sábio, que estudia, profundiza y vuelve una idea en su imaginacion entes de ejecutarla por sí solo, ó trasmitirla á los demás, y de este modo, lo que á la vista material aparece como debilidad, es en sentido lógico,

superioridad moral, que imperando en el espíritu, detiene el ímpetu de las pasiones que tanto violentan al hombre, máxime cuando este carece de instruccion.

Pero sin embargo; á pesar de que la humanidad de hoy á contar por lo que la historia nos demuestra, está mucho mas civilizada que la de ayer, puesto que hay mas tolerancia y existen sentimientos mas humanitarios que entonces; á pesar de esto repetimos, es tan lento su paso por el camino de la perfectibilidad, tiene tan arraigados aquellos principios de egoismo creados por la ignorancia de las cosas, que, no parece sino que tenemos el preciso deber de ser altivos, ambiciosos y egoistas en alto grado; y por mas que la civilizacion nos vá sacando del inmundo cenegal en que estábamos, la fatal costumbre de vivir por tanto tiempo entre el vicio, ha hecho á la humanidad tan reácia para el bien, que satisfecha de su proceder, se entrega completamente en brazos de la inercia y duerme sin recelo el tranquilo sueño del olvido.

Así es, que por cada sér pensador que existe de algun provecho, encontramos veinte irreflexivos y atolondrados que para nada sirven; otros tantos escépticos formando un inmenso vacio á su alrededor, puesto que no conocen una de las mas risueñas esperanzas del hombre, que es ese mas allá bello é indefinido; y un número doble de ignorantes y fanáticos que, velados por las sombras para ocultar sus errores, tienen un horror inmenso á la luz y ponen los medios que están á su alcance para apagarla; pero..... vano empeño, porque la luz mal que les pese, penetrará en sus guaridas, y á su vista confusos y avergonzados de sí mismos, admitirán esa luz ó huirán para no volver á reaparecer jamás en este planeta.

¡Pobre humanidad! Tu pasado causa horror, y tu presente dá lástima; tu porvenir ¡solo Dios lo sabe! Segun tus obras, será tu recompensa.

Si en cerca de diez y nueve siglos que llevas de existencia moral, es tu adelanto tan ínfimo, ¿cuántos mas no necesitaras para perfeccionarte? ¿Qué trabajos has hecho para no alterar la mútua armonía y crear el bien en general?

¡Ah! ninguno por cierto; solo has trabajado para acumular riquezas, para crearte vanas comodidades, para exhibir un lujo que no debes, para revolverte entre el cieno de la crápula y el desórden, y para hacer escarnio de las inocentes victimas sacrificadas á tu orgullo y tu capricho.

¿Qué progreso podrás escribir en el voluminoso libro de tu existencia?

¡Ah! impresentables son sus páginas á los ojos de Dios; y ni aun el sér algo sensato, puede leerlas con calma. Déspotas y opresores, han sido siempre tus gobernantes; avaros, tus administradores; egoistas, tus reformas antilógicas; tus ideas fatalistas, tus creencias; y sangrientas y salvajes, tus guerras.

En los primeros siglos, tu único placer era el esterminio; mas adelante, te envolvieron los errores; y últimamente algo mas despierta, te has ceñido el traje de la ficcion y blasonas de virtuosa y sincera, cuando solo escondes cieno, pareciéndote en esto á los sepulcros blanqueados, que por dentro todo es podredumbre.

Parece mentira que la humanidad, se componga de séres creados por Dios y dotados de suma inteligencia, para que despues de mil ilusiones desvanecidas y otros tantos errores disueltos, continúe siendo la hereditaria del mal, la retrógrada del bien.

Muchos achacan á Dios todos los males que nos rodean, convirtiéndole en un Dios déspota y cruel, que se complace en ver sufrir á sus hijos. ¡Ah! cuantos absurdos ha creado la ignorancia de las cosas. La misma razon nos dicta que, siendo Dios infinitamente sábio y justo, no puede haber creado el mal para nadie; y si males sufrimos, son consecuencia de nuestras faltas mismas.

Dios, es inmutable, como inmutables son sus leyes; y al implantar Dios una ley, siendo justo como es, no puede variarla, porque Dios no retrocede jamás; y sino, ved si la armonía universal trunca jamás su marcha. Desde que el mundo es mundo, hemos visto asomar el dia y llegar la noche; sucederse las estaciones sin interrupcion; la tierra, producir siempre los mismos frutos; las aves, cantar ahora como el primer dia de su creacion; las flores, exhalar el mismo aroma; la humanidad, tener

su infancia, su juventud y su vejez; y todo cuanto está sujeto á la ley Divina, guarda el mismo órden, la misma armonía y la misma inmutabilidad.

Así es, que, la humanidad se queja, sin saber el porqué; puesto que el vicio la tiene tan ensimismada, que de este modo no puede comprender á Dios; y nosotros, solo diremos lo que el elocuente Fray Luis de Leon: «Que Dios siempre quiere nuestro provecho» pero que el hombre usando de su libre albedrío, se aparta de la ley Divina y solo se rige por otra mas acomodaticia á sus pasiones, que es la que le denigra y reporta los males que sufre en la tierra.

Por lo tanto, es preciso que cada uno de por sí reconozca sus faltas, y empiece por ser el verdadero juez de su conciencia; de este modo, la máscara de la hipocresía caerá hecha pedazos; se secarán las raices del orgullo, y el egoismo, será mirado con indiferencia suma por todo el género humano.

¡Espíritas! Difundamos la luz; sea nuestro lema, la Verdad; nuestra divisa, el Progreso; nuestro faro, la Caridad; y amémonos mútuamente, para que cual corriente eléctrica participemos todos del Bien en General.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

LAS PEQUEÑAS MARIPOSAS.

Creemos cumplir con nuestro deber haciendo una aclaracion.

De vez en cuando recibimos algunos originales firmados por jóvenes entusiastas que al dar sus primeros pasos en la senda de la vida, tienden las alas de su imaginacion: y estampan en el papel pensamientos generosos llenos de hermosa sávia, de purísimo sentimiento, versos que no se escriben mas que en los primeros años de la vida, cuando todo nos parece bello, puro y grande.

No hace muchos dias que una jóven obrera, nos envió una carta y una poesía, suplicándonos la insercion de esta última.

Nos conmovió su lectura porque rebosa en ella la dulzura y la verdad. Sin fijarse en la forma, la ignorada poetisa dice que siente, que sufre, que duda, que ama y que espera. Para nosotros aquellos renglones sin medida valen un mundo, porque en ellos está fotografiada un alma buena, pero no teniendo la forma poética que debiera tener no podemos publicarla íntegra, sino alguno que otro pensamiento. La poesía se titula

MI CONFESION.

Apenas en el oriente
De mi vida borrascosa:
Ví una luz pura y hermosa
De espléndida irradiacion.
Ya mi cabeza exaltada
Soñó en estrañas quimeras;
Y me pasé horas enteras
En triste meditacion.
Mi espíritu acongojado
Lanzaba al viento un gemido
Presintiendo algo perdido
Que no podia descifrar.
¿Será cierto me decia
Que existe un Dios bondadoso?
¿Qué brinda paz y reposo
Al que ha sabido luchar?
¿Hay algo tras de la tumba?.....
Y en tinieblas me perdia;
Y viviendo no vivia.....
De la duda en el dolor.
La angustia me torturaba;
Y mi conturbada mente
Luchaba continuamente,
Entre la luz y el error.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
Y despues de haber luchado
Entre la muerte y la vida,
Me dijo una voz: ¡decida!
»Detente ante un mas allá.
»Escúchame; Dios existe,
»Y tú encontrarás el cielo
»Si difundes el consuelo,
«Si sabes sufrir y amar.»
—¿Quién eres voz bienhechora
Que me apartas del abismo?
«¿Quién soy? ¡el Espiritismo!
»La nueva revelacion!

»Soy del débil el sosten,
»Soy del triste la alegría
»Soy del hombre el mejor guía
»Soy su regeneracion!»
—¡Espiritismo! amor puro
Solo anhelo bendecirte:
Por do quier que vayas, juro
Toda mi vida seguirte!
Por tí recobré la calma,
¡Veo mundos ante mi vista!
¡Lo digo con toda el alma!
Desde hoy soy *espiritista*.

E. G.

Nosotros llamamos á estas almas amantes de la luz *pequeñas mariposas*, y les aconsejamos que lean, que estudien y que hagan gimnasia con sus ideas. Que escriban sencillamente lo que sienta su corazon, en fácil prosa que cuesta menos trabajo. El espiritismo necesita escritoras, y La Luz del Porvenir ofrece sus humildes columnas á las mujeres de sentimiento, de amor y fé; por esto aceptamos todos los escritos que reunan las condiciones mas necesarias para poderse publicar; y alentamos á las *pequeñas mariposas* para que estiendan sus alas en los campos de la luz.

No aspiramos á que nuestro pobre periódico sea notable por sus trabajos literarios; únicamente deseamos que las almas sencillas, encuentren en su lectura agradable enseñanza y útil consejo.

De Baeza nos envia una jóven el artículo que copiamos á continuacion: su título es un bonito y cristiano pensamiento.

NO TEMAS Á LA VIDA NI Á LA MUERTE.

¿Quién de los séres vivientes podrá temer á la vida, aunque esta esté llena de desgracia? Cuando la persona ha comprendido que cuanto mas se sufre y mas se padece, mas se aproxima á su purificacion; que cuando el sufrimiento y el padecimiento se llevan con noble y santa resignacion, sabe que su alma está tranquila, porque no tiene nada que la remuerda. ¿A quién y á qué, le puede temer un alma tan purificada, como aquella que cumple con los preceptos que las leyes morales predicen en todos sus estremos? A nadie, porque el hijo que llega á cumplir con todos sus deberes como buéno, es ya, no el hijo que con respeto mas bien que con cariño mira á su padre, nó, es el hijo que vé en su padre al amigo cariñoso, al mentor que lo guia, y al ángel, en fin, que vela por él.

Luego se desprende de esta figura que, si estudiamos, si somos trabajadores y honrados, empezaremos á conocer á Dios por nuestro propio padre. ¡Ah! que feliz será el hijo que encuentre un padre, que lo conduzca á esta altura, que es la mas sublime de todas, porque es la mas perfecta! Pero, ¿qué dichoso se reconocerá un padre, que ha podido constituir una triste y humilde choza, en el templo de Dios? sí, allí se vé un nuevo mundo, en medio de otro que es una tempestad; allí se vé al padre que es Dios, á la madre virtuosa que es la vírgen y á los hijos que son los ángeles.

¿Pueden temer á la vida estas criaturas? Nó, ¿y á la muerte? Menos, porque la muerte no puede existir obrando como Dios manda.

Juana Lucena.

Es la primera esclamacion de un alma buena, por esto no hemos titubeado en insertar las líneas anteriores: porque deseamos formar un grupo de escritoras espiritistas que propaguen la buena nueva. ¡Pequeñas mariposas! ¡tended vuestras alas en el espacio inmenso de la verdad!

LA VÍCTIMA ES EL VERDUGO.

(Conclusion).

III.

Julia era una jóven encantadora, aristocrática, verdaderamente distinguida, adorada de su marido y de sus hijos. Su esposo tuvo que hacer un largo viaje, y ella se quedó en Madrid entregada al cuidado de sus dos pequeñuelos.

Sin saber como ni cuando un hombre la dijo que la amaba, y ella olvidó al esposo ausente, entregándose con locura á una pasion que decidió de su porvenir. Cada carta que recibia de su marido era un puñal agudísimo que clavaban en su co

razon, porque él la decia, que estaba tan seguro de su virtud, que no habia un hombre en el mundo mas feliz que él.

Al fin volvió el esposo de Julia, y como si todo se conjurara para cubrir la falta de aquella pecadora, nadie le dijo nada de lo que ocurria al marido ofendido, y éste siguió cada vez mas enamorado de su mujer, la que vivia en una lucha terrible, porque aunque dice un poeta:

Un amor puede importuno
Matar al hombre más grave;
Dos amores. . . . no se sabe
Que hayan matado á ninguno.

Podrá ser cierto lo que dice el poeta, pero tambien nos consta que Julia no vivia entre su marido y aquel otro delirio de su vida que era su sombra por todas partes.

Casi deseaba que hubiera un lance, una crísis, un rompimiento cualquiera, pero nada sucedia, y ella que era buena, que no era una alma acostumbrada á la doblez del vicio, el peso de su falta la torturaba de un modo inaudito, y su salud se resintió hasta el estremo que los médicos temieron por su vida: entónces el marido creyó volverse loco, y Julia maldecia su estravío, pasando una vida de martirio.

Al fin no faltó quien dijera al esposo de Julia que ésta le era infiel, y aquel, ébrio de furor, creyendo que era una horrible impostura, juró lavar con sangre tamaña ofensa, y contó á su mujer lo que pasaba, diciéndola: «¡Dudar de tí, ángel mio, cara ha de pagar tal osadia!» Julia al oir esto tomó una resolucion desesperada, y le dijo: «Es necesario se suspenda ese duelo: Eso que dicen, es una triste verdad.»

Su marido la miró con dolorosa sorpresa, y exclamó con angustia indescriptible:—«¡Dios mio, se ha vuelto loca. . .» y corrió desolado á buscar varios médicos.

La noble confianza de su esposo acabó por enloquecer á Julia, porque el remordimiento más horrible envenenó su vida, y murió diciendo á su marido: «Dime que maldecirás mi memoria, y moriré tranquila.»

¡Ella fué víctima de un estravío y verdugo de sí misma!

¡Desgraciado de aquel que comete un crímen! pues aún cuando muchos al parecer quedan impunes, resta luego la erraticidad. No basta decir: «Bueno, si he pecado volveré á la tierra, y en paz.» No, eso es un gran error, segun dice un Espiritista, y es muy lógico y cierto, porque si á nuestro antojo pudiéramos huir de los remordimientos y decir: «Vuelvo á la tierra ó voy á otro mundo de ignatas condiciones, y al unirme á un nuevo cuerpo olvido y nada debo de mi pasado: de este modo, sería muy cómodo el pecar, puesto que no quedaba memoria de nuestra falta, sino momentáneamente; pero la razon natural nos dice que no debe ser así. Si al encarnar perdemos la memoria, de alguna manera hemos de pagar nuestras deudas, no inconscientemente como lo hacemos cuando vivimos en la tierra, sino dándonos cuenta del por qué de todas las cosas, sintiendo un dolor íntimo, esa amputacion dolorosa que sufren nuestro orgullo y nuestra imperiosa altivez. Conociendo nuestra pequeñez, nuestra flaqueza, nuestra triste condicion, sin velos, sin subterfugios, claramente, á la viva luz de los hechos consumados que no tienen accion retrospectiva.

Aquí decimos cuando damos un mal paso: me cegó la pasion, ó me obligó la miseria, me arrojaron al mal, ó no sabia las consecuencias que esto habia de tener, ora las circunstancias empujan al hombre, bien sabe Dios que yo no queria, en fin; siempre se cree uno salvo queriéndose engañar á sí mismo; pero ante la verdad del vivir del espíritu es cosa muy diferente. Entonces se vé que pecamos porque nos inclinábamos al mal, porque el camino de perdicion es siempre el más ancho y más corto, porque tenemos pereza de obrar bien, porque todos queremos vivir un dia, envidiando la dicha de los demás, y decimos: «Es preciso gozar algo, todo no ha de ser sufrir, sin querer comprender que no hemos nosotros de buscar el goce, sino éste es el que ha de venir á nosotros cuando seamos dignos de gozar.

No por derribar obstáculos estos desaparecen, porque si se quitan de nuestra vista en la tierra, reaparecen múltiples en la eternidad.

Nuestro primordial deber es ser buenos, porque siendo buenos ya llegará el dia en que seamos felices.

Compadezcamos sinceramente á los criminales, porque se desheredan á sí mismos durante siglos de siglos.

Dichosos los hombres que aun cubiertos de harapos digan al acostarse: Señor! no creo que hice daño á nadie, y se duermen tranquilamente sin conocer lo que es el remordimiento.

¡Bendito sea el Espiritismo que ha venido á decir á la humanidad: Tu vida es eterna; eres dueña de tu porvenir, elije á tu placer entre la sombra y la luz!

El bien es el progreso, el mal es el estacionamiento; progresa si quieres ser grande: progresa si quieres ser libre!

¡Progresa, raza humana, que eres inmortal!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡TODO SEA POR DIOS!

Nos escriben de Monistrol que el señor cura-párraco de dicha poblacion, desde que el periódico *La Luz del Porvenir*, estiende sus pálidos destellos en aquella localidad, el vicario de Cristo al subir á la cátedra del Espíritu Santo, se ocupa principalmente en lanzar excomuniones sobre nuestro inocente semanario; diciendo cuanto malo se puede decir del original que contiene, acusando las doctrinas que sustenta de perniciosas, inmorales, subversivas, llamando á los espiritistas la desgracia y la ruina de la sociedad, y dándoles por fin otras calificaciones tan evangélicas como las anteriores. ¡Todo sea por Dios!

Cuando llegó la fiesta de San Anton; parece que el ministro de Dios en lugar de hacer el panegírico del Santo y contar los milagros de su vida, dejó este asunto, (tan propio del dia) y se estendió en hacer la *apología* de los espiritistas, y como no faltó quién hablara y escribiera algo sobre esta cuestion, comentando la *preferencia* que le habíamos debido á dicho señor, el buen cura quiso darnos una esplicacion cumplida y altamente satisfactoria diciendo en el sermon ó plática dominical del 25 de Enero último que en el año próximo al celebrarse la fiesta de San Anton, al llegar el acto de bendecir á los animales, su primera bendicion seria para los espiritistas; por sér estos, *animales de primera clase.* ¡Todo sea por Dios!

Nosotros que tratamos de cumplir lo que manda el Evangelio: amamos á nuestros enemigos, y compadecemos sinceramente sus debilidades; y les aconsejamos, que aprovechen mejor el tiempo; porque es una lástima que se ocupen tan contínuamente de los que, (segun ellos) son *animales*, y por apéndice *endemoniados;* y en sana lógica, creemos que no merecen los irracionales y los poseidos, que el buen cura de Monistrol pierda tantas horas ocupándose de ellos; horas preciosas que podria emplear en la predicacion del evangelio. ¡Divino panegírico de Cristo!

¡Es tan grande la mision del sacerdote!

¡Puede hacer tanto bien á la sociedad!

¡Puede llamar á tantas conciencias dormidas!

¡Puede difundir tanta luz en las tenebrosas imaginaciones de los hombres!

No despertando su curiosidad, no avisando sus malas pasiones, sino hablándole de Dios, únicamente de Dios y de la hermosa religion cristiana.

¡Qué lástima que el buen cura de Monistrol no aproveche mejor su tiempo. ¡Todo sea por Dios!

El 23 de Enero se entregó al cobrador de la junta de ausilios de Gracia 16 reales, 36 de dos espiritistas de Barcelona y 10 de un espírita de Sevilla. Suplicamos á las almas buenas que se acuerden de los pobres obreros sin trabajo.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 12 de Febrero de 1880. Núm. 13.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro.8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco 28, dup.°

SUMARIO.

El espiritismo y sus impugnadores.—La preocupacion como base del espiritismo.—La soletad mútua. (Conclusion.)—Pensamientos.—Aviso importante.—Obras fundamentales del espiritismo.

EL ESPIRITISMO Y SUS IMPUGNADORES.

Con este título se ha publicado en Zaragoza un libro notable por muchos conceptos, escrito por el entendido y concienzado espiritista D. Miguel Sinués. Es una obra que por sus condiciones especiales, es muy útil, utilísima, para hacer propaganda. Escrita con sencillez, y con esa viril energia que imprime la verdad en todas sus demostraciones, se encuentran en ella argumentos tan contundentes, desarrollados en breves párrafos de tan buen fondo, y tan bella forma, que su lectura agrada, conmueve, y convence; y á pesar de haber sido el señor Sinués un verdadero juguete de sus impugnadores, nunca de su mente brota un pensamiento agresivo, ni traza su pluma una frase ofensiva; noble, clemente y digno, compadece á sus detractores y les demuestra que un verdadero espiritista no devuelve nunca mal por mal, únicamente responde al agravio con el buen consejo.

Mucho nos place que hombres de tanta valia como el señor Sinués se ocupen en escribir obras espiritistas. Lo hemos dicho muchas veces en los artículos de polémica que venimos escribiendo refutando «El Satanismo» del señor Manterola. Grandes hombres vendrán que con acopio de sabiduría, y pertrecho de verdades, refutaran los errores de pasados siglos, y á la misma obra del señor de Manterola, dedica el señor Sinués algunas páginas tan profundas, tan sábiamente intencionadas, y tan claros y tan concretos sus argumentos, que no dejan lugar á la duda.

Hombres como el señor Sinués necesita el espiritismo (especialmente en España), donde solo un corto número de espiritistas se dedican á escribir, y hacen falta hombres entendidos, hombres sábios, hombres de corazon y de ardiente fé, que con armas de buena ley defiendan la escuela espiritista racionalista de los continuados ataques que le dirigen sus detractores.

Deseando vivamente que la nueva obra espírita sea adquirida por todos aquellos que sean amantes de la verdad, de la ciencia y de la razon, copiaremos algunos fragmentos de dicho libro para que nuestros lectores se formen una idea aproximada de lo mucho que vale el trabajo del señor Sinués. Hablando del demonio dice muy oportunamente en la página 11.

«La humanidad va poco á poco despertando de ese profundo letargo en que la »han tenido sumergida; y á medida que su inteligencia se ilumina por la luz que »anuncia el cercano dia de su redencion, ve desvanecerse, como las sombras de un »sueño, todas esas creaciones imaginarias que solo han vivido por el respeto que »inspiran los inmortales; pero cuando una mano atrevida los ha querido tocar para »estudiar su naturaleza, se han deshecho, porque eran, ménos que polvo impalpa»ble, nada.»

«Nosotros consideramos al demonio como un fantasma producido por el miedo, »sostenido por la ignorancia y agigantado por la imaginacion fecunda de algunos »poetas que lo han elegido para ser el héroe de sus poemas. Encontraremos la »prueba racional de nuestro credo, en lo que esto se refiere, penetrando con el »pensamiento hasta llegar al fondo de ese abismo inmenso donde la humanidad se »agita en busca de un ideal que, sólo la accion lenta, pero segura del progreso, va »realizando poco á poco.»

Ciertamente; el poder del demonio solo ha existido en las imaginaciones calenturientas, en los cérebros enfermos, pero la fiebre del oscurantismo ha sido dominada por la panacea de la razon; y el alma sueña con un Dios grande y misericordioso superior á todas las pasiones humanas. El señor Sinués cita en su libro dos definiciones de Dios dadas por los espíritus que merecen ser estudiadas profundamente: se encuentran en las páginas 16 y 69.

«Hay una idea, dice un espíritu, que no nace, que existe antes del sér que la »concibe, idea que se guarda y conserva con religioso cuidado en el ara santa, ante »la cual se prosternan todas las demas ideas; idea impenetrable y de existencia »real, que elevándose cada vez más sobre la cima del pensamiento, á medida que »la inteligencia se ensancha, obliga á todo sér que la abriga, á buscar en ella el »principio de todas las cosas que no se concibe tengan en sí mismas la causa de su »existencia. Esta idea que se encierre á grande altura y en lo innoto del cielo que »cada inteligencia se crea; esa idea á donde llegan condensadas todas las ilusiones »dignas, pero desvanecidas, todas las esperanzas consoladoras, pero perdidas; idea »que aspira todo lo grande, todo lo bello, todo lo dulce que se desprende y se eleva »del fondo del corazon, ese refugio sagrado, esa luz de nuestro entendimiento, esa »idea es Dios.»

«Dios ha dicho un espíritu, es principio, orígen, centro, alma, vida, esencia, »verdad, y fin de todo. Él sólo es Él. Él sólo, porque todo lo demás es algo que no »es Él mismo. ¿Él grande? Nó: lo que no tiene límite no es grande. ¿Él sábio? Nó: »el que todo lo sabe no ha necesidad de saber. ¿Él bueno? Nó: lo que es bondad, »lo que es justicia, lo que es virtud, no há necesidad de ser bueno, de ser justo, de »ser virtuoso, y es que hay distancia inmensa, de ser grande á ser grandioso, de »ser sábio á ser sabiduría, de ser bueno, justo y virtuoso, á ser bondad, á ser jus»ticia, á ser sabiduría; ¿que es pues?»

«Es todo..... nada mas puede decirse.»

Es verdad, todo está en él; y si así no fuera dejaria de ser Dios.

Al decir nuestros contrarios que aceptarian las reencarnaciones si conservásemos la memoria de todos nuestros actos, ¡cuán bien les contesta el Sr. Sinués en la página 79!

«Si para convencer á nuestros contrarios tuviéramos la facultad de poder grabar »en su memoria toda su vida pasada, por humanidad renunciaríamos á la prueba.»

«¿Por qué el hombre no tenga conciencia de los primeros pasos que dió al entrar »en este mundo, dejará por eso de existir la infancia?»

«En el estado actual de nuestro espíritu, la vida solo es tolerable porque el »tiempo borra esos profundos surcos que la desgracia abre en nuestro corazon. »Multiplicad además el remordimiento por el número de malas acciones que ejecu»tamos en nuestras incalculables existencias corporales, y decidme luego si seria »posible tener siempre vivo en la memoria el recuerdo de un dolor moral, la im»presion desagradable de un acto reprensible.»

«La razon no alcanza á comprender la vida, si en nuestra imaginacion se repro»dujeran sin cesar esas terribles escenas que lesionan tan profundamente el orga»nismo. Mirar como luchan nuestros hijos con las olas en medio de una borrasca, »sin poderlos socorrer; mirar como desaparece nuestra fortuna entre las manos de »un amigo desleal; mirar como se despedaza nuestra honra por una mujer infiel; »mirar como se desgarra nuestro cuerpo por el contacto frio de un puñal homicida; »mirar como se abre el calabozo en donde vamos á sufrir los efectos de una sen»tencia injusta tener que obedecer al súbdito, servir al criado, pedir limosna á la

»puerta de nuestro palacio y no ser reconocido por las personas á quienes tanto »amamos, produciria un espantoso desórden, ante el que la humanidad desaparece»ria, no sin maldecir ántes en medio de su desesperacion, al autor de semejante »registro.»

«El tiempo ejerce, en nuestra vida presente, su benéfica influencia, borrando »ciertos recuerdos, y se quiere que paralice su accion en lo que se refiere á nues»tras existencias anteriores. Si la lógica nos autorizara para discurrir así, habria »justicia para exclamar, como D. Alfonso el Sábio, que si hubiéramos asistido al »acto de la creacion hubiésemos enmendado la obra de Dios.»

Es verdad, la memoria es el taquígrafo del tiempo y si sus signos los viéramos continuamente nos seria imposible progresar porque el horror que nos inspiraríamos, nos dejaria petrificados, abrumados bajo la inmensa pesadumbre de sus vicios.

En la imposibilidad de poder copiar cuanto deseáramos del libro del señor Sinués, nos limitaremos á trascribir un profundo pensamiento y unas acertadísimas consideraciones que hace sobre el espiritismo.

Hablando de la calumnia exclama:

«Cuando la calumnia cae sobre la verdad, produce el mismo efecto que las »nubes en el sol: lo oscurecen pero no le apagan.»

Diciendo nuestros impugnadores que el espiritismo ha entrado en su período de decadencia, replica el señor Sinués:

«Una filosofía que nos permite mirar sin espanto á la muerte; que nos coloca en »posicion de poder luchar ventajosamente contra el mal, que nos hace conocer que, »siendo Dios infinitamente bueno, nuestras desgracias, que son finitas, no pueden »proceder de Dios, sino de nosotros mismos, no perecerá porque se afianza en dos »bases inquebrantables, la razon y la justicia.»

« . . . . . .»

. . . . . .

«Si el espiritismo es una aberracion de la inteligencia, deben dejarlo tranquilo »hasta que muera en brazos de su propio descrédito Si por el contrario es un pen»samiento sublime que eleva el alma hasta encontrar en otras existencias y en otros »mundos la realizacion de sus mas legítimas aspiraciones, debemos todos favorecer »su crecimiento. Desde que nace el hombre, camina en busca de la felicidad, y »cuando cree alcanzarla, se desvanece como una ilusion engañadora. Lo que aquí es »un sueño puede muy bien ser realidad en otra parte.»

«El espiritismo, que puede considerarse como la palabra del verbo encarnada »en la conciencia humana, no ha venido al mundo atraido por el deseo de conquis»tar el poder ó de amontonar riquezas; pues vive tan léjos de la ambicion como de »la avaricia, pretende cicatrizar alguna en las muchas llagas que afligen al hombre, »preparándole para que de este modo le sea la prueba mas llevadera »

«Procura poco á poco apagar ese fuego impuro que, encendido por el vicio, hace »brotar del corazon las malas pasiones »

«Pretende que cada dia adquiera mayores proporciones la idea de que la felici»dad no es una esfinge indescifrable; y que á la cúspide donde tiene su morada, »sólo se llega por medio del trabajo, que todo lo engrandece, y con el ejercicio de »la virtud que todo lo santifica.»

¡Cuán dulces, cuán consoladoras, cuán razonadas son estas consideraciones! ¡cuánta tranquilidad infunden en la mente atribulada! ¡cuán hermosa aparece la esperanza entre los resplandores del infinito!

La obra del señor Sinués es una gota de agua cristalina, que calma la sed del espíritu sediento de razon y de verdad; y quisiéramos que brotaran de la fuente del espiritismo, muchas gotas de agua purísima, para que se forme un manantial inágotable de esperanza, de fé y de caridad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA PREOCUPACION COMO BASE DEL ERROR.

Crea lo el hombre para conocer y escudriñar la verdad, no debia dejarse llevar de esa impetuosa corriente de preocupaciones que tanto tiempo vá arrastrando tras sí á la humanidad, causa principal de los múltiples errores que la envuelven.

Entregado á la observacion de un objeto, no tiene á veces la suficiente calma para estudiarlo detenidamente en cada una de sus partes, y de aquí nace que como á mal observador que ha sido, tiene una idea equivocada de lo que en realidad es, y forma un concepto que dista mucho de la verdad, yendo á caer en el insondable abismo del error, y cuyo error, ha sido creado por su imprudencia, y tolerado por su fantasía en el saber; el cual tomando incremento en su cérebro, ofusca la inteligencia, el velo de la ignorancia oculta instantáneamente el brillo de la verdad, la preocupacion dudosa de hoy, pasa á ser el verdadero positivismo de mañana, y el error revestido con sus ilusiones de color de rosa, sume al hombre en el embrutecimiento, y le conduce al precipicio.

Otras veces observa dos fenómenos; desea conocer las relaciones que existen entre ellos, y por la misma impaciencia que le domina, y por razon de comparaciones inexactas, cae en el error; finalmente, es tan general su afan en salirse de la esfera que marca la verdad, que raciocina pésimamente y deduce consecuencias puramente falsas, resultando de su ligereza el análisis de las cosas, base principal de la preocupacion, y síntesis del error, el cual es uno de los escollos mas temibles para la inteligencia, puesto que obstruye el paso completamente, á la luz de la razon: así es que las preocupaciones que no son sino un tejido de errores, tienen un funesto influjo sobre la inteligencia, pues nos domina en nuestras observaciones y nos induce á cometer mil dislates.

La perniciosa influencia que ejercen las preocupaciones sobre la humanidad, es inmensa.

En todos los países y en todas las épocas, vemos al hombre víctima de la preocupacion y obrando mas por ella, que por la libre accion de su voluntad. Y ¡cuántas veces las preocupaciones de un siglo, han condenado las virtudes mas sublimes, como si hubieran sido los mayores absurdos! Y ¡cuántas otras más se han castigado como crímenes las acciones mas heróicas!

La filosofia y la historia, nos demuestran lo que han imperado las preocupaciones en cada una de las épocas que forman el gran catálogo de los siglos. En las mismas ciencias físicas, ¿cuánto no han retardado sus progresos las preocupaciones? Y ¿cuántos célebres historiadores han sancionado multitud de crímenes?

Horrorízase uno, esclama un elocuente escritor, al ver el silencio de Tácito y de los historiadores latinos, acerca de la injusticia de las guerras de Roma; pues no parece sino que la preocupacion, les hacia creer que el mundo entero pertenecia de derecho á los romanos.

Lo hemos dicho ya algunas veces, y hoy lo repetimos, que, la falta de instruccion en las masas, acrecienta la densa niebla de la ignorancia y deja la humanidad en las sombras; entre las sombras, se duda; de esta nace la preocupacion, y de aquí pasa al error.

Estas ideas alimentadas por el orgullo de unos, y por la indolencia é inactividad intelectual de otros, nos dominan en nuestros primeros pasos en la vida, nos roban la libertad y nos hacen esclavos de las costumbres de los demás, al paso que confunden el bien con el mal, se apartan de la verdad, ahogan en el hombre sus mas nobles sentimientos, le reducen á un estado de idiotismo, y como es consiguiente al estacionamiento, se aletarga la inteligencia, se apaga la luz de la razon, la pereza tiende sus brazos, se abate el espíritu, se deja de pensar, y solamente puede decirse que conserva la parte grosera y material.

Así es, que para evitar esa série de preocupaciones que se agrupan en derredor

de nuestro cérebro, las cuales tomando gigantes proporciones, no hacen sino dar paso á gravísimos errores, puesto que coarta el desarrollo de la inteligencia y hace figurar la falsedad en primera línea; se necesita una vasta instruccion y verdadero conocimiento de las cosas, una observacion prudente, una gran actividad en el estudio de todo cuanto nos ofrezca la mas insignificante duda, y un perfecto análisis en cualquier hecho ó fenómeno.

No hemos de decir sí, porque sí, y nó porque nó: sino que tenemos el deber de hacer un minucioso exámen, de todo cuanto esté á nuestro alcance, y exponer razones lógicas y sencillas para la fácil comprension de todas las inteligencias; porque la claridad, es imágen de la verdad; y la verdad, es foco de luz vivísima que no se estingue jamás.

El error, puede presentarse á nuestra vista con todos los caractéres de la verdad, y solo así podemos aceptarlo, porque habiendo nacido el hombre para la verdad, no puede admitir el error como á tal, sino en cuanto cree que lo vé su inteligencia y que realmente existe; pero si es fácil que el error y la verdad se confundan en nuestro entendimiento, no pueden confundirse en sí y en sus consecuencias.

La verdad, existe en las cosas; y el error, se crea en nuestro entendimiento.

La verdad, es inmutable, severa, jamás lisonjea al espíritu, y por eso hay verdades que nos irritan la sangre y envenenan el corazon, ya sea que descorran el velo del porvenir, ó bien que nos ponga de relieve nuestra apatía en el cumplimiento del deber.

El error, tiene distintos medios de halagar al espíritu, toma mil diversas formas, apela al amor propio, se vale de los afectos mas puros, recurre á la más pérfida astucia, avanza, retrocede insensiblemente, se desliza en nuestra enteligencia; pero como quiera que el error, brilla con la cárdena luz de la ilusion, el espíritu, se asfixia y revuelve intranquilo en tan nauseabunda atmósfera, quizá porque presiente que tarde ó temprano aquella luz se estinguirá, y la ilusion huirá despavorida á ocultarse entre las sombras de la ignorancia; mas la verdad, esa antorcha del infinito, envolviéndonos con sus purísimos rayos, es el suave rocío que fecunda nuestro sér, abre paso á la inteligencia, dá vida al espíritu y le conduce al progreso.

Dice Mme. Sthael, que cuando se destruye una preocupacion antigua, es preciso fundar una virtud nueva.

Apropiémonos este saludable consejo, destruyamos vanos sofismas, desechemos rutinarias preocupaciones, rasguemos el denso velo del error para que nuestra alma se extasíe en la bellísima aurora de la verdad, y fundemos una nueva virtud; el dominio de nuestras pasiones, un escesivo amor al trabajo, y un constante deseo de auxiliarnos mútuamente.

CÁNDIDA SANZ.

(De la *Revista de Estudios Psicológicos.*)

LA SOLEDAD MÚTUA. (1)

La moraleja de esta fábula es el resúmen de la historia de la humanidad! ¡A cuántas mujeres hemos oido quejarse de un mal creado por ellas mismas! Julia nunca ha tenido que quejarse, ella ha sido el artífice de su inalterable felicidad; y haciendo reflexiones vemos que nos hemos apartado del objeto principal que es referir una conversacion que oimos entre Julia y Avelina. La primera dió á luz una niña blanca y delicada como su jóven madre, y pocos espíritus vienen á este mundo con tan buenos auspicios porque cuatro séres amantes, se disputaron las miradas de

(1) Véase el núm. 10 correspondiente al dia 12 del próximo pasado enero.

la recien nacida, mejor dicho cinco, porque Gaspar Nuñez que fué el primero que la recibió en sus brazos y el que la llevó á la fuente del bautismo tenia delirios por la pequeña Enriqueta. Julia quiso que le pusieran á la niña el nombre de su padre y nada mas encantador que ver á Enriqueta en su cuna rodeada de su familia. Todos espiaban los menores movimientos de la niña, todos querian ser los preferidos de la infantil sultana, y esta, para que ningano tuviera celos renunció á dormir en su preciosa cuna, á pesar de ser un cestito de mimbres dorados, velado por lindos pabellones de tul blanco y rosa, protegiendo su nivea almohada dos bellas palomas con las alas estendidas mas blancas que la nieve, pero Enriqueta miró con desden todas estas preciosidades, prefiriendo los brazos de sus abuelas, alterando el órden y el método que guardaban en sus trabajos Agueda y Agustina. La noche la pasaba en los brazos de su madre y el dia entre sus abuelas; estas estaban locas con su nieta, y Enrique nos decia alborozado:

—¡Que feliz soy Amalia! ¡qué feliz soy! y lo era realmente, y sigue siéndolo, porque para él no hay más mujer que la suya, nada desea; bien es verdad que Julia nada deja que desear. Y vuelta á separarnos de nuestro punto de partida, deciamos que una noche fuimos á ver á Julia y la encontramos en el despacho de Enrique muy atareada arreglando un monton de libros viejos que habia comprado su esposo. Avelina estaba allí sentada en un pequeño divan teniendo en brazos á Enriqueta que dormia tranquilamente.

—¿En qué diablo ha estado pensando Enrique, dijo Avelina con impaciencia, al comprar tanto librote?

—Se conoce que quiere tener una biblioteca como la del duque de Osuna, dijo Julia riéndose alegremente.

—Y tú para qué le dejas gastar tanto dinero inútilmente? Mira que Enrique para lo que lee... ... entre la oficina de dia, de noche con aprender el inglés, (y por cierto que dice Javier que adelanta mucho) y jugar con su hija.....

—Y conmigo; esclamó Julia (muy satisfecha); si nos vieras despues de almolzar ponemos la casa en revolucion haciendo gimnasia como él dice.

—¡Ah! si; lo que es tú siempre estás de broma, y eso que nunca estás buena, pero para Enrique no te falta buen humor.

—Ya lo creo; aunque me esté muriendo, cuando llega él, trato de olvidarlo todo; porque sé que el pobre viene harto de trabajar y de pelear con gente estraña; y cuando llega á su casa justo es que encuentre quien le sonria y le haga olvidar los muchísimos fastidios que tiene la vida, que bien merece ser acariciado el hombre que no vive nada más que para su familia.

—Pues hija, Javier es un segundo Enrique, porque es una hormiga para su casa, y yo no tengo tanta virtud como tú, porque lo que es yo cuando estoy mala y llega Javier, le digo que estoy harta de vivir y de luchar con los chiquillos..... que sé yo lo que le digo.

—¿Y qué consigues con eso? que si Javier viene de mal humor se acaba de desesperar, y probablemente te volverá la espalda y se irá á la calle dando un portazo que hará temblar la casa, ó se encerrará en su despacho, riñendo á los niños si estos le importunan.

—Sí; eso suele hacer, lo que es en casa la *soledad mútua* está al por mayor.

—Porque tu quieres, dijo Julia sentándose y tomando á su hija en brazos, haz lo que yo y verás como no estás sola.

—¡Quiá! yo nunca tendré tu paciencia.

—No creas, yo no tengo paciencia, lo que hago es tratar de vivir lo mejor posible. Yo al casarme con Enrique, me casé porque no podia vivir sin él. Yo sé lo poco que valgo, y que mi marido al unirse á mi enlazaba su suerte con una mujer pobre y enfermiza; sabia que mujeres ricas y elegantes le asediaban, y al casarse conmigo se condenaba á una vida de continuo trabajo, y yo de alguna manera he de recompensar su sacrificio.

—Pues yo era tan pobre como tú, y no me he fijado en eso; he creido que bastante hacia con ser su esposa.

—Yo no, dijo Julia con modestia y verdadera humildad; sé lo que vale Enrique, conozco que en Francia se aficionó al gran mundo, y he querido hacerle agradable el rincon de su casa para que no heche de menos los placeres que encontró en Paris; y gracias á Dios creo que lo he conseguido.

—Por completo, Julia, por completo, replicó Avelina, me consta. Justamente el otro dia estuve oyendo una conversacion entre mi marido y Enrique.

—¿Y qué decian? ¿que decian? cuéntame.

—Yo tuve carta de Lola en la que me anunciaba su próximo enlace con un rico capitalista, y me decia que habia heredado de un tio suyo un millon de duros; y Javier le daba bromas á Enrique diciéndole: Te la perdistes, muchacho, podias ser millonario y ahora tienes que trabajar la noche con el dia para mantener á tu familia.—Y muy contento, replicó Enrique, porque mi Julia vale mas que todos los millones del mundo; no cambio mi suerte por la de ningun monarca.

Julia no contestó, se inclinó para besar á su hija y lloró silenciosamente. Avelina la miró con cierta estrañeza diciendo:

—¿Por qué lloras?

—Lloro de alegria, de gratitud hácia la providencia. ¿Quieres mayor placer que poder hacer feliz al sér que se ama?

—Y que lo que es para eso te pintas tu sola; yo me rio, y me gusta el ver como te las arreglas para que Enrique se encuentre contento en casa; tan amigo como era de ir al café que te hacia salir lloviendo y venteando, con truenos y relámpagos.

—¿Sabes por qué? ¿sabes por qué está contento? porque los amigos que iban al café, dos en particular, compañeros de oficina, vienen un rato casi todas las noches, les hago el café, he suscrito á Enrique á sus periódicos favoritos, tiene buenos cigarros en abundancia; en fin, le rodeo de todos sus gustos y caprichos, de todas aquellas cosas por las cuales demuestra mas predileccion.

—¿Y de dónde sacas el dinero? porque se gasta mucho en todas esas tonterias.

—Ya lo creo que se gasta, pero yo he ido haciendo mis pequeños ahorros, cuando cosia á la máquina, y luego Enrique queria comprarme un traje negro magnífico, para cuando saliera á misa con la niña, y yo le dije: bueno, dame el dinero, y mi madre me lo comprará mejor que tú que entiende mucho en tejidos de seda; él me dió el dinero, y lo que hice fué comprar buenos atados de cigarros habanos, buen café, una máquina para hacerlo, del sistema mas moderno, un pilon de azúcar, cagitas de galletas inglesas, y sin imponerle la obligacion de que se quedase á mi lado le fuí acostumbrando ha que pasase las veladas en casa, hasta que se acabe el invierno, y Enriqueta pueda salir, sin temor alguno, y luego como Javier tuvo la felicísima ocurrencia de ofrecerse á enseñarle el inglés, y se toma la molestia de venir, se les pasan las noches en un soplo y eso que son tan largas.

—Sí; si; Javier dice que aquí se encuentra tan á gusto y tan contento que nunca tiene ganas de irse, y me aconseja que aprenda de tí, aunque eres mas jóven que yo.

—Yo no tengo mas ciencia que sé amar, ama tú á Javier como yo amo á Enrique, y ya verás cuantas cosas te se ocurren que sin amor nunca hubieras pensado en ellas.

—Es cierto, replicamos nosotros, el amor es el mejor maestro de la humanidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Pasa al 110

PENSAMIENTOS.

La mujer es la última ilusion que se pierde, la última felicidad de que el alma se cansa, la última pasion que sale del pecho, y la última embriaguez que se consigue disipar.—*Luis Desnover.*

La mujer es un grato misterio en que todo el mundo tiene fé sin descifrarlo.—*Sarvial Dubay.*

La mujer es la primera obra del universo —*Lessing.*

Dios ha criado á las mujeres para el ornamento de la especie humana, para alegrar nuestra humanidad, para aliviar las miserias de la vida, para contentamiento de los hombres, y para ayudar á poblar el paraiso.—*J. Oliver.*

La mujer es un intermedio entre el hombre y el ángel.—*Segur Destonches.*

El corazon del hombre es un abismo de sufrimientos, cuya profundidad no se ha podido ni se podrá sondear jamás.—

AVISO IMPORTANTE.

La comision organizadora del Monte-pio regional Cristiano Espiritista, ansiosa de cumplir con su sagrado deber pone en conocimiento de todos cuantos nos han hecho el obsequio de responder á nuestro llamamiento, con el deseo de tomar parte en la institucion del Monte-pio regional, les ponemos en conocimiento que los Estatutos para el régimen de dicho Monte-pío están en manos del Gobierno para su debida aprobacion, como asi mismo lo participamos á los que desean formar parte, y aun no hayan satisfecho nuestros deseos el cual les suplicamos, que á la mayor brevedad posible se sirven mandar á la direccion de su residencia, á fin de poderles dirigir tan pronto hayamos obtenido su aprobacion, un ejemplar de dichos Estatutos para su debida conformidad.

La Comision organizadora:—*Amalia Domingo y Soler, Cándida Sanz, Vicente Serra, Luis Llach y Eudaldo Pagés.*—Calle del Leon, n.º 16, principal, Gracia.

OBRAS FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO.

El libro de los Espíritus (parte filosófica), por Allan-Kardec. UNA peseta.
El libro de los Mediums (parte experimental), por Allan-Kardec. UNA peseta.
El Evangelio segun el Espiritismo (parte moral), por Allan-Kardec. UNA peseta.
Estas tres obras juntas encuadernadas á la holandesa CUATRO pesetas.
El Cielo y el Infierno ó la justicia divina segun el espiritismo. Allan-Kardec, UNA pta.
El Génesis, los milagros y las predicciones segun el espiritismo, por Allan-Kardec. UNA peseta.
Obras póstumas por Allan-Kardec. UNA peseta.
Los cuatro Evangelios—ó revelacion de la revelacion—, seguidos de los mandamientos, explicados en espíritu y en verdad por los Evangelistas, asistidos de los Apóstoles y Moisés.—Comunicaciones recogidas y ordenadas por J. B. Roustaing, abogado de Burdeos.—Un grueso volúmen en 4.º SIETE pesetas.

OBRAS DE CAMILO FLAMMARION.

Historia del Cielo. 4'50 pesetas.
Lúmen. Narraciones del infinito. 3'50 pesetas.
Dios en la naturaleza, 1.ª parte. 1 peseta.
Idem, 2.ª » 1 id.
La pluralidad de los mundos habitados, 1.ª parte, edicion con grabados, 1 peseta.
Idem 2.ª » id. id. 1 id.
Las Maravillas celestes, 1 cuaderno ilustrado con 57 grabados 1'25 pesetas.
En publicacion.—Todas las obras del mismo, y seguirán:
Lúmen.—Narraciones del infinito.—Historia de un cometa.—Los Mundos imaginarios y los Mundos reales.—Ilustradas con grabados.
Cada cuaderno se aumenta en provincias 1 real por razon de portes.

Los pedidos á Juan Torrents, calle de Fonollá, núms. 24 y 26.—Barcelona.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelon . 19 de Febrero de 1880. Núm. 14.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco 28, dup.º

SUMARIO.

La avaricia—Un paso mas.—La instruccion de la mujer.—La soledad mútua. IV.—Pensamientos.

LA AVARICIA.

«Hay hombres que viven mal vestidos, mal alimentados, duermen poco, pade»cen frios y calores extraordinarios; se privan voluntariamente de la compañia de »los demás, pasan su vida en la soledad y en el continuo recelo, y sufren por lo »pasado, lo presente y lo porvenir, de manera que poseen el secreto de ir á su per»dicion por el camino mas penoso.»

«Estos son los avaros; y cuando los gobiernos en sus alocuciones hablan de los »ciudadanos probos y amigos del órden, tambien se refieren á ellos.»

Es muy cierto lo que dice el escritor anónimo del cual copiamos las anteriores líneas, el avaro posee el secreto de ir á su perdicion por el camino mas penoso.

¡Qué expiacion tan horrible debe ser la del avaro! Porque si posee en la tierra una fortuna aunque no sea mas que mediana; ¡cuánto bien deja de hacer el hombre avaricioso, cuánto daño produce su avaricia, y cuán perniciosa es su influencia! porque como los avaros no son hombres de pasiones; que solo tienen una pasion, el oro, no son camorristas, ni bullangeros, ni revolucionarios, no mueven una sola piedra para levantar una barricada, se conforman con todos los gobiernos, son hombres completamente pacíficos, retraidos, que no pedirán al vecino un vaso de agua por no crear la obligacion de devolvérselo mañana; y de estos séres inútiles la imbécil sociedad toma muchas veces ejemplo y dice con tono admirativo:

—¡Vale mucho D. Fulano! no se mete con nadie, ¡es tan sosegado! ¡tan amigo de su casa! sin molestar á este ni aquel..... para él todos los tiempos son buenos; no atormentará á su mujer y á sus hijos con sus calaveradas: sabe guardar su dinero sin malgastar una peseta, ¡es tan metódico en todo que nunca le faltará con que vivir! ¡Vale mucho un hombre así! y muchos siguen aquel fatal ejemplo de guardar todo el pan para ellos, sin acordarse de los infelices que se mueren de hambre y de frio.

¡El avaro es un criminal que deja libre la justicia humana!

¡El avaro es un asesino que no está obligado á morir en un patíbulo; y sin embargo, ¡cuántas muertes tiene sobre sí!

¡Un rico avariento es un Neron que pasa desapercibido en el mundo! ¡Es un verdugo que no paga el Estado!

¡Es un alma sombría que está desposeida de la luz del génio!

Un avaro no tiene gusto artístico; porque las obras de arte generalmente cuestan caras, y no se gasta un céntimo en adquirirlas, á no ser que comercie con ellas, y entonces sujeta al arte á un tanto por ciento.

Un avaro no conoce el amor; porque todo lo sujeta á la cuestion de números;

y se une á una mujer que lleve un gran dote cuidándose muy poco de su corazon.

Si tiene hijos les dá la carrera mas productiva, nunca la que ellos desean, si la que desean no es de gran utilidad.

¡Un avaro es una momia social!

¡Es un sér que para nada bueno sirve en el mundo!

¡Es un espíritu estacionado que rechaza el progreso con increible obstinacion!

¡Es un ciego que no quiere ver la luz. ¡Desgraciado! es bien digno de lástima!

Afortunadamente el espiritismo le ha venido á decir á la humanidad que la avaricia es uno de los grandes pecados, es uno de los mayores delitos que puedan caer sobre el hombre; porque un rico que guarde para sí todos sus tesoros desoyendo la voz de los desgraciados que le piden las sobras de su mesa y sus trajes usados, es un criminal por el solo gusto de serlo; mil veces mas miserable que el obcecado que en medio de un camino pide al caminante la bolsa ó la vida.

Aquel hombre se espone á un peligro, quizá roba por hambre y juega su existencia al azar de la suerte, pero el rico avariento encerrado en su casa léjos de todo percance, libre de la maledicencia, hace el mal premeditadamente y ¡ay! de él cuando deje la tierra, que todos sus tesoros como plomo derretido caerán cual una lluvia de fuego sobre su cabeza.

Verá á los trabajadores á los cuales escatimó su ínfimo jornal.

Verá á sus servidores á quienes maltrató y á los que mantuvo con un mezquino alimento.

Verá á los huérfanos que le pidieron apoyo.

Verá á las viudas que le demandaron una limosna.

Verá á los ancianos que le imploraron compasion.

Verá á los proscritos á quienes negó hospitalidad.

Verá en fin á todos los séres que pudo consolar y no consoló.

Verá todo el bien que no quiso hacer, y todo el mal que por su causa se desarrolló.

Verá todas las desesperaciones á que dieron márgen sus negativas.

Verá todos los crímenes que nacieron de aquellos infortunios abandonados.

Verá toda la luz que pudo difundir.

Verá todas las sombras que su codicia amontonó; y entónces el sufrimiento de aquel espíritu no tendrá límites.

Verá sus tesoros convertidos en tibias cenizas que impelidas por el viento pasarán ante sus ojos y se perderán en el espacio. Y sus manos trémulas se estenderán queriendo coger un residuo de aquel polvo aurífero: pero en vano alargará su diestra, las riquezas huirán de él, como la felicidad huye del culpable.

No se crea que nosotros queremos que el rico se despoje de sus tesoros para socorrer á los pobres, no; no es eso; queremos ante todo que cada cual disfrute de los bienes que la providencia le concedió; pero no queremos que le niegue al necesitado su proteccion.

El rico sin menoscabar su riqueza puede hacerle mucho bien al indigente porque le puede proporcionar trabajo, le puede arbitrar recursos, se puede interesar por él, y la recomendacion de un potentado, abre muchas puertas al menesteroso, pero el avaro todo lo niega, porque cree que hasta hablando pierde.

Nos consuela la esperanza que pasando muchos años los avaros desaparecerán de la tierra, porque el espiritismo estará mas generalizado y por consiguiente la comunicacion mas vulgarizada y los mismos avaros desprendidos de su envoltura se comunicarán con sus deudos y les dirán todos los remordimientos que atormentan su espíritu, y aconsejarán á sus hijos que sean generosos si quieren ser felices.

Les dirán que el alma vive siempre, y que padece si ha sido culpable, y goza de la bienaventuranza si ha sido virtuosa; y por egoismo siquiera, progresará la humanidad; por esto el espiritismo con su comunicacion ultra-terrena es un arma poderosísima para destruir la avaricia y todos los vicios.

¿Quién sabiendo que vive eternamente persiste en ser culpable teniendo un re-

gular criterio? por razon natural tenemos que decir:—Hoy estoy pagando mis desaciertos de ayer: más si en esta existencia cumplo como bueno, mañana seré uno de esos séres felices que hoy envidio, y lentamente se irá regenerando la humanidad, que por cierto, bastante falta le hace; porque la avaricia está muy extendida por el mundo, que no es avaro únicamente el que encierra bajo siete llaves sus tesoros, lo es tambien el que no quiere molestarse en pedir un favor á otro para servir á un desgraciado, temiendo gastar aquella influencia que á él le puede servir mañana.

¡Hay muchos modos desgraciadamente de ser avaro en el mundo!

¡Avaricia! ¡vicio fatal! ¡tú eres la rémora eterna del progreso!

¡Tú eres la lepra que corroe á la sociedad!

¡Pesan sobre tí tantos crímenes que eres la parca de los siglos!

Has hecho verter tantas lágrimas que si todas pudieran reunirse formarian un inmenso Océano donde podrian navegar los planetas!

No hay frases en el lenguaje humano para espresar todos los horrores que en montan informe has arrojado sobre la tierra!

¡Tú has esplotado todos los sentimientos!

¡Tú has especulado en todas las religiones!

¡Tú has convertido en un tanto por ciento la política!

¡Tú has querido comerciar con la ciencia!

¡Tú semejante al fuego lo que no has quemado lo has ahumado!

Renunciamos á seguir enumerando todo el mal que has hecho, porque es imposible dar una idea aproximada de lo fatal que es tu influencia.

La execracion de los tiempos caerá sobre tí, y en tanto no llega el venturoso dia que desaparezcas de la tierra, huiremos de tí como se huye de la tempestad, como se huye del crimen, porque eres ¡oh! avaricia, el estacionamiento de los pueblos, la degradacion de la humanidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UN PASO MAS.

El progreso marcha, los cataclismos sociales se suceden con pasmosa rapidez, un puñado de séres se agitan convulsos, no quieren luz, no quieren progreso, piensan detenerle, deseando su estacionamiento, mas ¡ah! vano empeño: nadie es capaz de pararle en su veloz carrera, porque el progreso es voz de Dios, y este seguirá impasible su marcha ascendente penetrando en todos los lugares, pese á quien pese.

Las cadenas del oscurantismo, no pueden sujetar al pensamiento, porque este, es libre, como las aves que cruzan el espacio, como la brisa que besa nuestra frente y como el Sol que viene á acariciarnos; tan breve como un suspiro, llega hasta la inmensidad, ligero como una flecha, corre de acá para allá, y al vislumbrar el progreso, se adhiere á él como la yedra á la roca, como el acero al iman.

¿Y cómo no adherirse? ¿Qué pensamiento al tener alguna luz, no le busca con afan? ¿Quién no ama el adelanto? ¿Quién no quiere dar un paso mas?

Unicamente el rutinario, el ciego, el fanático. Estos, son la antítesis del progreso, la polilla de la humanidad, los hijos del error, los enemigos de la luz, los que han esclavizado á la mujer, los que la han relegado al olvido, han abusado de su debilidad y han pisoteado su dignidad: ellos la han dicho: «No estudies, no te instruyas, la mujer no debe saber nada, porque para nada lo necesita, esto es, la mujer, tiene que vivir como los topos, siempre en la oscuridad.»

¡Pobre humanidad! ¡Infeliz mujer si la luz del progreso no viniera á iluminar tu mente! ¿Qué enseñarias á tus hijos? El embrutecimiento de ayer, la ignorancia de hoy,—y las tinieblas del mañana; el misticismo de tus abuelos, el escepticismo de tus padres y el nada del presente.

¡Ah! no, no puede la mujer vivir entre las sombras, necesita luz, necesita ver, estudiar, instruirse, porque tiene que educar á sus hijos, porque tiene que tener á un compañero á quien debe observar con prudencia para adivinar su menor deseo, á fin de servirle de consuelo, porque la mujer, es la principal institutriz del hombre cuando empieza á balbucear, y ella, la piedra filosofal del progreso, y el eje sobre el cual la perfeccion debe girar siempre.

El Espiritismo, ese gran libro de ciencia universal que tanta latitud dá á la inteligencia humana, debe ser su predilecto consejero: la purísima moral que encierra, su inseparable compañera; y de progreso en progreso vogando siempre entre la caridad y el amor, la mujer llegará á ser un dia, la antorcha de la virtud: sus etéreos rayos penetrando en las inteligencias mas obtusas, verterán á torrentes la luz de la verdad, y rompiendo el estrecho dogal que la circuye, esclamar: «¡Libertad querida, bendita seas; porque tú me abres el anchuroso campo de la instruccion y me das ámplia facultad para unir mi voluntad con el pensamiento, con ese libre elemento del alma que en la silenciosa noche se remonta al infinito en busca de nueva luz!»

¡Dá un paso más, pobre mujer! Dá un paso más y sé avara del bien, para verterlo con profusion entre la humanidad; que si el eco de tu voz hoy resuena en Francia, Estados-Unidos y España, para bendecir el Espiritismo, mañana retumbará por todos los ámbitos de nuestro globo para aclamar el progreso, con el indisoluble lazo del amor universal. El Espiritismo, te hará comprender la sublime mision que vienes á cumplir, y el dulce consuelo que tienes que prestar al hombre.

¡Oh, sí! ¿Quién puede desempeñar mejor este delicado cargo, sinó esa tierna sensitiva impregnada de cariño y nacida tan solo para amar?

¿Quién podrá derramar el sentimiento á manos llenas, sinó aquel que posee la clave de él?

¡Ah, solo la mujer! No nos cansaremos de repetirlo; ella, es fuente de bondad, sabe sentir con vehemencia, sonreir con dulzura y amor, con ese amor purísimo del alma que muchas veces el hombre no sabe apreciar, emponzoñándolo con su aliento.

Sin embargo; es preciso distinguir que hay dos clases de mujeres: unas son mujeres vestidas de ángeles; otras, ángeles vestidas de mujeres: las primeras son esos séres que á todas horas van exhibiendo inmensas riquezas, que están al corriente de los principales bailes ú otras funciones análogas para poder brillar en sus salones con régia magnificencia, y á las que se podrian llamar con sobrada razon, almacenes ambulantes;—puesto que en ellas, se encuentran sedas, terciopelos, alhajas, flores, encajes y un sin número de esencias; todo esto, unido á la refinada hipocresía que esconden en su corazon, hacen de estas mujeres, ángeles en la apariencia, víboras en realidad; pues como no se cuidan de la educacion de sus pequeños, porque esta se encarga á un estraño, ni tienen que cuidar á su esposo, porque este ya tiene otro criado que le cuide con mas ó menos perfeccion, tienen sobrado tiempo para engalanarse y murmurar de algun sér inocente. Estas infelices son tan perniciosas, que bien se las puede compadecer, hasta que en otra existencia reconocidas de su falta, vengan á la tierra para ser mas perfectas.

Las segundas, la misma palabra lo dice. Angeles con envoltura de mujer, que vienen para endulzar la vida del hombre, cuidarle con esmero, velar por sus hijos, vestir con sencillez, ser la depositaria de las penas, el consuelo para todos, la sacerdotisa del amor, la oradora de la moral cristiana, la escritora del sentimiento, la ambrosía de la perfeccion y la prudente consejera, para que en un momento dado, pueda decirle: «Tu despreciaste un dia á la mujer, por considerarla un pigmeo, y esta se ha elevado hasta tí, por medio de la sana instruccion del espiritismo; aprende, pues, á no despreciar al pequeño y ensalzar el grande, porque el grande puede quedar pequeño y el pequeño llegar á ser grande.»

Esta es la verdadera mujer; la que camina hácia el progreso, la que ansía ver un más allá y la principal profesora que la humanidad necesita.

Cuando la perfeccion moral se estienda por el planeta tierra, el hombre mirará

á la mujer como á su digna compañera, y esta sin enorgullecerse de ello, será el ángel bueno que le cobijará bajo sus purísimas alas.

¡Quiera Dios que la virtud avance, la instruccion se estienda por los pueblos, y la mujer se muestre noble y digna, para que un dia no lejano podamos ver realizado nuestro mas noble deseo!

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona.

LA INSTRUCCION DE LA MUJER.

Es un error gravísimo suponer que la ilustracion despojaría á la mujer de ninguno de sus encantos.
Nada hay tan modesto como el verdadero mérito.

RODRIGUEZ SOLÍS.

Empezamos nuestro artículo con una de las hermosas frases que con tanta elegancia y sencillez consigna el conocido y reputado escritor Rodriguez Solis en su interesante libro «La mujer.»

Amparados en el claro criterio de persona tan erudita y que tan grandes pruebas ha dado de conocer el corazon de la mujer, no titubeamos un momento en unir nuestra débil voz á la suya.

La educacion de la mujer requiere mayor cantidad de conocimientos que los que hasta ahora se le han dado. La humanidad avanza, se desenvuelve la inteligencia, y el sentimiento, aunque con lentitud, va desarrollándose. La sociedad, con todo, está viciada; un notable decaimiento abate el sentido moral de los pueblos; más en su fondo hay una tendencia hácia el bien, un deseo innato, inherente á cada sér, que la empuja hácia la perfeccion.

Sabido es el importante papel que la mujer ejerce en los destinos de las sociedades; por lo tanto, se hace necesaria su ilustracion, y más que todo, su verdadera educacion.

Hasta ahora se ha vivido en un error respecto á la instruccion de la mujer; error gravísimo, que ha contribuido al atraso moral en que nos hallamos. Segun el parecer de algunos, la mujer no debe dedicarse mas que á los quehaceres de la cocina y la calceta, creyendo toda ilustracion inútil y hasta perjudicial. Afortunadamente, los partidarios de la rueca y del huso van ya desapareciendo, y, gracias al buen criterio de la mayoría de los hombres, va reconociéndose la necesidad de instruir al sexo débil; pero esta instruccion requiere aun mayor engrandecimiento, exigiéndolo el estado actual de la sociedad, y más que todo, el verdadero interés de la familia.

La mujer ha venido á la tierra á cumplir una mision santa y hermosa, y para ello Dios la ha dotado de inteligencia y sentimiento: la verdadera educacion debe, pues, dirigirse á desarrollar en ella esa inteligencia por medio de un bien meditado estudio; abrir á sus ojos nuevos horizontes, donde pueda espaciarse el espíritu adquiriendo luces que contribuyan á hacerla verdaderamente útil y que pueda á la vez llenar ese vacío que siente en su alma, vacío que, por un error inesplicable, pretende llenar, por lo general, por medio de las riquezas y fútiles pasatiempos. Mas ¡ah! cuando cree haber llegado al término de sus deseos, presiente que hay goces mas puros que los suyos, un más allá cuyo límite no le es dada abarcar: y al ver desvanecidas sus ilusiones, el hastío de la vida se apodera de su alma, y el decaimiento moral anonada su sér, sumergiéndola en triste melancolía.

La mujer en tal estado no puede cumplir con su mision. No olvidemos que los grandes adelantos, así científicos como industriales, que la sociedad debe á los hombres, son hijos del entusiasmo: sin este poderoso móvil la humanidad estaria aun en su niñez, las ciencias permanecerian incultas, la industria sin accion, y las

artes yacerian en completo olvido. Pues si el hombre para esos adelantos ha necesitado del más vivo entusiasmo ¿qué no necesitará la mujer para contribuir en lo que pueda á la regeneracion de la sociedad?

No nos cansaremos de repetirlo: la educacion de la mujer ha de estar basada en la mas sana moral; todos los conocimientos que haya de adquirir han de ir encaminados á hacerla una discreta esposa y buena madre; y á nuestro modo de ver, no es lo más conveniente el quererla dedicar á ciertas carreras científicas que para nada necesita. ¿Qué títulos, qué dignidad, qué doctorado podrá equivaler al de madre? ¿Dónde hallará goces más puros ni ocupacion más provechosa que en el seno de la familia? ¿Acaso su corazon sensible no tiene bastante con ese caudal de santas emociones, con esa continuada série de sentimientos generosos que se goza en un hogar donde reina la paz, debida á la solicitud y buena direccion de una mujer discreta y bacendosa?

Además, si á la mujer se la dedica á la farmacia, á la medicina, al foro, ¿quién velará por los hijos? ¿quién representará á la Providencia del cielo en la tierra, cual la buena madre representa? Napoleon lo ha dicho: «el porvenir de un hijo es obra siempre de la madre.» Debe comprenderse que la mujer, al lado del don precioso que la Providencia le confiare, contrae una gran responsabilidad: debe estudiar detenidamente el tierno corazon de sus hijos; dirigir con prudencia sus nacientes inclinaciones, y educarlos en la virtud, sin olvidar jamás que los sentimientos adquiridos en el seno de la familia no se borran fácilmente.

Para que la mujer instruya, es necesario que á su vez haya recibido alguna instruccion; para que pueda guiar á sus hijos por las sendas del deber, es necesario que sea virtuosa. La mujer y la virtud han de ser dos hermanas inseparables: la segunda el complemento de la primera.

La mujer instruida y virtuosa es astro de centelleante luz, que dá vida á todo lo que la rodea: en derredor suyo mora la felicidad. Sus ojos irradian la grandeza de su alma; su bondad para con todos cautiva los corazones; la envidia, los celos, el rencor y demás pasiones mezquinas no tienen cabida en su corazon; la vanidad no la ciega, porque es humilde; y su corazon, centro de amor y ternura, se conmueve fácilmente, impulsándola á tender la mano al desvalido en cumplimiento de la suavísima ley de caridad. Y habiendo buenas madres, habrá buenos hijos, hombres probos y ciudadanos virtuosos.

Este debe ser el verdadero tipo de la mujer; este el espejo donde todas debiéramos mirarnos. Nuestro afan de mejorarnos ha de ser insaciable; nuestro deseo de caminar hácia el bien no ha de tener límites, y si así marchamos en pos de esa perfeccion del alma para entronizarla en la familia, al dar cuenta de nuestra mision sobre la tierra, la ley armónica de la justicia hará llegar á nuestra conciencia una voz dulcísima como la ambrosia de los dioses, diciéndonos: «Habeis cumplido fielmente vuestro deber: ¡adelante!»

F.ª

LA SOLEDAD MÚTUA.

Julia y Enrique han seguido viviendo el uno para el otro, siendo la admiracion de cuantos les rodean; pero como no hay dicha cumplida, la madre de Enrique dejó la tierra, viéndose en sus últimos momentos rodeada de todos los suyos, teniendo en sus brazos á la pequeña Enriqueta que recibió el último beso de su abuela. Enrique, durante algun tiempo, estuvo profundamente triste, porque queria mucho á su madre, pero se fué consolando cuando tuvo el placer de verla.

Ya recordarán nuestros lectores que Enrique veia claramente á Lopez y á otros espíritus, y nosotros le habíamos dicho muchas veces:

—¿Por qué no evocas á tu madre á ver si la ves?

—Ya lo he pensado, decia él, pero me parece que me he de conmover tanto que lo deseo y lo temo á la vez.

Una noche dormia Enriqueta en los brazos de su abuela materna. Julia arreglaba un sombrerito para su hija, Enrique y nosotros leíamos periódicos. De pronto Julia levantó la cabeza y vió que su madre dormia tranquilamente: la jóven se sonrió con vaga melancolía, y nos dijo:

—¡Mirad que tranquilas duermen las dos! ¡cómo se reia al verlas dormir la madre de Enrique, le hacia tanta gracia!..... ¡si ella pudiera verlas!..... cuánto la hecho de menos ¡pobrecita!

—Es muy fácil que las esté mirando, la dijimos.

—Yo no comprendo como puede ser eso..... contestó la jóven con cierto desden.

—Siendo, dijo Enrique con voz sumamente conmovida, levantándose y volviéndose á sentar maquinalmente.

—¿Qué es eso? ¿qué tienes? esclamó Julia levantándose y apoyando su diestra en el hombro de Enrique. Te has puesto muy pálido. El jóven cogió la mano de su esposa y se levantó precipitadamente gritando con voz angustiada ¡madre! ¡madre mia!.....

Agueda despertó sobresaltada diciendo: ¿Qué quieres, muchacho? ¡Anda! que me has despertado en lo mejor; estaba hablando.....

—¿Con quién? ¿con quién?

—Con tu madre, muchacho, con tu madre; ¡parece que estás loco! ¡Señor! ¡Señor! ¡lo que son los sueños!..... ¡parece que la escucho todavía!.....

—No es estraño, replicó Enrique, porque mi madre está aquí.....

—¡Aquí!..... esclamó Julia, y ocultó atemorizada su cabeza en el pecho de su marido.

—Aquí, sí, aquí; contestó el jóven. No te asustes, no seas niña; ¡si pudieras verla como acaricia á Enriqueta! Ya hace dias que yo veia junto á la niña como una columna de humo, y pensaba en mi madre. Pues señor, es verdad que los muertos viven..... y Enrique se quedó pensativo.

Julia nos miró con cierta incredulidad, y miró á su marido, leyendo éste en sus ojos su pensamiento; porque se sonrió con dulce tristeza, y esclamó:

—No temas, estoy bueno, tengo mi cabeza muy segura; no he perdido la razon, no; pero veo á mi madre tan claro como te estoy viendo á tí.

—Todo lo que quieras, replicó Julia, pero..... que sé yo..... no sé..... no acabo de esplicarme como tú la ves.. .. y yo no la veo.....

—Lee las obras de Allan Kardec y te lo esplicarás satisfactoriamente, le dijimos nosotros. Y desde aquella noche la abuelita ausente formó parte de la familia, porque Enrique la veia contínuamente, lo que dió lugar á que Julia comprase las obras espiritistas, diciendo que ella no se conformaba con no ver lo que veia su marido, y queria saber la causa de aquel privilegio que tenia su esposo; y un nuevo aliciente tuvieron las reuniones íntimas de aquella familia modelo. Javier se interesó mucho en la lectura de las obras de Allan Kardec; probó á ver si era médium, y efectivamente se descubrió que era un buen médium escribiente, y Avelina se horrorizó al ver que su marido se comunicaba con el demonio, segun ella creia, que así se lo hacia creer su confesor; y una nueva guerra entró en aquella triste casa, no porque Javier la promoviese, muy al contrario; nunca fué mas condescendiente con Avelina, sino que ella, instigada por su confesor, dijo que no queria condenarse ni condenar á sus hijos; y que, ó dejaba de ser espiritista y de invocar al demonio, ó que siguiendo en aquellas prácticas infernales se separaria de él inmediatamente. Javier, harto de sufrir toda su vida, pues habia sido un mártir desde el momento que se casó, y en las obras de Kardec habia encontrado tanto consuelo, tanta esperanza, y para colmo de alegría pudo obtener una comunicacion de una hija suya, la cual le

dió tan buenas instrucciones, que le habian demostrado claramente que el espiritismo era una verdad, que los muertos vivian, y en esta hermosa conviccion, no quiso ceder á aquel nuevo capricho de su mujer, y la dijo resueltamente:

—Puedes hacer lo que quieras; toda la vida me has hecho desgraciado, y me darás el disgusto final dando el escándalo de separarte de mí. Tú sabes lo mucho que te he querido, que no soy hombre de trapisondas, que no tengo mas afan que mi familia y mi trabajo, que el dia que veo á mis hijos muy bien vestidos y muy alegres tomo parte en su alegría; que nunca te he privado de ir á la iglesia y de seguir tus ideas; pues déjame en paz con las mias. ¿Soy yo mas malo que antes de ser espiritista? Creo que nó; mi mundo lo cifro en tí, en nuestros hijos y en dejaros un pedazo de pan para vivir. La única diferencia que notarás en mi es que el rato que antes pasaba en el café lo paso en casa de Enrique hablando muchas veces con nuestra hija, ora visitando enfermos en union de Julia y Enrique, ó escuchando alguna lectura útil. ¿Y por esto he de estar condenado? No, Avelina, no; no me harás comulgar con ruedas de molino.

Así las cosas una tarde fué Avelina á ver á Julia, en ocasion que estaba Gaspar Nuñez y nosotros. El primero enterado de la continua desavenencia de aquel desgraciado matrimonio, se propuso hacer cuanto pudiera para convencer á la obcecada Avelina que semejante á un rico desagradecido, desperdiciaba y despreciaba la fortuna que Dios le habia concedido dándole un buen esposo; dicha que tanto anhelan las mujeres y que tan pocas logran ver cumplida; porque la generalidad son mártires por el carácter díscolo de su marido, ó por tener que tolerar sus vicios, ó una pasion dominante; y Javier en cambio, era un hombre honrado, pacífico, cariñoso, trabajador, sencillo en sus gustos, modesto en sus aspiraciones que con poco se creia feliz, y Gaspar Nuñez muy práctico en la vida comprendiendo la gran locura que Avelina iba ha hacer, en cuanto la vió comenzó á poner en práctica su plan de batalla diciéndole:

—Cuanto me alegro que haya V. venido, porque me ahorra un viaje. Esta tarde pensaba ir á verla.

—Yo tambien queria ver á V., contestó Avelina; y francamente mas he venido por ver si venia V. que por ver á Julia.

—Gracias por la parte que me toca; replicó Julia sonriéndose.

—A tí ya no te hacen falta las amistades de la tierra; dijo Avelina con amarga ironía: con los espíritus ya tienes bastante.

—A mí me hace falta el cariño de todos aquellos que tengan la bondad de quererme; y esos espíritus que á tí tanto te molestan me aconsejan que te quiera, y que te aconseje, porque eres muy desgraciada.

Avelina la miró, y Julia continuó—Sí, sí; muy desgraciada, porque eres muy desagradecida con la providencia, y ¡ay! de los ingratos. ¿Qué motivos tienes tú con Javier para quererle dar el disgusto que le preparas?

—¡Ay, Julia! has de contar, no te ofendas por lo que te digo, pero has de contar que tú, como eres medio judía no piensas mas que en la vida de aquí, y los cristianos pensamos mucho en la vida de allá, que es eterna; y si por darle gusto á mi marido comprometo mi salvacion y la de mis hijos.....

(Se continuará.)

Pasa al 126

PENSAMIENTOS.

Cuando las almas simpatizan y se unen, forman un vínculo indisoluble, mas que el matrimonio que admite divorcio, y aquel lo repudia.—*Cristina, reina de Suecia.*

El deshonor está consumado desde el momento en que el honor se ha puesto en peligro.—*Jorge Sand.*

El lauro que se gana con la virtud, no se marchita nunca.—*Ángela Grassi.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 26 de Febrero de 1880. Núm. 15.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 5 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
Madrid: Almagro,8, entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano.—La verdadera justicia.—Sumario de «El Parthenon»—A «La Provincia de Huesca»

EL ESPIRITISMO REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO.

XL.

¿Qué es la tradicion religiosa?

¡Es el cronista de los grandes errores de los pueblos!

¡Es el báculo que sostiene el paso vacilante de todos los absurdos!

¡Es la anciana decrépita que vive á través de los siglos!

¡Es la hija predilecta de la ignorancia!

¡Es la impostora de todas las edades!

¡Es la sombra que pretende cubrir con sus nieblas el espléndido sol de la verdad!

Pues bien; sobre esa débil base levanta la cúspide del infierno el señor de Manterola, sobre la tradicion, y ese *dicen que dicen* de las humanidades, no es otra cosa que la negacion de la lógica y de la razon natural.

¿Acaso es válida una creencia por su vetusta antigüedad? ¿Son válidos los absurdos que durante mucho tiempo imperaron sobre la astronomía?

Creemos que no; las antiguas teorias astronómicas de cuando los pueblos estaban en su infancia, no sirven hoy mas que para hacer reir á los niños y para hacer suspirar á los sábios recordando las ilustres víctimas que sellaron con su sangre preciosa el testamento de la verdad.

De la antigüedad, de ese caos de civilizaciones y de ruinas, de ese mundo tenebroso donde lucharon todas las pasiones, todos los delirios, todos los ideales de la humanidad, solo una luz purísima, solo una fuerza eterna, solo un poder providencial se eleva magestuosamente dando vida con su aliento á la creacion entera; y esa sávia prodigiosa de la naturaleza, ese flúido vital que es el alma de cuanto existe, bautizado por los hombres con el nombre de Dios, es lo único que en la noche de los tiempos aparece siempre grande, é inmutable en sus leyes de soberana justicia.

¡Solo él! ¡solo Dios destaca cual astro luminoso en el negro horizonte del Pasado! Las demás instituciones políticas y religiosas todas han caducado, teniendo una existencia mas ó menos larga; todo ha estado sujeto á la ley de las sucesivas transformaciones, y querer violentar las leyes inalterables de la vida es pretender subir por medio de una escala á las inmensas bóvedas del cielo.

El dogma del infierno tuvo su época, disfrutó de su terrible soberanía: cuando las humanidades esclavas de su ignorancia necesitaban el látigo del terror, para no encenagarse en el crímen. Ayer quizá fué verdaderamente necesario, hoy..... hoy ya no tiene (gracias al progreso) razon de sér: y es completamente inútil el empeño de los ultramontanos en querer reanimar á un cadáver cuyos átomos se han disgregado ya; creencia mas hermosa y mas armónica ha reemplazado al dogma del tormento sin fin, mas veamos como el señor de Manterola habla del dogma de las penas eternas en la página 739, del «Satánismo.»

«No, no somos nosotros; es el dogma mismo el que se presenta á vuestra razon y os

dice: «Aqui me tienes; mírame: no soy invencion tuya, no nací en tu entendimiento; esa misma resistencia que en tí hallo, esa misma dificultad que sientes para aceptarme, y la imposibilidad en que te hallas de comprenderme, debe darte á comprender que mi orígen es más alto que el hombre: no sabes más que temblar en mi presencia; acércate y leerás en mi frente, con caractéres de luz infinita, mi origen divino, escrito por la mano omnipotente de Dios. No te empeñes en descubrir mi cuna en la tierra; vine del cielo á iluminarte, soy revelacion del Eterno.»

¿Qué dice V. señor de Manterola? ¿Es revelacion del Eterno el tormento sin fin del espíritu?

¿Dios puede atormentar á sus hijos?.....

¿Dios puede decir á las humanidades: ¡vosotras nacisteis al soplo de mi aliento y por vuestro pecado de un dia, yo os daré una eternidad de dolor?

¡Parece increible que de tanta sabiduría teológica pueda brotar el error y el sacrilegio! y sin embargo, la escuela ultramontana pretende ser la maestra de la humanidad; mas sigamos escuchando al señor de Manterola.

«Pero, ¿cómo puede conciliarse, pregunta Allan Kardec, la eternidad de las penas con los atributos de Dios?»

«La dificultad no está en esta conciliacion, la imposibilidad estaria en poderse salvar los atributos de Dios, y la dignidad del hombre, y la economía de la religion, destruyendo el dogma de la eternidad de las penas: la dificultad, el verdadero absurdo, está en la negacion del dogma del infierno. Vais á verlo.»

«Dios es omnipotente, y porque es omnipotente nos dijo por su Unigénito Hijo, hecho hombre por nuestro amor: «No á los hombres, no temais, que cuando más, pueden quitaros la vida del cuerpo; temed, temed, otra vez os lo digo, temed á aquel que puede perder vuestra alma y vuestro cuerpo en el infierno.» Examinemos el fondo de estas admirables palabras: ¿veis la distancia infinita que media entre los poderes de la tierra y el poder del Rey de la eternidad? Los poderes de la tierra son poderes pequeños, raquíticos, pigmeos, que apenas merecen el nombre de poderes. ¿Para qué sacrificamos á ellos nuestra existencia y lo que debemos á Dios? ¿Qué podemos temer de la tierra? ¡La muerte! ¿Y qué es la muerte? ¿Qué es la muerte temporal, sino la extincion de esta luz casi momentánea, cuya duracion está contada por minutos? «Temed, temed á aquel que puede perder el alma y el cuerpo en el infierno!» es decir; temed al único poder formidable, al único poder infinito, al único poder que puede causarnos daño inmenso, castigándonos, no solo en el cuerpo, sino en el alma; no sólo en el tiempo, sino en toda la eternidad. ¿Veis aquí la grandeza de Dios? ¿Veis aquí la omnipotencia de Dios, brillando en el dogma de la eternidad de las penas? «Yo no creeria, dice Tertuliano, en el poder de Dios para darnos eterna bienandanza, si no creyera en la omnipotencia de Dios, capaz de imponerme suplicios eternos.» Y dice bien: una omnipotencia á medias no seria verdadera omnipotencia.»

Pues lo que es por nuestra parte perdónenos Tertuliano y el señor de Manterola, pero no estamos conformes en creer que la omnipotencia de Dios ES UNA OMNIPOTENCIA Á MEDIAS: si no se convierte en implacable verdugo de sus hijos.

¡No creer en la omnipotencia de Dios contemplando su obra maravillosa de la Creacion, sinó reserva á los pobres espíritus enfermos (vulgo criminales), un lugar de tinieblas y de dolor sin fin!.....

¡Y tienen valor los católicos romanos de llamar locos á los espiritistas!.....

Pues francamente no queremos tener la sábia cordura de los ultramontanos.

¡Queremos ver á Dios en las profundidades de los mares, donde se desarrolla la vida bajo la presion de múltiples atmósferas!

¡Queremos encontrar su aliento en las humildes amapolas de los prados!

¡Queremos adivinar sus huellas en los mundos de luz que con estático arrobamiento contemplamos en el espacio trazándonos el mapa del infinito!

¡Queremos ver á Dios en todo lo que es grande!

¡En todo lo que es bello!.....

En todo lo que revele vida y progreso, y nunca queremos verle en regiones sombrías creadas por la demencia de los unos, y por la ignorancia de los otros.

Queremos ver á Dios en la naturaleza donde la renovacion es eterna, no en un lugar exterminio y de desolacion.

¡Dios reflejando en su obra y su obra en él!

¡Dios irradiando en la vida, y la vida tomando vida de él!

¡Dios creando incesantemente y el progreso presentándole su trabajo!

¡Dios sonriendo eternamente y los espíritus regenerados iluminados por su divina sonrisa!

Así comprendemos los espiritistas la omnipotencia suprema de Dios, y compadecemos sinceramente al señor de Manterola por creer á Dios omnipotente á medias sino hubiese creado el infierno; mas reanudemos nuestra lectura en «El Satanismo.»

«Dios es Soberano del Universo; ¿quién puede negarle su indisputable soberanía? Y esta soberana grandeza se ostenta terrible, pero esplendorosa y magnífica en el dogma de la eternidad de las penas. Veis, hermanos mios, esas *nadas rebeldes*, como llama San Ambrosio al pecador *impenitente*, veis esas *nadas rebeldes* que se levantan contra Dios, insultan su poder, pisotean su ley, se mofan de sus amenazas y blasfeman su nombre sacrosanto? ¿Los veis persistir tenazmente en su pecado, y hacer de ello cínico alarde, declarando guerra sin tregua al Eterno? Pues esos hombres han de acreditar un dia la perfecta soberanía de Dios; mas soberanía tan augusta no podria quedar suficientemente acreditada sin la eternidad de las penas. En efecto: fijémonos en uno de esos hombres impios, enemigo personal de Dios y que ha jurado no reconciliarse jamás con él. Si este hombre persiste en el mal; y persiste en el mal, porque quiere enclavar, por decirlo así, su libre albedrío, destinándolo al ódio y á la guerra contra Dios; Dios, imposibilitado para imponerle penas eternas, necesitaria proceder contra él; ó aniquilándole, es decir, haciendo que volviese á la nada, lo que es contrario á los planes de su admirable providencia, ó dejándole vivir, al cabo de algun tiempo, libre de toda pena. En cualquiera de estos dos casos, el enemigo jurado de Dios podria continuar insultando su Majestad Soberana. ¿Qué ha sido, podria decir á Dios, de tus antiguas amenazas? ¿dónde está tu brazo vengador? Y aquella omnipotencia de que hacias alarde...! ¡Bah! Yo dije que no te serviria, y mira como cumplo mejor mi palabra que tú tus amenazas..... al fin, no te sirvo, ni te serviré jamás. ¡Oh! ¡te reconoces vencido! tienes que reducirme ¡despechado! á la nada, ó tienes que dejarme señor de mí mismo, cansado de tus inútiles y crueles castigos.»

«¡Francamente, señores! ¿Es esta la idea que tenemos de la soberanía de Dios?»

«Pero esa suposicion, direis, es absurda. ¡Seguramente! ¡Absurdísima! Es el absurdo mismo de la negacion de las penas eternas.»

¿Qué diremos nosotros despues de haber leido los célebres razonamientos del sábio escritor ultramontano? Cuando pone en los lábios del pecador relapso estas notabilisimas frases dirigidas á Dios: *¡Oh! te reconoces vencido! tienes que reducirme ¡despechado! á la nada ó tienes que dejarme señor de mí mismo, cansado de tus inútiles y crueles castigos.*

El señor de Manterola está sublime en su peregrina comparacion; Dios para él, no es, ni más ni ménos que un hombre de la tierra que dice hablando de un hijo rebelde a sus mandatos: Tengo que matarlo ó que dejarlo; así él, en boca del pecador dice que Dios despechado reducirá á la nada al réprobo reincidente; y el que le puede reducir á la nada, señor de Manterola, el que puede pulverizar su cuerpo y volatilizar su espíritu, no tendrá poder bastante para hacerle progresar? Dios puede destruir y no puede engrandecer?..... Y luego esclama el moderno padre de la iglesia: *«Pero esa suposicion, me direis que es absurda. ¡Seguramente! ¡Absurdísima! Es el absurdo mismo de la negacion de las penas eternas!»*

Absurdísima ciertamente es la suposicion del señor de Manterola; y mentira parece que un hombre de tan profundos estudios (y que tanto vale), dominado por el vértigo de la pasion de secta, siente proposiciones que él mismo le ha dado la apropiada calificacion de absurdísimas.

En cuanto al *absurdo* de la negacion de las penas eternas, veamos que dice Allan Kardec sobre este asunto en su *Filosofía*, página 317, pregunta 1009.

—«Segun esto ¿nunca serán eternas las penas impuestas?»

«Interrogad á vuestro sentido comun, á vuestra razon, y preguntaos si no seria la negacion de la bondad de Dios, una condenacion perpétua por algunos momentos de error. ¿Qué es, en efecto, la duracion de la vida, mas que fuese de cien años, comparada con la eternidad? Eternidad! ¿comprendeis bien esta palabra? sufrimientos, torturas sin fin y sin esperanza, por algunas faltas! ¿No rechaza vuestro juicio semejante pensamiento? Que los antiguos vieran en el señor del universo un Dios terrible, celoso y vengativo, se comprende. En su ignorancia, atribuyeron á la divinidad las pasiones de los hombres; pero no es ese el Dios de los cristianos, que coloca el amor, la caridad, la misericordia y el olvido de las ofensas, en el número de las principales virtudes. Y podria carecer él de las cualidades que ha constituido en deberes? ¿No es contradictorio atribuirle

la bondad infinita y la infinita venganza? Decís que ante todo es justo, y que el hombre no comprende su justicia; pero esta no excluye la bondad, y no seria bueno, si condenase á penas horribles, perpétuas, al mayor número de sus criaturas.

¿Pudiera haber impuesto á sus hijos la justicia como una obligacion, si no les hubiese dado medios para comprenderla? Por otra parte, el hacer depender la duracion de las penas de los esfuerzos del culpable para mejorarse, ¿no es la sublimidad de la justicia unida á la bondad? En esto consiste la verdad de las palabras siguientes: «A cada uno segun sus obras.»

«Dedicaos por todos los medios que estén á vuestro alcance, á combatir, á anonadar la idea de las penas eternas, pensamiento blasfematorio de la justicia y de la bondad de Dios, orígen mas fecundo que otro alguno de la incredulidad, del materialismo y de la indiferencia que han invadido á las masas, desde que su inteligencia ha empezado á desarrollarse. El espíritu, próximo á ilustrarse, y aunque solo estuviese desbrozado, advierte muy pronto esa monstruosa injusticia; su razon la rechaza, y rara vez entónces deja de comprender en el mismo ostracismo á la pena, que le subleva, y al Dios, á quien la atribuye. De aquí los males sin número que han descargado sobre vosotros, y para los cuales venimos á traeros remedio. La tarea que os indicamos os será tanto mas fácil, en cuanto las autoridades en que se apoyan los defensores de semejante creencia, han reunido todas su declaracion formal sobre el particular. Ni los concilios, ni los Padres de la Iglesia han decidido esta cuestion. Si, segun los mismos evangelistas, y tomando literalmente las palabras emblemáticas de Cristo, amenaza éste á los culpables con un fuego inextinguible, eterno, nada hay en esas palabras que pruebe que los haya condenado *eternamente.*»

«Pobres ovejas descarriadas, aprended á ver como llega á vosotros el buen Pastor que, léjos de querer desterraros para siempre de su presencia, sale á vuestro encuentro para volveros á llevar al redil. Hijos pródigos, abandonad vuestro destierro voluntario, encaminad vuestros pasos á la morada paterna. El padre os tiende siempre los brazos y siempre está dispuesto á celebrar vuestro regreso á la familia.»

«Cuestiones de palabra! Cuestiones de palabra! Aun no habeis hecho derramar bastante sangre? ¿Es, pues, necesario volver á encender las hogueras? Se discute sobre las palabras: eternidad de las penas, eternidad de los castigos. ¿Y acaso no sabeis que lo que vosotros entendeis por *eternidad* no era entendido del mismo modo por los antiguos? Que consulten los teólogos los orígenes, y como todos vosotros, descubrirán que el texto hebreo no daba el mismo significado á la palabra que los griegos, los latinos y los modernos han traducido por *penas sin fin, irremisibles.* La eternidad de los castigos corresponde á la eternidad del mal. Si, mientras el mal exista entre los hombres, subsistirán los castigos. Importa interpretar en sentido relativo los textos sagrados, nó en sentido absoluto. Que llegue un dia en que todos los hombres vistan, por medio del arrepentimiento, la toga de la inocencia, y ese dia concluirán los gemidos y el rechinar de dientes. Cierto que vuestra razon humana es limitada, pero tal como es, es un regalo de Dios, y con ayuda de esa razon, no hay un solo hombre de buena voluntad que comprenda de otra manera la eternidad de los castigos. Eternidad de los castigos! Seria, pues, precoso admitir que el mal será eterno. Sólo Dios es eterno, y no ha podido crear el mal eterno, pues, de no ser así, necesario seria negarle el más precioso de sus atributos: el poder soberano; porque aquel no es soberanamente poderoso que puede crear un elemento destructor de sus obras. Humanidad! humanidad! no fijes tus tristes miradas en las profundidades de la tierra para hallar castigo en ellas. Llora, espera, expía, y refugíate en la idea de un Dios íntimamente bueno, poderoso en absoluto y esencialmente justo.»

«Gravitar hácia la unidad divina, hé aquí el objeto de la humanidad. Tres cosas son necesarias para lograrlo: la justicia, el amor y la ciencia; tres le son opuestas y contrarias: la ignorancia, el ódio y la injusticia. Pues bien, en verdad os digo que faltais á aquellos tres principios, comprometiendo la idea de Dios con la exageracion de su severidad; la comprometeis doblemente, dejando penetrar en el espíritu de la criatura la creencia de que existe en ella mas clemencia, mansedumbre, amor y verdadera justicia que no atribuis al sér infinito, y destruis la idea del infierno, haciéndolo ridículo é inadmisible á vuestras creencias, como lo es á vuestros corazones el horrible espectáculo de los verdugos, hogueras y tormentos de la edad media. Pues qué! Cuando la era de las ciegas represalias ha sido desterrada para siempre de las legislaciones humanas ¿esperais conservarla en el ideal? Oh! creedme, hermanos en Dios y en Jesucristo, creedme; ó resignaos á ver perecer en vuestras manos todos los dogmas, ántes que dejarlos variar,

ó bien vivificadlos, abriéndolos á los bienhechores efluvios que en estos momentos derraman los buenos. La idea del infierno con sus hornos ardientes y bullidoras calderas, pudo ser tolerada, es decir, perdonable en un siglo de hierro; pero en el actual no es mas que un fantasma que solo sirve para espantar á los niños, y en el que no creen éstos cuando llegan á hombres. Insistiendo en esa horrorosa mitología, engendrais la incredulidad madre de toda desorganizacion social; porque temo ver todo un órden social conmovido y hundido por falta de sancion penal. Hombres de fé ardiente y viva, vanguardia del dia de luz, á la obra, pues, nó para mantener vetustas y ya desacreditadas fabulas, sino para reanimar y vivificar la verdadera sancion penal, bajo formas apropiadas á vuestras costumbres, á vuestros sentimientos y á las luces de vuestra época.»

«Quién es, en efecto, culpable? El que por un extravío, por un movimiento falso del alma, se separa del objeto de la creacion, que consiste en el culto armonioso de lo bello y de lo bueno, idealizados por el arquetipo humano, por el Hombre-Dios, por Jesucristo.»

«Qué es el castigo? La consecuencia natural que deriva de aquel movimiento falso; una suma de dolores necesarios para apartar al hombre de la deformidad, por medio de la experimentacion del sufrimiento. El castigo es el aguijon que excita al alma, por medio de la amargura, á reconcentrarse en si misma y á volver á los dominios del bien. El castigo no tiene mas objeto que la rehabilitacion, la emancipacion. Querer que el castigo de una falta no eterno, sea eterno, equivale á negarle toda su razon de sér.»

«Oh! en verdad os lo digo, cesad, cesad de poner en parangon, respecto de su eternidad, al Bien, esencia del Criador, con el Mal, esencia de la criatura. Esto equivale á crear una penalidad injustificable. Asegurad, por el contrario, la amortizacion gradual de los castigos y penas por medio de las trasmigraciones, y consagrareis con la razon unida al sentimiento, la unidad divina.»

«Se quiere excitar al hombre al bien, y alejarle del mal con el incentivo de las recompensas y el temor de los castigos; pero si estos se pintan de modo que la razon se niegue á creerlos, no tendrán en aquel ninguna influencia, y léjos de conseguir su objeto, harán que el hombre lo rechace todo, la forma y el fondo. Preséntese, por el contrario, de una manera lógica y no lo rechazará. El espiritismo ofrece esa esplicacion.»

Ciertamente; y sus razonadas esplicaciones llevan el convencimiento á la imaginacion mas incrédula; y hacen creer y esperar en la inmutable justicia de Dios.

Despues de las profundas consideraciones que hemos copiado de la Filosofía de Kardec, poco ó nada podremos decir nosotros. Afortunadamente reconocemos nuestra microscópica pequeñez; y en esta refutacion, no hacemos mas que preparar la tierra, despertando la curiosidad de algunos hombres pensadores; y estos mas tarde, despues de haber leido y estudiado las obras espiritistas, serán los elegidos del progreso para decir al mundo la verdad.

La verdad, si, la verdad despojada de vanos formalismos.

El Progreso necesita los grandes sacerdotes de las ideas, los entendidos escritores, las almas generosas que consagren su vida á difundir la luz del infinito.

Cristo decia: Dejad venir á mi los pequeñitos; por esto nosotros (pequeñitos en la inteligencia), no hemos titubeado en proclamar la verdad del espiritismo: que trás de nosotros (pigmeos de la tierra), se adelantan los sábios del porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA VERDADERA JUSTICIA.

Indispensablemente necesitamos en la tierra, una ley justa y recta, que deje en completa libertad de accion al bueno, y coarte la respectiva voluntad del malo. Así es que, atendiendo al grado de progreso moral en que nos encontramos, que es bien ínfimo por cierto, es preciso que pensemos muy mucho en sentar un principio de filosofía basada en la razon de la verdad, en la cual podamos dilucidar lo justo de lo injusto, lo cierto de lo incierto.

Es preciso que los espíritus algo pensadores, no se crucen de brazos por el solo pensamiento de que la humanidad es un cáos en donde la sinrazon gira constantemente en sus embotadas inteligencias, nó; sinó que hay necesidad de lanzarse al trabajo continuo de la filosofía y del estudio, para dar luz al que no la posea; cien-

cia, al que no la haya adquirido; verdad, al que no la sepa; desarrollo intelectual, al que se le vea predispuesto á ello; é instruccion al ignorante, y en particular á la mujer, esa mitad del hombre, en quien Dios en su infinita sabiduría ha recopilado el verdadero sentimiento moral y el amor imperecedero del alma; ella mas que nadie, sabe sentir é inmensamente amar; ella, es la que dá mayor latitud á esa abnegacion sin límite que la conduce al sacrificio mas heróico; y ella sin duda por medio de una sólida educacion, inculcando en el niño la semilla de la virtud, formará con su esquisito tacto un hombre de clara inteligencia; amante del bien, profundo pensador, de elevados sentimientos, y enérgico y decidido, siempre que se trate de luchar por la verdad y la justicia.

« Educad á la mujer y tendreis hombres » dice Emilio Castelar; y nosotros decimos: educad á la mujer si quereis paz, porque ella es la piedra filosofal del progreso y la principal figura de la sociedad.

Hágase justicia á la mujer hoy, para que inculcando ella estos principios en sus pequeñuelos, puedan mañana cuando hombres, practicarlos con toda rectitud.

La justicia, debe partir de nuestra conciencia; pero no basta esta sola, sinó que acompañada del concurso de la razon, debemos sujetarla á un minucioso análisis, á fin de que no nos cieguen ninguna de esas pasiones que tan á menudo nos dominan, ya sea por orgullo, egoismo ó alucinacion, las cuales nos conducen á la injusticia y á la sinrazon.

La verdadera justicia, debe basarse siempre en la esencia de lo mas lógico, y debe ser la medida exactísima de lo justo é injusto; ni un átomo más, ni un átomo ménos.

La poca instruccion en las masas y la suma ingorancia de nuestros antepasados, han dado al hombre una idea tan confusa de la justicia que, casi podemos asegurar que en todos tiempos ha obrado equivocadamente; porque el ser justo, es ser virtuoso, y estar en un alto grado de progreso moral; mas como quiera que la humanidad se ha cuidado muy poco del alma y demasiado del cuerpo, hé ahí que, pensando en la molicie y los placeres, no se puede estar claro para filosofar de que modo se obrará con mas acierto, al objeto de dictar leyes que mantengan la armonía, arranquen de raiz el vicio, se evite la miseria sin perjudicar á nadie, y se viva en constante union paternal.

Decia Ciceron que: «La justicia es el único vínculo que puede unir los hombres y los pueblos.»

Estamos conformes con el gran Filósofo; porque cuando la verdadera justicia rija en nuestro planeta, podremos decir con júbilo que, la humanidad se ha regenerado y cumple con uno de los preceptos de la ley de Dios.

«Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César» dijo Jesús, esto es; sed justos, no os apropieis lo que pertenece á otro, desprendeos de todo aquello mas supérfluo, y repartirlo entre los necesitados; pero el hombre, egoista por naturaleza, alucinado por la ambicion, no solo no ha dado al César lo suyo, sino que atropellándolo todo y pasando por cima de los preceptos divinos, ha abusado del débil, ha pisoteado y despreciado al mendigo, ha relegado á la mujer á la esclavitud de la ignorancia, y el mismo en su ceguedad, ha ido formando los errores que hoy causan su desventura; y sinó, la historia, esa legendaria de los siglos que conserva y conservará en su inmenso volúmen cuantas leyes ha dictado el hombre, nos prueba su poca sensatez, su egoismo y el desprecio con que ha mirado á sus semejantes, siendo así que tenia el preciso deber de mirar y sacrificarse por ellos; resultando de aquí, que, los desaciertos de ayer, se pagan con las cadenas de hoy; y que, para romper estas cadenas, es necesario hacerse superiores, subyugar la materia, y despojarse de todo aquello que, aunque en sí nos alague, redunde en perjuicio de los demás.

Hemos de ser primeramente, los jueces de nuestra conciencia; y cuando hayamos juzgado esta severamente, entonces con arreglo á la verdadera justicia, podremos dictar leyes sábias que no nos denigren, restituyendo á la mujer el derecho que la

pertenece, aboliendo la pena de muerte porque nadie tiene el derecho de disponer de la vida de otro, sentando principios de libertad, pero de esa libertad que únicamente tiene facultad para ejercer lo bueno y evitar en lo posible el mal, la cual eleva al hombre y le proporciona la dulce tranquilidad del bien; y finalmente, estableciendo ese doble lazo de amor recíproco que, estendiéndose de polo á polo como eléctrica corriente, estreche á los hombres más y más; y formando una sola agrupacion de todas las naciones y un mismo pensamiento, esclamen con voz unánime: «La verdad y la justicia sean nuestro lema, y amemos el bien por el bien mismo en la tierra, si queremos ser amados en la eterna vida del espíritu.»

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

Hemos recibido el número 7 de la notable revista ilustrada *El Parthenon* que dirige en Barcelona la conocida escritora D.ª Josefa Pujol de Collado; y á fin de que nuestros lectores puedan hacerse cargo de la importancia de la publicacion, insertamos gustosos el siguiente sumario: *Las confederaciones de Razas*, (continuacion) por Emilio Castelar.—*Las poetisas de Lesbos*, (conclusion), por Antonio Gonzalez Garbin.—*El teatro de San Cárlos de Lisboa*, por María Leticia Rattazzi.—*Ultimo vuelo de un par de perdices*, por Pedro Antonio de Alarcon.—*Filon y las escuelas de Alejandría*, por Josefa Pujol de Collado, (Evelio del Monte).—*La Reina de Sabá* (poesía), por Josefa Massanés.—*Hazaña* (poesía), por Ventura Ruiz Aguilera.—*Ateneos y Academias.*—*Miscelánea.*—*Nuestros grabados.*—*Movimiento bibliográfico.*

Recomendamos eficazmente á nuestros abonados tan elegante revista, cuyos precios de suscricion en España y Portugal son: 60 rs. un año, 34 rs. semestre, y 18 reales trimestre.

Redaccion y Administracion Pasaje del Crédito, n.° 2, piso 4.°, puerta 2.ª.

A «LA PROVINCIA DE HUESCA.»

Contestando á la carta publicada en el número LA LUZ DEL PORVENIR, correspondiente al 29 de Enero, el periódico ultramontano de Huesca dice, entre otras cosas, que no merecen séria refutacion:

«No tenemos la culpa de que el Espiritismo encubierto y todo con el abigarrado ropaje filosófico-social de última moda en estos felicísimos tiempos de la civilizacion moderna, sea una cosa casi tan antigua como el andar á pié. Hé aquí como se expresa el libro mas viejo que se conoce en el mundo, inspirado además por el oráculo divino. *No vayais, dice, á requerir ó á buscar la verdad acudiendo á los difuntos, porque estas cosas son abominables á los ojos de Dios, y por estas maldades van á ser destruidas las gentes que habitaban el territorio que hoy el Señor os destina.* (Deuteronomio XVIII, 11 y 12.) Miren que les enseñaba Moisés á los israelitas en el desierto de paso para la tierra de promision: que la evocacion de los muertos, ó el espiritismo, es cosa *abominable á los ojos de Dios.*»

Aceptamos el texto citado, pero sin incurrir en el crasísimo error científico de considerar el libro que lo contiene como el mas antiguo (no el *mas viejo*) que se conoce en el mundo, ridícula afirmacion despues de las modernas investigaciones orientalistas. El texto del Deuteronomio tiene, sin embargo, una significacion muy distinta de la que supone «La Provincia de Huesca,» y para probarlo no necesitamos más que reproducir algunos párrafos del libro de Allan Kardec, titulado *El Cielo y el Infierno*, como contestacion al periódico que para atacar á nuestra doctrina no halla mas medio que desfigurarla.

Dice así el gran propagandista del espiritismo:

«Es necesario atender á los motivos que provocaron esta prohibicion (la de evocar los muertos), motivos que tenian entonces su razon de ser; pero que no existen seguramente hoy.»

El legislador hebreo queria que su pueblo rompiese con todas las costumbres adquiridas en Egipto, donde la de las evocaciones estaban en uso, y era objeto de abusos, como lo prueban estas palabras de Isaias: «El Espíritu del Egipto se aniquilará en ella, y yo derribaré su prudencia; consultarán sus ídolos, sus adivinos, sus pythonisas y sus mágicos.» (Cap. 19, v. 3)

Además, los israelitas no debian contraer ninguna alianza con las naciones extrangeras, pues iban á encontrar las mismas prácticas, que adoptarian, á pesar de que debian combatirlas Moisés debió, pues, por política, inspirar al pueblo hebreo aversion á todas las costumbres, que por tener puntos de contacto, se las hubieran asimilado. Para moti-

var esta aversion, era menester presentarlas como reprobadas por Dios mismo; por esto dice: «El Señor tiene en abominacion todas estas cosas, y destruirá *á vuestra llegada*, las naciones que cometen estos crímenes.»

La prohibicion de Moisés era tanto mas justificada, como que no se evocaban los muertos por respeto y afecto á ellos, ni con un sentimiento de piedad; era un medio de adivinacion, con el mismo título que los augurios y los presagios, explotado por el charlatanismo y la supersticion. Sin embargo, no consiguió arrancar esta costumbre que era objeto de tráfico, como lo prueban los pasajes del profeta ya citado, cap VIII, v. 19. Cap. 44, v. 25. Cap. 47, v. 12 y 13.

Moisés tenia, pues, razon en prohibir esas cosas y en decir que Dios las tenia en abominacion. Hasta la edad media se perpetuaron estas prácticas supersticiosas; pero hoy la razon las hace justicia, y el Espiritismo ha venido á demostrar el fin exclusivamente moral, consolador y religioso de las relaciones de ultra-tumba; desde luego que los espiritistas no «sacrifican los niños y no derraman licores para honrar á los dioses,» que no preguntan ni á los astros, ni á los muertos, ni á los augures para conocer el porvenir que Dios ha ocultado sábiamente á los hombres, que repudian todo tráfico de la facultad que algunos han recibido de comunicar con los Espíritus, que no son movidos por la curiosidad ni por la concupiscencia, sino por un sentimiento piadoso, y por el solo deseo de instruirse, de mejorarse, y de aliviar á las almas que sufren, la prohibicion de Moisés no les concierne de ningun modo; esto es lo que habrian visto los que la invocan contra ellos, si hubieran profundizado mejor el sentido de las palabras bíblicas. Habrian reconocido que no existe ninguna analogía entre lo que pasaba entre los hebreos y los principios del Espiritismo; además, el Espiritismo condena precisamente lo que motivaba la prohibicion de Moisés; mas cegados por el deseo de encontrar un argumento contra las nuevas ideas, no se han apercibido que este argumento es completamente falso.

La ley civil de nuestros dias castiga todos los abusos que queria reprimir Moisés. Si Moisés pronunció el último suplicio contra los delincuentes, es porque necesitaba medios rigurosos para gobernar aquel pueblo indisciplinado; así es que la pena de muerte se halla muy prodigada en su legislacion; por lo demás, no tenia mucho que escoger en los medios de represion; faltaban cárceles, casas de correccion en el desierto, y la naturaleza de su pueblo no era para ceder al temor de las penas puramente disciplinarias; no podia graduar su penalidad como se hace en nuestros dias. Es, pues, una equivocacion apoyarse en la severidad del castigo, para probar el grado de culpabilidad de la evocacion de los muertos. ¿Seria necesario, por respeto á la ley de Moisés, mantener la pena capital para todos los casos en que la aplicaba? Por otra parte, ¿por qué se recuerda con tanta insistencia este artículo, cuando se pasa en silencio el principio del capítulo, que prohibe á los sacerdotes poseer los bienes de la tierra, y no tener parte en ninguna herencia, por que el mismo Señor es su herencia? (Deuteronomio cap. 18, v. 1 y 2)

. . . . . .

Si Moisés prohibió evocar los espíritus de los muertos, es señal que los tales espíritus pueden venir, pues de otro modo su prohibicion era inútil. Si podian venir en su tiempo, lo pueden aún hoy; si son los espíritus de los muertos, no son exclusivamente los demonios. Por lo demás, Moisés no habla de ninguna manera de estos últimos.

Es, pues, evidente que nadie puede lógicamente apoyarse en la ley de Moisés en esta circunstancia, por el doble motivo de que no rige en el cristianismo, y no ser apropiada á las costumbres de nuestra época. Pero áun suponiéndole toda la autoridad que algunos la conceden, no pueden, segun hemos visto, aplicarse al Espiritismo.

Moisés, es verdad, comprende en su prohibicion el que se interrogue á los muertos; pero esto no es mas que de un modo secundario, y como accesorio á las prácticas de la hechicería. La misma palabra *interrogar*, puesta al lado de los adivinos y de los augures, prueba que, entre los hebreos, las evocaciones eran un medio de adivinacion; pero los espiritistas no evocan á los muertos para obtener revelaciones ilícitas, sino para recibir de ellos sábios consejos y procurar el alivio de los que sufren. Ciertamente si los hebreos no se hubiesen servido de las comunicaciones de ultra-tumba sino para ese fin, léjos de prohibirlas, Moisés las habria fomentado; porque ellas hubieran hecho á su pueblo mas morigerado.

. . . . . .

Si ha sido del gusto de algunos críticos jocosos, ó mal intencionados presentar las reuniones espiritistas como asambleas de brujos y de nigrománticos, y los mediums como decidores de la buenaventura; si algunos charlatanes mezclan este nombre con prácticas ridículas que desaprueba el Espiritismo, bastantes gentes saben á qué atenerse sobre el carácter esencialmente moral y grave de las reuniones del Espiritismo sério; la doctrina escrita para todo el mundo, protesta bastante contra los abusos de todas clases, para que la calumnia recaiga sobre quien lo merece.»

Medite sobre estos párrafos y contéstenos «La Provincia de Huesca.»

Por la Sociedad Sertoriana de Estudios Psicológicos.—*Domingo Monreal.*

Huesca 6 Febrero de 1880.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 4 de Marzo de 1880. Núm. 16.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2..—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano. XLI.—¿Quién es el mas pobre?—La soledad mútua. IV (Conclusion.)—Las alas.—Pensamientos.

EL ESPIRITISMO REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO.

XLI.

Dice un sábio y es muy cierto, que con la luz de la inteligencia se puede inquirir la verdad del infinito; esto tratamos nosotros de hacer; esforzamos nuestra imaginacion para encontrar el por qué del por qué.

Creemos que las luchas son las sacudidas del progreso; pensamos que luchar es vivir; es decir, luchar moralmente, porque los asaltos y los combates los creemos incompatibles con el hombre civilizado. La guerra es el crímen de la sociedad y estamos muy conformes con lo que dice Victor Hugo: *guerra á la guerra.*

Creemos que la verdad no necesita la pompa del culto esterno; lo único que es necesario buscar es la revelacion del verdadero culto religioso apropiado á la lógica y á la razon.

Nuestra época positivista por excelencia necesita una religion despojada de formalismo, grave, digna, severa, esencialmente realista, matemática por decirlo así. Los ángeles buenos y malos, los elegidos y los bienaventurados, han de ser necesariamente sustituidos por obreros amantes del trabajo, por espíritus fuertes, decididos en la lucha, y resignados en la prueba; por almas generosas, que ya se encuentren encarnadas en la tierra, ora estén desprendidas de la envoltura material, trabajen activamente en su progreso, y en hacer progresar á las generaciones pasadas, presentes y venideras; por esto la obra del señor de Manterola titulada *El Satanismo ó sea la cátedra de Satanás combatida desde la cátedra del Espíritu Santo* nos parece un eco del pasado, una sombra de ayer, que se adelanta entre las realidades de hoy, para contarnos la historia de lo que fué. Es la voz de la tradicion que resuena en el espacio. ¿Encontrará eco en el positivismo del siglo XIX? lo dudamos. Hoy no es ayer, ¡se piensa de tan distinta manera de ayer á hoy! Escuchemos al señor de Manterola en la página 749 del «Satanismo:»

«La injuria hecha á Dios es infinita, porque la injuria se mide siempre por la majestad de la persona ofendida; así que un acto mismo injurioso, es más ó ménos grave segun es más ó ménos alta la posicion gerárquica, ó el mérito personal de aquel á quien se ofende.»

El señor de Manterola (eco de ayer) cree que el hombre puede injuriar á Dios; en cambio un libre pensador de hoy esclama así:

«Dios no puede perdonar, porque no hay ningun hombre con poder bastante para ofender á Dios,» y estamos muy conformes con la opinion del sábio.

¿Qué es el hombre para llegar á Dios? si la distancia que media entre el Criador

y sus criaturas, es incalculable! ¡No hay matemático en el mundo que pueda medir el infinito!

Pero la escuela ultramontana forja un Dios pequeñito, al alcance de nuestras miserias, y en contacto con nuestras debilidades. Para ella, el microscopio es el objeto mas útil que hay en la Creacion, es el invento mas portentoso que ha podido hacer el hombre, penetrando con él, en el mundo de lo infinitamente pequeño.

El ultramontanismo á todo le pone un límite, todo para esa escuela tiene un fin aproximado, para ella las ruinas es el estado normal de cuanto existe; y hasta el progreso, que es la palabra de Dios, palabra que resonará siempre, voz que no puede extinguirse, aliento que es el alma de los mundos, hasta el gérmen eterno de la vida trata de agostarlo el señor de Manterola diciendo en la página 757 del «Satanismo:»

«Pero entonces dice Allan Kardec, contrariais la ley del progreso en las almas;» pues es claro que contrariamos el progreso eterno de las almas, porque la idea del progreso y la idea de la eternidad son contradictorias: el progreso no puede ser eterno; el progreso algun fin ha de tener, y ese fin no puede ser otro que la aniquilacion, que es la muerte de todo progreso; y como la aniquilacion no puede defenderse ni en la escuela de la religion ni en la escuela de la filosofía, no queda mas que la eternidad; ese progreso eterno que habíais soñado es una enorme torpeza, es un absurdo monstruoso; y por eso debíamos oponernos á la insensata doctriua del progreso eterno de las almas. El progreso de las almas termina allí donde termina el período de la prueba; allí termina su única existencia sobre la tierra; desde entonces ya no se habla de progreso ni en el cielo ni en el infierno: la Vírgen Santísima no puede aumentar ya ni un grado de mérito, por consiguiente, ni un grado de gloria: el réprobo en el infierno no puede aumentar un grado de su criminalidad, y por consiguiente ni un grado de su pena: no hay progreso ni en el bien ni en el mal; no hay más que la eternidad.»

¡La eternidad de la muerte!.....

¡La eternidad del no ser!.....

La eternidad del caos es la que quiere el señor de Manterola; dice *que el progreso eterno* que hemos soñado los espiritistas, *es una enorme torpeza, es un absurdo monstruoso*; y por eso deben oponerse, y se oponen los ultramontanos *á la insensata doctrina del progreso de las almas.*

¿Y qué mas insensatez que poner un límite á la accion suprema de Dios?

¿Hay algun hombre en el mundo que pueda definir lo que es Dios? Ninguno, absolutamente ninguno; toda la ciencia humana se detiene ante ese misterio.....

Ante ese problema!

Ante esa fuerza eterna!

Ante esa vida infinita!

Ante esa voluntad omnipotente!

Ante esa ley inmutable!..... que marca la rotacion de los planetas, y le dá instinto al insecto para crearse un albergue.

De Dios vemos los efectos; conjeturamos que existe una causa superior á todo lo creado; pero nada más..... Y de ese foco de sabiduría y de amor, del cual recibimos las irradiaciones, pero cuyo punto central no podemos fijarlo, hay hombres bastante aventurados para decir *que no hay progreso ni en el bien ni en el mal; no hay mas que la eternidad.*

Esa muerta eternidad, señor de Manterola, seria la negacion de Dios.

El quietismo del santo, y el anonadamiento del réprobo, es contrario á las leyes que rigen en la creacion; donde nada hay inmóvil, donde todo trabaja, donde los efluvios de la vida reaniman hasta las piedras.

Dice V. *«el progreso no puede ser eterno; el progreso algun fin ha de tener, y ese fin no puede ser otro que la aniquilacion, que es la muerte de todo progreso.»*

¿Y cabe el aniquilamiento en la obra de Dios, señor de Manterola?

¿Concibe V. la muerte de todo progreso en la naturaleza cuya renovacion y reproduccion es eterna?

¿Qué importa que un planeta pierda las condiciones necesarias para ser habitado, si mil y mil millones de mundos reaparecen en el espacio para ofrecer á los espíritus inmensos laboratorios donde puedan estudiar las fuerzas y las sustancias de que se compone la vida?

¿Tiene acaso el espíritu una sola existencia? Bien sabe V. que eso no puede ser; tiene V. talento sobrado para comprender que la reencarnacion es la síntesis de la vida; negar la reencarnacion es negar la existencia del hombre, es negar el trabajo y el progreso del espíritu, es negar en absoluto la luz.

El bello ideal del hombre en todas las edades ha sido esperar en el mañana; y el mañana del cielo, es inverosímil y monótono, el mañana del infierno es absurdo y horrible; y el mañana del progreso, es armónico, es grande, es sublime, es digno de Dios; porque el porvenir de la humanidad debe corresponder á la omnipotencia y á la misericordia del que con su aliento formó la luz.

El aniquilamiento de la vida, lo puede soñar el hombre en su delirio, pero nunca lo realizará Dios. La eternidad no es un tiempo muerto, es por el contrario una accion eterna, un trabajo incesante, un progreso indefinido. La eternidad es el tiempo, ¿y qué hacemos en el tiempo? trabajar; trabajar en la tierra, trabajar en la erracticidad, trabajar en mundos mejores, trabajamos siempre, porque el trabajo es la vida.

El límite de la perfeccion ningun sér lo ha poseido, porque entonces seria igual á Dios y Dios es único; y el estremo del mal tampoco se puede fijar. El Santo puede aumentar su gloria, y el culpable puede aumentar su culpa; la vida germina siempre, señor de Manterola; la aniquilacion no tiene razon de ser, como tampoco la tiene la existencia de Satanás por más que diga V. en su «Satanismo» página 766.

«Quien os lo digera, hermanos mios, la historia de Satanás es la historia del mundo, y la historia de la humanidad sobre la tierra, es enigma indescifrable, cuando no se conoce la historia de Satanás.»

«El ángel malo existe, y debe existir aun para los espiritistas. Dios creó el mundo de los espíritus ántes que el mundo corpóreo, porque segun ellos, el mundo de los espíritus preexistió al mundo material. ¿No pudo haber creado alguna naturaleza espiritual, algunos séres de esos mismos ya creados en el espíritu que no los destinase á informar el cuerpo? ¿Quién puede limitar la accion del Todopoderoso? Y si ese ángel, que ángel habria de ser en este caso el espíritu no destinado á la habitacion propia de un cuerpo; si el espíritu en uso de su libre albedrío puede pecar, como segun los espiritistas, pecan los espíritus encarnados; sinó repugna á la razon como demostrábamos ayer, la eternidad de las penas. ¿Por qué razones queda demostrada la imposibilidad de la existencia de Satanás? Mas hoy no haré todavía la historia de Satanás, que este ha de ser asunto de la conferencia de mañana; vengo únicamente á preparar el terreno para esta historia con indicaciones que han de servirnos para la filosofía de la historia de Satanás, al estender en el mundo la supersticion y el fanatismo de la escuela espiritista.»

El espiritismo racional, señor de Manterola, no tiene tendencias ni á la supersticion ni al fanatismo; porque el trabajo de la filosofía racionalista es cultivar las plantas preciosas que regaron con su sangre los mártires de la historia.

Nosotros seguimos las indelebles huellas de los grandes reformadores de ayer; somos la ampliacion de la reforma; queremos el progreso universal, el reinado de paz sobre la tierra, la ley del amor código del mundo; queremos en fin la fraternidad en accion, y no pueden ser supersticiosos y fanáticos los que solo admiten á Dios como causa, á la creacion como efecto, y al progreso como intermediario entre Dios y el hombre.

Amalia Domingo y Soler.

¿QUIÉN ES EL MAS POBRE?

Iba un niño por la calle
Sin zapatos y sin medias,
Con unos malos calzones
Y una camisa muy vieja,
Y este sencillo atavio
Eran todas sus riquezas;
Pero la madre Natura
Le otorgó por recompensa
Unos ojos espresivos
Del color de las turquesas,
Una boca pequeñita
Nido de coral y perlas;
Una frente alabastrina
Cual la nevada azucena,
Y rosas en sus mejillas
Le dejó la primavera.
Sobre sus hombros flotaba
Espléndida cabellera,
Y eran del color del oro
Sus delgadísimas hebras:
Era un niño encantador
En medio de su pobreza,
Y hacia seis años que estaba
En este mundo de penas.
Aunque era corta su edad
En su carita risueña
Se notaba un algo triste....
Ese algo de la miseria.
Llegó el niño ante un palacio
Que entre jardines se eleva,
Defendido y rodeado
Por una artistica reja.
El con gracioso donaire
Encaramóse por ella,
Diciéndole al jardinero
Que trabajaba la tierra:
—Mira, escucha, dame pan,
Sino..... te tiro una piedra,
El hombre miró al chicuelo,
Diciéndole:—¡Ah! ¡buena pieza!
¿Con qué me amenazas? ¿eh?....
—No, te lo digo de veras,
Le dijo el niño riendo.
—Pero abre, ¡si tu supieras!....
Tengo un hambre que no veo;
Dame alguna cosa buena.
—Bueno, bueno; voy á abrir
Mas bájate de la reja,
Con cuidado, no te caigas
Y te rompas una pierna,
El niño bajó de un salto
Yendo á rodar por la arena,
Esclamando alegremente:
Abre, abre pronto y no temas;
El jardinero entreabrió,
Con cierto temor la puerta,
Cual si temiera á su amo
Que al verle, lo reprendiera,
Pero el pequeño mendigo
Tenia una atraccion inmensa
Para él. ¡Le gustaba tanto!....
Por su charla tan amena....
Que con placer le guardaba
Una parte de su cena,
Y el chicuelo agradecido
Le decia:—Mira, de veras,
Que te quiero, si, te quiero,
Te quiero mas que á mi abuela
Y el buen hombre sonreia
Diciéndole:—¡Ah! ¡buena pieza!
Me quieres porque te doy....
—Si que me das cosas buenas,
Pero mira, te querria
Aunque tú no me las dieras:
Y el niño le acariciaba
Sonriéndose con tristeza,
Y el pobre hombre le decia:
—¿Quiéres trabajar la tierra?
—Sí, si, cuando sea mas grande,
Ahora no puedo, mi abuela
Quiere que yo la acompañe
A la puerta de la iglesia;
Y en estas conversaciones
Pasaban horas enteras.
Ya hemos visto que el chiquillo
Habia franqueado la puerta,
Cuando de pronto una dama
Con una niña pequeña
Se le acercó al jardinero,
Diciéndole con dureza:
—Ya no es la primera vez
Que cometes la imprudencia
De hacer que entre este muchacho
En el jardin; ¡que vergüenza!
¡Un chico descamisado
Cruzando mis alamedas!
¿A qué vienes aquí, dí?
No será tu intencion buena,
Dijo mirando al pequeño.
Este con santa inocencia
La dijo:—No te incomodes,
Porque este me da su cena;
Anda, dámela y me iré
Que tengo que ir por mi abuela.
La dama, (aun á pesar suyo)
Se fijó en la gentileza
Del niño, y se sonrió
Diciendo:—bien, que no vuelva
A verte mas por aquí
Vamos, Juan, dale tu cena.
El jardinero se fué
Y en esto llegó á la puerta
Del palacio, una mujer
Que tenia cara de enferma,

Con dos niños en sus brazos:
Parecian de la miseria
El símbolo, cadavéricos,
Una palidez intensa:
Habia dejado en sus rostros
De amargo dolor la huella.
Sus harapientos vestidos
Cubrian sus cuerpos á medias;
Y la mujer tiritaba
Cual si una fiebre violenta
La dominára; sus hijos
Al estar junto á la reja,
Se agarraron á los hierros,
Y su madre con voz tierna,
Dijo: ¡Ah! ¡señora!.... señora...
Mire V. que horrible pena;
¡Tengo dos hijos sin padre,
Por qué este murió en la guerra!
¡Una limosna por Dios!
¡Mirame usted! ¡estoy enferma!
—Pues váyase al hospital,
Dijo la dama con flema;
Ya estoy cansada de pobres,
Y de historias, y de penas.
Salió en esto el jardinero,
Y le dió al niño su cena:
Y este le dijo:—Abre pronto,
Antes que se vaya esa.
Abrieron, y aun la mendiga
Miraba triste á la puerta
Cuando el niño salió, y dijo
(Acercándose á la enferma):
—Parte esto con tus hijitos,
Que es una cosa muy buena;
Y el niño entregó gozoso
A la pobre su merienda.
Y sin esperar las gracias
Con graciosa ligereza
Echó á correr, temeroso
Que aun la dama le riñera.
Esta, al ver aquella accion
Acarició a su pequeña,
Para ocultar de su rostro
El rubor de la vergüenza:
En aquel sagrado instante,
Escuchó de su conciencia,
Voz profunda que le dijo:
¡Hoy los mendigos te enseñan!
Volvióse á su jardinero
Diciéndole:—cuando vuelva
Ese niño, házle pasar
Porque ha hecho un accion muy buena.
El jardinero gozoso
Le dijo:—¡Si usted supiera!...
¡Ese niño tiene un alma!
—Sí; mas grande que la tierra;
Dijo la dama y se fué
Cruzando las alamedas.
¿Entre aquellas dos criaturas
La una en fastuosa opulencia,
Y la otra cruzando el mundo,
Sin zapatos y sin medias,
Sirviendo de lazarillo
A su desgraciada abuela,
¡Pobre sér abandonado
En el caos de la miseria!
¡Sin instruccion! ¡sin amparo!
Parecido á una hoja seca
Que el huracan arrebata,
Y que la toma y la deja?
Así era del pobre niño
Su desgraciada existencia,
Pero en medio de aquel fango
De aquel alma la pureza,
No se manchó con la escoria
Egoista de la miseria:
Que en el pobre hay egoismo
Por lógica consecuencia.
¡Oh! cuando estos dos espíritus
Dejen mañana la tierra
Ella vestirá de luto,
El llevará luz inmensa,
Y á su encuentro le saldrá
Aquella mujer enferma;
Aquella que cuando niño
El consoló su miseria,
Dándole cuanto tenia.
¡Benditas las almas buenas!
Fotografiada en la luz
Hallarán aquella escena:
La rica dama mirando
Con desprecio á la pobreza;
¡Y el pobrecito mendigo,
Quedándose sin su cena!
—¿Cuál de los dos es mas pobre?
Les preguntará la enferma,
¿El que se queda sin nada
Por consolar la miseria,
O el avaro que se guarda
Con torpe afan su riqueza?
¡Oh mendigos de este mundo!
Bendecid vuestra pobreza;
Si sois buenos y sensibles,
¡Teneis la mejor riqueza!
Que el que dá lo necesario
¡El sér eterno lo premia!
¡Niño que yo encontré un dia
Sin zapatos y sin medias!
¡Tu espíritu resplandece
Con irradiacion inmensa!
¡Benditos sean los pobres
Que tienen el alma buena!
¡Bendito el niño mendigo
Que dió á otros niños su cena!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA SOLEDAD MÚTUA. (1)

(Conclusion).

—¡Por Dios, Avelina! esclamó Nuñez con impaciencia; no diga V. esas sandeces; forme V. una idea mas alta de Dios, y no martirice mas á Javier que harto desgraciado lo ha hecho V. con su fanatismo haciéndole vivir solo toda su vida.

—Yo tambien he vivido sola; *la soledad mútua*, como V. dice, es la que ha reinado en mi casa.

—Y lo que yo estraño, replicó Nuñez, es que Javier no la haya á V. dejado completamente sola hace muchísimo tiempo.

—No sé para que queria yo ver á V., cuando sé que para V. soy la mujer mas mala del mundo; contestó Avelina con acento tristemente irritado.

—Eso es decir por decir, V. sabe muy bien que yo la quiero, y que le he dicho mas de una vez las virtudes que la adornaban, y los defectos que poseia; que son mas los segundos, que las primeras. V. cree que una mujer es buena porque siendo niña la encierren en un convento léjos de toda lucha, y cuando sale al mundo protegida y aconsejada por su confesor se case por egoismo, para tener un hombre que la mantenga y creerse con derecho de criticar á infelices mujeres que pasan su juventud rodando por los talleres luchando con la miseria y si caen..... es despues de haber sufrido todas las asechanzas de la vida. V. se cree buena porque no le ha faltado á su marido, y aunque no lo ha amado, no ha pensado en otro; y esto Avelina, no es una virtud, no es una gracia, es un deber que se debe V. á sí misma.

Avelina le miró y le dijo:—Con V. no puedo enfadarme; me dice V. unas cosas.....

—Le digo la verdad, Avelina; y se la digo porque la quiero. V. no es mala, pero tampoco es buena; en V. no hay una gran dósis de ternura, y donde no hay un gran sentimiento, no hay corazon.

—Así, así, fuerte, fuerte; dijo Julia riéndose, cogiendo las manos de Avelina entre las suyas.

—Donde hay hoyo es donde hace falta echar tierra, dijo Nuñez con gravedad; Avelina no es mala, no; pero está mal conducida, y es preciso para salvarla del abismo, que yo la diga la verdad. No la quiere á V. bien quien la aconseja que se separa de su marido porqne este sea espiritista. Vamos á ver, que le parece á V. la vida que llevan Julia y Enrique?

—Que se la envidio, porque para ellos no hay penas.

—Pues mire V., el que quiera ser sábio que estudie, que lo que mucho vale mucho cuesta. Ya ve V. el entusiasmo que hay en esta casa por el espiritismo; pues cuando murió Lopez, Julia estaba plenamente convencida que Enrique se habia vuelto loco porque decia que veia á Lopez, y Amalia puede decir cuantas veces le ha dicho Julia:—¡Jesús! parece mentira que tú que eres tan formal, creas en esas paparruchas y en esas simplezas de los espíritus; pues bien, cuando Julia despues de casada le oyó decir á Enrique que veia á su madre, y ella decia:—No puede ser, porque yo no la veo, y tuvieron algunos lijeros altercados; pero mejor es que ella le esplique las cuentas que se hizo.

—Yo, dijo Julia, confieso mi delito. Cada vez que decia Enrique que veia á su madre, me daba un miedo que me moria; y traté de disuadirlo de sus ideas; pero cuando él me dijo muy sério:

—Julia, no seas niña, veo á mi madre como te veo á tí, y siento que tu no tomes parte en mi alegria, y abrigues temores ridículos impropios de tí.

---

(1) Véase el núm. 14 correspondiente al dia 19 del próximo pasado febrero.

Estas palabras me hicieron pensar mucho, muchísimo, en pocos momentos ví levantarse una nube en el horizonte clarísimo de mi felicidad, aquella diversidad de opiniones me parecia un principio de soledad, y aquel mismo dia cuando él se marchó á la oficina, salí y compré las obras de Kardec; cuando vino Enrique y las vió en mi costurero me dijo:

—¿Quién te ha traido estos libros? Estas serán cosas de Amalia.

—Nó, le dije yo, he salido á comprarlos, porque no quiero que temores ridículos me separen un momento de tí.

Enrique por toda contestacion me estrechó en sus brazos diciéndome: Mi madre estará contenta de tí; y desde aquel dia leemos, y estudiamos, y nada me separa de mi marido, y aunque yo no tengo mediumnidad ninguna, veo que el espiritismo es una verdad; y si unidos estábamos ayer Enrique y yo, mas unidos aun estamos hoy, y su madre que tanto miedo me inspiraba antes, abora me sirven de mucho sus consejos, porque se comunica con Javier y tengo un placer muy grande en hablar con aquél sér tan querido; y todo este bien lo he alcanzado por no seguir en mis trece de reirme de los espiritistas; y si no hubiera estudiado esta cuestion, es muy fácil que Enrique viendo á su madre y teniendo algunas nociones de espiritismo hubiera tratado de ir á centros espiritistas, y hubiese ido solo ó con amigos pero no conmigo, y así, el centro lo tiene en su casa, y si alguna vez vamos á las sesiones de la Espiritista Española vamos juntos, porqne no quiero que la *soledad mútua* se apodere de nuestra felicidad, y esto mismo debias tu hacer, la mujer debe ser la *verdadera mitad* de su marido en cuerpo y en alma.

—Sí, Avelina, replicó Nuñez; V. debe estudiar las obras espiritistas, y sino quiere estudiarlas las deja, y viva tranquila en su casa queriendo á su marido, educando á sus hijos, y emancipándose de esa humillante tutela que impone el confesionario. Si hay hombres buenos en el mundo, crea V. que su marido es uno de ellos; y cuando tenga V. dudas sobre cualquier asunto, consulte con él pidiéndole su opinion; que el leal consejo de un hombre honrado, vale mas que todas las absoluciones de los santos padres de la iglesia.

A V. le aconsejan que se separe de su marido para decir ellos mañana:—¡Mirad las consecuencias del espiritismo! ¡mirad! ¡mirad! dirán los claricales con acento dolorido. ¡Este matrimonio! que vivia tan feliz..... ha sido disuelto por la influencia diabólica de los malos espíritus!.....

Y en realidad ni han sido ustedes nunca felices, ni los separa el espiritismo y únicamente los desune la intolerancia de un vicario de Cristo y el torpe fanatismo que la domina á V. que la hacen creer en lo que ya no creen ni los niños. V. dice que la *soledad mútua* reina en su hogar; y yo le digo, *que al que tiene cama, y duerme en el suelo, no hay que tenerle duelo.*

—Y si Javier me quisiera verdaderamente, creo yo que por darme gusto aun que creyera en esas cosas de los espíritus, ¿no podia dejarlo un poco y no que mientras mas me opongo, él mas se empeña en seguir con las suyas?

—¡Ah! ¿no sabe que V. ha ido sacando en ese corazon la condescendencia? No se queje V. del fruto aunque le parezca amargo; y gracias puede V. dar que Javier se contente con hablar con los muertos, y no se acuerde de hablar con los vivos, que hay muchas mujeres en el mundo con circunstancias especiales para distraer á los séres que se hastian de su íntima soledad.

Créame V., amiga mia, nunca es tarde para ser feliz, y V. puede serlo con solo querer.

En aquel momento llegó Javier, y Avelina al verle se levantó, miró á Nuñez como diciéndole, sigo tu consejo, y le dijo á su marido:

—Mira, la tarde está muy buena, si quieres, podíamos ir los dos al colegio por los niños.

Su esposo la miró sorprendido y se volvió á mirar á Nuñez preguntándole con su mirada qué cambio era aquel.

Gaspar se hizo el desentendido, y Avelina que tiene la buena condicion de com-

prender al vuelo, y de ser franca contestó á la muda pregunta de su marido diciéndole:

—Sí, sí; ha pasado lo que te figuras; hemos hablado Nuñez y yo de muchas cosas; dice que aun puedo ser feliz, que *la soledad mútua* yo la he creado en casa, que sé yo lo que me ha dicho; y entre todos me vais á volver loca.

—Vámonos por los niños Avelina, dijo Javier con cierta gravedad. Tú has sido hasta ahora una niña mal criada y ¡ojalá! que Nuñez consiga hacer de tí una mujer, le deberia entonces mas que la vida.

La voz de Javier tenia una inflexion tan triste, y tan conmovedora, que hasta Avelina se conmovió, y le dijo tratando de sonreir:

—Bueno, pues si soy una niña toma las cosas como de quien vienen, y ten paciencia, que ya creceré.

Javier miró á Nuñez, y éste le dijo riéndose:

—La *soledad mútua* es la *filoxera* que destruye la cepa de la familia, trabajemos todos á ver si nos vemos libres de esa funesta plaga.

—Y tanto que nos veremos, esclamó Julia; dejad que ahora me voy con vosotros y nos iremos á esperar á Enrique, y por el camino os daré instrucciones á los dos.

—Sí, sí; vamos todos, dijo Javier; Amalia y Nuñez deben ser tambien de la partida; cuando soy feliz me gusta verme rodeado de mis buenos amigos.

—¿Y ahora eres feliz? le preguntó Avelina con graciosa sonrisa.

—Pregunta al ciego si es dichoso al ver la luz, contestó Javier con ternura.

Salimos todos y Nuñez nos dijo:

—Recuerde V. cuanto hemos hablado y escriba sobre la *soledad mútua*, que es la lepra que corroe á la sociedad.

Concepcion— AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAS ALAS.

Todo era noche sombría,
En la cóncava region
Del cénit, la Perfeccion
Como una estrella lucía,
Yo miré y dije:—Alma mia!
¿Cómo sin alas volar
A tan excelso lugar?.....
Y con temores insanos
Cubrí la faz con las manos
Y principié á sollozar.

Una música lejana
De mi duelo me sacó;
Miré, y ví que se tiñó
La noche de rosa y grana;
Y una beldad soberana
Le dijo á mi voluntad:
—Yo calmaré tu ansiedad
Y alas te daré si quieres.....
Y yo la dije:—¿quién eres?
Y dijo:—LA CARIDAD.

S. S.

El 26 de febrero se entregó al cobrador de la Junta de ausilios de Gracia, para los obreros sin trabajo, 100 reales: 40 de un espiritista de Mérida, Yucatan; 30 del Centro espírita de Monistrol, y 30 del Centro de la Buena Nueva de la villa de Gracia, y suplicamos á las almas buenas que se acuerden de los muchos desgraciados que mueren lentamente de inanicion.

PENSAMIENTOS.

Siempre que nos sentimos dominados por la agitacion moral, queremos buscar el descanso en la agitacion física. Si un hombre no se moviera de un sitio para otro cuando se halla combatido de interiores luchas, estallaria su cabeza como la máquina de un vapor comprimida.—*Carolina Coronado.*

Asi como el génio crea, consagra el vulgo.—*Cecilia Fic.*

Hay inteligencias inquietas para las cuales la inaccion es un suplicio, y el reposo un oprobio.—*Jorge Sand*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 11 de Marzo de 1880. Núm. 17.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 p'as.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año id., 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
Alicante: S. Francisco. 28, dup.°

SUMARIO.

El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano. XLII.—Dos palabras á la ciencia.—¡La verdad!—A «La Provincia de Huesca.»—Advertencia.

EL ESPIRITISMO REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO.

XLII.

Dice un sábio, que el hombre que conoce la verdad, y transige con el error es un hipócrita. Nada mas cierto; y nosotros que conocemos en algo los absurdos que encierran las religiones positivas, y el consuelo y la lógica que se encuentra en la creencia espiritista, no podemos ni debemos enmudecer, ni dejar pasar por alto los ataques que al Espiritismo se dirijan vengan de donde vengan; porque si los tomáramos con indiferencia entonces nuestro silencio se podria tomar por hipocresia; y de ninguna manera queremos ser solidarios de uno de los vicios mas feos y de mas fatales consecuencias que pesan sobre la culpable humanidad.

Sabemos muy bien que las víctimas de la intolerancia religiosa son tan innumerables, que si las contáramos durante siglos de siglos no podriamos nunca llegar á fijar la suma total del número de ellas; por esto creemos que la intolerancia religiosa es el gérmen de todos los abusos sociales, porque contraria lo que no puede contrariarse: las leyes naturales.

¡La intolerancia religiosa abismos siembra y en abismos cae!

Navarro Murillo dice, (y dice muy bien:) «*que hay derecho para aconsejar una devocion, jamás para imponerla,*» y creemos con él, *que la uniformidad oficial de una pagoda es la fosilizacion de un rito, la muerte del arte propio por la emigracion del soplo dirino que aràia otras veces poderoso en los corazones. La intolerancia es la irreligiosidad, la indiferencia, la rutina, la disgregacion de la comunion social, y la relajacion de los vínculos por la negacion del derecho de otro y el no cumplimiento del deber propio.....*

Con intolerancia, de cualquier matiz que sea, no hay ciencia ni religion posible y visible, humanamente hablando; porque aquel pecado capital priva de la palabra, niega la defensa, y pretendiendo acaparar la luz divina, siembra la ignorancia y las tinieblas por todas partes.

La ciencia de la Religion reclama la tolerancia, para la investigacion de las leyes eternas.

Es verdad, es una gran verdad; por eso nosotros combatimos «El Satanismo» del señor de Manterola, porque es una obra basada en la intolerancia clerical, y hora es ya que desaparezca de la tierra esa fiebre del fanatismo religioso. En el mundo caben todas las ideas; puesto que caben todos los espíritus que vienen á cumplir su condena en esta penitenciaria de la Creacion. No hay una religion mejor que otra religion, porque cada creencia es apropiada á los séres que las sustentan.

El Espiritismo no es para los oscurantistas.

No es para los fanáticos.

No es para los hombres que no tienen voluntad propia.

Es, sí, para los libres pensadores.

Para los racionalistas religiosos, que no convierten su razon en ley, sino que anteponen una razon suprema, al raciocinio de su inteligencia.

Es para las almas que tienen sed de verdad, y hambre de infinito; mas leamos un momento en «El Satanismo» fijándonos en la página 770.

«Ahora entra la escuela católica, su explicacion no es un dogma, pero su explicacion arroja tanta luz que el hombre pensador no puede menos de aceptarla trasportado de júbilo y reconocimiento. Dios, como hemos dicho en una de las conferencias precedentes, lo creó todo para sí, como fin último; porque ningun otro fin era digno de Dios, sinó el mismo Dios que era el único infinito.»

He aquí una definicion completamente panteista. *Dios lo creó todo para sí como fin último.* No estamos conformes con esta opinion, señor de Manterola; Dios no necesitaba crearlo todo para sí. ¡En Dios está la vida! ¡la fuerza eterna! ¡el poder infinito! ¡Él está en todo, y todo está en él! ¡no como fin último, sino como estado permanente! ¡no en sentido de absorcion, sino como irradiacion de sí mismo!

En la obra de Dios no se vé un término; él es la vida de los espíritus; y estos, miran su vida en él; mas siempre existirá la misma distancia entre Dios y el hombre por más que este último llegue á ser impecable como Cristo.

Nunca el efecto podrá confundirse con la causa, ni nunca la causa necesitará como fin último absorver en sí todos los efectos.

En Dios no puede haber fines últimos ¡sinó eternos principios!

¡Vida infinita!

¡Creacion incesante!

¡Renovacion perpétua!

¡Reproduccion contínua!

¡Su fin último no es la absorcion! ¡Su principio eterno es el progreso!

Las humanidades son la condensacion de su aliento, y las humanidades nunca pueden desaparecer, nunca pueden perder su individualidad; su destino es el progreso indefinido y cada espíritu aisladamente cumplirá á través de las edades su sagrada mision. Para Dios no hay ni ayer ni mañana; para Dios no hay mas que tiempo presente; los *principios* y los *fines* son obra del hombre; la inmutable eternidad es la apoteosis de Dios! mas sigamos nuestra lectura fijándonos en la página 781 del «Satanismo.»

«Es un hecho innegable, y de gran significacion para el hombre que sabe pensar. Cuantas escuelas se han separado de la enseñanza de la iglesia católica, todas ellas han caido fatalmente en el panteismo, en el materialismo ó en el racionalismo: estas son las tres etapas de que Satanás se ha servido para escalar el trono de la Divinidad, y en él recibir las adoraciones del hombre; Satanás ha creido conveniente abreviar este procedimiento; y se sirve al efecto del espiritismo, que es panteista, materialista y racionalista, todo á la vez.»

En nuestras líneas anteriores hemos dejado demostrado que no admitiamos el concepto puramente panteista sentado por el señor de Manterola cuando dijo que *Dios lo creó todo para sí como fin último.* En cuanto al materialismo no lo acepta el espiritismo porque no puede aceptarlo; y para decir que un espiritista es materialista, se necesita no conocer el espiritismo, ó comprenderlo demasiado; y temiendo que su clarísima luz disipe las sombras del oscurantismo, tratarán de cubrir su límpido horizonte con las densas nieblas del absurdo; mas como para sentenciar un pleito hay que oir á las dos partes, ya que hemos oido al señor de Manterola diciendo que «Satanás se sirve del espiritismo porque es *panteista, materialista* y *racionalista,* veamos que dice Allan Kardec en sus obras póstumas sobre *la perniciosa influencia de las ideas materialistas sobre las artes en general y su regeneracion por el espiritismo,* y en la imposibilidad de copiar todo el capítulo referente á tan interesante asunto copiaremos algunos párrafos de la página 342:

«Para el materialista, la realidad es la tierra; su cuerpo es todo, pues fuera de él nada existe, puesto que hasta el pensamiento se extingue con la desorganizacion de la materia, como el fuego cuando concluye el combustible. El materialista no puede traducir por medio del lenguage del arte mas que lo que vé y siente, y si no vé y siente mas que la materia tangible, no puede trasmitir otra cosa. Donde solo vé el vacío, nada puede tomar. Si se aventura á penetrar en ese mundo desconocido para él, entra como un ciego, y á pesar de sus esfuerzos para elevarse al ideal, se arrastra por la tierra como una ave sin alas.»

«La decadencia de las artes, en este siglo, es resultado inevitable de la concentracion de ideas en las cosas materiales, y á su vez, esta concentracion es resultado de la ca-

rencia de fé y creencia, en la espiritualidad del sér. El siglo no cosecha mas que lo que ha sembrado. *Quien siembra piedras no puede cosechar frutos.* Las artes no saldrán de su letargo sino en virtud de una reaccion hácia las ideas espiritualistas.»

«Como el arte cristiano sucedió al pagano, trasformándolo, el arte espiritista será complemento y trasformacion del arte cristiano. En efecto, el espiritismo nos demuestra el porvenir bajo un nuevo aspecto mas á nuestro alcance. Segun él, la dicha está mas cerca de nosotros, está á nuestro lado, en los espíritus que nos rodean y que nunca han cesado de comunicarse ó relacionarse con nosotros. La morada de los elegidos y de los condenados no está aislada; existe incesante solidaridad entre el cielo y la tierra, entre todos los múndos de todos los universos; la dicha consiste en el mútuo amor de todas las criaturas llegadas á la perfeccion, y en la constante actividad cuyo objeto es el de instruir y conducir hácia aquella misma perfeccion á los que están atrasados. El infierno está en el corazon del mismo culpable que halla castigo en sus propios remordimientos, pero no es eterno, y el perverso, entrando en el camino del arrepentimiento, encuentra la esperanza, sublime consuelo de los desgraciados.»

«¡Qué inagotables manantiales de inspiracion para el arte! ¡Qué obras maestras de todo género no podrán originar las nuevas ideas, reproduciendo las escenas tan múltiples de la vida espiritista! En vez de representar despojos frios é inanimados, veráse á la madre teniendo á su lado á la hija querida en su forma radiosa y etérea; la víctima perdonando á su verdugo; el criminal huyendo en vano del espectáculo sin cesar renaciente de sus culpables acciones; el aislamiento del egoista y del orgulloso, en medio de la multitud; la turbacion del espíritu que nace á la vida espiritual, etc., etc. Y si el artista quiere levantarse por cima de la esfera terrestre, hasta los mundos superiores, verdaderos edenes en que los espíritus adelantados gozan de la felicidad adquirida, ó reproducir algunas escenas de los mundos inferiores, verdaderos infiernos en que reinan como soberanas las pasiones, ¡qué conmovedoras escenas, qué cuadros palpitantes de interés no reproducirá!»

«Sí, el espiritismo abre al arte un campo nuevo, inmenso é inexplorable aun, y cuando el artista reproduzca con conviccion el mundo espiritista, tomará en semejante orígen las mas sublimes inspiraciones, y su nombre vivirá en los futuros siglos, porque *á las preocupaciones materiales y efímeras de la vida presente, sustituirá el estudio de la vida futura y eterna del alma.*»

Ahora bien; hay puntos de contacto entre los espiritistas y los materialistas? No; son tan distintos los unos de los otros como la nieve y el fuego.

Varian tanto entre sí, como una deliciosa mañana de primavera, y una tormentosa noche de invierno; y están tan lejos los unos de los otros, como la hormiga y el águila; mas no por esto que decimos, se crea que los espiritistas estamos en contra de los materialistas, no, en ningun sentido; porque sabemos que cada espíritu cree segun su adelanto; y querer sugetar á una regla fija todos los espíritus es pretender un imposible, ni el ciego puede apreciar los colores, ni el sordo puede apreciar el valor de los sonidos; y nuestras observaciones, las imágenes que hemos presentado tan distintas entre sí, no son mas que para demostrar la diferencia que hay de las ideas espiritistas á las materialistas; y que llamar á los primeros lo segundo es un verdadero contrasentido.

En cuanto al racionalismo que sustenta el espiritismo lo espresa muy bien en pocas lineas Navarro Murillo diciendo:

«Por la razon misma de ser libres hay derecho para oponernos á que nadie nos dé reglas para sentir, ni coarte las leyes con que evoluciona nuestra inteligencia; pudiendo convertirse así la misma libertad en la mas cumplida apoteosis de lo divino, que con propio impulso obra en nosotros y que nos hace reyes absolutos de nosotros mismos.»

«Proclamemos bien alto ese derecho; pero no nos ceguemos hasta el punto de creer que se ha formado á sí mismo, que no tiene el fundamento en otra libertad más elevada, ó su raiz en las admirables manifestaciones de la Ley biológica universal.»

«Pensemos bien que nuestra razon no es el Creador, y que antes de ella está *La Razon Suprema.*»

Conste pues que los espiritistas somos racionalistas deistas, admitiendo una RAZON SUPREMA que domina en todo lo creado; mas sigamos admirando al señor de Manterola en la página 784 del «Satanismo».

«Lo que no me cansaré de repetir es, que entre los fenómenos espiritistas hay algunos que para su explicacion racional y satisfactoria exigen necesariamente que se admita una causa inteligente muy superior á la inteligencia del hombre y por consiguiente al alma humana.»

«Y esto supuesto ¿puede ya ser cuestionable que los *médiums*, y los evocadores y cuantos concurren á las sesiones espiritistas se ponen en relacion con el demonio? ¿es dudoso que hay pacto, si no explícito, al menos implícito, porque está en la misma naturaleza de las cosas que haya este pacto, entre el espiritismo y el espíritu infernal? Lo que ha sido ¿por qué no ha de ser?»

Sí; la historia Sagrada está llena de estos mismos fenómenos que hace pocos años aun se acogieron con la sonrisa del desprecio y de la burla. Pero si esos fenómenos han existido siempre con mayor ó menor frecuencia, y en mayor ó menor extension ¿por qué no podrian producirse en nuestros dias?»

«¡Ah, señores! los errores del espiritismo, el procedimiento espiritista, la invocacion de los muertos, el comercio con Satanás, por decirlo de una vez, es muy grave, es muy grave, es muy grave. Se ha hecho muy mal; se ha hecho muy mal en tomarlo á risa; hay que combatir el espiritismo sin descanso, hay que ponerlo en buena luz, hay que desenmascararlo. Y los que se espanten, y los que se escandalicen de que tanto y tanto hablemos de los errores del espiritismo, comprendan que esto constituye parte de nuestro sagrado ministerio.»

Es verdad, señor de Manterola; la intolerancia religiosa constituye el sagrado ministerio de todas las religiones. No son los ultramontanos únicamente los que se oponen á las reformas filosóficas; los mismos reformistas no quieren mas reforma que la suya; pero..... ¿que es la voluntad más ó ménos potente de unos cuantos hombres comparada con el progreso eterno de la vida?

¿Podrá ser mas fuerte el aliento del niño que la velocidad del huracan?....

La marcha del adelanto no la detiene nadie; ¿qué importa que V. y los suyos digan que hay que combatir al espiritismo sin descanso? Si al mismo tiempo que lo combate: dice V. que son verdad sus fenómenos, pues no lo puede decir con mas claridad cuando asegura «que entre los fenómenos espiritistas hay algunos que para su explicacion racional y satisfactoria exigen necesariamente que se admita una causa inteligente muy superior á la inteligencia del hombre y por consiguiente al alma humana.» V. añade despues que es el demonio la causa de aquellos efectos inteligentes pero...., ¿quien cree hoy en el demonio señor de Manterola? Nadie que tenga sentido comun, y al leer los escritos de V. le compadecemos profundamente; porque comprendemos que V. escribe... lo que le mandan escribir; no lo que V. siente. V. es hombre de talento, de iniciativa, de accion; no es V. como se dice vulgarmente *un cura de misa y olla*, nó; en V. hay génio y erudicion, y si su pluma se deslizara sobre el papel obedeciendo únicamente á su pensamiento, estamos plenamente convencidos que dejaria V. á Satanás, donde la civilizacion le ha sepultado hace mucho tiempo; entre las densas sombras del olvido.

Pero en fin; por algo dijo César Cantú lo que ya hemos repetido otras veces «que en las vías de la humanidad, el mismo error ayuda al progreso;» y V. siguiendo el error de los suyos, demuestra sin ningun género de duda la verdad del espiritismo; por la cual la escuela espiritista está de enhorabuena.

El filósofo Tibio, (dice un sábio) es un estorbo para la humanidad, que ni ensalza la verdad ni abomina el error; y hombres tan activos como V. valen mucho, muchísimo; porque V. ha promovido una discusion, ha creado una lucha filosófica-religiosa en la cual combaten las ideas de ayer, y las de mañana; y en la época presente, época de transicion, de dualismo, en la cual todos los ideales están en fermentacion, es muy conveniente, es de suma utilidad, es realmente necesario, sentar principios, y fundar las bases del racionalismo religioso, para que cuando volvamos á la tierra, encontremos hechos los cimientos de la verdadera ciencia, y de la verdadera fraternidad universal; y sobre esas dos piedras fundamentales, levantará el progreso la hermosa religion del porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DOS PALABRAS Á LA CIENCIA.

En alas de nuestro deseo progresivo, vamos á remontarnos hasta el sagrado recinto de la Ciencia; y aunque pobres por cierto en oratoria, pero basados siempre en la filosofía de la razon, nos atrevemos á levantar nuestra humilde voz entre los

distintos grupos de sábios filósofos y científicos profundos que pueblan el universo.

Respetamos á la Ciencia, por la Ciencia misma; la amamos, porque es la gemela del progreso; y deseamos su desarrollo indefinido, porque siendo la base de la civilizacion, ella con su cultura, puede enseñar á la humanidad el verdadero progreso moral é intelectual.

Los cristianos racionalistas, hemos vislumbrado algo de esa verdad positiva, tan falseada por unos, y tan vivamente deseada y buscada por otros en la tierra; hemos leído las obras de Kardec, y en ella aspira el alma la esencia de la moral mas pura; han recorrido nuestros ojos las sublimes páginas de las de Flammarion, y aquella ciencia poética que nos demuestra un Dios inmensamente grande, justo y misericordioso, parece recordarle al espíritu, el por qué de lo mísera y detestable que es la tierra, comparada con ese espacio indefinido y hasta cierto punto incomprensible para el hombre; parece decirle: «Recuerda de donde viniste; existen otros mundos superiores en donde quizá bas estado siquiera un momento; en ellos, no sufrias sinó que, ansioso de progreso, tendias el vuelo por do quiera sin que nadie coartara tu libertad; allí tal vez admirabas lo infinitamente maravilloso de la Creacion, y aquí te asfixias y sufres, porque todo cuanto te rodea es sumamente pequeño y finito.»

¡Oh si! Leyendo las obras de ese gran pensador, se ensancha el corazon; y el alma, en la imposibilidad de romper los lazos materiales para trasportarse á las etéreas regiones en comprobacion de la verdad, parece tener un vago presentimiento de todo cuanto dice el buen filósofo; pues que en sana lógica, no se puede admitir que, un Dios infinitamente sábio, haya podido crear ese bellísimo espacio, tan solo para que los infelices viajeros de la tierra lo contemplen, sin derecho á gozar de las múltiples maravillas que encierra. Este es el mayor absurdo que puede concebir el hombre, queriendo apropiar á Dios un egoismo que no existe; porque Dios, es la prodigalidad misma creándolo todo para provecho del hombre.

El espíritu encarnado sujeto á la pequeñez de su materia, no puede pasar del límite de la tierra; únicamente puede por medio del estudio y del trabajo, descubrir algo que dé mas luz á su inteligencia, que dé mas latitud á la ciencia y le muestre mas claro el camino que debe seguir. Nosotros no podemos con la vista material traspasar la multitud de capas atmosféricas que existen entre la tierra y los mundos superiores, ni con la pesantez de nuestros cuerpos, recorrer el espacio indefinido; pero por medio de la Filosofia Espírita y los dictados de ultra-tumba, puede saber el hombre, que, cuando deja este mísero destierro, pasa á otros mundos de transicion, donde analiza profundamente todos los actos de su última existencia, y de allí perfectamente preparado, va recorriendo sin demora la indefinida escala del progreso; que el espíritu vive eternamente; que, en vez de esa extática contemplacion con que le pintan los ultramontanos, está en constante actividad, esto es, que, si en la tierra tenemos el trabajo por patrimonio, en el espacio es la eterna felicidad del espíritu; que, en estado libre, puede ausiliar á sus amigos encarnados en cualquier lugar y hora; que, no existe mas infierno que nuestra conciencia, juez inexorable de las faltas que cometemos, ni otro purgatorio que el de la reencarnacion, puesto que en ella venimos á depurarnos con la práctica del bien; y finalmente se comprende mas á Dios, porque se le presiente grande y sublime.

El cristiano racional al contemplar la maravillosa obra de la Creacion, no puede menos de esclamar: «¡Señor, que obra tan perfecta! ¿Dónde podrá el hombre elevar mejor su plegaria que en ese magnífico templo de la naturaleza? ¿Qué mejor altar que el corazon, parte integrante del alma y en donde esta deposita todo su sentimiento? ¿Qué luz puede ser digna de alumbrar un altar formado por tu inmensa sabiduria, sino la que irradie el espíritu con su perfeccion? ¿Qué significan esos mezquinos templos con sus opacas luces, comparados con los clarísimos rayos del astro Sol? ¿Qué esos cantos fúnebres, con la armonía que despliega el alma en la silenciosa noche admirando el continuo titilar de los planetas, ó al despuntar el alba entre los dulces trinos de las avecillas, ó en la hora del crepúsculo cuando entre nubes purpurinas parece darnos el dia su último adios?»

¡Ah! cuán pequeño es el Dios de los ultramontanos que, para decirle que le adoran, necesita que le edifiquen suntuosos edificios cargados de riqueza material y revestidos de una vana fórmula y cierto misterio, donde se encierra la nada de la vida!..... Y ¡cuán grande es el Dios de los cristianos racionalistas que, sin pompa alguna le ofrecen el incienso de sus buenas obras desde lo íntimo del corazon, cuyo santuario velado por la verdad, no necesita de mas magnificencia!

La filosofía espírita, es una gota de agua cristalina que el espíritu absorbe con evidez en su penoso viaje por la tierra; y los dictados de ultra-tumba, son el despertador de las inteligencias que, descorriendo el velo de la ignorancia, nos muestra un porvenir mas risueño ofreciéndonos un vasto campo en donde, ora estudiando, observando, comparando y analizando, podemos sacar un gran provecho. Pues bien; en esas universidades en donde se estudia, profundiza y desarrolla la ciencia, en esos lugares en que multitud de séres se agrupan para escuchar á grandes filósofos y eminentes sábios, ciertamente que habrá infinidad de médiums de todas clases, con los cuales se podrian realizar algunos fenómenos notables, tan solo con que los dignos Profesores que están al frente de dichas agrupaciones y que hoy quizá miran nuestra creencia como cosa baladí, quisieran dedicarse á estudiar con detencion la Ciencia Espírita.

Si así sucediese, ¡cuántos ciegos de entendimiento abririan los ojos á la luz de la razon! ¡Entónces, la humanidad decrépita por el vicio, recobraria el vigor de la juventud con el purísimo aliento de la caridad y el amor!

La Ciencia, esa primogénita de Dios que, como dice un gran pensador, «es la base donde el hombre se apoya para correr en pos de su progreso» ella, frente á frente de la verdad misma, en contacto con el mundo espiritual, estudiando sus fenómenos, escuchando sus revelaciones y reteniendo en la mente sus saludables consejos, seria la corriente eléctrica que, poniendo en movimiento al planeta tierra, despertaria á sus habitantes del marasmo en que yacen. ¡Qué empuje para el progreso! ¡Qué revolucion moral en las conciencias de los escépticos! ¡Qué pavor para el oscurantismo! Y ¡qué purísimo rayo de verdad alumbrando al Universo!

¡Oh!..... Es tan triste ver la humanidad sumida en el sueño de la ignorancia, que no podemos callar por mas tiempo; y deseosos de poseer el saber indefinido, decimos á los sábios de la tierra: filósofos del siglo XIX; espíritus pensadores; vosotros que recorriendo el mundo de polo á polo llegais á ínnotos lugares en busca de nuevos descubrimientos, mirad; en las universidades y desde vuestras mismas cátedras, podreis descubrir una ciencia ilimitada; entre los muchos alumnos que están á vuestro alrededor, hallareis ocasion propicia de poder estudiar minuciosamente los fenómenos espíritas; y ante la sana razon de la verdad, no podreis menos que inclinar la frente. ¡Quiera Dios que nuestro deseo se cumpla, para que la humanidad progrese!

Nosotros entónces, tendremos la satisfaccion de haber obrado con arreglo á la moral de Cristo, haciendo el bien por el bien mismo.

Gracia.

CÁNDIDA SANZ.

¡LA VERDAD!

¡Ay! Kardec, tu vinistes á este mundo
Ha decirle á los hombres la verdad;
¿Y qué encontrastes pensador profundo?
¿Qué premio te otorgó la humanidad?

—

Te dió, lo que los hombres ofrecemos;
Envidias, y miserias y doblés;
Los séres inferiores no podemos
Salir de nuestra triste pequeñez!

Miramos relucir la luz un dia,
Mas nos hiere su vivo resplandor:
Y procuramos con tenáz porfía,
Volver á nuestra noche de dolor.

—

¡Todos queremos ser los iniciados!
¡Los profetas del reino de la luz;!
¡Todos queremos ser los enviados,
Y aumentamos con esto nuestra cruz!

Nunca Juan piensa, lo que piensa Pedro
Y nunca Pedro le consulta á Juan;
Y dice la *discordia*, «Yo así medro»
Y vive el hombre entre inquietud y afan.

—

Tu viniste á la tierra, Kardec amigo,
A cumplir dignamente tu mision;
De discusiones mil fuistes testigo;
Pero quedó serena tu razon.

—

Dejaste el mundo, y desde el ancho espacio
Contemplas á esta pobre humanidad,
Que ora habite en magnífico palacio,
O que viva implorando caridad.

—

La verás siempre en lucha fratricida
El ejemplo siguiendo de Cain;
Amargando las horas de su vida
O perdiendo su tiempo en el festin.

—

Verdad que esto es muy triste, Kardec amigo?
¿Qué hace el hombre? correr, correr en pos
Del orgullo fatal, á cuyo abrigo
Las almas viven sin pensar en Dios!

—

¿Ya se ha olvidado de tu gran doctrina
Su credo filosófico? quizá ....
Y el hombre iluso á su placer camina
Sin recordar que existe un más allá.

—

Pero aun quedan las voces de los muertos,
Y ellos pueden el credo repetir;
¡Dejen las sombras sus sepulcros yertos...
Y hablen de un más allá, de un porvenir!

—

¡Evoquemos!... las almas siempre viven
Y á nuestro ruego pueden responder;
¿Que sentís?-¿vuestras mentes que conciben?
¿Qué recuerdos guardais de vuestro ayer?

—

¿Vivís entre nosotros? ¿tiene el alma
Una vida sin tregua? ¿Es inmortal?
¿Llega á gozar de venturosa calma
En medio de una dicha universal?

—

¡Se oye una voz! enmudezcamos todos;
«Acudí á vuestra ardiente evocacion,
¿Qué me pide esta raza de beodos?
Que no quiere dejar su turbacion.»

—

«Que os diga si el espíritu reposa
En éxtasis de plácida quietud;
Lejos estás aun raza envidiosa:
(Pues tu norte es la torpe ingratitud.)»

—

«De disfrutar los goces celestiales
Que guarda vuestro eterno mas allá;
Cuando querais dejar vicios fatales
Pedid con fé, pedid y se os dará.»

«Llamad, llamad, y se abrirán las puertas
De los hermosos mundos de la luz,
Velad por vuestro bien, estad alertas
Y dejareis el peso de la cruz.»

—

«En la inmensa creacion solo un camino
Entre tantos senderos lleva á Dios;
No culpes de tu culpa á tu vecino:
Y tu racion repártela entre dos.»

—

«Ama al débil enfermo y al anciano,
A la viuda y al huérfano infeliz;
Al triste criminal tiende tu mano,
Compadece á la pobre meretriz.»

—

«Ama á todos con íntima ternura,
Sea el dolor de los otros tu dolor;
Sea el goce de los otros tu ventura:
Y descifra el problema del amor.»

—

«Mas no es el amor egoista de la tierra
Cual vosotros pequeño y material,
Que en vez de dulce paz os dá la guerra;
Yo os hablo del amor universal.»

—

«Profetas han venido á vuestro mundo
Desde que el hombre es habitante de él,
Y os predicaron el amor profundo;
¡Pero es vuestra memoria tan infiel!»

—

«Que aun cuando se repita en vuestro oido
De contínuo, sin una interrupcion;
Para vosotros es... tiempo perdido
Vivís en la mas triste turbacion.»

—

«Hace muy pocos años que un gran hombre,
Sostenido en los brazos de la fé,
Escuchó *nuestra voz*, y le dió un nombre
A lo que asombro de las gentes fué.»

—

«La comunicacion ultra-terrena
Aquel alma de fuego analizó;
Y vió que tras la culpa va la pena,
Y la verdad suprema os reveló.»

—

«El alma de Kardec tendió su vuelo,
Sus consejos sublimes recordad;
En ellos hallareis luz y consuelo,
Porque Kardec os dijo la verdad.»

—

Calló la voz, y el pensamiento mio
Al espíritu aquel siguió veloz;
Para ver si escuchaba en el vacio
Los ecos, con el eco de su voz.

—

Y aun muy lejos el viento repetia,
Estas dulces palabras; «recordad...»
«No olvideis de Kardec la profecía;»
«Porque Kardec os dijo la verdad.»

—

Nos la dijo, sí, sí; no cabe duda;

Es un mito la nada del no ser;
¡Feliz aquel que en la virtud se escuda;
Que el mañana es reflejo de ayer!

—

Espiritismo! ¡solucion suprema...!
Del pasado, del hoy, del porvenir;
No hay pecado de orígen ni anatema;
El espíritu es libre en elegir.

—

Si es bueno, si es humilde, su progreso
Lo llevará á los mundos de la luz;
Si se obstina en el mal, su retroceso
Le hará caer bajo el peso de la cruz.

—

Tu lo dijiste así, Kardec amigo;
¡Vinistes á la tierra en gran mision!
¡Tu memoria sagrada yo bendigo!
¡Concédeme ¡oh! Kardec tu proteccion!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Dice *La Provincia de Huesca* en su número 924, correspondiente al domingo 29 de Febrero de 1880:

«Razones de prudencia fáciles de comprender nos obligan á ser parcos y reserva»dos en todo lo que se refiere á cuestiones espiritistas, que tienen poca importancia »entre nosotros. A no ser así, con gusto responderíamos á las excitaciones que se nos »hacen para entrar en discusion sobre ciertas materias. Nosotros que no respetamos »ni podemos respetar el error, respetamos y amamos á los que yerran de buena fé; y »cuando además se nos presentan con formas dignas y convenientes, tenemos que vio»lentarnos no poco para no corresponderles, porque nos lo impiden determinadas »circunstancias agenas á nuestra voluntad, tanto más cuanto que nos ha tocado en »suerte habérnoslas con otros adversarios que no están de buena fé en el error, que »no se presentan francamente en campo abierto, que huyen de toda discusion razo»nada; y que, juguetes de intereses mezquinos y egoistas, no traen á la arena mas »que el veneno de pasioncillas y rivalidades exclusivamente personales.

»Cuando á los señores que nos invitan á la insinuada discusion, por su bien se lo »aconsejamos, acudan á quien en Huesca tiene por oficio la mision de ilustrarles »sobre el carácter, gravedad y funestas consecuencias del error en que se hallan, pues »tal es el medio mas á propósito de que lleguen á comprender toda la extension de »su extravío.»

Por las líneas anteriores verán nuestros lectores de que modo los ultramontanos de Huesca rehuyen la discusion por medio de la prensa. Este procedimiento no es nuevo, pero en honor de la verdad, se conoce que los redactores de *La Provincia de Huesca* son hombres dignos y sensatos, que si escriben de *cierta manera* en algunas ocasiones, es porque obedecen á órdenes superiores.

En cuanto al consejo que nos dan de acudir á ilustrarnos en las instrucciones de quien tiene por oficio esplicar las funestas tendencias del espiritismo, les damos las gracias por su amistosa advertencia; pero sepan los redactores de *La Provincia de Huesca*, que los espiritistas racionalistas, no encuentran necesario acudir á los *consejeros de oficio*; cuando Dios le ha dado á cada sér dos consejeros, uno en su *razon*, y otro en su *conciencia*.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores que por olvido no reciban el periódico, se servirán mandar aviso y la direccion á la redaccion calle de Fonollar, n.os 24 y 26.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

CENTRO DE DESCRIPTIVA
JOSE S. PALOP
ALICANTE

Lenge la Lluvia de la vida [illegible]
Los hijos — — — — — — 182
Lenge el alma — — — — — 149
La Sonrisa de Dios — — — 175
De Tarragona — — — — —
Comunicasion de Cándida Sanz
Con un Espíritu — — — 191
Poesia de Cándida Sanz a Pardo (Se
Se va' mi Sombra pero Zorrequita)

D. Pinto,
Licenta Quiroga
Viuda de Dalbao

De intereses.=Refutando los errores de la religion Catolica. páginas ——— 1 a

Los hijos y los Padres ——— 06

Un recuerdo á Hardee ——— 20

Del Diario Católico de Zaragoza ——— 32

Tres páginas ——— 39

Año I. Barcelona 18 de Marzo de 1880 Núm. 137

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, fente. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano. XLIII.—La lucha de la vida.—¡Los hijos! Los padres y los hijos.

EL ESPIRITISMO REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO.

XLIII.

Hablando con un filósofo del movimiento filosófico de nuestros dias, y de la necesidad que tenia el hombre de instruirse para comprender su mision en la tierra, dijo nuestro sábio amigo: «que el estudio como la historia es indeterminado, y mientras mas estudiemos mejor conoceremos el valor de lo aprendido, y de lo que aun tenemos que aprender.»

Es verdad, cuando el hombre lee, cuando se entrega al estudio, cuando se abisma en sus consideraciones se vé como un átomo perdido en la inmensidad. El infinito le rodea y comprende que si leyó una página, le quedan por leer los innumerables volúmenes de la ciencia universal.

En este supuesto, nos decia nuestro amigo: «La escuela que asegura saberlo todo decid que se ha vuelto loca; la escuela que sienta como verdades, lo que no son mas que hipótesis, podeis estar seguros que ella misma se entierra en sus ruinas.»

«Así como no se puede decir he hallado la última cantidad, del mismo modo no se puede decir que se posee la última y única verdad; y el que tal diga, y el que tal crea, niega todas las verdades.»

Efectivamente, nadie es el depositario de la verdad única, nadie puede creerse el elegido para saber mas que los otros; todo el trabajo del hombre, todo el afan de su inteligencia, toda la actividad de su génio, no es bastante para llegar á ser el intérprete de Dios; lo que pueden hacer las humanidades es progresar lentamente; porque de otro modo es imposible. Si penosa es la infancia del cuerpo material, es aun mucho mas la del espíritu: que algunos para dar un paso adelante necesitan siglos y siglos de lucha; por esto, cuando oimos á las religiones que cada una de ellas quiere ser la única poseedora de la verdad, nos sonreimos con lástima y nos parece que deliran como si tuvieran calentura.

Decia nuestro amigo «que los grandes absurdos hacen la misma tarea que las grandes verdades: porque cada proposicion de los primeros, refutada por las segundas, levantan una cruzada social.» Y esto es lo que hace falta, que las ideas se agiten que como ya hemos dicho otra vez «*forma la perla el agua que se agita, y el agua que se estanca forma el cieno.* Tiendan las ideas su vuelo, porque ellas son las águilas del infinito.

Hablando del gran papel que habian representado las religiones en la civilizacion universal, nos decia nuestro entendido interlocutor, «que las religiones han de ser exactas si quieren subsistir; y la escuela que se aventura en afirmar hipótesis cae vencida por su misma debilidad. El porvenir de la humanidad es la exactitud matemática en todo y por todo, y la escuela que pretenda regir los destinos de la tierra necesita poseer las grandes verdades para poder ser el faro de todas las generaciones.»

Nosotros escuchábamos con religioso silencio á nuestro sábio amigo y nos preguntábamos entonces, y nos preguntamos ahora. ¿Y en dónde está esa escuela superior á las

Página (2)

demás? Hasta la presente ninguna reune las condiciones necesarias para elevarse sobre las otras.

La escuela ultramontana ella se cree la elegida para ser la maestra de la humanidad; mas de *creerse* á *serlo* hay un mundo de por medio.

El ultramontanismo podrá tal vez ser grande por su *cantidad*, pero no lo es lo mismo por su *calidad*.

Pobre y débil es la escuela que pretende engrandecerse humillando y menospreciando á las demás. La institucion que tiene vida propia, vive por sí sola; no necesita de la vida agena; así pues, ¿qué le importa al ultramontanismo que dominen diversos ideales en la tierra? ¿No se cree el fuerte? ¿No se cree poderoso? ¿No se cree invencible? Pues entonces porque sus oradores dejan sus sagradas y místicas predicaciones, y se dedican á zaherir al espiritismo, escuela puramente filosófica y racionalista, que no tiene que ver nada ni con los santos, ni con los templos, ni con ninguna de las ceremonias católicas. Que dicen que el demonio inspira á los espiritistas. ¿Y qué tienen que ver ellos con eso? van á pagar con nosotros nuestras culpas y pecados? No; ellos iluminados por la gracia, se irán seráficamente al cielo, y nosotros los poseidos de Luzbel nos iremos satánicamente al infierno; más á los ultramontanos les viene de molde aquel cuentecillo popular que dice así:

«Juan y Pedro todas las tardes salian juntos; al fin llegaron á reñir el uno con el otro; y al dia siguiente de la riña Pedro fué á casa de Juan, y le dijo:—Vengo á decirte que á mí no me importa nada haber reñido contigo; y Juan le contestó sonriendo:—Algo te importará cuando me lo vienes á decir.»

Esto mismo le pasa á los ultramontanos: algo verán ellos en el espiritismo más grande y más racional que las inspiraciones del diablo, cuando tanto tiempo dedican á su estudio, como le sucede al señor de Manterola, el cual dice en «El Satanismo» página 788.

«Si estos testimonios no pudieran impresionaros, yo os recordaria un documento venerando, la encíclica del Sumo Pontífice de santa y eterna memoria Pio IX, encíclica en la cual exhorta á todo el episcopado católico, que trabaje sin cesar para cortar los abusos y evitar la propaganda maléfica de los errores de la supersticion del espiritismo, encíclica en la cual dice textualmente que es ilícito y herético procurar la verdad por la invocacion de los muertos; os recordaria la condenacion, que fué como su corolario y su consecuencia, de todas las obras de Allan Kardec y otras que del mismo género y con el mismo sentido se escribieron; os haria una indicacion, nada mas que una indicacion, de lo que la sociedad humana, de lo que el mundo puede prometerse del satanismo.»

«Señores, es un hecho perfectamente comprobado, y yo vengo aquí á decir la verdad, toda la verdad, porque os soy deudor de toda la verdad, que no es un misterio para nadie que hay un plan preconcebido, uniforme, y por consiguiente, verdadera solidaridad entre las sociedades secretas y los llamados solidarios, esa secta tremenda, verdaderamente satánica, cuyo objeto es evitar que los católicos moribundos reciban los sacramentos, y que sus cadáveres sean enterrados con ritos religiosos; no es un misterio, señores, no es un misterio, y quiero que lo sepais; los centros espiritistas, *no los que se titulan centros*, los verdaderos centros espiritistas están en relacion directa, continuada con Garibaldi; sus palabras de órden son «*Roma ó la muerte*», esto es el espiritismo.»

Era necesario que el señor de Manterola nos enterase de las *palabras de órden* que tiene el espiritismo porque eso de «*Roma ó la muerte*» es la primera vez que lo hemos oido. Hasta ahora no sabíamos mas que nuestro lema era *ir hácia Dios por la caridad y la ciencia*, y que «*sin caridad no hay salvacion*» pero ese SANTO y SEÑA tan significativo y tan furibundo, nos era desconocido por completo; y los ultramontanos deben recompensar generosamente á su denodado y entendido paladin, porque trabaja mucho y bien: pero sigamos escuchándole.

«Y que hay, señores? ¿qué pasa? ¿Por qué todos tenemos miedo á todo? Porque la verdad es que todos tememos; los reyes tienen miedo á los pueblos, los pueblos tienen miedo á los reyes; unos pueblos tienen miedo á otros pueblos, y todos mútuamente vamos teniendo miedo. ¿Qué pasa? ¿Qué sucede? Yo os lo diré; es que no estamos regidos por el espíritu de Dios, es que nos hemos entregado al espíritu de Satanás.»

«A combatir, pues, el espiritismo, en nombre de Dios, en nombre de la dignidad humana, en nombre de la tranquilidad doméstica, en nombre del órden social! ¡á combatir el espiritismo, invocando cuantos nombres sagrados pueda haber para el hombre! porque el espiritismo es la obra de Satanás, de Satanás, enemigo capital de Jesucristo, y enemigo implacable del género humano.»

Pagª (3)

Magnífico, señor de Manterola, magnífico; nos recuerda V. involuntariamente al célebre D. Quijote que por todas partes veia legiones con qué combatir: dice V.: «¿Y qué hay, señores? ¿qué pasa? ¿Por qué todos tenemos miedo á todo? Porque la verdad es que todos tememos.»

Poco á poco señor de Manterola, lo que V. asegura es muy discutible; dice V. *que todos tememos;* y perdónenos si le decimos que no es exacto lo que V. afirma.

Los verdaderos espiritistas no tienen miedo alguno; ¡si no le temen á la muerte que es lo que más le asusta al hombre, porque ven trás de la tumba la continuidad de la vida! si comprenden que cuanto sufrén en la tierra es expiacion merecida ó prueba pedida por ellos, no pueden temer á nada, es ilógico el miedo en los espiritistas porque saben que es justo cuanto les acontece, y porque tienen la íntima conviccion que el porvenir es suyo, que el mas allá, como dice un célebre naturalista aleman, ES EL HOMBRE MISMO metamorfoseado por el progreso, engrandecido por su propio trabajo, no tienen miedo los espiritistas, señor de Manterola, no pueden tenerlo porque saben que todos los efectos obedecen á una causa: dice V. «los reyes tienen miedo á los pueblos, los pueblos tienen miedo á los reyes; unos pueblos tienen miedo á otros pueblos; y todos mútuamente vamos teniendo miedo. ¿Qué pasa? ¿Qué sucede? Yo os lo diré; es que no estamos regidos por el espíritu de Dios.»

Es verdad, señor de Manterola; si los hombres practicaran la ley de Dios, no se hubiese derramado tanta sangre inocente, no se hubieran encendido tantas hogueras ni se hubiesen celebrado tantos autos de fé. No se hubiera martirizado á los grandes sábios, no se les hubiera quemado á unos, y humillado á otros exigiéndoles retractaciones vergonzosas como pasó con Galileo. No estamos regidos por el espíritu de Dios, nó; porque en todas las épocas se ha violentado la conciencia del hombre, y se ha castigado más el delito de pensar libremente, que el de cometer cien asesinatos premeditados.

Si en el presente nota V. cierta efervecencia en todas las esferas, no es porque reine Satanás que no puede tener soberanía quien no ha existido jamás, no es tampoco esa agitacion porque el espiritismo tiende su vuelo al infinito; lo que sucede, señor de Manterola, es que asistimos á la muerte del ayer y al nacimiento del porvenir; el anciano se queja al espirar, y el niño llora al nacer, y el estertor del moribundo, y el llanto del recien nacido al confundirse, producen una estraña discordancia, que causa una sensacion inespticable á los que como V. quieren que el Pasado sea el soberano inamovible del mañana.

¡El ayer se va con sus misterios!

¡El porvenir llega con sus razones!

¡Los dos trenes que conducen á los eternos viajeros, chocan y descarrilan el uno y el otro!.....

¡El tren del Pasado quiere volver á entrar en la vía!

El del mañana con máquina nueva tiene mas velocidad, y la humanidad, como es lógico, mira á los viajeros del tiempo y se divide en fracciones. Las unas son oscurantistas, y las otras espiritistas racionalistas. *La tempestad de las ideas*, como dice Castelar, cargada con la electricidad del Progreso, lanza sus rayos de luz sobre las multitudes; y los ultramontanos y los espiritistas somos tambien espectadores de esta lucha decisiva que sostienen los siglos que pasaron con los siglos que llegan; y es inútil, señor de Manterola, que quiera V. combatir al espiritismo *en nombre de Dios, y en nombre de la dignidad humana;* porque en nombre de Dios y de la dignidad humana la razon reclama sus legítimos derechos; y no hay religion en la tierra que pueda quitárselos; mas sigamos leyendo «El Satanismo,» el cual merece ser leido detenidamente y comentado en todas sus líneas, porque tiene definiciones deliciosas; en particular la siguiente que se encuentra en la página 808.

«Comentario delicioso de las palabras del apóstol es aquella graciosa frase del gran padre de la iglesia San Agustin, en que, comparando al demonio á un perro rabioso, pero atado á fuertes cadenas, dice que el demonio puede ladrar, pero jamás puede morder sino á quien quiere acercarse á él. Es verdad, esa cadena es la limitacion que Dios le ha impuesto; esa cadena está sostenida por una mano omnipotente. No nos aflijamos, pues, el demonio nada podrá hacer contra nosotros sino lo que le permite el Señor, y esto ha de redundar en mayor bien de nuestras almas, si nosotros así lo queremos.»

Pues entónces, señor de Manterola, si nada puede hacer el demonio contra los católicos sino lo que le permite el Señor, y eso ha de redundar en mayor bien de vuestras almas si vosotros así lo quereis, ¿por qué se toma V. tantos apuros por una cosa que á V. no le ha de perjudicar, y mas bien redundará en provecho suyo? y sigue V. diciendo:

«Temed, pues, al demonio, vosotros sus adoradores, vosotros sus nuevos sacerdotes; temed pues al demonio los que le invocais quizá inconscientes, porque no sabeis lo que haceis; pero sabed que á quien invocais es al demonio, á quien servis es al diablo, á quien dais culto es á Satanás.»

Pues bien, debemos confesar ingénuamente, que siguiendo la ley eterna de la vida lo que es Satanás ha progresado muchísimo; porque los verdaderos espiritistas (que segun el señor de Manterola son los adoradores de Luzbel), estos idólatras satánicos se distinguen por sus sentimientos humanitarios, por su resignacion en las duras pruebas de la vida, por su amor á la ciencia, y parecen los verdaderos sacerdotes de Cristo que practican su santa ley.

Refiriendo despues el señor de Manterola la influencia que en todos los siglos ha tenido Satan, dice en la página 825.

«Ya veis, hermanos mios, como á todos los siglos cristianos los vemos más ó ménos impregnados del espíritu satánico; como en todos ellos descubrimos la intervencion de Satanás hasta llegar al siglo XIX, y en el siglo XIX, hay ciertos fenómenos en que se ve de una manera clara la intervencion del diablo; sí, os citaré un solo nombre, monsieur Om vino de la América y desembarcó primero en Inglaterra: ya en América se habia distinguido por cosas en verdad sorprendentes; se le habia visto, no como quiera, poner en movimiento las mesas, sino subirse con ó sin ellas, con su auxilio y sin su auxilio y mantenerse en el aire; se le habia visto anunciar adivinando cosas perfectamente secretas, que luego salian perfectamente comprobadas; se le habia visto, en una palabra, ser el taumaturgo de Dios, taumaturgo de Satanás. Bien pronto vino á desembarcar en Inglaterra; en Inglaterra fué recibido en todos los salones de la aristocracia, en los que era afanosamente solicitado, y monsieur Om les entretenia grandemente, pero les entretenia produciendo fenómenos que de ninguna manera pueden explicarse segun las leyes de la naturaleza visible. Hablo de la naturaleza, de las fuerzas de la naturaleza del hombre, que ya sé yo que lo que no es posible á la naturaleza del hombre es muy posible á la naturaleza angélica. Om visitó las capitales de Europa: estuvo en Bélgica, estuvo en Italia, estuvo en Rusia, últimamente volvió á Lóndres y de Lóndres mas tarde repitió su visita á Italia, en donde con el don de profetizar, supo una muerte que acababa de acaecer en una de las regiones mas apartadas de América: Om era recibido en las Tullerías; Napoleon III gozaba mucho de su trato y se divertia grandemente de verle; el Czar de Rusia, lo recibia tambien con distincion; últimamente aquí casó con la hermana de una condesa rusa, viniendo á París en el año de 1856, (ya veis que os hablo de sucesos de ayer y sucesos públicos) y habiendo abandonado el espiritismo, perdió su mediumnidad y dejó de ser médium, porque monsieur Om no es un impostor, no es un charlatan; era un verdadero médium espiritista. Dios Nuestro Señor tocó á su corazon, eligió el sábio y santo jesuita padre Rabiñac, jesuita célebre por los formidables prodigios de santa María de Mordau de París, y el padre Rabiñac le instruye en la doctrina católica, porque Om habia tenido la desgracia de ser educado en el protestantismo: se reconcilia con la iglesia y empieza una vida al parecer perfectamente católica, y el padre Rabiñac continúa siendo su director espiritual.»

«Ya tenemos á un médium del espiritismo que despues de haber asombrado al mundo, por fin se reconcilia con la santa Iglesia de Dios y abandona todas aquellas prácticas supersticiosas; pero lo digo con profundo dolor, un año habia transcurrido y monsieur Om, solicitado nuevamente por los espíritus, volvió á sus antiguas prácticas. En vano el padre Rabiñac, con el sello propio de su elevado espíritu, le hizo ver que caminaba al abismo, que caminaba á su ruina: entónces monsieur Om continúa la tortuosa senda marcada por Satanás; continúa siendo médium espiritista y asombrando al mundo con sus prodigios. Despues de este funesto retroceso al espiritismo, es cuando contrajo matrimonio en Rusia, lo cual, como comprendereis, hizo más difícil su nueva conversion hácia la verdad.»

Gracias mil y mil, señor de Manterola; una voz tan autorizada como la suya, un hombre de su talla y de su valía, necesitaba el espiritismo para que proclamára la verdad de sus innegables fenómenos. Ya no cabe duda de ninguna especie; las manifestaciones de los espíritus son una verdad inconcusa que bajo su autoridad lo atestigua un moderno padre de la Iglesia.

¡Cuán cierto es que la Providencia utiliza á todos los hombres cuando llegan los grandes momentos de difundir la luz!

¡Nada mas refractario al espiritismo que el ultramontanismo! y un distinguido orador ultramontano ha dicho en la cátedra del Espíritu Santo, que el espiritismo es una

verdad. Cuando llegan las crisis supremas, las horas decisivas, cuando los grandes ideales dejan su crisálida para convertirse en mariposas, y tender su vuelo al infinito, los *ciegos ven*, y los *mudos hablan*, porque las transiciones religiosas filosóficas que cambian la faz de los pueblos, se necesita que todos las vean y las comprendan, para que todos entonen el hosanna universal! ¡La sombra del Pasado ha venido á decir á los hombres la verdad del porvenir! ¡Escuela ultramontana! ¡Salud y paz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Sigue á la página 9.

LA LUCHA DE LA VIDA.

Con razon se ha dicho que la vida no es otra cosa que una continua lucha.

¡Oh, si! lucha en la que el espíritu trabaja constantemente por sujetar sus pasiones: si vence, gloriosa es la victoria, seguro el progreso, claro el horizonte, risueño el mas allá de la tumba; pero si sucumbe, dolores seguirán á su derrota; llanto será su patrimonio y remordimientos su porvenir; lágrimas en la tierra, sombras y vacío en todas partes.

Venimos para sufrir, y nos abruma el sufrimiento: la miseria nos aterra, y las riquezas nos fascinan; aborrecemos el trabajo, y amamos la indolencia; somos pródigos en el vicio, y mezquinos en la virtud; socorremos al necesitado las mas de las veces, por compromiso ú orgullo; nos gusta mucho hablar de las faltas ajenas, pero tenemos sumo cuidado en no mentar las propias; amamos al que nos adula, y odiamos al que nos habla la verdad; nos revestimos de humildad con el fuerte, y abusamos en demasía con el débil; en una palabra, somos el egoismo encarnado.

Miseros pigmeos de la Creacion, pretendemos ser otros tantos semidioses.

Incapaces de gobernarnos cada uno de por sí, nos creemos aptos para gobernar, cuando menos, una nacion.

¡Ah triste condicion humana! Mientras fijes tu planta en la movediza base del orgullo, tu hundimiento será seguro, y tu progreso irrealizable: tu trabajo será continuo y fatigoso; porque tu inteligencia, oscurecida por el vicio y el error, no sabe apropiar los colores al gran cuadro de la vida. Las primeras pinceladas de este cuadro las damos al venir á la tierra á encarnar; queda en imperfecto boceto en los primeros años de la infancia, y es nuestro deber acabarlo cuando llegamos á la edad de la reflexion.

Ahora, la cuestion está en terminarlo bien ó mal.

Permitaseme simbolizar en dos imágenes alegóricas la empeñada lucha de la vida. Representa la primera una simpática jóven, de cuyo rostro parece que emanan efluvios celestiales; viste con suma sencillez y modestia; en una mano lleva un ramo de olivo, símbolo de paz, y con la otra agita un blanquísimo lienzo que tiene inscrito el siguiente lema: «Soy la virtud, emisaria de Dios, que vengo á traer á la humanidad, Paz, Amor y Progreso.» Es la segunda imágen una hermosísima matrona que viste un traje deslumbrador por su magnificencia; con su mirada, avasalla; con su magestad, impone; con su sonrisa convida á los placeres y á la orgía: lleva una red en una mano, y un ramo de mirto en la otra; ofrece toda clase de goces materiales; su ocupacion favorita es escarnecer la Virtud.

Esta es la vida; estas las imágenes que tenemos delante para terminar el imperfecto boceto de nuestro espíritu.

¿Qué colores nos apropiaremos, los modestos de la Virtud, ó los excitantes del Vicio? El Vicio nos halaga con su astucia, nos deslumbra con sus bellas perspectivas, nos muestra caminos anchurosos, nos dice que disfrutemos, que no pensemos ni filosofemos, porque la filosofía lleva á la actividad y la actividad fatiga. La Virtud, oyendo los pecaminosos consejos del Vicio, se entristece por el atraso de la humanidad, y con amante y cariñosa voz esclama: «¡Pobres reclusos de la tierra! seguidme; no os durmais en la ociosidad y los placeres, porque así, os estacionais; yo os daré paz y progreso: trabajad, trabajad, que el trabajo robustece el cuerpo y vigoriza el

alma. La actividad en el bien es emanacion divina y causa de perfeccion: la indolencia enerva el espíritu y le deja sin fuerzas para rechazar las sugestiones corruptoras. Los hijos de la indolencia no atesoran sino vicios: siembran cizaña, y no pueden recojer otra cosa que miserables abrojos: miran los placeres con fruicion, escuchan al Vicio con arrobamiento, y huyen cautelosos de mí, que les digo la verdad. ¡Desdichados!»

Así habla la Virtud: pero nosotros, sordos á su dulce voz y ciegos á la luz de la razon, tomamos por modelo el Vicio y sus abigarrados colores, quedándonos altamente satisfechos de poder dar con ellos algunas pinceladas. De tiempo en tiempo el remordimiento lucha con la conciencia, y nos asalta la idea de retocar el cuadro antes de que termine el plazo de su conclusion; entonces el espíritu entabla una titánica lucha con sus pasiones; pero como éstas han adquirido un grado superior de desarrollo, dominan al espíritu, que sucumbe á causa de su debilidad. En este estado, llega la última hora, y el gran cuadro de nuestra vida no representa sinó un cúmulo de imperfecciones; y como es de todo punto preciso el que este cuadro sea perfecto, no tenemos otro remedio que, mas tarde, volver á empezar de nuevo; y hé aquí la continua lucha de la vida, iniciada por nuestras faltas y prolongada por nuestra apatía en el progreso.

Luchemos, pues, con serenidad; seamos los valientes defensores del progreso; no cesemos ni un instante en combatir el vicio; sea la ciencia espírita el rayo devastador de la ignorancia y nosotros verdaderos espíritas, esto es, lógicos y racionales, pero jamás fanáticos; pues desgraciadamente el fanatismo ha sido y es la lepra del alma que embrutece la inteligencia, y la epidemia de las humanidades. El Espiritismo racional es una partícula desprendida del infinito, soplo purísimo de Dios, que penetrando en nuestras almas, nos ha hecho sentir algo de la felicidad eterna.

CÁNDIDA SANZ.
Gracia.

Sigue á la página 00

¡LOS HIJOS!

LOS PADRES Y LOS HIJOS.

Todos los que poseen el amor, y tengan buenos corazones, que lean con calma estos renglones.

Este artículo, amado lector!

Un enjambre de pájaros metidos
En jaula de metal guardó un cabrero,
Y á cuidarlos voló desde el otero
La pareja de padres afligidos.
Si aquí, dijo el pastor, vienen unidos
Sus hijos á cuidar con tanto esmero,
Ver como cuidan á los padres quiero
Los hijos por amor agradecidos.
Deja entre redes la pareja envuelta,
La puerta abre el pastor del claro alambre,
Cierra á los padres y á los hijos suelta,
Huyó de los hijuelos el enjambre,
Y como en vano se esperó su vuelta,
Mató á los padres el dolor y el hambre.

CAMPOAMOR.

¡Cuán distinto es el amor de los hijos, al de los padres! En los primeros todo es egoismo; en los últimos, generalmente hablando, todo es abnegacion!

Sabido es ya que en todo hay escepciones, de consiguiente existen séres que se sacrifican por sus padres, y tambien se cuentan hombres y mujeres que asesinan á sus hijos físicamente, y en repetidas ocasiones moralmente; pero tratando de la generalidad, es mucho más intenso el amor de los padres que el de los hijos; que por algo se dice:—«Un padre es para cien hijos, y cien hijos no son para un padre».. ..

Hay un cuento moral titulado «La Caja de la Esperanza,» que es una gran leccion, y aunque muy á la lijera vamos á copiarlo: «Un hombre inmensamente rico tuvo de su matrimonio diez hijos, perdió á su esposa y tuvo el raro capricho de repartir su fortuna entre los diez herederos, con la condicion que indistintamente tan pronto iria á casa de un hijo como á la de otro, recibiendo la manutencion de todos

ellos. Al principio todo iba bien, los hijos le sonreian, los nietezuelos le agasajaban, y el buen viejo era el hombre mas dichoso de la tierra; pero como la bonanza no puede durar mucho en este mundo, el anciano comenzó á observar que los herederos de su nombre le miraban con indiferencia, y sus nietos se reian de él; y entonces el taimado viejo se puso de acuerdo con un antiguo amigo suyo y principió á susurrarse que el rico sexagenario no habia dado á sus hijos todo lo que poseia, que aún conservaba una gruesa suma para comerciar con ella y entretenerse; su amigo le dió una caja de caudales de gran tamaño en cuya puerta estaban grabadas estas palabras. La Caja de la Esperanza, y le dijo al hijo mayor que le permitiera guardar aquella caja en su casa, pues era á quien pertenecia tenerla. El hijo accedió muy gustuso, y como por encanto recobró el cariño y las atenciones de sus ingratos descendientes.

Durante algunos años vivió el astuto viejo entre palmas y olivas, al fin cayó enfermo é hizo venir á todos sus hijos, nietos y biznietos, les dijo que despues de su muerte abrieran la Caja de la Esperanza, y se repartieran en partes iguales el tesoro que ella contenia.

Murió el anciano, y aquel avariento enjambre se precipitó sobre la caja, la abrió y ¡oh desencanto! estaba vacia.....!! y únicamente encontraron un rollo de amarillentos pergaminos, en el cual estaban escritas las líneas siguientes:

«Si quereis ser amados no entregueis vuestra fortuna en vida; acordaos de vuestro padre que tuvo que apelar á un engaño para no morir en un hospital. ¡Hijos ingratos! que Dios os perdone como os perdona vuestro padre!»

Util enseñanza encierra ese antiguo cuento y desgraciadamente no vienen á desmentirlo las buenas obras de nuestros hijos.

Cuantos hombres de Estado, eminentes por su saber y grandes por su posicion social, han tenido la debilidad de avergonzarse de sus padres, porque estos eran pobres aldeanos que habian sacrificado su escasa fortuna para fomentar la ingratitud de sus hijos. Esto es cruel, pero es verdad.

Nosotros hemos conocido á una mujer, que nació de padres sumamente humildes, casi mendigos: la jóven en cuestion vivió de su trabajo hasta que se casó con un rico comerciante; dejó entonces su pueblo natal y se trasladó á Sevilla dejando sumidos en la mayor miseria á sus ancianos padres, y cuando estos murieron ni siquisiera se puso luto para que pasára completamente desapercibida la muerte de aquella que la llevó en su seno, y la de aquel que sostuvo sus primeros pasos en la tierra.

¡Qué espíritus tan pobres! Causa pena relacionarse con la humanidad! Apartemos de nuestros lábios la amarga copa de las decepciones sociales, y pidamos á nuestros recuerdos algo más dulce, más puro y más consolador; y como una bellísima vision vemos una figura adorable, un jóven, casi un niño que conocimos en nuestra infancia. Se llamaba Amaro y vivia con su madre que era viuda de un teniente de infantería, que murió antes de nacer aquel hermoso niño que recibió como primer bautismo el copioso llanto de su pobre madre, la cual quedó imposibilitada para el resto de su vida, porque sus piernas paralizadas se resistian á sostener el peso de su cuerpo, por lo que permaneció en un sillon 27 años.

Mientras vivieron los padres de esa desgraciada tuvo quien la cuidára, pero estos murieron cuando Amaro solo contaba ocho años, y entonces comenzó aquel pequeño héroe su vida de abnegacion.

Contaban con escasísimos recursos. Ana, la pobre baldada hacia medias y bonitos encajes cuyo producto era para vestir á su hijo, y el niño repartia entregas y vendia periódicos, sin que por ello descuidara á la madre en lo más mínimo. El hacia la compra, preparaba la comida, hacia mandados á los vecinos, para que estos tuvieran cuidado con su madre las horas que él pasaba en su obligacion, y Amaro era citado como modelo en el barrio que le vió nacer.

Nada más simpático que su figura; su blanca frente estaba coronada por hermosos cabellos rubios que eran el encanto de la madre; sus ojos azules tenian una mirada tan dulce que era necesario querer á aquella criatura que nunca se reia; su

pequeña boca no sabia mas que sonreir con tristeza, parecia el ángel del consuelo en este valle de dolor.

Entre los señores á quienes repartia entregas, se disputaban al pequeño repartidor que siempre iba muy elegantito, especialmente admirablemente peinado, porque su pobre madre tenia delirio por cuidarle la dorada cabellera.

Entre sus admiradores habia una señora muy rica que se interesó vivamente por Amaro cuando el niño le contó su historia, y desde entonces Amaro dejó su vida aventurera, para dedicarse al estudio.

Su protectora, á quien llamaremos Celia, hizo que se trasladáran á su casa Ana y su hijo, el cual al ser interrogado sobre la carrera que deseaba seguir, contestó que su mayor deseo era ser ministro del Señor, y pocos sacerdotes habrá habido en la tierra como Amaro.

¡Qué alma tan buena!

Su madre y Celia se disputaban su cariño, y nada más agradable que aquel cuadro de familia.

Celia habia perdido á su marido y á tres hijos, y su corazon ávido de ternura encontró en Ana y en Amaro dos almas agradecidas que la bendecian sin cesar. Para el jóven sacerdote no habia más mundo que su casa y sus libros, y los pobres; alma nacida para amar, amó, á su madre y á su protectora con verdadera adoracion, á la ciencia con idolatría, y á los desgraciados como el Redentor Jesús amaba á los pecadores.

Una mañana resonó un grito terrible, mil y mil voces refundidas en una sola gritaron: ¡El Cólera! y la muerte diezmó las familias.

Amaro cumpliendo con su sagrado ministerio acudió á los hospitales, y á los pobres, y á los palacios para difundir la salud del alma, y aún la del cuerpo; pues sus grandes conocimientos en medicina le sirvieron para salvar á muchos enfermos, pero fueron inútiles para su madre y para Celia; las dos murieron en sus brazos bendiciendo su nombre, y Amaro aunque era un alma eminentemente cristiana creyó volverse loco de dolor.

Heredero de una gran fortuna, pues Celia le dejó todos sus bienes, él, noble y generoso, cedió la mitad de su inmenso caudal á varias familias pobres, y la otra mitad á los parientes de su protectora, y cuando se quedó solo y pobre se marchó á las misiones de América á difundir la voz del Evangelio.

Ignoramos si aún permanece en la tierra; pero estamos seguros que aquel elevado espíritu, ora con nuestra pesada envoltura, ora con un manto luminoso formado de sustancias mas etéreas, siempre será el consuelo y el amor de cuantos le rodean, porque el que sabe amar á sus padres, es apto para todas las virtudes.

El amor filial es el primero que germina en el corazon del hombre, y todo aquel que es refractario á sus padres está en camino de ser un miserable criminal. Los pocos séres buenos que hemos conocido en este mundo han tenido adoracion por sus padres, y aún cuando estos nos parezcan, por sus debilidades, por su ignorancia y hasta por sus vicios inferiores á nosotros, no olvidemos nunca que ellos fueron nuestros asociados para cumplir nuestra mision ó espiacion en este mundo; que nos dieron el primer alimento, que guiaron nuestros pasos, y que gracias á ellos nos fué dado subir una grada mas en la escala del progreso.

Amemos á nuestros padres, si queremos que nos amen nuestros hijos; y los espiritas, los que conocemos todo el valor que tiene la vida y la gran importancia que se debe dar á las existencias, puesto que son los peldaños de la escala del infinito; nosotros debemos dar el ejemplo en todas las situaciones de la vida siendo buenos hijos, fieles amigos, y padres excelentes.

Sin las primeras virtudes no queramos engalanarnos con vestiduras que no nos pertenecen.

Sin la base de los primeros afectos, no nos llamemos nunca partidarios de la fraternidad universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 23 de Marzo de 1880. (2) Núm. 19.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—Madrid: Almagro,8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 23, dup.°

SUMARIO.

El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano. XLIV.—El alma.—Dictados de ultra-tumba.—Dicen que dicen.—El que siembra, no siempre recoge.

EL ESPIRITISMO REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO.

XLIV.

Dice un sábio y es verdad, «que los tiempos van siempre relacionados con los espíritus que de ellos han de valerse.» Nuestra época comunicativa por excelencia, pues se la vé que todo su afan es acortar las distancias para fusionar los pueblos y unir las voluntades de los hombres, creando para conseguirlo, medios de comunicacion en la costa firme, en el mar inquieto, y en la atmósfera, magnífico velo de desposada con el cual se engalana la tierra; pues las gasas sútiles que forman las capas atmósfericas, la embellecen cuando nace el dia, y cuando la noche se adelanta con su brillante séquito de estrellas, dándole á sus crepúsculos matutinos y vespertinos nubes de espléndidos colores y luminosos reflejos que parecen la promesa bendita que Dios le hace diariamente á la humanidad de guardarle mundos mejores trás de aquellos refulgentes horizontes que le sirven de paleta al pintor del infinito.

En nuestro siglo, repetimos, la sociabilidad es una necesidad imperiosa; y cuando nuestra era pertenezca á la historia, estamos seguros que al siglo XIX se llamará el siglo de las confidencias. No solamente se entienden entre sí los adeptos de una doctrina, sino que tambien los contrarios á una escuela filosófica no se desdeñan en entablar amistosas discusiones con sus adversarios confiándose mútuamente los secretos que poseen, y las opiniones que sustentan.

Los tiempos predichos por los profetas se acercan efectivamente; la humanidad en conjunto ha perdido su instinto belicoso, y gusta mas de discutir con la pluma que con la espada. La prensa es la encargada de dirimir las contiendas, es la delegada del Progreso para instruir á la humanidad.

Dice un gran pensador: «que habiendo fé racional, tiene que desaparecer la fé ciega; porque irradiando la luz no puede condensarse la sombra.»

Ciertamente, y como la fé racional se va enseñoreando del mundo, por esto la comunicacion de los hombres se hace cada dia mas fácil y mas necesaria; y los ultramontanos en medio de los ataques que dirigen al espiritismo, tienen sus momentos de espansion, y confidencialmente dicen que el espiritismo es una verdad; y no lo dicen una sola vez, sino que lo repiten hasta la saciedad.

El espíritu de la época domina al espíritu de secta; la union se hace, y la lógica vence al error; cierto es que el señor de Manterola se enlaza á la sombra de Satanás como la hiedra al muro de las ruinas; pero á veces le sucede lo que le acontece á un pequeñuelo, cuando su madre le encarga que compre cualquier cosa, y le dice:—Mira hijo, repítelo por el camino para que no te se olvide; y el obedient.

chicuelo repite el nombre que le han dicho, y cuando llega él momento de pedir lo que desea al tendero, entonces no se acuerda que es lo que le encargaron; y esto mismo le pasa al señor de Manterola; repite cien y cien veces que Satanás es el autor de los fenómenos espiritistas, pero llega un instante que se olvida de lo aprendido, y cuando mas necesitaba de su elocuencia para convencernos del poder que tiene el demonio, entonces es cuando sus argumentos producen un efecto contrario á sus deseos, y dice lo que verán nuestros lectores en la página 835 del «Satanismo »

«Hoy, pues, hermanos mios, vengo á demostraros que el diablo puede perfectamente hacer las maravillas que se observan en el espiritismo y puede hacer y hará maravillas todavía mucho mayores; vengo á asegurar que las hará, y vosotros vereis en qué me fundo.»

«Creíamos ayer conveniente, para poner mas de relieve la verdad, el personificar los prodigios del espiritismo en un solo hombre y este hombre era Mr. Daniel Om. Ya desde luego se presenta con caractéres extra-naturales, superiores á la naturaleza humana, esta existencia que, segun él confiesa, ha recibido una mision especial: yo creo francamente la mision de Mr. Om »

«Nace en Edimburgo en 1833, y aparece vidente casi desde su infancia; no tiene mas de cuatro años y los espíritus le revelan las circunstancias de la muerte de una prima suya. Llega á los trece años. y los mismos espíritus le enseñan y le anuncian la muerte de su amigo Alí, acaecida á 300 millas de distancia. El niño huérfano es conducido por su tio á la América, y allí, cuando tuvo 17 ó 18 años, se verifican en el domicilio de sus tios, donde él vivia, sucesos extraordinarios, ruidos y movimientos de mesas, formacion de verdaderas tempestades que llevan la desolacion y el espanto á sus afligidos tios. Le reconvienen una y mas veces, y dice que él se vé solicitado por los espíritus y no puede permanecer extraño á su accion. El hecho es que el niño es abandonado por sus tios y queda sin apoyo, sin furtuna y sin nada que pueda recomendarle á la vista de los mortales. ¿Es este el comienzo de un prestidigitador? No; el prestidigitador hubiera calculado mucho mejor que en este concepto hizo Om: el prestidigitador no abandona su posicion segura por lanzarse á la vida de aventuras: Om jamás ha tratado de lucrar con su oficio: Om, él mismo confiesa y se reconoce impotente en periodos de meses enteros y hasta de un año, período de tiempo en que declara ser impotente para producir los prodigios que de él se exigen y es la verdad, no estaba bajo la accion del espiritismo: Om no es pues embaucador, Om ha dejado ver y ha consumado prodigios, prodigios que ha investigado inútilmente la ciencia; prodigios que no han podido ser explicados por los sábios dedicados al estudio de la física; Om se ha dejado ver en los palacios de los grandes, ha sido recibido por los soberanos; es más, Om no ha producido estos fenómenos cuando él quiere producirlos, sino cuando á ellos se vé excitado por los espíritus.»

«El año 1856, como os indicaba ayer, abjuró el protestantismo en Roma, y sus compañeros, los espiritistas, se despiden de él diciéndole: «Buen viaje; no nos veremos hasta el 10 de febrero de 1857» y en efecto, el 10 de febrero Mr. Om, que ha vuelto á París, se separa, desobedeciéndole, de la sábia direccion del P. Rabiñac: Mr. Om dá nuevamente alojamiento en su casa de Paris á los espíritus, era el 10 de febrero de 1857. Diversas maravillas ha obrado este hombre, no hay porque repetirlo, pero sí conviene llamar vuestra atencion sobre el carácter especial de estos fenómenos, fenómenos que muchos contrariaban al protagonista, ó mas bien, al que era instrumento de los espíritus.»

«El año 1862 perdió á su esposa Sara, hija del general ruso conde de Corl. Muere la infeliz á principios de junio. Resulta, pues, hermanos mios, perfectamente demostrado que si hay aquí juego de manos, las manos que trabajan no son las de Mr. Om, son manos mucho más diestras: resulta aquí que no es la explicacion de causas físicas, que no es aquí el resultado de combinaciones que sean un secreto para Mr. Om; Mr. Om no es, ni tiene motivo para ser un gran naturalista; Mr. Om, es pura y simplemente instrumento de los espíritus; pero ¿qué es lo que

á este hombre le ha llevado despues de su conversion al catolicismo? despues de ese año de vida, al parecer perfectamente católica, ¿qué es lo que le ha vuelto á llevar á ese práctica del espiritismo? Él lo dice; yo tengo una mision y no hay nadie en el mundo que pueda privarme hacer uso de estos dones que recibo; hay la falta de humildad, hay la falta de obediencia: no hablemos de la santidad, santidad que no puede jamás levantarse sino en esta base fija, única base sólida; humildad y obediencia. Es verdad que ni él mismo Mr. Om reclama para sí el carácter de santidad; y bien, ¿estos prodigios podemos atribuirlos á Dios? ¿A Dios que los ejecutará por el ministerio de sus ángeles? Sabemos que los milagros de Dios, como causa eficiente primera, solo puede hacerlos Dios: sabido es que en los verdaderos milagros brillan siempre estos tres caractéres, *utilidad, grandeza, dignidad,* mientras que en esos pequeños ó supuestos milagros del espiritismo, brillan por el contrario estos tres caractéres, *inutilidad, puerilidad,* y *chocarreria,* porque van siempre unidos lo maravilloso con lo grotesco. ¿A qué esas mesas que adquieren una pesantez tal que todas las fuerzas del hombre no serian bastantes á levantar, y luego esa agilidad suma, que se van, por voluntad, de una parte á otra? ¿A qué esos milagros de entretener á un público lleno de emocion? ¿A qué esos prodigios amontonados, prodigios que se repiten á la vez entre todos aquellos que más ó ménos se ponen en relacion con el gran espiritista? No es así como Dios hace uso de su omnipotencia; Dios jamás ha hecho milagros sino para acreditar la verdad del Cristianismo y la santidad de algunos de sus siervos. ¿Hay, pues, parsimonia? ¿Hay, pues, como hemos dicho antes, *utilidad, grandeza* y *dignidad?*»

«Yo insisto en esto, hermanos mios, porque aquí no me dirijo á los espiritistas, aquí me dirijo á los católicos, y si me preguntarais si el diablo puede hacer estas maravillas y todavía otras mayores, yo os contestaria: Sí, ¿pero sabeis en qué me fundo? Os lo diré. Las sagradas escrituras han anunciado los últimos dias del mundo, y el apóstol San Pablo, en su primera carta á Timoteo le dice: «que en aquellos dias surgirán falsos profetas seductores que enseñarán el error y la doctrina de los demonios.» En su segunda carta al mismo discípulo Timoteo, como si no hubiera sido bastante explícito en la primera, vuelve á hablarle de estos falsos profetas que en pos de sí llevarán gran número de discípulos y que resistirán sistemáticamente á la verdad, como Janes ó Mambré á los milagros de Faraon.»

No puede ser mas explícito ni dar mas detalles el señor de Manterola, para probar que el espiritismo tiene médiums verdaderamente maravillosos; y en cuanto al modo que tiene de calificar los fenómenos espíritas diciendo, que se distinguen por su *inutilidad, puerilidad* y *chocarreria,* no serán tan *inútiles*, tan *pueriles* y tan *chocarreros*, cuando para combatirlos no se desdeñan los padres de la iglesia en dedicarles sendos sermones, y escribir obras de 931 páginas; que el valor de una doctrina se calcula por los medios que se emplean en refutarla; y algo valdrá el espiritismo cuando el clero ultramontano en masa, se dedica con preferencia en sus misiones y en sus ocios literarios á combatir la escuela espiritista.

Dice V., señor de Manterola, que á qué vienen esos *prodigios amontonados cuando Dios no es asi como hace uso de su omnipotencia.*

Los hombres de la tierra, pigmeos entre las humanidades del infinito, están muy léjos de Dios para saber á punto fijo cuando Dios hace gala de su omnipotencia; y es completamente inútil asegurar si es de un modo ó si es de otro; y además; en Dios no caben ni milagros ni prodigios; en él no hay mas que leyes eternas é inmutables que no están sujetas á producir efectos sorprendentes.

La filosofía que es el estudio de las verdades eternas, la que dá solucion á los grandes problemas, libro donde se encuentra la clave del infinito, no admite nada sobrenatural, porque lo sobrenatural quiere decir sin razon; y la religion que acepta el sobrenaturalismo fija su base en la movible arena.

Las manifestaciones de los espíritus no tienen nada de milagroso, ni de prodigioso, ni de maravilloso: no son mas que los desenvolvimientos de la vida que realizan el continuo trabajo que hacen las fuerzas diseminadas en la creacion; por esto,

médium es el niño, médium el anciano, médium la casta jóven y médium el depravado libertino, y no hay hombre que no posea una mediumnidad más ó ménos desarrollada. La humanidad invisible vive con nosotros, los muertos no dejan en su sepultura mas que su cuerpo, su espíritu trabaja y siente á nuestro lado; y sus manifestaciones ni son grandes, ni son pueriles, ni son destellos de santidad ni de satánico poder, no son mas que el movimiento de la vida, la accion incesante del trabajo.

¡Los latidos de las humanidades!

¡Las pulsaciones del universo!

¡El raudal de la vida que en hirviente catarata se desprende de la eternidad para caer en el infinito!

En cuanto á las epístolas de San Pablo lo hemos dicho otras veces y lo repetimos hoy; el gran escritor cristiano adivinó realmente el porvenir religioso del mundo; y pintó con vivísimos colores á la escuela ultramontana. El apóstol se conoce que era médium vidente porque solo por medio de una videncia estraordinaria, se puede ver, y pintar con tan exacto parecido al ultramontanismo de nuestra época. *Los falsos profetas que en pos de sí llevarán gran número de discípulos, y que resistirán sistemáticamente á la verdad*, no son los espiritistas, señor de Manterola; estos no rechazan á la verdad, van por el contrario en busca de ella; lo que sí hacen, es no creer ciegamente sino que antes tratan de analizar lo que quieren creer; porque es contrario en absoluto á las leyes de la lógica aceptar principios desconocidos á nuestra razon.

No son los espiritistas *los profetas seductores que enseñarán el error y la doctrina de los demonios*. No traza nuestro retrato el inspirado apóstol; él dice en su primera carta á Timoteo capítulo 4.° primeros versículos:

«Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fé, escuchando á espíritus de error, y á doctrinas de demonios.»

«Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la concienciа.»

«Que prohibirán casarse, y *mandarán* abstenerse de las viandas que Dios crió para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad.»

¿Quién prohibe el casamiento á personas determinadas, y señala las viandas que nos deben alimentar? vosotros los ultramontanos, ó nosotros las espiritistas?

¿Quién resiste á la verdad? ¿Vosotros que os encerrais en el estrechísimo círculo de una escuela que se declara ¡santa! ¡divina! ¡infalible! demostrando con esto que la ignorancia es vuestro patrimonio; por mas que vosotros condenais y absolveis creyendo que teneis los poderes de Dios, pudiéndose decir de vosotros que sois la debilidad condenando á la debilidad, y total suma de debilidades. ¿Quién, repetimos, rechaza la verdad, vosotros que decís que solo vuestro dogma es cierto, ó nosotros que creemos que la autoridad de Dios no la puede representar ningun hombre en la tierra, porque si el espíritu no se comprende á sí mismo, mal puede conocer á Dios y ser su delegado?

No rechazamos la verdad los que creemos que el espíritu es una piedra preciosa que necesita la pulimentacion del trabajo. Nosotros tendemos nuestros brazos á la verdad, porque amamos el progreso; si para nuestro uso no nos es necesario practicar mas culto que el amor al bien, porque creemos que sembrando bien, bien inmenso recogeremos en el porvenir, no por esto dejamos de respetar las creencias de los otros, y elevando nuestra mirada al infinito buscamos un ideal en armonía con nuestra razon.

La fuerza del Espíritu gobierna todas las fuerzas humanas; los espiritistas así lo creemos, y estamos persuadidos que nuestro sér pensante, como indeterminado viene, y como infinito va á seguir su eterno viaje en busca de la verdad absoluta, tesoro inestimable que solo posee Dios. Los espiritistas no rechazamos la verdad; la vemos dibujarse en la Creacion, y guiados por su resplandor vamos como los reyes del Oriente conducidos por la estrella misteriosa hasta llegar á mundos mejores,

donde el espíritu sepa amar, y en esta peregrinacion forzosa nos detenemos de vez en cuando para estudiar las elucubraciones de las inteligencias, lamentamos el fanatismo de los unos, el indiferentismo de los otros, el insensato orgullo de los mas, vemos el desarrollo intelectual de nuestra época, y decimos como decia un sábio:

«Las grandes bibliotecas de la tierra sirven para ilustrar, pero no para consolar, no enjugan una lágrima, pero el amor al bien es la emancipacion de los proscritos »

Esto trata de hacer el espiritismo, implantar la ley del evangelio que es hacer el bien por el bien mismo, porque sabe por esperiencia que no encuentra mas que abismos, quien abismos siembra; que no hay mas infierno que las malas acciones del hombre, por esto todo su anhelo es crear moralidad, verdad y justicia.

Creemos preferible ante la sana lógica decir: no creo en ningun misterio religioso, y cumplir con las leyes morales, que decir creo, y faltar á los sagrados deberes del hombre.

¡Decir creo, es poca cosa! ¡Decir he hallado, ya es algo! ¡tratar de ser bueno, es cumplir el deber del justo!

Hé aquí el propósito de la escuela espiritista, saber si puede creer en ese problema lleno de hipótesis en el cual está el porvenir del hombre.

El descubrir el mas allá del espíritu, la vida tras de la tumba y el progreso en la eternidad, ha sido el trabajo preferente á que se han entregado las humanidades sensatas; y justo es que la humanidad de hoy, muy dada á las ciencias exactas estudie con preferencia saber de dónde ha venido, por qué aquí se detiene, y á donde irá; y el espiritismo le dice al hombre.

¡Vienes de la voluntad de Dios!

¡Estás en el dualismo de tu libre albedrío! é irás progresando á través de los siglos sin llegar nunca á la perfeccion suprema; porque esta ha sido, es y será, ¡el divino atributo de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Pasa á la página 17.

Saludamos á la nueva escritora que con noble espontaneidad nos ofrece su valioso apoyo, honrando con sus escritos las humildes columnas de nuestro Semanario.

EL ALMA.

¿Qué es el alma? Hé ahí el gran pensamiento de la humanidad. La clasificacion de esta gran palabra, divide en facciones á los séres de la sociedad, formando multitud de religiones y juicios, los mas de ellos, faltos de fundamento, y no basados en las leyes inmutables de la naturaleza.

El alma es la imágen de todo lo bello, de todo lo grande y elevado, en una palabra, es la emision de un Dios á sus criaturas, para demostrarles la Superioridad infinita que sobre ellas impera.

El alma es la que dá movimiento y vida á las sustancias que forman al hombre; es la que marca el progreso universal de los planetas, es la obra de un Dios, y por lo tanto sobrenatural.

El alma es el orgullo del hombre, porque al estar seguro de su inmortalidad, pretende elevarse hasta su Dios, y raras veces medita que para llegar á la altura que se encuentra, ha necesitado que otro espíritu mas purificado que él, le haya marcado el camino sin límites de la ciencia.

¿Quién puede ser ese gran sábio, sino el que lleva en su diestra los destinos de los séres que pueblan tantos mundos?

De qué le sirve al artista poseer esa inspiracion celestial, que en medio de su fantasía hace brotar de su cincel, una perfecta imágen, si al concluir la obra maes-

tra que tal vez le inmortalice, vuelve á la realidad, encontrándose impotente para darle movimiento é impulsos de sensibilidad, infundiéndole un alma, que dé vida á la arcilla inanimada para que exprese sus sentimientos y sensaciones.

Las impresiones que sufre el hombre durante su vida pueden compararse á la esfera de un reloj, pues así como en esta, los movimientos acompasados de su péndulo, hacen girar las saetas, marcando á su paso las horas, minutos y segundos del curso del tiempo, de la misma manera el alma, va indicando minuciosamente los insensibles movimientos de la civilizacion humana, no conociéndose en el transcurso de muchos años los adelantos de esta, de la misma manera que uno mide el tiempo transcurrido, despues de analizar el cronómetro y observar la radiacion que han recorrido sus agafas.

Una diferencia existe entre el reloj y el hombre, y es, que la vida del primero (y doy este nombre al tiempo que dura el movimiento de rotacion de sus saetas,) depende de la mano del hombre, que puede interrumpir el curso de esta á su capricho, y por esto, aunque haya largos intérvalos en su camino, vuelve á marcar con la misma lentitud las pulsaciones de su máquina, que podemos llamar así á ese cric-crac que hiere nuestros oidos.

La existencia material del hombre no depende de su capricho, sino únicamente de la voluntad de Dios: tambien nuestra vida tiene sus interrupciones, que podemos llamar épocas, puesto que á veces pasan miles de años de la una á la otra, resultando estas de las diferentes reencarnaciones que sufre la criatura, para darnos una segura idea de la justicia de Dios; pues de otro modo no se puede clasificar la diferencia de clases de la sociedad, y los defectos físicos con que aparecen algunos séres desde su nacimiento.

Por lo que llevo dicho se deduce, que el alma goza de toda libertad de accion desde el momento en que se halla ligada á la materia, puesto que para ella no existe superior, porque Dios al unirla á la personalidad le dá las facultades necesarias para crearse por sí sola un porvenir.

Los atributos que disfruta el alma son la libertad de pensamiento, la sensibilidad y la superioridad sobre el perispíritu y la carne.

El primero todos sabemos que es el que le proporciona un lugar en la sociedad; el que le enseña á meditar su destino en el mundo: y el que le hace estudiar los misterios de la naturaleza.

El alma, es la que señala los grados de inteligencia que atesora el barómetro humano, y del desarrollo de esta depende las costumbres más ó ménos civilizadas que observamos en los habitantes del globo terrestre.

El segundo atributo del alma es la sensibilidad, no me tratareis de negar que las sensaciones que recibe el cuerpo físicamente hablando son percibidas por la ayuda del alma: no me detendré en digresiones sobre este punto, porque no tenemos mas que observar; que en el momento que se opera la trasmigracion del alma en cualquier sér, ya deja este de esperimentar la mas leve impresion, y ya que al rostro llamamos el espejo de el alma, podemos estudiar en un cadáver, que su rígido semblante no deja percibir la mas ligera mutacion ante una noticia benigna ó desconsoladora.

La tercera atribucion del alma es la de ejercer superioridad sobre los compuestos del hombre.

¿Qué es perispíritu? Esta pregunta se hará todo el que no tenga una ligera nocion de la doctrina Espírita.

Perispíritu es el lazo de union entre el alma y el cuerpo, es la figura del hombre calcada en una envoltura fluídica y semi-material, que no abandona al alma despues de emanciparse de la carne, es el que conserva, digámoslo así, la corriente eléctrica, para que el hombre manifieste evidentemente las sensaciones del alma, puesto que esta por sí sola no puede manifestarse materialmente, porque no contiene ninguna sustancia palpable.

Por lo tanto dejo dicho que el alma, el perispíritu y la materia, reunen en sí, la personalidad de la criatura.

¿Cuál de estas cualidades puede sostener la superioridad entre ellas?

La única que tiene el derecho de pensar, la única que puede disponer de medios para promover la máquina humana y poner en comunicacion á sus semejantes.

No estoy conforme con la opinion de algunos hombres respecto al juicio que hacen de la atribucion de los sentidos. Segun ellos, el alma al abandonar su vestidura deja su valor espiritual, puesto que pierde la accion de sentir, pensar y querer.

¿Qué fundamento ofrecen para el estudio estas opiniones? Ninguno, puesto que vemos, que el alma, obra de un Dios, y única semejanza que con él nos hermana, queda impotente para el progreso, en el momento que se efectúa ese desequilibrio físico, en que el hombre queda reducido al no ser.

No me estenderé mas en disertar sobre la filosofía del alma, pues no me creo con suficientes facultades para hacer de ella un extenso estudio; únicamente si diré, que en mi pobre inteligencia, pienso que la sociedad puede conceptuarse como un laboratorio químico, en que el alma, por medio de las reencarnaciones que sufre, vá destilándose de sus malas costumbres al pasar por las retortas y filtros de la civilizacion y el progreso, hasta que llega á purificarse de toda materia viciosa.

TERESA Z.ª DE B.

Zaragoza 12 de Marzo de 1880.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Médium Cándida Sáez.

EL AMOR DE LOS INVISIBLES.

Vengo de un Planeta
de ciencia tan lata,
que en pos del Progreso
nuestro sér avanza.
De amor se componen
las brisas que pasan,
y de amor tan solo....
se alimenta el alma.
Amor dicen todos
que de Dios emana,
es el puro fuego
que aquí nos inflama.
¿Qué importa el sufrir
existencia amarga,
si despues volamos
de la dicha en aras?
Por amor venimos
á la tierra ingrata,
que en amaros mucho
no ponemos tasa.
Y el amor queremos
en manera tanta,
que en volcan de amor
vuestro pecho arda.
Amad el Progreso,
amad su luz clara;
que nunca las sombras
podrán eclipsarla.
Amad á los pobres,
no volvais las caras
al pasar por ellos
porque hedor exhalan.
Amad al mendigo
de triste mirada,
de escuálido rostro
que pide sin habla.
Amad á los niños
por ser flores raras,
que en medio de abrojos
sin temor avanzan.
Y amad del amor
esa esencia abstracta,
que en soplo Divino
se trasmite al alma.

EL GUIA DEL MÉDIUM.

24 Febrero 1880.

DICEN QUE DICEN.

Nos escriben de Manresa que en dicha poblacion se ha puesto de moda entre el clero atacar al Espiritismo; empleando para ello los mas célebres argumentos *nuevos* y *originales* sobre todo; juzguen nuestros lectores por las *elocuentes* líneas que transcribimos, de las eruditas observaciones que sobre el espiritismo se permiten hacer los sábios doctores ultramontanos.

«El espiritismo es obra esclusiva del demonio, que hace sus prosélitos en las naciones (no católicas), porque en los pueblos temerosos de Dios, los santos exorcismos alejan á los malos espíritus.»

«Los espiritistas son gente de costumbres licenciosas; y los amantes del órden nunca aceptarán tan fatales creencias.»

«Los espiritistas son amigos del libertinage y todo lo ceden á la materia no recordándose del alma.»

«Son los agoreros que echan las cartas.»

«Los padres de la iglesia prohiben á la multitud que se trate con los espiritistas; de los cuales todos huir, dejándolos en el mas completo aislamiento, y las almas cristianas deben pedir á Dios que castigue á los prevaricadores de su iglesia, y así mismo deba hacerlo la autoridad de la tierra castigando á los espiritistas por mentirosos y farsantes.»

«Que la causa de haber muchos espiritistas es que los que profesan esas creencias maléficas, no se creen obligados á ir á confesar, y viven sin creer en Dios, ni en el Padre Eterno, ni en nada de lo que dice la Biblia.»

Nuestros amigos de Manresa nos dicen que digamos algo al ilustrado clero manresano esplicándoles que es el espiritismo. Pero..... perdonen nuestros buenos amigos si no nos tomamos ese ímprobo trabajo. Avaros del tiempo, no nos gusta perder ni un segundo en tan inútil tarea. ¿Qué se les vá á decir á los que comparan el sério estudio del espiritismo, con la ridícula antigualla de echar las cartas?

¿Qué esplicaciones se le pueden hacer á los que aseguran que los espiritistas no creemos en Dios? Lo único que pueden hacer los espiritistas con semejantes fanáticos, es compadecerlos profundamente; que son bien dignos de compasion los que se ven rodeados de luz, y cierran los ojos bien apretados para no ver ni el mas leve reflejo.

La escuela ultramontana es una enferma incurable, y hay que dejarla con su fatal dolencia. Todos los enfermos son impertinentes; no es estraño que la religion del Pasado tenga sus monomanías; dejémosla vivir con ellas hasta que el tiempo se encargue de dar á la humanidad las crencias que el hombre necesita para su regeneracion.

No dá el progreso un paso que no encuentre grandes obstáculos; y gracias que ahora las barreras que encuentra el espiritismo se reducen *al dicen que dicen* de los ultramontanos; y las palabras son como las hojas secas, que se las lleva el viento y nada dejan trás de sí. La intolerancia religiosa, (hoja seca del tiempo), pasa hoy por el mundo sin dejar huella.

EL QUE SIEMBRA, NO SIEMPRE RECOGE.

Nos escriben de Monistrol lo siguiente: «Nuestro hermano en creencias Bartolomé Batlles, dejó su envoltura material el 13 de Marzo último, y á su entierro »civil, asistieron mas de cien personas; y á pesar de lo mucho que el buen cura de »esta localidad, ha trabajado desde la cátedra del espíritu santo, para convencer á »los fieles que *espiritista é irracional* son sinónimos, con todo, el número de los »espíritas aumenta como la gracia de Dios, y la curiosidad se despierta de tal modo, »con las elocuentes predicaciones del celoso vicario de Cristo, que una parte de los »que acompañaron los restos de nuestro hermano á su última morada son..... ¡ca»tólicos romanos! y esto prueba que si bien el bueno del cura ha tirado el grano á »manos llenas, este.... ¡ob! desgracia!..... ha resbalado sin entrar en los surcos del »convencimiento de sus oyentes; y, ó mucho nos engañamos, ó el solícito cura de »Monistrol ha perdido su *añada este año;* pues sus feligreses escuchan atentamente »sus sermones y luego..... luego asisten al entierro civil de un espiritista, ¡qué re»medio! ¡paciencia! El que siembra, no siempre recoge.»

Hasta aquí nuestro hermano, y nosotros solo decimos que el que absurdos siembra, dudas recoge.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Cuaderno Regna (17

Año I. Barcelona 1º de Abril de 1880. Núm. 20.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 p'as.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
Madrid: Almagro,8, entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano. XLV.—Un recuerdo á Kardec—Se va mi sombra, pero yo me quedo.—A Kardec—En el aniversario de Allan Kardec—Mi último pensamiento—El Espiritismo.—Pensamientos.

EL ESPIRITISMO REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO.

XLV.

Dice un distinguido escritor que «Los últimos mártires de toda religion son los que sufren calvario mas tremendo, por cuanto, sintiendo que el suelo tiembla bajo sus piés, las antiguas creencias multiplican sus restricciones y estreman su influencia. El que durante este último periodo de su existencia acepta su dominacion, contrae el deber de martirios inexplicables y se somete á voluntaria pérdida.»

Es muy cierto que se someten á voluntaria pérdida; el señor de Manterola lo prueba en algunos párrafos del «Satanismo», en particular en la página 851.

«¿No es verdad que estamos entregados á los placeres de los sentidos? ¿No es verdad que olvidamos por completo el cuidado del espíritu? ¿No es verdad que el temor de Dios se alejó á largas distancias de nuestro corazon? Sí, el ante Cristo, ó sus precursores hallan tambien en nosotros materia tambien dispuesta. ¡Qué extraño es que haya prosélitos! ¡Qué extraño es que la defeccion amenace ser universal! Y el espiritismo no lo ha ocultado; el espiritismo, á través de fórmulas muy suaves, muy dulces, inspiradas por una mansedumbre aparente, hipócrita, deja traslucir, sin embargo, una horrible amenaza; el espiritismo es una amenaza contra el culto de la humanidad; el espiritismo nos amenaza con la religion del porvenir; pero no es esta la única amenaza; el espiritismo no solamente amenaza á la religion, amenaza á la existencia material de la sociedad humana.»

«¿Qué deberemos inferir de todo esto, hermanos mios? La necesidad de que reformemos nuestras costumbres; la necesidad de que cristianicemos nuestra vida, que nuestra vida no es cristiana, esta vida sensual, esta vida que rinde culto á la materia, esta, no es la vida cristiana, esta no es la vida de los que se dicen discípulos y servidores del que murió en la cruz en medio de los horrores de aquel afrentoso suplicio: no, señores, nó; nos engañamos; esta no es la vida cristiana, convengamos en que los enemigos de la religion son mas consecuentes que nosotros; ellos al ménos no reconocen los dogmas severos que nosotros hacemos profesion de creer: el materialista rinde culto á la materia, porque para él no existe mas que la materia, hay la lógica en el error, hay la lógica en la perversidad, pero ¿hay lógica en nosotros, en nosotros los católicos, en nosotros los hijos de la iglesia? ¿Dónde está la lógica? Por eso los espiritistas indican una acusacion gravísima cuando dicen que nosotros no creemos lo que enseñamos, y de vosotros dirán tambien que no creeis lo que estais profesando.»

«No, hermanos mios, nosotros enseñamos lo que creemos; desgraciadamente no

practicamos lo que creemos, y de aquí pretende el enemigo tener ocasion para que se ponga en duda nuestra fé.»

¿Y no se ha de poner en duda, señor de Manterola? ¿Qué le dá vida á una creencia? La verdad innegable de sus hechos, la realidad matemática de sus convincentes efectos, sin estos la palabra es letra muerta, la teoría sin la práctica es una utopia perdida en el campo de las hipótesis; por esto el ultramontanismo ha perdido su antigua preponderancia; porque sus adeptos no han sostenido con el buen ejemplo de sus obras puramente evangélicas, las columnas de su fé, y V. mismo, señor de Manterola, lo confiesa ingénuamente, y se somete V á perder, viendo que en realidad la causa del oscurantismo está juzgada por los hombres, y sentenciada por el tiempo sin apelacion posible. Y si el tiempo, ¡ese anciano de la creacion! ¡ese testamentario del infinito! ¡ese eterno agente de la Providencia divina! si ese mudo testigo de los siglos, no hubiese sentenciado al oscurantismo, V. mismo señor de Manterola, V. mismo firma la sentencia de la iglesia tradicionalista diciendo en la página 861 del «Satanismo.»

«Es la verdad, y por más que nos confunda debemos confesarla, que estamos como soporizados; que somos creyentes á medias; la verdad es que aun católicos de buena fé y quizá piadosos fervientes, creen conveniente transigir hasta cierto punto con las corrientes del siglo; la verdad es que hasta eclesiásticos cometemos quizá la tontería, muy de buena fé sin duda, pero tontería siempre, de pretender ocultar ciertos dogmas odiosos de la doctrina católica.»

Si los espiritistas hubiéramos dicho que la doctrina católica tenia CIERTOS DOGMAS ODIOSOS hubieran dicho los ultramontanos que éramos unos miserables impostores; pero confesado por uno de sus mas notables ministros debe admitirse que la doctrina católica tiene *ciertos dogmas odiosos.*

Bien dicen que no es mal sastre el que conoce el paño; mas sigamos la lectura del «Satanismo».

«La verdad es que hasta eclesiásticos, cometemos quizá la tontería, muy de buena fé sin duda, pero tonteria siempre, de pretender ocultar ciertos dogmas odiosos de la doctrina católica, con el fin de atraer mejor á los incrédulos; la verdad es que fácilmente cedemos el terreno cuando se trata de ciertos sucesos que la antigüedad cristiana atribuia al demonio; la verdad es que nos avergonzamos de hablar del demonio y de la mágia; la verdad es que á fines del siglo pasado, algunas de mis conferencias me hubieran merecido por parte de algunos católicos el calificado de demente y visionario; y sin embargo, vosotros habeis visto que mi doctrina no es nueva. Hemos ido recorriendo todos los siglos cristianos, hemos invocado con nuestra memoria, no con invocacion sacrílega, las nobles figuras de los santos padres, y de sus lábios hemos recogido estas doctrinas.»

«¿Por qué habia de ocultarse, por qué habia de sombrearse el misterio, por qué no decir la verdad? Pues bien, señores; cuando el mundo, aun el mundo llamado cristiano, estaba entregado al sensualismo; cuando el mundo era prácticamente materialista; cuando el mundo no se atrevia á hablar del diablo, y al escuchar ese nombre quizá la sonrisa asomaba á sus lábios, hé aquí que permite Dios, con una profusion que espanta, que se vean prodigios que no se pueden negar; hé aquí que aparece ese hombre, Mr. Om, de quien hemos hablado en las conferencias precedentes, y recorre ambos mundos y presenta fenómenos que son la desesperacion de la ciencia, porque no son explicables por las leyes que están al servicio del hombre y de que puede disponer el hombre, y es necesario convenir en la realidad de ese mundo invisible de los espíritus; es necesario concluir que, pues esa verdad puede tener un superior al hombre, es preciso reconocer al Omnipotente.»

«Hé ahí como se han facilitado los caminos para distinguir lo sobrenatural satánico de lo verdaderamente sobrenatural. Dios tiene sus designios, os dije, y hay que repetirlo; Dios no permite el mal sinó para de él deducir el bien; Dios no permite obrar al diablo sin que las operaciones diabólicas cedan siempre en último término para la mayor gloria de Dios y el mayor bien de las almas que quieran

permanecer fieles al Señor. ¿No habeis visto, hermanos mios, ó al menos no teneis noticia, de católicos que, sin creer que por ello abdicaban el nombre de cristianos, ni merecian el nombre de apóstatas, quisieron, sin embargo, por vana curiosidad, ponerse en relacion directa con el flúido yódico ó con las llamadas fuerzas etéreas, y hallaron que ese flúido, esa fuerza oculta, era una fuerza pensante, era una inteligencia, inteligencia poderosa, y no pudieron ménos de convenir en la conclusion de que lo que el espiritismo llama flúido, es lo que la iglesia llama Satanás? Pues qué, ¿esto no ha sido un triunfo para la iglesia católica?»

¿Llama V. triunfo, señor de Manterola, á la pobre confesion que de su ignorancia hace la iglesia católica? ¡Esa victoria teológica, es una derrota científica! ¡Confundir la verdad suprema con un mito increado, es el absurdo llevado al delirio!

Cuando en los Estados-Unidos, en esas grandiosas poblaciones como Filadelfia, Boston, Nueva-York, Baltimore, Washington, y tantas otras ciudades populosas, centros importantísimos donde el progreso tiende su vuelo con la velocidad del deseo, los hombres sábios, los que pasan su vida preguntando á la ciencia, ¿qué es el espíritu? ¿qué es la materia? ¿qué fuerzas son las que rigen en el universo?

Cuando esos profundos analizadores han encontrado entre todas las leyes de la naturaleza una gran ley superior á todo, «*la reencarnacion del alma*, para que la criatura pudiera hacer práctica, útil y de verdadero progreso la inmortalidad de su espíritu» y mientras los eminentes pensadores buscaban «¡lo eterno para el tiempo!» «¡lo infinito para el espacio!» la continuidad sin término de la vida! y estudiaban ese fenómeno notabilísimo que se opera en todos los séres, esa momentánea paralizacion universal, conocida vulgarmente con el nombre fatídico de la muerte; mientras la nobilísima curiosidad del talento inquiria de la ciencia la verdad, y las manifestaciones de los espíritus abrian el libro del infinito para que en sus páginas eternas estudiára la humanidad, la escuela ultramontana desde su cátedra de sombras, dice lo que dijeron los Cardenales á Galileo, despues que este hubo limpiado los cristales de su anteojo, *no queremos mirar*, del mismo modo se esplica hoy diciendo: HAY QUE CONVENIR EN CONCLUSION DE QUE LO QUE EL ESPIRITISMO LLAMA FLÚIDO, ES LO QUE LA IGLESIA LLAMA SATANÁS.

¡Parece imposible que en una época de continua metamórfosis, pueda una institucion permanecer inmóvil sin ceder al influjo benéfico del progreso universal!

¡Cuándo la copa de la inteligencia humana rebosa porque fermentan los grandes ideales!

¡Cuándo el hombre penetra con el telescópio de William Herschell en los mundos que nos hablan de Dios durante la noche!

¡Cuándo el curioso y paciente sábio, siguiendo el ejemplo del célebre naturalista prusiano Ehrenberg (creador de la ciencia de los infusorios) penetra con el microscópio en el mundo infinitamente pequeño, y sorprende la vida en los mas diminutos organismos, en esas miriadas de insectos microscópicos que se agitan en la atmósfera, á los cuales llama Góngora, (muy oportunamente), los nihilistas del género humano.

¡Cuándo Edisson ha conseguido *fotografiar la voz humana reproduciendo la palabra con una exactitud verdaderamente asombrosa* encerrándola en un fonógrafo!

¡Cuándo los mares irritados con la tempestad de sus olas, no son un obstáculo para que se unan los pueblos!

¡Cuándo en los desiertos resuena la voz del hombre que á semejanza de Dios dice: ¡Brote la vida! ¡y la vida brota! y la abrasada arena se convierte en tierra laborable, y raudales de agua cristalina, potable por medio de la ciencia, fertilizan el terreno estéril!

¡Cuándo intrépidos viajeros ponen su planta en los confines mas inhospitalarios de la tierra, para levantar en ellos el altar de la familia!

¡Cuándo la poderosa inventiva del hombre realiza las más árduas empresas que hasta ahora han pertenecido al imposible!

¡Cuándo todas las fuerzas de la vida se combinan, y se fusionan, para conseguir el progreso universal, solo la escuela ultramontana es la que desconoce la verdad infinita; y se atreve á decir (con toda formalidad), que es Satanás la potente inteligencia que dirige los fenómenos espiritistas.

No es una inteligencia, señor de Manterola, nó; son millones de millones de inteligencias; y no hay aritmético en el mundo que pueda sumar la cantidad de humanidades que pueblan el infinito.

Nuestra familia de todos los tiempos nos envuelve con su flúido; y algo grande, inmenso, superior al mezquino cálculo del hombre, trabaja en torno nuestro. ¡La vida se agita en ebullicion contínua, porque nada en el universo permanece inmóvil!

¡La inmovilidad no puede existir; porque los mundos y las humanidades están magnetizados por la potente voluntad de Dios!!

Pasa á la página 25. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Recuerdos ofrecidos á Allan Kardec, en el círculo de la Buena Nueva de la villa de Gracia en la sesion conmemorativa del 31 de Marzo de 1880.

UN RECUERDO Á KARDEC.

—

Gloria á tí génio fecundo,
gloria á tí gran pensador,
que en este mísero mundo,
con tu análisis profundo
calmaste nuestro dolor.

—

Tú fuiste el ángel de paz
que á mostrarnos la luz vino,
y sin esconder tu faz,
siempre al estudio tenaz
tu gran amor se convino.

—

Yo respeto tu memoria
que cual astro resplandece,
y en los libros de la Historia,
latente estará la gloria
que tu recuerdo merece.

—

Tu pura filosofía
leí con ávido afan,
y sentí tal simpatía
hacia tí, que el alma mia
atraiste cual iman.

—

Así Kardec en tí admiro
al Filósofo modelo,
y cuando al espacio miro,
ligera como un suspiro
quisiera seguir tu vuelo.

—

Mas nunca la Mariposa
pudo al Aguila llegar,
ni la flor mas olorosa,
á la esencia de la rosa
con su perfume igualar.

—

Hoy del jardin de la vida
una flor quiero escogerte,
sea por tí recibida
la gratitud sin medida,
cual yo deseo ofrecerte.

—

Y de esa etérea region
do tienes fijo tu asiento,
tú que ves mi corazon,
recibe de él la espresion
que es puro mi pensamiento.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia y Marzo 31 de 1880.

SE VÁ MI SOMRA, PERO YO ME QUEDO.

Esto dijo la célebre poetisa Carolina Coronado durante una terrible enfermedad en la cual creyó sucumbir; y esto mismo debió decir Allan Kardec el 31 de Marzo de 1869, cuando dejó su envoltura corpórea en un cementerio de la tierra, y él fué

á seguir sus profundos estudios (interrumpidos) por la separacion (siempre penosa), verificada entre su espíritu y su materia.

Sí; él debió decir *se vá mi sombra, pero yo me quedo,* si comprendió todo el valor de la doctrina cuyas bases dejó sentadas en el mundo.

La obra de Allan Kardec que es el razonado y detenido estudio de la vida en sus tres períodos PASADO, PRESENTE Y FUTURO, es un descubrimiento tan importante, de tan palpitante interés, que no se dejarán en el olvido las lecciones del modestísimo sábio que legó á la humanidad un tesoro inapreciable; porque no tiene valor conocido la resignacion y la lógica esperanza, que adquiere el hombre conociendo á fondo la síntesis del espiritismo.

¡Es necesario haber llorado mucho!

Es preciso haber visto pasar dias y dias teniendo una idea fija, una monomanía terrible, ¡la de *querer morir!*..... .

¡Querer morir!.....

¿Sabeis lo que es querer morir?..... ... .

¡Este deseo es el epílogo de una historia de lágrimas!

¡Es el resúmen de una existencia llena de desaciertos y de humillaciones!

¡Es el punto final de una série de agudísimos dolores!

¡Es la fe en la nada!

¡Es el frio del alma en su grado máximo; porque para querer morir, es indispensable tener rotos todos los lazos de la vida! ¡Todos, sí, todos!.....

¡Y qué extraño, qué triste, qué grotesco nos parece el mundo cuando le queremos dejar!

¡Nos parece que asistimos á un baile de máscaras, y que la humanidad entera se rie de nuestro dolor!

¡Qué sonrisa tan amarga se dibuja en nuestros lábios, cuando solos, perdidos en medio de una inmensa muchedumbre, miramos sin ver! ¡escuchamos sin oir! y nuestros pasos obedecen á un movimiento automático!

Esta situacion anormal de algunos seres la pintó muy bien una poetisa diciendo:

¡Son hojas secas sin color ni vida!
¡Granos de arena que arrebata el viento!
¡Aves errantes que la tierra olvida!
Que ni el eco repite su lamento!

Pues bien, estos desgraciados son los que han encontrado la tierra prometida con el conocimiento del espiritismo; y sabido es, que en este planeta, son mas los desheredados, que los ricos herederos.

Son más los que padecen hambre, que los que todo les sobra.

Son más los que tienen sed y la calman con sus lágrimas, que los que sonrien sin saber que desear.

Y para los humillados, y para los afligidos, y para los huérfanos, y para todos los dolores tiene el espiritismo una palabra de consuelo, un porvenir risueño, y una esperanza sin límites dentro de un progreso indefinido.

Por esto, la sombra de Kardec se fué de la tierra hace once años; pero quedó Él, quedó su espíritu, quedó la semilla de su trabajo germinando en la imaginacion del hombre; quedó la verdad de su doctrina, tan antigua como el mundo; pero nueva hoy, porque durante siglos de siglos, las comunicaciones de los espíritus quedaron sepultadas en los santuarios; y solo un corto número de séres, sabian que las almas conservaban su eterna juventud trabajando en su progreso indefinidamente; pero esto, solo lo sabian los iniciados en los misterios de los templos; para la generalidad, las religiones arreglaban un porvenir pobre, mezquino, de forma microscópica; en el cual el espíritu tenia una vida inverosímil dentro de un círculo de hierro; ora en un paraiso pequeñito se dormia en un éxtasis monótono, ó perdia su individualidad, confundiendo su esencia con la fuerza universal.

¡Mucho bien nos ha hecho Kardec! ¡muchísimo! Es el hombre que mas ha consolado á la humanidad. Su memoria no se aprecia aún como es debido; hace poco

tiempo que dejó la tierra; viven aún muchos de los que le conocieron, y nunca la gloria del hombre se levanta sobre los gusanos de su tumba. Se necesita que el génio se aleje para crecer, «*como crece la sombra, cuando el cuerpo que la produce se aleja de la luz.*»

Cuando la generacion que conoció á Kardec deje este mundo, cuando la tumba del gran filósofo sea un monumento histórico, entonces será cuando se erigirán á su memoria obeliscos y estátuas levantados por la iniciativa no de los habitantes de este mundo, sino por los desgraciados que gracias á las sábias instrucciones de Kardec trabajaron en su progreso, y al dejar su envoltura pudieron apreciar en su inmenso valor el bien que á la humanidad hizo Kardec.

Nosotros sí, nosotros seremos los que mañana cuando hayamos traspasado los humbrales del sepulcro, cuando hayamos conocido esa vida infinita de que nos habla el maestro, entonces, cuando los que queriamos morir, veamos que el suicidio es el crímen que mas pesa sobre el atribulado espíritu; cuando conozcamos á fondo la supervivencia del alma, apreciaremos en su justo valor el haber visto la luz en el lugar de las tinieblas; y diremos á nuestros hijos: Trabajad en vuestro progreso y glorificad al pensador ilustre que libertó á vuestros padres de la mas triste de las esclavitudes, ¡de la esclavitud de la ignorancia! ¡Y en vuestras universidades, y en vuestras casas de salud, y en vuestros ateneos, y en vuestros asilos de beneficencia, y en vuestras academias, y en todos los lugares donde se rinda culto al talento y á la caridad, levantad una estátua dedicada á la memoria de Allan Kardec! porque él dijo á los hombres cuando gemian abrumados bajo el peso del escepticismo: «¡Humanidad despierta! no eres hija de la casualidad! ¡eres obra de Dios! ¡y Dios es grande! ¡y Dios es bueno! ¡y Dios es justo! ¡id hácia él por los floridos senderos de la caridad y la ciencia!»

«¡Sin caridad no hay salvacion!»

«¡Sin trabajo no hay progreso!»

«¡Sin amor no hay vida!»

«¡Amad si quereis vivir!»

Esto repetiremos mañana á nuestros deudos; hoy estamos asombrados mirando como se estiende por la tierra la semilla que sembró Allan Kardec. Vemos crecer el espiritismo y esclamamos:

¡Hace once años que se fué la sombra de un gran hombre! pero..... ¡qué importa si se quedó él!.....

El cuerpo de Allan Kardec se disgregó; pero la escuela espiritista racionalista resucitada por él, no se disgregará jamás!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Á KARDEC.

SONETO.

Yo te saludo innovador preclaro,
Tambien te admiro por tu amor sin tasa,
Pues tu recuerdo vive y nunca pasa
Por ser tu ciencia mi mayor amparo.
Lumbreras como tú, de hallar es raro,
Que el fuego ardiente que á tu pecho abrasa,
Tambien al mio el corazon traspasa
Sirviéndome tu luz de hermoso faro.
Tú derramaste la semilla pura
De la moral sublime, que dá vida

En el mar proceloso de amargura;
Y al pronunciar tu nombre mi alma henchida,
De gratitud te ofrece en su clausura,
No olvidar, tu memoria esclarecida.

T. S.

31 marzo 1880.

EN EL ANIVERSARIO DE ALLAN KARDEC.

Sin dolor en el alma y sin enojos
Al estudiar tu ciencia con amor,
El llanto del placer brota en mis ojos
Como el casto perfume de la flor.
En vano el corazon triste suspira,
Pues fuerte soy al evocar tu historia;
Sintiendo que al pulsar mi pobre lira,
Me has abierto las puertas de la gloria.
De tu ciencia mecido en el progreso
El mundo con amor se hermanará;
Formando del espacio el embeleso
La tierra como el Sol, alumbrará.
Al verter tu evangelio en este suelo
Purificada fué la humanidad;
Recorriendo los ámbitos del cielo,
La ciencia de la luz ¡La Caridad!
Rasgando la ignorancia del Pasado
Esplendente lumbrera del saber,
Para siempre del mundo has alejado
El arcano del sér, y del no sér.

La laguna social, que corrompida
Solo exhalaba el ódio y la venganza:
Por tí de la virtud, nació á la vida;
Siendo el amor su gloria y su esperanza.
Por tí hemos descubierto el infinito
Y admiramos los mundos de la luz;
Y por tí hemos amado al Sér bendito,
Que espiró por nosotros en la Cruz.
Tu memoria por siempre guardaremos,
Espiritu de amor, y de verdad;
Como olvidarte si por tí tenemos
¡El progreso! ¡la luz! ¡la eternidad!
Por tí la humanidad con nuevos lazos
A realizar comienza tu ideal;
¡Que es el que estienda sus amantes brazos,
Y llame á su familia universal!
Recibe ¡oh! génio en este humilde canto
Todo el amor que siento á tu doctrina;
¡Te admiro y te respeto, tanto, tanto....!
¡Qué tu mision, Kardec, la creo divina!

J. M.

MI ÚLTIMO PENSAMIENTO.

Si el espíritu del hombre
Al abandonar la tierra,
Se sobrecoge y se aterra,
Y cree que puede morir:
Si el humano pensamiento
Se paraliza un segundo,
Si el hombre al dejar el mundo
Deja su sien de latir.

Si el alma se encuentra absorta
Y como en un caos perdida;
Si es que se pierde en la vida
La vida de relacion;
Si en ese instante supremo
De la crisis de la muerte,
El cuerpo se queda inerte
Y cesa la sensacion:

Si se pierde la memoria,
Si el espíritu turbado
No recuerda su pasado,
Ni presiente un más allá.
Si es preciso ese intermedio,
Si el pensamiento reposa
En una inaccion forzosa
Sin plazo fijo quizá:

Yo pido á Dios en mi anhelo,
Que cuando deje este mundo,
Piense con afan profundo,
Con íntima gratitud,
En una alma generosa
Que me hizo olvidar agravios;
En el sábio de los sábios
Que ha calmado mi inquietud.

Si, Kardec; si mi alma queda
Por algun tiempo dormida;
Si al ser mi prueba cumplida
Todo se borra ante mí;
Al llegar mi hora postrera
Pediré á tu sombra aliento;
Y mi último pensamiento
Será, ¡oh! Kardec! para tí!

VIOLETA.

EL ESPIRITISMO.

¡Espiritismo profundo!
Síntesis de la creacion:
Su candente irradiacion
Quema la faz de este mundo.
Nuestro orgullo sin segundo
Se revela, es natural;
Pues él dice á cada cual
La historia de su pasado;
Y quien no habrá naufragado
En el piélago del mal!

Por eso el espiritismo
Dicen que es una locura
Y es el crisol que depura
Nuestro compuesto organismo.
Nos aparta del abismo
Haciéndonos ir en pos
De dos ideas, de dos.....
La *ciencia* y la *caridad*
¡Qué dan á la humanidad
Los atributos de Dios!

VIOLETA.

PENSAMIENTOS.

El trabajo de los siglos modifica la naturaleza del espíritu humano, y llega con el tiempo á transformarlo.—*Jorge Sand.*

La vida del siglo debilita; la vida del desierto irrita.—*Idem.*

En el juego se empieza por ser engañado y se concluye por ser bribon.—*Mad. Deshoulieres.*

Uno de los errores en que con mas frecuencia incurren los padres, es el medir la buena educacion que han dado á sus hijos por el número de mensualidades satisfechas á los maestros.—*María Lekziuska.*

No debemos reflexionar sobre las faltas agenas, sino en cuanto sea necesario para evitarlas.—*Idem.*

Nunca te encargues de dar una mala noticia.—*Mad. de Puisieux.*

El talento es una letra de cambio que no tiene ningun valor sino está endosada por la razon.—*Mad. Campan.*

Nuestro amor propio disminuye y oculta á nuestros ojos todos los defectos: sucede como con los olores que llevamos y que no los sentimos, que solo incomodan á los demás; para verlos en su verdadero punto de vista, es menester verlos en otros.—*Mad. Lambert.*

El hombre que espone su vida para vengar una injuria, tan solo tiene valor; para perdonar sin bajeza, se necesita una virtud mas heróica: la abnegacion.—*Jorge Sand.*

Por inepta que sea una mujer, siempre comprenderá todo lo que el amor encierra en sí: y por inteligente que sea un hombre, jamás comprenderá sino la mitad. —*Cecilia Fic.*

El amor paternal es el único que sobrepuja á todas las promesas de la esperanza.—*Mme. de Frahanlt.*

El amor maternal dá mucho y recibe poco, pero vive á costa de sí mismo.—*Mme. Voiller.*

El corazon es el lado débil de las mujeres; en todos sus estravíos, en todas sus locuras, y finalmente, en todas las acciones sublimes ó insensatas, siempre es el corazon el que las precipita ó las salva.—*Mme. Dash.*

El corazon de una mujer se seca siempre al corromperse.—*Mme. de Genhi.*

La compasion unida á la amistad, forma en ciertas mujeres un sentimiento tan vivo, que las hace cometer las mismas faltas que la mas resuelta pasion.—*Mme. de Ancouville.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 8 de Abril de 1880. Núm. 21.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano. XLVI.—Del dominio del espíritu sobre el cuerpo.—Suelto de «El Diario Católico» de Zaragoza.—Pensamientos.

EL ESPIRITISMO REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO.

XLVI.

Todo nace, todo crece, y todo se acaba, para de nuevo nacer, crecer y concluir, comenzando mas tarde la misma tarea que es la eterna reproduccion de la vida en todas sus manifestaciones.

Nosotros, con el calor del sentimiento, con la energía de la razon, con la conviccion de la mas profunda fé, comenzamos nuestra refutacion á la obra del señor de Manterola titulada «El Satanismo.» Pobres, muy pobres de ciencia, pero ricos, muy ricos en buena voluntad, hemos procurado estractar lo mas interesante de la obra ya citada, para que fuesen conocidos y comentados sus argumentos; y hombres de ciencia, génios de gran valía, pudiesen sobre ellos escribir sábias refutaciones, que desgraciadamente no hemos podido hacer nosotros.

Esperamos ver realizados nuestros nobles deseos, porque la escuela espiritista cuenta con hombres que valen mucho, eruditos escritores que en obras razonadas han dejado perfectamente demostrado lo que es el espiritismo.

Entre los dignos mantenedores de la prensa espiritista, figura en primera línea el Vizconde de Torres-Solanot, siempre dispuesto á combatir con la escuela ultramontana. Él fué el primero que instigó al señor de Manterola para que discutiera en el estadío de la prensa lo que sostenia en la cátedra del espíritu santo, y él ha escrito últimamente una carta al canónigo D. Juan Codera que en el templo del Pilar en Zaragoza ha combatido al espiritismo durante la última cuaresma; entre otras cosas le dice lo siguiente:

«Y como que quien estudia el Espiritismo con imparcialidad y maduro exámen, concluye casi siempre (como á muchos nos ha pasado) por convertirse á la doctrina que satisface á un tiempo á la razon y al sentimiento, permítame V. manifestarle mi gratitud y la de los muchísimos adeptos que aquella cuenta en Zaragoza, por los sermones que durante esta cuaresma ha predicado en la Iglesia del Pilar; sermones que consideramos como la mas fuerte columna de nuestra propaganda, pues lo único que han demostrado con argumentos irrefutables, es lo mas difícil de probar; la realidad de los fenómenos que excitaron la curiosidad primero, y luego dieron motivo para el estudio del cual nació el cuerpo de doctrina recopilada con el nombre de Espiritismo ó psicologismo moderno.

»Al invitarle á V. á discutir, presumo que, cual otras veces me ha sucedido con dignísimos y autorizados representantes de la escuela católica, aparentará aceptar la polémica, pero hará caso omiso de los argumentos de la escuela espiritista, y

procurará evitar que el público vea los de esta al lado de los de aquella. Abrigo, sin embargo, la esperanza de servir á ambas causas: á la espiritista, teniendo ocasion de repetir lo que en libros, folletos y periódicos he escrito; y á la católica, dando motivo para que se publique alguna otra obra como las del P. Sanchez y del canónigo Sr. Manterola, ambas originadas por una invitacion análoga á la que en esta carta se toma la libertad de dirigirle su affm. s. s. q. b. s. m.

»El Vizconde de Torres-Solanot.»

Los hechos afortunadamente corresponden á nuestros deseos, y á las legítimas esperanzas que abrigamos de ver defendido el espiritismo por grandes hombres; porque aunque para decir la verdad hasta los niños sirven, con todo, tiene mas atractivo, despierta mas interés un lenguaje florido y elocuente sembrado de bellísimas imágenes, rico en profundos pensamientos, que no una narracion sencilla escrita en un estilo vulgar.

Sigamos pues subiendo la eterna escala de la vida, en cuyos peldaños descansan las fracciones de la humanidad. Hoy somos de los mas pequeñitos, pero miramos con noble admiracion á los que ya han crecido en moralidad y en inteligencia y les decimos: Trabajad vosotros que obligacion sagradísima teneis, y segurisimos que ellos trabajarán, vamos á terminar en el presente artículo nuestra humilde refutacion al «Satanismo», cuyas últimas entregas tenemos á la vista.

¿Qué diremos para concluir? Mucho quisiéramos decir, pero son tantas la repeticiones, son tantos los absurdos que sienta como principios innegables el señor de Manterola en las últimas páginas de su libro, que seria enojoso seguirle paso á paso en su tortuoso camino.

Él quiere dejar probado que el espiritismo es subversivo, es inmoral, es antireligioso, y que amenaza terriblemente al órden social; pero despues de todas esas imprecaciones y terroríficas profecías, concluye con una argumentacion ¡tan cándida! ¡tan simple! ¡tan vulgar! ¡tan manoseada! ¡tan traida y tan llevada!..... que el castillo de naipes del «Satanismo» cae derribado por el suave aliento de aquel que lo levantó; sus piedras angulares convertidas en menuda arena, al impulso del viento de la razon, vuelan y se pierden en el desierto del olvido, y queda en pié..... lo que habia antes. ¿Sabeis lo que hubo ayer, lo que hay hoy, y lo que durante algun tiempo habrá mañana? Esto; la intolerancia y la intransigencia ultramontana, el desconocimiento absoluto de la ciencia, y el interés particular de las sectas religiosas que defienden sus derechos, porque de sus derechos viven; cuestiones puramente materiales que quieren cubrirse con un antifaz de espiritualismo, pero que en el fondo nada de nada. Nada claro, nada lógico, nada convincente, y para que juzguen nuestros lectores copiaremos lo que dice en la página 914 del «Satanismo.»

«Es, pues, necesario admitir otra causa, otra ley, otra fuerza, sí; pero fuerza inteligente, fuerza espírita, fuerza libre que al exigir el fenómenó, os pueda responder como responde ahora: «No estoy dispuesta, volved más tarde.» Hé aquí lo que no es posible encontrar en ninguna de las causas físicas materiales de la naturaleza.»

«Nosotros, hermanos mios, despues de lo que venimos estudiando en todas estas conferencias, no hemos llegado al orígen de los fenómenos, de los que no conocemos perfectamente la causa. ¡Oh! ya lo podemos decir; hoy ya lo podemos decir con confianza, y lo podemos decir, no gratuitamente, sino despues de haber grande y extensamente razonado. El origen de estos portentos, de estos prodigios, no es un flúido, no es una sustancia material, es una sustancia espírita y libre; sustancia mala, es verdad, porque es el ángel malo. Hé aquí la única esplicacion racional filosófica; la única que dá solucion á cuantas dificultades pueden presentarse; la única que lo explica todo, y lo explica satisfactoriamente.»

«Despues de lo dicho, ya para nadie puede ser dudoso que el espiritismo es comercio satánico; es comercio con el demonio.»

Muy discutible es eso, señor de Manterola; decir que el cumplimiento de las

leyes eternas, decir que las manifestaciones de la vida del espíritu, no son otra cosa que demostraciones de Satanás, perdóneme V. que le diga que eso no es decir nada, absolutamente nada.

Nuevecientas treinta y una páginas ha escrito V. para demostrar lo indemostrable, para darle vida á un imposible; diciendo que Satanás existia, y que los espiritistas eran sus grandes sacerdotes, y termina V. su obra con una verdadera proclama bélico-religiosa llamando á todos los católicos para combatir á los fracmasones, y á los carbonarios, y á todas las sociedades secretas habidas y por haber, pero antes con entonacion furibunda, con ademan amenazador, esclama V. poseido de indignacion teológica.

«Soberano señor sacramentado.»

«¡Huye Satanás; huye con tu negra vergüenza á las negras cavernas del infierno; huye, malvado, arrastrando esa pesada cadena en que te tiene aherrojado Aquél cuyo nombre es el Omnipotente; huye, muerto mil veces con la lanza de la justicia divina que pesará sobre tí para tu eterna maldicion y vergüenza; huye y confúndete en tu ruina, á los ántros del infierno; déjanos cantar el himno de alabanza al Sagrado corazon de Jesús; huye; venció el Galileo, venció la cruz, venció Jesucristo! Mas no creas que al abandonarte en estas regiones del dolor y del quebranto, hayamos de perder de vista tus huellas, tus vestigios sobre la tierra: ¡ah! nó; mientras la fé de Jesucristo brille en nuestra alma, mientras una chispa siquiera de aquel fuego consumidor venga á devorar nuestro corazon, te declararemos guerra abierta, guerra sin tregua, guerra en el tiempo, guerra en la eternidad.»

Nosotros que tuvimos la fortuna de oir al señor de Manterola en la mayor parte de sus conferencias sin perder la última, nos pareció al oirle en esta que habíamos retrocedido muchos siglos. No nos parecia que hablaba el sacerdote del progreso, el ungido del señor, nó; no hablaba en él el hombre de nuestros dias ¡La sombra de la inquisicion! el espíritu de Torquemada parecia que se levantaba en aquellos instantes para sembrar el esterminio en los pueblos oprimidos de la tierra! Despues el señor de Manterola quedó dueño de sí mismo, y contó mil patrañas respecto á los fracmasones, que por lo absurdas no merecen ni aun ser leidas, y concluyó como era justo anatematizando á la prensa diciendo entre otras cosas:

«Hubiera valor en nosotros, hubiera decision, hubiera entusiasmo, y ¿qué seria de los satélites de Satanás en un pueblo eminentemente católico como el pueblo español?»

«Y, ¿de qué medios dispone especialmente la propaganda satánica cuyo éxito no puede desconocerse entre nosotros? Principalmente, de la prensa, y de la prensa periodística, y como yo vengo resuelto á deciros toda la verdad, es necesario que ésta salga de lo alto de la cátedra sagrada; habia yo de tener en consideracion intereses mezquinos, intereses de empresas periodísticas, cuando se trata de la fé, cuando se trata de los intereses sagrados de nuestra religion sacrosanta, cuando se trata del culto de Jesucristo, cuando se trata del cielo, cuando se trata de la eternidad? Y ¿no os consta, hermanos mios, no os consta que hay periódicos cuya razon de ser consiste en combatir el catolicismo? ¿No sabeis, tan nueva es para vosotros la idea que hay publicaciones diarias que están en todos sus números saturadas, saturadísimas, del espíritu de Satanás? ¡no lo sabeis! Yo os pregunto: ¿quién sostiene estas publicaciones, quién, sino los católicos? ¡¡Qué vergüenza!! ¡los católicos inventan municiones, los católicos inventan armas para el campo de los enemigos de Jesucristo! ¿Es que no lo habeis pensado? pues si en esto no pensais, ¿en qué ocupais vuestra cabeza? ¿para qué teneis enterdimiento?»

Para progresar señor de Manterola; para eso tiene hoy entendimiento la raza humana, que bastantes siglos ha perdido en el idiotismo de la barbarie.

El hombre se ha convencido que tiene derecho para pensar por sí solo, y quiere hacer uso de su legítima propiedad; así pues, inútiles son los anatemas y las excomuniones, la violencia teológica perdió su terrible soberanía, que, como dice muy bien un entendido escritor, «Los encargados de dirigir la *religion oficial* del Estado,

olvidan que cuanto mas ésta influye en las esferas del poder, mas terreno pierde en las conciencias, y que si estas no se ponen acordes con la razon, malamente se pondrán al servicio de la fuerza.»

Se acabó el tiempo, señor de Manterola, de inculcar la religion á sangre y fuego. Hoy el hombre lee, la imprenta es mas fuerte que todas las teogonías y teologías del mnndo.

¿Sabeis lo que es la imprenta?

¿Sabeis lo que es el eco del progreso de los siglos?

¿Sabeis lo que es esa fotografía del pensamiento?

¿Sabeis lo que es ese sol de la inteligencia que como el astro rey del cielo penetra en todos los parages de la tierra?

Cuanto mas crece el desarrollo del espíritu, mas este se afana por conocer su estado, su sér y su esencia; y como el progreso del hombre es innegable, por esto, señor de Manterola, *los creyentes á ciegas* van escaseando; y dia llegará en que sean tan difíciles de encontrar como las moscas blancas.

La escuela ultramontana tiene la terquedad de los niños mal criados; y hasta cierto punto no es estraño, porque durante muchos siglos ha sido la niña mimada de la humanidad. Los unos por fé, los otros por ignorancia, aquellos por hipócrita conveniencia, y esotros por hacer lo que hacen los demás: la mayoría de los hombres ha obedecido sus mandatos; pero como es muy verdadero el antiguo refran «que no hay aguacero que dure cien años, ni cuerpo que lo resista,» el aguacero ultramontano si bien sigue cayendo, pero ya hace mucho tiempo que resbala por la rápida pendiente de la indiferencia humana, y de una sociedad indiferente, no espere V. nada, señor de Manterola.

El ultramontanismo es una lluvia que cesará, la sequía es inevitable en los campos de la intolerancia.

La escuela ultramontana demuestra en todos sus argumentos que su doctrina sirve de opresion al adelantamiento del espíritu, y como este está llamado á una eterna evolucion, por esto el estacionamiento ultramontano tiene que rechazarse en nuestros dias, porque como dice un filósofo «El espíritu que mira al infinito no puede creer en un Dios de barro.»

Los que aceptan la trilogía divina ¡Dios, espíritu y eternidad! no pueden conformarse con las soluciones del señor de Manterola; es imposible, completamente imposible que con sus razonamientos lleve la conviccion á ningun sér amante de la luz y de la verdad. La escuela espiritista no es aceptada por unos cuantos visionarios; hombres muy notables en la ciencia y en las letras, creen que el espiritismo es la consecuencia natural de la continuidad de la vida del espíritu. ¡Vida inacable infinita y necesaria, porque si le quitan al espíritu la eternidad de su progreso negais á Dios!

Entre las autoridades científicas que aceptan el espiritismo se encuentran hombres verdaderamente grandes. ¿Quién podrá disputarle su ciencia á.....

Alfred R. Wallece, presidente de la sociedad Antropológica de Lóndres.

A Serjeant Cox, presidente de la sociedad Psicológica de la Gran Bretaña.

A Maximiliano Pertij, Profesor de Historia natural en la universidad de Berne.

A J. Fichté, uno de los primeros filósofos de Alemania.

A Robert Huce, uno de los mas sábios químicos de la América.

A Nicolás Wagriex y Butlerow, físicos y profesores en la Universidad de San Petersburgo.

A Camilo Flammarion, astrónomo.

A Herman Golsdschurit, que ha descubierto catorce planetas.

A William Crookes, químico afamado, inventor del Radiómetro.

Al doctor Buchanan de Kentucky, muy conocido como antropologista y anatomista.

Al arzobispo Wately, famoso lógico.

A Luis Fignier, gran escritor y hombre de ciencia.

A Victor Hugo, hoy el mas grande de los filósofos modernos, que dará su nombre al siglo actual.

A Emilio Castelar, ¡poeta que escribe en prosa! y tantos y tantos otros génios eminentes cuyos nombres no nos es posible enumerar, que miran la escuela espiritista como una evolucion filosófica, como un adelanto inherente al progreso actual?

El espiritismo no ha venido á pronunciar la última palabra ni en ciencia, ni en religion, ni tampoco pretende apoderarse de las conciencias como supone el señor de Manterola diciendo «*que el espiritismo es en su concepto, la nodriza encargada de alimentar en su seno el mónstruo cuya cabeza conocemos con el nombre de* COMUNISMO Y SOCIALISMO.» Estas palabras solo inspiran risa y lástima; porque, ¿quién no se rie, y no compadece al mismo tiempo al que tiene la debilidad de proferir semejantes absurdos?....

Cuando ¡si hay algun hombre resignado en la tierra con su suerte!

¡Si hay algun sér que se reconozca culpable!

¡Si hay algun habitante de este pobre planeta convencido de que Dios es justo! sin duda alguna, este individuo, es el espiritista racionalista. Ese es el que conoce que si hoy es pobre, es porque ayer fué un mal rico.

Ese es, el que comprende que si hoy vive solo, es porque ayer no supo amar.

Ese es, el que mira su presente y se avergüenza de su pasado esclamando:

¡Dios es justo! porque á cada uno dá, segun sus obras!

Así, pues, señor de Manterola, déjese V. de proclamas inútiles porque no logrará con sus buenos escritos la destruccion de la escuela espiritista; hija del tiempo resistirá siempre á los ardientes deseos de sus detractores, y verán todas las humanidades que El Espiritismo, ¡grande! ¡sereno! ¡armónico! ¡religioso y racionalista! seguirá encontrando dificultades y avanzará entre ellas, que nunca el progreso avanzó por camino de flores; pero no se detendrá, seguirá á través de los siglos su eterno viaje.

¡Verá caer algunos templos!.....

¡Verá extinguirse algunas civilizaciones!.....

¡Verá sobre las ruinas levantarse otras nuevas catedrales, y otras nuevas multitudes rezarán por las almas que se fueron!.....

Verá envejecer á esos pueblos! ¡asistirá al entierro de sus hombres! ¡verá caer las gigantes Basilicas!.....

¡Verá germinar la vida en los escombros de los templos, y fábricas grandiosas elevarán sus torres hasta el cielo, y en ellas, en esos santuarios perdidos entre las nubes, los sacerdotes de los mundos (vulgo astrónomos) estudiarán en las páginas del infinito!

¡El espiritismo no es una religion!

¡Es la vida de la humanidad!

¡Es la razon de nuestro sér!

¡Es la verdad que atestigua la existencia eterna del espíritu! ¿Por qué, pues, confundirle con las instituciones de la tierra?

¿Por qué decir si quiere ó no quiere cultos? ¡Qué le importan al espiritismo el comercio de las religiones! Si él no viene mas que á decir á los hombres, la muerte no existe! no hay mas que metamórfosis continua y reproduccion universal!

Dice un gran escritor que *lo que varia no es la verdad;* es muy cierto, y las religiones son una variacion continuada, una reforma incesante, mientras que la comunicacion de los espíritus siempre es la misma; esa no varia nunca, por eso es la verdad.

Desde los tiempos mas remotos, desde que la cultura del hombre pudo leer y grabar en la piedra los pensamientos de Dios como sucedió con las tablas de Moisés, las humanidades comprendieron que séres invisibles velaban por su destino, y siempre han escuchado voces lejanas que le han repetido los mandamientos de la Ley de Dios.

¡El espiritismo es eterno porque es la comunicacion de los espíritus! ¡es el lazo que une á la gran familia universal!

No es una escuela sedienta de gloria ó de miseras ganancias; está muy por en-

cima de esas pequeñeces terrenales; y la guerra que le hacen las religiones, demuestra claramente que son sus sacerdotes espíritus muy atrasados, que no tienen la menor intuicion de la vida futura del alma.

¡Seguid luchando religiones positivas! ¡seguid disputándoos el terreno de ese planeta! y dejad al espiritismo que no os hace sombra! Él no quiere vuestras catedrales ni vuestras lujosas vestiduras, él no quiere vuestra riqueza ni vuestro poder; él solo desea que vuestros sacerdotes imiten fielmente el ejemplo de Cristo, y que sigan los sábios consejos del Apóstol San Pablo, el cual describiendo lo que debe ser un obispo, le dice en su primera carta á Timoteo, capítulo 3.°

«Conviene, pues, que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, solícito, templado, compuesto, hospedador, apto para enseñar.»

«No amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias, sino moderado; no litigioso, ajeno de avaricia.»

«Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sugecion con toda honestidad.»

«(Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo podrá gobernar la iglesia de Dios?»)

Este sacerdote desea el espiritismo, cuyo modelo pintó admirablemente el gran escritor cristiano, el gran apóstol, el inolvidable San Pablo.

El espiritismo solo quiere el progreso en todas las esferas sociales.

¡Quiere que los ricos amen á los pobres! ¡quiere que los pobres, no envidien á los ricos!

¡Quiere que se ódie el delito, pero que se compadezca y se instruya al delincuente!

¡Quiere el amor, la tolerancia, la compasion, la humildad, la paciencia, la resignacion y la esperanza, en las grandes amarguras de la vida!

Quiere que el hombre cuando eleve su plegaria á Dios, no mire á la tierra, sino que sintiendo su espíritu sed de luz, fije su mirada en el infinito.

¡Religiones terrenales! el espiritismo solo quiere ¡RAZON Y FÉ! ¡CIENCIA Y CARIDAD!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DEL DOMINIO DEL ESPÍRITU SOBRE EL CUERPO.

El hombre no es cuerpo solo, ni espíritu solo, es un espíritu servido por distintos órganos materiales, á los cuales el espíritu dá vida y animacion por medio de su actividad.

Mas ¿hasta dónde llega la accion del cuerpo? ¿Hasta dónde llega el dominio del alma sobre éste? Hé aquí el intrincado laberinto donde se han perdido infinidad de sábios, desde los mas remotos tiempos. El cuerpo sin el alma, no es nada; son órganos sin accion ni sensibilidad; es una máquina que no puede funcionar, por faltarle el principal resorte de movimiento, que es el espíritu: cuando el espíritu se desprende del cuerpo con esa separacion que llamamos muerte, el cuerpo se queda insensible, frio, rígido, sin ver ni oir; luego el cuerpo sin el alma solo es una masa inerte que el tiempo se encarga de convertir en polvo; pero este mismo cuerpo unido al espíritu, se le vé lleno de actividad, sensible, enérgico, que vé, escucha y habla; ¿dónde pues reside el principio de actividad? ¿Tienen los órganos materiales actividad propia, ó la reciben del alma?

Desde luego podemos asegurar, que no concebimos accion alguna en los órganos materiales; y solo la actividad, la consideramos como atributo esclusivo y esencial del espíritu.

La vida, es pura actividad; y como quiera que el alma vive eternamente, la actividad corresponde á esta, y la inercia al cuerpo.

Para algunos filósofos, el alma y la actividad, son dos cosas que se confunden, pero nosotros, las reducimos á una sola; esto es: la actividad, es el espíritu, y el espíritu, la misma actividad.

El espíritu, es el sér pensante, y como sabido es, que el pensamiento jamás para, hé aquí la razon porqué el espíritu que está en contínua actividad, trasmite esta al cuerpo y le hace funcionar con la regularidad que vemos: luego siendo el espíritu principal motor del cuerpo, no puede este dominar al espíritu, y sí este al cuerpo, en cuyo caso el espíritu es responsable de todas cuantas faltas cometa por medio de sus órganos materiales.

El cuerpo para el espíritu, es la contínua lucha de la vida; él es su progreso ó su retroceso, su derrota ó su triunfo.

El espíritu al venir á la tierra, escoge un cuerpo, este se compone de distintos órganos, los cuales, unos tienden á la apatía ó al poco deseo de saber, otros al adelanto ó grandes descubrimientos, este al vicio, aquel á la virtud; en una palabra, el espíritu aunque encerrado en la pequeña cárcel de su cuerpo, tiene á su disposicion el bien y el mal; dotado por Dios del libre albedrío, goza de una gran superioridad sobre el cuerpo, por lo tanto, si obra mal, es debido á su debilidad por haberse dejado llevar de sus malas pasiones, por su poca elevacion de ideas, ó quizá por no haberse preparado bien en su última estancia en el espacio; y en este caso, su estacionamiento es seguro; su viaje á la tierra, infructuoso; é inconscientemente, huya del progreso con pasmosa rapidez; pero si por el contrario, el espíritu tiene vivísimos deseos de progresar, usando del dominio que sobre la materia tiene, hará funcionar sus órganos con tendencia al bien, y por medio de su voluntad, dejará sin accion á los que le inclinen al mal; esto es, será un sér completamente honrado y virtuoso, porque habrá sabido ser un buen director de los órganos de su cuerpo, desarrollando con perfectibilidad los buenos sentimientos, como son, la caridad, el amor universal, la resignacion en los dolorosos trances, la paciencia en la adversidad, la calma en vez del furor, y la abstinencia en ciertos manjares peligrosos.

Muchas veces tenemos ante nuestra vista el bien y el mal, pero como quiera que para ejercer la virtud, tenemos que salvar mil escollos por sernos preciso pasar por el estrecho sendero del sufrimiento, y esto exige algun sacrificio de nuestra parte, somos tan indolentes, que sin pararnos en la recompensa que nos puede reportar este pequeño trabajo, nos ciega la bella perspectiva del mal, y nos lanzamos sin demora en su anchuroso camino; allí el placer nos rodea, su ambiente embota nuestros sentidos, la felicidad nos muestra su manto de color de rosa, sus caricias nos adormecen, y una vez dormidos, nos asimos de aquel bello manto; pero un ¡ay! desgarrador nos despierta, y la realidad con toda su desnudez aparece á nuestros ojos; la felicidad ya no existe, es la fatalidad; el manto de rosa, se ha vuelto negro, fatídico; el anchuroso camino, nos ha conducido á un abismo que es el remordimiento; este nos ha hecho exhalar un doloroso quejido, y el placer como era ficticio, se ha convertido en triste llanto; entonces solemos esclamar:

«¡Oh! la carne es flaca, no se puede dominar la materia con facilidad y casi no somos responsables de las muchas cosas que hacemos.»

Pues bien, esto no es cierto; somos responsables y mucho, de todas nuestras obras; puesto que el espíritu tiene la ámplia facultad de servirse de aquellos órganos que él quiera, y con su dominio sobre el cuerpo, puede irlos educando á fin de que tomen mayor desarrollo, pues sabido es que, con la práctica, se adquieren conocimientos mas latos de todas las cosas; y para mas claridad, citaremos algunos ejemplos:

Sócrates, segun afirmaba el mismo, habia nacido con inclinaciones perversas, es decir, con un gran desarrollo en los órganos que tienden al mal, y con una debilidad terrible en los que impelen al bien; pero Sócrates haciéndose superior, dejó sin accion á los malos é hizo funcionar á los buenos, y por este medio, llegó á ser el tipo del hombre honrado.

El gran Francisco de Sales, que era de un carácter impetuoso, por medio del imperio de su alma, llega á ser un modelo de mansedumbre y dulzura.

San Agustin, libertino y vicioso en los primeros años de su juventud, párase de repente en su funesta carrera, y dominándose á sí mismo, fué ejemplo de virtud cristiana. ¿Pero á qué citar mas ejemplos sobre esto, cuando en cada sér que habita en la tierra, hallamos una prueba innegable de ese poderío del alma sobre el cuerpo?

¡Cuántas y cuántas veces el esfuerzo supremo del alma, le salva de mil vicisitudes, y cuántas otras mil la debilidad le arrastra á un insondable abismo!

La materia, únicamente puede dominar al espíritu, si este se deja llevar por ella; pero si el espíritu no quiere, por mas que la materia luche, el espíritu saldrá siempre vencedor; más, la base principal de este triunfo, es la educacion moral del hombre; sin esta, el dominio del alma sobre el cuerpo no toma incremento, no hay civilizacion; sin civilizacion, no hay progreso; y sin progreso, no hay nada.

Nosotros, amantes del bien de la humanidad, hemos sentado estos principios, para descorrer el velo de algunas inteligencias y darles mas luz; pues muchos están en la fatal creencia, de que el espíritu no es responsable en la tierra de las faltas que comete, por la razon de estar ligado á la materia, y que esta le embota sus facultades; así es, que no nos cansaremos nunca de repetir, que si faltamos, es por nuestra debilidad y en este caso, no podemos culpar á nadie sino á nuestras obras: por lo tanto, seamos los jueces de nuestra conciencia, dominemos nuestras pasiones, desarrollemos los sentimientos de amor y caridad, y entónces será cuando habremos hecho buen uso del libre albedrío y dominio sobre el cuerpo que Dios ha concedido al espíritu.

CÁNDIDA SANZ.

De *El Diario Católico* de Zaragoza:

«A las personas que con frecuencia nos preguntan porque no replicamos á lo dicho en el folleto espiritista publicado por D. Miguel Sinúes, en contestacion á los artículos en que *El Diario Católico* espuso é impugnó las teorías del espiritismo, debemos manifestarles que nosotros no *podemos* ni *debemos* ocuparnos mas de este asunto que se ha reservado para sí la autoridad competente.»

«El folleto y cuanto se ha publicado en la materia, tendrá en breve victoriosa y enérgica refutacion, y hasta podemos afirmar que, despues de agotadas todas las fórmulas de la mas bondadosa prudencia, usando aquella autoridad de las facultades de que está investida, aplicará, acaso á los escritos espiritistas, terrible y merecido correctivo.»

«Esta, es, pues, la última palabra que en este asunto dirigimos á nuestros suscritores y que hacemos tambien extensiva á los firmantes de algunas cartas que hemos recibido en estos últimos dias.»

Seguramente este terrible correctivo será sin duda una tremenda excomunion; porque es todo lo que se le puede hacer hoy á los espiritistas impenitentes. Excomulgarlos, ridiculizarlos,... y nada mas; que sirviendo las hogueras de carbon de piedra para acortar las distancias, y unir los pueblos, no se pueden encender otras hogueras para quemar á los pícaros herejes. ¡Qué remedio! paciencia.

PENSAMIENTOS.

La devocion de las mujeres, no es la mas de las veces sino una coquetería con Dios, una cosa que ocupa, divierte y no compromete.—*Md. de Argont.*

Las mujeres llenan los intérvalos de la conversacion y de la vida, como la paja que se introduce en las vasijas de porcelana; ningun caso se hace de esa paja, y sin ella todo se romperia.—*Mme. Necker.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 15 de Abril de 1880. Núm. 22.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

¡Mañana!—Educacion religiosa y moral de la mujer—Impresiones de viaje.—La maternidad.—La sonrisa de Dios.—Creo.—Pensamientos. (Medium la señorita A. B.)

¡MAÑANA!

«No aguardes á la tarde el bien que puedes hacer esta mañana, ni aguardes á »mañana el que puedes hacer esta noche.

»¿Quién te asegura que vivirás hasta la tarde, hasta la mañana del siguiente dia? »Y, no obstante, tu dilacion puede haberte arrebatado una obra meritoria á los ojos »de Dios, y quizás sea causa de la muerte ó de la desesperacion de tu hermano »necesitado.»—*J. de la C.*

¡Cuán ciertas son las anteriores reflexiones! ¡Cuántos perjuicios ocasiona el decir *Mañana haré esto ó aquello;* generalmente esta determinacion la toman los perezosos, y por desgracia los indolentes abundan en tan gran número, que es muy difícil decir á punto fijo cuántos perezosos hay en la tierra.

La palabra mañana debia borrarse del diccionario; y solo debian quedar cuatro frases para designar el tiempo *ayer* y *hoy*, *antes* y *ahora,* pero el *mañana* y el *luego,* es la perdicion de la humanidad.

Desde las acciones mas triviales hasta los actos de mas trascendencia en la vida, todos sufren esa fatalísima influencia del mañana.

Campoamor, en sus inimitables poemas, tiene uno titulado *La historia de muchas cartas,* y en él pinta con la verdad que le caracteriza, la historia de una carta que debió escribir un jóven de veinte abriles, y que la estuvo esperando un año una preciosa niña de quince primaveras; la carta no se escribió, y la niña murió de pena, mientras el alma de sus amores decia todos los dias *escribiré mañana.*

Este episodio constituye la historia de la vida, y el *escribiré mañana* tiene causados tantos trastornos, ha originado tantas muertes, que no hay guerra por desastrosa que sea, no hay peste que le iguale para hacer víctimas.

Nosotros lo confesamos; si algo nos inspira ódio en la vida es esa palabra *ya lo haré mañana*, porque esa manifestacion de la pereza no nos es solamente perjudicial durante nuestra estancia en el mundo, sino que por ellos somos millones de siglos los réprobos de la creacion, porque al dejar para mañana el hacer un beneficio, retardamos la alegría que pueda esperimentar un sér, y somos responsables de cuantos sufrimientos tenga aquel individuo durante las horas que por nuestra indolencia hayamos retardado el llevarle un consuelo y una esperanza, y responsables además de todo el bien que aquel espíritu atribulado dejó de hacer entregado á la desesperacion. La indolencia es uno de los crímenes que no tienen castigo en el código de la tierra, pero es sin duda alguna uno de los pecados que mas dura reprension merecen. Como en la creacion todo está admirablemente relacionado lo que

para los hombres pasa completamente desapercibido, para la mirada de Dios todo tiene su valor real, y la accion mas pequeña es apreciada por las consecuencias que deja tras de sí.

El *lo haré mañana* de los indolentes trae á los planetas pobres generaciones que viven rutinariamente, que se estacionan por falta de iniciativa, que viven sin mas elementos que imitar las creencias y las acciones de los demás.

¿Y eso es vivir?

Nó, eso es vejetar.

Es malgastar un tiempo precioso!

Es perder muchos siglos de felicidad!

Es estacionarse y estacionar á los que nos rodean; de manera que no solo tendremos que dar cuenta del tiempo que hemos perdido, sino que tambien tendremos que darla del tiempo que hemos hecho perder á los otros dándoles mal ejemplo; porque el hombre no vive solo, no es una unidad aislada, sino una de las cifras que componen la cantidad universal.

El perezoso es un foco de embrutecimiento social, un jóven de malas costumbres no labra su ruina únicamente, sino que se encarga de labrar la de sus amigos. Por ejemplo, un estudiante holgazan dice á sus compañeros:—¡Que dia tan magnífico para ir allá ó acullá, aprovechémosle, mañana iremos á clase, y esa palabra terrible *mañana,* es repetida por aquellos lábios juveniles que todos dicen sí, mañana; y mientras tanto hoy faltan á su obligacion.

Desde el arreglo doméstico hasta la regeneracion de un espíritu, todo está pendiente del *lo haré mañana*. Una mujer desidiosa, hagamos esta suposicion, arregla su casa lo mas preciso, lo que mas se vé, y los pequeños detalles de arreglar cofres, cómodas y armarios, poniendo la ropa en órden, suele decir *mañana* lo haré, pero ese mañana no llega nunca, y cada dia el desarreglo es mayor, y el aspecto de aquella morada es mas repugnante. ¿Pues quién no ha visto algunos de estos aposentos habitados por esas mujeres perezosas que en cada silla tienen un estorbo y en cada mesa un baratillo? Y crian á sus hijos en la costumbre del desórden infiltrando la indolencia y el abandono en aquellas tiernas criaturas, desterrando de su mente el buen gusto de amar lo bello, formando séres groseros, de instintos prosáicos, de ideas vulgares, que pasan por el mundo sin dejar un recuerdo agradable.

¿Es poco perjudicial el *lo haré mañana* de estas pobres mujeres? A la simple vista quizá parezca un detalle insignificante, pero en el fondo es una causa poderosísima que trae fatales efectos para la sociedad. La mujer que en sus primeros años vé el desarreglo doméstico casi siempre, se acostumbra á hacer lo mismo, que suele ser muy cierto el refran que dice: *de tal padre, tales hijos;* y el hombre que aprende de los suyos la indolencia, esta se infiltra en todo su sér, y no solo es indolente para las pequeñeces de la vida, sino que se acostumbra á serlo para todo.

Viene un amigo suyo por ejemplo, y le pide que le recomiende que hable por él á este ó aquel otro personage para que le coloquen, que está sin destino y su familia se muere de hambre.

—Si, si; contesta el perezoso, descuida que le hablaré, déjalo de mi cuenta.

—Que no sean tus cosas ¿eh? dice el demandante, mira que no puedo estar así.

—No, no, te digo que hoy mismo iré: y efectivamente, sale con la mejor intencion de cumplir el encargo de su amigo, pero se entretiene en hablar con este ó con aquel, y dice al final ¡bah! ¡bah! *iré mañana*, no vendrá de un dia, y cuando llega á ir, le suele decir su amigo—¡hombre qué casualidad! ¡si hubieras venido ayer!.... habia esta ó aquella vacante, pero has llegado una *hora mas tarde* y acabo de firmar la credencial que podia haber sido para tu recomendado, y sucesivamente el perezoso va llegando una hora mas tarde á todos los puntos donde podia adquirir su espíritu la perfeccion apetecida, y llega el momento de dejar la tierra y aquel pobre sér se encuentra que ha sufrido las impertinencias de una encarnacion con sus vicisitudes, sus miserias, sus enfermedades.... y se halla tan ignorante y tan perplejo como cincuenta ó sesenta años atrás sin idea fija, sin tendencia mar-

cada, y sin conocer el valor de la vida, ni la grandeza suprema de Dios; porque por regla general el que dice á todo, *lo haré mañana*, no se apresura á buscar un ideal religioso, y sigue la religion que mas vé practicar, ó no sigue ninguna, y si cuando su alma se despierta á intérvalos, dice con resolucion, es necesario que yo resuelva este problema de si hay ó deja de haber una providencia, pero..... mañana comenzará: y llega un mañana en que se disgrega su organismo, y cuantos espíritus si no sufren, permanecen siglos y siglos diciendo, mañana volveré á comenzar mi tarea, y viven en la inaccion sin estar en la sombra, y sin recibir los destellos divinos del sol del Progreso; y de este modo viven sin vivir, porque para nosotros la vida consiste en un trabajo continuado; en una noble actividad nunca interrumpida; porque el espíritu puede estar siempre ocupado en hacer algo; y sus momentos de contemplacion, sus horas de recogimiento puede emplearlas no en pronunciar millones de veces una misma oracion, sino en calcular como podrá adquirir mas luz su entendimiento, no dejando nunca para mañana lo que puede hacer hoy.

Hagámonos cuenta para progresar que no hay mas que hoy, y seamos activos, pero muy activos en nuestro trabajo; y cuando llegue la noche, cuando entreguemos nuestro cuerpo al descanso que podamos decir, ¡Señor! creo que el dia que ha terminado, he procurado emplear todas sus horas en el cumplimiento de tu hermosa ley, sin dejar para mañana el trabajo que las circunstancias habian designado para hoy, inspírame, Señor, para que durante la noche mi espíritu procure acudir á los parages donde su presencia sea mas necesaria, y ya libre durante mi sueño ó sujeto en la vigilia á mi débil cuerpo, cifre mi alma todo su afan, en no dejar nunca para mañana todo el bien que pueda hacer hoy.

El espíritu activo es útil para sí y para cuantos le rodean. Progresa y hace progresar; y nada mas hermoso que asemejarse al Sol, tener luz propia y ofrecer torrentes de luz á la humanidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EDUCACION RELIGIOSA Y MORAL DE LA MUJER.

La religion ha de ser la base fundamental de la civilizacion de los pueblos; el árbol jigantesco de la ciencia, que, estendiendo sus ramas por todo el Universo, acoja á su sombra protectora al pobre mortal que ha descendido á la tierra para elevarse en moralidad é inteligencia.

La religion no ha de ser el esclusivismo de una escuela circunscrita; sino la ley universal que abrace á todos los séres creados; la antorcha luminosa que, alumbrando con sus purísimos rayos toda la tierra, muestre á los hombres esta cristiana máxima: *Todos sois hermanos, hijos del Padre que está en los cielos.*

La vida es corta, y en su viaje por este planeta, la mujer, sér escesivamente débil, se halla ajitada de contínuo por innumerables aflicciones que la hacen sufrir horriblemente y para las que necesita de una voluntad firme y una religion que, elevándola algo sobre la tierra, le haga fijar sus miradas en otra vida donde halle justa compensacion á sus hondos sufrimientos.

La mujer necesita una religion pura, razonada, con la que pueda llenar las aspiraciones de su alma y que al propio tiempo le infunda la conviccion de que su vida presente no es sino un brevísimo paréntesis de la vida de su espíritu, que es imperecedera; que su paso por la tierra es una prueba que Dios en sus altos fines le ha deparado para acrisolar sus virtudes, debiendo por lo mismo someterse á ella y aceptarla como instrumento de su espiritual progreso, el cual le exige que ilustre su inteligencia por medio de sanas enseñanzas y procure desarrollar ese tesoro de ternura que cual flor hermosa, ha depositado Dios en el fondo de su alma.

Debe tambien enseñársela á trabajar en bien de la humanidad, para que lleve

su pequeño grano de arena á la gran pirámide de la regeneracion de las costumbres y contribuya con su inagotable tesoro de ternura á llevar la paz á la familia y la honradez al corazon de sus hijos, segura de que allá en el cielo hay un Sér superior á todo, infinitamente Sábio y Justo, qne ha creado mundos venturosos, moradas de felicidad inacabable para las criaturas que han vivido en la abnegacion y en la justicia.

Ha de llenarse su corazon de esperanza, enseñándola á elevar con frecuencia sus ojos al cielo para implorar la misericordia del Padre y el ausilio de los séres que nos preceden en el camino del progreso.

Se hace muy necesaria la cultura de la inteligencia de la mujer á fin de que sepa separar por sí misma el grano de la zizaña, lo racional é imperecedero de lo ficticio y perjudicial, la religion verdadera del fanatismo hoy dia harto generalizado.

A la mujer se le ha envuelto, respecto á religion, en una atmósfera mefítica que la ahoga, haciéndola impotente para el bien.

Se la ha dicho: «Cree todo lo que te decimos, sin querer averiguar si nuestras enseñanzas están en armonía con la bondad y justicia de Dios.»

«Sé devota:» y la devocion generalmente consiste en emplear largas horas murmurando palabras que no hallan eco en el corazon.

«Sé modesta:» y por modestia entienden nuestros maestros llevar la cabeza inclinada al suelo y mirar hipócritamente de soslayo.

«Sé caritativa:» y para que comprenda la caridad empiezan los doctores por decirle que la mayor de las virtudes consiste en romper los lazos que la unen á la familia y entregarse al egoismo cenobítico.

Nosotros, comprendiendo cuan errónea es una moral que no edifica, la diremos: Sé creyente, mas cree solo lo que viene de Dios, separando lo que han añadido el orgullo y el interés de los hombres.

Sé devota: mas persuádete de que la verdadera devocion consiste en el cumplimiento del deber.

Orna tu frente con la hermosa corona de la modestia, mas no de la gasmoñería: si fueres modesta, despertarás á tu alrededor amores y virtudes; si hipócrita concitarás ódios y avivarás la iniquidad.

Sé caritativa; mas con aquella caridad que busca á los afligidos para consolarlos, y que solo se acuerda de las ofensas para compadecer y perdonar.

Ora siempre que tus ocupaciones te lo permitan; pero que tu oracion no se elabore en tus lábios, sino en el santuario de tu espíritu.

Si á la mujer se la educara convenientemente, no tardaria en ser el verdadero ángel del hogar; porque, generalmente hablando, es buena en su fondo y ansie mejorar de dia en dia: solo le falta luz que guie su sentimiento. Nosotros perteneciendo al sexo débil y conociendo los males que nos aquejan; suplicamos muy encarecidamente á los hombres de talento que dedican sus trabajos en bien de la humanidad, tiendan una mirada compasiva á la mujer, y nos ayuden con sus consejos á seguir sin vacilaciones, el camino de la virtud, ilustrando nuestra inteligencia, para que podamos algun dia ser mas útiles á la sociedad de lo que somos actualmente.—F.ª

IMPRESIONES DE VIAJE.

(UNA TARDE EN EL PUERTO DE PASAGES.)

Ha dicho, no se quien, que en los viajes
La suma rapidez,
Sirve para llegar únicamente;
Mas no para gozar plácidamente
Y admirar los encantos que atesora
Esa sublime hora,
En que el mundo se envuelve
Con su manto de brumas y vapores,
En que enmudecen las pintadas aves
Y languidecen las gentiles flores.

En la contemplacion se eleva el alma;
Por eso en dulce calma
Me gusta detenerme en los lugares

Donde natura prodigó sus dones,
Donde hay valles amenos
Y jigantescos montes,
Y nubes de zafir, ópalo y grana
Que cubren dilatados horizontes.

—

El ver grandes ciudades
No inspira al alma mia
Mas que profundo tedio,
Y una amarga y fatal melancolía.
Entre esa multitud de tantos seres,
Que parece que viven embriagados
En un mundo de dichas y placeres
Yo, me encuentro mas sola:
El mundanal ruido
Me parece un sarcasmo;
Su alegre carcajada
Me hace esclamar en mi profunda pena
¿Por qué unos gozan tanto y otros nada?...

—

Donde mi corazon halla consuelo
Es en esos oásis bendecidos.
En esos pueblecitos apartados
Tranquilos e ignotados
Donde nacen y mueren
Venturosas criaturas,
Que viven sin saber que hay en la vida
Terribles amarguras.

—

Hace algun tiempo visité una aldea,
Y su estraña estructura
Impresionó mi mente,
Pero tan vivamente,
Que nunca olvidaré las emociones
Que á mi ser agitaron,
Momentos deliciosos
¿Por que tan breves, por mi mal pasaron?

—

Es una humilde aldea
Que al pie de altas montañas, buscó abrigo,
Tiene casitas blancas, cual la nieve.
Y antíguos caserones
En cuyos paredones
De ennegrecida piedra
Tiende su manto centenaria hiedra,
Callejones cubiertos
Húmedos y desiertos
Ostentan en sus muros fuertes rejas,
Que habrán sido quizas mudos testigos
De historias y consejas.
Estrechas escaleras
Por el tiempo inflexible carcomidas,
Dan paso á otros senderos
Donde enlazan sus ramas
Los auces y los verdes limoneros.
Allí se ven unidos
El risueño *presente*
Y los negros fantasmas del *pasado:*
Allí, nadie el trabajo se ha tomado
De trazar una línea que separe
Los bosques, las praderas y collados;
Cada cual á su gusto buscó asilo,
Y estan diseminadas
Las humildes moradas
En el monte, en el valle, en la espesura:
Y hay un algo especial, desconocido,
Que nos hace soñar con la ternura
De los séres que ayer hemos querido.

—

Tiene un templo anchuroso y solitario
Y en su plaza, pequeña y silenciosa.
Tiende el musgo su alfombra de esmeralda,
Alfombra para mi la mas hermosa;
En unos escalones derruidos
Que dan paso á la iglesia, se encontraba
Un anciano, que triste recordaba
Tal vez, sus sueños de placer perdidos.
¡En su mirada habia
Todo un mundo de inmensas sensaciones!...
Yo le miré, con vaga simpatía;
Pero ví en su semblante
Tanta melancolía,
Que sin saber por que, tendí mi mano,
Con estrañeza me miró el anciano;
Temí que hablarle le causara enojos,
Y mi camino proseguí con pena:
Torne á mirar, y mis cansados ojos
Vieron que su mirada me seguia;
Entonces se aumentó la simpatía
Que á mi mente inspiraba,
Y aunque seguí adelante,
Mi ardiente pensamiento allí quedaba.

—

¿Por qué era esta atraccion? no la adivino,
¿Tomó parte quizás en mi destino?
¿Evoqué algun recuerdo en su memoria
De su pasada historia?
O fué curiosidad sencilla y vaga?
Misterio es, ¡ay! que descifrar no puedo:
Tan solo sé que ante el influjo cedo
De un recuerdo que siempre me persigue,
Y en lontananza miro
Pálida sombra, que tenáz me sigue.

—

Adios, tranquila aldea
No quisiera dejar mi triste vida
Sin contemplar de nuevo tus montañas,
Que sin saber por qué, me son queridas.
Adios, anciano: no escuché tu acento,
Ni en tu oido resonó la queja mia;
Pero te guardaré en mi pensamiento
Un recuerdo de vaga simpatía!

VIOLETA.

San Sebastian.

Recomendamos á nuestros lectores el precioso artículo que copiamos del *Boletin Gaditano*, y felicitamos á su autora por los bellísimos sentimientos que la distinguen.

LA MATERNIDAD.

¿En qué época de la vida de la mujer es más necesaria la intervencion materna, en la infancia ó en la adolescencia?

En esta cuestion he oido diversidad de opiniones, juzgando cada señora segun sus instintos maternales, ó segun sus ideas; muchas me han pedido mi parecer en la materia, y aunque humilde, voy á darlo en breves frases, con la franqueza que me caracteriza, pues si mis palabras carecen de mérito, tendrán al ménos el de ser hijas de la experiencia, y no de utópicas teorías de algunas damas que hablan de la maternidad sin haberla conocido, queriendo imponer sus leyes, como si para el corazon de una madre no lo fueran muy sagradas sus nobles inspiraciones.

Creo que es necesaria la vigilancia y la intervencion materna, desde el momento en que la niña vé la primera luz. Ninguna madre, por elevada que sea su posicion, debe abandonar el tierno cuidado de lactar á sus hijos por sí misma, mientras su salud se lo permita. Esto, que para muchas parece una larga série de cuidados y de inquietudes, es un manantial perenne de inefables delicias y sensaciones dulcísimas, que no se sustituyen con nada, que no se encuentran en ninguna parte, porque los placeres sociales son ficticios, son fuegos fátuos que sólo hablan á los sentidos, y esas emociones que tienen orígen en el alma, que son hijas del sentimiento, en nada se parecen á las insustanciales y frívolas diversiones que el mundo ofrece á la mujer.

El amor, en sus diferentes manifestaciones, es una chispa divina, una emanacion purísima de Dios, y la que siente, no puede ménos de comprender los delicados goces que proporciona. Por eso una buena madre encuentra compensadas junto á la cama de sus hijos, todas las inquietudes y zozobras de que está sembrada la maternidad. Nace la niña, y su primer vagido resuena en el corazon materno, conmoviéndole de una manera tan poderosa, que ya no hay fuerzas humanas que pueden separar al ángel querido de su amoroso regazo. Empieza la lactancia, y con ella la série no interrumpida de inefables goces que elevan el alma hasta lo infinito. El mundo entonces aparece mejor á los ojos de la madre; todo lo vé bajo el rosado prisma de su felicidad; ya las mujeres que antes le parecian insustanciales, ligeras, á veces malévolas, las encuentra buenas y cariñosas porque son madres, y la maternidad permite ver las cosas de la vida bajo formas más bellas y encantadoras.

El corazon se ensancha, porque comprende la verdad y el bien; el amor y el sentimiento son las fuentes de lo bello, y al beber en estos manantiales dulcísimos, nuevos horizontes aparecen á nuestra vista. La benevolencia y la ternura sustituyen á la intransigencia y al desden. La mujer que antes era seca y desapacible, porque no habia fecundado su sér ese rocío bendito, se torna en un momento, sin más que la intercesion de un ángel, en una criatura diferente, buena, amable y sincera.

Es madre, y las madres tienen indulgencia para todas las faltas, consuelo para todos los pesares, y lágrimas para todos los infortunios.

De esta manera, y bajo estos sentimientos, se verifica la lactancia; con la sávia de su pecho trasmite la madre á la hija sus sensaciones, sus ideas, sus gustos, sus impresiones. Y ¿cómo no ha de ser bueno el alimento que tiene su orígen en un manantial divino? Las hijas se parecen á sus madres: por eso la maternidad es un sacerdocio, y no debe la mujer, bajo ningun pretexto, y sea la que quiera su posicion social, abandonar sus hijos, en el período más crítico de la vida, en manos mercenarias, comprándoles con un puñado de oro un alimento que vende la codicia ó la necesidad, exponiéndose á ver malogrado el fruto de su amor, ya por enfermedades inoculadas en la sangre, ya con sentimientos de índole fatal, que se trasmiten indudablemente en esa edad tan crítica de la vida.

Estas son las razones por las cuales juzgo altamente necesaria la intervencion de la madre en la lactancia de sus hijos; este es el primero y más importante deber de una buena madre.

Despues llegan otros cuidados no menos importantes, pero más secundarios, que seria orígen de otro artículo; por ejemplo, el momento en que la inteligencia infantil empieza á desarrollarse, cuando es necesario grabar en ella las primeras ideas del bien y de la virtud. El santo nombre de Dios es el primero que debe ser esculpido con buril de fuego, por la buena madre, en el corazon de sus hijos. Esta semilla

bendita, fructifica, arraiga en sus almas, y crece y vive en la criatura hasta el momento de su muerte, y por muchos años que viva, siempre al dejar la envoltura material que aprisiona su espíritu, dice el alma al desprenderse para volar á las regiones de la eterna luz: «¡Oh, Dios mio! ¡Dios bendito! ¡Tu nombre fué el primero que me enseñó mi madre: tu nombre sacro es el último que mis lábios pronuncian al dejar la vida! ¡Bendito, bendito seas tú!

»¡Madre mia! seas tu por siempre bendita tambien, porque supiste inocular en mi corazon la santa semilla de la caridad y del amor.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Madrid.

LA SONRISA DE DIOS.

Si hay algo que en la vida nos sonria,
Si hay algo que conserve eterna luz,
Si hay algo que consuele la agonia
Del que sucumbe al peso de su cruz.

Si hay algo que en la tierra le dé al hombre
Poder, firmeza y noble abnegacion;
Si hay algo que engrandezca nuestro nombre
Y nos aparte de fatal traicion.

Es ese sentimiento generoso
¡Puro, inmenso, sublime, celestial!
Que en medio de la angustia dá reposo
Y en la vida es la aurora boreal.

Que tiñe con hermosos resplandores
Los negros horizontes del dolor;
Que hace brotar en el desierto flores,
Que es el gérmen divino del amor.

Es esa idea, ¡grande! ¡sobrehumana!
¡Es esa conviccion de un *no sé que*,
Que se eleva potente y soberana
Conocida en el mundo por la fé!

¡Fé! ¡la estrella polar del marinero
Qué trás de un algo inmenso boga en pós!
¡Brújula que nos marca el derrotero
Para arribar al puerto dó está Dios!

¡Con la fé se trasportan las montañas!
¡Con la fé encuentra el hombre la verdad!
¡Sol que alumbra en palacios y en cabañas!
¡Herencia de la pobre humanidad!

¡Sonrisa del que dió perfume al lirio!
¡Es algo que se siente y no se vé!.....
¡Es lo que nos conduce hasta el martirio!
¡Es el alma del mundo! ¡eso es la fé!

¡Fé bendita! ¡consuelo del que llora!
¡Fé sagrada! ¡divina inspiracion!
Mi alma (grande por tí), á Dios adora;
Y á ti deberé ¡oh! fé, mi salvacion!

LÉLIA.

De Tarragona lease

Nos escriben de Tarragona: «que una pobre mujer del pueblo de Ribas Albas »(Provincia de Castellon), vecina de Barcelona, pasó por Vilaseca implorando una »limosna por el amor de Dios. Cayó enferma y dejó su envoltura, y junto á sus »pobres restos, una niña de cinco á seis años. Era huérfana de padre, y entónces le »quedó de madre, único cariño que le quedaba, y tan lamentable situacion le com»padeció tan vivamente al Presidente del Centro espiritista de Vilaseca, que tomó á »la niña bajo su amparo, y vá á educar su espíritu, qué, quién sabe si al vivir su »madre hubiese quedado desheredada, y ahora quizá su porvenir sea un porvenir »envidiable; porque el amor y el progreso, la cubren con sus hermosas alas.

»Si todos los espiritistas imitasen tan noble ejemplo ¡cuán dulce seria vivir en la tierra!»

Ciertamente; si se practicára la ley del Evangelio, este planeta seria la tierra de promision. Nosotros enviamos á nuestro noble hermano, nuestra ofrenda de cariñosa admiracion, y le decimos:

¡Dichoso tú que te acuerdas, de los evangélicos preceptos de Jesús!

CREO.

Errante peregrino
Que los desiertos cruza
Dejando tras su paso
Un rastro de dolor;
Polvo que el viento lleva
Y el pié del hombre huella,
Sombra que cruza rápida
Cual la fugaz centella
Que en noche de verano
Los espacios rasgó....
Mi Dios, ese soy yó.

Espíritu insondable
Que el infinito abarcas,
Esencia indestructible
Del tiempo creador;
Luz vívida que irradias
Por todo el firmamento
É innumerables soles
Enciendes con tu aliento;
Venero de la vida....
Padre de la virtud.
Mi Dios, ese eres tú.

R. S.

PENSAMIENTOS.

Uno de los atractivos mas interesantes de la mujer, uno de sus dotes mas estimables, es sin duda alguna la modestia.—*María Verdejo y Durand.*

La envidia, por mas que procure ocultarse bajo las demostraciones mas hipócritas y afectuosas, es un defecto que dificilmente puede disimularse, porque hasta en las miradas se revela.—*Idem.*

Ricos, inagotables tesoros, son la virtud y la ciencia.—*Idem.*

Donde la mujer es esclava, el hombre no puede ser libre.—*Idem.*

(Médium la Señorita A. B.)

El amor es la vida del alma. Que vuestros corazones sean ardientes y fuertes: que vuestros espíritus sean activos: trabajad! trabajad! Desterrad el orgullo de vuestras almas. Sed siempre humildes, todo el bien que hiciereis será poco si considerais la perfeccion. Si vosotros poseeis medios de que no todos tienen, sed agradecidos pero no vanos.

El cuerpo tiene necesidad de alimentarse: así tambien el espíritu y el corazon lo necesitan: dad, dad, á todos pan material, pan intelectual, y pan moral.—*B. Pascal.*

La moral es la vida de los pueblos. Si el pueblo francés quiere vivir, si quiere concluir su progreso que sea moral que la moral, se inculque desde la infancia y juventud.—*B. Pascal.*

Pregunta á la tierra y pregunta al cielo: pregunta á todo lo que vive y respira, pregunta dónde está la felicidad. Todos te dirán que está en el bien, en el amor hácia la humanidad.

¡Oh vosotros los que amais á la humanidad sed bendecidos!

Sed bendecidos aquellos que la pasion del bien los enardece é inflama.

Vosotros los que vivis por el espíritu y por el corazon, sed felices, que el soplo divino del muy alto os embriague. Sed felices!—*Descartes.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 22 de Abril de 1880. Núm. 23.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—Madrid: Almagro,8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup.

SUMARIO.

¡El despertar!—A mis hermanos de la «Constancia». (Cartas íntimas).—Inspiracion.—Suelto de «La Provincia de Huesca».—Carta-invitacion á todos los Espiritistas de la tierra.—«Refutacion del catolicismo» en prensa.

¡EL DESPERTAR!

¡Qué sensaciones tan distintas se esperimentan al despertar en la tierra, y al despertar en el espacio!

Cuando uno tiene un sueño agradable, cuando realiza la esperanza que tantas veces ha soñado despierto, ¡qué impresion tan dolorosa recibimos al despertar, al convencernos que todo ha sido un sueño! A veces cerramos los ojos queriendo dormir para volver á soñar; pero es inútil nuestro empeño, seguimos despiertos para lamentar nuestra dicha perdida, y nos levantamos melancólicos, sombríos, conservando en muchas ocasiones una profunda tristeza que nos persigue durante el dia.

Otras veces soñamos, ó volvemos, mejor dicho, á la vida de años anteriores, cuando estábamos en el periodo de pagar nuestras mayores deudas, cuando nuestra existencia era un tormento continuado.

Cuando parecia que el sol se oscurecia para negarnos sus rayos, y la tierra en constante trepidacion no nos dejaba ni un segundo quietos en un lugar para descansar de nuestra fatiga.

Cuando hasta la brisa paralizaba su incesante movimiento para no dejarnos ni aun aire que respirar.

Cuando contábamos las horas de nuestra vida por las impresiones dolorosas que desgarraban nuestro corazon.

Cuando vivíamos como máquinas que solo funcionábamos con el vapor de nuestras lágrimas.

Cuando solo teníamos certidumbre de vivir muriendo; y todos esos detalles espantosos, todas esas escenas de horror, á veces reaparecen en nuestro sueño, con tal exactitud, con tan terrible parecido, que nuestro sér vuelve á sufrir la agonía de años anteriores.

Nuestros ojos á pesar de estar cerrados dejan paso al llanto mas copioso, y se sufre en breves instantes toda la agonía de un siglo; y cuando mas aterrado está nuestro espíritu, sentimos una violentísima sacudida y abrimos los ojos, quedándonos confundidos al encontrarnos en nuestro lecho, separados ya de aquel período de horror por el espacio de muchos años, y contemplamos perdida en el pasado aquella vida de tortura inesplicable. Y entonces..... ¡con qué placer nos incorporamos!

¡Con qué afan miramos los muebles que nos rodean!

¡Con qué cariño saludamos á las paredes de nuestro aposento!

¡Con qué alegría nos levantamos y nos entregamos á las ocupaciones cuotidianas, esperimentando de vez en cuando una sacudida nerviosa, diciendo al mismo tiempo en voz muy baja:

—¡Qué felicidad! ¡solo era un sueño! ¡una horrible pesadilla! ¡Ya todo aquello pasó! ¡Pasó como el turbion de la tempestad! y trabajamos con mas ardor, y en aquellos momentos amamos la existencia, que como decia muy bien un escritor frances: *es necesario haber querido morir, para apreciar lo que vale la vida.*

Nos hace falta comparar la inquietud pasada con la tranquilidad presente para creernos felices, y darle gracias á la Providencia.

¡Qué distintas suelen ser nuestras sensaciones al despertar en la tierra, y cuán distintas serán tambien al despertar en el espacio!

Esto se comprende fácilmente, porque la razon natural lo indica, y la comunicacion ultra-terrena lo demuestra todos los dias.

El pobre mendigo que ha sufrido una vida de humillaciones, que ha pasado años y años sentado, por ejemplo, á la puerta de una Iglesia, contemplando con melancólica envidia á los fieles que penetraban en el templo, que á él le daban un ochavo de mala gana y dejaban para la limosna de la Iglesia un centenar de reales.

Aquel hombre que ha vivido observando tantas anomalías..... que de niño quizá no conoció á sus padres, y pasó su infancia en un asilo, su juventud en alguna prision, y arrepentido de tantos desaciertos, trabajó en su edad madura cuanto pudo trabajar, y por último enfermó á causa de tantas privaciones, y pasó su ancianidad implorando una limosna, y por último fué á morir en un hospital resignado con su triste suerte; aquel pobre sér que sin duda murió solo sin que una mano compasiva cerrára sus ojos, sin que una palabra cariñosa resonára en sus oidos en el momento que su mirada vidriosa se fijaba con tristeza en el enfermo que se quejaba á su lado; aquel sér al exhalar su último suspiro, si sufrió resignado las pruebas de su vida, si mas bien pecó por ignorancia que por maldad, su espíritu se desprenderá pronto de la materia, y se quedará absorto al sentirse libre de sus habituales dolencias. Mirará su envoltura con inesplicable asombro, con vivísima curiosidad.

¡Se verá muerto, y se sentirá vivo!

¡Contemplará como arrojan su cuerpo á la fosa comun!

Verá con el desprecio que tratan sus despojos, y al mismo tiempo verá séres amigos que le rodean cariñosamente, que le sonrien con amor, y le dicen:

—«No dudes, ¡estás vivo! los restos que ves enterrados en la fosa son tu vieja envoltura; pero tu espíritu hoy comienza á vivir; ayer dormias el sueño del dolor, hoy despiertas y estás en la vigilia de tu felicidad.

»Tranquilízate, ayer te parecia que eras el último sér en la tierra, hoy eres uno de los hijos del Señor; sonríe, que para tí, como para todos, Dios hizo las maravillas de la Creacion.»

Y al mendigo le parecerá entonces que sueña, y no podrá darse cuenta de cuando estaba dormido, ó cuando estaba despierto; pero al fin la evidencia le convencerá que le rodean espíritus de amor.

Que escucha voces afectuosas.

Que se vé sostenido por amigos cariñosos, y que una nueva familia le acaricia y le dice:—«Reposa de tus fatigas, ya pagastes tus deudas, los dias de sol principian á lucir para tí.» Y aquel espíritu ¡qué sensaciones experimentará entónces!

¡Con qué alegría mirará á todos lados!

¡Cómo observará con verdadero deleite las emanaciones de la vida universal!

¡Le parece mentira que se siente en el banquete de la Creacion!

¡Se embriagará de felicidad, y las ideas en confuso tropel se agolparán á su agitada mente, y comenzará á vivir el que durante muchos años estuvo adormecido en el dolor!

Cuán hermoso será despertar así en el mundo de la verdad!

¡No hay frases en la tierra que describan fielmente las supremas sensaciones del despertar de un espíritu que no haya sido culpable!

¡Son tan distintas las que sentirá un alma que ha podido progresar y por indiferencia no ha progresado!.....

El hombre que por ejemplo vino á la tierra, y vivió en la opulencia; que sus padres le adoraron en su infancia; que durante su vida no careció de ningun goce; que la gloria, la riqueza, el poder, todo se combinó para proporcionarle una existencia dichosa; que sus deseos fueron órdenes, y sus caprichos leyes; que su voluntad soberana no encontró el menor obstáculo durante su permanencia en el mundo; que al caer en el lecho de muerte una muchedumbre anciosa se agolpó á las puertas de su palacio para preguntar por su salud; que en los templos se elevaron plegarias pidiendo su restablecimiento, y al morir resonó en la tierra un grito inmenso, y para acompañar su cadáver se reunió lujosa comitiva, y su cuerpo fué embalsamado, y aromatizado, y libertado de la putrefaccion por medio de la ciencia; que la iglesia entonó sus salmos; que los cañones, con belicoso estruendo, le dijeron adios; que todo, en fin, dió á entender que un poderoso magnate habia dejado de existir: y el espíritu que animó á aquel cuerpo afortunado que ha dejado un vacío en una nacion, ¿qué hace entretanto? ¡quién sabe!..... por regla casi general lo siguiente:

Si no ha sido un gran criminal, si ha vivido contemplando con indiferencia las miserias de los desgraciados, sin acordarse nunca que él podia aliviarlas, y si al hacer una limosna no la ha hecho por el bien del pobre, sino por engrandecerse á sí mismo; al desprenderse de su envoltura verá con pena que su cuerpo es conservado, y su entierro es fastuoso, no por honrar su memoria, sino por honrarse sus herederos, que la muchedumbre acude, no para derramar una lágrima en su tumba, sino para satisfacer una exigencia social.

El pueblo acude por curiosidad.

La nobleza por compromiso.

Sus deudos por honra propia.

Por verdadero sentimiento..... nadie.....

Para el espíritu no hay velos, y siente frio ante la farsa de la sociedad.

Se aleja con disgusto de su envoltura (que tan inútil le ha sido) y se encuentra rodeado de una opaca claridad. Horizontes sin límites contempla por todos lados, sin poder comprender cual es el Oriente y el Occidente.

De vez en cuando vé pasar junto á sí, legiones de espíritus que ni siquiera reparan en él; él se adelanta á ellos, pero pasa completamente desapercibido.

El no miró á los pobres en la tierra, y nadie le mira en el espacio.

El no compadeció la soledad del anciano, ni el desamparo de la viuda, ni el desconsuelo del huérfano, y nadie le compadece en su aislamiento.

El no se cuidó mas que de la grandeza material, por esto en la tierra solo honraron su cadáver, sin cuidarse nadie de rogar por él.

¡Qué despertar tan triste el de este espíritu! ¡ayer el primero en una nacion! ¡hoy el último en el infinito!

¡Ayer adulado de todos! ¡hoy sin ser visto de nadie!

¡Ayer su capricho formulaba una ley! ¡hoy sus quejas se pierden en la inmensidad!

¡Qué triste! ¡qué triste despertar!

¡Para unos despertar es vivir! ¡para otros despertar es padecer!

¡Cuán distintas sensaciones experimenta el espíritu, cuando despierta en la tierra y cuando despierta en el espacio! Para este último despertar es necesario que procuremos progresar mucho, porque sino lo hacemos así, ¡qué amarga, qué amarguísima realidad!

La vida de la tierra por mucho que dure es menos que un segundo en la eternidad; pero la vida del infinito es eterna como su creador; y al despertar en el espacio ¡ay del que se encuentre solo!

¡Ay del que se encuentre aislado!

¡Ay del que llora y no le preguntan por qué gime!

Dice un adagio: «llórame solo y no me llores pobre.»

Y es la verdad; no lloremos al ver los mendigos del mundo, lloremos al adivi-

nar los solitarios que habrá en el espacio; los ermitaños del remordimiento, esos pobres espíritus aturdidos por la realidad, avergonzados de su pequeñez; esos que al despertar en el espacio no tuvieron una buena accion que recordar, y por consiguiente no encontraron una mirada de amor, ¡infelices!....

¡Oh! Sér Omnipotente! ¡inspíranos! ¡protégenos! ¡envuélvenos con los raudales de tu eterna luz, para que al dejar nuestro cuerpo en la fosa, nuestro espíritu pueda sonreir al despertar en los espacios infinitos!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A MIS HERMANOS DE LA «CONSTANCIA»

(CARTAS ÍNTIMAS.)

—

Queridísimos hermanos: Esta vez mi pobre pluma, va á dedicaros unas cuantas líneas en señal de gratitud por la suma benevolencia con que habeis acojido mis humildes escritos.

El nombre de vuestra revista es admirablemente bello, pues la constancia es una de las virtudes que conducen al hombre al feliz resultado de todos los trabajos, siempre y cuando estos lleven un fin noble y provechoso para el bien de la humanidad: vosotros habeis dado grandes pruebas de constancia con los trabajos practicados en el trascurso de tres años, para el desarrollo de efectos físicos, y Dios al ver el buen deseo que os anima, ha premiado vuestros esfuerzos; continuad, pues, amigos mios, siendo constantes trabajadores en la gran obra del Señor, porque el trabajo es la verdadera mision del hombre en la tierra, y sus buenas obras son las únicas que lleva consigo al dejar la materia.

Dice el sábio Periandro en una de sus máximas: «Los bienes de este mundo duran poco, solo la virtud es eterna.»

¡Oh, cuánta razon tiene el gran filósofo! Si fuéramos constantes adeptos de esta preciosa base, su luz irradiando en nuestra alma, nos haria mas bellos ante Dios; virtud es el trabajo, virtud es la constancia, la humildad, la caridad, el amor á nuestros semejantes y todo aquello que á la perfeccion se acerca.

Yo os consagro estas mal pergeñadas líneas por un sentimiento de gratitud salido de lo mas íntimo de mi corazon, y os saludo con inefable gozo, al ver los adelantos que la sabia y pura moral del Espiritismo ha hecho en esa América, porque la humanidad necesita de esa bellísima aura para despertar del letargo en que yace.

Muchos serán los que irguiendo la frente, se levanten con ímpetu á combatir nuestra saludable doctrina, creyendo ser un formidable enemigo; mas como el Espiritismo es la verdad misma y esta es innegable por ser la voz de Dios, pronto caerán anonadados bajo el peso de sus errores, é inclinarán sus cabezas hasta tocar el suelo, diciendo: ¡Señor, pequé! Nosotros siempre escudados con la luz de la razon y sin pretender estar inspirados por el Espíritu Santo, no nos creemos con el derecho de juzgar á nuestros semejantes, cuando no tenemos la suficiente conciencia para juzgarnos á nosotros mismos; por lo tanto, nuestros detractores al querer disparar contra nosotros sus emponzoñados dardos, caerán de rechazo sobre ellos y entonces les daremos un voto de gracias, porque inconscientemente propagan el Espiritismo trabajando á su favor.

Por mas que nos llamen locos y nigromantes descargando sobre nosotros una lluvia de improperios, creed, amigos mios, que no debemos temerles; pues llevamos por lema, ciencia, caridad y amor, siendo nuestras armas invencibles, pues las proteje Dios.

El resplandeciente Sol de la verdad no se eclipsará jamás, y su luz brillará in-

deleble á pesar de sus enemigos La verdad es la síntesis del progreso, la base del Espiritismo, y nadie absolutamente podrá detenerla en su veloz carrera.

El Espiritismo es el libro colosal de la ciencia, ante el cual el sábio es un pobre alumno que tiene que estudiar con detencion sus páginas.

Muchos de los que nos titulamos espíritas, deberíamos suprimir esta palabra y decir, que aspiramos á serlo; pues para ser verdaderos espíritas, tenemos que obrar con arreglo á la bella moral que nos enseña en sus obras nuestro hermano Allan Kardec; pero desgraciadamente hay muchos espíritas que son buenos en teoría y pésimos imitadores en la práctica; mas como todos son nuestros hermanos, debemos compadecerles y rogar á Dios por ellos, en atencion á que son mas culpables que aquellos que no conocen nuestra consoladora creencia, porque á estos, se les puede llamar estacionarios, pero á los que conocen la ley divina y no la practican, no merecen otro nombre que el de retrógrados del progreso.

Sin embargo, esto dimana principalmente de la ignorancia y el embrutecimiento en que los pueblos viven, de la falta de instruccion en todas las masas, y en particular de la mujer; porque la mujer instruida es el primer eslabon de la sociedad, y su misma cultura la enseña á ser cariñosa, á ser el celoso vigía de sus hijos, haciéndola adquirir esa delicadeza de sentimientos que tanto realza á la mujer. Pero si esta mujer no se la educa cultivando su inteligencia, la filosofía moral, base de la virtud, jamás podrá adherirse á su corazon con toda perfeccion.

Decia el gran Epicteto que, para que el estudio de la filosofía aprovechase se necesitaba un alma pura, esto es, que se inculque desde los primeros años, antes que se vicie en otras costumbres que luego costaria un titánico esfuerzo en desechar; y francamente, la mujer sin instruccion, es un semi-salvaje sin sentimiento, sin delicadeza, que cria á sus hijos como séres irracionales, maltratándolos cuando no es preciso, acariciándolos cuando debiera corregirlos, y careciendo de ese esquisito tacto que debe tener toda madre de familia; esto en vez de ser útil es sumamente pernicioso, pues hay que convencerse de que las primeras ideas que la madre inculca en el corazon del niño, son las que mas tarde hacen al hombre un sábio prudente ó un ignorante fanático.

Afortunadamente el progreso es la segur que va destruyendo los errores de las humanidades: y si ayer el hombre negaba á la mujer hasta la primera enseñanza, hoy la mujer sacudiendo su yugo, no quiere ser el pedestal del hombre, sinó su digna compañera, para ayudarle con solicitud en sus trabajos y ser una buena profesora para sus hijos. Esto nos lo dicen todos los dias los espíritus elevados, y esto mismo debemos repetir nosotros á la humanidad.

El Espiritismo es una ciencia estensísima que no todos pueden profundizar; es la ley de amor que pone en contacto á todos los séres sin distincion de sexo ni clase, y él es el que le dice á la mujer ¡levántate mísera esclava! no para sublevarse contra el hombre como algunos creen, sinó para ser el ángel del hogar, la hija solícita y respetuosa, la madre celosa de sus hijos y la esposa prudente y cariñosa: esto es lo que debe ser la mujer. Pero sin instruccion es imposible desempeñe bien ninguno de estos cargos, pues la mujer que se halla en este caso, es como un idiota ó un sér rutinario, que hace lo que vé hacer á los demás, y como la mayoría son ignorantes, solamente ignorancia pueden enseñar á sus hijos, ya que por tantos siglos las humanidades han dormido el pesado sueño del error.

Nada mas os diré por hoy, hermanos mios, sinó que continueis dando ejemplo de constantes y virtuosos, para que vuestros trabajos llegando siempre á feliz éxito, no os veais jamás en la necesidad de borrar de vuestra revista el bellísimo nombre de «Constancia.»

Os saluda con fraternal cariño vuestra hermana,

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona.

(46)

INSPIRACION.

Leed, hijos mios, las Sagradas Letras,
De amor impulsados, de piadoso afan,
Y en ellas consuelos vereis inmortales,
Tesoros de dicha, de esperanza y paz.

Cantad alabanzas al Dios de los cielos;
Llenad vuestro pecho de su santo amor;
Amad á los hombres, que hermanos son vuestros,
Que, como vosotros proceden de Dios.

Espíritus hablan, y al oido os dicen
Que hay mundos de gloria, regiones de luz,
Collares de perlas, coronas de flores,
Que aguardan las almas tras del cielo azul;

Las almas humanas que, en su corta prueba,
Tesoros hallaron de amor de fé,
Las almas sencillas que obraron virtudes
Siguiendo gozosas la senda del bien.

Así, hermanos mios, desoyendo cuerdos
Los torpes consejos de un placer fugaz,
Alzad vuestros ojos, buscad vuestra dicha
Cabe las estrellas que vereis brillar.

El cielo estrellado ¿no os atrae y llama?
¿No vísteis las aves volar hácia el sol?
Mirad, pues: las almas que el amor inflama
Mas raudas elevan su vuelo hácia Dios.

Llamad á María radiante lucero,
Si os sentis enfermos, si os falta virtud;
Llamadla, y no en vano serán vuestras preces;
Llamadla, y no en vano buscareis su luz:

Que os ama, y desea compasiva y tierna
Secar vuestro llanto, calmar vuestra sed,
De vuestras plegarias subir el incienso
Junto al trono escelso del Dios de Israel.

El cielo, las flores, los peces, las aves,
Las bestias y el hombre, que el mundo pobló.
Recuerdan que existe quien dá con su soplo
Su vida á la tierra, su esplendor al sol:

Y aun hay hombres vanos, de soberbia henchidos,
Que insultan al cielo con sarcasmo audaz,
Que ingratos y necios rechazan las muestras
De inmenso cariño que el Señor les dá.

Buscad, orgullosos, buscad el *acaso*
Que puebla los mundos, que os dió vuestro sér,
Que os dió el pensamiento, que infundió en vuestra alma
La luz que distingue la verdad y el bien.

Voces celestiales desde arriba os llaman
Y os muestran la senda que debeis seguir;
Os dicen que en vano vuestro fátuo orgullo
Se agita buscando de la vida el fin.

Volved en vosotros; desoid prudentes
De insana soberbia la engañosa voz:

Jesús el camino de la vida os abre,
Y el Padre os convida con su inmenso amor.

Los que desalados correis tras los bienes,
Que el mundo á sus hijos promete falaz,
Riquezas eternas, goces inmortales
Durante la vida podeis conquistar.

Cantad alabanzas al Dios de los cielos;
Llenad vuestro pecho de su santo amor;
Amad á los hombres, que hermanos son vuestros,
Que, como vosotros, proceden de Dios.

Espíritus hablan y al oido os dicen
Que hay mundos de gloria, regiones de luz,
Collares de perlas, coronas de flores
Que guardan las almas tras del cielo azul.

F.ª

Dice *La Provincia de Huesca:*

«¡Viva el catolicismo de *El Diario!* En su número de ayer martes, regala á sus »suscritores el siguiente suelto: «Agradecemos la remision de los dos primeros números »del suplemento á *El Espiritista*, que bajo la direccion del fundador de esta ilustra»da revista han visto la luz en la capital de Aragon.» Solo á un periódico tan *católi»co*, como *El Diario*, le ocurre el agradecer la remision de las ridículas y condena»das elucubraciones espiritistas, y llamar ilustrado al órgano de la más nécia de las »supersticiones, aumentadas y corregidas por el presumido progreso moderno.»

Parece increible que hombres de algun criterio como deben ser los periodistas, se dejen dominar por la pasion de secta, y acusen á un diario católico porque guarda las consideraciones debidas á una publicacion que tanto vale, como es «El Espiritista.»

Solo el nombre de su director basta para recomendar dicha publicacion; porque el Vizconde de Torres-Solanot es hombre que vale mucho, y amigos y enemigos tienen que reconocer en él al profundo pensador, al sensato filósofo, y sepan los redactores de *La Provincia de Huesca*, que nunca *El Diario Católico* ha sabido cumplir mejor que ahora, saludando cortesmente á su compañero en la prensa.

Ignorábamos que para ser buen católico se necesitára faltar á las leyes de urbanidad.

CÍRCULO «LA VERDAD»

AMOR HASTA EL MAS ALLÁ.

Carta-invitacion á todos los Espiritas de la tierra.

República Mejicana.

QUERIDOS HERMANOS EN CREENCIAS:

Desde que el conocimiento de los sanos principios del Espiritismo abrió nuestra alma á la luz de la verdad, nos hemos consagrado á sostener y propagar su doctrina, convencidos de que esa es la mision del verdadero espirita. Pero débiles ante las sérias dificultades de la empresa, pequeños ante el crecido número de adversarios que nos combaten, más de una vez hemos sentido flaquear nuestras fuerzas, vacilar nuestro ánimo, y no obstante la fé y el entusiasmo de que nos sentimos poseidos, habríamos sucumbido ya, á no habernos acordado de que en toda la superficie del globo hay hermanos que, congre-

gados en grupos mas á menos numerosos, trabajan como nosotros por asegurar á la humanidad su destino futuro. Entonces hemos creido de nuestro deber dirigirnos á ellos, solicitando su apoyo y cooperacion en una obra de tanta magnitud.

Hasta ahora no han existido entre los diversos círculos espiritas otras relaciones que el cambio cortés de publicaciones: ahora bien, nosotros pensamos que de la naturaleza misma de nuestros principios, se desprende la necesidad de mantener entre nosotros relaciones más intimas y estrechas. Nuestros estudios, nuestras opiniones, la organizacion de nuestras sociedades, las manifestaciones que en ellas se obtienen, todo nos reclama una union, sin la que, nuestros trabajos serán menos importantes, nuestros esfuerzos más débiles, al par que crecerán las dificultades haciendo menos rápido el progreso del Espiritismo. ¡Cuántas veces por falta de auxilios oportunos, de sábios consejos, de ejemplos dignos de imitarse, el error habrá usurpado su puesto á la verdad, y funestos desengaños, sorprendiendo la buena fé de adeptos sinceros, habrán venido á apagar su ardor y su creencia.

Evitar estos males (que bien pudieran proporcionar un triunfo aparente á nuestros adversarios de mala ley) es lo que nos proponemos, llamando á todos nuestros hermanos á una union indisoluble cual corresponde á la solidaridad de la doctrina que profesamos.

Hemos abrigado siempre la profunda conviccion de que, los círculos establecidos en todas las partes del mundo, no son, por decirlo asi, mas que los eslabones de la cadena que une la tierra á la inmortalidad; si esto es asi, si todos tendemos al mismo fin, si la misma luz nos alumbra, si el mismo deseo nos impele, entónces, ¿por qué vivir independientes los unos de los otros? ¿Por qué no uniformar nuestros trabajos? ¿Por qué no formar un solo cuerpo sólido y compacto, fuerte por la union, imponente por lo desinteresado de sus miras é invencible por la verdad que proclama?

Confiamos en que penetrados del espíritu que nos guia, todos nuestros hermanos responderán á nuestra invitacion, tendiéndose mútuamente los brazos, con el mismo amor, con la misma buena voluntad, con que algun dia nuestros espíritus se amarán en el espacio sin horizontes de la vida sin fin.

Y bien, ¿cómo debe verificarse esta union? ¿Bajo qué bases deben establecerse nuestras relaciones? No nos atrevemos á indicarlo, prefiriendo abandonar el proyecto á la ilustracion de los hermanos que adoptando nuestra idea, nos contesten satisfactoriamente.

Rogamos por tanto, á los señores directores de publicaciones espíritas, se dignen insertar esta carta, en sus columnas; y enviamos además algunos ejemplares, á los jefes de Congregaciones, para que se sirvan circularlos convenientemente, á fin de que podamos conocer la opinion, á este respecto, del mayor número de nuestres hermanos, pudiendo dirigir sus contestaciones en esta ciudad, á la Administracion de «La Razon,» Calle Constitucion, número 2.

Os amamos de corazon, llamándonos hermanos vuestros.

«Amor hasta el mas allá.»

Toluca, Febrero de 1880.

JESÚS C. BAEZ, *Representante del Círculo.*

Terminada la refutacion del *Espiritismo al catolicismo*, que la directora de LA LUZ ha publicado en la *Gaceta de Cataluña*, en *La Publicidad* y en LA LUZ DEL PORVENIR, hemos creido conveniente hacer un libro con dichos remitidos, aumentándose la coleccion de los cuarenta y seis artículos dedicados al «Satanismo» del señor de Manterola, con quince artículos más, precedidos de un prefacio.

El libro (que ya está en prensa) constará de unas trescientas páginas, tamaño aproximado al de LA LUZ, buena impresion, y haremos cuanto nos sea posible porque su precio sea módico, al alcance de los escasos bienes de los obreros, á los cuales les conviene la lectura de esta obra, porque su lenguaje sencillo es á próposito para las inteligencias que no han podido desarrollarse al calor de profundos estudios.

Libros para los sábios hay muchos, pero volúmenes para el pueblo escasean, y la clase obrera es la que necesita instruirse; y la obra que tenemos en prensa titulada *El espiritismo refutando los errores del catolicismo romano*, lo repetimos, es muy á propósito para las inteligencias sencillas. En sus páginas se encuentra la verdad, y la verdad debe ser conocida de todos; porque para apreciarla no se necesita ser sábio; con tener *buen sentido* ya es bastante.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 29 de Abril de 1880. Núm. 24.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

El remordimiento.—A un alma buena.—¡¡Estás aqui!!—Un recuerdo á Tomás Padró.—La desgracia de un artista.

EL REMORDIMIENTO.

No hace muchos dias que vino á vernos nuestro amigo Felipe, hombre muy amante del pasado, muy apasionado de cosas viejas, de libros en pergamino, de muebles antiguos: es lo que se llama un verdadero anticuario.

Cuando le vimos entrar nos llamó la atencion su aire satisfecho y su paso triunfal. Nos saludó sonriéndose y nos enseñó un rollo de papeles súcio y amarillento diciéndonos con acento misterioso:—¡Os traigo un tesoro!

—¡Si! veamos. ¿En dónde está?

—Aquí—dijo Felipe, desdoblando al mismo tiempo el legajo de papeles que miraba con cierta complacencia.

—¡Ah!...

—Sí, sí; aquí; estas son las memorias de uno de mis antepasados. ¿No os dije que habia heredado la mesa de despacho y la biblioteca de un tio de mi madre?

—No recuerdo.

—Pues sí, os lo dije; pero como me teneis por maniático no me haceis caso; pero yo no me fijo en esas pequeñeces: y cuando puedo ser útil á mis amigos, (aunque estos sean algo ingratuelos conmigo) no pierdo un instante como me ha sucedido ahora. Hasta ayer no he tenido tiempo de examinar los libros de mi tio, que por cierto he adquirido obras muy notables; y entre ellas encontré este manuscrito que os puede servir de mucho; leedlo detenidamente, y no tengais prisa en devolvérmelo, porque anoche preferí leer á dormir, y lo he leido todo sin dejar una línea. Os autorizo para que publiqueis lo que querais si veis que esas lecciones morales pueden servir de útil enseñanza; no os pido mas sino que cambieis los nombres y las fechas por si aun existen en la tierra algunos de los que hayan tomado parte en esos dramas íntimos.

—Gracias mil, amigo Felipe; sois muy bueno y muy complaciente, y estad seguro que nosotros que andamos á caza de consejas y leyendas, agradecemos mucho vuestro oportuno ofrecimiento; y cojiendo el rollo de papeles comenzamos á hojearlo con verdadero interés, y tan embebidos nos quedamos en nuestra lectura que no sentimos cuando se marchó Felipe; pero los buenos amigos son como los criados antiguos, que nos quieren conociendo nuestros defectos: y al dia siguiente volvió tan satisfecho como de costumbre preguntándonos con tono sentencioso:

—¿Qué tal os parece el manuscrito?

Mirad y leed, y le entregamos el artículo que copiamos á continuacion.

FRAGMENTOS

de las memorias del padre German.

«¡Con cuánto placer, con qué santa fruicion celebré por vez primera el sacrificio de la misa! Yo nací para la vida religiosa dulce y contemplativa.»

«¡Qué grato era para mí, enseñar la doctrina á los pequeñuelos! cuanto me deleitaba escuchar sus vocecitas, destempladas unas, chillonas otras, débiles aquellas; pero agradables todas, porque eran puras como sus almas inocentes.»

«¡Oh! las tardes! las tardes de mi aldea, viven siempre en mi memoria! ¡Cuánta ternura! cuánta poesía tenian para mí aquellos momentos, en que dejaba mi querido breviario y acompañado de mi fiel Sultan me dirigia al cementerio á rogar ante la cruz de piedra por las almas de los fieles que dormian en torno mio!»

«Los niños me seguian de lejos, y me esperaban á la puerta de la casa de los muertos, cuando terminaba mi oracion salia de la mansion de la verdad y recordando las divinas palabras de Jesús, decia:—¡Vengan á mí los pequeñitos! y un enjambre de chicuelos me rodeaba cariñosamente y me pedian que les contára cuentos. Yo me sentaba á la sombra de un venerable olivo. Sultan se echaba á mis piés y los niños se entretenian primero en tirarle de las orejas á mi viejo compañero que sufria resignado aquellas pruebas de infantil cariño y de alegre travesura. Yo les dejaba hacer, me complacia verme rodeado de aquellas inocentes criaturas que me miraban con ingénua admiracion, diciéndose unos á otros:—Juguemos al muerto con Sultan que el padre no nos riñe; y mi pobre perro se dejaba arrastrar sobre la yerba mereciendo al final en premio de su condescendencia que todos los chicos le dieran algo de su merienda; despues restablecida la calma todos se sentaban en torno mio y escuchaban atentamente el suceso milagroso que yo les contaba.»

«Sultan era el primero que daba la señal de marcha, se levantaba, inquietaba á los chicuelos con saltos y carreras y volvíamos todos juntos á nuestros pacíficos hogares; y así pasé muchos dias, muchos meses de paz y de amor ignorando que hubiera criminales en el mundo. Mas ¡ay! la muerte se llevó al padre Juan y entonces entré en propiedad de aquel curato, y nuevas atenciones vinieron á turbar el sueño de mis noches, y el sosiego de mis dias.»

«Sin darme cuenta el por qué, siempre habia rehusado recibir la confesion de los pecados de otro. Encontraba una carga muy pesada el guardar los secretos de los demás. Mi alma, franca é ingénua, se abrumaba con el peso de mis culpas y le asustaba aumentar la carga con los pecados de los demás. Mas la muerte del padre Juan me obligó á sentarme en el tribunal de la penitencia, ó mejor dicho de la conciencia humana; y entonces.... ¡oh! entonces me horrorizó la vida.»

«¡Cuántas historias tristes!.....»

«¡Cuántos desaciertos!.....»

«¡Cuántos crímenes!.....»

«¡Cuánta iniquidad!.....»

«Una noche, ¡oh! aquella noche jamás la olvidaré. Me preparaba para descansar, cuando Sultan se levantó inquieto, me miró atentamente, apoyó sus patas delanteras en el brazo de mi sillon, y parecia decirme con su inteligente mirada: No te acuestes, que alguien llega. Cinco minutos despues sentí el galope de un caballo, y pasados algunos momentos vino el viejo Miguel á decirme que me queria hablar un Señor.»

«Salí á su encuentro y Sultan le olfateó sin demostrar el mas leve contento, y se acostó á mis piés en actitud defensiva.»

«Parece que aun veo á mi visitante. Era un hombre de edad mediana, de semblante triste, y de mirada sombría, me miró y me dijo:»

—«Padre, ¿estamos solos?»

—«Sí, ¿qué quereis?»

—«Quiero que me escucheis en confesion.»

—«¿Y á qué venís á buscarme cuando teneis á Dios?»

—«Dios está muy lejos de nosotros, y yo necesito oir una voz mas cercana.»

—«Y vuestra concieneia nada os dice?

—«Pues porque escucho su voz vengo á buscaros. No me han engañado al decirme que erais enemigo de la confesion.»

—«Es verdad; el horror de la vida me abruma; no me gusta escuchar mas que las confesiones de los niños, porque sus pecados hacen sonreir á los ángeles.»

—«Padre, escuchadme; porque es obra de caridad, dar consejo al que lo pide.»

—«Hablad, y que Dios nos inspire á los dos.»

—«Prestadme toda vuestra atencion. Hace algunos meses que junto á las tapias del cementerio de la ciudad D.... se encontró el cadáver de un hombre con el cráneo levantado. Se hicieron pesquisas para encontrar al asesino, y todo ha sido infructuoso. Ultimamente se ha presentado un hombre en el Tribunal de Justicia y ha declarado ser él el matador del hombre que se halló muerto junto al cementerio Yo soy el juez de esa causa; la ley le condena á muerte atendida su declaracion, y yo no lo puedo condenar.»

—«¿Por qué?»

—«Porque sé que es inocente.»

—«¿Cómo? si se declara culpable?»

—«Pues yo os juro que no ha sido él el matador.»

—«Y cómo podeis jurarlo?»

—«Porque el asesino de ese hombre he sido yo.»

—«¿Vos?.....»

—«Si padre, yo he sido; es una historia muy larga y muy triste: solo os diré que tomé la venganza por mi mano; y que de mi secreto depende el honor de mis hijos; pero mi conciencia no puede tolerar el firmar la sentencia de muerte de un hombre que me consta que no es culpable.»

—«Padece ese desgraciado alguna enagenacion mental?»

—«Nó, nó, su cabeza se encuentra perfectamente organizada. Apelé al recurso de decir que estaba loco; pero la ciencia médica me ha desmentido.

—«Entonces no tengais remordimiento en condenarle; que los remordimientos de otro crímen le habrán hecho dar ese paso; nadie entrega su vida á la justicia sin ser lo que se llama un asesino; iros tranquilo, cumplid con la justicia humana, que los remordimientos de ese desgraciado le han encargado de que se cumpla la divina. Yo os prometo hablar con ese infeliz, y para vuestro sosiego os diré lo que me confie, y en cuanto á vos, no volvais á olvidar el quinto mandamiento de la ley de Dios que dice: «No matarás.»

«Mis presentimientos no me engañaron; cuando algunos dias despues hablé con el reo, cuando en sus últimos momentos le dije:—¡Habla! que Dios te escucha, entonces anegado en lágrimas me dijo: «Padre mio; que triste es la vida del criminal! Hace diez años que maté á una pobre jóven, y su sombra me ha perseguido siempre; aún la veo, ¡aquí está entre los dos! Me casé para ver si viviendo acompañado perdia aquel horror que me mataba lentamente; pero al ir á acariciar á mi esposa, ella se interponia, y su cara livida ocultaba el semblante de mi compañera; cuando esta tuvo el primer hijo no era mi mujer la que tenia ante mis ojos el niño; era ella la que me lo presentaba. He viajado, me he lanzado á todos los vicios, ora me arrepentia y pasaba dias y dias en las iglesias, pero si estaba en los garitos *ella* estaba junto á mí; si iba al templo *ella* se colocaba delante de todas las imágenes, y siempre *ella*..... No sé porque no he tenido valor para matarme, y al no encontrarse el matador de ese pobre hombre, dí gracias á Dios, porque así podria morir acusándome del delito de su muerte.»

—«¿Y cómo no habeis declarado vuestro crímen anterior?»

—«Porque no hay pruebas convincentes, porque yo supe ocultar tan diestramente mi asesinato que no quedó el rastro mas leve; pero lo que los hombres no han visto lo he visto yo: Aquí está *ella*, aquí, parece que me mira con menos enojo. No la vé V. padre? no la vé V.? ¡ay! que ganas tengo de morir para dejarla de ver.»

(51)

«En el instante de subir al patíbulo me dijo el reo: En lugar del verdugo está ella. ¡Padre! pida V. á Dios que no la vea despues de morir, si es que se ven los muertos en la eternidad.»

«Para descanso del juez homicida le dije á este, cuanto me habia dicho el otro Cain, y al terminar mi relato me dijo tristemente: ¡Ay padre! que vale la justicia humana comparada con la justicia divina! La muerte de ese hombre está vengada ante la sociedad; el reo quizá descansa en la eternidad, pero yo, ¡padre mio! ¿dónde descansaré?.....»

«Un año despues entró el juez en un maniconio para no salir mas de él; y yo..... depositario de tantos secretos, testigo moral de tantos crímenes, confidente de tantas iniquidades, ¡vivo abrumado bajo el peso de las culpas humanas!

«¡Oh! tranquilas tardes de mi aldea! ¿Dónde estais? Ya no resuenan mis oraciones al pié de la cruz de piedra. ¿Dónde están aquellos niños que jugaban con Sultan? este último ha muerto, los primeros han crecido..... Ya son hombres..... y quizá alguno de ellos criminales.....»

«Dicen que soy bueno; muchos pecadores me vienen á contar sus cuitas; y veo que el remordimiento es el único infierno del hombre.»

«¡Señor! ¡inspírame! guíame por el camino del bien, y ya que me entristezco por las culpas agenas, que no pierda la razon recordando las mias. ¿Por qué? ¿qué hombre habrá en este mundo que no tenga remordimientos?»

Cuan bien dice el padre German. ¿Qué hombre no tendrá que arrepentirse de haber cometido una mala accion? Feliz el mortal que al acostarse aunque sea sobre un monton de paja pueda decir:

¡Señor! yo no seguí los pasos de Cain.
Yo no envidié los bienes agenos.
Yo no levanté falso testimonio.
Yo te he bendecido en los momentos de paz, y en las horas de tribulacion. ¡Señor! vela mi sueño y fortifica mi espíritu, para que sea humilde en el goce, y fuerte en la prueba.

¡Bienaventurados los que cumplen con todos sus deberes en la tierra! porque estos séres no tendrán remordimientos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Á UN ALMA BUENA.

Partiste de la tierra buen amigo
Dejándonos tan solo tu memoria,
Que vive y vivirá constantemente
Cual recuerdo de aquel á quien se adora.
¿Es cierto que hoy estás á nuestro lado?
¿Qué en regiones de amor alegre moras,
Y sin descanso á consolarnos vienes
Formando con tu luz una aureola?
¡Yo te presiento cual ligera brisa
Que en perfumado ambiente se trasforma,
Y te presiento enérgico y sublime
Amando del Progreso hasta su sombra!
¡Yo te contemplo pensador profundo
Trabajando afanoso en cualquier hora;
Y diciendo á los hombres que el estudio
Será del Universo, clara antorcha!
Si una pléyada de almas cual la tuya,
Bajaran á la tierra presurosas,
La ignorancia temblára ante su vista
Y huyera como frágil Mariposa.
Las tinieblas, en la luz se convertieran
Tornando en Paraiso nuestra zona,
Y alegres los mortales trabajando
Irian bendiciendo la gran obra.
Mas llegarán los tiempos de bonanza
Y al error le diremos que se esconda,
Que el que la luz de la Verdad ha visto
Jamás podrá vivir entre las sombras.
¡Hoy tu nombre bendicen los enfermos,
Los pobres que amparastes en buen hora,
Y del inmenso amor que arde en sus pechos
Fabricándote están una corona!
¡Y nosotros tambien te bendecimos
Por la sábia moral que de tí brota;
Y al escuchar tu acento nuestra alma,
A otros mundos mejores se transporta.

CÁNDIDA SANZ.

¡¡ESTÁS AQUÍ!!

Una voz llegó ayer á nuestro oido diciendo: Escucha; mañana hace tres años que murió un bienhechor de la humanidad, el inolvidable Hector.

—¡Mañana!..... dijimos con estrañeza, no habíamos pensado en tal acontecimiento.

—¡Ah! esclamó una jóven de gran sentimiento. En la tierra no sabemos querer, todo lo olvidamos. Aquellas palabras nos hicieron pensar mucho, y pensando hemos tomado la pluma y nos hemos preguntado.

¿Es cierto que hemos podido olvidar á un sér benéfico que consagró los años de su existencia terrenal á hacer el bien por el bien mismo? ¿á enjugar las lágrimas de los pobres, pareciéndose y asemejándose á un agente invisible de la providencia, porque nunca los necesitados que él amparaba, pudieron estrechar su mano y demostrarle su gratitud?

¿Es posible que á aquella gran figura, á aquel alma gigante, á aquel espíritu tan generosamente dotado de humanitarios sentimientos; tan amantísimo de la verdad, tan partidario de la civilizacion, tan progresivo en sus aspiraciones, tan libre pensador, tan lógico racionalista, tan fiel observador de la ley de Cristo; un sér en fin que reunia todas las condiciones necesarias, para ser amado, para ser admitado, para servir de modelo á los hombres mas grandes por sus filantrópicos sentimientos, si Hector era un bienhechor de la humanidad en la verdadera acepcion de la palabra? ¿Cómo hemos podido olvidar la fecha de su desaparicion de la tierra, cuando ha dejado un vacío en este mundo que toda una generacion de justos no será bastante para llenar tan inmenso hueco?

¿Por qué viviendo su recuerdo con nosotros, y escuchando su voz amada en las comunicaciones íntimas, en los consejos familiares, hemos olvidado un dia verdaderamente memorable para los desheredados de la tierra?

Despues de reflexionar largo rato hé aquí el fruto de nuestras consideraciones.

Los que tenemos la fortuna, que fortuna es y grande el comunicarse con los espíritus, y recibir de ellos, como nos sucede con Hector, consejos y advertencias en los momentos mas críticos de la vida, y no solo nosotros, sino nuestros amigos á quienes él aconseja hasta el arreglo doméstico de su casa, estamos tan familiarizados con él, tan acostumbrados á consultarle cuando sufrimos mucho, que lo consideramos como un individuo muy querido de nuestra familia; y tenemos una intimidad con su espíritu, que nunca la hubiéramos tenido con el hombre que en la tierra se llamaba Hector.

El es hoy una parte de nuestra existencia; cuando nos habla, nuestra alma sonrie; él vive en nosotros, y nosotros en él. ¿Cómo hemos de acordarnos de el dia de su muerte, si estamos plenamente convencidos de su eterna vida?

Cuando mas se conoce el espiritismo menos caso se hace de las fechas de la tierra.

Le quitamos al tiempo las pequeñitas medidas, las microscópicas dimensiones dadas por los hombres, la vida adquiere proporciones gigantescas, el ayer y el mañana los consideramos como nombres puramente terrenales; y el hoy, el gran dia del tiempo indefinido, aparece ante nuestros ojos con su espléndida magestad, con su grandeza infinita, con esa exuberancia de vida continua é inacabable, que brota eternamente del pensamiento de Dios.

¡Tú vives Hector! *¡Tú estás aquí!*

¡Tú nos dás aliento en nuestras horas de amargura!

¡Tú nos inspiras para que propaguemos la buena nueva!

¡Tú nos indicas los medios mas oportunos para que la luz del espiritismo irradie en todos los confines de la tierra!

¡Tú vives en nosotros, y nosotros en tí!

Tres años hace que de la tierra
Falta tu sombra, yo lo olvidé;
Tu ausencia es larga, mas no me aterra;
Porque tu tumba tan solo encierra,
Polvo de un cuerpo que un tiempo fué.

—

Mas tu alma vive, vive conmigo;
Siento tu aliento y oigo tu voz;
De mis estudios tu eres testigo;
Si desfallezco, hablo contigo,
Y el tiempo miro pasar veloz.

—

Cuando te fuistes, con honda pena
(Hoy lo recuerdo), te supliqué
Que no olvidáras nuestra condena,
Que nuestra vida de angustias llena
Necesitaba tu inmensa fé.

Que recordáras que en este mundo
Hacia gran falta tu irradiacion;
Que nos dijeras tu amor profundo,
Y que sembráras árbol fecundo
Que diera frutos de bendicion.

—

Esto te dijo mi pobre acento
Que el raudo viento lo repitió;
Hoy me dá vida tu pensamiento,
Tu larga ausencia ya no lamento,
Pues tu flúido le siento yo.

—

Ayer luchaba; mas hoy no lucho
Entre mil dudas; pues vibra en mí,
Tú voz que dice: ¡Trabaja mucho!.....
Nó, nó; no has muerto; ¡si yo te escucho!...,
¡Si tú me alientas! ¡si estás aquí!!!.....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UN RECUERDO Á TOMÁS PADRÓ.

¡Oh, génio, lo que es el mundo!
Nunca en la tierra te ví,
Y guardo afecto profundo,
Al artista sin segundo
Que en vida no conocí.

Y los que algo tuyo fueron,
¡Oh! cuán presto te olvidaron!
¡Hasta tu nombre perdieron!.....
¡Su cuerpo solo á ti unieron!....
¡Cuán poco al artista amaron!....

Yo tu retrato miré (1)
Y esclamé:—¡Mirad á un muerto
Que está vivo por mi fé!
¡Oh! sí; la vida encontré,
En aquel semblante yerto.

Allí ví tu inspiracion
Retratando tu materia;
Y en ardiente evocacion,
Dije:—¡Vuelve á esta mansion
De crímenes y miseria!

Y mi acento llegó á tí
Y me dijistes: «¡Mujer!
»¡No sabes cuanto sufrí!
»¡Y cuánto acíbar bebí
»En la copa de mi ayer!»
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

¡Tres años han transcurrido?
¿Dónde te encuentras Padró?
¿Tu espíritu á dónde ha ido?
¿Estás á la tierra unido?
¿Tu vista qué contempló?

¿Sigues mirando la escoria
De este planeta fatal?
¿Sigues leyendo la historia,
De esta raza sin memoria,
Que al mal quiere, por ser mal?

Responde artista, tu acento
Quiero que llegue hasta mí
En alas del raudo viento;
Que hay siempre en mi pensamiento
Un recuerdo para tí!

V[illegible]

(1) El retrato que hizo Nin y Tudó despues de muerto Padró.

Pag.ª (54)

Recomendamos la lectura del notable artículo que copiamos del *Mensajero de la Moda*, y estamos muy conformes con el pensamiento que inicia la distinguida escritora, que ha dedicado un recuerdo á un sacerdote del arte.

LA DESGRACIA DE UN ARTISTA.

Hace algun tiempo la casualidad me hizo conocer á un artista distinguido, un escultor notable por su ingenio, y simpát co por sus prendas personales.

Aquel artista no tenia otro patrimonio que su inteligencia, ni otra renta que el cincel.

Jóven y entusiasta, él hacia de sus esperanzas un altar sagrado en que quemaba el incienso de su fé ante el ídolo de la gloria.

Cada golpe de su cincel, era, segun él, como un eco escuchado en ese mundo desconocido, hácia el cual vamos, ya con las alas de la imaginacion, ya con el tardo paso de la materia; y cada uno de esos ecos perdidos en el porvenir, forman la armonía misteriosa de un triunfo, esa armonía que el artista escucha en la inefable idealidad de sus sueños, sin que la perciban sus sentidos.

Hay en la fé, ya se trate de la fé del alma, ya sea de la fé de la razon, algo tan respetable y tan puro, que aleja de ella ese amargo desencanto que flota sobre la atmósfera real de nuestra vida.

¿Quién será bastante impío que arranque esa venda suave y celeste de los ojos del hombre que á través de ella mira dilatarse los horizontes de la vida, poblando sus brillantes espacios de glorias desconocidas?.... ¡Y si en cambio de ese sueño de sueños se le diese una dicha real! Pero despertarle en la nada, es una crueldad inútil, tan inútil como lo seria el deshojar un capullo, porque, ya flor, ha de marchitarla el viento!....

El escultor sentia todos esos éxtasis extraños que pasaban sobre su pensamiento, ya como una ráfaga de alegre esperanza, ya como una sombra de triste desaliento.

El seguia, lleno de confianza en lo desconocido....

Cuando recientemente hemos vuelto á encontrarle, llevaba sobre su frente el sello de una sombría desesperacion.... sus ojos están cubiertos con una venda de seda negra.... ¡está ciego!

La más horrible de las realidades ha salido á recibirle al dintel de sus sueños, y los han hundido bajo su peso brutal.

Aquel mundo de luz mecido en brumas de oro, ha dejado paso á la eterna sombra, á la miseria horrible....

¡A la miseria, sí, porque el artista vive de su trabajo, y cuando él no puede moldear en la forma visible las creaciones de su alma, él no tiene otra esperanza que morir en el abandono y el olvido!

¡Cómo! ¡Las sociedades que protegen la debilidad de la infancia, la inutilidad de la vejez, el ócio del vagamundo y la soberbia del poderoso, no pueden hacer ménos triste la desgracia del hombre honrado, á quien una fatalidad arranca de las manos el buril del trabajo!

Esta cadena que enlaza todas las fuerzas sociales sosteniéndolas por su union, ¿sólo arrojará de sí al sér inteligente que puede por sí sólo encontrar con uno de sus pensamientos á esa multitud que pasa sobre él?

El Estado que guarda y alimenta los animales salvajes de otros climas para satisfacer su científica curiosidad, no puede ofrecer un asilo digno al hombre que ha podido enaltecerle? Hoy que comprendiendo todas las clases que la union entre las fuerzas de que se componen es el punto de apoyo con el cual pueden remover los obstáculos que se opongan á su marcha progresiva; hoy que se organizan sociedades bajo la base de utilidad general para la industria y la riqueza, no sabemos que nadie haya pensado en unir, en proteger dignamente los intereses de esos séres que no

tienen otro patrimonio que su inteligencia, y le despilfarran locamente en inútiles esfuerzos por hallar una recompensa que no alcanzan jamás.

Seguramente que ese trabajo seria mas digno de admiracion, más sério, más bello, más profundo, si el autor le trazase al abrigo de los penosos cuidados de la vida, en la seguridad del mañana sin sentirse torturado por esos mil aguijones del porvenir estúpidamente material.

¿Y no seria grande y noble mision la del Gobierno, que usando de los poderosos medios de que dispone, prestase su apoyo á un pensamiento protector del artista, y haciendo reproductivo un trabajo que hoy sólo es brillante, empezase esa explotacion de la mina ideal del sentimiento de lo bello?.... Las obras del arte, ámpliamente repartidas en el pueblo, despertarian el deseo de la ilustracion y la cultura, ejerciendo una saludable influencia en las costumbres, y suavizando el carácter algo bravío de nuestros compatriotas, elevarian por medio de la instruccion y el ejemplo su índole naturalmente generosa. Las buenas lecturas, la contemplacion de una pintura bella, de una escultura grandiosa, ó el eco de una música sublime, dejan siempre algo de nuevo en el corazon, y ese algo puede ser el gérmen de una ilustracion, de una regeneracion en las costumbres, lenta pero segura.

El pueblo que ha vivido siempre bajo un dominio, ya sea este el de un poder absoluto, ya el de una preocupacion fuertemente arraigada, ó ya, pues tanto monta, el de una loca excitacion de anhelos imposibles, tiene ánsia de saber, de *ser*, propiamente dicho, pues hasta aquí él ha sido la corriente ciega y ruidosa que arrastra hácia el océano del poder al que más afortunado ha sabido sobrenadar en sus ondas. El acogeria con placer esa ola civilizadora que le llevaria nuevas ideas, nuevos sentimientos y distintas aspiraciones.

Entónces se podria, no poner en sus manos el cetro del poder, como tantas veces sus falsos apóstoles lo han intentado para ahogar luego su ambicion, ya en sangre, ya en ignominia; no hacerle concebir la realidad de esas falsas utopias, como podria hacerse creer á un niño que podia disponer de la luna cual de uno de sus juguetes, sino abrir ante él las puertas del mundo de la inteligencia, hacerle tocar y admirar sus tesores, y llevar por medio de esa contemplacion grande y sublime, la idea de lo bello á su pensamiento, la idea del deber á su corazon.

El pueblo pasa hoy y vuelve á pasar ante la vida como pasa ante los soberbios palacios de la grandeza, esto es, contemplando su exterior que le asombra, pero que no le encanta. A él le está vedado penetrar en los misterios científicos y filosóficos que descubren tan ámplios horizontes en la vida ideal, y sujetó á las groseras ligaduras de la ignorancia, el esclavo del primero que sabe fascinarle con locas esperanzas y mentidas promesas.

El artista ciego, el hombre jóven y fuerte imposibilitado de trabajar, siente todas las imperiosas necesidades de la vida, y no puede atender ni aun á esa misma existencia que la desgracia ha hecho inútil.

¿No puede, no debe la sociedad, por medio de sus representantes, pensar en esas grandes desgracias y anticiparse á socorrerlas?.... La creacion de un gran centro artístico, impulsado y sostenido por elementos mas vastos que aquellos de que una asociacion particular puede disponer, sostenido en nombre de la nacion, ¿no podria crear un banco de recursos para esa clase tan digna, que al ayudarle en el presente le asegurase el porvenir?»

Que haya una tregua á los ódios, á las ambiciones, á los egoismos personales, y que una generosa iniciativa dé vida á una asociacion que proteja á esos obreros de la inteligencia que gastan en cada una de sus obras una parte de su vida.

Ellos trabajan para la humanidad, para el perfeccionamiento constante de la obra social; justo es que cuando el trabajo agote su vida, la sociedad le tienda su mano.

PATROCÍNIO DE BIEDMA.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 6 de Mayo de 1880. Núm. 25.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

Libros útiles.—Valor del tiempo.—¡Caridad!—¡La perla del Cielo!—Contestacion á «La Provincia de Huesca»

LIBROS ÚTILES.

Útiles son todos aquellos libros que impulsan á el alma á practicar el bien, y nos inducen á seguir por la senda del progreso tratando de dominar nuestras pasiones, que son las temibles rémoras de la civilizacion universal.

Muchas obras se han escrito para los filósofos, para los profundos sábios, para los grandes pensadores, para los espíritus verdaderamente adelantados, y pocos, poquísimos volúmenes se han publicado para instruir al pueblo; y éste principalísimamente es el que necesita una literatura apropiada á sus escasos conocimientos, y hay que escribir para él, narraciones sencillas, relatos verídicos, historias interesantes que despierten el sentimiento, sí, el sentimiento; y hagan pensar al hombre en su adelanto moral, único medio eficaz con el cual dulcificará las penas de su presente y engrandecerá su porvenir.

Al poco tiempo de haber estudiado las obras de Kardec, conocimos á un buen espiritista, á un escelente espírita en toda la acepcion de la palabra. Hombre muy instruido, amantísimo de la ciencia, modesto, trabajador, y sobre todas sus buenas cualidades descuella una, el amor inmenso que le profesa á su familia, especialmente á su anciana madre. Nosotros siempre que hemos querido pintar un buen hijo hemos tomado á Alvaro por modelo, porque es, como se dice vulgarmente, *de lo que no hay*.

Nada mas grato que contemplar á aquella familia unida por el mas hermoso sentimiento que puede dominar á los hombres; por el amor, por ese amor purísimo que hace sonreir á los espíritus de luz.

Pues bien, nuestro amigo que es un buen magnetizador, se dedicó algun tiempo á magnetizar á un médium, y este durante su sueño sonambúlico dictó un libro que mas tarde se publicó, y en dicho volúmen se encuentran recopilados los sucesos mas culminantes de las dos penúltimas encarnaciones de nuestro amigo Alvaro, y su actual exisiencia responde perfectamente al afan que debe tener su espíritu de purificarse por medio del amor filial, ya que el haber olvidado ese primer deber de la vida, le ocasionó tan inmensos y merecidos dolores.

Alfieri el marino, se llama esta obra medianímica, la cual recomendamos eficazmente á nuestros lectores, porque es una narracion muy interesante, escrita con lenguaje sencillo, pero que consigue absorver por completo la atencion del lector, y abre ancho campo á profundas consideraciones, porque la eterna vida del espíritu bien merece ser estudiada, y deben comentarse cuantos datos podamos recoger de nuestras pasadas existencias, porque nuestro ayer nos dá la clave para descifrar nuestras aspiraciones actuales.

Para que formen nuestros lectores una idea de esta obra, copiaremos algunos

párrafos de ella comenzando por el prefacio, en el cual, haciendo comentarios sobre la reencarnacion del alma, dice así:

«Al irse depurando el espíritu de la materia en encarnaciones más y más »perfectas, al ir desarrollando su inteligencia y elevando su conciencia, al contem- »plar las pruebas porque ha pasado, las faltas que ha cometido y cómo las ha sub- »sanado, los triunfos que ha llegado á obtener y la influencia que ha ejercido en el »progreso de los mundos por donde ha pasado, experimenta satisfacciones inefables »y sin fin, y si á esto se añade el placer de ver que tambien le siguen en su mar- »cha ascendente los séres queridos de su corazon, que puede comunicarse con ellos »expresándoles el sentimiento de su amor y aconsejándoles si se han retrasado en »el camino de la perfecciou para que todos unidos por los lazos de la voluntad, de »la inteligencia y del amor se acerquen más y más á la bondad, á la verdad y á la »belleza absolutas, entonces su gloria es inmensa y siempre creciente, y la explo- »sion de sus cantos de amor y de reconocimiento infinitos se elevan en sublimes »armonías hasta el Creador.»

«En su mano tiene, el Sér Omnipotente, el infinito del espacio y la eternidad »del tiempo para que toda su obra se perfeccione y responda al bien supremo para »que sin duda alguna la ha destinado. No es posible que la creacion pueda tener »mas objeto que el bien, y las leyes que en el órden físico y moral la rigen, por »mas oscuras y desconocidas que sean al sér contingente y limitado que llamamos »hombre, no por eso dejan de ser universales y se aplican igualmente á todos los »séres creados. Ante la justicia y el amor infinitos del Creador, en el órden gran- »dioso y en la admirable armonía de la creacion, nada se obtiene por privilegio ó »por gracia; pero todo se alcanzará á su debido tiempo por el trabajo y el propio »merecimiento. Todo hombre llegará algun dia á ser ángel.»

«Infinidad de mundos habitables; infinidad de existencias del alma; progreso »contínuo é indefinido del espíritu acercándose eternamente á la perfeccion supre- »ma; solidaridad en toda la creacion tanto en el órden material como en el espiri- »tual; hé aquí la grandiosa y sublime armonía del Creador.»

Despues de esta exacta pintura de la obra de Dios, dice dirigiéndole *cuatro palabras al lector*.

«¿De qué manera pueden conocer mejor los corazones sencillos las doctrinas »espiritistas? ¿Son mas necesarios los libros de alta filosofía que solo entienden las »personas ilustradas, ó los amenos de sencillas y verídicas narraciones? Estos cor- »ren de mano, seduciendo por su forma encantadora y arraigando en el ánimo la pu- »rísima doctrina de amor á sus semejantes, que tanto necesita germinar en todas »las clases sociales para bien de la humanidad.»

«Estando en una sensible minoría las personas verdaderamente ilustradas, nos- »otros cumplimos por nuestra parte la mision que nos hemos impuesto de esparcir »por doquiera, envueltas en el aroma de la poesía, las bellísimas máximas de esa »doctrina consoladora que tiene por lema bendito la *caridad* y el *amor* »

«La lectura de este libro puede hacer un gran bien moral y prestar inefables »consuelos á todo corazon lacerado, ya se albergue en la humilde choza del prole- »tario ó habite el suntuoso palacio del mayor potentado »

«ALFIERI EL MARINO, no es una novela aunque por tal pasará á los ojos de mu- »chos lectores; es una interesante y verídica historia, revelada por dos espíritus »elevados, que fueron testigos oculares de los hechos que en ella se refieren, des- »prendiéndose de su moral que en el mundo no queda sin el conveniente castigo »ninguna falta cometida, y presentando con un ejemplo lleno de interés uno de los »fundamentos del espiritismo: la pluralidad de existencias. (1) Escuchadla, y si en

---

(1) «Este libro ha sido dictado por una persona de ilustracion y respetabilidad que, »dormida por medio del magnetismo, repetia las palabras que le dictaba un espíritu, se- »gun decia. En nada se han variado de como se dictaron las descripciones y los nombres »propios de los lugares que se citan de Nápoles y Rio Janeiro, puntos en los que, ni la

»los corazones incrédulos queda una gota de la divina esencia que en su fondo con»tienen; ella florecerá, siendo la semilla que dé algun dia sus preciosos frutos.»

«Si por dicha hubiera un solo lector en quien la vida de Alfieri, despierte sen»timientos elevados y le haga emprender ó le impulse á marchar con mas ahinco »por el camino de la caridad y del amor, bendeciremos el tiempo que hemos dedi»cado á este trabajo.»

Estamos muy conformes con nuestro amigo, todo el trabajo se puede dar por muy bien empleado, si se consigue el adelanto de algun espíritu, porque de un solo espíritu puede nacer una generacion de justos.

Terminaremos nuestros comentarios sobre Alfieri, copiando este delicado pensamiento.

«¡Ah! tú no sabes, amada mia, que el amor eleva las almas, las rejuvenece, les »dá fuerza y vigor para luchar con las tempestades de la vida. Sin ese sol del espí»ritu que se llama amor, y sin ese fuego santo que nos presta estímulo y entusias»mo haciéndonos capaces de las mas grandes obras, el corazon languidece, el ánimo »decae y muere por fin, sin haber podido llevar á cabo ninguna empresa gloriosa.»

Es verdad, el amor es el alma del mundo; *sin amor*, como dijo Víctor Hugo, *se apagaria el sol*, y merecen plácemes íntimos del alma los hombres que como nuestro amigo Alvaro consagran sus horas de ócio á difundir la luz del Evangelio, á despertar el sentimiento filial que desgraciadamente no es por cierto el mas desarrollado en la tierra; tanto es así, que hay muchos adagios basados en esa indiferencia, uno de ellos recordamos que dice así: *Un padre es para cien hijos, y cien hijos no son para un padre.* Y sin ese primer amor, no se le pida á la humanidad virtud y heroismo, porque el hombre que no ama á sus padres no reconoce la grandeza y el amor de Dios.

Escríbanse y léanse libros útiles, *Alfieri el marino* es en nuestro humilde concepto uno de esos volúmenes que predisponen el ánimo á la ternura, al arrepentimiento, y á la mas santa de las virtudes: el purísimo amor filial.

¡Espiritistas! no desmayeis, trabajad, preguntad á los invisibles, y escribid libros instructivos, sencillos, moralizadores, que el que la luz difunde en la tierra, luz encuentra su espíritu al dejar esta penitenciaria de la Creacion.

No os canseis nunca de presentar útiles ejemplos, para que se regenere la pobre humanidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

VALOR DEL TIEMPO.

Venimos á la tierra con el deseo de progresar, con el firme propósito de trabajar y emplear el tiempo provechosamente; mas el orgullo nos estaciona, la indolencia nos hace huir del trabajo, y hé aquí que pasamos toda una existencia sumidos en el error, envueltos en la ignorancia, consagrados á la supersticion, ó víctimas de cruel escepticismo.

Colocados en la escabrosa senda de la vida, no sabemos á donde dirigir los

---

»persona magnetizada, ni otra que siempre presenciaba el fenómeno, ni el magnetizador, »han estado jamás durante su vida, ni conocian de antemano. Esto, no obstante, son com»pletamente exactas, segun se ha comprobado despues. Recomendamos esta clase de fenó»menos á las personas que no juzgan de ligero, á fin de que le estudien con ánimo imparcial.»

«El hijo que abandona sus padres y los sume en la mayor pobreza, haciendo que recai»ga sobre ellos el desprecio de sus semejantes y siendo la causa de su prematura y triste »muerte, consigue reencarnar en una situacion en que conozca por sí mismo males de aná»loga naturaleza á los que habia causado. Por este medio llega á rehabilitarse para seguir »despues marchando por el camino del progreso y de la perfeccion hácia su Creador. Tal »es la síntesis de ALFIERI EL MARINO.»

(59)

pasos. Nuestra vista se estiende al infinito, como queriendo buscar un mas allá; contemplamos el espacio indefinido, y sonreimos: bajamos los ojos á la tierra, y una nube de tristeza envuelve nuestro sér; la soledad nos aterra; el inmenso vacio que hallamos en derredor nos aflige; el valor nos falta; y abandonándonos completamente, caemos desfallecidos bajo el peso de nuestra misma debilidad. Y entre tanto ¿qué hemos hecho?

En provecho nuestro, nada, pero sí en perjuicio; puesto que hemos perdido un tiempo precioso, el cual mientras hemos estado en la inaccion, ha corrido veloz, para no volver jamás.

¡El tiempo! ¡Oh! Si supiéramos el valor que tiene el tiempo en la tierra, no desperdiciaríamos ni un segundo. Nos afanaríamos en armonizar las horas; trabajaríamos con regularidad; nuestros trabajos serian mas provechosos, y la vida nos seria mas ligera; nunca apareceria en nuestro semblante ese tinte melancólico del fastidio, prueba inequívoca del mal uso que muchas veces hacemos del tiempo. Y sinó, ved al sábio que se afana en descubrir nuevas ciencias; al pensador filósofo que transmite al papel sus saludables máximas; al rico caritativo que deja temprano su mullido lecho para ir en busca de la indigencia y enjugar sus lágrimas; al honrado trabajador que, despues de emplear el dia en ganar el sustento de su familia, aun roba algunas horas de la noche al descanso de su cuerpo para dedicarlas á la instruccion de sus hijos, al estudio; ó á alguna práctica útil en favor de sus semejantes: ved á estos séres siempre tranquilos, serenos, y ¿por qué? Porque su conciencia no les acusa de ociosos; porque trabajando para los demás, se forman su patrimonio, se crean una gran prosperidad para la vida futura y van labrando el verdadero progreso de su espíritu.

El tiempo, ha dicho Franklin, es la tela de que está hecha la vida, y es muy cierto. Esta tela bien aprovechada, nos daria felices resultados, porque nos pondria al abrigo de los malos pensamientos y seria el mas eficaz preservativo contra el fastidio.

¡Cuán pocos son los séres que saben apreciar el valor del tiempo y distribuir las horas con minuciosa y severa exactitud! ¡Nos quejamos de la corta duracion de la vida, y nosotros mismos la abreviamos con la dilapidacion deplorable de todos sus instantes!

La humanidad habla constantemente del valor del tiempo, y sin embargo, la mayoría no hace otra cosa que *pasar el tiempo;* visitas de etiqueta, atenciones de sociedad, mesas de juego, teatros sin reforma de costumbres, lecturas frívolas ó inmorales, son las mas de las veces los recursos de que echamos mano para libertarnos del inmenso tédio que nos abruma. Bueno es un rato de espansion cuando ya se ha cumplido con los principales deberes; porque despues del cuotidiano trabajo, el espíritu aspira con fruicion la brisa que viene á acariciarle, y aquellos momentos de descanso ó libertad le reaniman y le dan nuevas fuerzas para empezar de nuevo su tarea; pero esos séres que pasan las horas muellemente reclinados en un divan, recreándose en las espirales que forma el humo del cigarro, á semejanza de los turcos, ó los que, con el nombre de jóvenes del gran mundo ó aristócratas de salon, se levantan de la cama, se van al tocador, de este á la mesa, de allí al camino, despues al teatro, luego al baile, de aquí al *restaurant*, en donde, despues de haber devorado suculentos manjares y regar los manteles con el espumoso *champagne*, salen medio beodos, congratulándose de aquella brutal orgía, donde, en su concepto, han pasado el tiempo agradablemente; ¿podrán decirnos las ventajas que les reporta ese modo de emplear el tiempo?

¡Oh! nos responderán que han ido á divertirse solamente, y que con esto no han perjudicado á nadie; pero esto no basta.

No hemos de contentarnos con no hacer daño; hemos de procurar hacer bien. Por ejemplo el que perjudica á otro en lo mas mínimo, emplea malísimamente el tiempo; el que no hace bien ni mal, pierde el tiempo lastimosamente; y el que se afana por cumplir con su deber y ser útil á sus semejantes, éste es un espíritu que

sabe apreciar el tiempo en su verdadero valor; comprende lo fugaz que es la vida, lo doloroso que es el viaje por la tierra, é incansable en su deseo de progresar, no desperdicia ni un segundo; es el gran matemático de la vida, que sabe aprovechar los minutos que marca el reloj de su existencia; sabe muy bien que la tierra es una tumba y el cuerpo estrecha cárcel donde el espíritu se encierra para sufrir su condena.

Si ha sabido cumplir con su deber, siendo la actividad su compañera, cuando se cumpla el plazo de su espiacion la derruida cárcel quedara enterrada en la mísera tumba del planeta tierra, y el espíritu, entonando un himno de alabanza al Creador, remontará su vuelo á las regiones etéreas, en busca de su ansiada libertad, en busca de progreso sin fin y en busca de mas prósperos destinos.

¡Oh! lástima dá el ver á infinidad de séres cómo dejan transcurrir las horas sin acordarse del que sufre, sin enjugar una lágrima, sin socorrer al necesitado, sin vestir al desnudo y sin amparar al huérfano! ¡Cuántas horas perdidas! ¡Qué tiempo tan precioso inútilmente empleado! ¡Ah! pobre humanidad, cuán lento es tu paso para el bien! No parece sinó que mil cadenas te sujetan; pero para el vicio, ¡ay! eres cual ligera nave que se desliza rápida por la superficie de las aguas!

¡Hora es ya de que el cristianismo nos alumbre con sus rayos, y nos enseñe á comprender el valor del tiempo!

¡Cristianos, luchemos con valor; no nos arredren las miserias de la vida; que Dios vela por nosotros. Invirtamos el tiempo en corregir nuestros defectos, en ser dóciles y virtuosos, en amarnos como hermanos, y en llevar un rayo de luz á la humanidad con el fin de que progrese!

CÁNDIDA SANZ.

¡CARIDAD!

Santa palabra donde se encierra todo lo grande, noble y generoso de las acciones humanas.

No creais que al hablaros de ella pienso tratar de la caridad que consiste en dar limosna, que sirve para socorrer la necesidad de nuestros hermanos. La caridad, es una de las perlas de más valía que Cristo nos dejó engarzada en su religion, y que al ejercerla, más consuela al que la prodiga, que al que la recibe; es tanto mas meritoria, si recordando aquella máxima del inmortal mártir del Gólgotha: «lo que haga tu mano derecha, que no lo sepa tu izquierda,» procuramos ocultar nuestras buenas obras, porque al divulgarlas pierden parte de su valor.

Pienso ocuparme únicamente de la caridad que diariamente recibimos de nuestro Eterno Padre, por ser la que dá más lugar á reflexionar sobre el porvenir de nuestro espíritu.

Lo primero que debemos pensar es, que el hombre por la caridad de Dios viene al mundo para progresar en el camino de su existencia.

De esto podemos deducir, que desde que nuestras pupilas son heridas por la primera luz hasta que volvemos al mundo en que los espíritus recogen el fruto de las grandes pruebas porque pasan en el planeta para contribuir á su perfeccion, podemos estar seguros que cuanto somos y valemos, no lo debemos mas que á la gran caridad que Dios prodiga á sus criaturas.

Por ella está formado y adornado de todos los atributos necesarios para saber apreciar lo que vé, lo que oye, y lo que siente. Sin estas cualidades el hombre no podria apreciar las maravillas de la naturaleza; sin ellas no podria estudiar y reconocer un sér Superior á su materia. Si Dios no le hubiese concedido ese cristal en que se reverbera su magestuosa obra, no podria, por mucho que dilatara el alcance de su pupila, admirar la belleza de cuanto le rodea; contemplar la variedad de co-

lores con que se cubre el horizonte; retener en su imaginacion la multitud de flores y plantas de matices que adornan nuestras praderas; la vegetacion paulatina y natural que nos muestra el turno de las cuatro estaciones, apreciando la rápida carrera de las aves al tender su vuelo, y la marcha perezosa del reptil que arrastra su mísera existencia por la tierra.

Sin la caridad de Dios, no sentiríamos los cambios atmosféricos, y en medio de nuestra ignorancia, desconoceríamos la diferencia que existe entre una apacible alborada de primavera y el huracan de una borrascosa noche de invierno; nuestra existencia seria una monotonía contínua en que no habria goces ni penas, venturas ni dolor; esto no seria vivir, seria un contínuo purgatorio en que el hombre no sacaria ningun fruto de su existencia.

Y por último, sin la caridad de ese Dios tan poderoso, nuestros oidos no gozarian del contínuo concierto de la naturaleza, en que los pájaros con sus armoniosos cantos, las aguas con sus murmullos, y el contínuo beso de las flores, acariciadas por el viento, nos producen ese melodioso gemido de la creacion que sume nuestro sér en sopor que se trasforma en un delicioso sueño del cual despertamos encontrando ante nosotros ese armonizado panorama en que el hombre experimenta todas las emociones conocidas, desde el triste quejido de una cascada contenida por el dulce roce de unas hojas mecidas por el aire y acompañadas por los trinos del alegre ruiseñor, hasta la revolucion que forman los elementos al chocar invisiblemente en los espacios; desde el brillante resplandor que nos dirige con sus rayos el astro del dia hasta la hora en que la reina de la noche tiende sus azulados y fúnebres crespones tiñendo nuestro globo de densa oscuridad.

¿Qué fuerza es la del hombre ante tanto poder? El hombre debe adorar en la naturaleza á Dios, pues ella es su constante obra.

El dia en que el hombre por sí solo ó por medios que estén á su alcance pueda detener el rayo en su rápida carrera; sujete las olas en el Océano para que no murmuren entre sí su continuo desvanecimiento; promueva esa discordante batalla en que los elementos luchan, y á su choque se quebranten las cataratas é inunden el universo; el dia en que el homre pueda, en una palabra, interrumpir la acompasada marcha de la creacion, entónces no tiene el hombre necesidad de adorar, ni de humillarse ante una divinidad, basta que se adore á sí mismo como una obra perfecta y acabada.

¿Puede el hombre llegar á ese estado? No: porque su poder y su sabiduría no son infinitos.

Es necesario para que el hombre no abrigue ilusiones respecto de sí mismo, piense que sobre la gran familia humana está el sapientísimo padre Dios que cria á sus hijos, y los adorna de todas las cualidades necesarias para cumplir su destino: la cariñosa Madre Naturaleza, que los acoje en su seno, los alimenta, los desarrolla, y por medio de la experiencia les va marcando cautelosamente el camino de la virtud, el respeto que merece aquel que todo lo gobierna; la humildad se la enseña al hombre fácilmente con hacerle pensar que la misma tierra pisa, y el mismo aire respira, que el águila que él envidia al verla remontarse hácia las nubes, que la laboriosa hormiga que fabrica su vivienda en el corazon de la tierra, para que el hombre no la lastime á su paso.

El hombre con sus estudios va recorriendo las ocultas páginas de la naturaleza que guardan los arcanos de su inmortal existencia; pero el hombre por sí solo no puede darse una razon exacta de cuanto le rodea; por lo tanto, hemos de conceder, que una mano invisible nos guia, y de este momento ningun mortal puede negarse á rendir su tributo al supremo dispensador de toda caridad, AL GRAN PADRE DE LA CREACION.

TERESA Z. DE B.

Pagª — (62)

¡LA PERLA DEL CIELO!

¡Vivir y agradecer! ¡vivir amando
Es rendirle homenage á la virtud!
Y solo irán los hombres pregresando
Olvidando á la infausta ingratitud.
Que hay un algo purísimo en la vida
Que nos brinda dulcísima quietud,
¡Qué una perla del cielo desprendida
Es la imperecedera GRATITUD!

VIOLETA.

Sra. Directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

Muy señora mia y de toda mi consideracion: Ruego á V. se digne dar cabida en las páginas del periódico de su digno cargo, al siguiente escrito que con esta misma fecha dirijo á *La Provincia de Huesca* ofreciéndole á la misma sus páginas por si aceptan la controversia.

Anticipadamente le dá las gracias su amigo y hermano en creencias Q. B. S. P. —*Domingo Monreal*.

Huesca 24 de Abril de 1880.

Sr. Director de *La Provincia de Huesca*:

Muy señor mio y de mi mayor respeto: con verdadero pesar veo en su periódico, en casi todos los números dirigir palabras ofensivas é insultantes á la consoladora doctrina espiritista y á sus humildes partidarios, sin rebatirse en noble lid y en el terreno de la moral y de la ciencia los que *se llaman* sus errores. Esta conducta podrá ser la que corresponde al carácter, á las inclinaciones y á los hábitos de ciertas gentes, tan poco seguros de la verdad de sus razonamientos que han de desgañitarse por fuerza para hacer prevalecer aquello mismo que manoseado por ellas pierde no pocas de sus excelencias; pero no es digna de los hombres que como V. y los inspiradores de ese periódico, quieren ganar fama y consideracion de sérios y formales en el concepto público.

Por cierto, señor Director, que la sorpresa con que un dia, otro y otro leo tanta frase procaz, se compagina mal con el movimiento de prudente retirada llevada á cabo hace algun tiempo por esa redaccion, cuando se consiguió que obligaba á sus individuos á ser «parcos en todo lo que se refiriese á cuestiones espiritistas.» Recuerde V. ó repase la coleccion de su diario en su número correspondiente al 29 de Febrero último, hallará un suelto que en su fondo y en su forma contrasta notablemente con los agresivos é insultantes, que sin razonamiento alguno y lleno de huecas palabras se han publicado últimamente en *La Provincia*. Y para que el público aprecie bien la fijeza de los principios y de los procedimientos de conducta que informan las tareas del periódico dirigido por V., creo conveniente y oportuno la reproduccion de aquel suelto que decia así:

«Razones de prudencia fáciles de comprender nos obligan á ser parcos y reserva»dos en todo lo que se refiere á cuestiones espiritistas, que tienen poca importancia »entre nosotros. A no ser así, con gusto responderíamos á las excitaciones que se »nos hacen para entrar en discusion sobre ciertas materias. Nosotros que no respeta»mos ni podemos respetar el error, respetamos y amamos á los que yerran de buena »fé; y cuando además se nos presentan con formas dignas y convenientes, tenemos »que violentarnos no poco para no corresponderles, porque nos lo impiden deter»minadas circunstancias agenas á nuestra voluntad, tanto más cuanto que nos ha »tocado en suerte habérnoslas con otros adversarios que no están de buena fé en el

»error, que no se presentan francamente en campo abierto, que huyen de toda dis»cusion razonada; y que, juguetes de intereses mezquinos y egoistas, no traen á la »arena mas que el veneno de pasioncillas y rivalidades esclusivamente personales.

»Cuando á los señores que nos invitan á la insinuada discusion, por su bien se »lo aconsejamos, acudan á quien en Huesca tiene por oficio la mision de ilustrarles »sobre el carácter, gravedad y funestas consecuencias del error en que se hallan, »pues tal es el medio mas á propósito de que lleguen á comprender toda la exten»sion de su extravio.»

No soy yo, cuyo caudal de fuerzas intelectuales es por desgracia mia tan modesto como mi personalidad, el llamado á calificar la conducta de una publicacion que en tan corto espacio de tiempo escribe cosas tan disconformes, ni tampoco á deducir consecuencias sobre la perseverante tarea de hacinar diatriva sobre diatriva, esquivándose siempre todo razonamiento doctrinal y serio, el público juzgará lo uno y lo otro viendo como queda parado el sublime precepto de *amar al prójimo como á sí mismo,* y la invocacion de este hermoso sentimiento hecha por casualidad,—y Dios solo sabe si con fines rectos,—por *La Provincia de Huesca* el 29 de febrero último con sus recientes dicharachos dirigidos á los espiritistas llamándolos *porque sí, insustanciales, ridículos, tontos y architontos* por añadidura y *vaciedad* á la doctrina que defienden.

¿Cuándo comprenderán el Director é impresores de *La Provincia de Huesca* que su conducta nos hace mas simpáticos ante la sociedad siempre dispuesta á ponerse al lado de los que son perseguidos, injuriados y calumniados injustamente? ¿Cuándo caerán en la cuenta de que las cuestiones graves, de que todo lo que entraña un fin útil á la vida y un progreso de la humanidad aunque se rechace no debe ser tratado por personas que se precian de sérias y de medianamente inteligentes con bufonadas ridículas y palabras altisonantes?

Mal procedimiento es ese para separar de su camino al que se cree que va mal guiado, pues él precisamente robustece y afirma opiniones sustentadas honradamente con fines nobles y virtuosos que no son contradichas más que con palabras que léjos de humillar enaltecen á quienes se dirigen.

Permitidme, señor Director, que en medio de mi humildad, os diga que seguramente no inspirais vuestra conducta en ningun texto del Evangelio. ¿Cuándo allí en sus bellas páginas habeis leido que á vuestro contendiente, á vuestro adversario y aun á vuestro enemigo no debeis tratarlo con *amor* y sí lanzarle continuamente al rostro la saliva del enojo y la crueldad? ¿No sabeis que los espiritistas, por malos que sean, por equivocados que estén, son hijos de Dios y hermanos vuestros en Jesucristo, y que á los ojos del Omnipotente son dignos de compasion precisamente por tenérseles y llamárseles *insustanciales, tontos y architontos?* ¿El que nos califica de esta manera, no olvida el amor que se debe tener al prójimo y los consejos de mansedumbre, pero que tan mal se atienden por los mismos que alardean de ser sus primeros sostenedores?

Para obrar con verdadero amor debiera á los que cual yo piensan, hacérseles caer en la cuenta de sus errores por medio de sólidas argumentaciones y mesurados consejos. Dadnos razones que puedan sacarnos *del ridículo en que nos encontramos* y os lo agradeceremos con toda nuestra alma, siguiéndoos arrepentidos entonando el *pénitet-suhi.*

Replicamos á vuestros insultos y á vuestras diatrivas con razones quizá pobres y mal expuestas; pero no os seguimos en el tortuoso camino de la difamacion y del insulto. No podeis quejaros.

Si en terreno digno y leal quereis aceptar noble contienda, os emplazamos á ella por segunda vez desde las columnas de *El Espiritista* y *La Luz del Porvenir*, en la seguridad de que nos causará verdadera satisfaccion debatir é instruirnos con tan excelentes maestros.

Queda de V., señor Director, S. S. Q. B. S. M.—*Domingo Monreal.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 15 de Mayo de 1880. Núm. 26.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

La soledad mútua. V.—La historia y sus filósofos.—El cochecito del niño.

LA SOLEDAD MÚTUA.

V.

Mucho tiempo hace que no nos ocupamos de nuestros buenos amigos Julia y Enrique; estos siguen viviendo tranquilos y felices, porque han encontrado en la tierra lo mas difícil de encontrar, *el amor mútuo*.

Amar se ama mucho en este planeta; no faltan en este mundo héroes de amor, nó; muchas mujeres viven mártires consagradas á sus dolorosos recuerdos, y muchos hombres han acercado á su sien el cañon de una pistola pensando en una mujer tan ingrata como adorada.

Hay muchas pasiones contrariadas, hay muchos hombres rodeados de una numerosa familia que viven solos, y buscan en nuevos y violentos afectos *algo* para vivir; hay tambien muchísimas mujeres abandonadas de sus maridos, que sueñan con amores mas ó menos envueltos en el misterio; pero todas esas locuras de los sentidos, no sirven mas que de tormento. Podrán quererse dos séres, pero si este cariño no tiene la sancion social ¡cuán efímero es su goce! ¡cuán breves sus segundos de aturdimiento, y cuán largas sus horas de reflexion! En cambio un matrimonio unido por el amor ¡cuán dichoso vive! Ella puede decir con noble franqueza: ¡Cuánto quiero á mi marido! y él sin temor á la crítica, puede hablar de su mujer enumerando sus virtudes, y sus dias y sus noches son una sonrisa continua. Así viven Julia y Enrique, queridos y respetados de todos, sirven de útil ejemplo á cuantos les rodean, y mas de una mujer casada le va á pedir consejo á Julia, para ser tan dichosa como ella.

Avelina es una de las que le ha debido sinó la completa felicidad, al menos el vivir mucho mejor que ántes, y Javier no cesa de decir que le debe á Julia la vida; porque gracias á sus consejos, Avelina ha cambiado por completo. Ya no es aquella mujer intolerante y egoista que no queria vivir mas que satisfaciendo sus caprichos; hoy se ocupa de su marido, trata de darle gusto en todo lo que su talento alcanza (que no es mucho), pero en fin, algo es algo. Ya no pasa el dia en la iglesia, se entretiene en su casa arreglando á sus hijos, sale á paseo con su esposo, y le deja tranquilo respecto á los espíritus, sin hablar del espiritismo ni en pró ni en contra, y Javier no cabe en sí de gozo, mira á su esposa con verdadera adoracion, y Enrique y Julia toman una parte muy activa en su felicidad.

Gaspar Nuñez que trabajó mucho en la regeneracion de Avelina tambien sonrie satisfecho al contemplar su obra, y nunca desperdicia ocasion para instruir á Julia y á su amiga en la difícil ciencia de saber vivir, que consiste en querer y en hacerse amar.

(64)

La casa de Enrique es el punto de reunion donde acudimos todos los amigos á pasar un rato agradable; porque la instructiva conversacion de Nuñez, las profundas y sentidas razones de Julia, la sencillez de Javier, el buen sentido de Enrique, y la graciosa ironía de Avelina, forman en conjunto un coloquio delicioso, sirviendo de apéndice el amoroso diálogo que sostienen la madre de Julia y la pequeña Enriqueta, que es la sombra de su abuela, y no la deja un momento ni de noche ni de dia; diciendo que no quiere nada con su madre, porque esta ha mandado al cielo por otro niño: y efectivamente, Julia ha palidecido, y sus hermosos ojos tienen un círculo violado y Enrique la mira con estático arrobamiento; y todos los dias le compra dulces y flores por las que delira la jóven enferma, y él dice á todo el que quiere escucharle que espera la llegada de un niño, y que le pondrá Julio, y siempre está detrás de Nuñez rogándole que se quede á dormir en la casa por lo que pueda suceder, y Gaspar se rie, y todos miran á Enrique, diciéndole con sus miradas: la felicidad te vuelve loco, ¡bendita locura!

Una tarde llegó Nuñez mas tarde que de costumbre, y Enrique salió á su encuentro, diciéndole:

—Ya estaba yo con cuidado, justamente Julia hoy no se encuentra bien.

El doctor se sonrió, miró á Julia y se sentó, cogió á Enriqueta en brazos y se quedó pensativo mirando á la niña.

—A V. le pasa algo, dijo Julia sentándose á su lado.

—Si que es verdad, replicó Avelina acercando su silla al doctor.

—¿Qué le sucede? ¿qué le sucede? esclamó Enrique, veamos.

—Nada bueno, observó Javier, cuando Nuñez se entristece enredada está la madeja.

—Ciertamente, dijo Gaspar con tristeza, estoy metido en un enredo que no me agrada mucho.

—¿Y no nos dirá lo que es? pregunto Avelina.

—Si que os lo contaré, para eso he venido. Ya sabeis que mi pequeña María, la hija de mi última esposa, ya os he dicho otras veces que á pesar de sus cortos años, (pues aun no cuenta 15 inviernos) tiene muchos adoradores y esto la ha vuelto muy presuntuosa, y se desarrolla en ella un orgullo estremado, y hoy ha venido á pedirme su mano el conde de C., hombre muy distinguido, muy gastado por sus desórdenes, y que ya tendrá mas de cincuenta años.

—Y V. que le ha contestado, preguntó Avelina.

—Que querias que le contestára, replicó Julia, que nó. ¿No es cierto Nuñez?

—Lo has adivinado, contestó Gaspar; le he dicho que no, y tengo un gran disgusto, porque mi hija está muy decidida por él, y creo segun he visto al uno y al otro, que lo que no quiero de grado será á la fuerza, porque la sacarán depositada y se consumará el sacrificio.

—Pero si ella lo quiere no hay sacrificio ninguno, dijo Avelina; que el que se muere á su gusto, con verse morir se alegra.

—Sí; ahora mi hija seducida por el título de condesa, dominada por la mirada del conde se siente atraida sin saber por qué; pero dentro de diez años mi hija tendrá veinticinco primaveras, y el conde contará mas de sesenta inviernos, y entonces mi hija apreciará en todo su valor la locura que quiere cometer.

—¿Y conocerá entonces la soledad mútua? preguntó Avelina riéndose.

—Si que la conocerá, dijo Julia gravemente, pero yo haré cuanto pueda por evitar ese casamiento. Esta misma noche iré con Enrique á verla.

—Esto venia á pedirte, dijo Nuñez con tristeza, que tú le hables al alma, y le hagas comprender que no es que yo no quiera que se case, lo que yo no quiero es que sea desgraciada.

—Y tal vez no lo seria, dijo Avelina, ¡quién sabe! eso de ser condesa es muy agradable.

—Lo que es muy agradable es amar y ser amado, replicó Nuñez con viveza; lo que es vivir en el cielo, es vivir como viven Julia y Enrique, y como yo viví con

mi inolvidable María; pero mi hija con el conde no puede ser feliz; ella, á parte de su orgullo juvenil, es dulce, risueña, ligera, atolondrada como el pajarillo que ensaya el vuelo, y el conde es un hombre gastado por los vicios, que por precision su vejez será prematura, que á los sesenta años parecerá que tiene un siglo, y mi hija con sus veinticinco abriles estará encantadora, y muchos hombres le dirán al oido que es hermosa, y ella.... mirará á su marido con el respeto de un padre, y no hay que darle vueltas, á cada edad lo suyo, y cada oveja con su pareja.

—Pues yo conozco á muchas jóvenes casadas con hombres de edad avanzada que viven muy á gusto, replicó Avelina.

—Pues yo no quiero esa felicidad para mi hija; desengáñese V., el árbol seco no puede cubrirse de flores; un hombre á cierta edad por lo general adolece de echaques, se fastidia del mundo, le gusta una vida pacífica, retirada del bullicio, y la mujer jóven es muy poco amiga de la vida sedentaria; y en cierta posicion, cuando la sociedad cubre su camino de flores, la mujer ama las distracciones porque es lógico que las ame, y vivir junto á un anciano achacoso es un martirio. Si es buena se sacrifica, si es frívola olvida sus deberes, y de todos modos viven solos el uno y el otro, porque la mujer coqueta es el sér mas solitario de la tierra, y la que se consagra á un hombre que puede ser su padre, tambien vive sola; y él y ella tienen que decir con dolorosa impaciencia lo que dice Campoamor.

—¿Y que dice Campoamor? preguntó Julia con vivo interés.

—¿No recuerdas su dolora *Cosas de la edad?*

—Es verdad, tiene V. mucha razon.

—¿Cómo es esa dolora? yo no la sé, dijo Avelina, y quiero saberla, ¿la recuerda V. Nuñez?

—Si que la recuerdo, porque cada palabra es una sentencia; escuche lo que dice el gran poeta:

I.

—Sé que corriendo Lucía,
Trás mundanales antojos,
Has escrito el otro dia
Una carta que decia:
«Al espejo de mis ojos.»
Y aunque mis gustos añejos
Marchiten tus ilusiones,
Te han de hacer ver mis consejos,
Que contra tales espejos
Se rompen los corazones.
¡Ay! ¡no rindiera en verdad
El corazon lastimado
A dura cautividad,
Si yo volviera á tu edad
Y lo pasado, pasado!
¿Por tus locas vanidades,
Que son ¡oh niña! no miras
Mas amargas las verdades
Cuanto allá en las mocedades
Son mas dulces las mentiras?
Y es la tez encantadora
Con que el semblante se aliña
Luz que la edad descolora;
¿Mas no me escuchas traidora?
(Pero, señor, *si es tan niña!*.....)

II.

—Conozco, abuela, en lo helado
¿De vuestra estéril razon
Que en el tiempo que ha pasado,
O habeis perdido ó gastado
Las llaves del corazon.
Si amor con fuerzas estrañas
A un tiempo mata y consuela,
Justo es detestar sus sañas;
Mas no amar, teniendo entrañas,
Eso es imposible, abuela.
¿Nunca soleis maldecir
Con desesperado empeño
Al sol que empieza á lucir,
Cuando os viene á interrumpir
La felicidad de un sueño?
¿Jamás en vuestros desvelos
Cerrais los ojos con calma
Para ver solas, sin celos,
Imágenes de los cielos
Allá en el fondo del alma?
¿Y nunca veis en mal hora
Miradas que la pasion
Lance tan desgarradora,
Que os hagan llevar, señora,
Las manos al corazon?
¿Y no adorais las ficciones
Que al alma pasando deja
Cierta ilusion de ilusiones?
¿Mas no escuchais mis razones?
(¡Pero, señor, *si es tan vieja!!*.....)

III.

—No entiendo tu amor, Lucía,
—Ni yo vuestros desengaños,
—Y es porque la suerte impía
Puso entre tu alma y la mia
El yerto mar de los años.
Ya la vejez destructora
Pronto templará tu afan.
—Mas siempre entónces, señora
Buenos recuerdos serán
Las buenas dichas de ahora.
—¡Triste es el placer gozado!
—¡Más triste es el no sentido;
Pues yo decir he escuchado
Que siempre el gusto pasado
Suele deleitar perdido!
—Oye á quien bien te aconseja.
—Inútil es vuestra riña.
—Siento tu mal,—No me aqueja.
—(Pero, señor, *si es tan niña!*.....)
—(Pero, señor, *si es tan vieja!*.....)

Todos escuchamos silenciosamente la intencionada poesía que con notable espresion recitó Nuñez, el que dijo al concluir:

—¿Vé V. Avelina? esto es lo que yo quiero evitar, que el conde vea mañana en mi hija su poca edad, y á ella le cause miedo la ancianidad de su marido, que estoy seguro que á los sesenta años parecerá un esqueleto vestido. Si me la hubiese pedido un joven jornalero no hubiere titubeado en concederle la mano de mi hija, pero un viejo aunque le ofreciera una corona de reina, nunca daria mi consentimiento para que se afectuara tal enlace.

—Sí, pues mire que tambien casarse con un pobre, muy pobre, será divertido.

—Si se quieren, la felicidad existe en todas las esferas de la vida. Con tanta gente como puebla el mundo, cada ser con otro sér tiene bastante; las miradas de un hombre solo necesitan reflejar en los ojos de una mujer; y cuando esta suspira, con encontrar eco en un corezon, ya tiene cuanto le hace falta para vivir; pero el matrimonio, que él necesita salir de casa para buscar compañia y ella pasa la vida de fiesta en fiesta para distraerse, esos desgraciados ni aun su sombra los acompaña, y yo quiero que mi hija viva acompañada porque yo he vivido muchos años solo, y sé lo triste que es la soledad.

Vete Julia, no pierdas tiempo. Mi María te quiere mucho y hará caso de lo que tú le digas.

Julia y Enrique se fueron y Nuñez tambien se marchó, diciéndonos antes con gravedad:

El matrimonio es necesario en la tierra, es la base de la sociedad, es el gérmen de la vida, es el complemento de la ley de Dios. De él depende el progreso ó el estacionamiento del espíritu, y hay que mirar muy detenidamente la union de dos séres que si se entienden pueden adelantar, pero si solo los une la atraccion material, ¡cuántas desgracias puede ocasionar la *soledad mútua!* ¡cuántos desaciertos! Cuantos crímenes se cometen en la tierra, todos nacen por lo general en un hogar helado, y yo quiero que en la casa de mi hija arda siempre la llama del amor!

¡Quiera Dios que se cumplan mis deseos!—AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA HISTORIA Y SUS FILÓSOFOS.

Historia en su verdadero sentido, es la recopilacion de todo cuanto bueno, ... diano ó malo han hecho los hombres en sus distintas épocas; en ella están latentes las grandes verdades de algunas de sus lumbreras, como los gravísimos errores de multitud de filósofos tibios que, ya por su indolencia, ya por falta de valor moral en las luchas científicas, han sellado sus lábios á la verdad, dando paso á cuantos absurdos ha podido crear la ignorancia de espíritus atrasados.

En ese gran catá'ogo de los siglos llamado Historia, está sintetizada la escala del progreso; en ella vemos, que la bellísima moral de Platon, la elevada filosofia de Sócrates y los grandes descubrimientos de Pitágoras en su hipotenusa y los catetos, que entónces era contrarestado con calurosos debates por los mas reputados sábios de

aquellos tiempos y mirado con sumo desprecio ó indiferencia por la mayoría del pueblo, hoy es respetado por unos, puesto en práctica por otros, y dilucidado por los más.

Un puñado de espíritus fuertes formaron los primeros peldaños del progreso, base de la civilizacion moderna, antorcha de las humanidades, dia sin noche para la inteligencia, faro clarísimo del espíritu que brilla y brillará en el infinito eternamente. Ellos con su enérgico valor, con su infatigable celo y con un heroismo sin límites, arrostraron vicisitudes mil por su amor pátrio, y por el bien de sus semejantes; pero la humanidad ingrata é ignorante en alto grado, siempre ha apostrofado al bueno, y elogiado al malo. Mas sin embargo, la memoria de todos aquellos que sembraron la verdad, no se borrará jamás del libro de la Historia ni de la mente de los buenos; sus filosofías morales y científicas siempre servirán de base en los tiempos presentes y futuros, porque á las grandes verdades, no hay sombra que las eclipse; pues son imágen de Dios.

Los filósofos tíbios con sus preocupaciones erróneas, con su timidez de niños, con ese valor ficticio que arredra, teme, vacila, y por fin se esconde haciendo caer al espíritu en la inercia, han sido, son y serán, la rémora del progreso; cuerpos en putrefaccion que, emponzoñando la atmósfera con sus miasmas, infestan cuanto tocan. Sin ellos, la humanidad seria mas activa, y en vez de atesorar errores, difundiria verdades.

Un espíritu fuerte es la irradiacion de Dios en la tierra; lucha sereno, no teme á los escollos, no retrocede ante la falange de sus enemigos, clara está su inteligencia, tranquila su mirada, elocuente su palabra, fuerte su brazo porque la razon le anima, la verdad le envuelve, y, cuando parece que vá á sucumbir, se le vé alzar de nuevo noble, magestuoso, imponente; y su fé constante elevándole de lo terreno, le trasforma en pura luz, porque Dios está con él; luz que sus impugnadores y los filósofos tíbios ven convertirse en bellísima aurora que, desvaneciendo las sombras del pasado, pone á la vista de todos el error de unos, la tibieza moral de otros; y entónces los perseguidores al ver su impotencia, al ver destruida su sed de venganza, no podran por menos de morder el polvo que quisieron hacer morder al espíritu fuerte que, sin rebozo alguno, les dijo las grandes verdades; verdades de ayer, base de las de hoy, que la Historia ha conservado, conserva y conservará junto con la extraviada filosofía de escépticos y fanáticos.

Grandes filósofos científicos y morales han brotado cual preciosas flores de esa sin igual cuna de la ciencia llamada Grecia; torrentes de inspiracion han difundido por do quiera, y por todos los ámbitos del Globo se ha dejado oir su voz; espíritus fuertes y enérgicos, animados de un noble deseo, han creado escuelas filosóficas y racionales; pero la ignorancia de aquellos tiempos embotando las inteligencias, prefería lo erróneo é ilusorio á lo lógico y verídico, y atropellándolo todo, gritaban frenéticos de ira: «¡Calle, calle el falsario de nuevos principios; escóndase el atrevido ó de lo contrario, será condenado á la última pena!»

¡Oh! sí; siempre que un espíritu pensador ha querido demostrar las grandes verdades, se le ha puesto una mordaza, ya por medio de la traicion, ya por el rigor de una ley déspota é intransigente; y sin embargo, aquellas verdades contrariadas por el atrevido ignorante, han sido la clave de las ciencias presentes, puesto que sirven de fundamento á los mas ilustres profesores; y millares de millares de alumnos aspiran su grata esencia respetando la memoria de sus fundadores.

Esto mismo sucederá con el espiritismo. Los cristianos racionalistas, somos al presente mirados con indiferencia por algunos, y con horror por otros; más pasados los primeros momentos de efervescencia, cuando el pensador filosofe, el filósofo estudie, el sábio analice y la humanidad raciocinando tranquila destierre el fanatismo, entonces será cuando pasando de las sombras á la luz, de la inercia á la actividad y tocando la realidad de los hechos, no podrán menos de bendecir el Espiritismo; y las humanidades futuras verán inscrita en la Historia, la Filosofía racional, modelo de cuantas filosofías han existido hasta el presente.

¡Oh Racionalismo bendito! ¡Dichoso el feliz momento en que el Universo se cobije bajo tu bienhechora sombra! ¡Suave brisa que despejas la inteligencia, tesoro de

virtudes, Profeta del porvenir, mensajero de ultra-tumba, elixir del alma, progreso indefinido, foco de luz intelectual, verdad positiva, gloria de las glorias de los siglos, inmortal será tu nombre.....! ¡Yo te saludo!

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

EL COCHECITO DEL NIÑO.

I.

Nada hay en este mundo que no tenga su valor: el objeto mas insignificante al parecer, tiene su historia. Recordamos que una vez fuimos á ver una casa semicampestre, notable por sus encantadores jardines y sus artísticas fuentes. Al pié de una escalanita de mármol habia una glorieta rodeada de pequeñas estátuas, de graciosos caballitos, y multitud de figuritas alabastrinas: parecia aquello un museo de escultura para los niños, porque todo tenia un sello infantil. En medio de la glorieta se destacaba un pequeño templete, dentro del cual habia una mesita de mármol blanco, y sobre esta un cochecito de madera grandecito, tirado por dos caballos, el uno cojo y el otro sin cabeza. Nos acompañaba en nuestro paseo la dueña de la casa, mujer muy distinguida, de gran sentimiento y de gran corazon. Casada desde muy jóven, casi una niña, se hablaba de si era ó no feliz con su marido; se contaba una confusa historia de si habia intentado suicidarse; pero lo que habia de mas cierto era su bondad y caridad inagotable, que era la admiracion de cuantos la conocian. Adorada de sus hijos, vivia entregada por completo á la educacion de aquellos, y nunca se presentaba en el gran mundo. Su marido viajaba con frecuencia, y Cármen nunca le acompañaba.

La tarde á que nos referimos, al mirar el templete y el cochecito que habia dentro, creimos que este era recuerdo de alguno de sus hijos, muerto, pues sabiamos que Cármen habia perdido á dos hijos de tierna edad.

—Esto es memoria de algun *ausente* ¿no es verdad? le preguntamos señalando el juguete.

—Si, contestó Cármen como distraidamente. Detúvose para dejar pasar á cuantos nos acompañaban, y cuando nos quedamos solas su semblante se animó, nos apretó la mano visiblemente conmovida, y nos dijo con voz acentuada:

—Mira bien ese cochechito: ¿no te dice nada este juguete?

—Si; algo me dice; porque cuando le veo en un sitio tan preferente calculo que le tienes en mucha estima. Por eso te dije si era un recuerdo de alguno de tus hijos.

—Si, de mi Juanito, que se fué cuando tenia cinco años, y ya parecia un viejo. ¡Qué comprension tenia!.....

—¿Qué se *fué*, dices? Me estraña que no digas que se murió.

—¿Crees tú que solo son espiritistas los que lo decís á voz en grito? Yo hace algunos años que lo soy; pero por evitar disgustos con mi marido no lo digo públicamente. Y vamos, tú que tanto escribes y que tanto lo comentas todo, ¿no te dice nada este cochecito roto?

—Veo un objeto santificado por el amor maternal; y comprendo que este juguetito para tí es una cosa sagrada.

—¡Mas de lo que crees!

—Mas de lo que yo creo? Entónces..... esplícate; cuéntame; que has despertado poderosamente mi curiosidad.

—Ahora no es ocasion: ven mañana sola, y te contaré lo mucho que le debo á este juguete. Y envolviéndolo con su magnética mirada, trató de serenarse al ver que llegaba á buscarnos su hija mayor, preciosa jóven que contaba diez y siete años.

II.

A la tarde siguiente fuí á ver á Cármen, ávida de conocer su secreto. Nos di-

rigimos las dos solas á la glorieta de los niños y nos sentamos frente al templete del cochecito. Mi amiga pareció coordinar sus recuerdos, diciendo al fin con melancólico acento:

—El alma necesita quejarse en un lugar que encuentre eco, yo sé que mi queja la repetirá tu corazon.

—Puedes creerlo; el dolor es el imán de mi vida: me atraen los séres que sufren, mucho mas que los que conceptúo felices; y tú me inspiraste profunda simpatía desde que supe que no eras muy dichosa.

—No lo he sido jamás, replicó Cármen tristemente. Mi padre murió antes de venir yo á la tierra, y mi madre le siguió una hora despues de dejarme en el mundo. No quiero decir lo que sufrí en mi infancia; es muy largo de contar. A los trece años, mis tutores me casaron con un hombre que me inspiraba un terror inexplicable: al oir su voz, temblaba como si yo hubiera cometido algun crimen. No te contaré lo que con él he sufrido: sólo te diré que mi esposo ha sido un jugador consumado, y he pasado una vida de agonía contínua. Esta casa, que como sabes era de un hermano de mi marido, nos servia siempre de refugio cuando, á causa de no pagar los alquileres, nos echaban de todos los puntos donde vivíamos. Cuando nos veníamos aquí, mi cuñado nos recibia á la fuerza y nos trataba muy mal. Mi marido en cuanto podia se marchaba y me dejaba con mis hijos: indignabase mi cuñado, me despedia, le daba lástima al mismo tiempo, en particular de sus sobrinos, y yo sufria para que mis pobres hijos tuvieran un rincon donde guarecerse y y pudieran alimentarse; porque yo, pobre de mí, siempre enferma, no podia mantenerlos con mi trabajo. Lo que únicamente hacia era ganar para medio vestirlos, porque mi cuñado murmuraba que demasiada carga era tenernos en su casa, albergue que me costaba mares de llanto, viendo que aquel, para educar á sus sobrinos les pegaba brutalmente y no les permitia ni aun tener juguetes. En fin, era un martirio completo. Si no me veia coser, de noche y de dia, sin tregua ni descanso, no estaba contento, y le habia de entregar cuanto ganaba.

Un dia mi hijo Juanito lloraba amargamente porque un niño del jardinero tenia un cochecito y no se lo queria dejar para jugar un rato, y decia mi hijo entre sollozos:—¡Qué desgraciado soy! ¡ni aun prestados puedo tener juguetes! ¡Pobrecito de mí!—Al oir los lamentos de mi hijo no sé qué sentí, Amalia; el corazon parecia que se me queria salir del pecho. Yo estaba concluyendo una camisa que me habia de valer diez reales, con cuya cantidad habia pensado comprarme unos malos zapatos, pues iba materialmente descalza; mas al ver á mi hijo llorando con tanto desconsuelo le dije:—Mira, Juanito, yo te prometo comprarte un coche; pero á condicion de que no entres en casa con él, pues el tio no quiere que tengas juguetes.

—Ya me lo guardará el jardinero, me dijo Juanito muy contento; no tengas cuidado: y el pobre niño me abrumó á caricias para demostrarme su gratitud.

Aquella noche no me acosté para concluir mi trabajo. Salí muy de mañana; cobré los diez reales, y los gasté en ese cochecito que estamos mirando y que entonces era precioso. Por un momento fuí dichosa viendo la inmensa alegría de mi hijo: el pobrecito estaba como loco; besaba los caballitos; se ponia á cierta distancia para mirar mejor su codiciado juguete, y me abrazaba con un verdadero frenesí.

A los pocos dias de esto, volvió mi marido mas desesperado que nunca, y conmigo era con quien desahogaba su furor. Una noche me maltrató de tal modo, me golpeó tan brutalmente, que perdí la razon y formé el terrible plan de suicidarme. Para evitar trastornos en la casa, decidí salirme y arrojarme al rio.

—Y tus hijos?... ¿No te horrorizaba la idea de separarte de ellos?

—En aquellos momentos no pensaba mas que en morir. Tú no sabes como yo vivia; estaba loca de dolor, completamente loca. Cuatro hijos tenia entonces, y al verlos cerca de mí, parecia caer plomo derretido sobre mi corazon, y huía de ellos como de un remordimiento. Escribí una carta para mi cuñado recomendándole á mis hijos y á mi marido; la dejé en su despacho cuando ya todos dormian, y salí por esa puerta del frente. Al bajar la escalinata, temia hacer ruido y que el jardi-

nero me sintiera; no obstante mi cuidado, á cada escalon que bajaba, sentia que una cosa rodaba detrás de mí. Volví la cabeza, y gracias á la luna, que alumbraba como si fuera de dia, ví que la falda de mi traje se habia enganchado en el coche de Juanito, que el pobre niño temeroso de su tio, dejaba siempre en poder del jardinero. Ignoro quien lo dejó en aquel sitio. Al ver el juguete tan codiciado de mi hijo, no sé lo que sentí: sensaciones tan grandes, que son inesplicables. ¡Amalia! miré el cochecito, y quise desprenderlo de mi vestido, pero me fué imposible: quise llevármelo; pero al mismo tiempo me horrorizó la idea de hacerle aquel robo á mi hijo. Intenté de nuevo separarlo: mas todo fué inútil. Aquel pobre juguete enlazado á los pliegues de mi falda, parecia decirme:—¡No te vayas, que tus hijos te esperan... y te necesitan!... Me quedé clavada á la mitad de esa escalinata; cogí el cochecito y lo estreché contra mi corazon... Parecíame que un rayo de luz me cegaba: quise retroceder, y, segun he sabido despues, perdí el sentido y me caí.

El jardinero fué el primero que por la mañana me encontró como muerta. Pasaron, segun me dijeron, veinte dias, sin que recobrase la memoria: mi cuñado con mi carta se conmovió tan profundamente, que desde entonces fué un verdadero padre para mis hijos, y mi marido modificó bastante su conducta.

Cuando les pude contar que el cochecito de Juanito me habia salvado la vida, le compraron al niño muchos juguetes; pero mi hijo siempre preferia el cochecito de mi madre. como él le decia al instrumento de mi salvacion.

Cuando Juanito se fué, me dijo al espirar:—¡Guarda nuestro cochecito!

Mi cuñado, al morir, dejó á mis hijos toda su fortuna, bien asegurada, para que mi marido no pudiera destruirla con su pasion fatal. En memoria de mi hijo hice esta glorieta y levanté ese templete, donde muchas veces veo á Juanito.

—Que ves á Juanito, dices?

—Sí; el ver á él en este sitio fué lo que me hizo leer las obras espiritistas, y tengo comunicaciones de mi hijo, preciosas.

—Obtenidas por quién?

—Por mí, y si no fuera por el espiritismo, hubiese vuelto á pensar en el suicidio muchas veces; porque mi vida es una contrariedad continuada; una lucha superior á mis gastadas fuerzas, mas, gracias á Dios, mi hijo me alienta muchísimo.

—Me gustaria leer alguna comunicacion de Juanito.

—Son puramente familiares, pero llenas de sentimiento. Mira, aquí tengo una: y sacando su libro de memorias leyó lo siguiente:

—«¡Madre mia! no estés triste; cumple como buena tu mision.

»El cochecito que me compraste en la tierra, quedándote sin zapatos, lo encontrarás aquí convertido en un rayo luminoso que irradiará sobre tu frente!...

»Tú guia lo puso en tu camino para evitarte un crímen.

»Tú no pensabas, al comprarlo, que adquirias en aquel juguete el instrumento de tu regeneracion.

»Si hubieres realizado tu pensamiento, ¡cuánto hubieras sufrido, pobre espíritu!... y al quedarte en la tierra regeneraste al hermano de tu esposo, y á éste lo detienes con tu virtud en la carrera de sus extravíos.

»El obrero que construyó nuestro cochecito ¡cuán léjos está de creer que aquel insignificante juguete habia de convertirse en talisman precioso por la abnegacion suprema de una pobre madre!

»¡Alienta, madre mia! ¡ten fé!... ¡confia! que yo te espero en el espacio con un cochecito de luz!»

—Tiene razon tu hijo: el amor y el sacrificio pueden regenerar todo un planeta, porque la providencia convierte en útiles instrumentos de su plan universal los séres mas insignificantes, los objetos mas vulgares. ¡Todo sirve en la obra de Dios! ¡Hasta el cochecito de un niño!!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 20 de Mayo de 1880. Núm. 27.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

El ocaso.—El derecho del hombre y su libertad.—Inspiraciones.—Meditacion, (poesia)—Bienaventurados los que lloran.—Comunicacion.—Invitacion.—Aviso.

EL OCASO.

En la hora solemne que contemplamos el occidente cubierto con los últimos resplandores de los rayos del sol, pareciendo á primera vista que el astro rey se hunde en el ocaso para entregarse al sueño en su lecho de nácar y de púrpura, en esa hora en que todo enmudece, especialmente en el campo, el alma se entrega á la meditacion y al recogimiento, y los recuerdos se levantan de la tumba del pasado y nos rodean solícitos cantándonos nuestra historia del ayer.

La hora del crepúsculo vespertino es la hora de las plegarias, de las reminiscencias y de las esperanzas. En esa hora bendita muchos ojos se humedecen con lágrimas de arrepentimiento, y muchos labios se entreabren con una sonrisa de amor.

En la vida de la naturaleza, el tiempo está dividido por dias; en el brevísimo plazo de algunas horas, la tierra se enmudece con el rocío del alba, las flores se levantan erguidas vigorizadas por los efluvios benéficos del padre de la luz (vulgo Sol), y mas tarde las montañas se envuelven con su espléndido manto de nieblas, y las sombras de la noche se apoderan de una parte del planeta: ¡fiel fotografía de la existencia es el transcurso del dia!

En las instituciones que forman los hombres, en las empresas que sirven de base á los adelantos humanos, tambien el tiempo tiene su medida, tambien tiene sus dias, pero estos dias son mas profundos que los de la naturaleza, tienen cuatro estaciones y se llaman años.

Las publicaciones periodísticas cuentan por dias los años de su existencia, y La Luz del Porvenir llega al ocaso de su primer dia, al cumplirse el primer año de su vida.

¿Qué ha hecho La Luz en sus primeros momentos de permanencia en este mundo?

¿Ha cumplido lo que prometió á sus lectores?

Si; humilde órgano de una escuela filosófica deista racionalista, ha tratado de difundir la verdad, por medio de sencillísimos escritos encaminados todos ellos á moralizar y á instruir á la mujer, (que tanta falta le hace), porque desgraciadamente las mujeres, dejando á parte notabilísimas escepciones, la generalidad carecen de esa instruccion, de ese raciocinio, de ese entendimiento que le permite á la criatura pensar por sí misma, y la mujer alma y vida de la sociedad, guía y mentora de la familia, compañera intima del hombre, no debe ser un cero á la izquierda en el mundo; sino que muy al contrario: su inteligencia debe desarrollarse al suave calor del estudio.

No se crea por esto, que nosotros deseamos que todas las mujeres se dediquen al cultivo de las ciencias, y dejen ¡las faenas domésticas en deplorable abandono. No es ese nuestro deseo. Nosotros no queremos mujeres muy sábias; lo que anhelamos que abunden son mujeres muy buenas; amantes de sus hijos, amigas fieles de sus maridos, que la mujer su mayor afan sea estudiar el carácter del hombre que la enlaza á su destino, y trate por cuantos medios estén á su alcance de hacerse agradable y necesaria para la vida íntima y social de su esposo; porque la mujer con ser MUJER, no tiene bastante; es preciso que aumente sus encantos naturales, con una comprension clara, con un fácil discernimiento, con una dulzura especial, con una modestia verdadera, con una perspicacia notable, y que sea realmente la mitad del hombre, carne de su carne, y hueso de sus huesos. Para sentir con él, para observar con él, para trabajar con él, para identificarse en todo y por todo con él; porque de los matrimonios del espíritu nacen generaciones progresivas y al progreso universal debemos coadyuvar todos.

Esta ha sido la única aspiracion de La Luz del Porvenir entablar un diálogo con la mujer; decirle que de ella depende el engrandecimiento de la humanidad.

Qué la mujer no cumple su mision entregándose al fanatismo religioso dejando aletargada su vivísima imaginacion.

Qué su espíritu tiene que obedecer á la ley ineludible del progreso.

Qué la mujer no es de casta distinta del hombre, porque si el organismo varia para que se cumplan las leyes de la atraccion entre los dos sexos, los espíritus son idénticos; y aceptan diversas envolturas para desempeñar cada cual su cometido; así es, que la mujer relegada en los primeros siglos de barbárie á la última capa social, á ser como dice Pelletan la *Vénus impersonal* de impúdicas y lúbricas multitudes. Sér desgraciado que regaba la tierra con el sudor de su frente porque trabajaba á la par de los bueyes sin que tuviera un asiento en la mesa de su señor. Este sér, débil para quejarse, y fuerte para sufrir, tiranizado por el oscurantismo, oprimido, vilipendiado, pobre oruga que se arrastraba sin encontrar una mano benéfica que la libertára de su servidumbre, al fin para ella lucieron los dias de Sol, y lentamente se fué verificando esa transformacion de las sociedades humanas, y la mujer apareció como la mitad del hombre para compartir con él las penas y las alegrías. La esclava de ayer es la señora de hoy, pero esto no es bastante; es necesario que la mujer se perfeccione, que trabaje en su progreso, que conquiste su porvenir, porque el espíritu animando la envoltura femenina aprende á sufrir, y es preciso que aprenda á algo mas; porque la vida no se reduce á llevar con paciencia sufrimientos físicos; ¡es mas grande su destino! ¡es más noble su mision! ¡es más hermoso y es más espléndido su porvenir! ¿Por qué, pues, limitar lo que no tiene límites?.....

¿Por qué considerar á la mujer como un sér de escasa inteligencia condenado siempre á obedecer las prescripciones religiosas, cuando ella tiene entendimiento suficiente para buscar á Dios en la naturaleza, pues su delicado sentimiento le hace amar, todo lo que es digno de ser amado?

¡Las mujeres! ¡tan amigas de las aves y de las flores!

¡Tan cariñosas con los niños!

¡Tan compasivas con los desgraciados!

¡Tan amantes del sacrificio! ¿Por qué han de acudir á los santuarios á rezar por rutina, si reza su alma siempre que llenas de abnegacion cumplen con sus deberes de madre y esposa, de hija y hermana?

Esto es lo que á la mujer le ha venido á decir La Luz, y al llegar el ocaso de su primer dia, al cumplir el primer año de su existencia La Luz se entrega á los recuerdos de su ayer, y á las esperanzas del mañana.

En el año transcurrido hemos procurado difundir la luz del racionalismo religioso, y en el año venidero seguiremos la misma senda que hasta aqui.

Respetaremos todos los ideales, porque todos merecen ser respetados: que así como no hay libro malo que no tenga una hoja buena, del mismo modo no hay ninguna religion que no tenga en su fondo un principio de verdad.

Amantísimos de la luz, vemos que esta no puede difundir sus rayos con un solo ideal religioso; porque como todos los espíritus no tienen el mismo adelanto, lo que para unos es lógico, para otros es absurdo; y para que la luz de la verdad irradie en todos los confines de la tierra, es preciso que múltiples religiones y distintas filosofías le brinden al hombre con un puerto de salvacion.

La verdad es una sola; ¡amar á Dios, y amarle en su obra! y el creyente fanático que reza cien rosarios, y el pensador filósofo que se abisma en la contemplacion de la naturaleza, los dos son gratos ante Dios, si el uno con sus rezos monótonos piensa en el Eterno, y en su nombre practica la caridad, y el otro admirando una estrella murmura conmovido. ¡Qué hermosa es la Creacion! ¡y qué dulce es su ley del amor universal!

Las sombras se condensan, el sol de nuestro primer dia llega á su ocaso, pero las nubes purpurinas del alba, teñirán mañana el horizonte; y La Luz del Porvenir entrará (si Dios quiere) en su segundo dia, diciendo á la mujer lo que dice hoy:

¡Mujer! ¡trabaja en tu progreso! ¡eleva tu espíritu! que de tí depende la generacion social!

Amalia Domingo y Soler.

EL DERECHO DEL HOMBRE Y SU LIBERTAD.

La Filosofia, madre de todas las ciencias y base principal de cuantas leyes rigen á la humanidad, nos presenta un vasto campo en donde podemos cultivar nuestra inteligencia, á fin de que tomando mayor desarrollo é invadiendo en ella la luz de la razon, sentemos principios lógicos y sencillos y al mismo tiempo instructivos, que sean provechosos á la humanidad.

Avido mi espíritu de luz y sediento de armonía, quisiera ver á los hombres unidos, en estrecho abrazo fraternal; que á las naciones solo rigiese una ley, ¡el amor universal! que los pueblos tuviesen solo una voz, ¡unidad de pensamientos y libertad!

¡Libertad! ¡oh! palabra mágica que despierta nuestro sér, voz de alerta que dá el progreso, corriente eléctrica que pone en movimiento á todos los habitantes de la tierra, emblema divino, ¡yo te saludo!

Al crear Dios al hombre, le ha concedido privilegio esclusivo sobre todas las demás especies que existen en el Universo; y como es la obra mas perfecta del Creador, tiene su libre albedrío, su libertad ó derecho de hacer ó deshacer por sí y ante sí todo cuanto se le antoje, convéngale ó no le convenga; y este derecho que cada individuo de por sí tiene porque Dios se lo ha concedido, no puede ni debe usurparlo á ninguno de sus semejantes; ni cada uno de por sí, debe tampoco dejárselo usurpar, sinó que todos, absolutamente todos, tienen el deber de filosofar en sana lógica, el modo mas útil y provechoso de hacer uso de ese derecho y libertad para el bien de todos.

El hombre que haciendo uso de su derecho y libertad ambiciona una elevada posicion para esclavizar á sus inferiores, es un miserable, un mal hijo de Dios que quebranta sus preceptos, puesto que no le ha concedido libertad y derecho para que sirva de dogal á nadie, y sí solo para que cada uno por medio del trabajo segun su instruccion y sus conocimientos, haciendo el mejor uso posible de ese privilegio, coadyuve á las grandes reformas sociales y á la institucion de buenos gobernantes y administradores.

El hombre que se deja usurpar su derecho es un mal ciudadano, un sér débil y apático sin suficiente fuerza moral para dominar su cobardía, y ser el verdadero defensor de su pátria; estos séres, tienen una gran responsabilidad, y su apatía les reportará fatales consecuencias; porque el hombre tiene el sagrado deber de ser activo y constituirse en celoso defensor de todo aquello que pueda reportar un bien

á todos en general, pero jamás ser indolente en el cumplimiento de su deber, ni mucho menos apelar á la violencia del puñal ó el veneno para con aquel que abusando de su derecho mismo, no tiene ó no quiere tener suficiente raciocinio para gobernar con cordura á sus inferiores.

Los espíritus racionales, siempre debemos deplorar esa fuerza bruta que tanto denigra al hombre.

Para los espiritistas no deben existir las armas, porque estas representan el ódio, el exterminio y las sangrientas luchas de nacion á nacion que tantos cataclismos sociales han promovido, recordándonos aquellos remotos tiempos de salvajismo y embrutecimiento en que las inteligencias ofuscadas por los vapores del vicio, no comprendian su razon de ser; el derecho, se confundia con el abuso; la libertad, con la esclavitud; la tolerancia, con el despotismo; y gobernantes y gobernados llevando por lema el egoismo y por base la ambicion, fabricaron el dogal de la codicia, con el cual mas tarde se suicidaron; pero en nuestros tiempos, el progreso ha hechado ya algunas raices, la antorcha del Espiritismo alumbra la tierra, muestra á la humanidad dilatados horizontes, ciencia indefinida, y el progreso con su armónica voz, dice á los hombres: «Espíritus pensadores, romped las cadenas de la apatia; defended vuestro derecho; proclamad vuestra libertad, no por la fuerza bruta sino por la fuerza de la voluntad; sea vuestra base la verdad, vuestras armas la razon, vuestro baluarte la fé de la conviccion; y los que seais espíritas, no os avergonceis jamás, erguid las frentes y decid en alta voz que, el verdadero espírita, es el pacífico ciudadano que respeta las leyes que rijan á su pátria, que tampoco las luchas le arredran, ni el valor ni la serenidad le faltan, cuando se lucha en favor de la justicia; y sin armas, solo por medio de la palabra, sabrá defender su derecho por el derecho mismo, porque el derecho del hombre y su libertad, es un legado de Dios, y despues de este, esclusivamente el hombre es su propietario.»

¡Ah! bendita sea la civilizacion, pues, como dice un gran pensador, ella es la base de la Filosofia, la que convierte al hombre ignorante en racional, de inverosímil en lógico, de irreflexivo en pensador; la que un dia ha de hermanar los pueblos, y con ellos á la humanidad toda.

La civilizacion, es el progreso; la varita mágica que descorre el velo del porvenir anunciándonos una nueva aurora; el despertador de las inteligencias; la hada misteriosa que rompe las cadenas de la humanidad cautiva; la que eleva y engrandece al hombre; la que le enseña á amar su derecho y libertad, al mismo tiempo que á respetar libertad y derecho de cualquiera semejante suyo; la libertad, es la luz del alma y la vida del cuerpo; la opresion, es el càos del espíritu, atrofia el organismo, y nos reduce al estado de idiotas.

Necesitamos espacio para respirar y amamos la libertad bien ordenada, porque escudados con ella, podemos dirigir nuestros pasos á los lugares mas recónditos en busca de la verdad; revolver el colosal libro de la ciencia, leer sus páginas con fruicion é ilustrar nuestra inteligencia, para romper de una vez el denso velo de errores, que tantos siglos há tiene ciega á la humanidad.

Amamos la libertad, porque el espíritu, libre por naturaleza, ya tiene bastante cárcel con su cuerpo, y no puede admitir leyes opresoras que le cierren el paso ante el progreso y ofusquen su inteligencia; y amamos la libertad, no por egoismo, sino por la libertad misma y por el bien en general.

Quizá algunos de mis lectores crean este escrito impropio de una mujer, pero á estos diré que, quien tal crea, está en un error, y no dejará de ser un rutinario de añejas costumbres; puesto que el Espiritismo en su sana moral y lógica Filosofia, concede igual privilegio á la mujer que al hombre, en atencion á que los dos han sido creados por la sábia mano de la Providencia. Así es, que no es extraño que la mujer amiga fiel del hombre, alce su voz para animarle, y cual la heroina de otros tiempos cuando se lanzaba á la pelea estimulando á sus huestes con valor, hoy la mujer espiritista en la admisible lucha de la prensa y alumbrada por la luz de la razon, espera tranquila su triunfo, y su eco repitiéndose de confin á confin clamará

siempre por esa libertad querida y tantas veces ansiada, máxime cuando la mujer ha sido en todos los tiempos la víctima mayor de la opresion.

Esperamos el triunfo porque nos escudamos con la verdad que es indeleble; y como quiera que el Espiritismo es la verdad misma, aunque no falte quien lo crea un mito, el Espiritismo, es hoy la aurora del siglo XX, y mas adelante, será la estrella polar que alumbrará á las humanidades en el camino del progreso, para que puedan llegar un dia á la meta de la perfeccion.

CÁNDIDA SANZ.

INSPIRACIONES.

I.

La mejor sabiduría es conocerse á sí mismo: así afanaos en atesorar bienes eternos y duraderos.

El hombre de hoy es mejor que el de ayer, el de mañana será mejor que el de hoy, y así sucesivamente irá adelantando hasta alcanzar la felicidad relativa, segun el estado de adelanto en que se halle cada espíritu.

El espiritismo, ó sea el verdadero cristianismo, ha venido á poner de manifiesto los errores de la religion vieja, manoseada y disfrazada por los hombres; no es pues estraño que sea rechazado, si atacando muchos intereses materiales, viene á destruir el orgullo de los dominadores del siglo.

La tierra está en una de esas épocas de transicion; la religion vieja choca contra la nueva fundada en la imposibilidad de creer lo que hasta ahora nos han ¡venido diciéndo, porque la inteligencia del hombre ensanchando sus límites busca en todo la justicia y bondad del Sér Supremo que la ha creado.

No estrañeis que vuestras nuevas creencias sean rechazadas y escarnecidas, el orgullo de unos y la ligereza de otros son causa suficiente para rechazar toda idea que separando los abrojos enseñe el camino de la virtud; pero camino tortuoso sin esa mezcla de acomodativos dogmas que tanto contribuyen al bienestar del hombre en la tierra y que tanto separan al espíritu del cumplimiento del deber.

El hombre de la tierra está aun en su infancia, apenas asoma la virtud y los que creeis que se hallan en un estado ya adelantado por su moralidad y profundos conocimientos, son espíritus muy pequeños aun y a quienes faltan grandes pruebas en las que quizá se verán vencidos.

Mucho debeis trabajar, es infinitamente larga la escala del progreso que se presenta á nuestra vista; apenas estais en los primeros peldaños; largas jornadas os esperan en que mas de una vez os rendirá la fatiga.

¡Pobres espíritus que para llegar á mí debeis aun sufrir y llorar, digo á mí, porque sois algo mas pequeños y cuanto me falta aun para ser como otros tambien pequeños que sobre mí están!

Abruma y desalienta el considerar esas grandes esferas de espíritus adelantados y bastaria su sola contemplacion para amilanar al espíritu, si no hubiera en nosotros esa fuerza invisible que nos empuja y nos dice ¡adelante!

Cuando mas se eleva el espíritu mas conoce su pequeñez, sucede como entre los hombres; el ignorante se cree sábio y el sábio vé que lo ignora todo.

II.

El espíritu, como ya sabeis, está creado para la felicidad: felicidad que ha de conquistar grado á grado.

Yo soy un espíritu impuro y vosotros lo sois tambien; por lo tanto no podeis comprender ni siquiera vislumbrar las diferentes etapas á que cada sér está sugeto.

Bastáos por de pronto comprender que las virtudes son las únicas valederas en

el progreso del espíritu, y vuestro principal estudio ha de ser el mejorar de dia en dia.

De nada os serviria la ciencia sin la virtud; pues ya sabeis que hay en la oscuridad espíritus que algun dia se creyeron sábios. Con la virtud se alcanza la sabiduría y pocas veces la presuntuosa sabiduría ha alcanzado la virtud.

Hay espíritus encarnados en la tierra que visten trajes sencillos; mas ¡ah! que espíritu es de oro purísimo que brilla al través de sus ropages.

Sed reflexivos, hermanos mios, trabajad y aproverhad la jornada de hoy, que llegará el despertar del espíritu y os afligireis al ver el tiempo que habeis perdido.

Duras son las pruebas á que se os sujeta, pesadas y enojosas; mas no son nada en comparacion á la felicidad que os espera.

Dias de paz vendrán y entonces bendicireis la mano del que os ha humillado para elevaros.

Sereis escarnecidos; rara vez vereis realizados vuestros deseos; marchareis de contrariedad en contrariedad, de lucha en lucha; vuestro nombre se verá manchado por lenguas malignas; mas no temais levantad vuestro corazon con fé á Dios y pedidle su apoyo.

Dios, hermanos mios, es nuestro Padre; pero Padre bondadoso é incomprensible; cuán léjos estamos de formarnos ni siquiera una idea aproximada de su grandeza.

Todo es misterio para el pobre espíritu que se halla á nuestra altura, pegados aun á la materia, débiles y vencidos á menudo por el influjo que sobre nosotros tienen aun las pasiones, apenas conocemos que existimos.

¡Qué infancia tan pesada!..... qué oscuridad! qué ofuscacion! nuestro espíritu apenas quede contemplar cara á cara la luz ténue que viene de algunos puntos opacos.

No os enorgullezcais, no creais ser algo; porque en realidad no sois nada, pequeños átomos, sombras aun que irán destacándose poco á poco del borroneado cuadro de la humanidad.

Yo vislumbro de vez en cuando algo, que á su vez me deslumbra; veo, comprendo; pero al querer retener las impresiones recibidas se oscurece mi mente y me encuentro mas pequeño.

Bendito una y mil veces sea Dios: bendito sea el Sér Supremo, el Padre grande, justo y poderoso: no puede espresar mi lengua lo que el corazon siente, soy pequeño, débil y enfermo....

Una vez mas lo repito; trabajad y esperad la muerte tranquilos: el morir es vivir, y el vivir la vida de los espíritus que obraron en la justicia es ver, gozar y admirar: llevad pues con amor vuestra cruz y dareis un paso á la felicidad.—N.

Médium, F.ª

MEDITACION.

(Inspirada).

¡Cuán hermoso es vivir apartado
Léjos, léjos del loco bullicio!
Entregar nuestra mente
Al estudio profundo,
¡Y en la ciencia, en la ciencia bendita
Concentrar nuestro mundo!
¿Qué es el hombre? ¡miseria y podredumbre!
¿Y qué es la sociedad? ¡vana quimera!
Donde solo domina la costumbre
Y nunca una afeccion pura y sincera;
¡Huir! ¡huir! ¡huir del falso encanto
De un mundo miserable y corrompido;
Donde se paga con acerbo llanto
Un soplo de placer desvanecido.
Solo una cosa hay cierta, ¡solo una!.....
La vida que comienza
Allá en la eternidad! allí la cuna
Tiene la humanidad! ¡cuna bendita!.....
Cuyo vaiven eterno al mundo agita!
Eso es lo único cierto, la existencia
Sin tiempo, sin medida.....
Sin principio del hombre conocido
Cuyo fin no verá; esto tan solo
Es lo que hay positivo!

¡Lo demás todo es sueño, todo pasa,
Afecciones, delirios, devaneos!
Fantásticos deseos!
¡Sueños de gloria, penas y placeres,
Quiméricas visiones
Que absortos miran los humanos séres!
Solo el hombre, de Dios esencia pura,
Vé la transformacion de la natura
Y vé que todo nace, y todo muere,
Y nueva vida adquiere,
¡Y tan solo el placer de sus sentidos
Es lo que ve flotar desvanecido!
En todo lo demás halla la vida
Y la reproduccion indefinida.
¡Vida sin fin en los espacios arde!
¡Vida sin fin los universos llena!
¡Vida sin fin las nubes de la tarde!
¡Vida sin fin el lirio y la azucena!
¡Vida sin fin el águila que altiva
Le pide al viento alas!
¡Vida sin fin el ruiseñor que trina
Del bosque en la enramada!
¡Vida sin fin en las rugientes mares!
¡Vida sin fin en el espacio inmenso!
¡Vida en todo se encuentra! ¡y vida eterna
Tendrán los infinitos universos!
¡Humanidad! ¡humanidad! ¡despierta!
¡Mira! la vida resplandece en todo!.....
No esperes sucumbir, ¡siempre el Eterno
Te ofrecerá tesoros
De mundos, y mas mundos,
Con cielos de bellísimos colores!
Y primaveras de inmarchitas flores!
¡Para Dios no hay ayer, ni habrá mañana!
¡Para Dios todo es dia!
¡Dia eterno! ¡sin noche! ¡sin ocaso!.....
¡Sin horas! ¡sin medida!....
En Dios no hay mas que efluvios
¡De inmenso amor! ¡de inagotable vida!

VIOLETA.

BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN.

¡Salve! lágrimas bienhechoras, vosotras sois el consuelo de los afligidos, sin lágrimas, ¿qué seria de la humanidad?

Sois el puro rocio que purifica el alma. Sois el bálsamo que cicatriza las heridas del corazon. Sois en fin las que despejeis el camino de la eternidad.

Sí, hermanos mios, no hace muchos dias que tuve un gran disgusto, me calumniaron cruelmente. Al considerar sobre mí una calumnia tan infame, la desesperacion se apoderó de mi alma.

¡Miserables! esclamé, ¿puede haber perdon para estos malvados que de tal suerte me envilecen? Nó, y mil veces nó. No cabe en mi pecho tanta virtud ¡malditos sean! y en mi desesperacion proferia las mas horribles maldiciones.

¡Pero debo perdonarles! esclamaba despues de un momento de meditacion, Dios me lo manda. Y apoyando la cabeza entre mis manos empezé á sollozar. . . .

. . . . . .

No sé cuanto tiempo permanecí en este estado, mil ideas cruzaban por mi mente, ora de desesperacion, ora de la mas completa resignacion. Por fin, despues de mucho llorar, el deber venció al dolor, y levantando los ojos al cielo esclamé: ¡Padre! perdonadles que no saben lo que hacen. Me quedé tranquila, y un momento despues prestaba atento oido á una voz interior que me decia: «Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.»—E. G.

Comunicacion obtenida por la jóven médium señorita Regla Gonzalez en el *Centro familiar* de la Habana:

«Aunque vuestra sesion de esta noche debiera ser solo de lectura, me he determinado deciros algo, para que os animeis y pongais toda vuestra atencion en todo cuanto leais, y sobre todo, porque al oiros leer el artículo titulado «El Perdon» he sentido un gran placer y os felicito porque veo que entre vosotros se encuentran séres que saben comprender el amor con toda la fuerza que necesita vuestra humanidad, fuerza que hiriendo las mas sensibles fibras de vuestro corazon, os hace reconcentraros en vosotros mismos, y poneros en un estado de comparacion que os trasporta al pasado y mas tarde al porvenir.

»¡Cuán felices seriais si pudiérais sentiros de contínuo movidos de los sentimientos que os inspira la voz de la verdad que encuentra eco en vuestro sér, pero

que se pierde despues en el bullicio de las pasiones! Y si esto no fuera, cuan presto vuestra humanidad gozaria la dicha que proporciona la verdadera fraternidad.

»Pero no desmayeis. Perseverad, que tiempo llegará en que se obre en vosotros esta metamórfosis á fuerza de venceros y dominando vuestros impulsos, por el convencimiento que solo por el bien se llega á Dios.

»Gracias á Él debeis dar que os concede séres que con tanta claridad y dulzura os enseñan á amar, supuesto que éste es el gran lema.

»*Vuestro Guia*, ANTONIO DE PADUA.»

INVITACION.

Hemos recibido una carta del Centro espiritista de Monistrol, firmada por su digno presidente José Carles, por el vice-presidente José Banque, y por los dos secretarios Juan Artigas y Alejo Buhigas. En dicho escrito nos cuentan detalladamente lo que el buen cura de Monistrol se ocupa de ellos, diciendo en la Cátedra del Espíritu Santo que los espiritistas son *locos*, *bestias*, *borrachos* y que faltan al cumplimiento fiel del sexto y séptimo mandamiento, y ellos con suma gracia, despues de repetir las palabras *académicas* del buen pastor, dicen con bastante oportunidad:

«Nosotros ya conocemos la causa de su alteracion. ¿A qué si llevábamos nuestros hijos para que los bautizára y le pidiéramos su bendicion para nuestros casamientos, y le lleváramos nuestros muertos para que cantase salmodias en su entierro, y todos estos trabajos los pagásemos espléndidamente, á que entonces nos dejaria tranquilos con nuestras creencias? ¿No es verdad, señor cura? Pero ¿qué quiere V.? No hemos hecho nosotros el registro civil, nó tenemos la culpa que la ley legitime los actos principales de la vida, y habiendo una ley legal, y por lo tanto sagrada, creemos que cumpliendo con ella cumplimos nuestro estricto deber, hé aquí nuestro gran delito.»

Mucho mas se estienden nuestros hermanos en juiciosas consideraciones, recordando algunos versículos del Evangelio, y concluyen invitando al buen cura de Monistrol, para sostener una polémica en la prensa.

Por nuestra parte unimos nuestra voz á la de nuestros hermanos, y le rogamos al celoso vicario de Cristo que escriba su acusacion sobre los espiritistas, y LA LUZ DEL PORVENIR se creerá muy honrada con su valiosa colaboracion. Las palabras se las lleva el viento, y lo que se escribe escrito queda, y es lástima que se pierdan y se olviden las elocuentes frases del buen cura de Monistrol, cuya mansedumbre es digna de imitarse.

LA LUZ DEL PORVENIR.

En la Administracion hay colecciones de este Semanario espirita, cuyo primer año termina con el presente número, al precio de cuatro pesetas. Se servirán los pedidos francos de porte sin certificar.

Fuera de Barcelona no se servirán suscriciones por semestres ó trimestres, solo se admiten por un año para el mejor órden de la Administracion.

Como LA LUZ DEL PORVENIR está redactada esclusivamente por mujeres (esceptuando algunos escritos referentes á polémicas de la escuela espiritista con la escuela católica), y siendo las mujeres muy amigas de las flores, en el mes más florido del año dimos principio á nuestra publicacion; y aunque es costumbre seguir la marcha del año comenzando por enero, nosotros no la seguimos. En la última decena de mayo comienza y acaba el primer año de LA LUZ, lo que avisamos á nuestros suscritores para los que gusten renovar su suscricion.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 27 de Mayo de 1880. Núm. 1.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Advertencia.—¿Qué diremos hoy?—Armonías.—La soledad mútua. VI.—Un premio.—Protesta.—Anuncio.

ADVERTENCIA.

Para dar una prueba de agradecimiento á nuestros suscritores, especialmente á los que renueven su suscricion para el segundo año de nuestra publicacion, les regalaremos un retrato de nuestro inolvidable maestro Allan Kardec; retrato de un perfecto parecido, el cual enviaremos á todos aquellos que nos sigan favoreciendo dándole vida material á La Luz del Porvenir.

¿QUÉ DIREMOS HOY?

¿Qué diremos á nuestros lectores al comenzar el segundo dia, ó sea el segundo año de su existencia, el humilde semanario espiritista La Luz del Porvenir?

¿Qué diremos hoy? Lo que decíamos ayer.

«Que la mejor ofrenda que se puede ofrecer á Dios es el bien.»

«Que una conciencia limpia es el mejor tesoro.»

«Que la ciencia es la lumbrera del progreso.» Y la humanidad para hacerse digna de su preclara estirpe, puesto que es hija de Dios, debe ser buena y debe ser sábia.

Esto es muy fácil de decir, y muy difícil, dificilísimo de conseguir, porque uno de los grandes escollos que encuentra el hombre para su progreso, es el hombre mismo.

Nunca han faltado en la tierra mensajeros de paz y de amor. Siempre han encarnado en este planeta espíritus en mision, que han venido de mundos superiores para instruir á los terrenales; pero su trabajo lo describe muy bien este antiguo refran: «Predicar en desierto, sermon perdido», y así ha pasado; casi siempre los grandes innovadores, los reformadores de las ideas, han predicado en un desierto, pues de nada sirve un auditorio, que dice con indiferencia: «Predícame padre, por un oido me entra, y por otro me sale.»

El fundador de cualquier escuela, por lo regular, ha sido un modelo de virtudes, ó de fuerza, porque se necesita ser superior en algo para imponerse á los demás; los primeros iniciados ya no han sido tan buenos como el fundador, y así sucesivamente ha quedado el nombre de las escuelas filosóficas y de las religiones

positivas, que cual crisoles de los tiempos han ido purificando de sus escorias á la humanidad; pero sus primitivas virtudes, esas se han ido evaporando como frágil columna de impalpable humo. Gracias que sobre todos los obstáculos levantados por la ignorancia de los hombres, dominando en absoluto sus mezquinas aspiraciones, flota sobre la Creacion el espíritu de Dios (vulgo) *Progreso:* y ante su mágica influencia, las humanidades se sienten impulsadas, y á pesar suyo adelantan moralmente y son hoy menos crueles que lo fueron ayer.

«El árbol de la ciencia, como dice Castelar, sube mas allá de las constelaciones del cielo y ahonda en las profundidades del espíritu»: y á su apacible sombra se entregan á contemplar el infinito los libre-pensadores del siglo de la luz.

Aun quedan fracciones en la humanidad mas refractarias al progreso unas que otras; pero á pesar de todo, *el mundo marcha*, como dijo Pelletan, y ahora marcha al vapor verdaderamente, pues lo estamos viendo en la generacion que nos sigue.

No tenemos que registrar la historia, tenemos ante nosotros dos generaciones. Los jóvenes de veinte á treinta años, y sus padres de cuarenta á sesenta inviernos, y vemos á los primeros aunque sean pobres, instruidos, descifrando problemas, resolviendo tésis, sentando hipótesis, haciendo trabajar á su razon, mientras sus padres los contemplan con sencilla admiracion, diciendo: ¡Lo que saben estos muchachos! ¡hay que confesar que ahora las criaturas nacen sabiendo! y en parte no dicen mas que la verdad, porque los espíritus que van encarnando en la tierra son mucho mas adelantados que los de nuestros abuelos.

Ayer la mujer pobre, particularmente en España, no aprendia ni á leer, ni á escribir, y hoy se ven multitudes de niñas harapientas que acuden á las escuelas gratuitas, y si no aprenden mucho, aprenden algo. No somos de la escuela pesimista; antes de ser espíritas sí lo éramos, y lamentábamos el lento desarrollo de la civilizacion; pero desde que tuvimos la inmensa fortuna de conocer el espiritismo, comprendimos que no por mucho madrugar amanece mas temprano, y que si la tierra no está bien arada, en surco endurecido no germina el productivo grano.

Los terrenales somos espíritus rebeldes, indómitos, soberbios, orgullosos los unos, y degradados y envilecidos los otros, y con tan pobres elementos no se pueden llevar á cabo grandes empresas.

¿Qué importa que habiten en la tierra algunos centenares de espíritus adelantados, si la mayoría nos hemos condenado por nuestros crímenes anteriores á cadena perpétua por millones de siglos?

A nosotros si bien nos gusta mucho la lectura, no es en las bibliotecas donde mas estudiamos; es en la sociedad, en ese gran libro inédito es donde leemos con profundísima atencion la historia palpitante de la humanidad; y vemos tanta miseria! ¡tanta hipocresía! !tanta corrupcion!..... que cuando la prensa deplora los crímenes que se cometen, murmuramos nosotros: Lo que es estraño que no se cometan muchísimos mas; pero no se efectúan por lo que dijimos anteriormente: porque la ley del progreso se cumple venciendo todas las pasiones del hombre; porque la verdad tiene á su disposicion los primeros elementos para vencer en todos los planetas.

Una de las cosas que mas ha retardado el perfeccionamiento de los terrenales, (perfeccionamiento relativo se entiende), es el completo desconocimiento de su vida futura, pues si bien todos los pueblos han tenido intuicion de un mas allá, pero ha sido de una manera confusa, y las religiones han presentado la eternidad bajo distintas fases, y ninguna de ellas ha satisfecho verdaderamente los deseos del hombre, ni ha podido llenar ese inmenso vacío que ha quedado siempre en la mente del espíritu pensador; y en la duda, el alma indecisa se ha inclinado casi siempre á lo peor. Los unos á la negacion del todo, á el aniquilamiento absoluto del cuerpo, y de la fuerza que lo sostiene; y los otros á una supervivencia del alma inadmisible, á una vida eterna que es la anonadacion del espíritu. Se necesitaba que luciera en el oriente un nuevo Sol, una nueva creencia, una fé y una esperanza que diera fuerzas vitales á la humanidad debilitada por sus desaciertos.

Afortunadamente la escuela espiritista levantó su blanca bandera, en la cual leyeron los pueblos SIN CARIDAD NO HAY SALVACION, y sabido es de todos el rapidísimo desenvolvimiento que ha alcanzado el espiritismo en todas las naciones, especialmente en los Estados-Unidos, donde se cuentan por millones los adeptos de esa escuela filosófica que tanto bien le ha hecho á la humanidad; porque el hombre sabe ahora positivamente que vivió ayer, que vive hoy, que vivirá mañana, que su vida tuvo un principio, pero que nunca tendrá fin, que sus sucesivas encarnaciones están íntimamente relacionadas las unas con las otras, siendo simultáneamente causas y efectos, hechos consumados y consecuencias ineludibles; deudas contraidas y cuentas saldadas; y mirando la vida bajo su verdadero punto de vista, el hombre ya no es el ciego que camina á la ventura, ya no peca por ignorancia, ya sabe que su espíritu es responsable de todos sus actos; y adquiriendo el convencimiento de esa verdad innegable, el hombre progresará con mas rapidez, porque sabe que trabaja la tierra de su heredad.

Esto decíamos ayer, y esto repetimos hoy; aconsejamos á la humanidad el estudio del espiritismo, porque le es al hombre de suma utilidad saber de donde viene, porque se encuentra aquí, y deducir por su presente lo que será su porvenir.

El espiritismo no hace santos; pero induce al hombre á la observancia estricta de todos los deberes de la vida; y en este planeta (que muy bien podremos llamarle un *presidio suelto*), el conseguir que un hombre cumpla sus deberes en toda la acepcion de la palabra, ya es obtener un gran progreso.

Dominar nuestras pasiones (que por regla general siempre queremos lo que mas nos perjudica, y lo que mas daño hace á los otros), enfrenar nuestros locos deseos, tomar parte en las penas de los demás, dejar de ser envidiosos y rencorosos, renacer en fin á la vida del trabajo, á la vida del órden, al método de la virtud, esta gran metamórfosis puede operarla en nosotros el espiritismo; y bien merece ser estudiada una filosofía que con su estudio y su práctica sirve para la regeneracion del hombre; por esto nosotros no hemos titubeado, (á pesar de nuestra insuficiencia) en publicar LA LUZ DEL PORVENIR, porque creemos necesario, muy necesario, que el espiritismo sea conocido de todas las clases sociales. Hay, sí, en abundancia periódicos científicos muy apropósito para los hombres sábios; pero hace falta que el pueblo se instruya, y que las mujeres lean escritos sencillos que recreen su imaginacion y despierten su sentimiento, casi siempre inclinado al bien general.

Este fué nuestro objeto: entablar un diálogo con la mujer, y con la mujer del pueblo especialmente; y hoy proseguimos nuestra tarea dispuestos á trabajar cuanto nos sea posible en la propaganda del racionalismo-religioso, ó sea del cristianismo verdadero.

En esta época de grandes luces, una luz pequeña pasa desapercibida, pero esto no nos arredra. La obligacion del hombre es trabajar cada cual segun su adelanto. Encienda el profundo sábio la brillante antorcha que ilumine al mundo, y las humildes inteligencias recojan una de las chispas luminosas que entrega al viento la esplendente antorcha de la ciencia; acerquen á ella pequeñas ramitas que le sirvan de combustible, y quedará formada con un poco de perseverancia una lucesita microscópica; de este modo hemos formado nosotros la pequeñita LUZ DEL PORVENIR.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ARMONÍAS.

Difícilmente podremos describir con toda propiedad una de las bellísimas concepciones del Creador: ¡la armonía! Esta existe en todo cuanto nos rodea: pura emanacion de Dios, la ha trasmitido á la Naturaleza para que el hombre goce de sus dulcísimas notas; y en el canto de las aves, en el murmullo del arroyo, en el

gemido del viento, en el suspiro de la brisa ó en el leve movimiento de las hojas, produce en nuestros oidos una música celestial: la naturaleza en conjunto ríe, y de su sonrisa, se escapa un sonido armónico que, adhiriéndose al espíritu, se trasforma en un sentimiento íntimo, espresivo y lleno de verdad.

El hombre, extasiado ante las sublimes notas del concierto universal, tuvo la maravillosa idea de inventar la música; porque, falto de verbosidad para formular el lenguaje arrebatador del alma, no halló mejor intermediario que ese conjunto de notas sonoras, lanzadas al aire por una mano maestra y un corazon apasionado y verdaderamente sensible. Todo lo grande, puro y bello, es armónico: todo el que tiene una conciencia limpia, es un sér armónico; y no hay música más divina, que las dulces y sentidas vibraciones de una alma noble.

Cuando el espíritu deja escapar una de sus notas, si está encarnado, la materia resplandece, y los ojos irrádian la apacible llama del divino fuego; si en estado libre, ¡oh! ¿cómo describirlo? Mas escuchemos una voz que partiendo del infinito, nos dice lo que sigue:

«El espíritu es esencia de luz, es fuego etéreo; cada partícula desprendida es una chispa eléctrica que pone en conmocion á la tierra, y al chocar con ésta, produce un sonido melancólico, especie de gemido amoroso. La continuacion de éstos sonidos forma parte de la armonía universal. Esto sucede constantemente; mas cuando el espíritu pone en juego todas las notas de que puede disponer en el espacio, el éter, abriendo su caja musical, nos deja oir sus preciosas melodías, suaves como el perfume de la flor, melancólicas como el crepúsculo, tristes como la agonía, tranquilas como el lago, rápidas como el relámpago, caprichosas como el niño, dulces como el amor, irresistibles como la pasion, furiosas como el huracan, imponentes como la tempestad y grandiosas como la Creacion. ¡Lástima que se tenga que comparar la armonía celestial, con las pobrísimas frases que se usan en vuestro planeta! Si uno de vosotros escuchase alguna vez tan suaves notas..... lloraria, reiria, saltaria de gozo, sentiria cuantas impresiones es posible sentir; pero..... nada más os podria decir, porque la armonía verdadera del espíritu es indefinible.»

Ha cesado la voz; pero su eco dulce y sonoro aun resuena en nuestros oidos: no podemos describir su armonía, mas sus últimas vibraciones, imperceptibles como el vuelo de la mariposa, bellas como la poesía, risueñas como la aurora, nos han hecho sentir algo grande, indefinido é incomprensible; y ante esa sublimidad armónica, queda paralizada nuestra pluma por algunos instantes.

¡Cuán pequeños somos teniendo que sujetarnos á un reducido círculo de ideas, sin poder pasar del límite de la Tierra! ¡Triste condicion humana, que confuso laberinto de sonidos se escuchan en la Tierra! Un espacio límpido, sereno y armónico se cierne sobre nosotros; la armonía en conjunto nos rodea; pero la desarmonía de nuestras obras basta para hacernos detestable la vida terrestre.

Del concierto universal se escuchan dulces y suaves notas; mas del seno de la humanidad, no se levanta sinó el sonido lúgubre del egoismo, la estridente carcajada de la orgía ó la discordante nota del orgullo; pues hay séres que, recorriendo la Tierra en busca de armonías, al fin de su viaje quedan admirados á la par que tristes de hallarlas tan escasas, porque no existe mas armonía que el conjunto de las buenas obras; únicamente estas pueden producir un concierto sublime; y sus ecos, al llegar al infinito, trasformándose en pura luz, alumbrarán constantemente al espíritu; pero ¿qué hace la humanidad para armonizar la vida?

¡Ah! con dolor lo decimos; casi nada! Porque, si bien es verdad que hay quien practica la virtud, son tan pocos..... que no bastan para regenerar un planeta.

La mayoría de las masas carece de una instruccion sólida: en la clase pudiente, el hombre muchas veces estudia una carrera por cuestion de lujo, sin profundizar las materias á que se dedica; así es, que vemos á cada paso, abogados que no entienden de leyes, ingenieros que no saben lo que es un plano, médicos que no curan, y así sucesivamente en todos los ramos de la ciencia. A la mujer, se la enseñan cuatro primores, al objeto de salir del paso; siendo esta en general, la educa-

cion que la clase acomodada dá á ambos sexos, salvo algunas escepciones. La clase media, es mas adepta al estudio; pero como quiera que está falta de recursos, á duras penas puede dar una incompleta instruccion á su familia. De los proletarios, es inútil el decir que son plantas exóticas que pasan desapercibidas para todos; los infelices, esclavos de su trabajo tanto el hombre como la mujer, viven una vida de idiotas, puesto que están sumidos en la total ignorancia de las cosas. ¿Cómo han de progresar estos pobres séres si la ciencia es para ellos un mito? ¿Cómo han de saber distinguir lo bueno de lo malo si no lo han aprendido?

Hace suma falta que la humanidad se instruya; pero es más necesario que, los que estudian, lo hagan detenidamente; que los que cuentan con recursos y sin menoscabar sus bienes, proporcionen la instruccion á la clase menesterosa; que á la mujer se la despoje un tanto de la vanidad, y se la haga comprender que, con un traje de poco valor, se puede ir elegante y sencilla, en vez de lujosos atavíos que ninguna ventaja reportan; y que con aquel dinero, se pueden enjugar infinidad de lágrimas.

El lujo supérfluo, enorgullece de tal modo, que en vez de hacernos humildes y cariñosos nos hace intransigentes con los pobres.

Una instruccion sólida unida con la filosofía racional, es la que se necesita en todo el globo; y la mujer especialmente, debe desearla como el ciego ansía ver la luz, y adherirse á ella con esa voluntad firme é irrevocable del espíritu; debe levantar su voz y repetir una y mil veces ¡instruccion, instruccion para la que está destinada á ser la profesora de la humanidad, pues sin tener la clave de ella, no podria educar á la gran familia universal! ¡Oh! hasta entonces, no disfrutaremos de esa dulce melodía que extasia: el hombre será más agradecido y la sabrá respetar, porque desde niño habrá aspirado el delicado perfume de la sana moral; y ésta, abriéndole las fuentes del sentimiento, le hará comprender siempre la razon y la justicia.

¡Oh! ¡Dichoso el feliz momento en que los habitantes de la Tierra, unidos por los acordes de la ciencia y la virtud, lancen sus ecos al viento produciendo una armonía celestial; y mas dichosos aquellos que difundiendo la luz del racionalismo, lleguen á ser los motores del concierto universal!

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

LA SOLEDAD MÚTUA.

VI.

Nuestra amiga Julia por segunda vez tuvo la inmensa dicha de estrechar en sus brazos á un nuevo huésped que le vino á pedir hospitalidad. Era un hermoso niño que fué muy bien recibido de toda la familia, en particular de Enrique, que nos decia algunas veces:—¡Tengo miedo de ser tan feliz! mas la pequeña Enriqueta no estaba muy conforme con tanta felicidad; y cuando veia al niño en brazos de su padre, decia con acento irritado: «*Los nenes que vienen del cielo no me gustan, son muy feos*»; y Nuñez fué el encargado de despertar en la inocente y celosa niña el cariño fraternal, y todas las noches se entretenia con los dos pequeñuelos hasta que consiguió que Enriqueta quisiera á su hermanito Julio. Avelina y Javier siguieron yendo todas las noches á casa de Julia, aumentándose la reunion con dos individuos mas: la hija menor de Nuñez á la cual Julia logró hacer desistir de su proyectado enlace con el Conde, y la jóven María aunque algo contrariada, cedió á los ruegos de su padre y de su amiga, y para distraerse y fortalecer su espíritu iba todas las noches con su padre á ver á Julia, y Enrique, Javier y María se iban al despacho del primero y hacian que la jóven se ensayase en escribir mediani.icamente, y efectivamente nos encontramos que María era un gran médium escribiente, y obtuvo y ob-

tiene todavía, escelentes comunicaciones; y para que las veladas fuesen aun mas agradables, llegó de Santiago de Cuba un hermano de Javier que tendría unos treinta y cuatro años, de arrogante figura, dueño de una gran fortuna, soltero y desengañado, pues su prometida, mientras él se afanaba en las Antillas por crearse un capital, ella se casó en Madrid con un rico hacendado, y cuando llegó Manuel se encontró desvanecidas las ilusiones de sus veinte años; y renegando de todas las mujeres se decidió á viajar, pero tanto le suplicó Javier que se quedase una temp o-rada entre ellos, que accedió gustoso á vivir con su familia tres ó cuatro meses, y formó con este motivo parte de la pequeña reunion de Julia, con la cual simpatizo vivamente, diciéndole á Enrique muchas veces:

—¡Qué dichoso es V. amigo mio!

—Tambien lo será V., yo se lo prometo; le decia Enrique mirando á Julia. Los dos esposos se sonreian con inteligencia, y Manuel les miraba diciendo:

—¿Y por qué seré dichoso?

—Porque sí, contestaba Julia; ésta ya nos habia dicho su plan. Su deseo era que María se uniese con Manuel, porque la jóven miraba al hermano de Javier con infantil asombro; acostumbrada á que cuantos la veian la galanteaban, al ver á aquel hermoso jóven pálido y triste, que se conocia que miraba sin ver, esto heria su amor propio, y mas cuando le oia hablar con el mas profundo desprecio de las mujeres; y al oirle tan fastidiado, y tan hastiado de todo, sin saberlo ella, su alma se fué interesando por Manuel, le compadecia profundamente; y si alguna noche aquel dejaba de ir á la reunion, ella se entristecia, y Julia nos decia:

—Magnífico; esto va bien, este amor regenerará el alma de esta niña caprichosa que iba por muy mal camino; porque se creia que no habia en el mundo otra jóven tan encantadora como ella.

Efectivamente, María era una mujer hechicera; pero le faltaba á su espléndida hermosura la poesía del sentimiento, y su padre muchas veces nos habia dicho: Mi hija es bellísima, pero será mas seductora cuando el brillo de sus ojos sea empaña-do por el vapor de las lágrimas; cuando sus mejillas encarnadas como la flor del granado adquieran el delicado matiz de las rosas blancas. ¡Oh! entonces será mi hija una de las mujeres mas hermosas de la tierra.

Manuel, cosa rara, intimó mucho con todos los que concurríamos á la reunion, con unos amigos de Enrique, con otras jóvenes á las que solia dirigir bromas amistosas, menos con María; á esta la saludaba maquinalmente, se conocia que ni siquiera se habia fijado en ella un solo instante; y en cambio á Nuñez le buscaba, le pedia consejo, le gustaba muchísimo hablar con él, y María, que casi siempre se sentaba junto á su padre, no merecia ni una sola mirada del hermano de Javier, y por lo mismo ella olvidó por completo al Conde y solo pensaba en Manuel, sin comprender la jóven que le amaba; mas Julia y nosotros leiamos en el alma de la niña como en un libro abierto, y ella ingénua y espansiva le decia á Julia:—Ya estoy sintiendo cuando se vaya Manuel; le vamos ha echar mucho de menos.

Una noche se hablaba del matrimonio, y Manuel lamentaba el desengaño que habia recibido, diciéndole Julia:

—Pues yo si le he de decir la verdad, por lo que V. me ha contado de su dichosa Magdalena, conozco que es una mujer muy defectuosa y que ha ganado V. ciento por uno con no haberse casado con ella, porque esa mujer ha tenido muy mala escuela, segun me ha contado Avelina; la madre de Magdalena ha educado á su hija muy mal.

—¿Cómo muy mal? preguntó Manuel con enojo.

—Sí, sí; muy mal, contestó Avelina, y sino que Nuñez sea juez en esta cuestion.

—Veamos, veamos, dijo Nuñez sonriéndose, sobre quien tengo que formar el fallo.

—Yo sostengo, replicó Avelina, que Magdalena ha crecido en muy mala escuela; he tratado mucho á esa familia y ahora comprendo, (que antes no lo comprendia),

pero ahora conozco que lo que hacia la madre de Magdalena no estaba bien hecho.

—Pero, ¿qué hacia? ¿qué hacia? preguntó Manuel con impaciencia.

—¿Qué hacia? darle muy mal ejemplo á su hija. Figúrese V., Nuñez, que doña Asuncion se casó por interés con un medio viejo; ella misma me lo decia, y á su hija tambien le contaba que se casó por vivir con mas abundancia. Su marido pronto se llenó de achaques, y esto unido á un carácter un poco raro, lo cierto es que doña Asuncion muy amiga de lucir y de llevar á su hija como un pimpollo, siempre andaba escasa de cuartos, llena de trampas y de apuros, para que su marido no se enterára de sus trapisondas; y Magdalena era la que sabia todos los jaleos de su madre; y entre las dos siempre que podian le quitaban algun dinero á D. José, escamoteándole el bolsillo; y si él se descuidaba la llave de su gaveta, la misma Magdalena por mandato de su madre le quitaba á su padre alguna doblilla de á cuatro duros, que servia para arreglar algun traje de Magdalena. Si es en la comida, como una mala criada, doña Asuncion siempre le decia á su marido: *dos de la vela y de la vela dos*, y Magdalena muy bien enseñada por su madre, engañaba á su padre del mismo modo, diciéndole doble precio de cualquier cosa que compraba. A doña Asuncion no se le ha conocido ningun devaneo; todo su afan ha sido llevar á su hija muy compuesta; y ella ha tenido la culpa si Magdalena se ha casado con un ricachon de un pueblo, porque siempre le decia: Tú escríbele á Manuel, por si no se presenta otro, pero si te sale algun partido no lo desperdicies, que mas vale pájaro en mano que ciento volando.—Es que Manuel es muy bueno, decia Magdalena con sentimiento.—Todos los hombres son lo mismo; replicaba su madre, un tormento necesario; pero, ¿qué se ha de hacer? Lo único que una mujer ha de mirar es tener dinero en abundancia, porque al año de casados todos los maridos son iguales, y los duelos con pan son menos; y Magdalena se reia, y al fin se casó.

—Para hacer á un hombre desgraciado; esclamó Nuñez con triste gravedad.

Manuel le miró sorprendido. Nuñez comprendió su mirada, y dándole un golpecito en el hombro, le dijo sentenciosamente:—Repito lo dicho, amigo mio, para hacer á un hombre desgraciado: y debe V. dar muchas gracias á Dios de no haber unido su suerte á un sér criado en el fango.

—¡En el fango! dijo Manuel con dolorosa admiracion.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Se continuará.)

UN PREMIO.

En *El Eco de Badalona* correspondiente al 15 de Mayo hemos [illegible] el programa de un certámen literario que se celebrará en dicha Villa el 15 [illegible]osto próximo.

Despues de la lista de los premios ordinarios, viene la de lo[illegible]aordinarios; y el primero consiste en una pluma, sello, raspador y plegadera [illegible]a sobredorada, oferta de D. José Ventós y Salavert que se otorgará al poeta q[illegible]ejor describa las bajezas y ridiculeces del Espiritismo.

Compadecemos sinceramente al individuo que opte á dic[illegible]remio; porque es tan difícil demostrar lo indemostrable, como quitarle sus co[illegible] al arco iris y su perfume á los lirios.

El verdadero espiritismo, con su racionalismo religioso, [illegible] su sensata filosofía, con su caridad universal y con su progreso indefinido, no [illegible] y poeta en el mundo que pueda describir SUS BAJEZAS Y SUS RIDICULECES.

Entiéndase bien que hablamos del espiritismo racional, porque á una escuela filosófica no se la puede juzgar por los abusos que come[illegible] el vulgo, pues sabido es que no hay creencia de la cual no se apoderen el fanatismo y la ignorancia. Pero lo

repetimos. El espiritismo no se hace solidario de las necedades, y de las especulaciones que se cometan en su nombre.

Veremos á ver quien es el venturoso mortal que recoge el premio del Sr. Ventós y Salavert, y nos alegramos que consista en una pluma; porque tendrá mucho que escribir el poeta agraciado; al cual le diremos, sea quien fuere, que pruebe en prosa lo que ha querido demostrar en verso.

Estamos en un todo conformes con la *Protesta* que copiamos á continuacion; porque á la sombra del espiritismo no queremos que se acoja especulacion de ninguna especie.

PROTESTA.

GRUPO ESPIRITISTA DE ANDÚJAR.

Habiendo tenido noticias los sócios de este Grupo, de que dos sujetos de esta localidad, cuyos nombres reservamos por hoy, se dedican á la curacion de toda clase de enfermedades por medio del magnetismo (segun los mismos aseguran), aceptando ó exigiendo retribuciones por sus curas, que atribuyen á procedimientos espiritistas, denominándose ellos en las casas de los pacientes, espiritistas. Este grupo protesta de semejantes hechos considerándolos, *aun de ser ciertos*, completamente estraños al espiritismo; declarando que los mencionados curanderos no son sus asociados, tanto por su ignorancia al atribuir dicho género de fenómenos á la espresada filosofia, cuanto por el descrédito en que intenta colocarla con sus ridiculeces y monopolios.

Por tanto se hace constar públicamente, para cumplir con el deber de no consentir mistificaciones que afectan al buen nombre de una respetable y verdadera doctrina; y con el fin de que toda responsabilidad de mencionados hechos, recaiga exclusivamente sobre sus autores.

Por el grupo espiritista, *Miguel Requeno.*

Andújar 19 mayo de 1880.

OBRAS ÚTILES.

El Espiritismo y sus impugnadores, por D. Manuel Sinués, 1'50 pesetas.

Pequeño catecismo espiritista, o instruccion elemental de la enseñanza dada por los espiritus sobre la[illegible]s de ultra-tumba, por Rabin, 50 céntimos.

Alfieri el M[illegible] obra emanada de dos espiritus, 1 peseta.

Dios en la [illegible]*za*, por C. Flammarion, 1.ª parte, 1 pta.—*Idem*, 2.ª parte, 1 peseta.

La pluralida[illegible]*s mundos habitados*, 1.ª parte, edicion con grabados, 1 peseta.

jóven 2.ª » id. id. 1 id.

Las maravill[illegible]*tes*, un cuaderno ilustrado con 51 grabados, 1'25 pesetas.

Lúmen.—His[illegible]o se ve un alma, por Flammarion, 1 peseta.

Histo[illegible]e hal[illegible]un cometa, por el mismo, 1 peseta.

Nociones de mag[illegible]*ciéndo y sonambulismo*, 50 céntimos peseta.

Cada cuaderno s[illegible]ientará en provincias 1 real por razon de portes.

Historia del Cielo [illegible]he Flammarion, 4'50 pesetas.

Despues de la mu[illegible]*cono* por Figuier, 3'50 pesetas.

Lúmen. —Narració[illegible]no del infinito, por Flammarion, 3'50 pesetas.

La Luz del Porvenir, revista espiritista, año 1.°, 4 pesetas,

Los pedidos á Juan Torrents, Fonollar, 24 y 26, Barcelona.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

(88)

Año II. Barcelona 3 de Junio de 1880. Núm. 2.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

El cristianismo primitivo.—Importancia social de la mujer.—El Espiritismo en Mataró.—Polémicas razonadas de Andújar.—Inspiracion. III.—Pensamientos.

EL CRISTIANISMO PRIMITIVO.

¡Cuán distinta es la religion de Cristo en los primeros siglos de la iglesia, de la que luego formaron los hombres á su capricho y á su voluntad, y segun los intereses particulares de cada uno! La primera fué la síntesis del amor, de la humanidad, de la resignacion, de la mansedumbre evangélica, de la caridad mas ardiente, el conjunto de todas las virtudes refundidas en el amor divino: y la segunda... ¡oh! la segunda, ¡cuán amargos han sido sus frutos!

En la *Apología ó defensa de los cristianos contra las acusaciones de los gentiles* que escribió Tertuliano, qué ideas tan distintas se encuentran de las que luego han prevalecido! ¡El agua pura se convirtió en fango! Veamos lo que dice en algunos de sus párrafos.

«El Cristianismo es un estranjero en la tierra, y no es estraño que encuentre »enemigos en un país que no es el suyo.»

¡Cuán profundo es este pensamiento! ¡cuán bien pinta la inferioridad de la raza humana que siempre se ha mostrado hostil á todo lo grande y á todo lo sublime!

Hablando de los libros sagrados dice así:

«Los libros de Moisés, en los cuales Dios ha encerrado como en un tesoro toda »la religion de los judíos, y por consecuencia toda la religion cristiana entera, se »remontan á mucho mas allá de nuestros mas antiguos anales, de nuestros monu»mentos públicos, de la fundacion de nuestro Estado y de la de un gran número de »ciudades antiguas, de todo lo que conoceis sobre historia y tradicion de la inven»cion de la escritura, guardiana de la ciencia, y de todas las cosas escelentes.

»Osaria decir mas todavía: se remontan mas allá del culto de vuestros dioses; »mas allá de vuestros templos, de vuestros oráculos, y de vuestros sacrificios. El »autor de estos libros vivia mil años antes del sitio de Troya y mas de setecientos »antes de Homero. El tiempo es el aliado de la verdad y los sábios no creen mas »que lo que es cierto y lo que ha recibido la consagracion de los siglos. La princi»pal autoridad de estas escrituras es su antigüedad venerable.

»Estos libros sagrados nos enseñan que no hay mas que un Dios; que ha hecho el »mundo de la nada, y que es un Dios oculto. Sin embargo, se muestra sin cesar »en sus obras. El solo se conoce: la inmensidad le esconde y le muestra á nuestros »ojos. Recompensa y castiga á los hombres segun sus méritos....»

En otro lugar, refiriéndose al engrandecimiento que habia alcanzado el cristianiamo, dice:

«Nosotros acabamos de nacer, y sin embargo, llenamos ya la tierra hasta los »últimos límites de vuestra dominacion; las ciudades, las fortalezas, las islas, las

»provincias, las asambleas del pueblo, los barrios de Roma, el palacio, el Senado, »los empleos públicos, y sobre todo el ejército. No os hemos dejado mas que vues»tros templos. Qué guerras no podríamos emprender! ¡Con qué prontitud podría»mos armarnos, si nuestra religion no nos detuviera, si no nos enseñase que es pre»ferible á matar el ser matado!»

¡Ay! Si Tertuliano alguna vez ha dirigido ó dirige en la actualidad sus miradas á la tierra, si aun recuerda las frases de su gran libro, en el cual asegura que es preferible «á matar el ser matado,» esclamará sin duda: «¡Pobre humanidad! los »cristianos te dimos el agua de la salud y de la vida, y has dejado corromper esa »agua purísima, y hoy el mal llamado cristianismo es un agiotaje y nada mas. Este »mal, por supuesto, ya viene de muy antiguo, procede se puede decir del primer »emperador cristiano, de Constantino, que dejó fusionarse al cristianismo con el »paganismo, y la herencia de Jesús que consistió en una religion; cuyos asociados se »organizaron á la muerte del maestro y se asociaron con la base del comunismo, »poniendo cada uno en la comunidad sus bienes y ganancias. Las viudas y los »huérfanos eran sostenidos, los pobres y los enfermos socorridos, y durante mu»chos años se mostró el cristianismo bajo tres aspectos: el respeto á Dios, la pureza »de la vida, la caridad hácia el prógimo. En sus dias de debilidad, solo por la »persuacion hizo prosélitos; pero á medida que crecia en número y en fuerza, co»menzó á manifestar tendencias políticas.» Y estas tendencias aprovechadas por Constantino, dieron mas tarde distinto rumbo á la divina enseñanza del Crucificado. Se especuló, se calculó, y el llamado Cristianismo restauró el antiguo Paganismo; véase lo que sobre esta fusion dice el obispo Newton:

«¿El culto á los ángeles y á los santos, no es en tres conceptos el mismo que el »antiguo culto á los demonios, y hay en él nada cambiado más que el nombre? »Los cristianos han deificado á los hombres, absolutamente lo mismo que los paganos.

»Los institutores del nuevo culto sabian que era el mismo que el antiguo y no »solamente en el fondo, sino que las ceremonias eran idénticas. El incienso y los »perfumes que queman en los altares; el agua santa, es decir, el agua y la sal con »las que uno se rocía al entrar y salir de las iglesias; los cirios y las lámparas en»cendidas en pleno dia ante las estátuas de estas divinidades; los ex-votos colgados »en los templos, en señal de rescate ó curacion milagrosa; la canonizacion ó deifica»cion de los muertos virtuosos; los patronazgos particulares asignados á los santos »como á los antiguos héroes; el culto tributado á los muertos en sus tumbas y en »sus urnas; las genuflexiones delante de las imágenes; la potencia milagrosa atri»buida á los ídolos; la ereccion de pequeños oratorios, altares y estátuas en las ca»lles, en las vias públicas y en las cimas de las montañas; el sacar en procesion »imágenes y reliquias, con cirios, música y cantos; las flagelaciones en cierta época »del año á modo de penitencia; la tonsura de los presbíteros en la coronilla; el ce»libato y los votos de castidad impuestos á los religiosos de ambos sexos; todas estas »cosas y muchas más, pertenecen lo mismo á la supersticion pagana que á la su»persticion papista.

»Mas aún; los mismos templos y las mismas imágenes en otro tiempo consagra»dos á Júpiter y á los dioses, lo están hoy á la Virgen María y á los Santos; los »mismos ritos, las mismas inscripciones sirven para los unos y para los otros; los »mismos prodigios, los mismos milagros les son atribuidos. Finalmente el paganis»mo completo se ha convertido en el papismo. Este está construido sobre el mismo »plan que el primero, de manera que no hay solamente conformidad, sino identidad »entre el culto antiguo pagano y el moderno cristiano de Roma.»

El cristianismo primitivo ya no existe, quedan las obras de sus apóstoles, quedan los recuerdos de su ayer, pero como todo reaparece, su sublime enseñanza hoy vuelve á renacer aunque algun tanto desvirtuada, pero mucho mas pura que todas las religiones positivas; y sus tendencias, mas en armonía con el adelanto de nuestra época, son mas científicas, y de consiguiente mas generales sus conocimientos, y su esfera de accion mas dilatada que lo era del cristianismo primitivo.

Las profecías de Johel se han cumplido; en el libro sagrado dice: «Tierra, no »temas; alégrate y gózate; porque Jehová ha de hacer grandes cosas. Y será que »despues de esto, derramaré mi espíritu sobre toda carne, y «profetizarán vuestros »hijos y vuestras hijas: vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán »visiones.» Y aun tambien sobre los siervos, y sobre las siervas derramaré mi es»píritu en aquellos dias. Y daré prodigios en el cielo, y en la tierra, sangre y fue»go y columnas de humo. El sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes »que venga el dia grande y espantoso de Jehová »—Johel, II, v. 21 y 28 á 31.— Hechos, II, v. 17 y 18. Valera.

Esa época ha llegado; los ancianos tienen sueños y los mancebos ven visiones; y los niños, que apenas saben escribir su nombre, se sienten impulsados y escriben largas comunicaciones; y la revelacion, encerrada ayer en el misterio de los santuarios, hoy se obtiene en todos los parages de la tierra.

En las chozas!

En los palacios!

En los templos!

En las cárceles!

En los buques! en todas partes hay hombres que sirven de médiums á los espíritus que nos rodean y que velan por nosotros: y el cristianismo primitivo reaparece enlazado á la ciencia; esta, como dice Draper, «Jamás ha tenido el pensamiento »de hacer del poder civil su aliado. No ha pretendido sembrar el ódio entre los »hombres, ni destruir la sociedad. No ha hecho sufrir á nadie tormento moral ni »físico, y mucho menos la muerte, por la defensa de sus ideas. Está limpia de »crueldades y de crímenes.»

El espiritismo, como la ciencia, no pretende alirarse á ningun poder del mundo. Él solo quiere imperar en las conciencias de los hombres para que estos se hagan más buenos, más sábios, más humildes y más previsores; que piensen en el eterno dia de mañana, no para atesorar riquezas, sino para atesorar virtudes.

El espiritismo científico es el cristianismo primitivo, el amor universal que pretende desarrollar entre los hombres como la doctrina que Cristo proclamó y practicó en su advenimiento, teniendo de la moderna época su aspiracion científica, su afan de progreso; queriendo fundar sobre las sólidas bases de la caridad y la ciencia, la religion del porvenir.

Amalia Domingo y Soler.

IMPORTANCIA SOCIAL DE LA MUJER.

Mucho se ha escrito sobre la mujer; pero muchísimo mas queda que escribir, mientras la educacion de ésta no sea altamente moral y mas racional.

Quizá al escribir las presentes líneas, no hagamos sinó repetir algo de lo que personas de grandes facultades intelectuales, han dejado inscrito para el bien en general; mas como quiera que por todas partes donde fijamos la vista no vemos en la mujer (salvo algunas escepciones) sino una educacion frívola con la ignorancia total de todo aquello que pueda serla más esencial; y aunque sea convirtiéndonos en eco de célebres escritores, clamaremos una y mil veces por la completa ilustracion de la mujer.

Muchos séres pensadores han discutido sobre la influencia de la mujer en los destinos humanos; infinidad de obras se han publicado respecto á su educacion y á la sagrada mision que le está confiada; por largo tiempo ha sido la mujer el objeto predilecto de las conversaciones en los círculos científicos; mas á pesar de esto, la mayoría de las mujeres siguen siendo víctimas de la ignorancia, especialmente en nuestra querida España. Así es que, ni el hombre sabe apreciar á la mujer en su

verdadero valor, ni la mujer misma se comprende lo bastante para ocupar un lugar digno en la sociedad, ni mucho menos cumplir acertadamente con su sagrado deber.

Es una verdad innegable que la mujer es la primera figura de la humanidad y la que más contribuye á la marcha progresiva de ésta; y para convencerse de ello, no hay mas que fijarse en los cargos que desempeña: como esposa, la mujer es la confidente del esposo, su amiga íntima, su inseparable compañera, la mitad de su vida; porque si verdaderamente se aman, son dos séres que unidos por el estrecho lazo del amor, no tienen sinó una idea y un mismo móvil que les guie en todos sus actos; ella es la que consuela al hombre en los momentos mas críticos de la vida, la que le hace sonreir, y la que con su dulzura, neutraliza el carácter enérgico de este: como madre, ella dirige las primeras impresiones en nuestra mente, desarrolla nuestros instintos é inclinaciones, siembra en nuestro corazon la primera semilla del vicio ó de la virtud, nos dá las primeras nociones de lo verdadero ó lo falso, dá mayor latitud á nuestra escasa inteligencia ó nos sume en el error; esto es, segun la educacion que ha recibido, forma el corazon del niño, de cuyo gérmen, mas tarde nace el hombre, modelo en todos conceptos ó repulsivo en alto grado.

Ahora bien, siendo tanta la influencia de la mujer en la familia, ¿cuánta más no ejercerá en la sociedad?

La sociedad es un cuerpo colosal formado de distintas familias: la vida social es el reflejo de la vida doméstica; así pues, siendo la familia alma y vida de la sociedad, puesto que trasmite á ésta todos sus vicios ó virtudes, la directora de la familia, que es la madre, debe poseer por completo una instruccion sólida y una educacion moral, con el noble fin de inculcar á sus hijos bellísimos sentimientos que, más tarde al trasmitirlos á la sociedad, sean ejemplo de justicia y honradez.

La importancia social de la mujer es grande, porque siendo el alma de las costumbres privadas, lo es de las costumbres públicas; el sagrado cargo de madre desempeñado cual se debe, engrandece á la mujer y la eleva á lo sublime, dándola un poder inmenso sobre los destinos de la humanidad.

Dice el gran Olavarría: «Para formar al hombre, es menester primeramente formar á la mujer; en educando bien á ésta, se educa á aquel. La superioridad de los antiguos griegos y romanos y la de los modernos ingleses, consiste en la superioridad de sus mujeres.» Este principio de verdad eterna, jamás nos cansaremos de decirlo, es desconocido para muchos en teoría y casi desatendido del todo en la práctica.

Mientras el hombre se afana por dar un paso más en la ciencia para hacer nuevos descubrimientos; cuando se considera á la educacion como á la palanca mas poderosa y estable para las reformas sociales, la educacion de la mujer se halla en el mayor abandono y en el más completo olvido.

Todos los grandes filósofos señalan como al mejor medio de civilizacion, la educacion, y se olvida que ésta empieza desde que se nace y que la madre es la encargada de dar la primera enseñanza á sus hijos; se olvida que la madre es quien, procurando apartar del tierno corazon de los niños toda clase de vicios, puede presentarlos debidamente preparados al maestro para recibir la segunda educacion, y que ella en fin es quien puede robustecer ó hacer estériles los cuidados y afanes de un buen profesor. Todo esto se olvida, y solo se la enseña á la mujer mucho de lo que debiera ignorar y muy poco de todo aquello que pudiera serle mas útil y provechoso. Se descuida el hacerla comprender sus deberes de esposa y madre, y se la enseña á que figure en los grandes salones no como á modelo de virtud y sencillez, sino como á tipo de un lujo deslumbrador y de un desmesurado orgullo: se procura embellecer su cuerpo hasta lo ideal y se deja sumergir su espíritu en el cieno de lo material, cuando el alma de la mujer generalmente es un poema de dulce sentimiento y un foco inmenso de amor.

¡Oh! se queja el hombre muchas veces de lo superficial que es la mujer, sin considerar que se la tiene relegada al mayor olvido en todo aquello que la puede elevar á su verdadero estado, y que solo se la mira como artículo de lujo dispuesto á ha-

lagar la vanidad del hombre; se lamenta de que se le entregue una mujer que de todo sabe, menos gobernar su casa con criterio, ser buena esposa y escelente madre y no comprende que él mismo es la causa de estos males; puesto que el hombre ha hecho en todos tiempos caso omiso de la belleza moral de la mujer, y solo se ha fijado en su belleza física; obligándola de este modo á que se cuide mas de lo ilusorio, que de lo real y positivo.

Si la mision de la mujer fuera tan solo la de brillar en el gran mundo, estaríamos conformes con lo que se la enseña; mas como quiera que está llamada á representar uno de los papeles mas importantes en la sociedad, creemos que necesita una instruccion sólida que esté mas en armonía con su destino y la haga comprender su verdadera mision.

De la educacion de la mujer, depende el bienestar de los pueblos: cada mujer que se instruye, es un diamante que se pule; y los hijos de la mujer prudentemente educada, son perlas de inmenso valor.

Deseamos á la mujer instruida, porque ella es la base de la civilizacion: deseamos que se eduque á cada una de por si tanto como su inteligencia pueda abarcar, porque de su educacion depende la marcha progresiva de la humanidad; y finalmente, deseamos su instruccion completa, porque de este modo será más pensadora, desechará cuanto de superficial hay en la Tierra, sólo optará por lo que más provecho reporte, y sus hijos jamás podrán aprender aquellos errores ó malas costumbres, (de que tan plagado está hoy el Universo), porque exenta su madre de ellos, solo verán en esta un modelo de virtudes y ternura.

Si, amigas mias; todas cuantas leais mis pobres escritos, amad el progreso, amad la instruccion, pero esa educacion que embellece á la mujer haciéndola dócil, sencilla y cariñosa; sed pensadoras racionales, y no os unais jamás con el sér á quien amais, sin antes comprender bien el cargo que vais á desempeñar.

La mujer al contraer el indisoluble lazo del matrimonio, se ha de convertir en filósofo si es que quiere dirigir bien su casa: ante todo, tiene que estudiar el carácter de su esposo para adivinar su pensamiento si posible es, complaciéndole en cuanto pueda; despues, ver de que modo podrá tener su casa mas bien arreglada y que le cueste ménos; y últimamente, ser una madre amorosa y prudente, reprendiendo á sus hijos con dulzura, si faltan, á fin le que el vicio no tome incremento en sus tiernos corazones.

De este modo la mujer se hará mas digna y será mas respetada, tanto por sus virtudes como por su importancia social; y donde quiera que se halle la mujer, será siempre el ángel de paz y el iris de bonanza que, disipando la tempestad del alma, anunciará dias serenos y felices á la triste humanidad.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

EL ESPIRITISMO EN MATARÓ.

Los que por profunda conviccion nos convertimos en apóstoles de una idea, no debemos cesar nunca en nuestra propaganda; por esto en nuestra visita á Mataró, hemos observado el desarrollo que ha adquirido el espiritismo en aquella alegre ciudad; cuyas casas, por lo general, todas tienen pequeñas oasis (vulgo jardines.)

Nada mas bello, mas risueño y mas encantador que el piso bajo de las casas de los mataroneses: en casi todas ellas se encuentra una página escrita por la mano de Dios.

En todas ellas hay tiestos ó macetas llenas de flores, y la numerosa familia de los gevanios ostenta á porfia sus vivos y múltiples colores; ¡colores inimitables que no hay artista en el mundo que pueda imitarlos!; pero vemos que nosotros, dejándonos llevar de nuestra pasion dominante, que son las flores, á las cuales rendimos una verdadera idolatria, nos desviábamos del objeto que nos propusimos, que fué, hablar de la torcida marcha

que desgraciadamente ha llevado el espiritismo en Mataró, donde hay muchos espiritistas, pero dispersos, separados unos de otros; los *menos* son los racionalistas, los *mas* son los fanáticos, llenos de fatales preocupaciones, y muchos indiferentes que ven que el mundo se desploma, y le miran caer encogiéndose de hombros.

Nosotros, amantísimos de la verdad, creyéndonos felices con haber conocido el Espiritismo, creemos que cumplimos con nuestro deber poniendo el dedo en la llaga; esto es, denunciando el hecho y reclamando el correctivo.

Hay unos cuantos hombres en Mataró que tienen profundas convicciones, que son verdaderamente espiritistas racionalistas: y estos tienen la sagrada obligacion de crear un centro espiritista donde se lea, donde se estudie, donde se trate de desarrollar buenos mediums; y para esto no se necesita mas que una decidida voluntad: pero una voluntad firme, inquebrantable, que resista á la indiferencia de los unos y á la ignorancia de los otros; y lo repetimos, para esto no se necesita mas que QUERER. En lo poco que hemos viajado hemos tenido ocasion de visitar algunos centros espiritistas, y hemos visto los prodigios que hace una firme voluntad; y es necesario trabajar, y es preciso organizar y es indispensable difundir la luz: porque el conocimiento del espiritismo, ya lo hemos dicho otras veces, no hace santos, pero predispone al hombre al progreso: porque vulgariza las benditas máximas del Evangelio; porque el que no hace á otro lo que no quiere para sí, tiene andada la mejor parte del camino de la vida.

No nos cansaremos nunca de repetirlo: creemos que el espiritismo racionalista es la escuela mas adelantada de nuestros dias; pero como no hay rosas sin espinas, el fanatismo, el formalismo y malhadadas preocupaciones, convierten en algunas localidades nuestra hermosa y racional doctrina en una farsa ridícula; y por lo mismo que amamos al progreso, por lo muchísimo que deseamos el adelanto y el engradecimiento del espiritismo, ponemos el dedo en la llaga: denunciamos el hecho y reclamamos el correctivo.

Los pequeños grupos pueden ser muy útiles si están bien dirigidos; pero inútiles y lo peor es perjudiciales si no tienen una direccion acertada. En esas pequeñas reuniones se ocupan principalmente de hacer caridad á los espíritus estraviados. Pero esa caridad si no reune á la buena intencion la razonada práctica, es perder un tiempo precioso, y se aprovecharia mucho mejor leyendo y comentando un capítulo de las obras de Allan-Kardec, en particular del *Cielo y el Infierno* y del *Libro de los Médiums*. Y no se nos diga que muchos de los asistentes carecen de instruccion, porque las obras de Kardec se hallan escritas de un modo que están al alcance de todas las inteligencias, por limitadas que algunas sean; y ¡cuánto mas provechoso seria que se leyera y se comentara una buena comunicacion de las muchas que se encuentran en dichos libros, que no emplear un procedimiento que nunca dará satisfactorios resultados! Al menos si esas prácticas estuviesen bien dirigidas... pero obedeciendo á la rutina, á la costumbre, al formalismo, no es mas que una ceremonia que no eleva al espíritu.

En todo nos gusta la lógica, y encontramos imposible que un espíritu pueda ver la luz con solo rezar un padre nuestro. La idea de los agrupados ya es buena, muy buena, no puede ser mejor, pero el resultado no puede corresponder á tan benéfica intencion; porque en la creacion todo tiene sus leyes inmutables; y un espíritu estraviado, perdido en la sombra, no puede en veinte segundos ver la luz con solo rezar una oracion que no comprende.

No estrañamos que viendo semejantes sesiones los incrédulos se sonrian, porque no inspiran respeto ninguno. A nuestro modo de ver los espíritus ligeros hacen su agosto en estas reuniones: mortifican á los mediums cuanto se les antoja, sostienen diálogos insustanciales y terminan mintiendo, diciendo que han rezado y que han visto la luz; y el espiritismo es mas grande que todo eso; y el progreso eterno de la vida, el mejoramiento del espíritu merece mas interés y mas atencion de los hombres entendidos y razonables. No se nos vengan diciendo: el pueblo es tan ignorante que no se le puede hacer comprender la verdad; pues los ignorantes son los que necesitan maestros; los enfermos son los que reclaman el ausilio de los médicos, y médicos del alma deben ser todos los hombres que por sus especiales conocimientos puedan dirigir los pasos de la atrasada humanidad.

En Mataró tiene el Espiritismo buenos apóstoles, pero dispersos; y es indispensable que se reunan, que se organicen; que recuerden que la union constituye la fuerza, y la fuerza bien organizada es el motor eterno de la vida.

Fórmese un centro sí, fórmese un centro; hay en Mataró hombres que valen mucho que podrán dignamente dirigirle; tienen los elementos necesarios, hay buenos médiums videntes, alguno que otro parlante, y con el estudio podrán desarrollarse médiums escri-

bientes que varios habrá; y hágase caridad á los espíritus instruyéndolos con buenas lecturas, como son los libros de Allan-Kardec; trabájese, en fin, porque el trabajo es la vida; pero trabájese con órden, con método, con talento, con verdadero conocimiento de causa. ¿En qué cosa mejor pueden los espiritistas ocupar el tiempo, que en difundir la luz de la verdad?

¡Hermanos queridos! trabajemos todos, lleve cada cual su grano de arena y levantemos la fábrica grandiosa de la regeneracion universal.

¡Tengamos fé! trabajemos con esperanza, no seamos impacientes, no queramos recoger el fruto sin cultivar la tierra; es necesario trabajar mucho, pero mucho; no se ganó Zamora en una hora.

Contemplemos los niños, veamos cuanto tiempo emplean para aprender los primeros rudimentos de la instruccion; pues niños son tambien los hombres ignorantes, y debemos tener paciencia para enseñarlos: es nuestra obligacion, es nuestro deber, es nuestro progreso.

Sí, hermanos queridos, trabajemos, luchemos; difundamos la luz del Evangelio, porque la luz de la verdad es la luz de la vida!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Tenemos un placer en ceder las columnas de nuestro periódico para las polémicas razonadas; y nuestros hermanos los espiritistas de Andújar comprendiéndolo así, nos han enviado el artículo y la nota que copiamos á continuacion.

Hágase la luz en todos los parages de la tierra, porque la luz es la vida.

Sr. D. Nicasio Cardellat.—Andújar 24 de mayo de 1880.—Muy señor nuestro: Sabedores por referencia de que en el discurso religioso que pronunció V. el 17 del corriente en la iglesia de su convento de Capuchinos de esta ciudad, aserto gratuitamente que los espiritistas tenemos *comunicacion con el demonio*, y manifestó «encontrarse pronto á destruir el Espiritismo en todos los terrenos que los espiritistas quisieran;» nosotros, los adeptos á la referida filosofía que constituimos el grupo espiritista de esta localidad, nos encontramos dispuestos á atender y estudiar detenida é imparcialmente los argumentos que para combatir la doctrina que sinceramente profesamos se sirva presentar, así como á deshacer las equivocaciones en que respecto de la misma pudiera V., en el calor de la improvisacion, inadvertidamente incurrir.

Por lo pronto, tenemos el sentimiento de participarle que disentimos de su primera apreciacion acerca de la *comunicacion con el demonio*, por cuanto *no existe semejante sér*, que solo representa una infantil ficcion, mal puede manifestarse en sentido alguno.

Y que el demonio *no existe*, se prueba, señor Cardellat, con racionamientos tan sencillos como naturales, tan naturales como lógicos, y tan lógicos como incontestables: razonamientos que presentados á otros correligionarios suyos á quienes les ha sido imposible contradecir, han obrado el *milagro* de reducirlos al silencio, por evitar el confesarse derrotados y vencidos. Son, pues, los siguientes:

«¿Es Dios lo *infinito, absoluto, esencial*?—¿Si?—Luego Dios es el Sér de toda realidad; la esencia de toda esencia; el Sér de todo sér; el *Principio* y el *Fin* de todas las cosas.

Luego todo sér y toda cosa que en su Infinito Sér existen, son esencia de su esencia.

¿Caracteriza á la divina esencia, al Sér de toda realidad, á Dios, la propiedad intrínseca del Bien?—¿Si?..... Luego el principio esencial de todo sér y toda cosa que en lo Infinito absoluto, en el Sér de toda realidad, en Dios, se contiene, posee la propiedad intrínseca del *bien*.

¿Qué será, pues, entonces lo que se llama *Bien*?

—La *positiva* propiedad esencial de la Infinita sustancia.

Luego la esencia ó la sustancia de todo sér y toda cosa que sea en Dios, de Dios y por Dios, posee la propiedad del *bien*, y tiene fatalmente que realizarse en su propiedad.

¿Hay algun sér ó cosa que no sean *en* Dios, *de* Dios, y *por* Dios?—¿No?..... Luego la esencia ó la sustancia de todo sér y toda cosa que en el seno de lo Infinito, del Sér, de Dios, existe; posee la propiedad del *Bien*, y tiene fatalmente que manifestarse en la realizacion de su propiedad.

¿Qué será, pues, entonces, lo que se llama *mal*?

—La *negativa*, propiedad esencial de la infinita sustancia. Y como no hay sustancia sin propiedad, la negacion de propiedad es la negacion de sustancia.

Luego el *mal*, es la carencia sustancial, la nada del sér, el vacío absoluto.

¿Qué es el *demonio*?—La representacion del *mal*. Pero como *mal* es carencia de propiedad ó negacion de sustancia, el *demonio* no es realidad, no es sustancia, no es sér: el *demonio* solo puede ser *idea en el sér*.

Luego *el demonio* NO EXISTE.»

Otro dia proseguiremos presentando y desarrollando las relaciones de este asunto. Hasta entonces quedan suyos muy atentos S. S. q. s. b. m.—Por el grupo espiritista, *Miguel Carmona, Miguel Juarez, Bernardo Centeno y M. Requeno.*

Nota.—Despues de escritas las líneas anteriores, hemos sabido que el superior de los frailes Paules está enfermo fuera de esta localidad, lo que hemos sentido profundamente; porque una cosa son los distintos ideales, y otra el fraternal interés que debe unir á todos los hombres. Nuestro reto, pues, queda en pié para ser sostenido cüando el superior de los Paules se restablezca, ó algun individuo de la comunidad religiosa que tiene á su cargo quiera sustituirle en el ataque contra el Espiritismo.

INSPIRACION.

III.

Hágase, alábase y sea siempre la voluntad de Dios en todas las cosas.

Dios es nuestro Padre, Jesús uno de los espíritus mas elevados, María el símbolo del amor puro.

Debemos pues amar á Dios, admirar á Jesús y bendecir á María.

Grandes, muy grandes fueron las virtudes que ya en su tiempo adornaron á esos dos sublimes espíritus; cuánto mayores serán ahora despues de tantos siglos y con la velocidad que recorren los espíritus elevados sus diferentes etapas!

Si posible fuera ver á Jesús nos deslumbraria su poder, en María su hermosura y en la corte de espíritus que les rodean su grandeza.

Veo muy á menudo nubes hermosas que pasan sobre nuestras cabezas, y en su fondo apenas percibo nada, tintas confusas, soles, luces brillantes, veladas por túpido velo.

Una brisa suave me rodea en aquellos momentos, me acaricia y besa mis abrasadas sienes, lloro y no me aflijo, y mas que nunca espero.

Cual colegial perezoso envidio sus grandezas; quisiera ser como ellos; más me asusta el camino, vuelvo con rapidez mi vista atrás y al visitar el averno de donde he salido, me veo grande, me admiro y alegre entono una súplica al Eterno, súplica que desciende hasta mí cual hermoso rocío de perlas.

Amemos á Dios y respetemos sus leyes inmutables.

Todo es amor en las moradas del Padre, todo bondad, todo consuelo.

Si alguna vez rendidos por la fatiga buscais en la oracion un consuelo, pensad que al Sér que os dirigis, está cerca de vosotros, en vosotros mismos; ¡misterio incomprensible é insondable y cuasi eterno! No eterno, nó; pues llegará un dia, lejano aun, que comprendereis algo mas que ahora.—N.

Médium, F.ª

PENSAMIENTOS.

Nada se puede aceptar de un malvado, so pena de envilecerse.—*Mad. Roland.*

La limosna suele envilecer á quien la recibe y endurecer á quien la dá.—*Mad. Dudevand.*

Un orgullo escesivo puede hacer decir necedades á un hombre eminentemente agudo. —*Mad. Ducrest.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 10 de Junio de 1880. Núm. 3.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
Madrid: Almagro,8, entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.

SUMARIO.

Las tres confesiones.—Por los muertos.—La soledad mútua. VI. (Conclusion.) —A una gota de agua.—Sueltos..—Pensamientos.

LAS TRES CONFESIONES.

Ya hemos dicho en uno de nuestros anteriores artículos titulado *El Remordimiento* que nuestro buen amigo Felipe nos regaló un viejo manuscrito que contenia las memorias del Padre German; de las cuales, copiaremos algunos párrafos de las sábias consideraciones que escribió sobre la confesion, las que revelan la gran elevacion de su espíritu, y el alto grado de moralidad en que se encontraba. Si hubiera en el mundo muchos sacerdotes como el padre German, ¡cuán dulce, y cuan hermosa seria la religion de nuestros abuelos! pero escuchemos al profundo pensador que valen mas dos líneas suyas, que un tomo en fólio escrito por nosotros.

«LAS TRES CONFESIONES.

»Manuscrito querido! fiel depositario de los íntimos secretos de mi alma! despues de Dios, tú eres mi confesor, tú eres mi exacto retrato. El mundo no me conoce, tú sí. A tí me presento tal cual soy con mis debilidades y mis remordimientos. Ante tí soy hombre. Para la sociedad soy el sacerdote.

»Muchos me creen impecable. ¡Dios mio! por qué pedirán un imposible?

»¿Por qué le exigen al ungido del Señor la fuerza del gigante? si es un pigmeo como los demás hombres de la tierra!

»¡Ah! las leyes! las leyes sociales cuan absurdas son! Yo antes no lo conocia, pasé muchos años contento con mi suerte. Celebrar la misa, enseñar la doctrina á los niños, pasear con mi viejo compañero el fiel Sultan, entregado á lecturas piadosas era todo mi encanto. Solo una nube de tristeza envolvia mi mente cuando tenia que cumplir un acto de mi sagrado ministerio. Solo una cosa me abrumaba y me enloquecia, recibir la confesion de los pecadores. ¡Oh! cuando me sentaba en el confesionario, cuando mi augustiosa mirada se fijaba en el rostro de los penitentes, y estos me confiaban sus cuitas y á veces terribles secretos, yo sufria mil muertes por segundo. Salia del confesionario huyendo de mi mismo, corria como un loco, y me iba al campo y allí me postraba en tierra, y pedia á Dios que me quitase la memoria. A veces Dios escuchaba mi ruego, un sueño apacible se apoderaba de mis sentidos y mi fiel Sultan era el encargado de despertarme tirando suavemente de mi hábito, me despertaba débil como si hubiese tenido una fuerte calentura; recordaba vagamente mil sucesos estraños, y volvia á mi hogar donde el viejo Miguel me esperaba inquieto.

»Nunca quise el tumulto de las grandes ciudades, siempre preferí mi

aldea, pero como si fuese mi espiacion, aunque yo rehusé vivir en la gran ciudad de N. sus principales habitantes venian á buscar al cura de la aldea, y mujeres de noble cuna, y hombres de encumbradísima posicion social, venian á mi humilde iglesia para que yo les diera la bendicion nupcial. Y yo miraba á aquellas jóvenes parejas sonriendo de felicidad, y sin darme cuenta el porqué, sentia un dolor agudo en la frente y en el corazon, y cuando todos se iban, cuando me quedaba solo en el templo, este me parecia un sepulcro, y yo el cadáver enterrado en él

»Guardábame muy bien de comunicar á nadie mis impresiones, porque el vulgo y mis envidiosos compañeros hubiesen dicho que el diablo me tentaba, y yo bien sabia que Satanás no habia nacido.

»Educado en el mas riguroso ascetismo, sin haber conocido á mi madre, que murió al darme á luz, hijo del misterio, crecí entre una comunidad religiosa, como flor sin rocío, como ave sin álas, obligado siempre á obedecer, sin derecho alguno para preguntar me dijeron:

»Serás ministro de Dios, y huirás de la mujer, porque de ella se vale Satán para perder al hombre, y yo huí con un terror supersticioso porque queria ser grato á los ojos del Señor.

»Me entregué á leer, leí mucho, y comprendí (aunque tarde) que el sacrificio del sacerdote católico era contrario á las leyes naturales; y todo lo que violenta las leyes de Dios absurdo es; pero..... enmudecí, envidié el valor de los reformadores, y no me atreví á seguirles, quise cumplir bien con mi delicada mision, y me sacrifiqué en aras de la institucion á que pertenecia.

»El dia que cumplí treinta y cinco años, los niños de mi aldea entraron en tropel en mi huerto, y todos á porfia me entregaron ramos de flores, frutas y leche, miel y manteca, y cuando mas contento estaba yo, cuando entre mis hijos adoptivos, suspiraba interiormente por la familia que yo no habia podido crear, recibí un pliego de la ciudad de N. en el cual la directora de un colegio de niñas nobles, me anunciaba que á la mañana siguiente vendria con quince de sus educandas para que recibieran mis consejos espirituales, y se acercáran á la mesa del Señor, á participar del festin eucarístico. Sin saber porque, latió mi corazon aceleradamente, algo tibio resbaló por mis mejillas, y aunque procuré dominarme todo el dia estuve triste.

»A la mañana siguiente, una larga fila de coches rodeó el humilde templo de mi aldea, y preciosas niñas de doce á catorce años, como una bandada de palomas abatieron su vuelo, y entraron en el risueño nido de la iglesia cristiana, cuyos sencillos altares estaban adornados con perfumadas flores, que justo era que se confundieran las rosas de los prados, con las blancas azucenas del jardin de la vida. ¡Preciosas niñas! ¡sonrisas del mundo! ¡esperanzas del hombre! ¿por qué entrasteis en mi pobre aldea?

»Yo las miré, pero solo ví á una, era una niña pálida, con largos rizos negros, al andar se doblegaba como los lirios marchitos. Cuando se prosternó ante el confesionario el olor de los blancos jazmines que coronaban su frente llegó hasta mi cérebro y me trastornó. La niña me miró fijamente y me dijo con voz triste.

»—Padre, ¿cuándo una persona se confiesa es preciso que diga cuanto piensa á su confesor.

»—Si es malo sí; si es bueno, nó.

»—¿Querer es malo?

»A esta pregunta no supe al pronto que contestar; miré á la niña y no se que leí en sus ojos, pero me llevé las manos al corazon para contener sus latidos y repliqué con grave acento.

»—Querer es bueno, pero no siempre es bueno; se debe adorar á Dios, se debe amar á nuestros padres, se debe querer al prógimo, pero hay otras pasiones en el mundo que tú no comprendes todavía, en las cuales querer es un delito.

»—Yo amo á Dios, quiero á mis padres, á mis hermanos y... á un hombre...

»—Eres muy niña aun para querer á ningun hombre.

»—Yo he leido que para el corazon no hay edades, y ya hace un año que le quiero.

»En vez de preguntar, yo enmudecí, el nombre de aquel hombre no queria saberlo, pero la niña prosiguió.

»—Hace un año que mi hermana Adela se casó, queria que la bendijera un santo, y la bendicion la recibió de vos.

»—¡De mí!.....

»—Sí, de vos, teneis fama de justo. Yo vine con mi hermana, y desde aquel dia.....

»—¿Qué?

»—Desde aquel dia pienso en vos, y para volveros á ver, para poderos hablar, yo he sido la que he demostrado mas empeño en venir para preguntaros, si es un pecado pensar en vos.

»¿Qué pasó por mí entonces? No lo sé, cerré los ojos pero fué inútil; aquella niña hechicera, aquella jóven encantadora llena de ingenuidad y de pasion me revelaba un mundo de felicidad negado para mí, aquella voz acariciaba mi alma, pero tuve bastante valor para dominar mi sentimiento, y le dije á la niña:

»—A un sacerdote no le puedes amar hija mia; porque es un hombre que no pertenece al mundo; ruega fervorosamente para que Dios aparte de tí esa fatal alucinacion, y pide á Dios que te perdone como te perdono yo. Y ciego, abrumado por diversas y encontradas emociones, salí del confesionario y pedí á Dios no ver, para no sufrir. Pero ¡ay! solo á ella veia! La niña pálida de los rizos negros quedó grabada en mi mente, y durante mucho tiempo turbó mi sueño y mis oraciones el perfume de los jazmines que coronaban su frente.

»Ocho años despues un apuesto caballero llegó á mi aldea, pidió verme y me dijo:—Venid, señor, mi esposa se muere y no quiere mas confesor que á vos. Le seguí, y sin saber porque, pensé en la niña de los rizos negros.

»Llegamos á un palacio y el jóven me acompañó á una habitacion régia, en la cual habia un lecho envuelto en largas cortinas de púrpura, y dentro de él, una mujer se quejaba débilmente.

»Me dejaron solo con la enferma, y entónces ella me dijo:—¡Miradme! ¿No me conoceis? Mi corazon ya la habia reconocido, aunque á decir verdad no la habia olvidado; pero tuve fuerza de voluntad para decirle:

»—Quién ha de conoceros es Dios en su reino; que los hombres de la tierra son cosa de baladí.

»—Yo no os he olvidado; hoy hace ocho años que os dije que os amaba, dicen que voy á morir, y he querido deciros que sobre todos los séres de la tierra os he amado á vos.

»La miré un momento, contemplé aquellos ojos donde irradiaba la pasion, la bendije con mi pensamiento, hice una cruz con mi diestra, queriendo poner algo entre ella y yo, y salí de la estancia mortuoria huyendo de mí mismo. volví á mi aldea y devoré en silencio aquel amor que yo no tenia derecho á gozar.

»Dos años despues la peste asoló la ciudad vecina, y numerosas familias vinieron á mi aldea en busca de sus aires de salud. Mas ¡ay! los huéspedes trajeron el contagio, y la campana lanzó al viento su voz melancólica para decir á los sencillos campesinos. La muerte está entre vosotros; mas esto no fué un óbice para que siguieran llegando nuevos emigrados; entre ellos, llegó una noche el duque de V..... acompañado de su esposa y de numerosos criados. Al dia siguiente en breves horas murió el duque, y cuando llegué para prestarle los últimos au-ilios de la religion, ya era tarde. Una mujer salió á mi encuentro llorando silenciosamente. Yo retrocedí estupefacto; era ella, era la jóven pálida de los rizos negros que yo la creia muerta hacia dos años.

»Ella me comprendió diciendo con voz triste; Dios es muy bueno para mí, creo que ahora moriré del todo; creo que ahora seguiré á mi esposo. Vos recibisteis mi primera confesion, y tal vez recibais la última. Solo un secreto he tenido en mi vida, solo un pecado he cometido, si es que el querer es un delito.

»Las señales de la fiebre contagiosa ya se marcaban en su pálido semblante, y corrí como un loco á pedirle á la ciencia la vida de aquella mujer que tanto me habia querido, y que tanto yo habia amado; pero la ciencia (gracias á Dios) no escuchó mis imprudentes ruegos, y dos dias despues murió la jóven Duquesa, diciéndome: quiero que me entierren en el cementerio de esta aldea, quiero estar á vuestro lado muerta, ya que no he podido estar en vida.

»¡Qué misterios guarda el corazon humano!

»Cuando eché la tierra en su sepultura casi me creí feliz: ¡cuán egoista es el hombre!

»Cuando la niña pálida coronada de blancos jazmines llena de inocencia y de amor, me brindó con la copa de la vida, yo rehusé el néctar de la felicidad, y envidié al hombre que la llevase al altar.

»Cuando la noble dama rodeada de opulenta familia me dijo que se moria queriéndome, envidié á los suyos, que podrian recibir su último suspiro, y podrian prestarle á su cadáver todo el lujo de las pompas humanas.

»Cuando aquella mujer sola, rodeada de séres estraños que huian temerosos de contagiarse me pidió un rincon en el cementerio de mi aldea, cuando ví que nadie podia arrebatarme sus cenizas, porque de su puño y letra dejó escrito que su cuerpo no fuese estraido de la humilde sepultura que deseaba. ¡oh! entónces, entónces recibí sus últimas palabras con mágico arrobamiento. Su primera confesion fué para decirme que me amaba, y su última confesion fué para repetir que mi memoria habia sido el culto de su vida.

»Ni un instante me separé de sus restos; los pobres habitantes de mi aldea diezmados por la fiebre, espantados por la mortandad, habiéndose muerto el sepulturero, los pocos que quedaban no querian tocar á los muertos, y entre Miguel y yo, depositamos en una fosa el cadáver de la mujer pálida. Sultan únicamente iba con nosotros lanzando lastimeros ahullidos, y cuando la tuve enterrada, cuando puse para guardar sus restos una cruz de madera, me senté junto á la sepultura. Sultan se echó á mis piés, Miguel se alejó, y yo entonces entregué mi corazon á la felicidad de amar.

»Con amar á una muerta no quebrantaba los mandatos sagrados; lloré mi juventud perdida, lamenté mi debilidad de no haber protestado de mis votos y haberme afiliado á la iglesia luterana, uniéndome con el lazo del matrimonio á aquella niña pálida de los rizos negros, y me hubiera creado una familia grata á los ojos del Señor. Comprendí en breves horas lo que no habia comprendido en veinte años, y suspiré por una dicha que rara vez se encuentra en la tierra.

»¡Yo que he sabido tantos secretos! ¡Yo que he visto á tantas mujeres sin careta, confiándome sus infidelidades y sus estravíos!.... Yo que he visto tanta inconstancia, apreciaba en todo su valor el amor inmenso de aquella mujer que me vió cuatro veces en su vida, y desde que supo sentir sintió por mí!

»¡Con que placer cubrí su huesa de flores!

»¡Con qué sauto deleite las cuidaba!

»¡El corazon del hombre siempre es niño!

»¡Ni un dia, ni un solo dia dejaba de ir al cementerio! ¡Allí estaba el encanto de mi vida!

»¡Pasaron muchos inviernos! la nieve cubrió su tumba, y dejó en mi cabeza blancos copos, pero mi corzon siempre fué jóven!

»Siempre el calor del mas puro sentimiento mantuvo el fuego santo del mas inmenso amor! Madre, hermana, esposa é hijos todo lo refundí en ella, que es justo pagar con creces, las sagradas deudas del amor!

»Si algo he progresado en este mundo todo se lo he debido á ella! A la niña pálida de los rizos negros!

»Junto á su tumba comprendí el valor de la reforma luterana, y regando los sauces que le prestaban sombra, disipé las sombras que envolvian mi imaginacion. Conocí lo pequeña que era la iglesia de los hombres, y lo grande que era el templo universal de Dios.

»¡Amor! ¡sentimiento poderoso! ¡fuerza creadora! ¡tú eres el alma de la vida por qué vienes de Dios!

»¡Sacerdotes sin familia son árboles secos! y Dios no quiere la esterilidad del sacrificio; Dios no quiere mas que progreso y amor universal!»

A cuantas consideraciones se prestan estos fragmentos de las memorias del Padre German. Noble espíritu, esclavo de su deber, ¡cuánto sufrió en la tierra! ¡Cuán sólo vivió el que estaba llamado por la dulzura de su sentimiento á tener una familia y un hogar!

¡Ah! religiones! religiones! cuánto habeis tiranizado á las humanidades!

¡Cuántas familias habeis desunido!

¡Cuántos séres han vivido muriendo sacrificados á votos innecesarios!

Hágase voto de ser bueno, de ser virtuoso, amante de Dios, amparo del pobre, guia del pequeñuelo, consejero del ignorante; estos votos si que son gratos á los ojos del Señor, y no ese sacrificio estéril de una soledad improductiva, de un estacionamiento que á nada bueno conduce.

¡Bien hayan los reformadores que han santificado el sacerdocio de la familia!

¡Bendito sea el progreso! él ha destruido la servidumbre de la ignorancia!

¡Dichosos nosotros que hemos vuelto á la tierra, cuando fulguran en el oriente los mágicos resplandores del racionalismo religioso. ¡Bendita! ¡bendita sea la luz de la verdad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

POR LOS MUERTOS.

«¡Despierta: de rodillas!»—me decia
Anciana venerable, cuando oia
De media noche lúgubre señal.—
«Despierta, niña, y por los muertos ora,
Que en confuso tropel dejan ahora
La fosa sepulcral.»

«Y por la tierra, de pavor transidos,
Vagan ora dispersos, ora unidos,
En tumultuosa, horrible confusion,
En tanto que al Señor llega piadosa,
De ángel bello ó de niña candorosa
Purísima oracion.»

Esa creencia de la dulce anciana
Que aleccionó mi hermosa edad temprana,
Indeleble en el alma conservé;
Y cada noche, al escuchar sonora
En el espacio la siniestra hora,
Por los muertos oré.

Mas una vez, la amiga campanada
No saludó mi estancia retirada,
Ni yo escuché su religioso son.
Música vaga que en los aires suena
Adormia á sus cantos de sirena
Mi loco corazon.

Ecos del mundo, que hasta mi venian:
Imágenes de dicha que reian
Brindándome tesoros de placer;
Tumulto y confusion, grandeza y ruido:
Ilusiones de un bien apetecido
Que nunca llega á ser.

Chocar de ardientes copas que embriagan:
Sonidos que se escuchan y se apagan:
Broncos gritos y voces del festin;
Histérica, punzante carcajada,
Fiero estertor del ánima apenada
Que acaso vé su fin!

Y no escuchaba la campana amiga:
Mas rendida al cansancio y la fatiga,
El sueño huia de mi turbada sien
Medrosas sombras mi dormir velaban:
Irritadas, severas me miraban
Con ojos que no ven.

Y recordé mi infancia y mi inocencia,
Y la devota, bendecida creencia
Que religiosa anciana me infundió;
Y desde entonces, la campana escucho:
Nada me apena: ni insensata lucho
Con vanas sombras yó.

¡Oh, si! despues de orar por los que han sido,
El sueño, como bálsamo exprimido
De gayas flores, llueve sobre mi;
Espíritus de paz y de ventura,
Baten alegres por mi estancia oscura
Sus alas de rubi.

Y yo creo que son agradecidas
Las almas por mis ruegos redimidas,
Cuando en coro feliz suben á Dios;
Y mi dolor y mi anhelar liviano,
Cuanto hay en mí de mísero y mundano,
Arrebatan en pos.

Y me parece que la tierra en calma
Está por mi plegaria, y goza el alma
Orando fervorosa sin cesar;
Y en su dichoso afan embebecida,
Vanas pompas del mundo y de la vida,
No cuida en recordar.

¡Ah! la creencia de la anciana aquella
Es fábula ilusoria cuanto bella:
Que no tornan los muertos yo bien sé; (1)
Mas ¿por qué esa creencia es hoy mi encanto?
¡Ay! ¿por qué al olvidarla sufrí tanto?
¿Por qué, buen Dios, por qué?

AURORA LISTA DE MILBART.

LA SOLEDAD MÚTUA.

VI.

(Conclusion).

—Sí, sí; en el fango; no me arrepiento de lo dicho. ¿Cree V. que solo las pobres rameras viven en el cieno de la sociedad? Nó; hay muchas mujeres que el mundo llama honradas como esa doña Asuncion, que se casan, que nadie tiene que decir de ellas: y sin embargo, cometen desaciertos que yo por mi parte no titubeo en llamar crímenes. El primero es vender su cuerpo, y el segundo es robar á su marido; y Magdalena ya ha hecho lo primero. Ha vendido su cuerpo á un hombre rico que puede muy bien ser su padre, y mañana si este no satisface todos sus caprichos, hará lo que hacia su madre, y si tiene hijas les dirá lo mismo que le han dicho á ella; y esos matrimonios de la materia son la corrupcion de la sociedad.

—Y de ellos nace la soledad mútua, ¿eh? preguntó Javier riéndose.

—Sí; de esas uniones monstruosas sale el virus ponzoñoso que forma el cáncer social.

Manuel miró á Nuñez fijamente, y se quedó pensativo, diciendo al fin:

—¿Con qué cree V. que he ganado no casándome con Magdalena?

—Mas que si le hubiera tocado el premio mayor de la lotería de Navidad. ¿V. sabe lo que es vivir con una mujer vulgar? Si es preferible ser fraile de la trapa? El matrimonio es un cielo y es un infierno, y ¡ay! del desgraciado que le toca este último lugar.

—Se conoce que V. mira con mucho respeto el matrimonio, replicó Manuel, tratando de sonreir.

—No le he de mirar? si sé por esperiencia propia lo que es; despues que como los médicos somos los segundos confesores de las mujeres, ¡sé tantas historias!.... tantas!.... tantas!.... que á mis hijas no las he dejado casar con el primero que ha llegado, nó; y eso que al morir yo, no les queda mas que una miseria para vivir, pero prefiero que vivan solas y pobres, á ricas y mal acompañadas. Poco antes de V. llegar, el conde de C..... me pidió la mano de mi María, y he tenido grandes disgustos, hasta que (gracias á Dios), mi hija se ha convencido que yo no deseo mas que su felicidad, y ha negado su mano á su aristócrata pretendiente.

---

(1) La autora se refiere á la resurreccion de la carne, es decir, á que los muertos salgan *realmente* de sus tumbas como decia el cuento de la anciana, lo cual ciertamente es una fábula. (*Nota de la redaccion.*)

(100)

María al verse aludida se puso roja como las amapolas, y blanca como las azucenas, y Manuel que estaba sentado á su lado la dijo alegremente.

—¡Ola! ¡ola! Nada menos que condesa queria V. ser.....

María no contestó nada, pero su palidez se hizo mas visible aunque trató de sonreirse para disimular su turbacion; y Manuel quizá por vez primera la miró atentamente, diciendo al fin por decir algo:

—Y lo ha pensado V. bien, Nuñez? porque condes no se presentan todos los dias.

—¿Que si lo he pensado?..... Ha de contar V. que María es hija de una mujer que me hizo entrever en la tierra un cielo; y yo siento por esta niña no solo el amor del padre, sino que adoro en ella la sombra angélica de su madre; y por mi gusto no la entregaré á cualquier quidam porque tenga un título. Yo quiero que mi hija se case enamorada, no alusinada; y el conde, apuesto y distinguido, galanteador de oficio, naturalmente, la deslumbró, y María se hubiera casado con él completamente aturdida; pero luego..... ¡pobre niña! ¡cuánto se hubiese arrepentido!

—Y quién sabe si le hubiera seguido queriendo. ¿A V. que le parece, María? le preguntó Manuel con cierta sonrisa.

—Que mi padre tiene mucha razon en lo que dice; y la jóven salió del aposento apresuradamente. Manuel se quedó mirándola, y volviéndose á Nuñez esclamó:

—¿Quiére V. creer que estoy tan preocupado con mis disgustos que hasta esta noche no he mirado bien á María, y veo que es una niña preciosa, que hubiera hecho una condesita encantadora?

—Sí; ahora mi hija es una camelia hermosísima, es un cuerpo admirable, pero aun no tiene alma; como es tan bonita, y se lo están diciendo desde que nació, ha adquirido cierta presuncion, y yo deseo que su belleza se marchite, porque entonces su alma exhalará su delicado perfume; es buena, muy buena, pero le falta sentimiento; necesita amar, necesita llorar un poco, y entonces será tan hermosa y tan espiritual como fué su madre.

—¿Y si se enamora de algun pobrete? preguntó Manuel con marcado interés.

—Nada me importa si él es bueno. Julia y Enrique á quienes V. tanto envidia, cuando se casaron él ganaba 18 duros mensuales, ella cosia camisas á la máquina, la madre de Enrique tambien cosia faldas de lana, y gracias que Javier le proporcionó á Enriqne el entrar en una casa de comercio donde gana 12,000 reales al año, y así han ido pasando; pero ellos se quieren, sus espíritus se entienden y son la envidia de cuantos les rodean, y yo solo le pido á Dios que mi hija pueda vivir así, como viven Julia y Enrique.

—Es muy noble el deseo de V.,contestó Manuel gravemente. ¡Dios quiera que lo pueda realizar!

—Crea V. que no tengo otro afan; he viajado mucho en la sociedad, he entrado en muchas casas y he visto á muchas mujeres con trajes de terciopelo, y el corazon hecho pedazos, y he visto á muchos hombres de gran fortuna que no se han suicidado por no haber pensado en ello, pero que su vida es un sufrimiento contínuo.

He visto á muchos niños crecer solos como la zizaña entre el trigo; y á veces en una pobre cabaña durmiendo sobre un monton de paja, he visto jóvenes parejas, que el uno ó el otro se han abrazado á mis rodillas pidiéndome la vida de su compañero; y si he conseguido darles la salud, luego los he visto venir á mi casa tranquilos y risueños á traerme un cesto de frutas en prueba de su gratitud, y al decirles yo:—Vamos por ahora no os separeis, decia ella:—¡Ay! ni lo quiera Dios! Este y yo nos hemos criado juntos, y si él muere, ¡qué seria de mí! y este grito de ternura no lo he escuchado en los grandes palacios; y como yo quiero que mi hija viva muy acompañada, solo pido al Sér Supremo que sea tan dichosa en su matrimonio como lo he sido yo.

—Yo se lo prometo que lo será, dijo Julia.

—V.....! esclamó Manuel, sorprendido.

—Yo, si señor, yó; replicó la jóven sonriéndose.

—¿Y aseguras que no vivirá sola? preguntó Avelina.
—Sí que lo aseguramos, dijo Enrique.
—¡Ola! ¡ola! esto pica en historia, esclamó Nuñez, aquí hay una emboscada.
—¿Y se dejará V. coger en ella? dijo Manuel tratando de sonreir.
—¿Qué si me dejaré coger? pues si me entrego á discrecion. Yo sé que Julia no ha de procurar mas que por la felicidad de mi hija.
—Bien lo puede V. decir, replicó Julia estrechando cariñosamente las manos del doctor.
—Sobre todo que María no tenga en su hogar la *soledad mútua*, esclamó Javier riéndose alegremente.
—Yo os prometo que su marido la querrá tanto como Enrique me quiere á mí.
—¿Y quién es él? preguntó Manuel con viveza.
—El Mesías que ha de venir, contestó Julia mirando á su marido.
En aquel momento entró María, y se cambió de conversacion.
En nuestro próximo artículo veremos si Julia se ha ocupado del porvenir de su jóven amiga la encantadora María.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A UNA GOTA DE AGUA.

Una gota de agua de una nube
Sobre una verde hoja descendió;
¿Fué lágrima quizá de algun querube
Que al pensar en su ayer se acongojó?
Una gota de agua iluminada
Por los rayos prismáticos del sol:
Nos parece una perla evaporada
De la corona espléndida de Dios!

VIOLETA.

«Ha reaparecido, bajo la direccion de Mr. Durville *Le Journal du Magnetisme*, interesante revista magnética quincenal, que se publica en París. Tenemos entendido que, tambien bajo la acertada direccion del mismo Mr. Darville, verá pronto la luz una Enciclopedia que contendrá, por órden alfabético, todos los conocimientos adquiridos basta hoy en Magnetismo y Psicología. Anunciaremos oportunamente su aparicion.»
—«Una de las poblaciones donde más prosélitos cuenta el Espiritismo, es Santander, como lo prueba la existencia de los Círculos siguientes: Centro Espiritista Santanderino.—La Fraternidad.—La Fé.—La Creacion.—La Caridad.—San Luis.
»Felicitamos á todos nuestros hermanos de Santander y les deseámos un feliz éxito en sus tareas de propaganda.»

PENSAMIENTOS.

El que salva la pátria, no conoce el valor de su sacrificio.—*Carlota Corday.*
El egoismo, seca el corazon y pervierte la conciencia.—*Maria de Zamora.*
El trabajo y la aplicacion son un verdadero tesoro.—*Joaquina G. Balmaseda.*
El miedo de todo saca pronósticos.—*Mad. de Genlis.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 17 de Junio de 1880. Núm. 4.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida. Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

Advertencia.—El Encapuchado.—El fanatismo y sus consecuencias.—La historia de un pajarito.—Remitido.—Pensamientos.—Anuncio.

ADVERTENCIA.

Habiendo recibido varias cartas preguntándonos si el regalo que hacemos á los suscritores de La Luz del Porvenir, consistente en un retrato de Allan Kardec, lo hacemos estensivo á los compradores de La Luz: contestaremos á cuantos se nos han dirigido diciéndoles: Que los suscritores tienen derecho al retrato de Allan Kardec, y los que se han interesado por nuestra publicacion tomando para vender despues al precio de dos cuartos el número una mano ó sean veinticinco de nuestro periódico, tienen opcion dichos señores á dos retratos por cada mano que tomen.

El precio de la suscricion de La Luz es sumamente módico, y mas módico aun comprándolo por números sueltos, y no nos es posible regalar igualmente al suscritor que ayuda con su cooperacion al sostenimiento del periódico, que al comprador con el cual no se hace mas que cubrir, con desventaja de nuestra parte, los múltiples gastos de nuestra publicacion.

Deseamos difundir la luz de la verdad, y para ello no perdonamos sacrificio intelectual ni material, pero no podemos tampoco soportar pérdidas superiores á nuestras débiles fuerzas.

Estamos muy agradecidos á nuestros favorecedores, tanto suscritores como compradores, porque unos y otros nos alientan á seguir nuestra difícil tarea; y si, como esperamos, podemos seguir la marcha de nuestra publicacion, nuestros suscritores quedarán contentos de nosotros.

Los que renueven su suscricion, si en vez del retrato quieren un libro espiritista de los que dispone esta Administracion, cuyo catálogo se pondrá de manifiesto, que tenga el precio equivalente á la fotografía de Kardec, podrán elegir.

(103)

EL ENCAPUCHADO.

Prosiguiendo la tarea que nos hemos propuesto, seguiremos copiando algunos fragmentos de las memorias del Padre German, donde encontramos útiles enseñanzas; porque vemos que la misericordia da mejores frutos que el severo tratamiento empleado por los jueces de la tierra.

La pena de muerte es un castigo tan horrible como inútil: disgrega la materia y exaspera y enloquece al espíritu, dejándolo sumido en una violentísima turbacion; mas dejemos nuestras reflexiones, y escuchemos al Padre German, recordando su triste infancia y consagrando un recuerdo á un desgraciado pecador á quien el llama el Encapuchado.

¡Cuánta simpatía despierta en nuestra alma los elevados sentimientos del Padre German! Con cuanta dulzura esclama:

«¡Señor! ¡Señor! ¡cuán culpable debí ser en mi anterior existencia! Pues yo estoy bien seguro que ayer he vivido y viviré mañana, no de otro modo puedo esplicarme la contínua contrariedad de mi vida. Y Dios es justo, y Dios es bueno, y Dios no quiere que se descarrie la última de sus ovejas, y el espíritu se cansa como se cansa el mio de tanto sufrir.

»¿Qué he hecho yo en el mundo? padecer: vine á la tierra y mi pobre madre, ó murió al darme á luz, ó la hicieron morir, ó la obligaron á enmudecer, ¡quién sabe! el mas profundo misterio veló mi nacimiento. ¿Quién me dió el primer alimento? lo ignoro, no recuerdo que ninguna mujer meciera mi cuna. Mis primeras sonrisas á nadie hicieron sonreir; hombres con hábitos negros veia en torno de mi lecho al despertar. Ni una caricia, ni una palabra de ternura resonaba en mis oidos; toda la condescendencia que tenian conmigo era dejarme solo en un espacioso huerto; y los compañeros.

»En las tardes de verano, á la hora de siesta, mi mayor gusto era dormir reposando mi cabeza sobre el cuerpo de la paciente Zoa, y aquel pobre animal permanecia inmóvil todo el tiempo que yo queria descansar.

»Estas fueron todas las alegrías de mi niñez. Nadie me castigó nunca, pero tampoco nadie me dijo: *Estoy contento de tí.* Solo la pobre Zoa lamia mis manos, y solo Leon me tiraba de las mangas del hábito y echaba á correr como diciendo: Ven á correr conmigo; y yo corria con ellos, y entonces..... sentia el calor de la vida.

. . . . . .

»Cuando dejé mi encierro nadie derramó una lágrima, únicamente me dijeron: cumple con tu deber; y como recuerdo de mi niñez y de mi juventud, me entregaron á Sultan, entonces pequeño y jugueton cachorrillo, y comencé una nueva era menos triste que la anterior, pero triste siempre.

»Amante de la justicia, mis compañeros me señalaron con el dedo: me conceptuaron como elemento perturbador, y me confinaron en una aldea donde pasé mas de la mitad de la vida: y cuando la calma se iba apoderando de mi mente; cuando la mas dulce melancolía me dejaba sumido en mística meditacion; cuando mi alma gozaba algunas horas de apacible sueño moral, me llamaban de la ciudad vecina para bendecir un casamiento, para recoger la postrer confesion de un moribundo, para asistir á la agonia de un reo en capilla: y contrariado siempre, nunca he podido al concebir un plan llevarlo á efecto, por sencillo que fuera. Y yo he sido un sér inofensivo, he amado á los niños, he consolado á los desgraciados, he cumplido fielmente con los votos que pronuncié. ¿Por qué pues esta lucha sorda? ¿Por qué esta contrariedad contínua? Si mi espíritu no tiene derecho de individualizarse mas que en esta existencia, ¿por qué Dios, amor inmenso, (que en el todo es amor), me ha hecho vivir en esta horrible soledad? ¡Ah! nó, nó, mi propio tormento me dice que

vivi ayer. Si no reconociera mi pasado, yo negaria á mi Dios! Y yo no puedo negar la vida. Pero ¡ah! cuánto he snfrido! Solo una vez he podido hacer mi voluntad, solo una vez he desplegado la energía de mi espíritu y cuan feliz fuí entonces!

»¡Oh! Señor, Señor! las fuerzas de mi alma no pueden inutilizarse en el corto plazo de una existencia. Yo viviré mañana, yo volveré á la tierra y seré un hombre dueño de mi voluntad! Y yo te proclamaré Señor, no entre los sencillos aldeanos, no entre hombres supeditados á vanos formalismos. Yo proclamaré tu gloria en las Academias! en los Ateneos! en las Universidades! en todos los templos del saber! en todos los laboratorios de la ciencia! Yo seré uno de tus sacerdotes! Yo seré uno de tus apóstoles! pero no haré mas votos que seguir la ley de tu Evangelio!

»¡Yo amaré! porque tú nos enseñas á amar. Yo me crearé una familia, porque tú nos dices creced y multiplicaos. Yo vestiré á los huérfanos, como tú vistes á los lirios de los valles! Yo hospedaré al peregrino, como tú hospedas en las enramadas á las aves! Yo difundiré la luz de tu verdad, como tú difundes el calor, y esparces la vida con tus múltiples soles en tus infinitos universos! ¡Oh! sí, yo viviré, porque si no viviera mañana, negaria tu justicia, Señor!

»Yo no puedo ser un simple instrumento de la voluntad de otros. ¿Por qué entonces, para qué me has dotado de entendimiento y de libre albedrío? Si todo cumple su trabajo en la creacion, mi iniciativa debe cumplir el suyo; y yo nunca he estado contento con las leyes de la tierra! Cuándo, cuándo podré vivir?

»¡Cuántas veces, Señor! cuántas veces he acudido para confesar á los reos de muerte y si hubiera podido, me hubiese llevado á aquellos infelices á mi aldea y hubiera partido mi escaso pan con ellos! ¡Cuántos monomaníacos! ¡Cuantos espíritus enfermos me han confiado sus mas secretos pensamientos, y he visto muchas veces mas ignorancia que criminalidad! ¡Desventurados!

»Una noche reposaba en mi lecho, y Sultan, como de costumbre, estaba echado delante de mi cama. Yo, ni dispierto ni dormido, pensaba en ella, en mi adorada muerta, en la niña pálida de los rizos negros; de pronto Sultan se levantó, gruñó sordamente y apoyó sus patas delanteras en mi almohada, diciéndome con su inteligente mirada: Escucha. Presté atento oido y nada oi; tiré de una oreja á Sultan, diciéndole: Tú sueñas compañero; pero él siguió mirándome, y pronto oí un rumor lejano que se fué acercando: y pronto el galope de muchos caballos hizo temblar las casas de la aldea. Un fuerte aldabonazo resonó en la Rectoria. Miguel se levantó apresuradamente, miró quien era, y vino á decirme todo azorado:

»—¡Señor! vienen á prenderos; quiere veros un capitan de gendarmes que viene con mucha gente.

»—Pues que pase, le contesté. A poco entró el capitan, hombre de semblante rudo, pero franco y me dijo:

»—Dispénseme V., padre, que venga en hora tan intempestiva á turbar su sueño, pero se ha escapado de la cárcel hace varios dias un preso que pronto debia ir a cumplir su condena en Tolon; se le ha buscado pero inútilmente, y venimos á ver si por acaso le encontramos en los vericuetos de estas montañas. Dicen que tiene V. un perro á cuyo fino olfato nada se le escapa, y vengo á que me deje V. su perro á ver si el husmea la pista; me han dicho que le tiene V. en mucha estima, y le respondo que á este bravo animal no le sucederá nada.

»Yo miré á Sultan fijamente, y le dije al capitan: Bien, esperamos al amanecer y mientras repose V. dos horas en mi lecho, y mucho antes de que salga el Sól yo le llamaré.

»—Tengo órden de no perder minuto, y no le perderé.—Yo que no deseaba que encontrasen á aquel desgraciado, miraba fijamente á Sultan; y éste pareció comprender mi pensamiento; movió la cabeza en señal de asentimiento, y él mismo cogió el fuerte collar de cuero rodeado de aceradas puntas que le servia en las grandes caminatas, se lo puse, y el capitan le miró complacido diciendo: ¡Qué hermoso animal! Y momentos despues se fué la partida, y yo me quedé rogando al Sér Supremo que en aquella ocasion mi fiel Sultan no descubriera rastro alguno.

»Al dia siguiente por la tarde volvió el capitan mal humorado, diciendo: Os traigo dos malas noticias: no he encontrado al bandido, y he perdido á vuestro perro. En una hora que hemos tenido de descanso ha desaparecido, lo que siento vivamente porque es un animal que no tiene precio. ¡Qué inteligente es! hace dos horas que podiamos estar aquí, pero hemos retrocedido buscando al perro.

»Hice que el capitan cenára conmigo, y en seguida marchó á dar cuenta de su cometido; y yo, sin saber porqué, no me inquieté por la ausencia de Sultan; dejé entreabierta la puerta del huerto y subí á mi cuarto donde me puse á leer, y á las nueve se me presentó Sultan, le quité el collar, me hizo mil caricias, y despues apoyó su cabeza en mis rodillas, y principió á gruñir y á tirarme del hábito; se iba hácia la puerta, volvia, me miraba, se tendia en el suelo, cerraba los ojos y se hacia el muerto, se levantaba y volvia á mirarme como diciendo: Vente conmigo. Yo pensé en el criminal escapado, y dije, sea por lo que sea, llevaré algunas provisiones: cogí un pan, una calabaza con vino añejo, otra con agua aromatizada, una linterna que escondí debajo de mi capa, y sin hacer el mas leve ruido salí por la puerta del huerto, la cual dejé entornada. Miguel entretanto dormia profundamente.

»Cuando me ví en el campo, sentí en todo mi sér una emocion especial, y me detuve algunos momentos para dar gracias á Dios por aquellos instantes que me concedia de completa libertad. Me sentia más ágil, mis ojos veian mas léjos. Era una hermosísima noche de primavera, y las múltiples estrellas parecian un ejército de soles que celebraban en el cielo la fiesta de la luz; tan brillantes eran los efluvios luminosos que enviaban á la tierra. Parecia que la naturaleza se asociaba conmigo para hacer una buena obra. ¡Todo sonreia! y mi alma sonreia tambien! pero Sultan estaba impaciente, y turbaba mi meditacion tiráodome con fuerza de la capa; le seguí y pronto desaparecí en hondos barrancos muy cercanos al cementerio. Sultan me guiaba cogiendo la estremidad de mi báculo, porque la luz de la linterna parecia achicarse en aquellos antros oscuros. Seguimos una larga cueva, y en el fondo de ella, habia una pirámide de ramas secas; y detras de aquel parapeto cubierto de seco follage, habia un hombre, al parecer muerto; tan completa era su insensibilidad. Su aspecto era espantoso, casi desnudo, rígido! helado! Lo primero que hice fué dejar la linterna en el suelo junto con el pan, el vino y el agua, y haciendo un gran esfuerzo conseguí sacarlo de detrás de la pirámide, y lo arrastré al medio de la cueva. Cuando le puse bien tendido, colocando su cabeza sobre un monton de ramas Sultan comenzó á lamer el pecho de aquel desgraciado; y yo, empapando mi pañuelo con el agua aromatizada, le apliqué á su frente y á las sienes, le rocié la cara, y apoyando mi diestra sobre su corazon, sentí, pasados algunos momentos, débiles y tardos latidos. Sultan, mientras tanto, no perdonaba medio para volverle á la vida: lamia sus hombros, olfateaba todo su cuerpo, restregaba su cabeza con la cabeza de aquel infeliz, y al fin el moribundo abrió los ojos, y los volvió á cerrar suspirando angustiosamente. Entonces me senté en el suelo y la cabeza de aquel desgraciado la coloqué suavemente sobre mis rodillas, y pedí á Dios la resurreccion de aquel pecador. Dios me escuchó; el enfermo abrió los ojos; y al sentirse acariciado, me miró con profundo asombro; miró á Sultan que calentaba con su aliento sus rodillas, y yo acerqué á sus labios la calabaza del vino, diciéndole:—Bebe. El no se hizo de rogar, bebió con avidez y cerró de nuevo los ojos como para coordinar sus ideas; trató de incorporarse y yo le ayudé, le pasé el brazo por la cintura, apoyé su cabeza en mi hombro, le partí un pedazo de pan, y se lo presenté diciendo:—Haz un esfuerzo y come. El enfermo devoró el pan con febril desaliento, y bebió de nuevo, diciendo:

»—¿Quién sois?

»—Un sér que te quiere mucho.

»—¿Qué me quiere mucho? ¿Cómo? Si nadie me ha querido.

»—Pues yo te quiero y he pedido á Dios que tus perseguidores no dieran contigo, pues creo que tú serás el que debias ir al presidio de Tolon.

»El enfermo esperimentó una violenta sacudida, me miró fijamente, y me dijo con voz bronca y desconfiada:

»—No me engañes, porque te costará caro, que soy un hombre de hierro; y quiso levantarse; pero yo le detuve, diciéndole:

»—No temas, solo quiero salvarte, confia en mí, y algun dia darás gracias á la Providencia: ahora dime porque te encuentras aquí.

»—Porque estas montañas las tengo muy conocidas, y dije, al escaparme de la cárcel, me ocultaré en una de sus cuevas, y luego trataré de vivir; pero yo no contaba con que me rindiera el hambre y no se que otra enfermedad; porque parecia que me daban martillazos en los sesos, y solo pude tirarme donde me habeis encontrado y cubrirme con el ramage que encontré á mano; despues.... no recuerdo nada mas y á no ser por vos me hubiera muerto.

»—¿Te ves con fuerzas para andar?

»—Ahora sí; si no sé lo que me ha pasado; si siempre he sido de hierro, y se levantó ágilmente.

»—Pues bien, apóyate en mí y salgamos de aquí. ¿Cómo te llamas?

»—Juan.

»—Pues mira, Juan, haste cargo que esta noche has nacido de nuevo para ser grato á los ojos del Señor; y guiados por Sultan salimos de la cueva que hacia muchos recodos; pasamos los barrancos, y al verme en terreno llano, estreché el brazo de mi compañero, y le dije:

»—Mira, Juan, mira ese espacio y bendice la grandeza de Dios.

»—Pero.... ¿á donde vamos? me preguntó Juan con recelo.

»—A mi casa, yo te ocultaré en mi oratorio donde nadie entra nunca, allí descansaras y luego hablaremos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Se continuará.)

EL FANATISMO Y SUS CONSECUENCIAS.

Siguiendo el curso de nuestra filosofía, fecundo manantial de inspiracion en donde la inteligencia humana puede entregarse sin recelo alguno al estudio de las cosas, vamos á hacer algunas observaciones sobre esa fatal epidemia que tanto perjudica á la humanidad y á la que grandes pensadores y sábios filósofos dieron el nombre de fanatismo ú obstructor de las inteligencias.

Fanatismo, en su verdadero sentido, es alucinacion del espíritu, demasiada credulidad en todo, pobreza moral; atmósfera que envenena, costumbre que relaja, velo que ofusca la razon, prision donde el espíritu gime cautivo sin desarrollo moral é intelectual, sin luz, sin aire, sin vida, sin mas porvenir que el error, sin otro horizonte que las sombras y sin mas estension que el reducido círculo de una costumbre rutinaria ó una obcecacion sin límites.

En todas las creencias hay grandes verdades y gravísimos absurdos; ahora, solo falta saber distinguir éstas de aquellas. El Espíritu que ya ha adquirido un gran progreso, tiene mayor desarrollo intelectual, y por consiguiente, mas conocimiento para recoger lo bueno y repudiar lo que no se ajusta á la bondad y á la armonía; pero el pobre, que, por su inactividad en progresar, ha dejado desfallecer su inteligencia sumiéndola en un caos de preocupaciones y errores, no puede tener el necesario discernimiento para separar la verdad de la mentira, lo justo de lo injusto, y el fanatismo imperando en él, le subyuga, le tiene maniatado, y borrando de su inteligencia la luz de la razon, le convierte en un ser rutinario é intransigente hasta con los hechos mas reales y positivos.

¡Ah! ¡Lástima dá ver á multitud de séres dejarse llevar por un cúmulo de frases dictadas por espíritus tan atrasados como ellos, sin pararse en averiguar los grados de verdad ó de mentira que encierran! véseles arrastrados por la impetuosa corriente de la superstí ion y adheridos á las sombras, cual los topos, entre los cuales con-

sumen estérilmente la actividad de su alma sin poder arrancar la tupida venda que les ciega.

Lo hemos dicho otras veces, y no nos cansaremos de repetirlo: el fanatismo es un mal crónico en la tierra, que necesita muchos siglos de progreso para su completo exterminio. Es el constante ausiliar del error, que, subyugando los espíritus excesivamente crédulos, los lleva á la impotencia para el bien y al incumplimiento de los mas recomendables deberes: de aquí nace con frecuencia la discordia en las familias y la relajacion de los vínculos amorosos y sociales. Donde la adhesion á una creencia se convierte en fanatismo, no es posible su discusion razonada, porque el fanatismo ciega y la discusion degenera en inmoral pugilato. Y no crean nuestros lectores que aludimos á una sola creencia, sino que nos referimos á todas en general sin esceptuar la nuestra; pues en todas ellas existen millares de fanáticos que las desacreditan y dificultan el progreso.

Dos clases hay de fanáticos: el instruido y el ignorante. El primero es mucho mas temible; porque apoyándose en su instruccion representa un papel más importante en la sociedad y una influencia mas activa. Créese un Aristóteles ó un Séneca, y nadie es capaz de hacerle desistir de sus preocupaciones y constante obcecacion; así es que en sus discusiones son intransigentes, antilógicos en sus razones, y despóticos con los demás á quienes juzgan inferiores. El orgullo les domina en tan alto grado, que no quieren ser aconsejados, sino consejeros; no se creen enfermos de inteligencia, sino con profundísimos conocimientos para recetar á la humanidad toda: y sus recetas son un veneno activo que, cayendo sobre inteligencias enfermizas é ignorantes, las dispone á creer todos los absurdos imaginables y poner en práctica cuantos errores pueda crear el atraso de ciertos espíritus. De este modo, los unos, merced á su falsa sabiduría, esparcen la confusion; y los otros, víctimas de su ignorancia y escesiva credulidad, forman el grueso del ejército del fanatismo, dispuestos siempre á repeler con la fuerza toda idea regeneradora y progresiva.

Del fanatismo nace la intolerancia; de esta, el desórden, y de aquí el gran desequilibrio social y las continuas luchas que tanto tiempo há vienen siendo el azote de las humanidades.

El fanatismo es el detractor del progreso, el sarcasmo de las religiones, y el opresor de la inteligencia.

Nosotros amamos la razon, porque esta es hija de la verdad; y la verdad es purísimo destello de Dios.

Amamos el progreso indefinido, porque en pos de él venimos á la tierra; y detestamos el fanatismo, porque se opone á la civilizacion, al desarrollo moral é intelectual, á la verdad y á la luz.

CÁNDIDA SANZ.

LA HISTORIA DE UN PAJARITO.

Soy un pobre pajarillo, nací en la enramada una mañanita de marzo, el sol con sus benéficos rayos penetraba en mi diminuto nido, mi pobre madre ayudó á mi aparicion en ese Triste mundo; porqué, pobrecito de mí, me faltaba fuerza suficiente para romper mi cascarilla: y ella, benéfica y amable, me ayudó á salir de mi envoltura; pero al verme libre, ya entonces mis hermanitos y yo piábamos á mas no poder, para pedir el sustento material; y mi pobre madre nos decia: no temais, no, vuestro padre es á buscar vuestro sustento, pues nosotros, pobres pajarillos, Dios nos da un instinto que nunca dejamos á nuestros hijos, hasta que ellos por sí solos puedan libremente buscar su propio alimento; pero yo tenia mucho apego á mis padres, y el dia que me dejaron, porque yo ya podia sustentarme, ¡oh! entonces no podeis pensar mi pena; buscaba á mis padres y no podia hallarlos; busqué, indagué,

y en ningun parage los veia; piaba de una parte para otra, y como no necesitaba la mayor edad para emprender mi viaje me lancé al espacio para encontrar á mis amados padres, para ver diferentes paises; entonces supe que todos los pajaritos eran como yo, lanzados á los espacios para que la creacion tuviera mas vida porque no por orgullo, ¿pero que seria de ese mundo si no fuera por nosotros que alegramos la campiña, y lo embellecemos todo con nuestros alegres cantos, con nuestras dulcesimas melodías? pues cantamos mejor que vuestros mejores cantantes; de balde os servimos, y sin laureles y sin coronas, todos los dias nos encontrais dispuestos para entonar nuestras alabanzas á Dios.

Amad á los pajaritos, ¡pobrecitos! pues todos como yo se encuentran solos. Queredme, y en mi canto, os contaré muchas historias de los huerfanitos que viven en el aire.

E. Ll.

Sra. Directora de La Luz del Porvenir.

Muy señora mia y de toda mi consideracion: Un católico liberal que ha leido en la última página del número 27 de La Luz que ofreceis á un cura romano un espacio en vuestro semanario para insertar sus insultos contra los espiritistas, os suplica atentamente el último rincon de sus columnas para la insercion de algunas reflexiones poco favorables al Espiritismo.

Una palabra prévia. No dudo que, en vuestra ilustracion conoceis perfectamente que pertenezco á la escuela de los cristianos que rehusan pago del Estado, y se gobiernan independientemente de Papas, Reyes y Gobiernos, teniendo el valor de hablar y obrar si conviene, como el fiel Anastasio ante el emperador Teodosio; y como nuestro compatriota Osio ante el emperador Constancio en el siglo IV.

Mereceré contestacion á las siguientes objeciones? 1.ª Si, segun vuestro Maestro Allan Kardec, el Espiritismo no solo es compatible con el Cristianismo sino que es además una aclaracion y ampliacion de las doctrinas de Jesucristo, que es mi único Maestro; á mi entender aparecen evidentemente contradictorias las enseñanzas de este y las de aquel: habiendo completa discordancia entre las obras de Kardec y las Sagradas Escrituras *El que quiera venir tras mi niéguese á sí mismo* (Mateo, 16. 24.) No puede el Hijo hacer algo *de sí mismo:* no puedo yo *de mi mismo* hacer algo (Juan 5. 19, 30.) El hombre carnal no percibe las cosas de Dios: y *no las puede entender* (1.ª Corintios, 2. 14.) No somos suficientes *de nosotros mismos* para pensar algo *como de nosotros mismos* (2.ª Corint, 3. 5.) Por las referidas citas y otras, Cristo humilla nuestra *razon;* mientras que Kardec la exalta hasta el extremo de ponerla como juez y árbitro para dirimir las contiendas entre la verdad y el error. 2.ª Dice Kardec que *nuestras propias obras y méritos* nos llevan á la redencion y á la perfeccion; anulando asi la gracia de Dios, de la cual no hace mencion para nada Cristo, todo al contrario, ni una sola vez habla de los *méritos* del hombre; y de las obras sin la gracia dice la Escritura: Toda nuestra justicia es como trapo de inmundicias. (Isaias, 64. 6.) *No por tu justicia* (Deuteronomio, 10 4) *No mi justicia* de Pablo (Filipenses, 3. 9.) *No por obras* (Efesios, 2. 9.) (Galatas, 2. 16, 21.) (Tito, 3. 5.) etc. Y la eficacia de la *gracia* de Dios está repetida en el nuevo Testamento á lo menos *cien* veces; anunciando el Espíritu de Dios *la gracia* en el comienzo y final de cada epistola. *Bástate mi gracia* (2.ª Corintios, 12. 9.) Dios la dá como suficiente á su gran Apostol, y lo fué. 3.ª Kardec ofrece las doctrinas de *los espiritus* los mensajeros de Aquel, que habia dicho ser *vanas en el terreno religioso* las doctrinas de hombres, rechazando igualmente la sabiduria humana; no tienen ni enseñan mas doctrina que la del Espíritu (1.ª Corintios, 2. 13.)

4.ª Cristo dice (2 veces) al doctor Nicodemo, que despues de haber nacido todos de la carne, la cual no puede morir mas que una sola vez (Hebreos, 9. 27.); es necesario nacer *otra vez del Espíritu* (Juan, 3. 3 y 7). Kardec sostiene que es menester nacer *otras* y muchos *veces de la carne.*

Lo que es *singular* en el divino Maestro Cristo, se vuelve *plural* en el Maestro humano Kardec. Lo que toda la *Cristiandad* ha entendido *una* regeneracion espiritual ó cambio de corazon; nos esplica el Espiritismo desde algunos años, por *varias* reencarnaciones: pudiendo el mismísimo espíritu del inquisidor Torquemada (segun doctrina de Kardec) despues de algunos siglos animar el cuerpo del humanitario Liwinsgtone.

3.ª Kardec, finalmente, ofrece á sus adeptos *ver, tocar y oir* cosas ó fenómenos para *convencerles* de la verdad, que él sostiene; (aparte de que Doctores en Medicina y distinguidos fisiólogos nacionales y estrangeros, sostienen ser facultativo casi esclusivamente de *temperamentos nerviosos*, causa por ende material y no espiritual, segun el Espiritismo): y las Escrituras llaman á la *conversion* del corazon, por medio de la *fé*. *Por fé* andamos, *no por vista*.—El justo vivirá por la fé—Cosas que ojo no vió, ni oreja oyo—Y despues de haber consignado que todo lo que no procede de fé es pecado; hacen una apología de la fé en (Hebreos cap. 11) pero tal, que creo imposible pueda alcanzarse bendicion alguna de Dios por otro cualquier medio.

No dudo de la amabilidad de V., señora Directora, se dignará tomar en consideracion mis razones para el triunfo de la verdad.

Queda de V. atento servidor, y el mas humilde de sus lectores.

UN CATÓLICO LIBERAL.

PENSAMIENTOS.

No hay verdaderos y durables goces sino los que se han adquirido por largas esperanzas.—*Mad. Cottin.*

La mujer es el sér mas indefinible de la tierra.—*Mad. Lambert.*

Lo que por acaso oigas, no lo cuentes al instante; ni divulgues inoportunamente lo que veas: guarda el secreto, no quebrantes lo que te hayan confiado; no seas sello quebradizo —*Giafar.*

Mas vale arrancar piedras con el hombre honrado y prudente, que comer y beber con el nécio, porque con el bueno tu alma no se enfatuará.—*Idem.*

Si tu enemigo llega á enriquecerse, no te entristezcas, y si le acaece desventura no te alegres de ella.—*Idem.*

Acompáñate con sábios y aprenderás de ellos, y no acompañes á nécios, que te acostumbrarán á ser mentecato.—*Idem.*

No seas vagamundo y errante, que la rés descarriada es la primera que come el lobo. —*Idem.*

No siembres ni esparces juicios anticipados debajo de tus piés, que lloverán despues sobre tu cuello.—*Idem.*

OBRAS ÚTILES.

El Espiritismo y sus impugnadores, por D. Manuel Sinués, 1'50 pesetas.

Pequeño catecismo espiritista, o instruccion elemental de la enseñanza dada por los espíritus sobre las cosas de ultra tumba, por Rabin, 50 céntimos.

Alfieri el Marino, obra emanada de dos espíritus, 1 peseta.

Dios en la naturaleza, por C. Flammarion, 1.ª parte, 1 pta.—*Idem*, 2.ª parte, 1 peseta.

La pluralidad de los mundos habitados, 1.ª parte, edicion con grabados, 1 peseta.

Idem, 2.ª » id. id. 1 id.

Las maravillas celestes, un cuaderno ilustrado con 51 grabados, 1'25 pesetas.

Lúmen.—Historia de un alma, por Flammarion, 1 peseta.

Historia de un cometa, por el mismo, 1 peseta.

Nociones de magnetismo y sonambulismo, 50 céntimos peseta.

Cada cuaderno se aumentará en provincias 1 real por razon de portes.

Historia del Cielo, por Flammarion, 4'50 pesetas.

Despues de la muerte, por Figuier, 3'50 pesetas.

Lúmen.—Narraciones del infinito, por Flammarion, 3'50 pesetas.

La Luz del Porvenir, revista espiritista, año 1.º, 4 pesetas,

Los pedidos á Juan Torrents, Fonollar, 24 y 26, Barcelona.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 24 de Junio de 1880. Núm. 5.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup.ª

SUMARIO.

El Encapuchado. (Conclusion)-¡Azulina¡—¡Llorar por dejar la tierra! Cartas íntimas. —Inspiracion. IV.—El progreso de la gracia.—Suelto.

EL ENCAPUCHADO.

(*Conclusion*).

»—Juan se dejó conducir, llegamos al huerto de la Rectoría mucho antes de amanecer, conduje á mi compañero á mi oratorio, le improvisé una cama y le hice acostar, y allí le tuve tres dias cuidándole esmeradamente: él me miraba y no se daba cuenta de lo que le sucedia. A la tercera noche, cuando los habitantes de la aldea se entregaron al sueño, Juan y yo, acompañados de mi inseparable Sultan, nos fuimos á una ermita abandonada por la muerte de su ermitaño, acaecida hacia muchos años, y ante el altar derruido nos sentamos Juan y yo en una piedra, echándose Sultan á nuestros piés. Juan era un tipo repulsivo, de semblante feroz, estaba como aturdido, me miraba de reojo, y al mismo tiempo parecia contento de mi proceder, porque habia momentos que sus ojos se fijaban en mí con tímida gratitud. Yo traté de dominarle con mi voluntad, y le dije:

»—Escucha, Juan. Yo me he creido feliz salvándote de una muerte cierta, bien que hubieses muerto de hambre, ó que entregado por mí á la justicia sufrieras en Tolon mil muertes por dia. Dime ahora cual ha sido el principio de tu vida, y dime sobre todo la verdad.

» Mi vida tiene poco que contar; mi madre fué una ramera, y mi padre un ladron; en la compañía que capitaneaba mi padre, habia un italiano muy listo que desde muy pequeño me enseñó á leer y á escribir, porque decia que yo seria muy bueno para falsificar toda clase de firmas y documentos; y efectivamente, he sido un buen calígrafo, y he sido falsario repetidas veces.

»Hace diez años quise á una mujer, y la misma confesion que os hago á vos se la hice á ella; pero ella que pertenecia á una familia muy honrada, me rechazó con indignacion; yo le supliqué, le prometí llevármela á América y que allí me haria bueno, pero todo fué en vano. Ella me decia que me odiaba, y que me entregaria á los tribunales si la seguia importunando, y entonces le juré que la mataria y algun tiempo despues cumplí mi promesa; vehementes sospechas recayeron sobre mí, y por aquel delito, y por otros muchos atropellos, me han condenado últimamente á trabajos forzados por toda la vida.

»—¿Y no has pensado alguna vez en Dios?

»—Sí, cuando quise á Margarita, entonces, hasta le rogué á Dios que ablandára el corazon de roca de aquella mujer; pero cuando de mi loca pasion no resultó mas que un asesinato; entonces, cuando he visto á otros hombres hijos de buena familia, casados, rodeados de sus hijos, respetados de todos, y yo despreciado, per-

seguido por la justicia; cuando ví que mi madre murió en la prision, y mi padre se mató al escaparse de presidio, he odiado al mundo y á Dios que me hizo nacer en la última esfera social.

»—¿Y ahora, qué piensas hacer?

»—No lo sé.

»—¿Quieres permanecer algun tiempo en esta ermita? yo te traeré diariamente el alimento, te traeré ropa, libros, cama, lo más necesario, y haré corrrer la voz de que un noble, arrepentido de su vida licenciosa, quiere entregarse por algun tiempo á la penitencia. Bajo el manto de la religion podrás vivir tranquilo, nadie turbará tu reposo; y para que de nadie seas reconocido, cuando salgas á pasear por estas cordilleras llevarás un hábito con la capucha calada cubriendo tu rostro con ella, del cual solo te se verán los ojos por las pequeñas aberturas que yo abriré en tu antifáz; y de noche, cuando todo repose en calma, puedes salir libremente, y puedes entonces elevar tu plegaria á Dios en la cumbre de la montaña y levantar tu espíritu en álas de tu fé.

»Si abandonas este puerto de salvacion no encontrarás mas que una vida degradada, y una muerte violenta; y si escuchas mis consejos, se regenerará tu alma, se engrandecerá tu espíritu, porque será fortalecido por el arrepentimiento; y cuando seas un hombre; cuando solo te quede de tu pasado la pena y la vergüenza de haber delinquido, yo te proporcionaré otros medios de vida para que seas útil á la sociedad, porque aquí solo puedes permanecer mientras necesites serte útil solamente á tí; pero cuando ames á Dios, es necesario que ames á los hombres y trabajes con ellos. Ahora te dejo aquí; mañana volveré, y me dirás tu resolucion.

»Juan no me contestó, pero quiso echarse á mis piés, y yo le recibí en mis brazos, estreché contra mi corazon á aquel desgraciado, y permanecimos abrazados largo rato, lágrimas benditas brotaron por vez primera de aquellos ojos secos y amenazadores, y yo le dije:—¡Juan! ya te has bautizado esta noche con tus lágrimas; pierdes el nombre del criminal, y en tu nueva vida te llamarás el Encapuchado.

»El éxito mas satisfactorio coronó mis deseos, y á los dos meses de estar Juan en su retiro parecia otro hombre. Se apoderó de él cierto misticismo que yo fomenté cuanto pude, porque para ciertos espíritus el formalismo es necesario, que donde falta la inspiracion, la rutina hace prodigios, donde no hay fé espontánea la supersticion la crea, la cuestion es acostumbrar el alma á una vida regular temerosa de Dios; el que no puede amar al Eterno, es indispensable que le tema, que reconozca su poder sonriendo ó gimiendo, la idea de reconocer á Dios hay que despertarla en la humanidad, y segun el adelanto del espíritu así deben emplearse los medios.

»Para Juan la soledad, la dulzura, el reposo, el respeto obraban maravillosamente sobre aquel espíritu enfermo indignado por el desprecio social: el desprecio de una mujer le hizo asesino, y el respeto á su infortunio y á su obcecacion, le condujo á rendirle culto á Dios, y á temblar humillado ante su grandeza.

»Por las tardes, despues de mi visita al cementerio, subia á verle, y ¡cuánto gozaba mi alma al contemplarle en su apacible soledad! En mi pensamiento veia á los pobres presidiarios jadeantes, rendidos de fatiga, maldiciendo su existencia sin acordarse de Dios, y los comparaba con aquel criminal arrepentido que á cada instante bendecia la misericordia del Omnipotente.

»Cuando conocí que aquel espíritu podia de nuevo ponerse en contacto con el mundo le entregué mis escasos ahorros para que pudiese pagar su pasage en un buque que marchaba al nuevo mundo, conduciendo á treinta misioneros; le recomendé eficazmente al gefe de la santa espedicion, y le dije á Juan cuando le dí el abrazo de despedida:—¡Hijo mio! trabaja, créate una familia, y cumple como bueno con la ley de Dios!

»Nunca olvidaré la mirada que Juan me dirigió: ella recompensó todas las amarguras de mi vida.

»Cuatro años despues recibí una carta suya, en la cual despues de contarme mil episódios interesantes, me decia:

»¡Padre! ¡padre mio! ya no vivo solo, una mujer ha unido su suerte á la mia, y tengo mi cabaña, tengo mi esposa, y pronto tendré un hijo el cual llevará vuestro nombre. ¡Cuanto os debo Padre German! si me hubierais entregado á la justicia humbiese muerto maldiciendo cuanto existia; pero habiéndome dado tiempo para arrepentirme he reconocido la omnipotencia de Dios, y le he pedido misericordia para los infelices autores de mis dias. ¡Bendito seais vos! que no me habeis quitado la herencia que á sus hijos dá el Hacedor. ¡Le vale tanto al hombre el disponer del tiempo!..... pero de un tiempo apacible, no de horas malditas en las cuales el penado se doblega y trabaja azotado por el látigo del feroz capataz.

»Vive en mi memoria la ermita del Encapuchado, y no he querido perder el nombre que me disteis vos. Cuando venga mi hijo le enseñaré á bendecir vuestro nombre y despues de Dios, á vos adoraremos mi esposa, mi hijo, y vuestro humilde siervo—*El Encapuchado.*»

»Esta carta se enterrará conmigo; recuerdo precioso de la única vez que en mi vida he obrado con entera libertad.

»¡Bendito seas Señor!.... ¡bendito seas! que me concedistes por algunos instantes el poder ser tu vicario en este mundo; porque solo amando y amparando al desvalido, perdonando al delincuente, é instruyendo al ignorante es como el sacerdote cumple su sagrada mision en la tierra.

»¡Cuán feliz soy, Señor! ¡cuán feliz soy! tú me permitiste darle vista á un ciego! darle agilidad á un tullido! darle voz á un mudo! y te ha visto! y ha corrido hácia tí y te ha dicho: ¡perdóname señor! y tú le has perdonado; porque tú quieres mucho á los niños y a los arrepentidos.

»¡Cuán feliz soy! en los bosques del nuevo mundo mi mente contempla una humilde familia, y al llegar la tarde, todos se postran de hinojos, y elevan una plegaria por el pobre cura de la aldea. ¡Gracias señor! aunque léjos de mí, he podido crear una familia.»

Y por cierto que mereces mil y mil bendiciones, ¡oh! Padre German!..... espíritu que dejastes la tierra despues de haber sembrado en ella preciosa semilla del amor y de la caridad. Digno eres que tu memoria sea respetada y bendecida!

Tú comprendistes que el castigo violento embrutece, que en la mayoria de los presidios de la tierra los hombres se convierten en fieras, y al salvar á un desgraciado, creaste una familia que muy bien puede haber sido numerosa.

Juan el presidiario hubiera muerto maldiciendo á la sociead; y el hombre arrepentido habrá exhalado su último suspiro quizá en los brazos de su esposa, rodeado de sus hijos, pensando en Dios, y en su bienhechor. ¡Qué muerte tan distinta! El que muere maldiciendo cuanto le rodea queda turbado luengos siglos sin ver la luz, y el que deja la tierra viendo llorar á los suyos, sonrie dulcemente y penetra en las regiones luminosas, impulsado por las plegarias de los suyos.

Bien decia el *Encapuchado:* dejadle tiempo al hombre para regenerarse. Sí, sí, porque de los criminales arrepentidos la sociedad puede formar hombres útiles; con esos pobres enfermos, con esos espíritus extraviados que nacieron entre abrojos, crecieron despreciados, y mueren muchas veces perseguidos por una multitud fratricida que turba su agonía al pié del cadalso; con esos mismos hombres, educados como educó el Padre German al criminal fugitivo, se puede hacer un gran progreso: porque los pecadores arrepentidos son espíritus experimentados, y con la esperiencia y el buen deseo, pueden conquistar un mundo.

Sacerdotes como el Padre German hacen falta en la tierra para que los desheredados adquieran su herencia, y los espíritus enfermos (vulgo criminales) recobren con el agua del progreso, la fuerza y la salud del alma.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(113)

¡AZULINA!

Azulina es una niña
Blanca, rubia, delicada,
De magnética mirada
Y de amante corazon.
Inocente, candorosa,
Dulce, bella, casta, pura,
Y su angélica hermosura
Es la humana perfeccion.

—

De sus lábios la sonrisa
Enagena y embriaga;
Porque en torno de ella vaga
Un encanto sin rival.
¡Cuán hermosa! ¡cuán sencilla!
A las aves, y á las flores,
Le pide un sueño de amores
Con ternura celestial.

—

No faltó quien la escuchara
Y rendido le ofreciera,
Realizar esa quimera
De la ardiente juventud.
Y Azulina dió su alma
A un placer desconocido;
Ignorando que el olvido
Nos conduce á el atahud

¡Pobre niña! ya no es ella,
Ya está pálida y marchita;
Ya en su mente no se agita,
La esperanza del placer.
Apuró de la ventura
Esa copa perfumada;
Y su angélica mirada
No halla su perdido ayer.

—

Y se agosta y lanquidece,
Y sucumbe dolorida,
Y se evapora su vida
Como un sueño que pasó.
¡Pobre niña! ¡tan hermosa!
¡Tan inocente! ¡tan buena!
¡Morir! ¡y morir de pena!
¡Malhaya quién la olvidó!

—

Su pálida sombra gime
Alrededor de la tierra,
Que su espíritu se aterra
Mirando la eternidad.
Roguemos porque Azulina
Olvide este triste mundo;
Y sienta un placer profundo,
Al comprender la verdad.

VIOLETA.

¡LLORAR POR DEJAR LA TIERRA!

CARTAS ÍNTIMAS

Querida Prudencia: Hace algun tiempo supe que un sér ignorante te habia vaticinado tu desaparicion de la tierra dentro de un breve plazo, y que tú al recibir tal noticia llorastes amargamente pensando que pronto ibas á dejar tu envoltura material.

Hay un refran que dice: «Ojos que no ven, corazon que no llora» y es verdad. Yo escuché el relato de la prediccion que te hicieron y del llanto que ésta te costó, y me sonreí, porque hay cosas que de oidas, sólo causan risa. Despues te vi, y ví llorabas acongojada recordando la profecía de tu muerte, y entónces no me rei, porque tu sufrimiento hirió mi alma, y te compadecí; últimamente te he visto llorar por el mismo motivo, y entónces mi espíritu se enlazó al tuyo y he querido infiltrar en tu sér lo que en mi alma sentia; pero como soy tan poco entendida en la ley de los flúidos, ignoro si tendré influencia sobre tí, y apelo á la palabra escrita, para ver si puedo convencerte de que tu llanto es demasiado precioso para que lo viertas por una humanidad que tan poco merece.

¿Eres tan dichosa que no has tratado en este mundo más que con almas buenas y por ello sientes dejar tan grata compañía? No lo creo, casi me atrevo á jurar que, á tí, como á todos, te habrán perseguido los desengaños.

¿Es tan limitado tu pensamiento que, tras de este hemisferio, no ves más que el vacío? Imposible; tú dices que eres espiritista y debes creer en la pluralidad de mundos, y en la pluralidad de existencias del alma.

Creo que eres un sér inofensivo, que en tu vida presente no debes haber cometido ningun crímen, y de consiguiente, tu miedo á morir es injustificado. Inteligencias superiores á la mia te han dicho repetidas veces que nadie sabe en este mundo la hora fija de cuando un sér va á dejar la tierra, porque ni aún la ciencia, audaz exploradora del infinito, puede nunca afirmar cuándo un hombre va á morir. Los médicos más entendidos, y aún contando los últimos latidos de un moribundo, ¿cuántas veces, y cuántas, han visto operarse en el enfermo un cambio rápido, y han dicho: Hé aquí un milagro de la naturaleza con el cual la ciencia no contaba? Con que si esto pasa cuando las dolencias nos abruman ¿cuánto más difícil es asegurar la muerte á una persona que disfruta de una salud regular? Por esto no me detendré más hablándote de ese irrisorio y enojoso asunto, pero sí te diré: Ven conmigo, hermana mia, ya que tanto te apesara dejar la tierra, quiero que conozcas un poco á la humanidad.

No te llevaré á los campos de batalla donde por un palmo de terreno se matan los hombres como fieras, para satisfacer el capricho de dos monarcas que no saben cómo pasar el tiempo....

Dejaremos las cárceles donde los bandidos y los pilluelos estudian la carrera del hurto y del homicidio. No te conduciré á los hospitales donde los criminales de la miseria sucumben atormentados por la indiferencia social, por el solo delito de ser pobres.....

No entraremos en los lupanares donde mujeres hermosas venden su cuerpo y envenenan su espíritu; cuadro tristísimo que hizo exclamar á un poeta al ver á una cortesana: «El lujo de esa pobre—me inspira lástima—para vestir su cuerpo—desnuda el alma.» No contemplaremos los grandes *garitos* donde los padres de familia juegan á una carta el porvenir de sus hijos. No nos perderemos en las inmundas tabernas donde muchos obreros pierden el jornal de una semana; no te haré ver ninguno de esos parajes, donde la humanidad se presenta sin careta; te llevaré por el camino llano, te conduciré á las casas honradas donde parece que todo sigue el órden regular de la vída, donde no se mata á nadie, donde la justicia no penetra, y sin embargo, en esa vida normal hay tanta infamia, se revelan tan bastardas inclinaciones, tan sórdido egoismo, que hay que llorar. Prudencia, hay que llorar; no por dejar la tierra como lloras tú; hay que llorar de vergüenza, por pertenecer á esta raza miserable, donde para encontrar un átomo de sentimiento hay que derribar un mundo de codicia.

Mas ven conmigo: vamos á visitar algunos parajes. Entremos primero en una casa de humilde apariencia, donde habita una pobre familia que se gana con su trabajo el sustento del dia, dedicándose á bordar para una gran tienda de ropa blanca. Julia y Luisa se puede decir que mantienen á su madre y á otra hermana pequeña con el producto de su labor.

Un dia, cuando las dos jóvenes estaban bordando con gran prisa, vieron entrar á Celia, una amiga de la infancia, que les pidió hospitalidad para descansar de su fatiga,—la pobre venia enferma del pecho,—y Julia y Luisa, naturalmente dejaron su trabajo, rodearon de atenciones á su amiga, mucho más que vieron que aquella estaba próxima á morir, y tan cercana estaba su muerte, que en la noche de aquel dia Celia murió en los brazos de sus compañeras de colegio; pues bien, cuando las jóvenes acongojadas velaban el último sueño de su amiga; cuando espantadas por aquella catástrofe repentina no se daban cuenta de nada, entró el dependiente de la tienda donde ellas trabajaban y les pidió los últimos pañuelos que estaban bordando: las pobres muchachas le mostraron á la difunta diciéndole: «Mírela usted ¡pobrecita! vino ayer á vernos, anoche murió, no hemos dormido, estamos rendidas; pero no hemos concluido el trabajo, mañana estará. El dependiente se fué, y á poco volvió con órden de su dueño para recoger los pañuelos á medio hacer, quitándoles el trabajo á aquellas infelices por el grave delito de tener corazon; porque los pobres, para cierta clase de gente, no pueden tener ni aún sensibilidad.

¿Quién dirá que el rico comerciante es un alma perversa?—Nadie; quizá cumple

religiosamente con todos sus compromisos sociales; pero eso no le impide quitar el pan á una pobre y honrada familia, porque olvidó un momento la esclavitud del hambre para sentir y llorar dominada por el sentimiento.

Pasa al ——— 123 (Se continuará)

INSPIRACION.

IV.

Los hombres no son simples juguetes de la Providencia; hay en cada uno de ellos la voluntad de obrar bien ó mal.

Si hubiera leyes inmutables para cada espíritu en particular, se verian estos precisados á seguirlas y nada tendria que reprocharles su conciencia por estar fatalmente unidos al plan fijo de su porvenir.

Tanto los séres encarnados como los libres pueden seguir su camino, pero camino libre, sin empuje alguno.

Nace un espíritu en la tierra que lleva aun en sí la mas ruda ignorancia su sentimiento poco desarrollado aun le hace tenaz y cruel, mas logra encarnar en el seno de una familia honrada, y esos séres que llama padres, velan sin cesar por él y logran por medio de una buena educacion suavizar su carácter, ilustrar su inteligencia y sentar en su corazon los primeros gérmenes del amor.

Este sér será mas tarde un hombre honrado y cumpliendo la ley Dios no le sugetará á pruebas que en otras circunstancias hubiera merecido.

En cambio si sus padres descuidan su educacion y este espíritu en vez de adelantar se estaciona y embrutece dando pábulo á sus pasiones, entonces la Providencia se encarga de corregirle sugetándole á duras pruebas.

Creo comprendereis lo que me he propuesto esplicaros; mas quizá me digais que los padres son culpables en no dirigir bien á sus hijos.

Cierto que los padres se hacen culpables cuando no saben dirigir con acierto la educacion de sus hijos; mas cuando el hombre llega á tener uso de razon, debe estudiarse á sí mismo, conocer sus males y corregirlos.

Grande, muy grande es la responsabilidad de los padres; y pocos son los que saben cumplir con su deber; siendo la causa de este abandono la escasez de conocimientos y la poca moralidad.

Mientras el espíritu encarcelado llora consigo mismo, la Providencia vela por él, le protege, le ayuda y alienta su vacilante paso.

El órden mas admirable gobierna todas las cosas; la naturaleza es una máquina tan bien construida que jamás interrumpe su curso.

Los séres, las plantas, los animales, las rocas y el aire, todo ese conjunto de cosas creadas, todas marchan á compás: nada se adelanta ni atrasa; todo obedece el plan inmutable de su sábio Creador.

Tampoco hay desgracias reales en la vida; todo es bien para el adelanto de nuestro espíritu; una falta á veces cometida sirve para dar un paso en el camino del progreso, pues que conociéndola nos humillamos y nos abre las puertas del arrepentimiento.

Las mayores contrariedades, las peores luchas, las muertes aparentes y el abandono en que quedan algunas familias por la pérdida de un sér querido que las sostenia, las guerras, el hambre, la desnudez, la miseria, la locura, todo es necesario para nuestro mejoramiento espiritual.

Veo algunas veces una madre que llora al hijo de su corazon; este hijo era su consuelo, su alegría y además su sustento; ha muerto y la pobre anciana yace en la mayor soledad; es pobre y no tiene pan para comer; es vieja y no puede trabajar; la miseria invade su morada y se vé precisada á mendigar de puerta en puerta el pan de cada dia.

¡Pobre anciana!...., ¿quién te dá fuerzas para sostener tan terrible prueba?..... por qué tu espíritu no desfallece?.... por qué no desesperas?

Es que siente dentro su corazon una voz que la alienta: es que su espíritu elevado vé algo mas que lo presente, es que se la ayuda, mas no creais que se la obliga; la virtud de sufrir está en ella, absolutamente en ella: hay quien la aconseja; pero no quien la manda.

Existencias anteriores, pasos ya dados en el camino del progreso, velos descorridos, en una palabra, perfeccionamiento espiritual.

Cesan las luchas para el espíritu fuerte y no lo dudeis; las vacilaciones son pruebas evidentes de atraso.

Enseñad á conocer á Dios á un hombre y se negará á creeros; en cambio privad á otro de esta creencia, y no podrá escucharos.

Reflexionad y vereis que la razon y el corazon os dirán unánimes; soy libre y en mis manos está el adelantar á retardar mi dicha.—N.

Médium, F.ª

EL PROGRESO ES LA GRACIA.

Sr. de Vigel de Olavide.

A su debido tiempo recibimos un pequeño artículo firmado por *Un católico liberal*, y ayer, 15, leimos su grata del 12 del corriente; y á ambos escritos contestaremos brevemente, porque las dimensiones de nuestro periódico no permiten la insercion de largos artículos de polémica. Nuestro semanario, escrito esclusivamente para instruir y entretener á la mujer del pueblo en sus cortos ratos de descanso, no puede llenar sus páginas con cuestiones enojosas; y las discusiones en el terreno religioso son asuntos áridos, de escaso interés para las mujeres en general; y comprendiéndolo así, publicábamos en los periódicos políticos nuestros artículos de refutacion al «Satanismo» del señor de Manterola; y solo cuando el fiscal de imprenta prohibió su publicacion en los diarios de esta capital, fué cuando apelamos á las columnas de La Luz, para terminar nuestro trabajo; y si bien en nuestro periódico siempre hay una página á la disposicion de nuestros impugnadores, no dá esta lugar bastante á una discusion en regla como V. desea; además, somos muy avaros del tiempo, y no nos gusta repetir lo que ya hemos dicho hasta la saciedad en sesenta y un artículos que hemos publicado defendiendo al Espiritismo con los cuales se está imprimiendo un libro, que se pondrá á la venta á mediados del próximo Julio. En dicho volúmen encontrará V. repetido cien y cien veces nuestro credo filosófico; pero como siempre se debe contestar al que pregunta, justo es que nosotros, (aunque sea muy á la lijera), contestemos al articulito de *Un católico liberal*.

V. se acoge á la Biblia como al *Santo Santorum*, y nosotros respetamos la Biblia porque es el poema de las religiones; pero estamos muy conformes con la opinion de Cervantes, el cual decia: «Que una obra traducida le parecia un tapiz de Flandes vuelto del revés»; y esto nos parece á nosotros la Biblia, truducida y comentada de tan diversos modos, creyendo firmemente que algunas páginas serán tan distintas del primitivo original, que se parecerá la traduccion al texto verdadero como la noche al dia; así es, que miramos en ese libro *algo* de *ayer*, pero no el *todo*. Por esto no estrañe V. que no contestemos á ninguno de los versículos que V. cita. Encontramos mucho bueno en la Biblia; es un tratado de moral admirable. Las palabras atribuidas á Jesús, divinas! las epístolas de San Pablo, sublimes! Es un libro que mientras mas se lee, mas se necesita leer; pero es una cosa ya tan manoseada, es un recurso tan gastado el discutir sobre los versículos de la Biblia, que no nos gusta seguir un sendero tan trillado. Somos mas racionalistas que evangelistas.

Dice V.: «Lo que es *singular* en el divino Maestro Cristo, se vuelve *plural* en el

Maestro humano Kardec. Lo que toda la *Cristiandad* ha entendido *una* regeneracion espiritual ó cambio de corazon, nos esplica el Espiritismo desde algunos años, por *varias* reencarnaciones; pudiendo el mismísimo espíritu del inquisidor Torquemada (segun doctrina de Kardec) despues de algunos siglos, animar el cuerpo del humanitario Liwinsgtone.»

Y nada mas natural, ¿quién hizo á Torquemada? ¿se hizo él mismo? Nó; es hijo de Dios como los demás hombres; pues entonces, si es hijo de Dios, ¿no seria Dios injusto creando en el célebre inquisidor un mónstruo de iniquidad condenado á pecar siempre? ¿y no es más lógico que aquel espíritu tenga tiempo suficiente para reconocer su error y pague todas sus deudas, (que muchas debió contraer), y comience su regeneracion por medio del arrepentimiento y del trabajo?

Con cierto asombro esclama V.: «Dice Kardec *que nuestras propias obras y méritos,* nos llevan á la redencion y á la perfeccion, anulando así la gracia de Dios.»

¿Y por qué se anula la gracia de Dios? ¿quiere V. mas gracia que la que Dios le otorga al hombre, dándole tiempo sin límites para progresar?

¡El progreso es la gracia!

¡El progreso es la dádiva divina! es la herencia suprema que ha dejado el Omnipotente á la humanidad!

Encuentra V. diferencia en las enseñanzas de Cristo y las de Kardec, y no es estraño; la forma naturalmente ha de ser muy distinta, porque muy distinta era la civilizacion de ayer con el adelanto de hoy.

Los grandes iniciadores nunca se parecen los unos á los otros en el lenguaje: pero busque V. su fondo y siempre verá el mismo. Siempre la noble tendencia de educar al hombre despertando su sentimiento, dulcificando sus feroces instintos; esta es la idea: preparar á los espíritus rebeldes para su progreso indefinido. Esto hizo Cristna, Abraham, Moisés, Cristo, Sócrates, y todos los reformadores antiguos y modernos. El espiritismo es una evolucion, es una manifestacion del progreso, que ni le quita ni le pone á los libros sagrados. Ha venido solamente á prestar un gran bien á la humanidad, porque le ha probado con hechos innegables: que la muerte no existe, que la materia se disgrega, y que el espíritu vive eternamente para progresar siempre.

Esta es la verdad; verdad divina! verdad profundamente consoladora!

Es cuanto puedo decir á V. Las religiones le hacen la guerra al Espiritismo porque creen que es una nueva religion que viene á levantar nuevos altares; y no es así; es una escuela deista filosófica racionalista que deja en paz á todas las religiones habidas y por haber con sus libros y sus textos sagrados; y sigue su marcha que nunca tendrá fin, porque la comunicacion ultra terrena ha de resonar siempre en los oidos de la humanidad.

Celebramos esta ocasion de habernos puesto en relacion con V. y terminamos diciéndole que la creencia espírita no anula la gracia de Dios; antes al contrario, la aumenta, si aumentarse pudiera la merced divina; porque creemos firmemente que el progreso eterno del espíritu, es la *gracia* sin *precio* que á sus hijos concede el que vistió á los lirios y á las tórtolas.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

La *Gaceta de Cataluña*, al dar cuenta de la condena del *Buen Sentido*, que ha sido sentenciado á seis meses de suspension, dice con mucha gracia «que en estos tiempos, ni el buen sentido se salva;» pero nosotros creemos que el *buen sentido* nunca puede perderse, porque es la brújula del mundo.

¡Quién puede suspender el vuelo de las ideas! Por esto no le damos el pésame á nuestro queridísimo colega la revista espiritista de Lérida, porque la filosofía que defiende no puede morir jamás.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 1.º de Julio de 1880. Núm. 6.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro,8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Advertencias.—Josefa Martinez.—¡Llorar por dejar la tierra! Cartas íntimas. (Conclusion)—Pensamientos.—Catálogo.

ADVERTENCIAS.

Deseando complacer á nuestros suscritores, y habiendo demostrado algunos de ellos que deseaban poseer la obra revelada de *Los cuatro Evangelios* recogida y ordenada por Roustaing, y por ser su precio algo escesivo no habian podido comprarla los pobres obreros, hemos decidido que los que gusten pueden adquirirla sin hacer gran desembolso, pues repartiremos un cuaderno semanal de dicha obra que contendrá cuatro entregas, ó sean sesenta y cuatro páginas y costará dos reales, y de este modo sin gasto ni esfuerzo, pueden adquirir un buen libro espirita.

Pidiéndonos muchas veces instrucciones para formar un grupo ó asociacion espírita, los espiritistas que residen en pequeñas poblaciones, donde los libros de Kardec escasean, hemos decidido publicar un opúsculo de 55 páginas, con el titulo *Instruccion para la formacion de grupos y sociedades espiritistas* y se vende en la administracion de «La Luz» al módico precio de un real. .

Los retratos de Allan Kardec se encuentran de venta en la redaccion de «La Luz»; los que, como hemos dicho, se regalará uno á cada suscritor que renueve su suscricion, y dos al que tome una mano de nuestro periódico; y si toma dos manos, tiene opcion á cuatro fotografías, y si tres á seis, etc., etc.

Como generalmente los que toman dos ó tres manos son los directores de los Centros, y estos suelen carecer de biblioteca, si los presidentes de los grupos ó sociedades espiritas quieren en los años sucesivos comenzar á formarla, pueden tomar, en vez de dos, cuatro ó seis retratos de Allan Kardec, algunas de las obras que citamos en nuestro catálogo, pudiendo elegir el libro que deseen.

Si les corresponde por ejemplo, seis retratos, tienen obcion á las seis obras de Kardec, ó bien á los *Cuatro Evangelios*, de Roustaing, si deben recibir dos fotografias, pueden pedir un libro que cueste dos pesetas, y así sucesivamente. Nuestro deseo es difundir la luz de la verdad, complaciendo cuanto nos es posible á nuestros favorecedores.

A los suscritores de fuera de esta capital que antes del 20 de julio no hayan renovado su suscricion, ó no hayan dado aviso que continúan suscritos, les dejaremos de mandar «La Luz del Porvenir», pues nos proporciona gasto y trabajo el despacho del correo, y es necesario saber á punto fijo los suscritores con que contamos para mejor órden de la administracion; así, pues, lo repetimos, del 20 de julio en adelante no enviaremos nuestro semanario mas que á aquellos que nos hayan pasado aviso de seguir suscritos á «La Luz del Porvenir».

JOSEFA MARTINEZ.

¿Quién es Josefa Martinez? Es una humilde violeta que crece ignorada en los valles de Puerto-Rico. Es una jóven ciega sin instruccion de ninguna especie; pero siendo un escelente médium auditivo, ha obtenido y obtiene comunicaciones que dicta á sus oyentes con notable facilidad.

Un hermano nuestro ha coleccionado una série de esos artículos medianímicos y con ellos ha formado un opúsculo de 84 páginas que ha publicado con el título siguiente: «Coleccion de novelitas y artículos de recreo» por Josefa Martinez (la ciegueccita de la Cantera).

Con el mayor placer hemos leido estas sencillas inspiraciones y hemos encontrado en ellas asunto sobrado para cien historias, pues muchos artículos son, se puede decir, el croquis, el boceto de un cuadro de grandes dimensiones. Se ven *borbotones de sucesos*, y multiplicados *desenlaces* sin el necesario desenvolvimiento de las causas primeras. Allí se ven los apuntes y las notas para escribir mas de cien volúmenes en fólio, efecto de inesperiencia de los de *allá*, y de los de *acá*, pero creemos, y tenemos la mas completa seguridad, que esa jóven médium, bien guiada por los espíritus, y escuchada sin pasion por los amigos que la rodean, podria ser con el tiempo una buena novelista de gran inventiva, pero para esto se necesita que los que examinen sus trabajos sean hombres aptos y entendidos en literatura; porque en estas cuestiones no basta la buena fé y el buen deseo, se necesita conocimientos generales, sana lógica, buen gusto literario, para apreciar debidamente las comunicaciones que obtienen los médiums; sin que el fanatismo influya para nada, pues hay personas que conceptúan los dictados de los espíritus como palabras infalibles, y esto es un error que trae á veces gravisimas consecuencias.

En el exámen de los trabajos medianímicos es indispensable que domine un tacto esquisito, porque si al escritor novel se le trata con desvio, el principiante se desanima, se desalienta, y se corta el vuelo de aquella imaginacion, que con el tiempo y el estudio hubiera podido estender sus alas por el anchuroso espacio.

En cambio, si se le prodigan elogios exagerados, si se le rinde una ciega admiracion, el médium se enorgullece, se cree un sábio, una notabilidad, y entonces se levanta una torre que flaquea en su base, pues sus cimientos son de movible arena; y es preciso, muy preciso huir de los dos estremos, porque ambos son viciosos, y por consiguiente perjudiciales. Razon porque, recomendamos con tanto afan un buen método para guiar á los médiums en sus estudios y en sus trabajos.

Josefa Martinez es un alma llena de sentimiento; ama y admira los encantos de la naturaleza, y los describe con la poesia del corazon; y aconsejamos á la jóven escritora que pida en su plegaria que la inspiren los espíritus mas afines al suyo, porque así sus escritos tendrán mas dulzura, mas tierno interés, y encontrarán eco en todos los séres sensibles. La mision de la escritora es despertar el sentimiento, que sus palabras llamen á las almas dormidas y les digan: despertad que os vengo á contar una historia de lágrimas y amor.

Pag.ª 1 — (120)

Al comenzar Josefa su pequeño libro dice *Dos palabras* y de ellas copiamos el párrafo siguiente:

«Naci de humilde cuna; mis padres, por desgracia, no pudieron darme siquiera los primeros rudimentos mas necesarios; esto, unido á que mas tarde tuve la fatalidad de perder uno de los dones mas preciosos que la Providencia concede á las criaturas, es decir, la vista, deslizábase mi existencia en un triste cautiverio, sin mas consuelo en mi humilde choza que las tiernas caricias de un padre y una hermana, que cual yo, sufren resignados los fieros golpes de la adversidad. En este estado, parece que la divina Providencia, oyendo mis fervientes plegarias, me otorgó un destello de su inagotable gracia, para que en mi pobre albergue hallára quizás un lenitivo á mi contínuo padecer. A esa Providencia debo hoy poder dedicaros esta obrita, compuesta de diferentes episodios y artículos de recreo, hijos de mis horas de soledad y del incansable desvelo de un amigo que me impulsaba á proseguir en mi propósito »

Y nosotros la impulsamos tambien, porque algunas de las páginas de su sencilla obrita nos han hecho sentir, en particular cuando eleva su pensamiento y se encanta en la contemplacion de la naturaleza.

Considerandolo bien el espiritismo es el gran consuelo de la humanidad.

Contemplemos á Josefa, jóven, ciega y pobre. ¡Qué horas tan amargas las de su triste vida!..... ¡No ver la luz! la luz que es el alma del mundo! ¡que es la sonrisa de la Creacion! ¡qué es el destello de Dios! Estar separada de lo mas hermoso que hay en la tierra! Ser un mueble inútil, que parece que en todas partes hace estorbo!..... Estar uno preso dentro de sí mismo!..... Necesitar siempre de una mano amiga que guie sus pasos!..... Vivir en el quietismo!..... en la inaccion!.. ... ¡Oh! eso debe ser horrible! Las horas se convertirán en siglos interminables! Vivir envuelto entre sombras, no se puede llamar vida; y así vivia Josefa antes de conocer el espiritismo; pero un dia resonó en sus oidos una voz acariciadora que le dijo: —Escucha; las almas viven siempre; y se relacionan y se comunican de contínuo los espíritus que se fueron, con los espíritus encarnados en la tierra. Tus amigos de ultratumba quieren hablar contigo: atiéndelos, fíjate bien en lo que te digan, que te van á contar muchas historias, y van á distraerte y á instruirte en tus amargas horas de soledad. Van á desplegar ante tus muertos ojos horizontes llenos de vida! Vas á ver la Creacion en su espléndida belleza porque tu mirada espiritual contemplará los mundos que ruedan en los espacios inconmensurables! Verás la vida en sus múltiples manifestaciones, vas á vivir..... porqué tú no has vivido! y la jóven ciega fué desde entonces un sér que trabaja, que piensa, que es útil y que puede dar luz á la humanidad.

¡Cuán necesaria es la comunicacion ultra-terrena! y cuán hermoso es vivir convencido que vivimos siempre! Josefa le ha debido al Espiritismo la vida y la esperanza! ¡Bendita sea la hora que escuchó á sus amigos del espacio!

Para que nuestros lectores formen una idea del dulcísimo sentimiento que se anida en el alma de la jóven escritora, copiaremos á continuacion uno de sus mas sentidos artículos, titulado:

«LA VIDA Y EL CANTO DE LOS PÁJAROS.

»De todos los lenguajes y misterios que hasta ahora se han querido adivinar hay uno que es el mas seductor porque tiene algo que se mezcla con lo divino. Me refiero á una sencillez; la creacion de una familia que ha sido formada para alegrarnos con su inocencia cuando nos encontramos llenos de tristeza.

»Las aves, son séres que tienen la libertad de disfrutar con holgura de la hermosa Naturaleza. Nadie como ellas podrian decir con mas exactitud los secretos que se descubren en el misterio de la noche, pero no es así, porque su existencia es un sueño y durante su vida solamente se ocupan en buscar la paja perdida para formar con ella las cunas de sus hijos. Cuando llega la noche van á refugiarse en su albergue y no le abandonan hasta que la nueva aurora les sorprende en la inocencia de sus sueños. Entonces, y cuando el hermoso monarca de los astros dora con sus rayos las cumbres de las monta-

(121)

ñas, todas las aves se despiertan sorprendidas y dirigen sus tiernos cantos para saludar al Rey de la mañana.

»¡Cuanta dulzura no encontramos en la armonía de sus trinos! En ese momento las almas endurecidas se conmueven al escuchar tan sublime lenguaje porque en el canto de las aves puede descubrirse el secreto de alguna historia que aun no conocemos. Si llegáramos á saber los detalles de esas historias ellas nos darian la paz que necesitamos.

»En las mañanas de primavera, cuando la aurora es mas bella, al despertarse las aves de sus lechos, puede escucharse la melodía del RUISEÑOR, que es el que mas expresa los tiernos sentimientos. Las variaciones de su canto son alegres, dulces y congojosas: con la primera muestra su inocencia; en la segunda nos hace entender que es apasionado y tiene amor; y con la tercera y última nos dice que los sentimientos de su alma son nobles y sencillos. Aquellas tres palabras que encierran diferentes sentidos armonizan con el carácter del sér que las usa.—Este héroe de la música divina, continúa sus gorjeos revoloteando en las ramas de los árboles hasta que el Sol ilumina de lleno con su luz; entonces queda en silencio y vuela á otras regiones para buscar su alimento.

»En ese instante oiremos que de la espesura salen melancólicos gemidos pareciéndonos que son de una alma triste y lacerada; es el arrullo de la TORTOLA que se considera abandonada, y en medio de aquella soledad, llena de amargura, lamenta la pérdida de sus hijos. Su canto se nos parece al de la amorosa madre que en ausencia de su prenda mas querida eleva á Dios una plegaria para que se la ampare. Luego que ha concluido y se siente mas aliviada, reconoce el lugar, despide un nuevo suspiro y se dirige hácia otra parte segura que hallará consuelo.

»Todo ha quedado en silencio, pero ya pronto vuelve á ser interrumpido, pues la brisa trae hasta nosotros los ecos de tiernos acentos. Es el CANARIO que orgulloso de su voz y su hermosura aguarda las primeras horas de la mañana, recorre los prados, y como su pasion es solamente por las flores vá á posarse en una mata de rosas, porque ellas son las únicas que pueden competir con su belleza. Sin temor de que lo desprecien se inclina sobre ellas, y para saludarlas les dirige una melodía de armonicos cantares. La rosa es amante, cree merecer mucho, y viéndose galanteada despliega con mas extension sus pétalos y corresponde con una sonrisa encantadora. El ave la comprende y pasa sus alas sobre el carmin de la flor. y concluido su emblema huye como todas las otras para gozar de su albedrío.

»La reina de las aves atraviesa los aires y se detiene en las ramas de una frondosa palmera; allí se acomoda, y tendiendo las alas para lucir su plumaje lanza al viento un canto lastimero. Esta hermosa ave considerándose mas poderosa que sus compañeras quiere enorgullecerse desdeñándolas á todas, pero si bien llama la atencion por su belleza, la voz que usa para ejercer su canto, no es tan tierna ni apasionada como la del ruiseñor; es como una dama hermosa y que desagrada por sus modos. El AGUILA es solamente propia para expresar el amor materno, porque cuida de sus hijos con la mas dulce afabilidad. Por un momento ha abandonado su nido, pero luego que contempla las extensiones de los campos cruza por ellos, y una vez satisfecha, llena de alegria regresa á su hogar para llevar las caricias á su creada familia.

»En el resto del dia se escuchan en las arboledas varios cantos de distintas aves. El alegre JILGUERO busca á su amada, pronto la encuentra, y colocándose junto á ella, para saludarlas entona una dulce melodía.

»En los cerrados bosques de la América, en donde los árboles crecen con mas frondosidad, son los lugares propios para las aves gozar con libertad. El delicado COLIBRI que pertenece á estos sitios, despues de volar busca su pasion; se tira sobre las violetas bañándose en la frescura de su cáliz, muestra su cariño con un canto que apenas se apercibe, pero nadie lo escucha sino la flor que adivina la intencion del amante, y modesta como siempre, luce sus encantos con la sencillez de la inocencia. En estos dos séres, porque la flor tambien lo es, se vé la pureza de la una y los sentimientos del otro. El amante la mira y aspirando su perfume, se despide de ella llevando en sus alas el aroma de la cándida violeta.

»Otras avecillas juguetean saltando en el ramaje, y el murmullo de su canto mezclado con el de la brisa produce un conjunto delicioso para el que lo escucha.

»Ésta es la vida de esos séres que se llaman aves; así pasan las horas gozando de libertad con lo que mas aman. Llega la tarde y entónces hay un misterio nuevo para ellas; vuelven á entonar sus cantos al despedirse la luz del dia y cuando la noche empieza a extender sus negras sombras, corren presurosas á sepultarse en la paja de sus nidos.

»No termina aqui mi sencillo relato, pues aguardo y con impaciencia la luz de otra

nueva aurora; en ese instante pasaremos á un sitio en donde encontraremos diferentes aves de las cuales tambien deseo ocuparme.

»Ha llegado la mañana y voy á extasiarme en contemplar un pintoresco valle que presenta unos paisajes alhagadores para los sentidos. La Naturaleza es pródiga y ha regado aquellas extensas llanuras de las flores mas bellas que se pueden encontrar en la hermosa Creacion; sus colores brillan con una viveza extraordinaria, y el delicioso tulipan unido á la sencilla violeta producen lucientes matices que resaltan con la verdura de la falda.

»La bella aurora ha salido con toda su esplendidez y su color púrpura forma un conjunto de gracias. Las aves que reposan en aquellos bosques despiertan de su sueño y entusiasmadas con el cuadro encantador que se les presenta, entonan llenas de alegria dulces y tiernas armonias; todas cruzan en distintas direcciones y algunas saltan sobre la yerba yendo despues á bañarse en las cristalinas aguas de algun arroyuelo.

»Si todos los séres tuviéramos esta misma libertad, seriamos felices, porque asi contariamos con un nuevo albedrío.

»Las aves son hermosas, tiernas y apasionadas y expresan sus amores con la sencillez mas delicada.

»El CISNE es un ave que tiene inefable dulzura en su canto; cuando raya la aurora abandona su nido y atraviesa los aires yendo á detenerse en las ramas de los árboles; su color blanco delicado, es agraciado, y armoniza con el verdor de las hojas. Inocente como la paloma, entona sus cantares llamando á su amada para que juntos disfruten de la hermosa Naturaleza: aquella acude al momento y satisfecha muestra sus caricias al feliz amante que corresponde expresándolas con los sentimientos mas tiernos. Despues que han concluido su amorosa escena, vuelan juntos y van á gozar con la frescura de las flores.

»Vuelve á escucharse otro nuevo canto, pero este es mas melancólico que el anterior. La LIRA, ave encantadora, luce su belleza sin alabarse: para ella todo es triste y su canto se asemeja á la apasionada dama que ausente de su amante lamenta su desgracia, y con la esperanza de volver á verlo lanza suspiros y gemidos á la brisa quien tal vez sea pródiga y los comunique al sér que ella desea. Esa es la vida de la Lira; su único gozo estriba en contemplar el nido de sus queridos hijos, con les cuales comparte la pena de su alma.

»Hay otra ave mas rara en el conjunto de sus plumajes: es la del PARAISO; su nombre agrada, pero su belleza encanta. Esta maravilla de la Naturaleza, además de brillar por su hermosura es humilde y tiene una voz casi vaga, que puede apercibirse si la escuchamos cuando canta retirada en el bosque. A la salida del Sol, pasea por las sendas como si fuera una reina, aunque no es orgullosa; sólo desea no ofender á las flores considerandolas de igual hermosura á la suya. Algunas veces se detiene contemplando las rosas y revolotea sobre ellas acariciándolas y esperando que estas la comprendan, cual si fuera una tierna amiga que desea comunicar los secretos á sus compañeras. En todo tiempo la rosa es altiva y se figura que en la Creacion no hay quien iguale su belleza; solo le agradan los elogios, pues cree que una reina merece la atencion de todos, y al recibir el saludo sincero del ave la mira indiferente y sin fijarse en su hermosura. Esta se entristece al comprender el desprecio con que se le trata, y extendiendo sus alas vuela á buscar consuelo en el hogar donde tiene sus amores.

»Al retirarse del campo, este queda triste y en un completo silencio que solo es interrumpido por el murmullo vago de la brisa y el murmurar del arroyo. Las flores que se hallaban tan frescas con el rocio, empiezan á marchitarse por la fuerza del Sol, y el encendido carmin huye de ellas eclipsándolas de su hermosura.

»Abandonemos la extension del valle, pues nada nos queda que contemplar y al volver otra Primavera, emprenderémos la marcha para ir á extasiarnos en el mismo cuadro.

»Ahora diré que en mis sencillas líneas he querido expresar la libertad, el amor y la dicha de esos séres inocentes que atraviesan los aires y con holgura pueden disfrutar de una completa felicidad. Su vida es un misterio, sus amores un poema y son felices en lo ideal.—JOSEFA MARTINEZ.»

En el mundo ideal vives tu tambien, niña querida; eres la tierna avecilla que entona sus endechas en los bosques frondosos que contempla tu poética imaginacion.

Tú no ves los campos de la tierra, pero miras al infinito, y allí encuentras esa vegetacion que nunca muere, esa eterna primavera de Dios.

Sigue escribiendo, hermana mia, que los buenos espíritus inspiren tu juvenil fantasía; y tú que necesitas que guien tus pasos en la tierra, conviértete por tu estudio y tu progreso, en uno de los grandes guias de la humanidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡LLORAR POR DEJAR LA TIERRA!

CARTAS ÍNTIMAS

(Conclusion).

Fíjate bien en este cuadro; es triste y solemne. La jóven muerta parece que aún sonríe á las amigas de su niñez; estas la contemplan sin recordar que son pobres; pero de pronto ven que les arrebatan su trabajo, y quizás entonces dirian mirando al cadáver. «¡Dichosa tú! ya no tienes que luchar con las miserias de la vida!...»

¿No te parece, hermana mia, que no vale la pena de llorar por dejar un planeta donde los pobres no tienen ni aún el derecho de ser buenos?

Pero sigamos andando, entremos en otra habitacion donde hay dos camas bastante separadas la una de la otra. Una anciana duerme en una de ellas, en la otra se acuesta una jóven. Una mujer de edad mediana se pasea por la habitacion, dá vueltas sin concierto, se sienta, se levanta, llora, suspira con el más profundo desconsuelo, es la verdadera imágen del dolor.

—¡Madre! ¿qué tienes? le pregunta la jóven.

—Qué he de tener! que la abuela creo se muere esta noche,—y se acerca á su lecho y se queda mirando á la anciana con profunda ansiedad.

—Qué se ha de mórir! contesta la jóven cubriéndose con la colcha, tú ves visiones; vaya, buenas noches, que tengo mucho sueño, y Laura se durmió tranquilamente.

La madre la miró con intimo sentimiento y se sentó al lado de la anciana que iba terminando su vivir poco á poco.

Contempla con atencion este cuadro, Prudencia, que por cierto es muy edificante. ¿No es verdad que hace daño ver junto á un moribundo otro sér que duerme profundamente sin dársele un bledo de que en aquellos instantes deja la tierra una persona que la llevó en sus brazos, que veló su sueño, que la acarició toda su vida, con esa suprema ternura con que los abuelos saben querer á sus nietos; y en esa hora terrible, en esa solemne despedida, en esos momentos tan críticos y tan angustiosos en que el espíritu se desprende de la materia rompiendo todas las fibras del organismo, en esa crísis decisiva? ¿No es verdad que es inhumano entregarse al sueño teniendo á su lado dos séres que sufren en aquellos intantes el dolor más grande que se siente en la tierra? Pues, sin embargo, aquella jóven durmió con sueño tan tranquilo y tan profundo, que cuando algunas horas despues su pobre madre la llamó diciendo con angustioso llanto:

—¡Laura, Laura! la abuela se muere, ¿oyes? despierta, por Dios, se muere, ¿me entiendes? se muere; despierta Laura, despierta, hija mia!

Laura abrió los ojos se dió vuelta, y tornó á dormirse, dejando á la madre aterrada entre los dos cadáveres, pues para ella tan muerta estaba su hija como su madre. Si un sér no nos responde en los momentos de agonía ¿para qué sirve aquella vida?

Ya ves, Prudencia, que buena es la humanidad, y esto en el fondo del hogar doméstico, en la vida intima que pasa desapercibida; historia secreta que no deja huellas visibles, pero que, sin embargo, el crímen existe, la desunion de la familia no tiene un castigo señalado por las leyes humanas, y no obstante la indiferencia es el gusano roedor que mina la base de la sociedad.

Sigamos nuestro viaje, entremos en otro aposento donde verás dos hombres y una mujer; uno de ellos está echado en su lecho; el otro, íntimo amigo suyo, lo mira con pena porque comprende que va á morir. La mujer, hermana del moribundo, tambien habla al enfermo y lo acaricia con la mayor ternura, y éste muere tranquilo en los brazos del amigo y de su hermana; pero al convencerse ella de que su hermano habia muerto, corrió desalentada al fondo del salon y pareció postrarse en tierra.

El amigo vió esta accion, creyó muy natural dejar el cadáver y atender á la pobre jóven que parecia vencida por el dolor; se acercó con profundo interés á ella y no la encontró sin sentido como él esperaba, sino que la vió afanosa extrayendo de un cofrecito las mejores alhajas que pertenecian al difunto.

Siempre es repugnante el robo; pero ante el cadáver de una persona querida es aún mas repugnante, mucho mas criminal.

Bien dijo un Espíritu cuando denominó á este planeta NIDO DE VÍBORAS, porque si bien hay honrosas y aun santas excepciones, la generalidad no tiene sentimientos.

¿Qué me dices, hermana mia? ¿No es verdad que esta vida tiene detalles deliciosos? ¿No es verdad que debemos sentir dejar tan amable compañía?

Siempre debemos resignarnos con lo que hemos merecido, pero si alguna vez lloras, llora, no por dejar la tierra, llora, sí, llora á mares por pertenecer aún á esta miserable humanidad. Lee en el libro de la familia, Prudencia, estudia esa historia que no se escribe, y verás escenas que te dejarán helada.

Hace muchos años que hablando con un título de Castilla, le dije:—¡Qué lastima que no tenga usted hijos!—Él me miró sonriendo amargamente y dijo con frialdad:

—No me hacen falta, porque así me evito dejar en el mundo unos cuantos ingratos.

Entónces yo no comprendia á la humanidad como ahora la comprendo, y la réplica del noble me hizo mucho daño; mas hoy, hermana mia, recuerdo á aquel aristócrata y veo que desgraciadamente decia una gran verdad.

Por eso al verte llorar me has hecho sentir, pensar, y escribir unas cantas líneas para decirte:

¡No llores nunca por dejar la tierra!

¿Por acaso lloran los soldados cuando les dan la licencia absoluta?

¿Lloran los penados cuando cumplen sus condenas?

Creo que, muy al contrario, rien y cantan alegremente. Pues entónces los espiritistas ¿qué debemos hacer cuando creemos que legalmente vamos á dejar la tierra?

Debemos bendecir á Dios con toda la efusion de nuestra alma agradecida, y si lloramos, que no sea dominados por la pena, sino reconocidos por la gratitud.

¿Comprendes, hermana mia? No llores con angustia cuando creas que vas á morir: la humanidad no merece tus lágrimas.

Compadécela, ruega por ella, pero bendice la hora en que debas dejarla, porque es la prueba evidente que terminó tu expiacion.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PENSAMIENTOS.

Haceis un sacrificio? Pues dejad conocer que para lo venidero aun os reservais otros: de esta manera estareis bien seguros de reconocimiento.

Del calor de la sangre nace una valentía maquinal y desordenada, pero el verdadero valor es dirigido por la razon.

Reflexionar mucho y hablar poco, es el gran secreto para aprender.

Cuando tenga para lo supérfluo, dices, aliviaré á los demás; ¡cuánto te compadezco! no los aliviarás nunca.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO Y OTRAS COMPLEMENTARIAS.

El Libro de los Espíritus (parte filosófica), por Allan-Kardec. UNA peseta.
El Libro de los Mediums (parte experimental), por Allan-Kardec. UNA peseta.
El Evangelio segun el Espiritismo (parte moral), por Allan-Kardec. UNA peseta.
Estas tres obras juntas encuadernadas á la holandesa CUATRO pesetas.
El Cielo y el Infierno ó la justicia divina segun el espiritismo, por Allan-Kardec. UNA peseta.
El Génesis, los milagros y las predicciones segun el espiritismo, por Allan-Kardech. UNA peseta.
Obras póstumas por Allan-Kardec. UNA peseta.
Qué es el Espiritismo?, por Allan-Kardec. 50 cénts.
El Espiritismo en su mas simple espresion, por Allan Kardec, 5 cénts. el ejemplar
Resúmen de la filosofía espiritista, por Allan-Kardec. 5 cénts. ejemplar.
Resúmen de la ley de los fenómenos espiritistas, por Allan-Kardec. 5 cénts.
Caractéres de la revelacion espiritista, por Allan-Kardec, 25 cénts.
Los cuatro Evangelios—ó revelacion de la revelacion—, seguidos de los mandamientos, explicados en espiritu y en verdad por los Evangelistas, asistidos de los Apóstoles y Moisés.—Comunicaciones recogidas y ordenadas por J. B. Roustaing, abogado de Burdeos.—Un grueso volúmen en 4.° 7 pesetas.
El Espiritismo en la Biblia, por Enrique Steki, 50 céntimos.
Pequeño catecismo espiritista, ó instruccion elemental de la enseñanza dada por los espiritus sobre las cosas de ultra-tumba, por Rabin. 50 céntimos.
Instruccion práctica sobre el magnetismo animal, por M. Deleuze 2'50 pesetas.
Guia práctica del medium curandero, 1 peseta.
Controversias religiosas, filosóficas y científicas, sostenidas en defensa del Espiritismo, por Manuel Gonzalez. 2 pesetas.
Manual del magnetizador práctico, por Regazzoni. 25 céntimos.
Dios y el Hombre, comunicaciones obtenidas y publicadas por la Sociedad espiritista de Tarrasa. 75 céntimos.
La Simonia, 25 céntimos.
Luz y Verdad del Espiritismo, por Jotino y Ademar. 40 céntimos.
Devocionario del espiritista cristiano, 50 cs. y encuadernado á la holandesa: 1 pta.
El hombre tiene alma, 15 céntimos.
El Porvenir del alma, por Lavater. 15 céntimos.
Moral social, 10 céntimos.
La verdad en el Vaticano.—Discurso pronunciado por el obispo Strenberg. 5 cts.
Dios, por D. José Zorrilla. 5 céntimos.
Vista para los ciegos ó resúmen de un Concilio. 5 céntimos.
Coleccion de oraciones espiritistas, por Allan-Kardec. 1 peseta.
Leila ó Pruebas de un Espíritu.—Novela en 2 tomos, por D.ª Matilde Alonzo Gainza. 3'50 pesetas.
Lazos invisibles.—Novelas fantásticas, por Enrique Manera. 2 pesetas.
Celeste.—Novela fantástica, por Enrique Losada. 2'25 pesetas.
Instruccion práctica para la organizacion de los grupos espiritistas, 25 céntimos.
Despues de la muerte, por Figuier, 3'50 pesetas.
Dios en la naturaleza, por C. Flammarion, 1.ª parte, 1 pta.—*Idem*, 2.ª parte, 1 peseta.
La pluralidad de los mundos habitados, 1.ª parte, edicion con grabados, 1 peseta.
Idem, 2.ª » id. id. 1 id.
Las maravillas celestes, un cuaderno ilustrado con 51 grabados, 1'25 pesetas.
Lúmen.—Historia de un alma, por Flammarion, 1 peseta.
Historia de un cometa, por el mismo, 1 peseta.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 8 de Julio de 1880. Núm. 7.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, mayor, 81, 2.—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Juzgar por las apariencias.—La meditacion.

JUZGAR POR LAS APARIENCIAS.

Cuanto mas leemos las memorias del Padre German mas nos interesan, porque encontramos en ellas episodios tan curiosos y tan instructivos, y á la vez vemos desarrollarse esos dramas íntimos, esos misterios de familia, esas historias de lágrimas que pasan desapercibidas para la generalidad, y de las cuales son testigos oculares los confesores; y es muy útil leer en el gran libro de la vida.

Cada vez nos convencemos mas del importantísimo papel que representa el sacerdote como mentor y guia de las familias; y conocemos que la mision de los confesores es tan delicada y tan difícil de cumplir dignamente, que para evitar disgustos trascendentalísimos, á muy pocos sacerdotes se les debia permitir que se sentáran en el tribunal de la conciencia; mas escuchemos al Padre German:

«¡Señor! ¡Señor! ¿cuándo llegará el dia que pueda dejar este valle de amargura? tengo miedo de permanecer en la tierra; el espejismo de las apariencias sociales me oculta los abismos del crimen, y temo caer.

»Cuando un sér desconocido se postra ante mí, y me cuenta su historia, siento frio en el alma; y esclamo con angustia: ¡Otro secreto mas! ¡Otra nueva responsabilidad sobre las muchísimas qué me abruman! ¿Soy yo acaso perfecto? ¿Tengo más luz que los otros para que así me obliguen á servir de guia á unos cuantos ciegos de entendimiento? ¿Por qué esta distincion? ¿Si yo he sentido como ellos, si yo he tenido mis pasiones mas ó menos comprimidas, si yo me he visto precisado á huir del contacto del mundo para que mi corazon cesára de latir, ¿por qué este empeño en querer que la frágil arcilla sea fuerte como las rocas de granito?

»¡Pueblos ignorantes que vivís entregados á la voluntad de algunos míseros pecadores!! No sé quienes son mas dignos de compasion: si vosotros que os engañais creyéndonos grandes, ó nosotros que nos vemos pequeños?

»¡Señor! ¡Señor! ¿Por qué habré nacido en la casta sacerdotal? ¿Por qué me has obligado á guiar pobres ovejas sino puedo guiarme á mí mismo?..... ¡Señor! tú debes tener otras moradas, porque en la tierra se asfixia el alma pensadora al ver tanta miseria! tanta hipocresía! Yo quiero ir por buen camino y en todos los senderos encuentro precipicios para caer en ellos.

¡Oh! el sacerdote! el sacerdote debe ser sábio, prudente, observador, recto en su criterio, misericordioso en su justicia, severo y clemente, juez y parte á la vez. ¿Y qué somos en realidad? Hombres falibles, débiles y pequeños. Mis compañeros me abandonan, porque no me quiero proclamar como ellos impecable. Dicen que defraudo los intereses de la iglesia. ¿Y acaso la iglesia necesita los bienes de la tierra? ¿Necesitará la iglesia de Dios los míseros dones de los hijos del pecado? En

el templo del Eterno no hacen falta las ofrendas de metales corruptibles; con el incienso de las buenas obras de las almas grandes, se perfuman los ámbitos inmensos de la Basilica de la Creacion.

»¡Señor! inspírame! Si voy por mal camino apiádate de mí: porque mi único deseo es adorarte en la tierra amando y protegiendo á mis semejantes y seguirte amando en otros mundos donde las almas estén por sus virtudes mas cerca de tí.

»Estoy aturdido, la reprobacion general se levanta contra mí; solo dos séres me bendicen en esta ocasion. ¡Perdóname, Señor, si he sido culpable! Pero..... ¿á qué dudar? ¡Si tú estás conmigo! ¡Si tú eres la verdad misma! ¿Cómo has de tolerar el error? Tú no quieres templos de piedra, porque tú tienes tu templo á la conciencia del hombre! Por mí no te han erigido una soberbia Abadia donde unas cuantas mujeres hubieran rezado por costumbre, y algunas de ellas te hubiesen acusado de injusto porque en tu nombre las habian sacrificado en lo mas hermoso de su juventud.

»¡Conventos! ¡conventos! ¡antesalas de los sepulcros! En vuestros claustros se vive sin vivir..... y Dios creó la tierra para todos sus hijos! Yo recuerdo mi infancia; veo en mi mente á los monjes silenciosos, ¡cadáveres galvanizados! ¡momias insepultas! y siento frio en el alma, ¡mucho frio!..... En los conventos si se cumple con lo que prescribe la órden monástica, se vive contrariando la ley natural; y si se quebrantan los votos ¿á qué engañar al mundo y faltar al juramento contraido? Nunca prometa el hombre mas que aquello que racionalmente pueda cumplir.

»Mi cabeza arde; las ideas en violenta ebullicion parece que quieren romper el estrecho molde de mi cerebro. Yo necesito verme, necesito ver trazado en el papel mi pensamiento, y tú, manuscrito querido, serás mi confidente. Yo te diré porque sufro, yo te contaré como en el retiro de mi aldea me persiguen las luchas de la vida.

»Hace veinte años me vinieron á buscar para confesar á un noble jóven, el opulento baron de G., que estaba próximo á morir. Cuando entré en el aposento del moribundo una dama ricamente vestida estaba arrodillada al pié del lecho. El enfermo al verme, dijo con voz imperiosa:—Salid, señora, y cuando quedamos solos descargó su conciencia, diciéndome finalmente:

»—No lo puedo jurar; pero estoy casi seguro que muero envenenado, y creo que mi mujer es la autora del crímen. Dejo una hija, que no sé si es mi hija, pero..... lo hecho, hecho está; no quiero escándalos despues de mi muerte, porque en todo caso Dios me vengará, ni quiero desheredar á una criatura que no sé si algun lazo la une á mí, y que de un modo ó de otro es inocente. ¡Dios tenga misericordia de la víctima y de los asesinos, y espiró en mis brazos aquel desgraciado, que murió dudando, sin atreverse á condenar.

»Su jóven viuda demostró un dolor estremado; y gastó cuantiosas sumas en lujosos y repetidos funerales.

»Algun tiempo despues contrajo nuevas núpcias, sin que por esto dejase de celebrar todos los años exéquias en memoria de su primer esposo.

»Venia con frecuencia á oir la misa que yo celebraba, cuando los pájaros dicen ¡glorificado sea el Señor! y se quedaba sola rezando con fervorosa devocion, en particular en el verano no faltaba ni un solo dia á la misa de alba, pues vivia cerca de mi aldea en una quinta magnífica. Su hija mayor recibió de mis manos por primera vez el pan de la vida; y siempre que veia á aquella niña me acordaba de la confesion de su padre.

»La inocente Raquel me daba lástima, porque en sus infantiles confesiones se quejaba de que su madre no la demostraba ningun cariño, y ella ofendida tampoco la podia querer.

»Yo que siempre he sido opuesto á recibir la confesion de nadie, de la madre de Raquel, de la baronesa de G..... deseaba escuchar su historia; mi corazon presentia algo terrible en aquella mujer.

»Para el mundo era un modelo de virtudes, y poco á poco llegó á hacerse tan devota que pasaba horas y horas en la iglesia de mi aldea. Raquel fué creciendo, y

la pobre jóven vivia completamente sola. La infeliz se lamentaba que su madre no la queria, que habia momentos que al reñirla le decia que la odiaba; y sus hermanos, siguiendo su ejemplo, tambien la trataban mal; y solo el esposo de su madre era el único que se mostraba cariñoso con ella; pero era un hombre de carácter débil dominado en absoluto por su esposa, y Raquel era en resúmen la víctima de todos ellos; mas como para todos los séres hay un dia de Sol, Raquel vino un dia á decirme que amaba y era amada; un jóven escultor le habia pedido que se uniese á él con el lazo del matrimonio: mas ella temblaba que su madre se enterase, pues segun tenia entendido la destinaban para ser esposa de Dios, y ella preferia la muerte antes que entrar en el claustro; que me pedia amparo para no ser sacrificada, y que su fortuna la cederia á su madre con tal que la dejasen unirse al elegido de su corazon.

»Obligacion es del mas fuerte ser protector del más débil, y yo le prometí á Raquel salvarla de la celada que segun ella la estaban preparando.

»No eran infundadas sus sospechas; pronto se cundió la voz que la ejemplar baronesa de G. iba á reedificar una antiquísima abadía, y una de las novicias de la nueva comunidad seria la primogénita de la devotísima fundadora.

»Al saber tal noticia, escribí á la baronesa pidiéndole una entreviste en la Rectoría, y ella acudió prontamente á ver lo que yo deseaba.

«Quizá por vez primera miré fijamente á una mujer, pero á ella la miré para leer en sus ojos lo que pasaba en su corazon; su estremada devocion no la creia que fuese resultado de un gran fervor religioso, y desgraciadamente no me equivoqué.

»Cuando llegó á la iglesia la hice subir á mi despacho, la invité á sentarse, me senté frente á ella y le dije:

»—Siempre he huido de recibir confesiones de nadie; pero la fuerza de las circunstancias me obligan hoy á pediros en nombre de la religion que profeso, en nombre del Crucificado, que hagais conmigo una confesion.

»—No vengo preparada para semejante acto, contestó la baronesa con cierta turbacion, puesto que no he hecho exámen de conciencia.

»—No es necesario, señora, esas son puras fórmulas: para decir un pecador lo que siente, no necesita mas que buena voluntad. Tiene cada cual suficiente memoria para acordarse de todos los desaciertos que ha cometido en su vida.

»La baronesa palideció, ahogó un suspiro y no me contestó, y yo proseguí diciendo:

»Se dice que vais á reedificar la arruinada abadía de Santa Isabel.

»—Es cierto, contestó ella; quiero que la juventud tenga un nuevo albergue para huir de las tentaciones del mundo.

»—Y dicen que vuestra hija Raquel será una de las novicias de la nueva comunidad.

»—Sí; porque en ninguna parte estará mejor que allí.

»—¿Y habeis consultado su voluntad?

»—Los hijos bien educados tienen la obligacion de querer lo que quieren sus padres.

»—Siempre que no se contrarien sus inclinaciones particulares, y que su organismo y su temperamento pueda adaptarse al género de vida que le quieren imponer; y lo que es Raquel, niña débil y enfermiza, si se le encierra en un convento pronto entregará su alma al Creador.

»—¿V. lo cree así? no me parece que sea tan delicada, y crea V. que le hace falta la sujecion de un convento.

»—Pues yo creo que Raquel es una sensitiva, y por esto he querido hablar con V. porque tengo obligacion sagrada de velar por ella: que si V. es madre de su cuerpo, yo soy el guia de su alma; yo puse en sus lábios el pan de la vida espiritual, yo le he hablado de Dios, yo soy el confidente de sus angelicales secretos, y sé que el alma de esa niña no sirve para la clausura.

»—Pues yo, se puede decir, replicó la baronesa con acento contrariado, que

desde que ella nació hice voto que no fuera para el mundo; y el voto que se hace, cumplirlo es necesario.

»—Pero ese voto no es válido, señora; V. le prometió á Dios un sér que no le pertenecia, porque V. no sabia lo que mañana pensaría su hija, y Dios no quiere el sacrificio de sus hijos, Dios quiere únicamente su felicidad.

»—¿Y qué mas facilidad que servirle y amarle?

»—Y no se le puede servir y amar en todos los parages de la tierra sin esclavizar á una pobre jóven que necesita como las flores el sol y el aire para vivir?

»—No parece V. sacerdote, replicó ella con cierto enojo.

»—¿Por qué no parezco sacerdote? porque no trato de explotar la devocion de V. y me opongo á que levante la abadía y principalmente á que Raquel forme parte de la comunidad? Porque sé muy bien que el alma de esa niña no ha nacido para la aridez de un claustro; es dulce, es cariñosa, es espansiva, es un sér que Dios ha destinado para ser un modelo entre las madres de familia.

»—Pues yo la consagré á Dios, y á Dios solo servirá.

»En aquel momento no sé que pasó por mí: me sentí crecer, me sentí revestido de cierto poder espiritual, me creí en aquellos instantes un enviado de Dios, no sé que ángel me inspiró, pero una fuerza estraña, una potencia desconocida transfiguró mi sér, dejé de ser en aquellos instantes el paciente y sufrido pastor que sonreia siempre al ver las travesuras de sus ovejas; sentí latir mis sienes con violencia inusitada, parecia que una mano de fuego se apoyaba en mi frente; en mis oidos zumbaban mil palabras confusas é incoherentes. Estendí mi diestra, me levanté poseido de un terror y un espanto inesplicable, me pareció ver sombras de novicias que huian á la desbandada; me acerqué á la baronesa, apoyé mi mano en su hombro, y con una voz hueca que parecia el eco de un sepulcro, le dije: Escuchad á un ministro de Dios y ¡ay! de vos si os atreveis á mentir.

»Ella me miró y no sé que leería en mis ojos que tuvo que bajar los suyos, diciendo con voz turbada:—¿Qué quereis? ¡me causais miedo!..... y la infeliz pecadora comenzó á temblar.

»—No temais, la dije. Yo no quiero mas que vuestro bien, ó mejor dicho, no sé quién lo quiére: porque alguien murmura en mi oido lo que os voy á decir. Vuestra devocion, vuestro misticismo, vuestro fervor religioso, tiene una base. ¿Sabeis cuál es?

»—¿Cuál? dijo ella con voz ahogada.

»—¡El remordimiento!

»—¿Qué decís? balbuceó temblando.

»—Lo repito, repliqué con voz profundamente intencionada. La causa de vuestro fanatismo religioso es el remordimiento. Hace veinte años recibí la última confesion de vuestro esposo, y vuestro esposo, escuchadme bien, señora, no perdais ni un acento de mis palabras, el moribundo me confió el nombre de su asesino. ¿Me entendeis? ¡lo sabia todo!... ¡todo! hasta el menor detalle! Ella me miró, leyó en mis ojos su nombre: y perdió el sentido, pero mi diestra tocó su frente y mi voz profética, (en aquellos instantes), le dijo con vigorosa entonacion: ¡Despierta! y aquella desgraciada abrió los ojos con espanto y quiso postrarse á mis piés, pero yo la detuve diciendo:—Escucha. Sé tu historia, y he seguido paso á paso la espinosa senda de tu vida. Te casastes mas tarde con el cómplice de tu crimen. Raquel, como fruto de tu primera falta, te ha recordado constantemente una parte de tus desaciertos. Tus otros hijos, nacidos en legítimo matrimonio, no te han causado remordimiento, pero esa pobre niña que lleva un apellido (que no es suyo) te atormenta sin duda, quizá ves la sombra del muerto que te persigue donde quiera, y piensas aplacar su ira mandando celebrar misas á su memoria, y ahora quieres levantar un convento con la dote usurpada de Raquel, y quieres encerrar léjos de tí á esa niña inocente, para no ver constantemente el fruto de tu primera falta; ¿y crees que con esos actos de falsa devocion Dios te perdonará? Nó; podrás engañar á los hombres de la tierra, podrán los ilusos tenerte por santa, pero para Dios no sirven las comedias religiosas. No

cometas un nuevo sacrilegio, no sacrifiques á Raquel; ama, y es amada, déjala ser la esposa de un hombre, que Dios ya tiene por esposa á la Creacion.

»Ella quiso hablar, pero yo la detuve diciendo:—No te sinceres, todo es inútil, leo tu vida pasada en el libro de tus ojos. No hay mas que verte para sentir por tí una profunda compasion; tienes cuanto hace falta en la tierra para ser dichosa; y sin embargo, una vejez prematura afea tu cuerpo; y siempre que te he visto arrodillada en el templo te he compadecido, porque por un momento de extravio llevas una vida de martirio.

»Cada dia quieres ser mas devota, sin duda porque cada dia te reconoces mas culpable. Haz lo que Dios te ordena, accede al casamiento de Raquel, y su pingüe fortuna empléala en levantar un hospital y en socorrer á un centenar de familias pobres, ella te la cederá gustosamente, y así harás dos buenas obras; emplearás en obras benéficas lo que no te pertenece, y no sacrificarás á un sér inocente que no tiene mas delito que recordarte tu primer caida.

»Ella me miró y no supo que contestar; se levantó y volvió á caer en su asiento queriendo ahogar sus sollozos, pero yo la dije:—¡Llora, pobre mujer! ¡llora! que con lágrimas rezan los que como tú olvidaron el quinto mandamiento.

»Entonces aquella mujer dió rienda suelta á su llanto, y yo la dejé llorar libremente, diciéndole al fin: Juradme que hareis lo que os he pedido.

»—Juradme vos que rogareis por mí, replicó ella con abatimiento.

»—Vuestras buenas obras serán la mejor oracion señora; pero hablad, no temais; habeis callado veinte años y vuestro silencio es vuestro verdugo. ¿No es verdad que sufrís? ¿no es verdad que vuestras oraciones no consiguen llevar la calma á vuestro corazon?

»—No, padre, no; cuanto habeis dicho me sucede. Él vive conmigo. Raquel me asesina; ella cuando nació, me inspiró lo que no quiero recordar; cuando él la acariciaba, y de pronto la apartaba de sí, no sé lo que yo ertonces sufria, y cuando él la miraba con íntima ternura, entonces..... sufria mas todavia; y cuan cierto es que la mujer caida solo se levanta para caer de nuevo; y caí..... al abismo del crimen....., despues, cuando la bendicion del sacerdote me unió á mi nuevo esposo, creí que descansaria, pero he esperado en vano, y si he de seros franca en nada creo, porque la religion no me consuela; pero tengo miedo, mucho miedo, y me pierdo en el caos de la duda.

»—Y pasais por ser la dama mas devota de esta comarca: *¡Lo que es juzgar por las apariencias!* Os lo repito, no consumeis vuestra inicua obra sacrificando á un sér inocente.

»—Pensad padre que Raquel es hija del pecado.

»—Si á esto vamos, todos vuestros hijos lo son, señora. ¿Pensais que vuestro matrimonio es válido ante Dios? Si habeis recibido por pura fórmula la bendicion de un hombre, las uniones sacrílegas nunca las bendice Dios.

»—Los libros sagrados dicen que las faltas de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generacion.

»—Y la razon natural tambien comprende que el sér inocente está libre de la herencia del pecado. Dejad á vuestros pobres hijos que cada uno escriba su historia, y no aumenteis vuestra culpa sacrificando á Raquel.

» lla me prometió que cumpliria mi deseo y lo cumplió; con la condicion que Raquel cediera su fortuna en beneficio de los pobres, en caso de no querer profesar. Raquel aconsejada por mí, accedió contentísima, y sonriendo de felicidad me presentó al amado de su alma, diciéndome dulcemente: ¡Bendecidnos señor! Yo los bendije con toda mi fé, y con todo mi amor, y estreché contra mi corazon á la jóven pareja que por un milagro pude salvar de una desgracia cierta.

»La baronesa repartió el dote de su hija entre levantar un pequeño hospital y ausiliar á cien familias; este rasgo la santificó á los ojos del mundo. Todos dicen que es una santa, pasa mas tiempo en la iglesia que en su casa, y como las palabras vuelan *dicen* que *dicen* que yo la hice desistir del plan de levantar la abadia,

y que yo apadriné la union de Raquel con el amado de su corazon; y que por lo tanto yo le he quitado á la iglesia una casa de salvacion, y si ayer me odiaban algunos de mis compañeros, hoy..... si me pudieran hacer desaparecer me harian emprender un viaje á la eternidad; y las recriminaciones llueven sobre mí, y me dicen que soy un mal sacerdote, que pienso mas en las cosas de la tierra que en los intereses del cielo; que soy un pastor descuidado, que dejo que se descarrien mis ovejas; y yo Señor, hay momentos que dudo de mí mismo, pero luego reflexiono y digo: ¿Qué hubiera sido mejor, levantar el convento y hacer entrar en él á una pobre niña que ha vivido muriendo. y en el momento de sonreir, en el bendito instante de ser dichosa, arrebatarle violentamente su felicidad y enterrarla en un claustro donde hubiera acabado de morir maldiciendo una religion que la habia condenado al martirio, y le habia dicho muere porque esta es mi voluntad? ¿Qué será mejor, repito? destruir las creencias de un alma jóven y confiada, ó cooperar á su dicha uniéndola al hombre que la adoraba creando una familia feliz?

»¡Bastantes casas hay de reclusion! ¡muchas, innumerables son las víctimas de las tiranías religiosas! ¡Feliz yo si he podido arrebatar una mártir del lugar del sacrificio!

»No me importa que me señalen con el dedo, y que digan que mis consejos apartan de la buena senda á los siervos del señor. Si en Dios todo es verdad, no le debemos ofrecer mentidas adoraciones.

»Conságrese á la penitencia el alma lacerada que verdaderamente necesite del aislamiento para pensar en Dios; pero la mujer jóven, la que ama y es amada, forme el sagrado altar de la familia, y enseñe á sus tiernos hijos á bendecir á Dios.

»¡Señor! ¡Señor! dicen que he quitado una casa á tu iglesia, pero yo creo que he aumentado tu propiedad, porque ha entrado tu gracia en las chozas de los infelices que han recibido una cuantiosa limosna en tu nombre; y los enfermos, y los cansados caminantes, y los pobres niños que se encuentren rendidos de fatiga, y al llegar á esta aldea hallen piadosa hospitalidad, en el benéfico asilo de los desamparados, ¿no es esta tu verdadera casa, Señor? Tu casa es donde el hambriento y el sediento calman su hambre y su sed.

»Donde el desnudo encuentra abrigo.

»Donde el atribulado halla consuelo.

»Donde el espíritu errante recibe útil consejo, esta es la verdadera casa del Señor, donde se haga el bien por el bien mismo, no hace falta levantar casas para rezar rutinariamente; que para rezar con el alma todos los parages son buenos, siempre que el hombre eleve su pensamiento á Dios.

»¡Perdóname, Señor! tú lees en mi mente, ¡todos me acusan!! En el tribunal de la tierra soy juzgado como un mal sacerdote; mas tú eres la verdad misma, y yo quiero que los hombres te adoren en espíritu y en verdad.»

Verdaderamente el Padre German fué un espíritu que se adelantó á su tiempo, y se comprende que viviria mártir entre el clero de su época; que siempre los sacerdotes han mirado más por los intereses de la tierra, que por el bien de las almas.

El Padre German, profundísimo racionalista, practicó la verdadera religion: amó á los pobres, protegió á los desvalidos, quitó el antifaz á los falsos devotos, y ofreció á Dios el culto verdadero, porque le rindió el homenaje de la verdad, el puro sentimiento de un alma grande apasionada, que no pudo conformarse con las mezquindades de la tierra. Justo era que le acusáran como defraudador de los bienes de la iglesia, quien á la iglesia respetaba, y para que amasen á Dios regeneraba los espíritus; que á la justicia de este mundo debian pintarla como á Cupido, con una venda en los ojos.

¿Qué hubiera sido de la pobre Raquel encerrada en el convento? una víctima más en el largo martirologio de los séres sacrificados en aras de una mentida devocion.

¡Oh! Si pudiéramos saber las historias de todas las fundaciones religiosas, ¡cuántas lágrimas! ¡cuántos tormentos! ¡cuántos martirios contemplaríamos con doloroso asombro!

¡Gloria á tí, Padre German! en la tierra se comprende que debiste vivir sacrificado; pero al dejar este mundo, ¡cuántos pobres habrán salido á tu encuentro!

¡Aquí viviste confinado en una aldea! un pobre hábito y una vieja capa serian todas tus galas sacerdotales; pero ahora..... ¡cuán hermosa será tu vestidura!

¡Nivea túnica debe cubrirte! ¡rayos luminosos deben rodearte! En tu mirada debe irradiar la lucidez del génio; y con mas elementos que en la tierra, seguirás tus trabajos instruyendo á las multitudes.

¡Inspiranos buen espíritu! Permítenos que seamos los fieles intérpretes de tus sublimes pensamientos, de tus evangélicas enseñanzas!

Unámonos con lazos fluídicos; formen una sola aspiracion nuestras aspiraciones, y trabajemos juntos en levantar la fábrica grandiosa de la regeneracion universal!...

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA MEDITACION.

Hay momentos en la vida, que el espíritu abrumado de fatiga necesita un rato de espansion; en esos instantes, se ama la soledad; queremos espacio para respirar, brisa que nos acaricie, algo que nos hable al alma, un sér amigo en quién depositar nuestras penas, pero todo esto con la rapidez del rayo; porque nuestro cuarto nos parece una prision sombria; la calle mirada desde el balcon, un abismo; las casas, ruinas; y los transeuntes, espias de nuestro dolor. Así es, que á la primera ocasion que hallamos, nos lanzamos en busca de ese lugar ansiado por el espíritu, donde las aves cantan, el susurro de las hojas y el murmullo del arroyo forman un conjunto ármónico, las flores crecen lozanas, embalsamando el ambiente, y esas huris del espacio que llamamos mariposas, trazan caprichosos grupos á nuestro alrededor.

¡Oh! allí abarcando con una mirada la natura sonriente y sin mas testigos que Dios, se vierten lágrimas de consuelo, se ensancha el corazon, se rie, se goza, se eleva el pensamiento, y el espíritu algo mas tranquilo, medita; ora recordando los dias de su infancia, ora analizando sus acciones, ora reformando sus costumbres, ora comparando su pasado y su presente, ora pensando en su porvenir, ora roconociendo su tibieza en la práctica del bien, ora renaciendo su perdida fé y comprendiendo la infinita bondad de Dios, y, ora con ese lenguaje mudo y elocuente, enviando una ferviente oracion al Padre Universal para que le dé fuerza suficiente en las luchas de la vida; plegaria que llegando al trono del Señor, es acogida con fraternal cariño, porque el espíritu lo presiente en la dulce sonrisa que se dibuja en sus lábios y en la tranquilidad de su sér.

Cuando meditamos en casa, siempre vemos sombras en nuestro camino, y es tan tétrica la filosofia que se desprende de nuestra inteligencia, que todo lo hallamos pésimo y repugnante; pero cuando nos encontramos en el campo rodeados del encanto de la Naturaleza, ó en la cubierta de algun buque en esas serenas noches de la hermosa primavera, teniendo á nuestros piés un lago inmenso y por bóveda una estension sin límites, ¡oh! entónces es cuando comprendemos un tanto la inmensa sabiduría de Dios, al contemplar los plateados rayos de la diosa de la noche en las tranquilas aguas, ó al fijar los ojos en las matizadas flores; al ver tanta belleza, quedamos anonadados y una lágrima resbalando por la mejilla, nos advierte lo ingratos que somos con el Supremo Hacedor.

Todo sonrie á nuestro alrededor; por doquiera que volvemos la vista hallamos sublimidad; todo nos inspira amor, mas no es estraño, porque todo cuanto ha creado Dios, lleva el sello de su cariño; en esos momentos es cuando desplegando todo el sentimiento de nuestro corazon, amamos cuanto nos rodea, dedicamos un recuer-

do al amigo ausente, somos mas solícitos con los presentes, y si un pobre se nos acerca, le miramos con benevolencia y aun llegamos á entablar conversacion con él; ¡oh! sí, en esos lugares donde reina tan completa armonía, donde la Naturaleza parece desplegar su magnificencia y saturados de las brisas celestiales, escribiríamos un poema: allí la meditacion, es profunda; y la filosofía, pura como el ambiente que nos cerca: allí el espíritu dice lo que siente, miéntras que en medio del fausto material..... no siente lo que dice.

El campo, ¡es el santuario del infinito donde el hombre recobra la calma, y donde quizá por un instante solemos amar la vida! ¡Sin su bella perspectiva, nuestra estancia en la Tierra seria la eterna noche del espíritu! Y ¡sin el perfume de las flores jamás despertarian nuestros sentidos!

Muchas veces contemplando una flor y admirando sus colores, hemos quedado en profunda meditacion, de la cual han surgido multitud de ideas consoladoras, y aun sin conocer el Espiritismo, hemos encontrado á Dios inmensamente magnánimo, porque á pesar de nuestra ingratitud, nos concede mil riquezas que no sabemos apreciar, y otros tantos lugares llenos de poesía, que sirven de solaz al espíritu en esos críticos momentos en que, ya abrumado de fatiga por el trabajo cuotidiano ó abatido por las vicisitudes de la vida, necesita tender su vuelo á donde existen las maravillas de la Creacion y saturarse de las purísimas auras que partiendo del infinito, vienen á besarnos la frente.

Así es, que si antes amábamos el campo, hoy que el Espiritismo nos ha hecho comprender el por qué estamos en la Tierra, hemos centuplicado nuestro cariño; y cuando algun pesar nos aflije, recorremos con afan esos lugares poéticos que parecen sonreirse, para mitigar nuestras penas: allí, nadie nos adula ni nos finje un amor que no siente; nadie nos calúmnia ni critica nuestras obras; nuestra mirada, no tropieza con esos séres que con la sonrisa en los lábios, nos preparan una emboscada, ni se lucha con esa etiqueta impertinente donde casi nunca existe la legalidad, aprendiendo tan solo á ser ficticios, vanos y orgullosos.

¡Ah pobre planeta Tierra! ¡Si Dios no hubiera concedido esa bella primavera que engalana tus huertas y jardines, ningun espíritu algo adelantado podria vivir en tu recinto, porque muchos de sus habitantes parecen mansos corderos, cuando en realidad solo son lobos carniceros ávidos de devorar á sus semejantes!

¡Oh! meditando se estudia, estudiando se analiza y de este modo tomando vuelo la inteligencia, podremos llegar á comprender mañana lo que nos está vedado hoy por nuestra ignorancia. Meditemos pues el medio de mejorarnos; por qué camino progresaremos mas; de qué modo podremos emplear mejor el tiempo, y cómo seremos mas útiles á nuestros semejantes; pero no meditemos jamás la venganza, porque esta, como dice un gran pensador, «Es la rémora del progreso, y tras ella, está el remordimiento que cual lava desprendida del volcan de las pasiones, quema el corazon y asfixia el alma.» No meditemos la traicion ni aun contra aquellos que mas daño nos hacen, porque entonces seríamos tan pequeños como ellos; no queramos asemejarnos á los reptiles que se arrastran por el suelo, escondiéndose entre la maleza para herirnos cuando menos lo pensamos; imitemos á las bellas mariposas que tendiendo su vuelo al infinito, juguetean con las auras del espacio.

Seámos francos y nobles; si lloramos, sea el llanto regenerador que lavando nuestras culpas nos vaya perfeccionando; y si sonreimos, sea esta la irradiacion del espíritu: meditemos ante el magnífico panorama de la Creacion, al nacer el dia, en la hora del crepúsculo y en esas clarísimas noches del estío tan magestuosas como bellas, para que de nuestra meditacion, brote la pureza del sentimiento, y alumbrados por la luz de la verdad, pregonemos esta en alta voz para el bien de la humanidad.

CÁNDIDA SANZ.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 13 de Julio de 1880. Núm. 8.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

(134)

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

El espiritismo en Sabadell.—Las memorias de Rosa.—Un recuerdo á Toledo.—Siempre adelante.—Principio que eren las cosas.—Anuncio

EL ESPIRITISMO EN SABADELL.

El escritor público parece que contrae una obligacion de decir á sus numerosos amigos (vulgo lectores) las impresiones que recibe cuando verifica algun viaje, por pequeño que este sea, por cercano que se encuentre de su habitual residencia el lugar que visite.

El 25 de junio último visitamos el centro espiritista «*La Fraternidad*» establecido en Sabadell, y nos quedamos tan agradablemente sorprendidos que queremos decir algo de dicha sociedad.

Compuesta en su mayoría de humildes obreros y modestísimos industriales, han llevado á cabo un gran pensamiento, creando una biblioteca y un centro ó gabinete de lectura; y la gran utilidad que reporta la institucion de estas bibliotecas populares, la describe admirablemente nuestro queridísimo colega *La Revista de Estudios Psicológicos* en su número de junio, y como estamos completamente de acuerdo con su ilustrada opinion, copiamos á continuacion el primer suelto de su crónica, que dice así:

«BIBLIOTECAS ESPIRITISTAS. Se están estableciendo en los centros espiritistas catalanes. Por nuestra parte fomentamos con vivo interés este progreso de las agrupaciones que se dedican al estudio del Espiritismo y contribuiremos con todas nuestras fuerzas á que esta idea se propague en beneficio de nuestra creencia, porque consideramos que es el medio mas seguro para que desaparezcan ciertos abusos introducidos por personas de buena fé, tal vez, pero sin la instruccion necesaria para constituirse en preceptores. El mejor maestro es un buen libro, y una práctica con método, y regulares médiums que se dediquen solo al estudio, y de ninguna manera á satisfacer curiosidades. Las Bibliotecas espiritistas obligarán á los Centros á ciertas formalidades y reglamentos que les son necesarios, y á subdividir sus trabajos en secciones diferentes, entre las cuales debe haber una destinada á la instruccion, no solo de los adeptos, sino de sus hijos, porque es gran caridad enseñar al que no sabe, y es tiempo ya que los buenos espiritistas no se contenten con la curiosidad de los fenómenos. Estudiando y enseñando se presentarán éstos expontáneamente sin necesidad de esa provocacion sostenida y forzada, algunas veces, por un deseo exagerado, que tanto daño hace, y dá lugar á que los espíritus ligeros subyuguen á los mejores médiums, inutilizándose para el mejor servicio, y por consiguiente desanimando las sesiones hasta el punto de quedar enteramente desiertas. El buen espiritista no es el que visita los centros en donde puede satisfacer mejor su curiosidad, sino el que se une á una agrupacion para prestar toda suerte de servicios á la misma y contribuir á que progrese en todos sentidos, tomando parte

muy activa, segun lo permitan sus fuerzas, tanto en la instruccion moral y material de sus asociados, como en practicar obras de virtud, sosteniendo al desvalido y enseñando al que no sabe ó sabe menos. ¿Qué méritos puede tener el espiritista que espera el dia de sesion para pasar un rato de simple espectador, aplaudiendo ó murmurando despues de las facultades buenas ó malas de los médiums, estableciendo comparaciones y fomentando la rivalidad entre los centros? Vale mucho más dedicarse algunos dias de la semana al estudio, que nos ha de llevar al conocimiento de lo que se debe hacer en las sesiones, para su mayor progreso, acostumbrándose á conocer ese mundo espiritual que nos rodea constantemente; poder salvar los escollos que tiene la práctica del medianismo y saber distinguir á los espíritus que vienen en mision de instruirnos, de los que solo acuden afectando diferentes formas con refinada hipocresía y con el deliberado propósito de poner la discordia entre los hermanos de una misma creencia. ¿Qué es lo que pueden hacer los espíritus de esos hombres que mueren todos los dias, llevándose el rencor y la ira que tuvieron hasta el último momento contra el Espiritismo y los espiritistas? No es para ellos un gran castigo continuar ciegos y sordos como lo fueron en la tierra, hasta que por un esfuerzo de su voluntad arrojen sus preocupaciones, y su modo estraño de amar á Dios y al prógimo? En los centros que no hay verdadera armonía y fuerza moral para rechazar ciertas influencias, estos séres son los primeros en invadirlos, aprovechándose de los asistentes que tienen facultades y que pueden asimilárseles con facilidad. ¿Qué es, pues, lo primero que deben hacer los hermanos que se reunen con la idea de hacer el bien y mejorarse? Preparar mucho sus centros, desterrar de ellos toda idea que pueda viciar su atmósfera, moralmente hablando, y no permitir nunca en el círculo sagrado donde deben reunirse los hermanos con santo recogimiento, actos ó prácticas puramente materiales que están reñidas con la pureza y elevacion de las enseñanzas de los espíritus.»

Tiene muchísima razon nuestra compañera en la prensa. Los espiritistas deben reunirse, no para entregarse á vanos formalismos, no para celebrar ceremonias absurdas, no para parodiar bautismos y purificaciones, haciendo uso del sistema hidropático. El espiritismo es mas grande que todos los procedimientos rutinarios de este mundo.

No se purifican los espíritus por medio del agua; ésta, podrá limpiar el cuerpo, pero no el alma.

El espíritu se engrandece por medio del progreso moral é intelectual, trabajando, estudiando, dominando el ímpetu de sus pasiones, perdonando y amando á sus enemigos, vistiendo al huérfano, guiando al ciego, instruyendo al que no sabe, convirtiéndose el hombre en un verdadero agente de la Providencia, siendo el consuelo, el alivio y la esperanza de cuantos se acerquen á contarle sus angustias.

Este es el único medio *infalible* para regenerarse el espíritu; y cuantos se llamen espiritistas, sino observan estrictamente las prescripciones del evangelio de Cristo, sino se dirigen hácia Dios por el camino de la caridad y la ciencia, no se llamen espiritistas porque no lo son; podrán ser afiliados á una secta religiosa más ó ménos adelantada, pero no al espiritismo, que es el racionalismo religioso, es el deismo filosófico, es el esencialismo de la vida, es la verdad, puramente la verdad; la manifestacion, la demostracion de la individualidad del espíritu, la negacion absoluta de la muerte, y la afirmacion concluyente del progreso indefinido del alma. Esto es el espiritismo racional, la realizacion de todas nuestras esperanzas, la hermosísima realidad de todos nuestros sueños.

¿Qué sueña el hombre? ¡ser grande! ¡ser amado, y ser inmortal! y la comunicacion ultra-terrena nos convence sin el menor género de duda, que los sueños de ayer, los hemos realizado hoy; y los de hoy, los realizaremos mañana; pero los realizaremos trabajando en nuestro perfeccionamiento. Y desengañémonos, que no nos perfeccionamos por acudir á un mal llamado centro espiritista á entregarnos con fanático misticismo á prácticas verdaderamente absurdas; y si así lo hacemos nos podemos apropiar el antiguo adagio de «ahí van los mismos perros, con distintos

cencerros.» Lo mismo es rezar rutinariamente en un lugar, que en otro; y lo mismo es sugetarse á fórmulas y á privaciones de alimentos dentro de un credo religioso, que obedeciendo mandatos absurdos de visionarios reformadores. No hay mas que una reforma en la tierra, **LA CARIDAD** y la **CIENCIA**; y ambas cosas hemos encontrado en el Centro de los espiritistas racionalistas de Sabadell; practican la caridad, porque tienen muy bien organizadas sus cajas de socorros mútuos; y buscan la ciencia, porque se entregan á útiles lecturas, y celebran sus sesiones sin formalismo alguno, sin sujetarse ni al comenzar ni al concluir á la oracion que se pronuncia mas por costumbre que por sentimiento. Ellos elevan mejor su espíritu, leen indistintamente algun párrafo de *El Evangelio segun el Espiritismo* y con sencillas frases, pero espontáneas, con el verdadero lenguaje del alma, evocan á los espíritus y les piden un consejo: y al ver el vuelo de aquellas inteligencias, al ver el giro que daban á su diálogo con los invisibles, nuestro corazon latió de gozo, porque por vez primera veíamos realizado en un centro de obreros el ideal que tenemos respecto al espiritismo

Respetamos profundamente las crencias, ó mejor dicho, las prácticas de todos los círculos espiritistas, (puesto que lo que vale es la intencion menos aquellas prácticas que son del todo inadmisibles porque degeneran en tristísimo abuso); pero en consonancia con nuestras ideas, están principalmente las agrupaciones que ven en el espiritismo *la religion del porvenir*, no *una religion;* las religiones son las que tienen sus oraciones marcadas, y aunque la escuela espiritista tiene su libro de oraciones porque estas son necesarias para la generalidad, creemos que comprendido bien el espiritismo, convencido el hombre que no solo con rezos se progresa se trabajará muchísimo mas y se rezará muchísimo menos.

Pora nosotros LA FRATERNIDAD de Sabadell es un centro espirita muy adelantado; y quisiéramos que muchas agrupaciones siguieran su ejemplo.

¡Nos gusta tanto la gimnásia de las inteligencias!

Comprendemos tambien que no en todos los parajes se puede hacer una reforma tan radical, y que, lo que es luz de verdad en un punto, puede ser densas tinieblas en otro, y los directores ó presidentes de los centros espiritas, tienen muchas veces que sujetarse al grado de cultura de sus oyentes, pero como nuestro espíritu se conoce que es muy viejo, y está muy pesaroso de haber perdido tantos siglos, ahora es lógico, está impaciente, y quisiera adelantar por segundos el tiempo tan precioso que ha perdido; por eso cuando vemos espíritus de progreso en todos sentidos, nuestra alma sonrie gozosa, como ha sonreido al conocer á los espiritistas racionalistas de Sabadell.

Queremos que se propague el espiritismo sin fanatismo de ninguna especie; porque el dia que la escuela espírita cediera al fanatismo, seria una religion como las demás; y nosotros queremos que sea la síntesis de la verdadera religion que no encuentra ningun templo digno de Dios mas que la Naturaleza, ni mejor culto que hacer el bien por el bien mismo.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAS MEMORIAS DE ROSA.

Hace algunos años conocimos á una respetable familia en los precisos momentos en que el dueño de la casa habia sido atacado de una grave dolencia, la cual despues de tenerle postrado en cama más de dos años, dejó este valle de lágrimas para volar á otras esferas más luminosas.

Hombre de grandes estudios y profundo pensador, habia simpatizado con nosotros de un modo singular, ya por su buen criterio en cualquier materia que se tratase, como por la gran resignacion con que habia soportado su larga y penosa enfermedad.

Cuando el buen Pablo partió de la tierra dejó á su esposa y cinco hijos de menor edad con tan escasos recursos, que esta pobre familia se vió obligada á efectuar una subasta de algunos muebles y una hermosa libreria. Animados del buen deseo de contribuir un tanto al bien de aquellos séres y al mismo tiempo ávidos de poseer algo de tan buen amigo, acudimos á la hora de la subasta, y nos dirigimos á la libreria en busca de algun libro que nos gustase. Multitud de hombres de letras tomaban por asalto aquel baluarte de ciencia y se disputaban los libros á precios fabulosos, ya por el interesante contenido de ellos, ya porque habian pertenecido á un hombre que merecia las simpatías de infinidad de amigos.

Ya desconfiábamos de poder obtener nada, pues cuántos precios habiamos fijado, habian sido superados por otros más pudientes, cuando á costa de grandes sacrificios, pudimos adquirir un paquete de libros antiquísimos con algunos manuscritos.

Gozosos de poseer el *algo* que tanto ansiábamos de nuestro amigo, nos retiramos á nuestra casa deseando saber de que trataban aquellos viejos perganimos. Una vez allí, empezamos á hojear uno de los manuscritos, y el corazon nos latió de alegría, porque habíamos hecho una gran adquisicion. Devoramos con afan su contenido, y nos propusimos darlo á luz por si acaso podia servir de algun provecho á la humanidad. El manuscrito decia así:

«MIS MEMORIAS.

I.

»Tres años hace que una terrible epidemia me arrebató en pocas horas á los séres más queridos de mi corazon ¡mis padres! quedando huérfana y sola en la tierra, sin más proteccion que la de Dios.

»De 16 años de edad poco conocedora del mundo y educada en la católica religion de mis mayores, pensé dirigir mis pasos á un convento de donde era superiora una íntima amiga de mi querida madre, con la sóla intencion de pasar allí algunos dias y fortalecerme con los saludables consejos de aquellas, para mí entónces, predilectas del Señor.

»Al pisar aquellos umbrales, temblé sin saber por qué y mi cuerpo vaciló como una caña movida por un furioso huracan; parecia como si una mano invisible empleara todos sus esfuerzos en hacerme retroceder, y hasta creí ver algunas sombras que cruzaban delante de mí y que me amenazaban cuando yo queria adelantar. En este estado, permanecí largo rato en la portería sin saber lo que hacer; si me acudia la idea de volverme á mi casa, creia ver un ángel que me sonreia; si desechaba esta idea é intentaba entrar de nuevo, otra vez aquellas sombras de repugnante figura. Aterrada con lo que me pasaba, quise hacerme superior, y serenándome un poco, elevé una súplica á Dios y recé por el alma de mi madre; no bien hube acabado las últimas frases de mi oracion, oí clara y distintamente la voz de ésta que decia:

—»¡Sal de ahí, hija mia!

»Confusa y sin saber lo que me pasaba, caí al suelo sin sentido: no sé el rato que permanecí en aquel estado; lo cierto es, que al abrir los ojos, me hallé en el cuarto de la Superiora la cual parecia interesarse mucho por mí.

—»¡Madre... madre mia!... —esclamé— ¿Dónde estás que no te veo?....

—»¡Aquí, hija mia, aquí á tu lado!—contestó la misma voz.

—»¿Dónde... dónde?... —é incorporándome en el lecho, buscaba á mi madre con afanoso delirio.

—»No os atormenteis de ese modo, Rosa, —me dijo la Superiora— vuestra madre no existe; murió, y los muertos no resucitan hasta el dia del Juicio final para dar cuenta á Dios de sus obras.

—»No es cierto:—contestó la voz.

—«¿Oís?—la dije entonces mirándola fijamente y repitiéndola las mismas palabras—esa voz, es la de mi madre; no podreis negarlo.

—»Nada he oido—me contestó fijando en mí su severa mirada.

»Al mismo tiempo caia yo en un dulce y tranquilo sueño.....

»Cuando desperté, las tinieblas de la noche habian reemplazado á la luz del dia: me hallaba en una reducida estancia donde á la ténue claridad de una pequeña lámpara suspendida del techo, pude hacerme cargo de los objetos que me rodeaban: consistian estos en una mesita blanca de pino, dos sillas de la misma madera, un tablado con un jergon, dos sábanas de lienzo ordinario, una manta delgada, un cabezal de paja, un reclinatorio con un crucifijo de madera y un breviario: mi primera idea fué dirigirme en busca de alguna ventana ó salida donde poder respirar el aire libre; pero ¡cuán grande fué mi sorpresa al no hallar ninguna, pues la única puerta de entrada estaba cerrada con llave y sin ésta en la cerradura!.....

»Aquello me entristeció mucho, hasta el punto de hacerme derramar copiosisimas lágrimas; en aquel momento y como si Dios hubiera tenido piedad de mi llanto, un rayo del astro de la noche vino á iluminar mi rostro; levanté los ojos para ver de donde partia aquella luz, y ví una pequeñísima claraboya cubierta de cristales. Poco, poquísimo era aquello para mí que tanto me gustaba contemplar el grandioso panorama de la Naturaleza; mas á pesar de todo, me consoló la idea de poder divisar, aunque poco, algo de ese espacio indefinido; y, ¡cosa rara! yo que estaba acostumbrada en vida de mis padres á ponerme de rodillas ante un crucifijo todas las noches al tiempo de rezar mis oraciones, esta noche en vez de seguir mi costumbre, apagué la lámpara; y dirigiendo mi vista á la pequeña claraboya desde donde se veian algunas estrellas, hice mi plegaria al Creador de todo lo creado, y me sentí con una fuerza tan superior, como jamás me habia hallado. Largo rato estuve entregada á serias y tristes meditaciones, y á pesar de estar resignada, lo que más me afligia, era el no saber porque me encontraba en aquel semicalabozo completamente sola, como si hubiera sido una gran criminal; pero no habia más remedio que esperar, y asi lo hice.

»¡Noche de tristísima soledad fué aquella, que jamás olvidaré! Hubo momentos, lo confieso, en que llena de pavor, pedia á Dios pusiera fin á mi existencia; otros, arrepentida, le pedia valor para soportar aquel miedo tan horroroso que se habia apoderado de mí, pues pensaba que mi cuarto se semejaba á una de esas capillas donde suelen poner á los reos condenados á la última pena, y el más pequeño rumor de pasos me sobresaltaba, creyendo que venian por mi para conducirme al patibulo.

»En medio de este cúmulo de ideas tan lúgubres, recé á mi madre, y algo más tranquila, pude conciliar el sueño un poco: luego, oí pasos que se acercaban y como si hablasen en voz muy baja; pero viendo despues que se alejaban, me llegué á la puerta y di algunos golpes con la mano: entónces se acercaron, y una voz dijo:

—»¿Qué se os ofrece hermana?

—»Abrid y os lo diré.

—»Mucho pedir es eso, y no puedo complaceros.

—»Decidle á la Superiora, que necesito verla.

—»No puede ser hermana, esperad á mañana; ahora es cerca de la media noche y su Señoría acaba de retirarse á descansar: haced vos lo mismo y quedaos con Dios.

»¡Media noche!... Esclamé dejándome caer en una de las sillas. ¡Oh!.... Esto es horroroso.

»¡Dios mio.... Dios mio, qué va á ser de mí!

»Los pasos se alejaron, y á ellos sucedió un silencio profundísimo parecido al de los cementerios.

»No me es posible esplicar lo interminable de aquellas horas, solo diré, que fué una lenta agonía que hizo salir algunas canas en mi rubia cabellera, que destruyó mi belleza física como pudiéramos destruir una flor en nuestras manos, y que de la meditacion de aquella noche de angustia, brotó en mi inteligencia la verdadera filosofía racional; base principal en la tierra para preparar al espíritu á soportar con valor las grandes contrariedades de la vida.

CÁNDIDA SANZ.

(Se continuará)

(139)

UN RECUERDO Á TOLEDO.

Toledo es una sombra magnífica, soberbia,
Del esplendor antiguo, de la pasada edad,
Coloso ayer que alzaba sus formas hasta el cielo,
Hoy viejo monumento que en una tumba está.

—

Grandezas, triunfos, glorias, doquier están mar-
[cados
Con sangre de los godos, con sangre del infiel,
Con las hazañas nobles de poderosos reyes,
Con el valor inmenso de la española grey!

—

Toledo es todo un mundo de sombras que palpitan
En plazas, en ruinas, en templos del Señor,
En sus macizos muros, en su gigante Alcázar
Que un dia el extranjero robárnos pretendió.

—

Su cielo es un encaje de vívidos colores
Que presta al que le mira tristezas sin afan;
Sus brisas son mas suaves que suave es el destello
Que esparce en Occidente la luz crepuscular.

—

Su vega es chal tendido de diáfana esmeralda
Que borda con sus perlas el Tajo arrullador,
Que impregnan de perfumes las auras con su aliento,
Que besa con sus rayos el refulgente sol.

—

La noche es en Toledo de espléndida belleza
Cuando la luna brilla del cielo en el azul,
Y al horizonte inmenso dilata sus fulgores,
Y á la ciudad envuelve con su argentada luz.

—

La noche es tan hermosa, tan plácida, tan pura,
Que embriaga de tristeza, de tibia languidez,
Y el alma soñadora remóntase á otros mundos
En busca de impresiones, de goces, de placer.

—

En esas claras noches mi mente arrebatada
Vió alzarse de sus tumbas que el tiempo ennegreció,
Dos pálidas figuras, Florinda y Don Rodrigo,
Que viven en la noche para jurarse amor.

—

De entre las pardas ruinas que yacen solitarias
Vió alzarse cien guerreros dispuestos á la lid,
Y allá en las carcomidas ventanas ojivales
Doncellas que lloraban mirándolos partir.

—

Yo he visto de tu imperio las múltiples riquezas,
Tu indómita bravura, Toledo, y tu poder,
¡Vanitas vanitatum!
Y en el sangriento Zoco las fiestas de un torneo
Contento de la hermosa y orgullo del doncel.

—

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

En estas dulces noches de misterioso encanto,
Gocé mirando al cielo con lánguida expresion,
¡Porque, á la par que el llanto brotaba de mis ojos,
Mi espíritu doliente se consagraba á Dios!

—

En estas claras noches, mis penas olvidando,
Lloré por los mortales que sufren sin cesar,
Que viven aumentando de *lágrimas* el *valle*.....
¡Lloré por la angustiada, la triste humanidad!

—

Lloré por tus bellezas que en pos de sí llevaron
Los siglos venturosos que vieron tu esplendor,
Porque de tu pasado sólo eres esqueleto
Como la altiva Grecia que al mundo dominó.

—

¡Por qué la humana gloria, quimera atabicionada,
Es eco momentáneo, latido al espirar!
¡Por qué de tus grandezas y tus invictos héroes
Tan sólo restan sombras, y olvido..... y soledad!

SOFÍA PEREZ CASANOVA.

(De *El Nuevo Ateneo.*)

Pero esas sombras viven, escúchame Sofía:
Los héroes que se fueron quizá en el mundo estén;
Reproduccion eterna la vida nos ofrece,
Y están relacionados el hoy con el ayer.

—

No llores de Toledo las glorias que pasaron,
Las civilizaciones su aliento le darán;
Olvida sus donceles, sus justas y torneos,
Y escucha, que el progreso la viene á despertar.

—

Sus ínclitos guerreros quizá en Toledo moran;
Tú misma que recuerdas su gala y su esplendor,
Tal vez en sus palacios llorastes algun dia ....
Y alzastes en sus templos al cielo tu oracion.

—

No llores porque el tiempo destruye la grandeza
De siglos opresores. ¡El hombre ha de vivir!
Y en su perpétua vida, las civilizaciones,
Darán á las naciones hermoso porvenir!

LELIA.

SIEMPRE ADELANTE.

Hasta ahora la Naturaleza há permitido que se descubran algunos secretos ante nosotros, pero todavía hay muchos que permanecen ocultos, y á pesar de conocerse las huellas de su existencia no puede esplicarse cuales son los medios que buscaremos para hacerlos brillar. Necesitamos progresos en todos los ramos del saber, y luz bastante que despeje el horizonte de nuestra vida futura, aún empañada con manchas oscuras.

Nos hallamos sepultados en las sombras, de la misma manera que la bella aurora matutina cuando sale radiante ostentando sus hermosos colores, la importuna nube cruza por delante de ella oscureciendo su esplendoroso brillo.

Pero la nube pasa veloz y el Cielo vuelve á quedar límpido y sereno, y el Sol aparece luciendo la hermosura de sus rayos. Así pasará nuestra existencia misteriosa y alcanzaremos el dia feliz en que el apogeo de las ciencias sea completo; entónces de nada dudaremos, pues todo lo presente será fácil y tendremos la dicha de poseer esos secretos que guardan un tesoro.

Si por ejemplo viéramos que en la fotografía quedára retratada la lucidez de los colores ¿cuán importante no seria este descubrimiento? Bien merecería la corona de gloria el mortal que llegára á encontrarse con esta maravilla.

¿Será posible conseguir esta rareza? Llegaremos á alcanzar un descubrimiento de tanto mérito y que dejaría memoria imperecedera del sér que tuviera la dicha de hallarle?

Quizás la Naturaleza se muestre pródiga con la juventud que se afana en los estudios, y si el adelanto continúa su camino, puede llegar el dia en que se desarrolle una inteligencia feliz y merezca un nombre de ilustracion.

¡Qué preciosos serian los frutos que se recojieran de esa senda! ¡Cuánto debe interesarse la juventud al concebir en su imaginacion el destello de un porvenir tan halagüeño! Los que se encuentren en el progreso de las ciencias deben seguir adelante con valor, para que llegue el dia en que felices, puedan gozar de completa alegría, pues los laureles se ofrecerán á su paso y podrán ceñir una corona de ellos que brillará en su frente, pero este que sea sin orgullo, y solamente se relleje en su semblante la sencilla modestia, y así se realzarán más y más los méritos que por deber hubiere que rendírseles.

Para robustecer las ideas que dejo emitidas, voy á permitirme una ligera comparacion.

Hay una flor que nunca se marchita y se mantiene fresca á pesar del Estío; jamás pierde su hermosura melancólica, y representa un alma pura. Es la *virtud*, que en su terrible lucha con la desgracia se mantiene resignada, lo cual hace que el inmenso tesoro de su belleza sea mas encantador. Hé aquí porque siempre es hermosa aún cuando se halle despreciada en medio del desierto. De la misma manera, nosotros, si deseamos alcanzar todas las esperanzas que ya he referido, debemos continuar afanadamente sin detenernos aunque se presenten abrojos en nuestro camino, y sufrir con paciencia sus sinsabores para ser dignos y apreciados.

He sido minuciosa diciendo lo que en mi alcance he juzgado conveniente; mis palabras tal vez sean un enigma, pero resuelto por persona inteligente presentará una forma mas agradable del emblema que encierran. Yo no he podido hacerlo, pues mi imaginacion no ha sido cultivada ni es bastante lúcida para dar esplicaciones terminantes; por eso concluyo, rogando se me dispense el atrevimiento que he tenido al querer tratar sobre una materia tan desconocida para mí.

JOSEFA MARTINEZ, *Médium auditiva.*

Ponce (Puerto Rico) abril 24 de 1889.

PRINCIPIO QUIEREN LAS COSAS.

Nos escriben los espiritistas de Monistrol, dándonos cuenta de lo que ocurre en dicha localidad, y de su carta copiamos el párrafo mas interesante:

«Hace algunos dias que no le hemos escrito, á pesar de no faltarnos asunto para ello, pues el buen Cura de Monistrol continúa ocupándose de nosotros desde la cátedra del Espíritu Santo.

»Pero, como tratamos de ser indulgentes con nuestros adversarios, hasta el

(141)

punto de no hacer caso de sus pobres razonamientos, le hemos dejado lanzar sus improperios, tomándolo como moneda corriente.

»Mas, por último nos ha llamado la atencion las razones que el ministro de Dios está dirigiendo á sus feligreses; pues á pesar de oponerse abiertamente contra las prácticas espiritistas y el ideal filosófico que profesamos, ha dicho ya desde el púlpito, que con nosotros solo vienen á comunicarse *Espíritus malos*. Gracias á Dios que ya el buen Cura empieza á reconocer que las comunicaciones de ultra-tumba son una realidad: quizá algun dia se convenza que tambien se comunican espíritus buenos que vienen á instruirnos y á ayudarnos.»

»Al oir tal sermon, muchos de sus sectarios esclamaban despues: *Parece que una fuerza sobrenatural le obliga á decir esto*; y pensando y dudando sus adeptos no saben que creer.»

Principio quieren las cosas, decimos nosotros, la opinion del clero casi es *una:* los espíritus acuden á las evocaciones de los espiritistas, pero vienen los *espíritus malos*. Bueno, corriente, la cuestion es que confesais que vienen los espíritus, que no es una alucinacion de nuestros sentidos; esto es todo cuanto podíamos desear.

*** Hemos recibido un pliego firmado por el mejor polemista de la escuela espírita, por Manuel Gonzalez; el cual quiere crear una *Sociedad anónima de propaganda espiritista*, asociacion, cuya tendencia principal es favorecer la impresion de las obras espíritas. El pensamiento indudabiemente es muy bueno, porque los buenos libros son las antorchas de la civilizacion universal.

Desgraciadamente la generalidad no lo comprende asi; y por esto el proyecto de Gonzalez, es fácil que se quede (por ahora) en proyecto; pero repitiendo el epígrafe de nuestro suelto anterior, decimos, *que principio quieren las cosas*, y Gonzalez ha dado un gran paso iniciando tan útil mejora. En el reglamento de dicha sociedad, hay algunos artículos que no estamos muy conformes con ellos, y á nuestro modo de ver debian modificarse.

Las pequeñas dimensiones de nuestro periódico no nos permiten insertar de una vez tan estenso escrito; pero si su autor se conforma con que se publique en dos ó tres números, con el mayor placer lo insertaremos, porque nos alegraria mucho su realizacion.

*** Nos escriben de San Saturnino de Noya que el 12 de junio último se bautizó civilmente un niño, hijo de un matrimonio espiritista. El acto fué muy lucido, y numeroso el acompañamiento que llevaron los padrinos, los cuales obsequiaron con abundantes confites á todos los niños que les seguian.

Ha sido el primer bautizo civil que se ha celebrado tan públicamente en dicho pueblo; esto prueba que el progreso se abre camino en las grandes ciudades, en las villas y en las aldeas. Mas vale así.

EL ESPIRITISMO

REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO.

Coleccion de artículos escritos por Amalia Domingo y Soler, que forman un volúmen de más de trescientas páginas en 4.° menor. Se vende al precio de 10 reales en la calle de Fonollar, 24 y 26, tienda; en casa de D. José María Fernandez, Capellanes, 13, principal; en San Martin de Provensals, imprenta de Juan Torrents, Triunfo, 4; en Gracia, en casa de D. Luis Llach, Cañon, 9, principal; y en las principales librerías de Barcelona.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 22 de Julio de 1880. Núm. 9.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—Madrid: Almagro,8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 23, dup.

SUMARIO.

La pereza.—Las memorias de Rosa. (Continuacion.)—La soledad mútua. VII.-Anuncio.

LA PEREZA.

El veterano y su espada.

Al ver tomada de orin
Su espada un dia tan limpia,
Un veterano esclamaba:
—¿Desde cuándo, espada mia
Perdistes tu brillantez
Y el buen temple que tenias?
—Desde que vivo en el ócio,
En un rincon de armería.
. . . . . .
Perezosos, acordaos
De esa espada enmohecida,
La pereza es el orin
Que vuestras almas mancilla,
Y la que enerva las fuerzas
Que solo el trabajo aviva.

F. J. Sala.

Dice muy bien el poeta: la pereza *es el orin que nuestras almas mancilla.* Antiguos refranes escritos por la esperiencia, dicen que *la ociosidad es la madre de todos los vicios* y que *la pereza es la madre de la pobreza.*

¡Cuán tristemente cierto lo que dicen estos antiquísimos proverbios! y lo mas doloroso es que en la raza humana se vé siempre el instinto de la indolencia, desde la accion mas grande á la mas pequeña, y aunque hay honrosísimas escepciones, pues hay hombres que trabajan mas de lo que permiten sus fuerzas, y dicen como Teophilo Braga, *que esparcir ideas sobre el mundo es deber de los hombres, como es deber de las nubes esparcir lluvias sobre las simientes,* estas almas generosas componen únicamente una pequeña fraccion de la humanidad, y nosotros hablamos de la totalidad de los hombres que viven rutinariamente entregados al torpe placer de no *hacer nada.*

Nosotros no llamamos trabajo precisamente á las tareas ordinarias de la vida, porque estas por necesidad se han de emprender. El pobre tiene que trabajar, porque si no trabaja no come; de manera que no es ningun sacrificio que cumpla con su obligacion.

El industrial si no inventa, si no perfecciona los mecanismos y procedimientos conocidos, si no hace trabajar su imaginacion, su capital será riqueza muerta; y por interés propio, por ese egoismo natural, pone en juego toda la inventiva

que se alberga en su cérebro y trabaja con ahinco contemplando en lontananza la prosperidad; y en todas las clases sociales cada cual se afana por sí mismo, cada hombre, á semejanza de la araña, teje la tela de su vida terrestre, pero tiene una gran pereza para comenzar la *urdimbre* de su vida espiritual, y sobre este vicio fatalísimo haremos algunas consideraciones.

Que los pobres no se ocupen de los grandes problemas de la vida del espíritu, no es estraño, porque la generalidad viven como bestias de carga: trabajan, comen y duermen; y como los jornales son tan pequeños, y las necesidades tan grandes, tienen que aumentar las horas del trabajo y tienen que convertirse en máquinas, quedándoles apenas el tiempo indispensable para de noche reconciliar el sueño: de consiguiente el obrero vive sin vivir, porque no conceptuamos vida su azarosa existencia; pero las clases acomodadas, las que tienen horas sobradas para *matar el tiempo*, como dicen los españoles, esas sí que son verdaderamente perezosas: siguen la rutina de la vida sin tomarse el trabajo de analizar los hechos en los cuales toman parte; y cuánta compasion nos inspiran esas almas que duermen en el enervamiento, que dicen con profundo fastidio cuando se les pregunta en que pasan el tiempo:—*¿En qué hemos de pasarle?* ¡EN NADA!

¡En nada, gran Dics!..... ¡en nada!..... cuando hay tanto en qué pensar, y tantas cosas que hacer!.....

El hombre mismo es un problema, y un sér de mediana inteligencia tiene en si mismo un volúmen cuyas páginas nunca concluirá de leer. Somos un geroglífico dificilísimo de adivinar. y los mas grandes filósofos no han encontrado aun la solucion al *por qué* de nuestros vicios y nuestras virtudes; porque cuanto han dicho las religiones no puede llevar el convencimiento á ningun profundo pensador, y nuestro cérebro tiene que trabajar buscando la causa de tantas anomalías. ¡Y aun hay hombres que se aburren porque no tienen *nada* en que pensar.....!

La pereza sin duda es la primera caida del hombre, es el pecado bíblico del cual nos hablan las escrituras en distinto sentido, pero racionalmente considerado, es en realidad la culpa primera, porque la humanidad siempre ha tenido pereza de pensar, y por esto su adelanto ha sido tan lento.

¡Cuánto odiamos la pereza y cuánto sufrimos cuando observamos las tendencias de la generalidad de los séres que se reducen á vivir al vuelo, á salir del dia de hoy sin ocuparse del mañana! porque si se ocupan es del mañana material, si tendrán una gran fortuna, si podrán hacerse ricos de esta ó de otra manera. ¡Todo para aquí y nada para allá! y para la vida del espíritu es para lo que nosotros quisiéramos que se despertára el interés y la atencion general que no hubiera pereza para ocuparse de la cuestion mas trascendental de la vida.

¿Qué es una existencia? ¿Qué son los afanes de una encarnacion? si en menos de un segundo todos los tesoros acumulados los deja el hombre junto á su corruptible envoltura! Y él, el sér que piensa, el alma que medita, el espíritu que vive siempre, el que se salva del naufragio, del incendio, de los terremotos, de las pestes, de las flechas; el que es mas fuerte que todos los elementos, porque domina á todas las destrucciones: ese rey de los mundos, ese hijo de Dios, se encuentra en espacio mas pobre que el último mendigo del universo; y esta pobreza es la que nosotros quisiéramos evitar, porque la mendicidad del alma es de fatalísimas consecuencias. ¡Ay! de los espíritus que hacen bancarrota cuando juegan en la Bolsa de la eternidad!.....

Por nosotros mismos conocemos los resultados. ¡Cuán horrible es la ruina del espíritu perezoso! vuelve á la tierra, ¿y á qué viene?.....

¡A vivir muriendo!.....

¡A ver la felicidad en los brazos de los otros!.....

¡A desear verse querido, y de todos se vé desdeñado!.....

¡A querer formar el nido de la familia, y á no encontrar un árbol que le preste sus ramas para hacerlo!.....

¡A buscar el calor de otra alma y á sentir un frio glacial aunque habite en la zona tórrida!.....

A vivir como las hojas secas, porque para los espíritus perezosos, siempre es Otoño!!.....

¿Hay vida mas triste? Nó; ¡y pensar que nosotros hemos ido levantando la fábrica de nuestro infortunio, con nuestra indiferencia, con nuestro abandono, ocupándonos del presente sin acordarnos del mañana, pensando únicamente en nuestro cuerpo sin dársenos un bledo del adelanto ó estacionamiento del espíritu. ¡Ah! ¡qué fatal resultado hemos obtenido!

¡Y cuesta tan poco trabajar en nuestro perfeccionamiento!....

¡El ser bueno es tan sencillo!..... No se necesita tener talento, ni grandes estudios, para hacerse sábio, ni enormes sacrificios de ninguna especie para elevar nuestro espíritu á la contemplacion de la naturaleza, á la admiracion de todo lo creado; y como consecuencia inmediata, despertar en nosotros el amor á Dios, y amando á Dios se ama á los pequeñitos.

Se socorre á los necesitados.

Se compadece á los delincuentes.

Se aconseja á los atribulados.

Se acompaña á los afligidos.

Se vive, en fin, tomando activa parte en las penas y en las alegrías de los demás, y el espíritu adquiere dulzura, sentimiento, amor, amor purísimo que es su único patrimonio; y trabajando para todos, trabaja para sí mismo. Es mas útil cultivar nuestra viña que *arar* en terreno *baldío*. como le sucede al perezoso; que no trabajando más que lo estrictamente necesario para su comodidad del momento, no atesora ni un *denario* para mañana y se encuentra al dejar la tierra sumergido en la indigencia mas horrible.

¡Huyamos! ¡huyamos de la pereza que es el padron de infamia de la humanidad!

¡Gastemos los siglos perdidos que ya es tiempo que comencemos á progresar!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAS MEMORIAS DE ROSA.

(Continuacion.)

II.

«Por fin llegó el dia y con él la aurora; y asi como las aves la saludan con sus trinos, yo la demostré mi gratitud con dos lágrimas de gozo que rodaron por mis mejillas.

»Todo cuanto bello y poético encierra una noche serena contemplada al aire libre, se convierte en tétrico y sombrío cuando hay que pasarla entre altos muros de viejos paredones; y se ansía la luz del dia, como el preso su libertad, como el náufrago su salvacion y como el enfermo la salud; porque el dia, es el consuelo del que sufre, la esperanza del que se resigna, la luz del alma y la sonrisa de la Creacion.

»Si la aurora no inundase á la tierra con su claridad, no sabríamos apreciar la grandiosidad de la Naturaleza, porque al exíguo resplandor de la luz artificial inventada por el hombre, todo pierde su verdadera belleza, todo cambia de color, y todo se vé de distinto modo de lo que en sí es: yo comparo á una noche oscura, con el ligero sueño ó turbacion que envuelve al espíritu cuando deja su envoltura material al dia, con el eterno vivir del alma, con ese dia sin noche donde todo es luz y acti-

vidad; y, esas noches en que la tierra recibe el pálido reflejo de la Luna, me parecen un regalo que Dios hace á la humanidad, para que ésta comprenda lo pigmea que es ante su inmensa sabiduría.

»¡Oh! ¡Cuántas ideas filosóficas acudieron á mi mente en aquellas horas de dolor indefinido, y que distinto modo de comprender las cosas al dia anterior cuando salí de mi casa para ir al convento! ¡Parecia que á mi espíritu, aunque poco acostumbrado á los embates de la vida en la actual existencia, le habian bastado unos momentos de prueba para absorber la esencia del sufrimiento!

»El rumor que produce una llave al girar, me hizo distraer de mis sérias reflexiones: una anciana de noble aspecto, se presentó á mi vista diciendo:

—»De órden de nuestra Superiora, vengo para acompañaros á su habitacion; espero me seguireis.

»Como el que ha soñado y despierta de la ilusion á la realidad, me quedé mirando á la anciana, y la seguí maquinalmente. Despues de atravesar dos largos corredores, bajamos por una ancha escalera de mármol negro, como las sombras del error, entramos en un oscuro pasillo, y al final de éste nos detuvimos ante una puerta artísticamente trabajada; mi compañera dió dos golpecitos, y una voz que, más bien se semejaba al despotismo que á la mansedumbre, respondió: «¡Adelante!» Empujóme la anciana hácia dentro, retirándose ella y quedándome yo frente á frente de la Superiora que, con fingida amabilidad, me dijo:

—»Tomad asiento.

»Acepté y entablamos el siguiente diálogo.

—»¿Cómo os sentís?

—»Bien.

—»Segun me han dicho, no os ha vuelto á dar otro acceso de locura.

—»¿De qué me hablais señora? ¿Cuándo he estado loca?....

—»¡Oh, sí! Vos no os acordais, pero creedme, habeís estado loca por algunas horas y dicho cosas, que, solo son produceion de una mente enferma.

—»¿Y qué cosas son esas? ¿Me las quereis decir?

—»¡Oh!... Temo que se os vuelva á extraviar la razon.

—»¿Os referís quizá á mis palabras de ayer respecto á mi madre?

—»¡Ah! con qué os acordais?—me dijo entre severa y aterrada.

—»¡Ah señora! ¿Cómo quereis que olvide la voz de mi madre tan querida para mi?

—»No me refiero á eso solo, sino á aquella leccion de filosofía, segun vos la denominásteis, que duró por espacio de tres horas, y que dijisteis con los ojos cerrados.

—»¡Oh!.... No recuerdo nada.

—»¿Nada... nada?—me replicó disimulando su alegría.

—»Nada absolutamente, señora, sino la voz.

—»Bien, bien; esa voz, ya no la volvereis á oir más; y caso de que se repitiese este fenómeno, pondríamos los medios de evitarlo.

—»Pues entonces ya podeis empezar desde ahora, porque escucho la voz de mi madre y hasta siento su aliento que es suave como las brisas de Mayo.

—»¿Es cierto lo que decís?.....

—»Es la verdad misma.

—»Vamos Rosa, ó habeis perdido la razon, ó algun espíritu malo se ha apoderado de vos para hacernos divagar á todas y tenernos en continua agitacion.

—»Pues mirad; yo estoy muy tranquila, y siento un bienestar como nunca he sentido.

—»¡Ave maría purísima!—murmuró la Superiora saliendo del cuarto y cerrando tras sí la puerta.

»Yo, no hice caso de su salida y seguí aspirando aquella especie de aliento perfumado que sentia junto á mí, porque parecia reanimar mis fuerzas. De pronto, vi delante de mí una pequeña nube que se iba condensando; y poco despues, apareció la simpática figura de mi madre que me alargaba los brazos.

—»¡Madre mia!—exclamé dirigiéndome bácia ella y confundiéndonos en estrecho abrazo.

»Cuando quise reponerme de tan dulce emocion, ya no la pude ver; pero aun sentí la presion de sus brazos que rodeaban mi cuello y el ligero roce de su boca que imprimia un beso en mi mejilla.

—»¿Cómo es que no la veo?—pensaba yo.—Y su cariñosa voz contestando á mi pensamiento, me dijo:

—»No me ves, porque los espíritus no podemos hacernos visibles á nuestros amigos de la tierra sinó por breves momentos; pero esto no importa; tú te acostumbrarás á escuchar mi voz, porque yo no te abandonaré y estaré constantemente á tu lado para animarte en los trances apurados de tu existencia; y al mismo tiempo, dirigir tus pasos y darte instrucciones que te son necesarias para que puedas caminar con más acierto por la escabrosa senda de la vida. Ahora hija mia, solo te diré que, como el alma no muere, una vez deja su pesada carga en la tierra, puede recorrer el espacio y venir despues á consolar é instruir á sus amigos ó á aquellos séres más queridos de su corazon, y por esto, querida mia, me encuentro á tu lado, porque, lo que en el lugar donde te hallas llamais muerte, no es otra cosa que la transicion de un mundo de prueba á otro mejor, en el cual el espíritu analiza todas cuantas obras ha hecho en su última existencia. Así es que, al hallarme en esa especie de exámen y llegar al punto de tu educacion, he comprendido alguno de los errores que te he inculcado, como son: los ayunos, la confesion, y el encargo que te hice dias antes de dejar mi cuerpo, de que todos los años, en este mismo convento, se me hicieran unos suntuosos funerales por el descanso de mi alma; por lo tanto hoy, revoco aquella órden y quiero que el dinero lo emplees en ausiliar á las familias pobres; porque todo ese fausto, nada hace á los espíritus, ya estén en buen estado ó en malo; lo que nos eleva, es el progreso adquirido por medio del trabajo y nuestro afan en difundir la luz lo mismo en la cabaña, que en el alcázar; en el templo católico, que en la mezquita musulmana; en la India, que en la China; esto es, sin distincion de razas ni colores. Ana la Superiora de este convento, es un espíritu que alcanza mucho, pero le ciega la ambicion; al mismo tiempo, es una magnetizadora de gran potencia, y con poco que te mire, inconscientemente hace producir en tí el sueño magnético, y esto es lo que ella llama locura ó subyugacion de un espíritu malo. La leccion filosófica de que te ha hablado antes, y que tú no recuerdas, fué una discusion que tuviste ayer con ella por medio del sonambulismo, y á la que mas tarde asistió su confesor: en ella se trató de varias cosas que tú ahora ignoras, pero que en estado sonambúlico sabes dilucidar muy bien; entre otras, lo que más llamó su atencion fué la descripcion que hiciste de algunos planetas de más adelanto que éste, habitados por espíritus superiores: despues, hablaste del progreso de las ciencias, de esa intuicion inconsciente que tienen la mayoría de los sábios; tocaste las distintas religiones que existen, y les anunciaste que llegaria un dia en que todos los habitantes de este planeta, se relacionarian con las almas de los muertos, y que esta relacion, aclararia muchas dudas que hoy se hallan envueltas en el misterio; que los templos serian innecesarios, porque ninguno puede competir en grandiosidad con el bellísimo panorama de la Creacion. Todo esto dijiste, y mucho más que no refiero por no estar á tu alcance, pero que más adelante procuraré hacerte comprender, ya por medio de la mediumnidad auditiva que posees, ó ya por medio de la escritura. Ahora, estate tranquila y no temas; prepárate á recibir al Abad del convento inmediato, que, avisado por Ana, viene á sacarte los demonios del cuerpo. Hago cuanto puedo por instruirte un puro racionalismo; compadéceles, y no te subleves contra ellos.

CÁNDIDA SANZ.

(Se continuará.)

LA SOLEDAD MÚTUA.

VII.

Dijimos en nuestro articulo anterior (que vió la luz el 27 de mayo y el 10 de Junio), que ya veríamos si Julia se interesó en la felicidad de la encantadora Maria, y ahora diremos como se ocupó de su porvenir.

Julia, desde que vió á Manuel, le dijo á Enrique: ¡Qué buena pareja harian la hija de Nuñez y este jóven!

—Quita allá, habia contestado Enrique; María es muy bonita, no se le puede negar, pero es muy casquivana, y Manuel es un hombre que, aunque jóven, esta cansado de todo y no tendria paciencia con una tontuela que pasa el dia mirándose al espejo.

—¿Y no sabes tú que el amor hace milagros?

—Todo pudiera ser, en fin, arréglate tú.

—Sí, sí, déjame hacer, contestó Julia, y desde aquel dia comenzó á educar moralmente á la hija de Nuñez, pero con un perfecto disimulo para que María no se resintiera. Ya hemos visto que la bella niña amaba á Manuel sin darse cuenta de ello, y que este, cuando la miró, le gustó, se fijó en ella, y desde entonces no faltó de ir nunguna noche á casa de Enrique; y aunque nada de particular decia á la jóven, pero estaba mas comunicativo con ella, y María se creia feliz solo con mirarle.

Una tarde fuimos á casa de Julia para ayudarle á concluir un traje de su hija, y la jóven al vernos nos dijo alegremente:

—Parece que has sentido mi llamamiento, porque hace dos horas que te llamaba con mi deseo, y aunque sabia que habias de venir: pero yo queria que vinieras temprano, porque Manuel me ha mandado una carta diciéndome que esta tarde queria hablar conmigo, y ya me hago cargo lo que querrá decirme.

—Será respecto á Maria.

—Así lo creo.

A poco rato llegó Manuel, y Julia le dijo: Delante de Amalia puede V. hablar cuanto quiera, porque está enterada de todo.

—Ya lo creia así; y me alegro de encontrarla, porque Amalia tiene mucha esperiencia, y podrá darme un buen consejo.

—Puede V. contar con él, aunque en cuestiones de corazon los consejos son letra muerta.

—¡Ay! Amalia, esclamó Manuel con profunda amargura, en este asunto trabaja mas mi *cabeza* que mi *corazon*. Este último parece que dió todos sus latidos á Magdalena. Maria me gusta porque es indudable que es encantadora, pero..... es demasiado bella, y tengo miedo. ¡Es tan niña! ¡tan hermosa! ¡tan aficionada al lujo! que aunque mi fortuna es cuantiosa, y puede satisfacer los caprichos de una reina, pero..... para una mujer caprichosa todo es poco, Amalia! ¡todo es poco!

Ya le he dicho á V. antes de ahora, dijo Julia, que María necesita tiempo para adquirir cierto sentimiento que le falta, y esa perfeccion se realizará en ella amando y llorando; el dia que tenga penas, no tenga V. cuidado, no pensará tanto en engalanarse.

—¿Y V. cree que me quiere?

—Sí que lo creo; no me cabe la menor duda. V. vive en su pensamiento, no tiene mas afan qne estar aquí para hablar siempre de lo mismo, preguntándome si V. se marchará pronto, si volverá á establecerse aquí, si le dá tanta lástima de V., y ya es sabido que de la compasion al amor, no hay mas que un paso.

—Sí, eso yo tambien lo conozco; cuando me vé se alegra y pierde su aire orgulloso, y me mira con una dulzura que es capaz de enloquecer á un santo; pero..... francamente, que quiere V. que le diga? el gato escaldado del agua fria huye, y luego el doctor me ha puesto en guardia con su soledad mútua; que para

necesito pruebas inequívocas de la mujer que quiera unir su suerte con la mia.

—Y hace V. muy bien, le dijimos. Nuñez está en lo cierto cuando dice que la *soledad mútua* es la lepra social, y Campoamor ya sabe Julia que definió admirablemente ese tormento íntimo.

—Sí, dijo Julia, viven en mi memoria sus palabras.

—¿Cuáles son? pregunto Manuel con vivo interés.

—Estas: Sin el amor que encanta,—La soledad de un ermitaño espanta;—Pero es más espantosa todavía—La soledad de dos en compañia.

—¡Magnífico! esclamó Manuel.

—Ya lo puede V. decir, replicamos con profunda conviccion; es un sufrimiento inesplicable, es una *infidelidad mútua, continua y forzosa;* es una existencia peor que la de los réprobos del infierno de la religion romana.

—Sí, sí; Nuñez, como le decia á V., me ha hecho pensar, y he recordado lo mucho que he visto, y confieso que tiene sobradísima razon. Recuerdo que en Santiago de Cuba, se casó un amigo mio locamente enamorado de una chiquilla, pues ella no tenia mas que 14 años. Al principio todo iba bien, pero luego él tuvo una quiebra muy escandalosa, lo redujeron á prision, y su esposa no queria ir á verlo, porque, segun decia, le daba vergüenza de entrar en la cárcel, y además tenia mucho miedo: pues se le figuraba que se iban á quedar con ella allí dentro; y mi pobre amigo cansado de todo, una noche se levantó la tapa de los sesos y estoy seguro que si su mujer hubiera ido á verle y le hubiese animado, él hubiera sufrido resignado todos los tormentos de la tierra, porque la queria con delirio, y una mirada de ella, hácia prodigios sobre él.

—Yo le respondo á V. con mi cabeza, (que es mucho responder), replicó Julia, que María en un caso semejante no haria lo que hizo la ingrata esposa del pobre suicida; en María hay mucho sentimiento, y será capaz de hacer la felicidad del hombre mas exigente.

—Yo poco exijo, contestó Manuel. Ya sabe V. mis sencillos gustos. Cansado de todo, muy harto de trabajar en los libros de Caja, quiero descansar, porque lo necesito, quiero casarme y vivir léjos muy léjos de la alta sociedad. No quiero bailes, ni saraos, ni reuniones, ni nada obligatorio. Una casa tranquila, una mujer que me quiera un poco y un hijo á quién amar con frenesi porque los niños me encantan; y María me parece poco apropósito para este género de vida, y yo no quiero casarme para vivir solo. Cuando veo á Maria, no hago estas reflexiones; es tan preciosa!..... que me paso el tiempo mirándola; pero despues..... vuelvo en mí, y digo: Manuel, estate alerta, que no eres afortunado en amores; y yo vengo á que V me aconseje, Julia, porque yo no sé que decidir.

—Ni yo tampoco, dijo Julia gravemente; pero..... me ocurre una idea. ¿V. cree qué Maria le ama, porque es rico y distinguido?

—Precisamente por mis riquezas no le diré á V., pero se vé en ella un afan de lujo tan desmedido, que casi estoy seguro que si yo fuera pobre no me miraria.

—Mucho decir es, pero en fin, veremos, ¿V quiere dejarme hacer?

—A eso vengo, á que V. desenrede esta madeja. Yo quiero casarme; me gustaria enlazarme con Maria por muchos motivos, y el principal quizá es la profunda simpatía que me inspira su padre; me gustaria que me llamara hijo suyo, y luego este circulo de relaciones me agrada; en fin, yo aquí me encuentro bien, pero..... pienso despues en mañana..... y me pierdo en un mar de conjeturas.

—Bueno, pues dejese V. guiar por mí.

—Convenido, ¿qué debo hacer?

—Esta noche váyase V. al teatro con Javier y Avelina, ó á donde V. quiera, la cuestion es que ninguno de vosotros parezca por aquí, y no vaya V. tampoco á casa de Nuñez.

—¿Entónces hoy no veré á María?

—No; hoy no.

—El principio de este plan no me gusta, dijo Manuel con graciosa sonrisa.

(149)

—Todas las rosas tienen sus espinas.

—Es verdad, Julia, es verdad. ¿Y mañana cuando debo venir?

—Mañana vendrá V. con Javier al salir este de la oficina á las 12, los dos solos, si Avelina viene, no podremos hablar nada, porque secreto entre muchos está tan seguro, y tan guardado como el agua en un cedazo. ¡Ah! se me olvidaba: si encuentra V. á Nuñez por casualidad, haga V. el papel de estar muy preocupado, muchísimo.

—¿Qué diablo de enredo quiere V. hacer?

—Quiero que V. adore á María, y que sea el hombre mas feliz de la tierra.

—¿Y para eso he de mostrarme reservado con Nuñez? Le advierto que soy muy torpe para mentir.

—Bueno; ahora váyase V. por si viene María, y hasta mañana.

Manuel se despidió, y al salir llegó Nuñez con su hija; y Manuel siguiendo los consejos de Julia les saludó á la ligera visiblemente turbado, y se despidió diciendo que tenia mucho que hacer.

María se le quedó mirando preguntándole con sus hermosos ojos *que tenia*, pero él se hizo el distraido y salió precipitadamente.

—¿Qué tendrá Manuel? dijo la jóven, parecia muy preocupado.

—Sí que lo parecia, que estaba inquieto, replicó el doctor dejándose caer en el sofá.

—Sí, contestó Julia. Yo he comprendido que tiene un gran disgusto, y creo que ha de ser pérdida de intereses, porque se ha quejado amargamente de la mala fé de los hombres, y quién sabe si habrá perdido parte de su fortuna.

Nuñez miró á Julia con tan marcada intencion, con tan profunda inteligencia, que los dos se entendieron perfectisimamente, y la telegrafía del pensamiento se puso en accion con la rapidez del deseo entre aquellos dos séres unidos por el mas noble sentimiento.

Nuñez, jugueteando con el baston, dijo con la mayor indiferencia. Hoy he hablado con varios bolsistas, y no sé que me han dicho de la quiebra de una gran casa de Nueva-York, que habia cogido á tantos y á cuantos; y puede ser que Manuel sea uno de los agraciados.

—Eso solo le faltaba, dijo María con vibrante acento, si despues de haber perdido á su amada, tambien perdiera la fortuna.

—Se quedaria pobre y en paz, replicó su padre.

María se quedó pensativa y Julia le dijo sonriéndose:—¿Tambien te pones triste? La jóven la miró, y Nuñez replicó:—Riñela, Julia, ríñela, no sé que diablos tiene, no quiere comer, no quiere ir á paseo, todo su afan es estar aquí.

—Sí, María me quiere mucho, dijo Julia sonriéndose.

—¿Dudas de mi cariño? preguntó María polideciendo.

—No, mujer, no. Ya sé que me quieres; mucho más, sabiendo como sabes, que yo soy la encargada de hacerte feliz.

—Encargo muy dificil te has tomado, dijo Nuñez alegremente.

—Pues ya verá V. que bien salgo con mi empresa.

—Dios realice tus buenos deseos, contestó Gaspar mirando tiernamente á su hija.

En nuestro artículo próximo veremos si Julia, en alas del más noble afan, llegó á realizar lo que tanto deseaba.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL ESPIRITISMO REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO.

Coleccion de artículos escritos por Amalia Domingo y Soler, que forman un volúmen de más de trescientas páginas en 4.° menor. Se vende al precio de 10 reales en la calle de Fonollar, 24 y 26, tienda; en casa de D. José María Fernandez, Capellanes, 13, principal; en San Martin de Provensals, imprenta de Juan Torrents, Triunfo, 4; en Gracia, en casa de D. Luis Llach, Cañon, 9, principal; y en las principales librerías de Barcelona.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4

Año II. Barcelona 29 de Julio de 1880. Núm. 10.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

La fuente de la salud.—Las memorias de Rosa. III. (Continuacion.)—Mi patria es el mundo.—Pensamientos.

LA FUENTE DE LA SALUD.

Cuanto mas leemos las memorias del Padre German, mas nos convencemos que fué un gran hombre, y que si no murió quemado, fué por misericordia divina; porque verdaderamente era un libre pensador que no toleraba el fraude religioso, y ni por miedo á sus superiores dejó seguir el curso de las anomalías humanas. Se conoce que fué amantísimo de la verdad, y esto naturalmente le haria tener innumerables enemigos, que sino se atrevieron á hacerle morir violentamente, lo tuvieron preso, se puede decir, entre cuatro montañas; y aun allí, á pesar de ser tan pequeño el círculo de accion, en el cual giraba su vida; á pesar de todo, cuando llegaba la ocasion, él demostraba la entereza de su espíritu, la lealtad inquebrantable de su alma, la grandeza de su corazon; lo que le valdria seguramente muchas horas de angustia, porque es horrible luchar con el utilitarismo religioso y con el fanatismo de los ignorantes. ¡Viviria tan solo el Padre German! ¡tan completamente solo!..... que nos asusta su profunda soledad: porque si bien sus virtudes habian podido mas que la maledicencia, y muchísimas almas apenadas llegaban á él para pedirle consejo, despues de aconsejarles, despues de conducirles á buen camino, se volvia á quedar completamente solo con sus recuerdos y con su dolor; pero leamos en sus Memorias y veremos un nuevo rasgo de su notable energía, de su decidida voluntad, y de su verdadera religion; porque no hay mejor sacerdote que aquel que mas consuelos presta á sus semejantes: y el Padre German amó el bien sobre todas las cosas de la tierra, prueba de ello es el relato siguiente:

«¡Siempre lo pasado fué mejor! por regla general el ayer perdido hace sonreir misteriosamente á nuestro corazon, aun cuando la miseria nos haya oprimido y torturado; hay una secreta alegria al recordar las horas confundidas en las sombras de lo que fué.

»¿Por qué será esto Señor? ¡Ay! es fácil de adivinar: porque mientras menos años contamos, menos responsabilidades tenemos; por esto el tiempo pasado nos parece mejor, porque en cada hora que transcurre, ó cometemos una falta ó presenciamos un crímen, ó lamentamos un atropello, ó deploramos una punible mentira; y estuvo en lo cierto aquel que dijo *larga vida, larga cuenta.* ¡Ay! ¡Señor! mi jornada ha sido larguísima, y he visto tanto.....! ¡he sondeado tan á fondo en el corazon humano!... . ¡he mirado tan atentamente el vuelo de las inteligencias! que si hubiera dado cien vueltas al rededor del mundo, no hubiera podido haber visto tanta variedad de ideas y tanto desórden en todos sentidos como he observado en los muchos años que he pasado en el rincon de mi querida aldea.

»¡Qué afan tienen los hombres por parecer buenos! ¡luego no pecan por igno-

rancia! ¡luego conoeen que es *malo*, ser *malo!* y así como Adan se ocultó del Señor despues de haber pecado avergonzado de su desnudez, del mismo modo los demas hombres, cubren la desnudez de sus vicios con el manto de hipócritas virtudes; y nada se amolda mejor á esta prestidigitacion de las almas, que las tradiciones religiosas.

»La religion no admite mas que la verdad: pero las religiones, ¡oh! las religiones son el manto que cubre las miserias humanas; y yo he aceptado el cumplimiento de mi sacerdocio con la firme voluntad de ser un mártir si es preciso, pero no un pecador. Es decir, pecar todos pecamos, pero hay desaciertos premeditados, y hay faltas que obedecen á nuestra debilidad moral y física; y obligacion es del hombre pecar lo menos posible, ya que la perfeccion en absoluto solo la posee Dios.

»Fuerza y grande se necesita en el mundo para ser intolerante con los hipócritas, porque se convierte uno en el blanco de todos los ódios: y es el caso que retas conocen mi rectitud, que saben que yo no condeno, porque recuerdo lo que hizo Jesús con la mujer pecadora; saben que transijo con el pecador, pero nunca con la iniquidad. Yo estrecharé en mis brazos al que ingénuamente me diga: ¡Padre! ¡soy un miserable! ¡soy un malhechor!..... Pero rechazaré, y abominaré, y arrojaré de mi presencia al que me venga ponderando su amor á Dios, y su desprendimiento de las cosas terrenas, cuando lo veo enlazado á las vanidades humanas como la ostra á la concha.

»¿Por qué, pues, me persiguen para ponerme en el caso de quitarles el antifaz y decirles cara á cara lo que mas le ofende al hombre, que es el enumerarle sus defectos? ¡Señor! ¡Señor! Ten misericordia de mí; recuerda que soy débil, que yo he sentido, que yo he amado, que yo he luchado conmigo mismo toda mi vida. ¿Por qué, pues, me han de exigir virtudes que no poseo? ¿Por qué me he de ver mezclado en historias agenas, cuando me abruma el peso de la mia?

»¡Oh! Señor! cada dia que pasa, me convenzo mas que yo habré vivido ayer y debo vivir mañana para realizar el sueño de mi mente. Yo conozco que mis fuerzas están gastadas y necesito reposar en una nueva existencia, en la cual viva olvidado de todos, menos de la compañera de mi alma, porque sin amarse dos en uno, no comprendo la vida.

»¡Ah! Señor! cuanto deseo acabar mi jornada..... tan llena de contrariedades, teniendo que luchar abiertamente, creándome poderosas enemistades..... . Sí, yo quiero vivir en un rincon de la tierra, quiero tener mi cabaña rodeada de palmeras, quiero amar á una mujer de rostro pálido con rizos negros, quiero estrechar junto á mi corazon hermosos niños que me llaman padre! quiero bendecir á Dios cuando los pájaros le saluden! quiero estasiarme en la meditacion cuando la esposa del Sol acaricie á la tierra! quiero en fin recobrar fuerzas! adquirir vida! quiero que mi espíritu sonria! quiero que durante algun tiempo no lleguen hasta mí los lamentos de los hombres! quiero ignorar las historias de la humanidad! No me llames egoista, Señor! porque llevo muchos años de lucha. La carrera del sacerdote es de las mas penosas si quiere cumplir con su deber.

»¡Se le exige tanto al sacerdote!.....

»Sin duda por espiacion acepté yo el sacerdocio, porque al ver tantas infamias, tantos crímenes ocultos, todo mi sér se estremece, y me encuentro pequeño, muy pequeño para reprimir tantos abusos; y cuando quiero cortar alguno, mis superiores me amenazan, y me dicen que el fin justifica los medios, y yo entonces..... ¡cuánto sufro Señor! porque yo no admito buenos fines, sin justos medios; y les digo á aquellas eminencias: ¡Señores! ó se cree en Dios, ó no se cree. Si reconocemos una inteligencia suprema, si consideramos que una mirada infinita está fija constantemente en la Creacion, debemos comprender que para esos ojos eternos no hay medio de ocultarle lo que sentimos; así pues, la falsa devocion de nada sirve; ¿qué importa que la acepten los hombres si no tiene valor para Dios? ¿Son las religiones convenios especiales para crearse privilegios en el mundo? No; las religiones deben servir para acercar al hombre á Dios, porque las religiones son un freno que contiene el

galope de las pasiones; y si no se consigue mejorarnos íntimamente, tan ateo es el que dice que no cree en nada, como el que levanta una capilla para encubrir un crimen.

»¡Señor! ¡Señor! Yo te lo confieso, me faltan las fuerzas para luchar con los hombres, y..... ó quítame este amor á la verdad para que pueda tolerar la hipocresía, ó revisteme de mas energía para que en los momentos supremos de la lucha mi pobre cuerpo conserve la fuerza necesaria, y no sea vencido, teniendo tanta entereza como mi espíritu. Ahora mismo me encuentro rendido, he llevado unos cuantos dias crueles, porque yo cuando estoy en contacto con el mundo soy profundamente desgraciado ¡Oh! la humanidad! la humanidad todo lo envenena!

»¡Quién me habia de decir que una tranquila fuente, (que los aldeanos llaman de la salud) me habia de proporcionar sérios disgustos, amargas contrariedades y al mismo tiempo hacer una buena obra: he salvado una rosa rodeada de punzantes espinas!

»¡Manuscrito querido! cuando yo mañana deje la tierra sabe Dios á donde irás á parar, pero cualquiera que sea tu dueño, deseo que aprenda en estas confesiones de mi alma y reflexione á los estravíos que nos conducen las pasiones desordenadas: y vea que la hipocresía y el fingimiento han sido casi siempre los móviles de las fundaciones religiosas.

»Al pié de una montaña entre dos peñas, un raudal de agua cristalina calmaba la sed de los niños de mi aldea; y en aquellas felices tardes que yo paseaba rodeado de pequeñuelos, cuando aun no conocia las miserias del mundo, me gustaba sentarme junto al rústico manantial, y allí contemplaba á mi infantil familia que corria gozosa y terminaba su frugal merienda bebiendo alegremente aquel néctar de la naturaleza, tan necesario para vivir; y al ver aquellas caritas sonrosadas, aquellos ojos brillantes, aquellas bocas sonrientes que recogian el agua con alborozado afan, yo les decia:—Bebed, bebed hijos mios, que esta es el agua de la salud! y desde entonces todos los habitantes de la aldea llamaron al humilde manantial «La fuente de la salud.»

»Agua salutífera era en verdad para los inocentes chicuelos que me seguian afanosos para que les dejára jugar con Sultan, y les contára historias de aparecidos. ¡Para las almas puras todas las aguas son buenas! Además, cuando vine á la aldea noté mucho descuido en el aseo de los pequeñuelos, y lentamente les fui imponiendo la limpieza como un deber de buen cristiano, y para que mejor me obedecieran les decia á los niños: Si todos los dias os lavais dos veces los ojos con el agua de la fuente de la salud, nunca los tendreis malos, y aquellos inocentes, (que me querian mucho) cumplian religiosamente el mandato del señor Cura, creyendo que el agua tenia una virtud milagrosa, y la virtud consistia en la limpieza que ellos y sus madres fueron adquiriendo paulatinamente. Este fué el origen de la fuente de la salud, que sencillos principios tienen casi siempre todas las cosas; pero como no se hacia ninguna especulacion, les dejaba creer que el agua de aquella tenia la virtud de conservar la vista con tal que mis pobres fieles tuvieran la buena costumbre del aseo higiénico.

»Un dia vino uno de mis superiores y me indicó que seria conveniente ver si podia levantarse una capilla junto á la fuente de la salud, porque así, cuando las mujeres fuesen por agua, podrian rezar, que el pecador era necesario que encontrase por do quiera pequeños templos donde orar para arrepentirse de sus culpas, y al mismo tiempo, aquel agua podia ser propiedad de la capilla, y espendiéndola á un precio módico era una renta segura para la nueva ermita.

»Yo miré á mi superior de hito en hito, y le dije friamente:

—»Comprendo muy bien vuestra sana intencion; pero..... dispensadme, no estoy conforme con ella. Templos no hacen falta, demasiados hay. Y en cuanto á ponerle un precio al agua no puede hacerse, porque esa agua no tiene virtud ninguna, que químicamente la he reconocido, y no tiene ninguna sustancia que la recomiende especialmente.

(153)

—»Pues bien le llaman «La fuente de la salud».

—»Ese nombre se lo puse yo para darle más aliciente á la costumbre del aseo higiénico que queria establecer entre mis feligreses. La limpieza es la salud, y yo deseaba que estos pobres séres, desposeidos hasta de lo más necesario, tuvieran una riqueza positiva en una salud inalterable, y sabido es que la limpieza robustece el cuerpo, y al par que lo vigoriza lo embellece. Levante V. donde quiera la capilla que desea (que yo creo innecesaria), pero deje libre el manantial de la salud, que yo no quiero especulaciones á la sombra de la religion.

—»Sois un mal sacerdote, me dijo mi interlocutor; no sabeis despertar la fé religiosa.

—»Del modo que vós quereis nunca la despertaré. Si Dios es la verdad, solo verdad se le debe ofrecer.

—»Pues tendreis que dejar hacer, porque una opulenta familia vendrá aquí dentro de poco, atraida por la nombradia que tiene la fuente de la salud. La primogénita de esta noble casa está enferma; su madre (devotísima señora) espera que aqui se pondrá buena su hija, y tiene hecha una promesa, que si aquella recobra la salud levantará una capilla junto á la fuente bendita; y os lo repito, no vengais á estorbar que se levante una nueva casa de oracion.—Yo le iba á contestar, pero parece que alguien me dijo al oido:—*Calla y espera*, y nada contesté. Mi superior creyó que me habia convencido con sus razones, y se despidió de mí más afectuosamente que de costumbre.

»A los pocos dias llegó á la aldea la familia que me habian anunciado, es decir, parte de ella, pues no venia mas que la madre y la mayor de sus hijas, con varios criados que, despues de dejar instalados á sus señores volvieron á la ciudad, no quedando mas que un viejo escudero y la nodriza de la jóven enferma. Fuí inmediatamente á ofrecerles mis respetos, pues recibí una órden terminante para que así lo hiciera, y aun cuando no la hubiese recibido, yo hubiera ido, pues presentia que aquella familia traeria misterio: y á pesar que huyo de la gente, cuando presiento que se va á cometer un crímen, venzo mi carácter y hago cuanto me es posible para evitarlo, porque creo que esta es mi única obligacion: evitar el mal y practicar el bien.

»Efectivamente, en cuanto las ví, comprendí que no me habia engañado; la madre era una mujer de buen fondo, temia verdaderamente á Dios; pero engreidisima con su noble alcurnia hubiera muerto cien veces antes que admitir en su familia un plebeyo, y su hija era tan orgullosa como su madre, supersticiosa y dominada en absoluto por el fanatismo religioso y por el orgullo de su nobilísima cuna. Se conocia que estaba enferma por su estremada palidez; y la espresion de su semblante denotaba tan profundo fastidio, que se conocia que todo le molestaba, empezando por ella misma.

»Por primera vez en mi vida fuí diplomático, y las dejé hablar encontrándolas muy dispuestas á levantar una capilla junto á la fuente de la salud, siempre que la jóven Clarisa se curára con dicha agua, que estaban seguras que se curaria. Yo las miraba y pedia fuerza de voluntad para enmudecer, pues comprendí que Clarisa estaba *enferma*, pero que su enfermedad tendria remedio. Traté de estudiar el carácter de aquella mujer, y ví que tenia un corazon de mármol, una inteligencia viciada por un orgullo escesivo, y tenia formada una idea de Dios tan absurda, y tan inadmisible, que no se podian escuchar con calma sus desdeñosos razonamientos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Se concluirá).

(154)

LAS MEMORIAS DE ROSA.

HEMEROTECA MUNICIPAL * MADRID

III.

(Continuacion.)

»Aun resonaban en mis oidos las cariñosas frases de mi madre, cuando la puerta de la habitacion se abrió para dar paso á la Superiora y á un anciano y respetable Sacerdote: saludóme éste, y despues de corresponderle yo de igual modo, le pregunté:

—»¿Sois vos el Abad de los Franciscanos?

—»El mismo,—dijo mirándome con fijeza.—¿Quién os ha podido avisar de mi llegada?....

—»Mi madre—le respondí sonriendo—ó mejor dicho, el espíritu de la que fué mi madre en la tierra.

—»¿No os lo dije Señor?—interrumpió Ana.—Yo creo que está hechizada.

—»Pues creeis mal señora, no es nada de esto—y dirigiéndose á mí, continuó.

—»¿Con qué vuestra madre os habla?

—»¡Oh! si señor, si.

—»¿Y qué os dice?

—»¡Ah! muy buenos consejos.

—»¿Y no recordais ninguno que me podais referir?

»Entonces, le repetí frase por frase toda la conversacion de mi madre mientras estuve sola.

—»Sois feliz—murmuró el anciano—y, pues tenejs tan buen consejero, nada me resta que hacer aquí sino pediros un favor; y es que, cuando hableis con vuestra madre, la pidais un consejo para mí y me lo mandais por escrito. Si alguna vez puedo seros útil en algo, no teneis mas que avisarme presentando esta contraseña ó tarjeta que recortada en forma de áncora os entrego, y sereis servida al momento. Quedad con Dios, señorita.

—»¡El os proteja, señor.

«Ana y yo quedamos solas: ella no podia darse cuenta del resultado de aquella entrevista; habia quedado estupefacta de la inesperada complacencia que hácia mí tuviera el Abad, pues que dió, sin saberlo, con un sér puramente racional; y si se habia prestado á sus deseos para hacer los exorcismos que en tales casos se acostumbra con el fin de desalojar á los demonios del cuerpo humano, cosa ilusoria para todo sér racional, puesto que no existen, fué tan sólo, porque vió en su relato á una víctima de la ofuscacion la cual podía reportar fatales consecuencias; y con el noble fin de prestar ayuda al desgraciado, caso de necesitarla, accedió á la peticion de Ana.

»Esta que era dominante en alto grado, pues estaba acostumbrada desde sus primeros años á que nadie la replicase en nada de cuanto se le antojaba, al verse contrariada por tan respetable anciano, ardia de cólera; y en su agitacion mal disimulada, se la veia pensativa é indecisa sin saber á donde descargar la terrible tempestad de ódio que se levantaba en su corazon.

»Pasados unos instantes de silencio y reconcentrando en su mirada todo el orgullo de que es capaz el espíritu en la tierra, entre severa y altiva, me dijo:

—»Rosa, en gracia de la amistad que siempre me unió con vuestra madre, os adopto por hija desde hoy; y pues sois sola en el mundo y Dios ha dirigido vuestros pasos á este santo Asilo de recogimiento, y atendido el mal estado de vuestra razon, no quiero tener jamás el triste remordimiento de haberos espulsado de aquí. Cuando césen en vos esas visiones, efecto quizá del dolor que os causa la pérdida de vuestros padres, os enteraré de las reglas del convento para que cumplais estricta-

(155)

mente con ellas; mientras no llegue este dia, no quiero que os fatigueis en ningun trabajo. Supongo que al salir de vuestra casa, dejaríais arreglados vuestros intereses y álguien al frente de ellos.....

—»Ninguna disposicion he tomado, puesto que no tenia la idea de encerrarme en este lugar para siempre, y si solo estarme algunos dias; así es, que todo quedó á cargo de mi aya la buena Antonia.

—»En este caso, es necesario que aviseis al aya para que se vea conmigo: lo demás corre de mi cuenta.

—»Bien, señora,—la dije con sencillez—haceos cargo de mis bienes si quereis, hasta que yo salga de menor edad; pero dejadme libre, os lo suplico; dejadme volver á mi casa para que yo recorra alegre los lugares que me vieron crecer entre el perfume de las flores y el arrullo de las aves; dejadme volar si, allí donde la naturaleza parece sonreir y todo respira amor; allí donde el espíritu recordando sus juegos infantiles, ama hasta las hojas secas que el viento esparce; allí donde se abren las fuentes del sentimiento contemplando á la aurora cuando sale, al Sol cuando se aleja, al astro de la noche cuando asoma y á ese conjunto purísimo de armonia celestial donde el alma parece elevarse sintiendo un no sé qué desconocido, grande, sublime; ¡oh! sí, dejadme ver otra vez á mis pajarillos que, gozosos, vendrán á comer en mi mano; dejad que acaricie á mi fiel mastin, que hable con el jardinero y le ayude á conservar las flores, imágen de la poesia; que escuche los entrecortados suspiros de una pobre madre que acercándose á la verja del jardin y enseñándome sus hijitos medio desnudos y estenuados de hambre, pueda cubrir sus carnes, reponer sus decaidas fuerzas, acariciar sus tostados rostros con mis manos y contemplarlos llenos de gozo, repartir el escaso alimento con la que les dió el sér, mezclado con el llanto de la gratitud. ¡Oh! sí, esto es bello; esto encierra un mundo de ideas, porque nos hace derramar lágrimas dedicadas al sufrimiento ajeno, puras como el beso de una madre. ¡Dejadme partir señora, y no me encerreis entre estos viejos paredones tristes como el dolor, imponentes como la agonia y sombríos como el remordimiento: aquí, no podré amparar al huérfano ni socorrer al afligido, porque aquí no llegan los ayes del que sufre; y no llegando, el corazon no siente, se seca; y cuando esto llega á suceder..... se vive muriendo, porque el fuego del egoismo nos abrasa el alma! Si vine á vos, fué porque creí hallar consuelo en vuestras frases, y porque no tenia sinó una remota idea de lo que era un convento; hoy hace dos dias que me encuentro aquí.... ¡y no he tenido mas que horas de amargo dolor!.....

—»Mirad, Rosa: sois una niña incorregible que no sabeis apreciar el bien que os hago. Si salís de aqui, jóven y bella como sois, os vereis espuesta á multitud de peligros que ahora no concebís: pasad algun tiempo á mi lado, y despues si no os gusta esta vida consagrada á Dios, entónces podreis hacer lo que gusteis.

»Viendo que serian inútiles cuantas razones le expusiera, acepté, no sin prorumpir antes en amargos sollozos. Momentos despues, Ana, me acompañó á mi cuarto y me dijo:

—»En el cajon de esta mesa, hallareis recado de escribir; cuando esteis mas serena, escribireis á vuestra aya, guardando la carta hasta que yo os la pida: en la habitacion contigua, teneis una monja destinada á vuestro servicio; siempre que necesiteis algo, servios de este timbre; ella misma os servirá la comida á las horas de costumbre, y si alguna cosa no os gusta, lo podeis decir y se os servirá otra.

»Besóme en la frente y se despidió de mi entornando la puerta.

»Cuando quedé sola, apoyé la cabeza entre las manos y exclamé:

—»¡Dios mio, habré de estar mucho tiempo aquí? ¿He de vivir siempre en esta soledad?

—»Nó—contestó una voz.

—»¡Ah! ¿Eres tú madre mia?

—»Sí, no temas; resignate con tu prueba para que puedas sobrellevarla mejor, y dá gracias al Eterno, porque en medio de tu afliccion, te concede el que puedas conversar conmigo y recibir algunos consejos. La jóven que han destinado á tu ser-

(156)

vicio, es huérfana como tú, pero muy pobre, y por esto la han dedicado á los trabajos mas humillantes; sin embargo, tiene un alma muy hermosa y es digna de tu cariño.

—»¡Gracias por tu bondad, madre mia! Ahora quisiera me dieras un consejo para el Abad.

—»¡Oh!... Dile que continúe siendo el médico moral de sus enfermos, que harta necesidad hay en la tierra de curar las heridas del alma; dile, que su mision es muy bella si la sabe cumplir bien; y que cuantas lágrimas enjugue aquí, serán otras tantas flores que formarán la corona de su felicidad en el espacio. Mas como á ti te es imposible el podérselo mandar, puesto que si lo dás á cualquiera de aquí, Ana impedirá que llegue á manos del Abad, tenlo escrito, y esta noche mientras tú duermes, ligando tu flúido con el mio, podré yo llevarle el papel, como asimismo traerte la respuesta.

»Y efectivamente; al otro dia, encontré la raspuesta del anciano en estos términos: «Hermana mia: Recibí el consejo de vuestra madre escrito por vos y, segun me decís, ella misma ha sido la portadora, lo cual le agradezco con toda el alma. Gracias doy al Todopoderoso, por haberme hecho conocer un fenómeno espiritual tan prodigioso como el presente, y al parecer tan sencillo, puesto que me lo he visto entre las manos sin saber de donde venia, si no fuera por vuestra advertencia. Así es que, valiéndome del mismo mensagero, os remito estas líneas junta con mi gratitud.—Silvio de Lucena.» Cuando acabé de leer la última frase, no pude por menos de bendecir á la Providencia por su infinita bondad conmigo, pues me proporcionaba momentos de dicha inesplicables como aquel, en los cuales el espíritu no sabe darse cuenta el por qué de una tan grata impresion. En medio de mi alegría por aquel correo invisible, creí que habitaba en un pequeño palacio donde todo sonreía; pues mi estancia parecia iluminada de una claridad incomprensible, haciendo ésta presentir un no sé qué bello é indefinido ó una risueña esperanza en el eterno porvenir del mañana.

»¡Cuán grande es Dios y que pequeño el hombre! Todos los inventos de éste y cuantas ciencias han existido y existen, no componen ni un átomo en comparacion de la sabiduría inmensa de Aquel. Las revelaciones que obtengo por conducto de mi madre, son el mas bello ideal que pueden tener los humanos en la tierra; son la luz que jamás se estingue, y que, como el progreso, con la marcha de los siglos se acrecenta; son el motor de las inteligencias que las impulsa al desarrollo continuo; son la esencia de lo grande y maravilloso, porque, síntesis de la verdad, nos enseñan la filosofía más perfecta; y, son auras purísimas que, desinfectando al espíritu del vicio, le depuran y elevan constantemente.

»¡Y aún se atreve Ana á llamar locura ó visiones á este portento de realidad!

»¿Cuándo podrá ella en esta existencia, dar á mi alma un alimento más saludable que el que recibo de mi madre desde que ha dejado este pobre planeta?

»¡Oh madre querida! séres invisibles que morais con ella, dadme aliento en las luchas de la vida, y hacedme fuerte para que no me subleve contra los que llaman locura ó ilusion á una de las grandes verdades que existen y que quizá ignoran los mas profundos sábios!

»¡Sombras amigas, voces de ultra-tumba llegad á mí, que el escuchar vuestro acento me consuela: recorred el orbe entero, y ayudadas de la inspiracion Divina, proclamad las grandes verdades: decid á los terrenales que existís, que vuestro cuerpo quedó en la tumba, pero que el espíritu que le animaba, libre como las aves que pueblan el Universo, mora eternamente en el espacio indefinido!»

CÁNDIDA SANZ.

(Se continuará)

(157)

MI PÁTRIA ES EL MUNDO.

Muchos le guardan á su pátrio suelo
Santo recuerdo de sin par ternura,
Y á Dios le ruegan con ardiente anhelo
Hallar en su país su sepultura.
Yo no tengo ese afan ni ese desvelo;
El mundo es para mi vasta llanura,
Y sus pueblos, ciudades y naciones,
Gratas me son segun mis afecciones.

—

Yo vi la luz por caprichosa suerte
En un rico vergel de Andalucía,
Y allí me arrebató la infausta muerte
Todo cuanto en la tierra mas queria.
Luché con mi dolor, él fué mas fuerte
Y mi exitencia fué noche sombría:
¡Frágil barquilla que con rumbo incierto
¡Ay! nunca llega al anhelado puerto!

—

Dejé el pensil donde encontré mi cuna,
Dejé sus prados de pintadas flores,
Dejé sus noches de brillante luna
Y de su claro sol los resplandores.
Dejé el Guadalquivir, tersa laguna,
Que copia los prismáticos colores
De un horizonte de zafir y grana,
Que corona una torre musulmana.

—

Unida á mi dolor, crucé la tierra;
Busqué en el mar alivio á mis pesares,
Y en todas partes vi que el mundo encierra
De lucha fratricida los azares.
La humana condicion solo por guerra
Conquista los derechos de sus lares,
Y he visto con pesar grande y profundo,
Que es la fuerza brutal reina del mundo.

Los años pasan y mi débil mente
No encuentra espacio, y en mi sueño anhelo
Contemplar el grandioso continente
Que á España dió Colon en su desvelo.
Quéme el sol de los trópicos mi frente
Pise mi planta su fecundo suelo,
Y escuche en las laderas de sus montes
El canto sin rival de sus sinzontes.

—

El que tenga familia y afecciones
Que nunca deje su mansion bendita,
Pues sensitivas son las ilusiones
Y el hálito del mundo las marchita!
Pero el que vió agostarse sus pasiones...
Ese debe de ser cosmopolita;
El que nada á su vida se eslabona,
¿Qué le importa otro polo y otra zona?

—

Muchos dicen que es triste contemplarse
Entre séres estraños confundido,
Que se dice con pena al alejarse:
«Ni me quieren ni yo los he querido:»
Pues mas triste creo yo que es acordarse
De las almas ingratas, que han venido
A dejar por recuerdo en nuestra vida
De un desengaño la profunda herida.

—

Si al dejar un parage, la memoria,
Pierde su triste y poderoso imperio,
Los hechos de mi vida transitoria
Que duerman en lejano cementerio,
Iré á otras playas, á cantar la historia
De otras razas, su culto y su misterio,
¡Oh!... sí; quiero un bajel que viento en popa
Me lleve léjos de la vieja Europa!

LÉLIA.

PENSAMIENTOS.

El prudente se persuade con palabras, pero al nécio no valen razones, ni aprovechan castigos. Envia al bueno y no le mandes; pero sino hallas mas que al nécio, debes ir por tí mismo, y nunca le mandes á tus negocios, que te saldrán mas en daño que en provecho.—*Giafar.*

La ceguera de los ojos es menos mala que la del entendimiento: esta es mas terrible, porque el ciego de vista pronto aprende el camino, y el ciego de entendimiento, presume andar por la senda del bien y de la seguridad, y toma el camino de la perdicion y de la desventura.—*Idem.*

No des tus razones hasta que consultes con tu ánimo, porque el desliz de la lengua es mas grave que el de los piés.—*Idem.*

Lo poco reunido vale mas que las riquezas desparramadas.—*Idem.*

Primero corriera el agua sin corriente, volaria el ave sin alas, y se volviera la colinka como la miel, que dejar su fatuidad el nécio.—*Idem.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 5 de Agosto de 1880. Núm. 11.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion d El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°— Madrid: Almagro, 8, entr. derecha —Alicante: S. Francisco. 28, dup.

SUMARIO.

La fuente de la salud. (Conclusion).—Las memorias de Rosa. IV. (Continuacion.)—La verdadera religion.—Influencia de la música—Suelto.—Pensamientos.

LA FUENTE DE LA SALUD.

(Conclusion.)

»Todos los dias iba á la fuente de la salud á beber agua, pero su palidez aumentaba, y su impaciencia crecia, y su carácter se agriaba. Yo traté de hacerme dueño de aquel alma rebelde por medio de la dulzura, pero comprendí que de aquel espíritu solo por el terror religioso se conseguiria alguna obediencia; así es, que para ella, fui el sacerdote severo nombrándole de continuo un infierno, (en el cual nunca he podido creer.) En cambio su madre tenia mejores condiciones: era de carácter mas dulce, é intimó mucho más conmigo, hasta el punto que, pasado algun tiempo, me dijo en confesion lo siguiente:

—»¡Ay! Padre! tengo un peso en mi conciencia que me abruma, y he resistido á comunicárselo á mi esposo; se lo dije á mi confesor, y aunque él aprobó mi plan, desde que le oigo hablar á V. no sé que me pasa, me confundo, me aturdo, me pierdo entre mil ideas distintas, y hay circunstancias tan agravantes que se necesita de una voluntad poderosa para salir de ellas.

—»Hace tiempo que comprendo que V. sufre

—»¡Ay! Padre, y mucho; mi hija Clarisa desgraciadamente vá á ser madre del modo mas fatal que podeis imaginaros, basteos saber que lo que lleva en su seno es fruto de un amor incestuoso. Ella y su hermano, (un hijo clandestino de mi esposo,) un infeliz bastardo, han sido víctimas de satánica tentacion. El honor de la familia es ante todo. Yo descubrí esta horrible locura, pero ya no era tiempo de remediar el daño; y apelamos á medios violentos á ver si podia deshacerse el sér en mal hora concebido, pero todo ha sido en vano; al llegar aquí, apelamos á nuevos remedios, pero inútilmente, y es preciso, padre, que vos me ayudeis en este trance fatal.

—»¿Y en qué puedo yo seros útil, señora? Hablad, que estoy dispuesto á serviros.

—»Gracias Padre mio, no esperaba menos de vos, y creed que recompesaré vuestros servicios. Cuando el hijo del delito, cuando el fruto del incesto venga al mundo, es necesario ahogar su llanto, y para desagravio del Eterno, levantaremos en el lugar que le sirva de ignorada sepultura, una ermita, que tomará el nombre del manantial cercano, y se llamará la Capilla de la Salud. Mi hija libre de la carga del pecado volverá buena, y creerán que ha sido curada por el agua de la fuente bendita. El santuario adquirirá renombre, y con la fundacion de esta obra, se engrandecerá la iglesia de Dios, que si los medios no son tan laudables como yo quisiera, el fin no puede ser mejor, conservar sin mancha el honor de una noble familia, y levantar un templo que con el tiempo será grandioso, donde acudirán los fieles á implorar la misericordia de Dios.

—»De esa necesitais vos, señora: de la misericordia del Eterno para que os perdone un infanticidio.

—»¿Un infanticidio, padre?.....

—»No tiene otro nombre el asesinato de un niño. ¡Quereis levantar un templo sobre una tumba! ¡quereis que la sangre de un sér inocente sirva de argamasa para unir las piedras de una nueva iglesia levantada para encubrir un crimen! ¿Y creeis, pobre pecadora, que esa casa de oracion será grata al Divino Jehová? no blasfemeis mas, señora, porque ¡ay! de los blasfemadores. ¿Creeis que los incestuosos serán menos culpables si despues de cometer un asesinato, ponen las primeras piedras de una Catedral? Ah! señora, Dios no quiere templos de piedra, porque él se los ha formado múltiples en la conciencia de cada hombre.

—»¿Pues entónces como desarmaremos su justa cólera?.....

—»¿Y creeis que Dios se encoleriza como un débil mortal? ¿creeis que las pobres historias de la tierra pueden llegar hasta su trono escelso?

»¿Cuándo el negro fango pudo manchar el arco íris?.....

»¿Cuándo el réptil que se arrastra por el lodo pudo mecerse en las ondulaciones del éter?

—»Y que haré entónces para hacer algo meritorio? porque os lo confieso, padre, tengo miedo

—»¿Qué hareis? escuchadme, y ¡ay! de vos si no me obedeceis. Lo que teneis obligacion de hacer, es buscar secretamente quien se encargue de ese pobre sér que vá á venir al mundo, que cuando llega, algo tendrá que hacer aqui; si quereis yo me encargaré de todo; y la cantidad que ibais á gastar en levantar una capilla, empleadla en crearle un patrimonio á ese pobre huérfano, que harta desgracia tendrá de haber nacido sin recibir un beso de su madre; y ya que el orgullo de familia, y la fatalidad le arrebatan el pan del alma, no le negueis, señora, el pan del cuerpo, que vuestra sangre corre por sus venas.

—»¡Ay! padre, lo que vos me proponeis es muy comprometido, y hombre muerto no habla.

—»¿Qué no habla? ¿qué decis? si un muerto habla más que una generacion entera! ¿Sabeis lo que es ser perseguido por la sombra de una victima? Yo lo sé, no por esperiencia propia (gracias á Dios,) pero muchos criminales me han contado sus cuitas y sé que el remordimiento es el potro del tormento donde se tritura el hombre. Y yo en nombre de Dios, y por amor al prógimo, os probibo terminantemente, ¿me entendeis bien? terminantemente, que lleveis á cabo vuestro único plan: dejadme hacer á mí, yo buscaré una familia en un pueblo cercano que se hará cargo del hijo de la locura, y vos cumplid con la ley de Dios, sino quereis que el sacerdote se convierta en implacable juez.

»No sé que metamórfosis se opera en mí cuando evito un desacierto; pero me siento crecer, no soy el tímido pastor de las almas que huye del peligro, soy el juez severo que tomaria declaracion en aquellos momentos á los primeros potentados de la tierra: no me deslumbraria el resplandor de las coronas: me creo tan fuerte, y me veo investido de un poder tan especial, que si no cumplieran mi mandato no respetaria miras sociales, diria la verdad á la faz del mundo entero: y antes de consentir en una felonia, creo que atentaria á mi vida: y ejerzo en aquellos instantes una subyugacion tan poderosa sobre los que me rodean, que me obedecen sino de grado, por fuerza: y por salvar á un inocente me convierto en permanente acusador, y no descanso un segundo hasta tomar todas las precauciones necesarias para evitar la consumacion del crimen. Durante un mes no he vivido, hasta que encontré una familia apropósito que se encargára del huérfano, y le aseguré una crecidisima suma con la cual tiene un buen porvenir y hasta el momento que Clarisa moribunda dió á luz un niño, he sido su sombra, predicándole constantemente el amor al prógimo. La pobre jóven me escuchaba con profundo asombro, y parecia humanizarse su sentimiento, pero yo no estuve tranquilo hasta que ví al niño en brazos de su nodriza durmiendo dulcemente. ¡Pobre sér! condenado á morir antes de haber nacido!

Yo te he salvado de una muerte cierta. ¿Cuál será tu mision en la tierra? ¡Dios únicamente la sabe!

»Cuando Clarisa marchó á la Córte estrechó mi mano con efusion, diciéndome: Gracias, Padre, llegué á vuestro lado desesperada y gracias á vos, me voy tranquila: velad por él, padre mio! y cuando pueda rezar, enseñadle á rezar por su madre. Al oir estas palabras, al ver que habia conseguido romper el hielo de aquel corazon, sentí una satisfaccion tan inmensa, que aquel momento de purísima alegria, me recompensó de mis grandes amarguras, y con solo recordarlo adquiero fuerzas para resistir el combate que me espera, porque mis superiores me llamarán, y me pedirán estrecha cuenta de no haber dejado levantar la capilla de la salud, y no haber utilizado el manantial del cual tomaba el nombre.

»Mucho sufriré, gravísimas reconvenciones caerán sobre mí; pero..... mi conciencia está tranquila. Señor! he salvado á un sér inocente de una muerte cierta y he asegurado su porvenir; no he tomado parte en el piadoso fraude de convertir un agua natural en agua milagrosa, y he evitado que se cometiera un engaño y que dos desgraciadas fueran infanticidas. No es esto mejor? no es esto mas justo, que haber dejado levantar un templo sobre la tumba de un inocente? ¡quién sabe lo que ese niño podrá ser!.....

»¡Señor! ¡Señor! creo que he cumplido estrictamente con mi deber y estoy tranquilo; pero al mismo tiempo las recriminaciones injustas me fatigan, y van viciando el aire de mi vida hasta el punto que no encuentro un parage donde respirar libremente.

»Muchos me llaman herege y falso ministro de Dios. ¡Señor! ¡Señor! dame fuerza de voluntad suficiente para enmudecer, porque los secretos de confesion no los puedo revelar; mas yo te amo Señor! yo creo que te debemos adorar con el culto de nuestras buenas obras; y no es buena obra cometer fraudes en tu nombre. Si en ti todo es verdad no debemos adorarte con hipocresía.»

Verdaderamente el Padre German estaba en lo cierto.

¡Si Dios es luz, en la luz se le debe adorar!

¡Si Dios es justicia, en justas acciones debemos rendirle tributo!

¡Si Dios es amor, amando á nuestros semejantes cumplimos su ley!

¡Si Dios es sabiduría, estudiando la ciencia seguimos sus huellas!

¡Si Dios es misericordia, siendo compasivos obedecemos sus mandatos!

Y solo haciendo el bien por el bien mismo, es como seremos llamados para participar del festin universal en la mesa de nuestro Padre!

¡Tú lo comprendistes asi, Padre German! ¡tu vida fué una lucha contínua, sostuvistes un combate titánico; fuistes un buen sacerdote que es la mision mas grande que puede pedir un espíritu; pues no hay nada mas difícil, que ser guia de los demás, y juez de sí mismo.

¡Bienaventurados los que tienen sed de justicia, porque ellos beberán el agua del progreso!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAS MEMORIAS DE ROSA.

(Continuacion.)

IV.

Embebida en mis reflexiones, habia ido levantando la voz insensiblemente, tanto que, la jóven destinada á mi servicio, temerosa de que las monjas me oyeran, se vió obligada á decirme:

—»Señorita, baje V. la voz si no quiere que la Superiora la castigue poniéndola en un calabozo.

(164)

—»¿Pues no estoy ya en él?—la contesté sonriendo.

—»¡Ah!.... No señora, que hay mucha diferencia de, esto á aquello.

—»¿Lo has visto quizá?....

—»Pues por lo mismo que estuve en él ocho dias á pan y agua os lo digo.

—»Y ¿por qué motivo?

—»Porque un dia que tenia el cargo de tocar á maitines muy temprano, me dormí media hora más del tiempo que me habian marcado.

—»¡Válgame Dios! ¿Y por tan poca cosa, te impusieron tanta pena?

—»¡Oh, si señorita, sí! Aquí todo se castiga con mucho rigor.

—»Pues mira: yo te agradezco tu advertencia de todo corazon, porque harta prision me parece esta y no me gustaria ir á otra peor.

—»Gracias por vuestra gratitud, señorita.

—»¿Cómo te llamas?

—»Juana.

—»Pues yo me llamo Rosa; y desde hoy, no quiero que me dés ese tratamiento enojoso sinó que nos amemos como dos hermanas cariñosas, esto es, que tú me trates con la misma franqueza que yo á ti.

—»¡Ah... cuán buena sois! ¡Jamás habia tropezado con un sér tan cariñoso.....

»Al decir esto, Juana lloraba; y al querer cogerme una mano para besarla, yo la abrí mis brazos, y arrojándose en ellos, permanecimos en aquel estrecho lazo por algunos segundos; despues, sellamos nuestro cariño con el beso purísimo de la más tierna amistad y desde aquel momento, Juana y yo hemos sido dos amigas verdaderas. Yo partia mi comida con ella, por ser la suya mucho más inferior y escasa que la mia; la consolaba en sus conflictos, que me agradecia con toda el alma; presenciaba las revelaciones de mi madre, y más tarde, las obtuvo ella de otros espíritus, por medio de la escritura.

»Así pasé algunos dias, sin ver á nadie del convento mas que á Juana ni escuchar otro rumor que los monótonos cantos de mis compañeras, cuando una tarde aquella me dijo:

—»Sabes Rosa que me parece que tu aya ha estado aquí....,

—»¿Sí? ¿Cómo lo sabes?

—»Al pasar yo por delante de la habitacion de Ana, he visto á una anciana que se despedia de aquella con estas frases: «Adios señora; cuando Rosa tenga un momento lúcido, habladla de mi, ¡oh que lástima que esté.....» y no he podido comprender ni una palabra más; pues iba subiendo la escalera, y si Ana hubiera comprendido que yo fijaba mi atencion en la anciana, estoy segura que me pone en lugar donde no te hubiera visto más.

—»¡Ah.... sí, sí; has hecho bien! Cualquier cosa es preferible en la actualidad, á que nos separen: tengamos paciencia y esperemos. Por lo visto Ana le habra dicho al aya que estoy enferma de gravedad ó que estoy loca, porque eso que has oido de, que me hable cuando tenga un momento lúcido, no indica otra cosa. ¡Pobre Antonia y que desconsolada se habrá quedado! ¿Por qué Ana no me la habrá dejado ver? Y ¿qué opinas tú de esto, Juana?

—»Que algo malo te prepara Ana.

—»¿Por qué causa? ¿Qué la he hecho yo?

—»Nada: basta que seas huérfana y rica.

—»Y ¿qué daño le reporta á ella mi horfandad y mis bienes?

—»Ninguno, como no sea el tiempo que tarde en incautarse de cuanto poseés.

—»¡No te comprendo.....

—»No lo extraño. Tú hace no más unos dias que estás aquí, y aunque Ana era amiga de tu madre, no has tenido trato íntimo con ella ni puedes conocerla á fondo. Yo he tenido ocasion de comprenderla más, porque há diez años que entré en este cielo figurado, pero que en realidad no es sinó un presidio del alma, porque aquí, se vive en continua soledad y el amor es un mito; pues ni se permite formar ese bello lazo de amistad como el nuestro, ni hay más rato de espansion que, una hora

cada ocho dias, y esto delante de ella que te vigila hasta el más pequeño movimiento. Pues bien: en todo este tiempo aunque muy jóven, me he fijado mucho en todo cuanto ha pasado á mi alrededor, que no ha sido poco, y recuerdo que hará unos seis años se educaba aquí á una niña huerfana de madre y poseedora de una gran fortuna cuando falleciera su padre. Esta jóven estuvo aquí hasta la edad de quince años tratada con cuantas consideraciones puedas imaginar; finido el tiempo de su educacion, volvió al lado de su padre que la amaba con delirio. Julia, que así se llamaba la jóven, habia quedado tan contenta del trato de Ana, que profesaba á ésta un verdadero cariño, y algunos dias festivos, venia á pasarlos aquí. Tenia Ana un hermano, mayor que ella, que ocupaba una alta dignidad en el clero, y estaba en estrechas relaciones con el padre de Julia, tanto, que el padre de ésta no hacia nada sin pedirle antes parecer. Un dia, no sé si por asuntos de interés ó porque, los dos amigos emprendieron un largo viaje, quedando Julia otra vez á cargo de Ana. Por algun tiempo, recibió la niña las cartas de su padre con bastante puntualidad; pero mas tarde, fueron escaseando de tal modo que, Julia temió que su padre estuviera enfermo; y efectivamente no se engañaba; puesto que á los pocos dias de pensar así, recibió una carta del hermano de Ana, en la que le participaba el fallecimiento de su padre, y al mismo tiempo su última voluntad, que era, la de que su hija hiciera voto de castidad, como asimismo que habia legado todos sus bienes al convento donde residia ésta. No puedes imaginarte la dolorosa impresion que causó á la infeliz tan triste noticia; pues cuando empezaban á sonreirle las más bellas ilusiones de la vida, perdia lo que más amaba en la tierra y la obligaban á encerrarse para siempre: sin embargo, respetó la voluntad de su padre, y al otro dia, cambió su traje de muselina por el tosco sayal qne aquí se viste. Desde aquel dia, se la trató como á las demás, y aunque su salud no lo permitia, no se la dispensaba ningun trabajo de los que la correspondian. Algunos parientes de esta jóven, protestaron contra el legado de los bienes al convento, como que Julia continuase aquí, máxime hallándose tan falta de salud; pero todo cuanto hicieron, fué inútil, porque los bienes, quedaron aquí, y Julia un año despues de lo que llevo referido, murió de consuncion. Yo la asistí en su enfermedad, y dos dias antes de dejar la tierra, me dijo: «Juana, eres jóven y buena; ¡lástima que tengas que vivir aquí!» ¿Por qué me dice V. eso? «Por que aquí no se progresa; aquí lo que se hace, es matar el cuerpo y sujetar al espíritu en su vuelo: ahora quiza no me comprendas, pero algun dia verás que tengo razon.» Y efectivamente; muchas veces he recordado sus palabras y me he convencido de que dijo una gran verdad. ¡Dios quiera que contigo no suceda algo de esto!.....

—»¡Mucho lo sentiria; pero si sucede, no hay mas que resignarse! Y tú ¿cómo entraste aquí tan niña?

—»Mi madre quedó viuda siendo yo muy pequeña, cuando se la proporcionó el venir aquí de mandadera; y aunque la hacian trabajar más de lo que sus fuerzas físicas podian dar de sí, como los pobres no tienen otro patrimonio que el trabajo, y el que paga parece que tiene el derecho de abusar de los infelices que dependen de él, mi pobre madre trabajaba noche y dia para que á mi no me faltase lo necesario: buena y complaciente siempre con los que la necesitaban, todos la querian por lo prudente y trabajadora; pero llegó un dia en que se sintió tan enferma, que le fué imposible el levantarse de la cama. Yo no contaba mas que once años y medio, y sin embargo, no tuve otro remedio que sustituir á mi madre en sus faenas, y atender á su penosa enfermedad que duró seis meses, al cabo de los cuales, se fué con el sentimiento de tenerme que dejar sola y con tan pocos años. Entonces Ana, me hizo quedar aquí para los trabajos mas pesados, menos salir á la calle. Me enseñaron á leer latin y castellano, algo de escribir y nada mas. Cuando fuí mayor pensaron en hacerme profesar, pero la humildad de mi orígen no me permitió entrar en esta noble comunidad y quedé en calidad de lega, ó criada, sin mas goces ni cariño que el breviario y los altos muros de esta fortaleza; y donde á cada instante le falta a una el valor para continuar en ella. ¡Desde que perdí á mi madre, no habia tenido un momento de placer como el dia en que tú me abriste los brazos!... ..

—»¡Pobre Juana!.....—murmuré atrayéndola hácia mí y besándola en la frente.—Tanto el relato de Julia como el tuyo, me han interesado vivamente: no creí jamás que un convento, fuera el asesino moral de tantos séres inocentes. Tristísima es la vida aquí, sí; pero si puedo dar á tu corazon algun consuelo, daré gracias á Dios por haberoos conocido y, porque en medio de este árido desierto donde todo son flores secas, existe el oásis de nuestros corazones que conservará fresca y lozana la flor de un puro cariño que nos seguirá á la eternidad, para volverlo á reanudar otra vez en la tierra, si preciso es que volvamos. Y ten por seguro que si llego á salir de aquí, será contigo, ó de lo contrario, me quedaré

—»¡Oh cuán buena eres!—exclamó Juana sollozando.—¡Eterna será mi gratitud para contigo!

»En aquel momento la campana del convento anunció que debian reunirse sus habitantes para el rezo cotidiano, y Juana se separó de mí para ir á cumplir con su obligacion.

(Se continuará.)

CÁNDIDA SANZ.

LA VERDADERA RELIGION.

No hay nada mas grato para nosotros que el tratar de las materias religiosas. Los que vivimos en el misterio sentimos la mayor satisfaccion al desenvolver un tema tan precioso.

La fé es el consuelo del alma. Ella salva al pecador siempre que este justifique sus hechos y se arrepienta reconociendo las faltas que haya cometido; será perdonado si se advierte la sinceridad en su reparacion.

La justicia Divina es inmutable, lo sabemos; pero de su amor inmenso no debemos dudar ni un solo momento.

¡Cuán poco nos agrada ver adorar la ostentadora imágen del lujo poniendo su figura en representacion del orgullo! Es un engaño imaginarse que esa vanidad será recompensada; desechad esa idea porque os encontrais forjados de mentidas ilusiones Recojed cuidadosamente los valores de esas galas que deslumbran vuestros sentidos, y sed generosos repartiéndolas con mano protectora á los desgraciados que yacen en la miseria y cuyos gemidos no habeis escuchado á pesar de los tiempos, por estar ofuscados en la contemplacion del boato.

Nosotros, séres humildes, llenamos un deber compadeciéndonos de las lágrimas agenas, y derramando en los que las vierten el bálsamo consolador para aliviar sus penas, nuestra alma reboza de alegría, pues esto engrandece los sentimientos del corazon por no haber nada mas dulce que protejer la desgracia.

No necesitamos adorar la apariencia, solamente amamos la Divinidad infinita del Sér Creador, poniendo en sus manos nuestras esperanzas. Buscad el fondo de todas las religiones y vereis que su esencia es puramente la abnegacion á Dios, el amor fraternal y la práctica de la caridad, únicos puntos que nos acercan á la perfeccion, pero desenvueltos siempre con fé, amor y pureza.

Seguid estos deberes sin abandonar sus principios y alejad de vosotros la idea del fanatismo. Para dedicar una oracion, consuelo que necesitan las almas afligidas, elegid la soledad, la cual es una amiga tierna y afectuosa; tomad por templo la estensa bóveda del firmamento, y por imágen la maravillosa Creacion (1). En ese sitio, donde el silencio solo es interrumpido por el rumor vago del viento, la Providencia escucha compasiva la ferviente plegaria que impregnada de pureza se le

---

(1) Llama la atencion estar conforme con la poesía titulada «La oracion» inserta en el número 1.º de «La Luz» sin que la médium conozca esa composicion ni yo le haya leido nunca nada que la instruya. —*Nota de Morel.*

ha dirigido implorando su gracia. Allí tendreis libertad para las espansiones del alma y podreis elevar el pensamiento sin que nada os lo impida; vuestras súplicas serán concedidas y hallareis la calma y el consuelo.

¡Cuántos infelices hay desamparados que necesitan del auxilio de una mano protectora! Sin embargo, los que se hallan ofuscados en el brillo, no piensan en el desalojo completo de esas criaturas que viven resignadas con su suerte y no desconfian jamás de la Providencia. Esta idea nos entristece, pues consideramos injusto el figurarse que todos son felices.

Cierto que la dicha es un ideal, pero al menos podemos prestar nuestro apoyo á esos desgraciados y mitigar sus penas; ellos á su vez se muestran agradecidos y nos bendicen interceciendo por nuestra ventura.

Dios, único Sér infinito, es el que nos ilumina para seguir adelante y continuando ese mismo camino recojeremos los preciosos frutos de nuestro trabajo.

¡La Caridad! virtud sublime que tiene su atmósfera en el Cielo, abandona las pasiones y vuela gozosa á su patria. Al llegar á ella, Dios la acoje en sus brazos y la pobre Humanidad que llora la pérdida de tan grande tesoro, tiende una corona á su memoria.

¡Dichosos mil veces los que habitamos la extension del espacio, pues nos está permitido conocer las pasiones y guiar á los infelices por la senda que los conduce al bien! Bendecimos al Sér bondadoso que nos ha concedido un destello de su gracia, y humildes como siempre, nos atrevemos á implorarla de igual manera para nuestros queridos hermanos.

Varios amigos.

Por la médium auditiva, JOSEFA MARTINEZ.

Ponce (Puerto Rico) Mayo 27 de 1883.

INFLUENCIA DE LA MÚSICA.

Señor D. Manuel Tavarez.

Mi muy estimado amigo: «Influencia de la música en nuestro organismo» fué el tema que V. se sirvió proponerme. Tengo el sentimiento de no poderlo desenvolver, á grandes rasgos he dictado las siguientes lineas, que si bien están muy distantes de satisfacer sus deseos, no dudo las apreciará como humilde producto de mi escasa inteligencia.

La música es un arte que lleva sus progresos hasta el alcance de las ciencias. Su orígen aún no es conocido, pero siguiendo adelante, diremos, que ella ha esparcido su luz sobre la humanidad y con afan se han aprovechado los productos recogidos.

Hay séres que nacen dotados con cierto don privilegiado, que les ayuda para desarrollar su inteligencia, siendo un génio en esa profesion. Hé aquí un punto difícil de resolver, porque si nos fijamos con atencion, observaremos, que la música tiene cierta influencia poderosa sobre el organismo de esos séres.

No sabemos de donde esto depende, porque su imaginacion seguida de misteriosas inspiraciones produce notas sublimes, de las cuales resulta un canto divino.

¿Cuándo hallaremos una explicacion que nos aclare un punto de tanta oscuridad?

¡Quién sabe si aprovechando los preciosos momentos de nuestra vida, ese dia no será tan dilatado, y viendo como se cumplen nuestros deseos, el arte ofrecerá grandes progresos!

Pero volviendo á mi interrumpida pregunta, ¿qué deduciremos de su sentido?

Solamente que la organizacion de nuestro sér es más ó ménos sensible, y siendo las notas de una dulzura delicada, se comprende que cuando sus sonidos llegan has-

ta nosotros hieren más ó ménos sensiblemente las fibras de nuestros corazones.

Esta respuesta es algo satisfactoria, pues la razon nos hace conocer existe en nosotros un sentimiento íntimo en el cual hallamos el principio de la verdad.

La música influye poderosamente en la imaginacion y nuestras ideas se pierden en la profundidad de su grandeza. Al sentirla son distintas las impresiones que recibimos, pues nos conmovemos de tal manera que parece nos hallamos disfrutando de una delicia misteriosa. A veces los acordes de una orquesta producen en nosotros hondas sensaciones y la armonía que hay en sus sonidos penetra nuestra alma y la hace elevarse hasta lo divino.

Para definir la música, necesitaríamos un ideal en forma verdadera; ella es la que produce en nosotros la alegría y el sentimiento. Hay momentos que, entusiasmados con su sublimidad, nos creemos felices y olvidamos la desgracia que gime en torno nuestro. No tienen límites las comparaciones que de ella pueden hacerse; es enérgica, grande y poderosa; las huellas de su principio no se han borrado y su rastro nos enseña para continuar adelante.

En otros tiempos, cuando la luz aún no habia brillado, era divinizada y sus descubrimientos se dedicaban á los cantos celestiales, conservándose su recuerdo con esmero; entonces no se la tenia en aprecio de ciencia y solo se consideraba como una cosa sublime deparada por el Cielo. Los séres de aquellas épocas eran felices, y si seguian la profesion de esta idea pronto alcanzaban el progreso con el resultado de sus grandes inspiraciones.

Para nosotros la oscuridad ha desaparecido con la calma del tiempo, pues comprendemos que la luz empieza á alumbrarnos con sus primeros rayos; el adelanto es cada dia mayor así como tambien las esperanzas que tenemos en ganar los frutos de nuestros trabajos.

Afanarse por inmortalizar sus nombres, es la única idea que todos deben abrigar y su memoria no se borrará en los siglos venideros; este mismo deseo será un aliento que tendrán para continuar animados su camino.

Tal vez mi pensamiento no se ha fijado en lo cierto, pero si algunos de los profesores que considero de inteligencia pueden ser explícitos sobre este asunto, me daria por satisfecha con que se vieran explicaciones mas superiores y agradables que las mias, pues no tengo motivos para describirlas con propiedad.

JOSEFA MARTINEZ.

Mayo 8 de 1880.

Nos escriben de San Quintin de Mediona que el 15 de julio se verificó el entierro civil de un niño de ocho años, y le acompañaron hasta el cementerio gran número de espiritistas, lo cual contrarió en alto grado al clero de San Quintin. Es muy conveniente que se verifiquen los actos mas trascendentales de la vida, sin el formalismo religioso, puesto que la ley civil sanciona, y hace válidos sus derechos á los que se amparan bajo su legal proteccion.

Busquen las religiones aquellos que las necesiten; pero los libre-pensadores sigan la marcha del siglo de la bulla, que quiere la libertad de conciencia, y el respeto á todas las escuelas filosóficas y religiosas.

PENSAMIENTOS.

Una vez escapada una palabra, ya no puede alcanzarla un caballo: cuidado pues con lo que se dice.

Menos tiempo emplea un postillon en andar una legua, que un perezoso en abrir los ojos.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II Barcelona 12 de Agosto de 1880. Núm. 12

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha.—Alicante: S. Francisco, 28, dup.

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. Eduardo Llanas. I.—Suelto.—Pensamientos.—Anuncio.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

I.

Hace algun tiempo que habíamos oido hablar ventajosamente del eminente orador sagrado, cuyas conferencias, publicadas en tres volúmenes, nos servirán de asunto para escribir sobre ellas algunas consideraciones; que á los grandes árboles, suele enlazarse trepadora hiedra.

Nunca nos hubiéramos atrevido á emprender semejante trabajo, si un acaso providencial no hubiera traido á nuestras manos *El Diario de Barcelona* del 17 de Julio último. En dicho número leimos un artículo bibliográfico referente á las Conferencias científico-religiosas del Rdo. P. Llanas, y entre otros párrafos interesantes leimos el siguiente, que copiamos á continuacion;

«El predicador de Nuestra Señora del Pino, con el acento de San Pablo en el Arcopago de Atenas, nos está diciendo en el prólogo de sus conferencias: «No dirás que evito mañosamente la discusion para evitar la vergüenza de ver á la fé derrotada por la ciencia moderna, segun algun periódico ha tenido á bien consignar en sus columnas. He dicho en el púlpito y he procurado demostrarlo: que la fé nada tiene que temer de la verdadera ciencia; y ahora lo repito por escrito y me comprometo á sortenerlo contra los que dicen que solo en el púlpito es semejante tésis sostenible. Creo que esta tésis puede defenderse en el libro, en el folleto, en el periódico y en el Ateneo: elíjase el terreno que se crea mas ventajoso, que á él descenderé, no en calidad de sábio, sino en calidad de sacerdote católico que conoce la fé y no está malquistado con la ciencia »

Esta argumentacion tan racional, nos sorprendió agradablemente; pues estábamos acostumbrados á ver que los oradores sagrados no descendian de la cátedra del Espíritu Santo; y aun resonaban en nuestros oidos los palabras del señor de Manterola cuando le dijo al vizconde de Torres Solanot:—«qué el predicador evangélico no tiene en manera alguna obligacion de descender de la cátedra de la verdad, al terreno de la prensa cuotidiana.» Y hechos á estas reticencias, nos llamó vivamente la atencion el distinto y acertado proceder del Padre Llanas; que verdaderamente ha comprendido su gran mision en la tierra. El sacerdote de nuestros dias, debe ser sociable, comunicativo; debe tomar parte en las discusiones filosófico-religiosas; la fé ortodoxa, debe ceder su puesto á la fé racional; y sin duda así lo ha comprendido el Padre Llanas, por lo cual le felicitamos, y le juzgamos como se merece, creyendo que es un hombre de gran talento.

Como es muy natural, se despertó en nosotros esa noble curiosidad que inspi-

ran todos los séres que dedican su vida al desenvolvimiento de la verdad, y tratamos de conocer las obras escritas por tan distinguido orador, adquiriendo los tres volúmenes que contienen sus *Conferencias*, los cuales ocupan un lugar preferente en nuestra biblioteca; y hemos comenzado á leer los discursos que pronunció durante la cuaresma de 1878.

En su primera conferencia, ó mejor dicho en el prólogo, ya se dá á conocer ventajosamente el ilustrado sacerdote, que, saliendo del estrecho círculo en que giran todas las religiones positivas, su hermosa inteligencia ha tendido el vuelo por los espacios de la investigacion científica, y comienza por anatematizar el materialismo, que es la muerte de la fé, de la esperanza, y de la verdadera religion.

Con profundo conocimiento, cita los principales mantenedores de la escuela de la *nada*, lamenta los extravíos de la humanidad, y se detiene en un punto, en el cual sentimos que se detenga del modo que lo hace, aunque bien considerado no es estraño; porque es tan pequeño el molde de todas las religiones, que sus grandes hombres tienen que aceptar formas microscópicas: tan microscópico es el círculo en que giran.

Hablando del Génesis dice en la página XI del Prólogo:

«Si el Génesis es un libro inspirado, estemos ciertos de que sus enseñanzas prevalecerán sobre las enseñanzas de los hombres; si un aserto del Génesis no cabe dentro de una teoría científica, de seguro que esa teoría tiene su lado vulnerable, aunque en la actualidad no sepamos descubrirlo.»

Entonces es preciso convenir que seria vulnerable toda la ciencia moderna; porque en sus distintas ramificaciones, todos los descubrimientos que se van haciendo, todas las evoluciones que se van verificando, todos los estudios analíticos á que se han dedicado los hombres, demuestran evidentemente que los libros sagrados son apropiados á las pasadas civilizaciones; son el poema legendario de los siglos; son la vida de ayer, pero no son la vida de hoy, ni la vida del porvenir. ¡Cuán bien dice Allan Kardec en la página 99 de su *Génesis*!:

«¿Se habia de imponer silencio á la ciencia por respeto á algunos textos considerados como sagrados? Tan imposible seria esto como querer impedir que la tierra se mueva sobre sí misma y en derredor del Sol. Ninguna religion ha ganado con sostener errores manifiestos. La mision de la ciencia es investigar las leyes de la naturaleza, cuyas leyes siendo obra de Dios no pueden afectar esencialmente á las religiones fundadas sobre la verdad. La ciencia cumple su mision por la fuerza misma de las cosas, y por ser una consecuencia natural del desarrollo de la inteligencia humana, que es tambien obra divina, y no avanza sin permision de Dios, en virtud de las leyes progresivas que él ha establecido. Anatematizar el progreso, como atentatorio y contrario á la religion, es inútil y se opone además á la voluntad de Dios, porque todos los anatemas del mundo no pueden impedir que la ciencia marche y la verdad se esclarezca. *Si la religion se obstina en no marchar con la ciencia, la ciencia seguirá sola su camino.*»

Y sola le sigue verdaderamente, porque no puede detenerse en el estacionamiento del Génesis bíblico, ni puede aceptar las conclusiones del Padre Llanas cuando dice en la misma página XI:

«El estudio del relato genesíaco le enseñará: 1.° Que el Diluvio acaeció muchos siglos despues de la creacion del hombre; 2.° Que ese Diluvio fué universal, porque anegó á los hombres y á todas las especies de animales terrestres que entonces vivian; 3.° Que á su formacion concurrieron las aguas de la atmósfera, las que la tierra oculta en sus senos y las que el mar aprisiona en sus costas; 4.° Que estas aguas rodaron por las cumbres de las montañas más elevadas, escediendo en muchos codos su nivel al de las crestas mas altas; 5.° Que ese cataclismo fué violento y se realizó en el espacio de algunos meses; 6.° Que fué un castigo providencial, no una consecuencia de las leyes inflexibles de la naturaleza.»

Sigue diciendo en la página XIII:

«El admitir el Diluvio parcial y limitado á ciertas regiones, será todo lo científico

(168)

que se quiera, pero no es ni puede ser ortodoxo: el Génesis dice terminantemente lo contrario, y no se nos alcanza la razon que tienen ciertos autores para desconocer la enseñanza genesiaca, sin abdicar sus creencias. Es verdad que la ciencia no puede esplicar naturalmente la universalidad del Diluvio; convenimos en que las leyes naturales que regulan los fenómenos que en nuestro globo se suceden, no pueden dar cuenta de un fenómeno acuoso tan universal y tan grandioso; pero es preciso no perder de vista la circunstancia especial de que el Diluvio histórico no fué un acontecimiento regular, sino un castigo providencial, impuesto por Dios á la humanidad delincuente, y que no sucedió por lo tanto á consecuencia del cumplimiento de las leyes naturales.»

Y continúa esplanando su pensamiento en la página XVII:

«Será difícil que sobre este particular lleguemos á entendernos con el autor de la Nota: éste no ve en el Diluvio más que un hecho natural, y que por lo mismo debe naturalmente explicarse: yo veo en el Diluvio un acontecimiento excepcional, producido voluntariamente por Dios para castigo de los hombres, y que por lo mismo debe explicarse por la intervencion directa de Dios.

»Bien sé yo que semejante explicacion pasará en estos tiempos como poco científica; ¿pero no es la única explicacion racional del hecho que nos ocupa?»

Para los ortodoxos, sí; para los racionalistas científicos, nó; para los deistas esencialistas, para los que vemos en Dios el alma de los mundos, cuya mirada infinita abarca todos los tiempos, y tiene á su vista todos los sucesos, todas las evoluciones, todos los acontecimientos, que para él no hay límites en los horizontes de los universos, ¿cómo hemos de admitir que Dios al ver la rebeldía de la especie humana, destruyó su obra y se resignó á comenzarla de nuevo? ¡Si para él no hay más que el presente!.....; si él todo lo tiene delante de sí, ¿cómo pudo llegar Dios al último estremo de no saber que hacerse con aquellas razas indómitas creadas por él? Si para Dios no hay nada oculto, ¿cómo ignoró tanto tiempo las felonías de su pueblo? El, que es todo amor y sabiduría ¿no tuvo mas medios para mejorar las condiciones de aquellas almas degradadas que hundirlas en el caos de donde salieron al impulso de su voluntad? Bien dice un profundo pensador: *No son las religiones las que han de formar la ciencia, es la ciencia la que ha de formar la verdadera religion!*

Pregunta el Padre Llanas en la página 2 de su primera conferencia:

«Y, ¿será cierto, Señores, que la razon humana ilustrada por la ciencia moderna, pueda proclamar su emancipacion omnímoda de toda tutela, y afirmar su derecho completo sobre sus propios destinos? ¿Hemos progresado de manera que podamos fijar por nosotros mismos nuestras relaciones morales y religiosas? ¿Puede en estas materias desempeñar la ciencia moderna un magisterio soberano en medio de la humanidad? *¿Los progresos científicos realizados por la inteligencia moderna, justifican sus alardes de independencia soberana?* ¿Pueden enmendar, si es que no contradicen, los asertos de la revelacion, y pueden sustituirla con ventaja?»

En algunos casos, sí; en otros, nó.

La razon aventaja á la revelacion pasada cuando impele al hombre al cumplimiento de todos sus deberes morales y religiosos, sociales y políticos; cuando cumple fielmente la ley del Evangelio; cuando aspira á la fraternidad universal; cuando busca en la ciencia y en la caridad los divinos atributos de Dios; cuando el hombre progresa en todos sentidos, y encuentra á Dios en la naturaleza como gérmen eterno de toda vida; cuando se identifica con el ideal sublime de hacer el bien por el bien mismo; cuando sabe olvidar las ofensas, y recuerda siempre los beneficios; cuando se engrandece; cuando se regenera por la fuerza potente de su voluntad, entonces la razon es superior á todas las leyendas de los siglos. Pero *cuando la razon humana ilustrada por la ciencia moderna*, hace abstraccion del eterno principio de todas las cosas, cuando el hombre se enseñorea del universo; cuando se cree que es hijo de sí mismo, cuando olvida los deberes que se deben á la humanidad; cuando se embriaga con el orgullo de la falsa ciencia; cuando vé en la creacion un monton inmenso de moléculas atraidas unas á otras por el calor central, y en ese calor no vé mas que el

resultado de las fuerzas acumuladas; cuando no vé en la naturaleza el prodigioso efecto de una causa suprema; cuando pierde el hombre el sentimiento de la maravillosidad; cuando los mundos para él son libros en blanco; cuando se despierta el egoismo y domina el *yo* en absoluto; cuando el ayer y el mañana no fijan su atencion y solo el efímero presente atrae su pensamiento cuando; en médio de lo infinitamente grande, el hombre se presenta infinitamente pequeño, entonces la *razon humana ilustrada por la ciencia moderna*, es un FUEGO FÁTUO, nada mas.

La ciencia basada en Dios, á Dios conduce; pero la ciencia que tiene por pedestal al hombre mismo, es nube de verano; es como la columna de humo que deshace el viento; es como la pirámide de arena que arrebata el huracan; es como las hojas secas del otoño, que la brisa mas leve las arranca del árbol y se pierden en el espacio.

La razon humana lo puede todo si tiene á Dios por objetivo; pero haciendo abstraccion de Dios, es la loca de los siglos que tiene por camisa de fuerza la ignorancia

En la página 9, dice el Padre Llanas:

«Echad una ojeada sobre la situacion anormal, inquieta y perturbada del espíritu humano, en todas las naciones civilizadas; comparad las diversas escuelas que agitan al mundo, desde la escuela mística Schliermacher hasta la materialista de Büchner; desde la panteista de Hartmann, que reprende á Renau por sus consideraciones hácia Jesús, hasta la impía de Ruge que abomina al ateismo porque en sus luchas piensa en Dios; desde la tradicionalista pura de Bonald hasta la socialista pura de Prudhan; y despues de haber contemplado tantos errores que adquieren prosélitos, tantas utópias irrealizables, que aspiran á traducirse en hechos, tantos sistemas impíos que levantan bandera con aplauso de las muchedumbres; despues de haber asistido á los triunfos que nuestra generacion ha otorgado á Hegel por su idealismo panteista, á Compte por su positivismo humanitario, á Schopenhner por su budismo orientalista, á Allan Kardec por su espiritismo, á Gruppe por su filosofiasmo experimental, á Fenerbach por su humanismo, á Prudhon por su socialismo, á Cousin por eclecticismo, á Haeckel por su evolucionismo, á Hebert Spencer por su psicologismo empírico, á Bageoth por su socialogismo darwiniano; despues de haber experimentado tantas, tan enérgicas y tan encontradas corrientes en las regiones intelectuales, que recíprocamente se combaten y se neutralizan, sin dejar tras sí mas que el cansancio del espíritu, el desórden en la ciencia y la vergüenza en el sentido comun: decidme, Señores, si la razon humana es bastante poderosa para mantener en equilibrio los intereses morales, sociales y religiosos de los pueblos; decidme, Señores, si en efecto atravesamos una época de progreso, ó si por el contrario no es bien lamentable nuestra actual decadencia; decidme, finalmente, si tenemos mayor motivo para envanecernos de nuestros adelantos científicos, que para sonrojarnos de nuestras científicas aberraciones.»

Entre los *sistemas impíos*, á que alude el Padre Llanas, figura el espiritismo; y como nosotros somos espiritistas, justo es que demostremos que el espiritismo no pertenece ni á las *utopias irrealizables*, ni á las *científicas aberraciones*, sino que muy al contrario: es una escuela filosófica deista racionalista, y para dejar probado que es verdad lo que decimos, veamos que idea tienen formada los espiritistas de Dios, piedra fundamental que sirve de base á todos los ideales religioses. Escuchemos á Allan Kardec en su *Génesis* capítulo II:

«Siendo Dios la causa primera de todas las cosas, el punto de partida de todo, el fundamento cardinal sobre que descansa el edificio de la Creacion, es tambien el asunto que debemos estudiar en primer lugar para entendernos.

»Es un axioma elemental que se juzgue de la causa por sus efectos, aun cuando la causa no sea visible. La ciencia va mas allá todavia; calenta la potencia de la causa por la potencia del efecto y aun puede determinar la naturaleza de ella. Así es como la Astronomía, por ejemplo, conociendo las leyes que rigen al universo ha supuesto la existencia de planetas en ciertas regiones del espacio: se han buscado, se han encontrado los planetas indicados de ese modo, y puede decirse que se han descubierto en realiadad antes de haber sido vistos.

(170)

»En otro órden de hechos mas vulgar. Quien se encuentra envuelto por una densa niebla, juzga que el Sol ha salido por la claridad difusa que la penetra. Si una ave que se mece en los aires es mortalmente herida, y por consecuencia cae como un cuerpo inerte, se supone que un hábil tirador á quien no se ha visto ni se vé, la ha asestado con su arma mortífera. No siempre es necesario haber visto una cosa para saber que existe, y en todo, por la observacion de los efectos se llega al conocimiento de las causas.

»Otro principio tan elemental como el anterior. y que pasa por axioma en fuerza de ser evidente, es, que todo efecto ordenado debe proceder de causa inteligente

»Si se pregunta quién es el inventor de tal ingenioso mecanismo, el arquitecto de tal monumento, el escultor de tal estátua ó el pintor de tal cuadro, ¿qué se diria del que contestase que se habia hecho solo? Cuando se vé una obra maestra de arte ó de industria, se dice que debe ser producto de un hombre de génio, porque solo una alta concepcion puede haber presidido á su confeccion. Se supone sin embargo, que un hombre lo ha hecho, porque se sabe que la cosa no es superior á la capacidad humana; pero á nadie ocurrirá el pensamiento de que pueda ser producto de la cabeza de un idiota ó de un ignorante, y aun menos, que sea el trabajo de un animal ó el producto de la casualidad.

»En todas partes se reconoce la presencia del hombre por sus obras. Si se arriba á un país desconocido, aunque desierto, si se descubre el menor vestigio de obras humanas, se deduce que está ó ha estado habitado por hombres. La existencia de hombres antidiluvianos no se probaria solo por la presencia en los terrenos de aquella época de fósiles humanos; sino tambien, y con no menor certidumbre, por la de objetos trabajados por los hombres. Un fragmento de vaso, una piedra talladda, un arma, un ladrillo bastarian para atestiguar su existencia. Por lo grosero ó acabado del trabajo, se reconoceria el grado de inteligencia y adelantamiento de los que lo habian hecho. Si, pues, se encontrase en un pais, solo habitado por salvajes, una estátua digna del cincel de Phidias, no se vacilaria en decir que, siendo incapaces los salvajes en producir tal maravilla del arte, debia ser obra de una inteligencia superior á la de los salvajes.

»Pues bien; mirando cada cual en torno y sobre sí las obras de la naturaleza; al observar la prevision, la sabiduría, la armonía que presiden á todo, se reconoce que no hay ninguna que no sea superior al mas alto alcance de la inteligencia humana, puesto que el mayor génio conocido de la tierra seria incapaz de producir una sola hoja de la yerba mas humilde. Y puesto que la inteligencia humana no puede producirlas, es forzoso que sean el producto de una inteligencia superior á la del hombre. Esta armonía y esta sabiduría que se estienden desde el grano de arena y el arador hasta los astros innumerables y de tamaño inconmensurable que circulan en el espacio, hay que deducir que esta inteligencia abraza lo infinito, á menos de decir que hay efectos sin causa.

»La existencia de Dios es por lo tanto un hecho demostrado, no solo por la revelacion, sino que tambien por la evidencia material de los hechos. Los pueblos mas salvajes no han tenido revelacion, y sin embargo creen instintivamente en la existencia de un poder sobrehumano, porque los salvajes mas rudos tienen los elementos de raciocinio que pueden sustraerse á las consecuencias de la lógica; ven cosas superiores á la capacidad de la inteligencia humana y deducen que proceden de un sér superior á la humanidad.

»No es dado al hombre sondear la naturaleza íntima de Dios. Temerario empeño seria el de quién pretendiera levantar el velo que le oculta á nuestra vista: nos falta *aun* el sentido necesario para ello, el cual no se adquiere sino con la completa purificacion del Espíritu. Pero si no puede penetrar su ciencia, dada su existencia como premisas, se puede por el raciocinio, llegar al conocimiento de sus atributos necesarios, porque viendo lo que no puede menos de ser sin dejar de ser Dios, deduce lo que debe ser.

»Sin conocer los atributos de Dios seria imposible comprender la obra de la crea-

(171)

cion. Es el punto de partida de todas las creencias religiosas; y por no haberse referido á ellos como al faro que podia dirigirlas, es por lo que la mayor parte de las religiones han errado en sus dogmas. Las que no han atribuido á Dios la omnipotencia, han imaginado diferentes dioses; y las que no le han atribuido la soberana bondad, han hecho de él un Dios celoso, colérico, parcial y vengativo.

»*Dios es la suprema y la soberana inteligencia.* La inteligencia del hombre es limitada, puesto que no puede hacer ni comprender todo lo que existe La de Dios, que abraza lo infinito, tiene que ser infinita. Si se la supusiera limitada en un punto cualquiera, se podria concebir un sér aun mas inteligente, capaz de hacer y comprender lo que el otro no hiciera, y asi á lo infinito.

»*Dios es eterno;* es decir que no ha tenido principio ni tendrá fin. Si hubiera tenido principio, es que habria salido de la nada; pero esta nada, que es una pura abstraccion del entendimiento, nada puede producir; ó bien habria sido creado por otro sér anterior, y entonces este otro sér seria Dios. Si se le supusiera un principio ó un fin, se podria concebir otro que hubiese existido antes que él ó que pudiese existir despues de él, y así siguiendo hasta lo infinito.

»*Dios es inmutable.* Si estuviese sujeto á mudanza, las leyes que gobiernan el universo no tendrian estabilidad alguna.

»*Dios es inmaterial.* Es decir que su naturaleza es diferente de todo lo que nosotros llamamos materia: de otro modo no seria inmutable, porque estaria sujeto á las transformaciones ó mudanzas de la materia.

»*Dios no tiene forma apreciable por nuestros sentidos,* pues sin eso seria materia. Nosotros decimos: la mano de Dios, el ojo de Dios, la boca de Dios, porque el hombre que no conoce cosa superior á él, se toma por punto de comparacion de todo lo que no comprende. Esas imágenes en que se representa á Dios bajo la figura de un anciano de larga barba y cubierto con un manto, son ridículas. Tienen el inconveniente de reducir al Sér Supremo á las mezquinas proporciones de la humanidad: desde lo cual, á prestarle las pasiones de la humanidad y á hacer de él un Dios colérico y vengativo, no hay mas que un paso.

»*Dios es omnipotente.* Si asi no fuera, podria concebirse un sér mas poderoso, y así siguiendo hasta que se encontrára al sér á quien no se pudiese exceder en potencia, y ese seria el verdadero Dios. No habria hecho todas las cosas, y las que él no hubiera hecho serian producto de otro Dios.

»*Dios es soberanamente justo y bueno.* La sabiduria providencial de las leyes divinas se revela asi en las cosas mas pequeñas como en las mas grandes, y esta sabiduría no permite dudar de su justicia ni de su bondad. Estas dos cualidades suponen todas las demás: si se las supusiera limitadas, aunque no fuese sinó en un punto, se podria cencebir un sér que las poseyera en mas alto grado, y que por tanto seria superior á él.

»Lo infinito de una cualidad excluye la posibilidad de la existencia de una cualidad contraria que la aminoria ó la anularia. Un sér, *infinitamente bueno*, no puede tener la menor sombra de malignidad, ni el sér *infinitamente malo*, la menor sombra de bondad, del mismo modo que un objeto no puede de un negro absoluto con el menor viso de blanco, ni un blanco absoluto con el menor viso negro.

»Dios no podria ser al mismo tiempo bueno y malo, porque no poseyendo una ni otra cualidad en grado absoluto, no seria Dios; todo estaria sujeto al capricho y no habria estabilidad en nada. No podria ser por tanto, sino infinitamente bueno ó infinitamente malo: siendo infinitamente malo, no podria hacer nada bueno, y como sus obras dan testimonio de su sabiduría, de su bondad y de su próvido amor, hay que deducir que no pudiendo ser á un mismo tiempo bueno y malo, sin dejar de ser Dios, debe ser infinitamente bueno.

»La soberana bondad supone la soberana justicia; porque si tratara injustamente ó con parcialidad en *una sola circunstancia*, ó respecto á *una sola de sus criaturas*, no seria soberamente justo, y por consecuencia no seria soberanamente bueno.

»*Dios es infinitamente perfecto.* Imposible es concebir á Dios sin lo infinito de

las perfecciones; sin esto no seria Dios, porque se podria concebir un sér que poseyera lo que á él le faltase; y así para que ninguno le supere, es preciso que sea infinito en todo. Siendo los atributos de Dios infinitos, no son susceptibles ni de aumento ni de disminucion, pues sin eso serian finitos y Dios imperfecto. Suprimase por el pensamiento una partícula de uno solo de sus atributos y ya no seria Dios, puesto que podria concebirse un sér mas perfecto.

»*Dios es único.* La unidad de Dios es la consecuencia de lo infinito de sus perfecciones. No podria existir otro Dios sino á condicion de ser igualmente infinito en todo; pues de haber entre ellos la mas pequeña diferencia, el uno seria inferior al otro; el inferior estaria subordinado al superior, y este solo seria Dios.

»Si hubiera entre ellos igualdad absoluta, seria de toda eternidad un mismo pensamiento, una misma voluntad, un mismo poder; y confundida así su identidad, no serian en realidad sinó un solo Dios. Si cada cual tuviese atributos especiales, el uno haria lo que el otro no hiciese; y no habria entre ellos igualdad perfecta puesto que ni uno ni otro tendrian el soberano poder.

«La ignorancia del principio de lo infinito de las perfecciones de Dios, es la que ha engendrado el politeismo, culto de todos los pueblos primitivos, que atribuian á la divinidad todo poder que les parecia superior al de la humanidad. Mas tarde, los progresos de la razon han conducido á confundir todos estos poderes en uno solo; y luego, á medida que los hombres han comprendido la esencia de los atributos divinos, han suprimido de sus símbolos las creencias que envolvian su negacion.

»En resúmen, Dios no puede ser Dios, sinó á condicion de no ser aventajado en nada por ningun otro sér; porque el sér que fuera superior á Dios en cualquiera cosa que fuese, aunque no montase el grueso de un cabello, ese seria el verdadero Dios. Por eso es preciso que sea infinito en todo.

»Así es como, comprobada la existencia de Dios por sus obras, se llega por simple induccion lógica á determinar los atributos que le caracterizan.»

»Dios es, pues, *la soberana y suprema inteligencia: único, eterno, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo y bueno, é infinito en todas sus perfecciones,* y no puede ser otra cosa. Tal es el fundamento sobre que descansa el edificio universal: es el faro cuyos rayos se estienden por el universo entero, y el único que puede guiar al hombre en la investigacion de la verdad. Siguiéndole, nunca se extraviará, y si tantas veces se ha extraviado, es por no haber seguido el camino que le estaba indicado.

»Este es tambien el criterio infalible de todas las doctrinas filosóficas y religiosas. El hombre tiene para juzgarlas una medida rigurosamente exacta en los atributos de Dios; y puede decirse con certidumbre que toda teoría, todo principio, todo dogma, toda creencia, toda práctica que esté en contradiccion con *uno solo* de esos atributos, que tendiera no ya á anularlos, más á disminuirlos, es un error, está fuera de la verdad.

»En *filosofía, en psicología, en moral, en religion, solo es verdad la que no se aparta un ápice de las cualidades esenciales de la divinidad.* La religion perfecta seria aquella cuyos artículos de fé estuvieran de todo punto en consonancia con esas cualidades; cuyos dogmas pudieran sufrir las pruebas de esa confrontacion sin menoscabo alguno.

La escuela que reconoce á Dios como causa primera, y admite el progreso indefinido del espíritu, no pertenece ni á los *sistemas impíos, ni á las científicas aberraciones.* Y termina el Padre Llanas su primera conferencia diciendo:

«Estoy persuadido de que muchos hombres de recto sentir han abandonado nuestra fé augusta sorprendidos por las alharacas de esos presuntuosos sábios que mienten una ciencia que no poseen, y la suponen antitética á nuestras venerandas creencias: hagámosles ver que enfrente de la fé solo puede hallarse el sofisma, enfrente de las verdades reveladas solo puede estar la ignorancia y el atolondramiento, enfrente de la Iglesia el verdadero y único oscurantismo. La ciencia está con nosotros.»

(173)

Permítanos el Padre Llanas que le digamos, que la ciencia está con todos los hombres de buena voluntad. No es la Iglesia católica la privilegiada, nó; que para Dios no hay privilegiados. Todo hombre que le ame en espíritu y en verdad, todo aquel que cumpla fielmente con su santa ley, y busque en la caridad y en la ciencia el progreso eterno de su alma, ese será siempre grato á los ojos de Dios, sea cual sea la religon que profese.

¡La ciencia es la herencia de Dios, y todos los hombres son sus herederos!

¡La ciencia, no la posee ni esta ni aquella religion, porque llegará á ser un dia el patrimonio de la humanidad; y en la sublimidad de la ciencia, está la divinidad de la religion!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Nos escriben de la vecina villa de Gracia lo siguiente:

«Hemos recibido, por conducto de D. Juan Soler, dos esferas para la enseñanza de geografía, física y astronómica, regaladas á la escuela espiritista de esta localidad; debido á la filantropía y distinguidos sentimientos de una persona que por su modestia, desea no sea revelado su nombre.

»Esto no obstante, le damos las mas espresivas gracias por su desinteresada demostracion en beneficio del progreso moral.»

Nosotros tambien saludamos afectuosamente al bienhechor incógnito, que se interesa en instruir á los pequeñitos, porque estos, son la base del porvenir.

PENSAMIENTOS.

Si quieres ser prudente y estimado, guarda tus manos de la rapiña, y tu lengua de las indiscretas y mal meditadas palabras.—*Giafar.*

No negocies casamiento á mujer alguna, pues si le acaece mal, te llenará de maldiciones, y si bien te olvidará. *Idem.*

Viste con aseo, que las palabras del bien vestido son oidas, y su persona es honrada: las razones del mal vestido no se atienden, y su persona nunca alza cabeza.—*Idem.*

Al mas valiente guerrero se le puede hacer esclavo; la libertad del pensamiento, no se le puede quitar al mas débil de los hombres.

Vale mas una choza en donde reine la alegría, que un palacio donde reine la tristeza

Si dudas de la justicia de una accion, abstente de ella.

El trabajo es la salvaguardia de la inocencia de las mujeres: no las dejes estar ociosas.

Es fácil adivinar lo que será una mujer en casa de su marido, viendo lo que es en casa de sus padres.

No debes avergonzarte de preguntar lo que no sepas.

La ignorancia es siempre injusta con todo el mundo.

La lengua en la boca de un hombre virtuoso, es una llave que abre un tesoro.

Dos escesos pierden á los hombres: el hablar y el gozar demasiado.

Ten presente que aquel que te cuenta las faltas de otros, procura estudiar las tuyas.

EL ESPIRITISMO REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO.

Coleccion de artículos escritos por Amalia Domingo y Soler, que forman un volúmen de trescientas treinta y cinco páginas en 4.º menor. Se vende al precio de 10 reales en la calle de Fonollar, 24 y 26, tienda; en casa D. José María Fernandez, Capellanes, 13, pral.; en San Martin de Proven-als, imprenta de Juan Torrents, Triunfo, 4; en Gracia, en casa de D. Luis Llach, Cañon, 9, principal, y en las principales librerías de Barcelona.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II Barcelona 19 de Agosto de 1880. Núm. 13.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro,8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. Eduardo Llanas. II.—Las memorias de Rosa. V.—Pensamientos.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTIFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

II.

Siguiendo la tarea que nos hemos impuesto, hemos leido detenidamente la segunde conferencia del Padre Llanas, en la cual sienta el principio que, *la Cosmogonía moderna nada puede afirmar contra la Cosmogonía genesiaca;* y á pesar de esta contundente afirmacion, él mismo se contradice, sin dejar lugar á la duda, cuando confiesa ingénuamente en la página 34 que, «*el Génesis no es un sistema completo de Cosmogonía; porque Moisés no escribió como un sábio una obra científica, sino que se limitó á hacer ciertas indicaciones indispensables para la enseñanza del género humano.*» Pues entonces, si le falta mucho para ser una obra perfecta, (científicamente hablando), no comprendemos porque la Cosmogonía moderna nada puede afirmar contra la Cosmogonía genesiaca, cuando el adelanto de la ciencia es tan innegable como la luz del sol; cuando el progreso en todos los conocimientos humanos es tan fácil de demostrar como probar aritméticamente que *dos* y *dos* son *cuatro!*

No diremos por esto que las hipótesis sentadas por los grandes sábios, lleven todas ellas el sello de la verdad absoluta, porque la verdad absoluta nunca será el patrimonio del hombre; porque entonces éste se igualaria á Dios; y siempre habrá tanta distancia de Dios al hombre, como de lo *infinito*, á lo *infinitesimal*.

Esa eterna linea divisoria existirá en todas las edades; mas no por esto el trabajo de la inteligencia humana deja de ser admirable! encantador! asombroso! sorprendente! Nada mas bello; nada mas grande; nada mas sublime y mas consolador, que ver los titánicos esfuerzos de esas imaginaciones generosas, que con una ingeniosísima actividad, con un afan incansable, dedican todo su tiempo á estudiar los grandes principios que sirven de base á la vida de la humanidad!

¿Qué importa que el *fruto* de todos esos trabajos no esté aun completamente *sazonado*, si el fruto, en razon de la verdad suprema, nunca estará al alcance de la inteligencia del hombre?

¿Qué es el hombre de la tierra?.....

¿Qué es la tierra? preguntemos primero. Astronómicamente considerada «en el mundo de Mercurio brilla en su cielo como una estrella de primera magnitud.

»En el cielo del mundo de Vénus es visible á la simple vista como una estrella de primera magnitud muy luminosa.

»En el cielo del mundo Lunar, el astro Tierra alumbra á media noche tanto como alumbrarian catorce lunas llenas.

(175)

»En el cielo del mundo de Marte, es una brillante estrella de la tarde, algo mas pequeña de lo que nos parece Vénus.

»En el cielo del mundo de Júpiter, débil estrella de la mañana y de la tarde, y puntito negro que pasa todos los años por delante de su Sol.

»En el cielo del mundo de Saturno, la tierra es casi invisible, un punto telescópico que pasa cada quince años por delante del Sol.

»En el cielo del mundo de Urano, la tierra es completamente invisible; y en el cielo del mundo de Neptuno, es completamente desconocida.»

Ahora bien; si en nuestro mismo sistema planetario la tierra á cierta distancia es completamente desconocida, ¿qué papel representará ante los demás universos? Será menos que un átomo perdido en la inmensidad. ¿Y qué serán los habitantes de este globo comparados con otras humanidades? Ménos, mucho ménos, de lo que son los infusorios para nosotros. ¿Y estos séres microscópicos, (los hombres terrenales), podrán ni aun remotamente comprender qué és la esencia de Dios? Nó. Tendremos, todo lo mas, nobles aspiraciones; trabajaremos atraidos por el foco de la verdad Suprema; haremos esfuerzos superiores á nuestras condiciones morales é intelectuales; tendremos intuicion de algo inmenso! maravilloso! divino! Sentiremos latir nuestras sienes y nuestro corazon con una sensacion deliciosa, pero inesplicable; suspiraremos por una tierra prometida; lloraremos por una libertad inconcebible; veremos en el cielo de nuestros sueños algo que nunca podrá espresar el lenguaje humano; pero dejaremos la tierra mas pequeñitos en ciencia, que lo es el feto en el claustro materno, cuando el espíritu que debe animarle está turbado sin conciencia de lo que fué, ni de lo que será. Por esto, nos sonreimos con esa sonrisa compasiva de los ancianos que escuchan con melancolía los sueños entusiastas de sus nietos, cuando vemos que los hombres se afanan por demostrar, con las mas concluyentes afirmaciones, que el Génesis mosáico es la misma palabra de Dios, es la obra obtenida por la divina revelacion.

¿Y cómo puede ser su palabra augusta cuando la ciencia destruye sus aseveraciones? ¡Si Dios hubiese escrito un libro, sus argumentaciones serian incontrovertibles! Y en el mero hecho de que el estudio de los hombres avanza mucho mas que las páginas sagradas de las biblias de todas las religiones, es prueba inequívoca que esos viejos manuales de los siglos están escritos por los legisladores primitivos: hombres superiores á la generalidad, pero que nunca fueron intérpretes divinos; porque de haberlos sido, los principios sentados en sus páginas jamás la ciencia humana los hubiera podido destruir; porque siendo Dios la Suprema sabiduría, solo podria inspirar la verdad. La historia de los libros sagrados la describe muy bien Allan Kardec en el capítulo IV de su *Génesis*. Veamos lo que dice.

«La historia del origen de todos los pueblos se confunde con la de su religion: por eso los primeros libros han sido religiosos. Y como todas las religiones se refieren al principio de las cosas, que es tambien el de la humanidad, han dado acerca de la formacion y ordenacion del universo explicaciones que están en relacion con el estado de los conocimientos del tiempo y de sus fundadores. Ha resultado de eso que los primeros libros sagrados fueron al mismo tiempo los primeros libros de ciencia, como han sido tambien por mucho tiempo el código de las leyes civiles.

»La religion era entónces un freno poderoso para gobernar. Los pueblos se sometian gustosos á los poderes invisibles, en nombre de los cuales se les hablaba y de que los gobernantes se decian mandatarios, ya que no se proclamaron los iguales de esas mismas potencias.

»Para dar mas fuerza á la religion, era preciso presentarla como absoluta, infalible é inmutable; sin lo cual hubiera perdido su prestigio entre séres casi brutales en quienes apenas apuntaba un destello de razon. No convenia que sobre ella pudiera discutirse ni tampoco sobre las órdenes del soberano; y de ahí el principio de la fé ciega y de la obediencia pasiva que tuvieron en su tiempo su razon de ser y su utilidad. La veneracion en que se tenian los libros sagrados, que se creian descendidos del cielo ó inspirados por la divinidad misma, hacia sacrilego su exámen.

(176)

»En los tiempos primitivos los medios de observacion eran necesariamente muy imperfectos, y por consecuencia, las primeras hipótesis relativas al sistema del mundo tenian que estar sobrecargadas de groseros errores; pero aun cuando estos medios hubiesen sido tan perfeccionados como los que hoy tenemos, los hombres no hubieran sabido servirse de ellos; no pudiendo ser por otra parte sino el fruto del desarrollo de la inteligencia y del conocimiento sucesivo de las leyes de la naturaleza. A medida que el hombre ha ido adelantando en el conocimiento de esas leyes, ha ido penetrando los misterios de la creacion y rectificando las ideas que se habia formado acerca del orígen de las cosas.

»Así como para comprender y definir el movimiento correlativo de las agujas de un reloj, es indispensable conocer las leyes que presiden á su mecanismo, apreciar la naturaleza de los materiales y calcular la potencia de las fuerzas que funcionan: para comprender el mecanismo del universo, es preciso conocer las leyes que rigen todas las fuerzas puestas en accion en este vastísimo conjunto.

»El hombre ha sido impotente para resolver el problema de la creacion hasta el momento en que la ciencia le ha dado la clave. Ha sido preciso que la Astronomía le abriese las puertas del espacio infinito, y le permitiese penetrar en él con su mirada; que pudiera determinar por la potencia del cálculo con una precision vigorosa, el movimiento, la posicion, el vólumen, la naturaleza y el oficio de los cuerpos celestes; que la Física le revelára las leyes de la gravitacion, del calor, de la luz, y de la electricidad, la potencia de esos agentes sobre la naturaleza entera, y la causa de los innumerables fenómenos que de ellas proceden; que la Química le enseñára las transformaciones de la materia, y la Mineralogía las materias de que se compone la corteza del globo; que la Geología le enseñase á leer en las diferentes capas terrestres la formacion gradual de este mismo globo; la Botánica, la Zoología, la Paleontología, la Antropología, debian iniciarles en la filiacion y en la sucesion de los séres orgánicos. Con la Arqueología ha podido seguir los pasos de la humanidad al través de las edades: todas las ciencias, en fin, completándose unas con otras y dándose la mano, tenian que aportar su contingente necesario para el conocimiento de la historia del mundo; á falta de lo cual el hombre no tiene por guía sino sus primeras hipótesis, ni por auxiliares, mas que sus sentidos.

»Por eso tambien, ántes que el hombre estuviera en posesion de todos esos elementos indispensables de apreciacion, todos los comentaristas del Génesis, cuya razon fatalmente se estrellaba contra imposibilidades materiales, se revolvian en un mismo círculo sin poder salir de él, hasta que la ciencia ha abierto el camino al través del vetusto edificio de las antiguas creencias. Todo ha cambiado entonces de aspecto. Una vez encontrado el hilo conductor, las dificultades se han desvanecido, y en vez de un Génesis imaginario, se ha tenido un Génesis positivo y en cierto modo esperimental: los horizontes del universo se han estendido á lo infinito; se ha visto que la tierra y los astros se forman gradualmente segun leyes eternas é inmutables que revelan mejor el poder y la sabiduría de Dios; que una creacion milagrosa salida de un golpe de la nada, como un cambio de decoracion por una idea súbita de la divinidad, despues de una eternidad de inaccion y de soledad incomprensibles.

»Puesto que es imposible conocer el Génesis sin los datos que la ciencia suministra, puede decirse con toda verdad que, la *ciencia es la verdaderamente llamada á constituir el Génesis segun las leyes de la naturaleza.*»

No cabe duda que la ciencia es la única que puede formarlo: porque la ciencia es la verdad; pero este trabajo no es de un año, no es de un lustro, no es de una centuria, es de millones y millones de siglos, y nunca estará terminado porque siempre encontrará el hombre un mas allá desconocido; y en todos sus estudios verá, que al comprender una página de sus volúmenes científicos, le quedan mil y mil llenas de geroglíficos que descifrar, y de problemas que resolver.

Lamentamos de todas veras que el ilustradísimo Padre Llanas se muestre impaciente en una cuestion que hay que decir de ella lo que decia San Agustin refiriéndose á Dios: *Es paciente porque es eterno;* y la ciencia, que es la primogénita de Dios,

tambien *es paciente porque es ete na.* Por esto los esfuerzos de los sábios debemos respetarlos, que como dice muy bien Victor Hugo: «El esfuerzo de todos compone la suma del progreso. Haga cada cual lo que pueda y el Sér inmenso se dará por satisfecho. El sabe equiparar la importancia de los resultados con la energía de las intenciones. El mas mínimo esfuerzo es tan venerable como el esfuerzo máximo.» Esto mismo creemos nosotros, y sentimos que el Padre Llanas esclame, despues de lamentarse de la multitud de hipótesis que en el terreno científico se disputan la palma de la victoria:

«Y en efecto, Señores; si la ciencia cosmogónita se desarrolla todavia en las esferas de lo hipotético, ¿con qué título se acude á ella para en su nombre y en su representacion combatir de frente á la revelacion genesiaca? ¿Acaso una hipótesis puede reemplazar lógicamente la enseñanza contenida en el más augusto y autorizado de los libros, de ese libro venerado por los sábios de todos los siglos cristianos, y en el cual se habla siempre dignamente de Dios, y en el cual únicamente el humano linage ha visto escrita su verdadera historia, consignadas sus verdaderas aspiraciones, indicados sus verdaderos destinos? La ciencia cosmogónica no tiene hoy otro valor que el que la palabra humana le concede: ¿y desde cuando la palabra humana es tan robusta, es tan sonora, que en sus resonancias haga desaparecer los ecos de la palabra divina?»

Nó, Padre Llanas, nó; ningun sér de la creacion hará desaparecer los ecos de la palabra divina. Si la palabra de los primeros siglos se estingue, repetimos lo que hemos dicho anteriormente: Dios no ha revelado nada; porque Dios, bajo el sentido científico no es un cuerpo, no es una individualidad, es la ciencia profunda germinando en la Creacion; es una causa incomprensible para el hombre que solo puede apreciar los efectos. La revelacion de Dios está en la inteligencia del hombre; pero no es esa revelacion atribuida á los primeros legisladores, estos hablaron, y escribieron, obedeciendo á inspiraciones humanas, de espíritus mas adelantados que ellos. Todo fué obra de hombres, por esto las religiones obedecen á principios no inmutables, y sí reformables.

¿Qué son esos libros sagrados? ¿qué es esa cosmogonía genesiaca tan decantada, tan venerada, donde solo se trata de la formacion de la tierra, comparada con la cosmogonía universal, con la Uranografia general, estudios donde la mente se abisma, donde el hombre se encuentra tan pequeño, que ni aun su cuerpo le proyecta sombra?

Escuchemos por un momento á Kardec en el Capítulo VI de su Génesis:

«Para figurarnos cuanto es posible hacerlo con nuestras limitadas facultades, la infinidad del espacio, supongamos que partiendo de la tierra perdida en medio de lo infinito, hácia un punto cualquiera del Universo, y esto con la prodigiosa velocidad de la chispa eléctrica que recorre millares de leguas á cada segundo, apenas hemos dejado este globo; y habiendo recorrido millones de leguas, nos encontramos en un sitio donde nuestro globo nos aparece bajo el aspecto de una pálida estrella. Un instante despues, siguiendo la misma direccion, llegamos hácia las estrellas lejanas, que apenas se distinguen desde la estacion terrestre; y desde allí, no solo no se distingue la tierra en las profundidades del cielo, sino que aun el Sol con todo su esplendor queda eclipsado por la distancia que de él nos separa. Animados siempre por la misma velocidad del relámpago, dejamos atrás sistemas de mundos á cada paso que avanzamos en la extension, islas de luz etérea, vias estelíferas, regiones suntuosas donde Dios ha sembrado mundos con la misma profusion que hay flores en la primavera en las praderias terrestres.

»Solo hace algunos minutos que vamos marchando y ya centenares de millones de millones de leguas, billones y trillones nos separan de la tierra, y millones y millones de mundos han pasado por nuestra vista; y sin embargo, escuchad..... no hemos avanzado un solo paso en el Universo.

»Si continuamos durante años y siglos, y millones y millones de períodos cien veces seculares *é incesantemente con la misma velocidad inicial*, no por eso habremos adelantado mas, y esto en cualquiera direccion que vayamos y hácia cualquier punto

que nos dirigiésemos, á partir de este grano invisible que llamamos tierra. Eso es el espacio.»

Ante esos horizontes infinitos, ¿qué es el Génesis mosáico? Un cuentecito de niños ¡nada mas!

Dice el Padre Llanas al comenzar su segunda conferencia. «Que el hombre, en el desvanecimiento de su orgullo ha proclamado la superioridad de la ciencia sobre la fé, ha atacado la fé antigua en nombre de la ciencia moderna y ha proclamado antitéticos sus intereses; pero un exámen imparcial del desenvolvimiento científico moderno, nos ha demostrado hasta la evidencia, la frivolidad de estas pretensiones jactanciosas.»

No son jactanciosas, nó; ayer la ciencia en estado de embrion para el hombre terrenal, podia fundar su base en la fé; pero hoy la ciencia, hija de la razon, despues de haber hecho sufrir á su madre un parto muy laborioso; hoy tiene vida propia, y es la fé la que ha de buscar su apoyo para poder vivir; que así como para cada estacion hay sus frutos, para cada centuria hay su distinta civilizacion; y la luz de ayer, es pavesas hoy. Las religiones caen al impulso de las grandes verdades, y la ciencia hará renacer la fé en las eternas demostraciones científicas. Por esto no podemos estar conformes con el principio sentado y sostenido por el Padre Llanas, de que la cosmogonia moderna nada puede afirmar contra la cosmogonia genesiaca: que si en hipótesis múltiples se funda la primera, en absurdos errores está basada la segunda; y no estendemos mas nuestras consideraciones, porque sabido es de todos como describe el Génesis mosáico nuestro planeta, y las persecusiones que han sufrido los sábios astrónomos por tener distinta opinion que la de nuestros padres sobre la formacion y rotacion de la tierra.

Respetemos, como dice Allan Kardec, «esas enseñanzas que hoy nos parecen pueriles, así como respetamos los apólogos que han divertido y aleccionado nuestra infancia, y abierto nuestra inteligencia, enseñándonos á pensar. Con esos cuadros ha inculcado Moisés en el corazon de los primeros hombres la fé en Dios y en su poder, fé sencilla que mas tarde debia depurarse á la luz de la ciencia. Porque sepamos hoy leer de corrido, no despreciemos la cartilla y el caton en que aprendimos á deletrear.

»No desechemos el Génesis bíblico; al contrario, estudiémosle á fondo, como lo hacemos con la historia de la infancia de los pueblos. Es una epopeya rica en alegorías, cuyo sentido oculto conviene desentrañar, y que es preciso comentar y explicar con el auxilio de las luces de la razon y de la ciencia. Y al hacer resaltar las bellezas poéticas y las instrucciones envueltas en el lenguaje figurado, no temamos demostrar los errores que contenga en interés mismo de la religion. Se la respetará mas cuando esos errores no sean impuestos á la fé como verdades; y Dios aparecerá á nuestros ojos mas grande y mas poderoso, cuando se conozca en toda su extension lo maravilloso de sus obras, y la profunda sabiduría de sus leyes, que cuando su nombre está asociado á errores manifiestos.»

Esta es una gran verdad, y aconsejamos al Padre Llanas que se asocie al movimiento general. Dice Victor Hugo «que la sociedad actual educa los ánimos, nada enseña que más tarde deba ser olvidado; deja en blanco la página en que la conciencia, ilustrada por la experiencia de la vida, escriba cuando llegue la hora.» Esa página se ha de llenar con la creencia religiosa, y esa creencia debe estar en armonía con el progreso actual.

Ni la cosmogonia moderna ni la cosmogonía genesíaca han resuelto el gran problema que en la noche del tiempo trazó el Eterno en el mapa del infinito. Inútil es porfiar quien ha triunfado, porque el triunfo ni se obtuvo ayer ni se obtendrá mañana; y aunque el Padre Llanas afirma al final de su conferencia

«Como quiera, creo, Señores, haber demostrado la necesidad de que los sábios consulten á la revelacion para proceder con paso firme en sus hipotéticas investigaciones cosmogónicas. Si la ciencia procediera de acuerdo con el Génesis, sabríamos de un modo positivo lo que acaeció en los primeros orígenes cosmogónicos.»

(179)

Perdónenos el Padre Llanas si no estamos conformes con su pareceer: y aunque nuestra opinion es completameote insignificante, tenemos la íntima satisfaccion, que nos adherimos con ella á la que tienen formada los grandes sábios.

Creemos que la última palabra de la ciencia no se pronunciará jamás!

Creemos que los libros sagrados, (sagrados por su antigüedad), deben conservarse cuidadosamente, deben mirarse con religioso respeto porque son los *Termo-barómetros* que señalan nuestras pasadas civilizaciones.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAS MEMORIAS DE ROSA.

(Continuacion.)

V.

»Una vez sola, empecé á meditar sobre todo cuanto habia escuchado de mi amiga, y no podia ménos de afligirme la idea de que tanto ella como yo viviésemos siempre así. Por más que buscaba y rebuscaba en mi cerebro un medio para salir de allí, no daba con él; todo era infructuoso por entonces, era preciso esperar.

»Como una lenta agonía, pasó un año sin que ocurriera incidente alguno: siempre en mi cuarto, sola ó con Juana, nada sabia de mi casa ni del aya; aquello era peor que una cárcel; era mas bien una tumba donde se enterraban cuerpos vivos.

»Una mañana entró Juana con un lío, y lo puso sobre la cama. Su rostro, estaba pálido como el de un cadáver, y me miraba con tristeza suma.

—»¿Qué traes ahí?—la pregunté—¿Qué te pasa?.....

—»Traigo un traje como el mio para que te lo pongas. Hoy cumples un año de estar aquí, y segun las reglas del convento, debes comenzar tu noviciado, ó salir fuera de él; pero como lo segundo no reza contigo en atencion á que Ana te ha prohijado y es su voluntad el que te quedes, no tienes otro remedio que cumplir con lo primero y borrar de tu corazon la esperanza de huir de aquí. ¡Y me pesa.... —dijo abrazándome con efusion—que con este motivo, ya no estoy á tu servicio ni podremos consolarnos mútuamente; puesto que me trasladan al piso bajo y no es posible reunirnos sin llamar la atencion de Ana; solamente nos veremos en comunidad, esto es, á las horas de comer y en el coro, esceptuando la de asueto que nos dan los domingos y en la que apenas podremos hablar.

»Aquella noticia me fué más dolorosa que todo cuanto llevaba sufrido hasta entonces: pero como si una fuerza superior me animase, empecé á despojarme de mi traje para sustituirlo por el grosero hábito que tenia delante; despues, Juana y yo, como si fuéramos á separarnos por mucho tiempo, nos prodigamos mil caricias y nos dirigimos al cuarto de Ana: ésta y yo, quedamos solas: pasados algunos instantes de silencio, ella fué la primera en romperlo, diciendo:

—»Rosa; hace un año prometí adoptaros por hija, y he cumplido mi promesa: desde hoy, podeis contar con una segunda madre para todo lo que se os ofrezca, ménos salir del convento; pues os amo demasiado para permitir que os separeis de mí: además, como padeceis esos extravíos mentales, necesitais una persona que constantemente se interese por vos; por lo tanto, en ninguna parte estareis mejor que á mi lado. Ahora os presentaré á toda la comunidad y acto continuo se celebrará el ceremonial de vuestra entrada en el noviciado, os advierto se han de cortar esas hermosas trenzas que caen sobre vuestra espalda, para destinarlas á la imágen de la Vírgen que más devocion tengais; despues, os entregaré un librito en donde hallareis inscritas las leyes de este Monasterio, las que procurareis observar con rigurosa exactitud, pues de no hacerlo así, sufrireis el condigno castigo á la falta que cometiérais. Nada mas tengo que advertiros; pues lo que os prevengo hoy, tiene que serviros para siempre; y si nó teneis nada que decir, podeis seguirme.

»Comprendiendo que seria inútil cuanto la dijera, hice un esfuerzo para dominarme y la dije:

—»Está bien, señora; procuraré cumplir en lo que me sea posible, la observancia de las leyes que aquí superan—y me dispuse á seguirla.

»En un espacioso salon denominado de las visitas, por ser allí donde una vez al año se recibian á las familias de las religiosas, me esperaban más de cien jóvenes ávidas de conocerme: iban éstas, con hábitos como el mio; pero como distintivo de la festividad de aquel dia, llevaban unos velos negros que las cubria hasta los piés. Cuando llegué, una de ellas se adelantó llevando una bandeja de plata con un velo blanco y una corona de jazmines, la cual entregó á la Superiora, y ésta la colocó en mi cabeza, procediendo seguidamente á la ceremonia, que pasó por alto por no ser de ningun interés. Despues Ana, despojóme del sencillo atavio y me hizo las siguientes preguntas:

—»¿Prometeis cumplir con vuestro deber mientras permanezcais aquí?

—»Lo prometo.

—»¿Sereis obediente y sumisa en todo cuanto se os mande aunque fuere contra vuestra voluntad?

—»Sí.

—»¿Os despojais con gusto de vuestros bienes materiales cediendo éstos para el sufragio de los muertos?

—»Hace tiempo que me despojaron los vivos—contesté maquinalmente.

—»No os pregunto eso—replicó Ana con centelleante mirada, repitiéndome la pregunta.

—»Lo cedo, con tal que se reparta entre los pobres.

—»Está bien—dijo Ana mordiéndose los lábios é indicando á Juana que me cortase el pelo.

»Esta se acercó y con mano temblorosa, ejecutó la órden: despues con voz dulce y sentida me preguntó:

—»¿En qué imágen quereis que las coloque?

»En la de la miseria.

»Todas se miraron incluso Juana que, no acababa de comprender lo que yo queria; entónces Ana adelantándose hácia mí, dijo:

—»¿Quereis esplicaros mejor.

—»Con mucho gusto. Deseo que esas trenzas se vendan, y la cantidad que se saque de ellas, sé le dé al primer pobre que llegue á la puerta del convento.

—»Se hará como deseais, porque haceis una obra de caridad; pero tened en cuenta que, infringís una de las leyes más antiguas del convento: reflexionadlo bien y decidid.

—»Insisto en lo mismo,—la respondí.

—»Al mismo tiempo, la voz de mi madre me repetia sin cesar: ¡Para los pobres, hija mia! ¡Para los pobres que no tienen pan!» Aquel mismo dia, Ana me entregó sesenta reales, producto de mis trenzas que yo misma dí á una infeliz mujer que se acercó al torno y que segun dijo: tenia cinco hijos pequeñitos.

»Aun me parece estar oyendo su voz desfallecida colmándome de bendiciones; y su apagado eco resonando en mi corazon como la más grata armonía, parecia decirle á mi alma: «Alienta y no temas, que Dios está contigo; pues las lágrimas de gratitud que vierte una madre por la limosna que se dá á sus hijos, son gotas de rocío que consuelan al socorrido y alientan al bienhechor; por eso yo, en aquellos momentos, sentia una satisfaccion inmensa, la de haber dado un instante de vida á aquellos infelices peregrinos de la tierra; deber sagrado que, todos deberiamos cumplir aun á costa de grandes sacrificios; pues somos tan egoistas los humanos, que solo soportamos alguna vez el sacrificio por aquellos á quienes profesamos un entrañable cariño, y á los demás los miramos con indiferencia como si nada nos importára, siendo así que todos forman parte de la gran familia universal.

»Tras el dia de mi entrada en el noviciado, pasaron once meses, con la misma

monotonía de costumbre. Ana, severa siempre con todas, era inexorable en el castigo; y por mas que procuré cumplir cuanto se me ordenaba, no pude escapar á su rigor. En una ocasion en que me retiré del coro sin su permiso, por hallarme enferma, sufrí despues quince dias de calabozo, sin más alimento que una sopa cada veinte y cuatro horas, ni más cama que un estrecho banco de piedra.

»Aquel método de vida tan escéntrico, aquella continua soledad en que las fuerzas físicas se agotan por falta de aire para respirar, asfixia al espíritu y mata su sentimiento más profundo; y ¡ay! del que sienta amor en esos lugares, porque entónces aquel edificio colosal, se le convierte en una reducida tumba sin un rayo de luz que alumbre su triste situacion.

»La vida monástica para el sér ignorante, es una atonía que insensiblemente le estaciona; para el racional, un suplicio que no tiene límites; el primero, vive como el idiota; el segundo agoniza lentamente. Juana y yo, gracias al cariño que nos profesábamos, podiamos soportar un tanto mejor aquel sistema de vida, ora pensando en el momento de vernos y contarnos cuanto nos pasaba, ora recibiendo algunos saludables consejos de los invisibles que nos animaban.

»Una noche, cuando toda la comunidad se habia retirado á descansar, se desencadenó una récia tempestad: los elementos parecian chocarse entre sí: un viento huracanado hacía crujir las puertas; los truenos y relámpagos, se sucedian con pasmosa rapidez; y una llúvia torrencial, acababa de completar aquel cuadro imponente.

»En aquellos momentos, la campana del convento nos llamaba para elevar las preces de costumbre en semejantes casos; más, antes de verificarlo, la esplosion de dos ó tres exalaciones, llenó de pánico á las medrosas y detuvo los pasos de las otras: repuestas algun tanto de aquel incidente, continuamos nuestro camino hácia el coro las pocas que nos hallábamos juntas, para esperar allí á las demás: pero al mismo tiempo se oyó una voz que gritaba ¡fuego!..... ¡fuego!..... ¡socorro!..... El ruido de la tormenta, nos impedia el comprender de donde partia la voz: así es que, en la duda, nos dirigimos cada una á donde nos pareció mejor.

»La campana cambió de toque instantáneamente pidiendo auxilio: dos monjas que encontré al paso, me dijeron que, en la planta baja debia suceder algo, porque la voz de socorro, estaban seguras, habia salido de aquella parte. Entónces pensé en Juana; y veloz como el rayo me lancé hácia allí; muchas me siguieron; penetramos por la escalera y antes de llegar á los últimos peldaños, una inmensa bocanada de humo nos envolvió completamente: unas retrocedieron asustadas, y otras, siguiendo mi ejemplo, se mantuvieron firmes: aquella situacion era sumamente embarazosa, porque el humo inutilizaba la luz de las lámparas; y en medio de la oscuridad y sin poder hablar, pues empezábamos á asfixiarnos con aquella atmósfera, nos era difícil continuar.

CÁNDIDA SANZ.

(Se continuará).

PENSAMIENTOS.

Cuanto mas bella es una mujer, mas pierde en no ser modesta.

La virtud es hermosa en las mas feas, y el vicio es feo en los mas hermosos.

Trabaja de dia para tener el derecho de descansar de noche.

Si tienes horror á los venenos, procura que tu lengua no sea el órgano de la calumnia.

Vale mas pasar plaza de asesino que de calumniador: el asesino solo dá una muerte; el calumniador dá mil.

Cuando la opulencia llega á ser la única fuente de consideraciones, todo está perdido en un estado: todo el mundo quiere ser rico y nadie se acuerda de ser virtuoso.

Imita á la hormiga en verano.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 23 de Agosto de 1880. Núm. 14.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco 28, dup.

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. Eduardo Llanas. III.—Las memorias de Rosa. VI.—A los padres.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

III.

Dice el Padre Llanas en su tercera conferencia, *que la geología moderna nada puede afirmar contra el relato genesíaco de la Creacion;* y con fácil y elegante estilo, describe los puntos de contacto que existen entre el Génesis mosáico, y la Geología moderna.

No es nuestro ánimo entrar en detalles puramente científicos, si bien citaremos mas adelante el cuadro comparativo entre la Ciencia y el Génesis. Nuestro principal objeto al escribir estas humildes observaciones, es demostrar lo pequeñitas que son todas las religiones comparadas con la ciencia; única religion digna de Dios, porque son irrefutables sus principios, que obedecen á leyes fijas é inmutables.

¡Los sacerdotes de Dios son los sábios! ¡Esos sí, que son sus grandes Pontífices!

Cuando dijo un sábio que los tres ángulos de un triángulo equivalian lo que dos ángulos rectos, quedó sancionado por la demostracion que era verdad lo que el sábio afirmaba: mientras que los aforismos religiosos como el *amaos los unos á los otros* de Jesús, no está tan bien demostrado, porque á los hombres les ha sido más fácil falsificar la doctrina de Cristo, que las enseñanzas y demostraciones científicas. Si la ciencia se hubiera podido falsificar, la hubiesen falsificado como falsificaron la sublime religion del mártir del Gólgotha y las demás religiones; que han sido todas ellas, lo que los hombres han querido, no lo que en su principio sustentaron sus fundadores.

En todo sistema teológico costará trabajos encontrar algo revelado, pero si se hallará mucho premeditado; por esto, para nosotros, los libros sagrados, son obras de hombres, nada mas; tratados religiosos convencionalmente adaptados á las épocas de ignorancia en que se escribieron, y nunca los consideraremos como volúmenes verdaderamente científicos; y el mismo Padre Llanas lo asegura cuando dice en la página 46:

«*No por eso espereis hallar en el Génesis un curso completo de biología, porque, como ya he observado antes de ahora, no es el Génesis un tratado de ciencia, sino un libro esencialmente religioso, destinado á consignar los orígenes de la humanidad, y en el que, solo de un modo incidental, se habla de los orígenes de las cosas.*»

Ahora bien; queriendo como quieren suponer que el Génesis es obra inspirada por Dios, nos parece un verdadero contrasentido afirmar que es inspiracion divina, y al mismo tiempo decir, que el Génesis no es un tratado de ciencia. ¿Cómo siendo

obra de Dios, si la inspiracion suya ha de ser tan infalible como las demostraciones de las ciencias exactas?

¡Pobre modo de comprender á Dios!

No hemos podido menos que sonreir con tristeza, al leer en la página 48 lo que dice el Padre Llanas refiriéndose á la vegetacion del tercer dia de la Creacion.

«Y toda esa vegetacion colosal ofrecia un tegido blando, poroso, herbáceo, en un estado inicial de lignificacion, como desarrollado en el clima sombrio, cálido y húmedo indicado por el Génesis. Excepto en el fondo de los mares, inasequible á la contemplacion del Historiador Sagrado.»

Para el hombre inspirado por Dios no debia haber nada inasequible, que todo debia ser asequible para el intérprete del Eterno, estando encargado como estaba, de escribir el primer libro de texto que habia de estudiarse en las áulas de la Creacion.

¡Tienen las religiones positivas un modo de comprender á Dios tan especial, tan anti-científico, tan anti-lógico! Gracias que la ciencia ha venido á demostrar los grandes absurdos de que adolecen las religiones, que no son otra cosa que delirios y aberraciones del entendimiento humano. Nada mas grande, mas consolador y mas racional que la verdadera religion. Creer en Dios, y adorarle en su obra! Reconocer en él la causa de todo lo creado, y por consiguiente, admirar en él la perfeccion suprema, rindiéndole el culto del alma consistente en acciones virtuosas. En cambio las religiones, ¿cómo consideran á Dios? Veamos lo que dice el Padre Llanas en la página 41 hablando de la corteza sólida de la tierra.

«Señores, ¿cómo esa corteza sumamente delgada puede aprisionar á toda la masa interna, elevada á una temperatura tan alta y dotada por consiguiente de una fuerza de tension tan extraordinaria? ¿Cómo á cada momento no estalla en los espacios nuestro planeta, como una granada arrojada al soplo de la ira omnipotente?»

¿Y es posible que un hombre tan profundo pensador como es el Padre Llanas, tan instruido, tan sensato, tan amante de la ciencia, se atreva á decir, que no sabe como á cada momento no estalla en los espacios nuestro planeta como una granada, arrojada al soplo de la *ira omnipotente?*

¡Cómo! ¿El omnipotente puede sentirse dominado por uno de los siete pecados capitales que tanto degrada á la humanidad?

¿El Sér Supremo puede sentir el arrebato de la ira?.....

¡Oh religiones! religiones! Vosotras personalizais á Dios porque no la comprendeis, porque no le habeis comprendido, ni le comprendereis jamás. Forjais un Dios al alcance de vuestras pasiones y de vuestras debilidades, y le atribuis todos los mezquinos sentimientos que pueden dominar al hombre.

¿No encontró el distinguido orador sagrado otra imágen mas gráfica, mas científica, para pintar la esplosion de nuestro planeta, que apelar á darle á Dios una de las pasiones, mejor dicho, una de las aberraciones mas vergonzosas del hombre?

El Padre Llanas! una de las lumbreras de la iglesia!, el que debe robarle muchas horas al sueño, para pedirle á la ciencia la vastísima instruccion que posee, debe adaptarse á la vida moderna, que como dice muy bien un escritor político:

«Al terminar la lucha de los dos principios, al acercarse el momento decisivo en que Ormuzd vence á Ahrimau, en que el principio bueno abandona su estado de crisálida, para desplegar sus brillantes álas en el luminoso éter de la ciencia moderna; al verificarse estos grandiosos fenómenos, estas supremas evoluciones en la marcha de la humanidad, es preciso que los que á ellas asisten se trasformen tambien, se transfiguren, sacudan el polvo de los antiguos errores para regenerarse de una manera completa y entrar en la vida de la luz que ya brilla en el horizonte.»

Sí, ya brilla la luz! y las iras celestes son incompatibles con el progreso. Este reconoce un Dios armónico, pero no iracundo. La ignorancia es la que concibe el Dios del rayo. La ciencia mira en Dios un padre cariñoso que le dice á los hombres: Estudiad! trabajad! teneis por laboratorio la Creacion! Yo os guiaré; indagad! preguntad! analizad! y en álas del progreso, penetrad en los mundos de la felicidad!

Al final de su tercera conferencia dice el Padre Llanas:

«Y cuando estuvo poblada por toda clase de animales, y cuando la vida alcanzó su última perfeccion en nuestro globo, y cuando Dios mirando su obra hubo afirmado *que era bueno;* quiso someterla al dominio y usufructo de un sér excepcional: entonces hizo su aparicion el hombre, y Dios le coronó rey del Universo. Cuando la tierra se desprendia de la masa cósmica y empezaba aquella série de evoluciones que habian de reducirla á la forma que hoy tiene; cuando la primera flora y la primera fauna empezaron esa série de generaciones sucesivas que jamás se interrumpió del todo hasta que resonó por última vez la palabra creadora; cuando los mares invadian los continentes y sus antiguos lechos se caldeaban al contacto de los rayos solares; cuando islas antiquísimas escondian su frente en el fondo de las aguas, y las cordilleras brotaban de las entrañas de la tierra; cuando unas floras sucedian á otras floras, y unas faunas sucedian á otras faunas, Dios ordenaba y regularizaba el progreso de la Creacion para transformar el globo terrestre en digna habitacion del hombre. La Ciencia moderna no quiere comprender la exhibicion de un poder infinito y de una sabiduría infinita y de una bondad infinita únicamente en beneficio del hombre; pero el Génesis atestigua que Dios sometió al hombre la tierra con todos los séres que la poblaban. ¿Hizo Dios demasiado para honrar al rey del Universo, y captarse los homenages de su amor, de su gratitud, y de su veneracion?»

«La experiencia del moderno materialismo, nos demuestra que Dios no anduvo excesivamente generoso y expléndido al formar el palacio del Universo para morada del hombre. Si creeis en la existencia de Dios habreis de concederme que podia formar para uso del hombre una habitacion tan rica y tan grandiosa como nuestra globo, alumbrado además por esos astros que hácia él emiten sus benéficas influencias. Pues bien, Señores, si Dios pudo hacer todo eso en obsequio de la criatura racional, cuyos homenages deseaba, era preciso que así lo ejecutára si no quiere ver burlados sus planes eternos.»

Fijémonos bien en estas palabras: *si no queria ver burlados sus planes eternos.* ¿Y hay hombre en la tierra que pueda burlar los planes de Dios? ¿Puede ser mas potente el efecto que la causa?

¿Crea Dios sin poder comprender lo que el hombre hará mañana?

O Dios es todo, ó Dios es nada; ó hay que admitirle como causa creadora ó aceptar el acaso; un Dios á medias no puede ser.

Dice un sabio y es muy cierto, que la teología es mas bien una retórica que induce á creer á los pobres de espíritu, que no una ciencia que nos sirva para definir.

La idea de un Dios al alcance del hombre no tiene punto de desarrollo, no tiene demostracion, es el caos, es el absurdo, es la incredulidad, es la negacion de la grandeza suprema: es el camino mas corto y mas recto para ir al ateismo.

A Dios, no le debemos, no le podemos asociar á nuestras miserias, á nuestras equivocaciones, á nuestra falta de cálculo: y el decir refiriéndose á Dios *si no queria ver burlados sus planes eternos*, se pone á Dios tan pequeño, tan verdaderamente microscópico que el último infusorio de la tierra es mas grande que él.

No estamos conformes con las religiones, no; contemplando la naturaleza vemos á Dios en ella, su aliento divino cubre de púrpura las hojas de las humildes amapolas y llena el espacio de millones y millones de mundos.

Inteligencia suprema, domina con su mirada infinita á todas las humanidades que pueblan los innumerables universos que unos en pos de otros se precipitan en rotacion eterna en las profundidades del éter, y el inmenso panorama de la Creacion está ante él, desde el instante que dijo: *hágase la luz y la luz fué hecha.*

Dios no puede ver burlados sus planes: sean los mundos mansiones de delicias, ó lugares de tinieblas y sufrimientos, siempre el hombre le rendirá culto en ellos; porque siempre verá algo en sí mismo y en lo que le rodea, superior á su inventiva y á su voluntad.

Los primeros cultos religiosos son una prueba de ello. Basta contemplar la naturaleza para encontrar mil ídolos á quien adorar. Y ya en los hombres primitivos

hubo tribus, que *adoraron al Dios desconocido*, que no hay hombre que no se encuentre pequeño contemplando el cielo en las tranquilas horas de la noche. Solo los *semi-sábios* pierden la luz natural, que como dice una antigua sentencia: «*gustando la ciencia se cae en la incredulidad, pero empapándose en ella se torna á la fé*». Y ahora vemos que nuestras consideraciones nos han apartado algun tanto del principio de nuestro articulo, en el cual prometimos copiar el cuadro comparativo que tiene Allan Kardec en su Génesis segun el Espiritismo. En el capítulo XII, dice así:

«El cuadro comparativo siguiente en que se resumen los fenómenos que caracterizan los seis periodos, permite abrazar el conjunto y juzgar de las semblanzas y diferencias que se notan entre los períodos geológicos y los dias del Génesis de Moisés.

LA CIENCIA.	EL GÉNESIS.
»I. Período astronómico.—Aglomeraciones de la materia cósmica universal sobre un punto del espacio, en una nebulosa que ha producido por la condensacion de la materia en diversos puntos, las estrellas, el sol, la tierra, la luna y los planetas.	»Primer dia.—El cielo y la tierra.—La luz.
»Estado primitivo, fluídico é incandescente de la tierra. Atmósfera inmensa cargada con todo el vapor de agua y todas las materias susceptibles de volatilizarse.	
»II. Período primario.—Endurecimiento de la superficie de la tierra por el enfriamiento; formacion de las capas graníticas.—Atmósfera densísima y sofocante, impenetable á los rayos del sol.—Precipitacion gradual del agua y de las materias sólidas volatilizadas en el aire.—Ausencia absoluta de vida orgánica.	»Segundo dia.—El firmamento.—Separacion de las aguas que están bajo el firmamento de las que están por encima.
»III. Período de transicion.—Las aguas cubren toda la superficie del globo.—Primeros depósitos de sedimiento formados por las aguas.—Calor húmedo.—El sol principia á penetrar la atmósfera brumosa.—Primeros séres orgánicos de la constitucion mas rudimentaria.—Líquenes, musgos, helechos, licopodios, hongos y plantas herbaceos. Vegetacion colosal.—Primeros animales marinos, zoófitos, poliperos, crustáceos.—Depósitos bulliferos.	»Tercer dia.—Las aguas que están bajo el firmamento se reunen: el elemento árido parece.—La tierra y los mares.—Las plantas.
»IV. Período secundario.—Superficie de la tierra poco accidentada: aguas poco profundas y cenagosas.—Temperatura menos caldeada: atmósfera mas ligera.—Depósitos calcáreos considerables por sedimentacion.—Vegetacion menos colosal: nuevas especies: plantas leñosas: primeros árboles.—Peces, cetáceos, moluscos: enormes reptiles acuáticos y anfibios.	»Cuarto dia.—El Sol, la luna y las estrellas.
»V. Período terciario.—Grandes levantamientos de la costra sólida; formacion de los continentes: afluencia de las aguas á los sitios bajos: formacion de los mares.—Atmósfera depurada: temperatura dependiente del calor solar.—Animales terrestres gigantescos: vegetales y animales actuales. Las aves.	»Quinto dia.—Los peces y las aves.
»Diluvio universal.	
»VI. Período cuaternario ó post-diluviano.—Terrenos de aluvion.—Vegetales y animales actuales.—El hombre.	»Sexto dia.—Los animales terrestres.—El hombre.

(186)

»El primer hecho que resulta del cuadro comparativo precedente, es, que la obra de cada uno de los seis dias no corresponde de una manera rigurosa, como muchos suponen, ó cada uno de los seis periodos geológicos. La concordancia mas notable es la de la sucesion de los séres orgánicos, que es casi la misma, y la de la aparicion del hombre en último lugar; lo cual es una observacion importante.

»Cuando Moisés dijo que la creacion se hizo en seis dias, ¿quiso hablar de dias de veinticuatro horas, ó bien quiso decir período, espacio, duracion indeterminada, puesto que la palabra hebrea *dia* tiene esas varias acepciones? La primera hipótesis parece lo más probable, ateniéndose al texto mismo. La especificacion de mañana y tarde que limita cada uno de los seis dias, da lugar á suponer que ha querido hablar de dias ordinarios. Ni aun puede quedar duda alguna acerca de este punto, cuando dice en el versículo 5: «Y llamó á la luz Dia, y á las tinieblas Noche; y fué la tarde y la mañana, un dia.» Esto no puede aplicarse evidentemente sino al dia de veinticuatro horas divido por la luz y las tinieblas. El sentido es mas preciso aun cuando dice en los versículos 17 á 19 al hablar del Sol, de la luna y de las estrellas: «Y las puso en el firmamento del cielo, para que lucieran sobre la tierra. Y para presidir al dia y á la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y fué la tarde y la mañana el dia cuarto.»

»Por otra parte, todo en la creacion era milagroso, y entrando en la via de los milagros, se puede perfectamente creer que la tierra fué hecha en seis dias ó seis veces veinticuatro horas, sobre todo, cuando se ignoran las primeras leyes naturales. Esa creencia ha sido, sin embargo, la de todos los pueblos civilizados, hasta que ha venido la Geología á demostrar la imposibilidad del hecho, y la inexactitud de la relacion genesíaca con datos irrecusables.»

Afortunadamente la ciencia tiene por mision, el destruir todos los absurdos religiosos. Inútil es querer asegurar que la Geología moderna nada puede afirmar contra el relato genesiaco de la Creacion.

Siempre la ciencia tendrá que *enderezar los entuertos, y desfacer los agravios* de todas las religiones que han negado las leyes naturales, y con ellas la eterna justicia de Dios.

¡Bendita! ¡bendita sea la ciencia! donde está su movimiento está Dios! donde se agita la vida del libre exámen y del análisis: la voluntad divina funciona, y la continuidad del progreso la presienten los grandes pensadores; y á ella le deberemos ver cumplida la profecía de Victor Hugo, que hace pocos dias esclamó con acento inspirado:

«De aquí en adelante poco medrará el Dios Supersticion ante el Dios Instruccion. Para su propio bien, el hombre ha mudado de ídolos.»

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAS MEMORIAS DE ROSA.

(Continuacion.)

VI.

»Algunos ayes que se oian, indicaban la necesidad de volar allá donde se exhalaban; pero ¿cómo? Un relámpago iluminó por un momento el lugar donde estábamos, y á su resplandor, pude ver á la mayoría de mis compañeras que, formando varios grupos, parecian petrificadas de miedo sin tomar ninguna resolucion. Entónces levantando mi voz cuanto pude, les pregunté:

—»¿Qué os sucede hermanas? ¿Donde está la Superiora?.....

—»No sabemos que será de ella—me contestaron dos ó tres voces á la vez—parece que una exhalacion se ha introducido en los subterráneos donde está la leña destinada al horno, inflamándose esta y comunicándose el fuego á las tinajas del

(187)

aceite: esto nos ha dicho la hermana que hace vibrar la campana pidiendo auxilio.

»Aquello era horroroso; la tormenta arreciaba; y el estruendo de un derrumbamiento, resonó como el estampido de un cañon. La habitacion de Ana, se hallaba en el sitio más peligroso, y algo la debia suceder cuando no estaba allí para dar alguna disposicion Mi primera idea, fué ir en busca de Juana; pero desistí enseguida, porque en tan criticos momentos, era preciso hacer un poco más. Así es, que, pedí á Dios la librase de aquel peligro, y haciendo un supremo esfuerzo, atravesé la espesa niebla de humo: á medida que iba avanzando, me sofocaba el calor en términos, que me faltaban las fuerzas; pero á pesar de esto, continuaba mi camino: de pronto, llegaron á mis oidos dos gritos desgarradores seguidos de una queja dolorosa; inmediatamente, cambié de direccion y me fuí hácia donde creí habian partido; el corazon me latía con violencia, como si presintiera algo desagradable; sin embargo, por aquel sitio no se sentia el calor que antes, y se respiraba con mas facilidad: á favor de los débiles rayos de una lámpara que alli habia, ví algunos escombros que me obstruian el paso; entónces cogi la luz para evitar una caida y proseguí; pero á los pocos pasos, retrocedí horrorizada ante el cuadro que se presentó á mi vista.....

»Entre medio de los escombros, asomaban las cabezas y los brazos de tres infelices, sin dar señales de vida por lo descompuesto de sus rostros; más allá estaba otro sér revolcándose en la mas terrible agonía, acerquéme á ella y dejando la luz encima de una piedra, levanté á la víctima diciéndola: —¿Qué teneis hermana?.....—Pero cual no fué mi sorpresa al reconocer á la Superiora: no me es posible expresar la impresion que sentí al verla en tan triste estado: parte de sus ropas y cuerpo, lo habian consumido el fuego; lo demás, estaba en un estado deplorable, escepto la cara que si bien se habia librado de las llamas, estaba horriblemente desfigurada por el estertor de la agonía.

»Comprendiendo lo terribles que le serian aquellos instantes y lo inútil que era todo remedio, quise recoger su último suspiro, y elevando una súplica al Eterno por aquel espíritu que iba á abandonar la tierra, la atraje hácia mí y besé su rostro.

»Aquel beso impreso con el deseo de endulzar algunos minutos de su vida, la conmovió de tal suerte, que su triste mirada se fijó en la mía; dos lágrimas corrieron por sus mejillas, y con acento apagado me dijo:

—»¡Rosa!... ¡Dios premie tu solicitud!.... ¡Cuánto bien me has hecho!... ¡Bendita seas!.... y cerró los ojos del cuerpo para abrir los del alma en la eternidad.

«Yo continuaba mi plegaria para que Dios tuviese piedad de aquella alma, cuando me pareció oir la voz de Juana que decia: «Por aqui.... Señor ....» Volví la cabeza, y ví á esta con una hacha de viento y detrás algunos monjes ancianos, entre los cuales reconocí á Silvio de Lucena.

—»¡Juana! ¡Juana!—grité corriendo á su encuentro.

—»¡Cuánto te he buscado!—me contestó echándose en mis brazos.

—»¿Saliste ilesa?...—la pregunté.

—»Sí. Gracias al Padre Lucena.

—»Gracias á Dios—contestó Silvio.—No somos nada en la tierra sino pobres séres destinados á socorrernos mútuamente, haciendo el bien por el bien mismo.

—»Es cierto—objeto Juana—pero sin vuestra ayuda, quizá hubiéramos perecido todas; y como quiera que la gratitud es uno de los deberes mas sagrados que tenemos, hoy os somos deudoras de ese bello sentimiento.

—»Acepto pues esa flor del corazon—replicó el Abad sonriendo—y sea su aroma el que nos envuelva hasta mas allá de la tumba.

—»Habeis de saber que Ana acaba de espirar en este momento, volando su espíritu á las etéreas regiones—les dije, esplicando en breves frases todo lo ocurrido.

—»¡Dios la proteja y acoja en su seno!—respondieron todos.

»Despues, nos apresuramos á salir de allí llevándonos consigo los cuatro cadáveres de aquellas infelices, á fin de darles sepultura en cuanto se pudiera. Ya era hora: unos minutos mas tarde, hundióse el pavimento convirtiendo toda aquella parte en un monton de ruinas. La iglesia, era la única que no amenazaba tanto pe-

ligro, por haberla respetado las llamas; y, allí nos encontrábamos las que pudimos escapar de tan voraz incendio, que, si bien no era tan intenso como al principio, aún continuaba carcomiendo aquel gran edificio; y gracias á estar este situado léjos de la poblacion y en medio del campo, no causó mas daños.

»Silvio y sus cuatro compañeros, infatigables en su tarea, iban de un lado á otro con una actividad impropia en sus años, no permitiendo que entrásemos en los sitios de más peligro, y siendo ellos los primeros en esponer sus vidas, para salvar á nuestras compañeras que, medio asfixiadas por el humo, las esperaba una muerte segura

»A las cinco de la mañana, la tempestad habia cesado, y los celajes de una aurora purísima presagiaron un bello dia de primavera.

»Como nada nos restaba que hacer allí, nos salimos al campo, tanto para aspirar las frescas y suaves brisas de Mayo, como para ver á la luz del dia el siniestro de aquella noche; mas ¡cuán triste fué el cuadro que se ofreció á nuestra vista!..... Casi todo eran escombros, y lo que habia quedado en pié, estaba en un estado deplorable: echamos una ojeada entre nosotras para hacernos cargo de las que faltaban, y ¡treinta!.... dijo una de las más antiguas, han sido víctimas de este fatal incidente. ¡Treinta!..... repetimos las demás alzando los ojos al cielo, y como si pretendiésemos hallarlas en el espacio.

»Luego que el Abad y sus compañeros acabaron de enterrar á las que sucumbieron, nos indicó el primero, que podíamos pasar á su convento mientras no resolviéramos otra cosa, pues estaba desierto, en atencion á que, los que allí se hallaban, eran sus únicos habitantes.

»Aceptamos con gratitud la oferta, é inmediatamente nos trasladamos con lo poco que pudimos salvar de las llamas; y concluida esta operacion, nos reunimos en la iglesia para orar por las que se fueron y dar gracias á Dios por habernos salvado de tan horrible agonía. Despues, recorrimos todo el convento acompañadas del buen Silvio, á quien mirábamos como á nuestra Providencia, admirándonos la sencillez de aquel hermoso edificio, y la pobreza en que vivian el Abad y sus compañeros. Juana y yo nos miramos, como recordando lo régio de nuestro Templo con lo humilde del presente; ni una alhaja del mas pequeño valor, adornaba las imágenes, y en el altar mayor, solo se veia una tosca cruz de madera, símbolo de nuestra redencion, dos candelabros de bronce que, por lo limpios, se semejaban al oro, y un blanquísimo mantel de percal.

»Nuestras compañeras, acostumbradas al fausto y riqueza que se ostentaba en nuestro convento, preguntaron á Silvio:

—»¿Cómo estando tan pobres no acuden Vds. á la caridad de las personas pudientes con el fin de hacer algunas mejoras en la iglesia?

—»Ya lo hago; y cuando no haya pobres á quien socorrer, entonces me ocuparé de las mejoras que sean necesarias.

—»¡Oh!..... De ese modo, no lo hareis nunca, porque pobres siempre existen.

—»Teneis razon; y entre enjugar una lágrima, á comprar un cáliz de oro ó un crucifijo de plata, prefiero lo primero, porque lo creo mas aceptable á los ojos de Dios. Jesús dijo: «Dad de comer al hambriento y partid vuestra capa con el desnudo.» Pero jamás nos enseñó á cubrirnos de oro y púrpura, mientras hubiese uno solo de nuestros semejantes que careciese de lo necesario. Yo amo mucho á los pobres y creo cumplir con mi deber obrando así.

»Todas callaron sin saber que responder, y Juana y yo le dirigimos una expresiva mirada, como dándole á entender que nos adheríamos á su pensamiento. Despues, nos condujo á una espaciosa habitacion en la que se veian varias camas, por si queríamos descansar mientras ellos preparaban la comida, y se despidió de nosotras.

»Cuando quedamos solas, nos miramos unas á otras como preguntándonos que resolucion debíamos tomar, puesto que nuestra estancia en aquel lugar, no podia ser por mucho tiempo: algunas novicias opinaron volverse á sus casas; las monjas trasladarse á otro convento; pero Juana y yo que no teníamos familia ni nos gus-

(189)

taba la vida del claustro, nos hallábamos perplejas sin saber que hacer ni á donde dirigir nuestros pasos.

»Como hacia tantas horas que no habiamos descansado, el sueño empezaba á rendirnos, y dejando nuestras reflexiones para mas tarde, todas nos colocamos lo mejor que pudimos, durmiéndonos profundamente.

»Despues de haber satisfecho esta necesidad del cuerpo, despertamos con mas fuerzas; y con la inteligencia algo mas clara, podiamos concebir mejores ideas.

»Nuestras compañeras, se mantuvieron en su propósito; y nosotras dos, resolvimos entrar de doncellas en la primera casa que encontrásemos, hasta que pudiésemos hallar costura; y entonces viviríamos de nuestro trabajo.

»Formado nuestro plan, desalojamos la habitacion y fuimos en busca del Abad, para hacerle partícipe de lo que pensábamos hacer cada una de por sí.

(Se continuará) CÁNDIDA SANZ.

A LOS PADRES.

Durante un largo período mi alma se perdió en los laberintos del Catolicismo, tal como se aprende en las escuelas y que nuestros padres y allegados ponen singular esmero en grabar sobre nuestro corazon Espiritual por naturaleza, formé un mundo moral á mi manera, y la vida de ultra-tumba fué para mí cosa tan acomodaticia, tan verdaderamente absurda, que hoy, merced á la esperiencia que los infortunios me han legado, no puedo ménos de ceder á un sentimiento irónico y dejar que la sonrisa se asome á mi rostro al recordar los múltiples errores á que rendia culto mi pobre inteligencia. Vosotros, á quien la Providencia os concedió la dicha de tener pequeñuelos, no debiérais caer en las tentaciones del mundo, y no creeriais, si un instante siquiera os paraseis á recordar el llanto que os ha hecho derramar la falsa base de la religion, aquella que tiene en su dogma un *Dios vengador*, un *Dios justo* y un *Dios misericordioso*, tres adjetivos que se repelen entre sí, de tal suerte, que no hay cerebro que pueda comprenderlos á la luz de la razon.

Desgraciadamente para nuestros hijos, la sociedad se impone, y al imponerse dicta sus Leyes, y los padres débiles y timoratos siguen la rutina diciendo para sus adentros: «Así como yo aprendí aprenderán ellos.» ¡Fatal egoismo, que nos deja abandonados en la horrorosa tormenta de la vida!!! Yo quisiera haceros comprender toda la responsabilidad que pesa sobre vosotros, y lo poco ó nada que en las grandes tribulaciones os sirve aquella sociedad á quien sacrificasteis lo que hay de más sagrado en la humanidad, el progreso espiritual de vuestros hijos; pero temo que me rechaceis como á un mal pensamiento, ó que señalándome con el indice, murmureis: «Está loca.» Es indudable: yo lo he visto siempre; a nuestros padres les preocupa exageradamente el cuidado de nuestros cuerpos, y una ráfaga de viento, un boton fuera de su lugar, el rayo de sol cayendo sobre nuestras cabezas, es para ellos motivo mas que suficiente para un disgusto de gran magnitud y trascendencia. ¡Ilusos! ¡Nos reservais de los rigores del calor y del frio, del hambre y la sed; defendeis nuestra materia con un celo que traspasa los límites de la prudencia, y abandonais nuestro sér espiritual á la intemperie de las pasiones!! Reflexionad lo dudoso que se manifiesta para nosotros el carecer del preciso sustento, y lo indudable que son las penas morales: ¿porque nos dejais en el abandono? El niño recibe en su sér con facilidad grande las ideas que le quieren imponer, y os cuesta el mismo trabajo enseñarle una moral lógica razonada que pueda responder á todas las necesidades de su espíritu, que el hacinamiento de absurdos que extravian y ponen al sér en la senda de la desesperacion y del suicidio. Es tan bella la verdad que se distingue por su misma sencillez, y el niño ama la sinceridad y la guarda para siempre si se le enseña. Aquel HAGASE TU VOLUNTAD ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO es la más sublime manifestacion de humildad cristiana, y debian los padres grabarla con caractéres puros en el corazon del hijo, para que durante la existencia y en ocasiones supremas le sirva de refugio y amparo. Resignacion en las pruebas no puede obtenerse sin sólidas bases acerca de la justicia divina, y el que se ha llegado á persuadir de la misericordia suprema, no comprende las desigualdades aparentes de la humanidad, y cree y ama á Dios mientras los sucesos se desarrollan con arreglo á sus deseos; pero el dia que la tribulacion llega, entonces es cuando se revuelve contra la adversidad, y la fé vacila y el espíritu sufre los sin iguales tormentos de la desesperacion. Enseñad á vuestros pequeños que *Dios es justo*, y sus actos *justicia fiel*; que la misericordia, gracia y demás cualidades que el vulgo le atribuye, son resultados de nuestra pequeñez, y que todo, absolutamente todo lo que nos sucede es justo, y tenemos la obligacion de sufrir nuestros dolores con entereza, sin lágrimas, y diciendo en espíritu y verdad: HAGASE TU VOLUNTAD.—**Ana Maria.**

De (El Criterio Espiritista.)

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 2 de Setiembre de 1880. Núm. 15

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco. 28, dup

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. Eduardo Llanas. IV.—Las memorias de Rosa. VII.—A una alma buena.—La razon y el pensamiento.—Anuncio.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

IV.

Pocas veces en nuestra vida nos ha dejado tan gratos recuerdos la lectura de un discurso científico, como la cuarta conferencia del Padre Llanas, en la cual asegura, que la Palcontología moderna nada puede afirmar contra el relato genesiaco de la Creacion.

En esta disertacion el sacerdote católico se engrandece, se eleva, se pone al nivel de los adelantos científicos, y á esa envidiable altura quisiéramos que estuvieran todos los ministros de las religiones; porque la mision de los sacerdotes es ilustrar á sus feligreses, haciéndoles conocer todas las evoluciones y elucubraciones de la ciencia, ó sea el desarrollo y desenvolvimiento de la inteligencia humana, despertando su sentimiento y su amor al estudio, convenciéndoles que el hombre sin instruccion es como ave sin alas, como fuente sin agua, como seca arista que se convierte en juguete del viento, que vive sin vivir, porque vive sin comprender á Dios, y vivir sin saber porque vivimos, es una pobre vida.

El hombre ha de saber de dónde viene, porque está hoy en la tierra y á dónde irá mañana; y los que se llaman los ungidos del Señor, tienen obligacion sagradísima de difundir la luz de la verdad; y como la verdod es la ciencia, y en las demostraciones científicas se encuentra á Dios, por esto la mision de los sacerdotes no es rezar rutinariamente las oraciones contenidas en su breviario. Su oracion debe ser el estudio, su mas ferviente plegaria el análisis, y así, afortunadamente, lo comprende el Padre Llanas: por eso sus escritos se leen con placer, porque se ve que sabe armonizar la ciencia y la religion.

¡Bien haya el sacerdote de nuestros dias que con sábias razones trata de destruir todos los argumentos de las escuelas transformistas, es decir, las exageraciones de dichas escuelas! Porque la opinion de un verdadero sábio, en cierto modo, la respeta cuando dice en la página 73:

«No niego que Huxley sea un sábio y que haya escrito estas palabras terminantes: «Tengo certeza que del mono se ha pasado al hombre por un camino desconocido; pero la distancia que hoy los separa es un abismo.» La primera parte de esta proposicion ha sido repetida innumerables veces por los semi-sábios que apelan á testimonios calificados para revestir de autoridad sus enseñanzas evolucionistas, callándose empero la segunda parte que es la que fija el pensamiento del sábio men-

cionado. En esas palabras, Huxley no sostiene las teorías transformistas como tan ligeramente se asegura; sino que enseña de un modo innegable que si la paternidad de los hombres debe buscarse en los monos, como los semi-sábios dicen. el camino nos es completamente desconocido, ignorado de la verdadera ciencia; y si algunos sostienen ciertas analogías entre el hombre y el mono, esas analogías son tan insignificantes que entre uno y otro media todo un abismo. Seguramente que no satisface á nuestros semi-sábios esa templanza del sábio Huxley, cuando tanto empeño ponen en ocultarla. La sobriedad es uno de los caractéres de la verdadera ciencia: la exageracion es el distintivo del error.»

Nada mas cierto; la intoleraucia, la intransigencia religiosa es la exageracion del fanatismo que es el distintivo del error. Convenimos en que todos los hombres deben trabajar para el sostenimiento y desenvolvimiento progresivo de sus ideas, pero de una manera armónica, verdaderamente fraternal; mucho más cuando vemos que aunque vayan por distintos caminos, casi todos los ideales convergen á un mismo punto, y para prueba de ello veamos como el Padre Llanas y Allan Kardec encuentran á Dios en la Creacion. Escuchemos al primero en la página 59 de su cuarta conferencia:

«Al examinar los diversos pisos que forman la corteza sólida del globo terráqueo, se observa que contienen en estado fósil formas biológicas diversas, pero que guardan un órden ascensional y progresivo, pasando de las más sencillas á las más complicadas, de las más humildes á las más perfectas, á medida que los pisos geológicos se aproximan á la superficie exterior de nuestro globo. Si las formas de organizacion son tanto más perfectas cuanto mayor número de órganos contribuyen á una misma funcion fisiológica, indudablemente, Señores, que los pisos mas bajos son los que contienen formas más sencillas y humildes, y los pisos superiores son los que contienen las formas más elevadas y perfectas. En los primeros pisos en que sorprendemos los restos de la vida, hallamos los séres mas ínfimos del reino vegetal, y los representantes menos nobles de las faunas marítimas; ascendiendo en el exámen de los pisos geológicos, y deteniéndonos en las formaciones secundarias, observemos fósiles de los grandes *sáurios*, más perfectos por su organizacion que los séres precedentes; luego llegamos á los pisos que contienen restos de las aves gigantescas, más perfectas por su organizacion que los reptiles; en los terrenos terciarios podemos examinar los fósiles de los mamíferos que aparecen en un órden ascensional hasta terminar en el hombre, el último y el más perfecto de los animales, que han aparecido sobre la superficie de nuestro planeta. Esta observacion es el argumento Aquiles en que se apoyan las escuelas transformistas. «La vida, dicen, ha empezado á manifestarse en sus formas mas sencillas, en sus formas rudimentarias; despues han aparecido las formas más perfectas, hasta terminar por una evolucion progresiva y ascensional en las formas típicas de la actual organizacion de los séres: existe pues un verdadero parentesco de afinidad entre todos los séres existentes y los extinguidos: los que hoy viven tuvieron sus ascendientes directos en los que vivieron en las pasadas edades geológicas: imposible, pues, admitir en el estado actual de nuestros conocimientos, la intervencion de Dios en la aparicion de la vida, y mas imposible admitir esa intervencion en sucesivas apariciones de la misma.» Nosotros sin embargo, á pesar de esas conclusiones radicales, no negamos el desarrollo ordenado y progresivo de la vida; no tenemos, para sacar á salvo nuestra fé, necesidad de negar ninguno de los adelantos de la moderna ciencia; ántes bien creemos que las anteriores observaciones mas bien confirman nuestro sistema genesiaco que los sistemas trasformistas. Como suponemos que una inteligencia ordenadora ha presidido á la formacion del Universo, no nos admira que la vida haya aparecido siguiendo un órden gradual y progresivo; como presuponemos un Artífice inteligente, no extrañamos que haya sometido su obra á un plan perfectamente armónico. Seguramente, señores, que si la vida hubiera aparecido en la tierra sin hallarse sometida á ese plan que somos los primeros en reconocer, se nos objetaria que no era posible una inteligencia creadora porque no era metódico el desenvolvimiento de los séres; que

(172)

no era admisible un Ordenador del Universo, porque la vida apareció con cierta confusion y desórden; hoy todo publica ese órden, todo descubre ese plan, y sin embargo, en nombre del órden se niega al Ordenador, en nombre del plan se niega al Artífice: ¿dónde está, Señores, la Lógica? La verdad es que para los católicos siempre el Universo ha sido el *grande arte*, como lo era para Voltaire; pero con la diferencia que nosotros por el arte reconocemos al Artista, y los incrédulos contemplan el arte, y no se les ocurre invocar la preexistencia del Artista.»

Debemos compadecer á los incrédulos porque son los sordo-mudos y los ciegos de la Creacion, porque basta ver la naturaleza para reconocer en ella la divinidad de su origen, porque la sávia de Dios germina en todo lo creado, desde el diminuto infusorio, hasta los innumerables soles que llenan los universos con torrentes de mágica luz.

Ya hemos visto como el Padre Llanas, aceptando los adelantos de la ciencia, encuentra á Dios en ese mismo progreso como síntesis de todo; y Allan Kardec, el que dió á conocer en nuestros dias la antiquísima escuela espiritista, hablando en su «Génesis» de la aparicion del hombre y del principio espiritual, dice así en el capítulo 10:

«Viene luego el órden de los vertebrados, animales de esqueleto huesoso que comprende los pescados, los reptiles, las aves, y últimamente los mamíferos, cuya organizacion es la más completa.

»Bajo el punto de vista corporal y puramente anatómico, el hombre pertenece á la clase de los mamíferos, de los que no se diferencia sino por accidentes en la forma exterior. En lo demás, la misma composicion química que todos los demás animales, los mismos órganos, las mismas funciones y los mismos modos de nutricion, de respiracion, de secrecion y de reproduccion: nace, vive, y muere en las mismas condiciones, y á su muerte se descompone su cuerpo como el de todo sér viviente. No hay en su sangre, en su carne y en sus huesos, un átomo de más ni de ménos que en la sangre, carne y huesos de los animales; como estos, al morir devuelve á la tierra el oxígeno, el hidrógeno, el ázoe y el carbono que se habian combinado para formarle, y vuelven éstos por nuevas combinaciones, á constituir nuevos cuerpos minerales, vegetales ó animales. La analogía es tan grande, que se estudian sus funciones orgánicas en ciertos animales, cuando no pueden hacerse los experimentos en el mismo.

»Cueste lo que costare á su orgullo, el hombre debe resignarse á no ver en *su cuerpo material* sinó el último anillo de la animalidad sobre la tierra. El inexorable argumento de los hechos está ahí, contra el cual no hay protesta que valga.

»Pero cuanto mas el cuerpo disminuya en valor á sus ojos, tanto mas aumenta la importancia de su principio espiritual; si el primero le pone al nivel del bruto, el segundo le eleva á una altura inconmensurable. Vemos el círculo en que el animal se detiene; mas no podemos alcanzar, ni aun con la imaginacion, el límite á que puede llegar el espíritu del hombre.

»De ahí puede inferir el materialismo que el Espiritismo, léjos de temer los descubrimientos de la ciencia y su positivismo, se anticipa á ellos y los impulsa, porque está seguro que el elemento espiritual que tiene su existencia propia, no puede recibir menoscabo alguno.

»La existencia del principio espiritual es un hecho, que no tiene, por decirlo así, mas necesidad de demostracion que el principio material; es en cierto modo, una verdad axiomática, que se afirma por sus efectos como la materia por los que le son propios.

»Segun la máxima «Todo efecto teniendo una causa, todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente» no hay quien no reconozca una diferencia entre el movimiento mecánico de una campana agitada por el viento, y el movimiento de esa misma campana destinado á dar una señal, un aviso, revelador por lo mismo de un pensamiento, de una intencion. Pero como á nadie que tenga sano el entendimiento, puede ocurrirle la idea de atribuir el pensamiento á la materia de la campana,

se deduce que esta es movida por una inteligencia á la que sirve de instrumento para manifestarse.

»Por la misma razon á nadie se le ocurre la idea de atribuir el pensamiento á un cadáver humano. Si el hombre vivo piensa, es porque hay en él algo que falta al cadáver. La diferencia que hay entre el hombre y la campana, es que la inteligencia que hace mover á aquella se halla fuera de ella, mientras que la que hace mover al hombre está en el mismo.

»El principio espiritual es el corolario de la existencia de Dios: sin este principio, no tendria Dios razon de ser, porque no se concebiria el soberano poder ni la infinita inteligencia, reinando eternamente sobre la materia bruta, del mismo modo que no se comprenderia un soberano terrestre, egerciendo su reinado sobre las piedras. Y como no se puede comprender á Dios sin los atributos esenciales de la divinidad, entre los cuales descuellan la justicia y la bondad, estos carecerian de objeto si solo hubiesen de ejercitarse sobre la materia.

»Por otra parte, no podria concebirse un Dios justo y bueno en sumo grado, creando séres inteligentes y sensibles para reducirlos á la nada despues de algunos instantes de sufrimientos sin compensacion; recreando su vista en esta sucesion indefinida de séres que nacen sin haberlo solicitado, que piensan un instante para no conocer mas que el dolor, y que se disipan para siempre despues de una existencia efímera.

»Sin la supervivencia del sér inteligente, los sufrimientos de la vida serian, de parte de Dios, una crueldad sin objeto. Por eso el materialismo y el ateismo son corolarios recíprocos: negando la causa se niega el efecto, y negando el efecto no puede admitirse la causa. El materialismo es, pues, consecuente consigo mismo, ya que no lo sea con la razon.»

Ahora bien; los católicos, segun asegura el Padre Llanas, en el *grande arte* reconocen al Artista; y los espiritistas, segun afirma Allan Kardec, en el principio espiritual ven el corolario de la existencia de Dios. Como se vé, no pueden estar mas afines en el fondo, los que tan distintas suelen estar en la forma; que en esta, distan mucho verdaderamente los unos de los otros. Dice el Padre Llanas en la página 60:

«Los que admitimos la revelacion, sabemos que Dios se propuso formar el Universo adecuándolo á un plan sapientísimo: la tierra habia de ser la morada del hombre; éste contemplando la belleza, la bondad y el órden de las criaturas, habia de remontarse al Criador y prestarle el homenaje de inferioridad, dependencia, gratitud, amor y adoracion: este fué el fin que Dios se propuso en la Creacion, y naturalmente habia de acomodar su obra al fin que se proponia.»

Este concepto de la creacion, perdónenos el Padre Llanas si lo encontramos pobre, muy pobre, pobrisimo; porque sienta como principio, que la tierra es el lugar elegido por Dios para morada del hombre, y desde este parage rendirle el culto de *«su dependencia y gratitud, y este fué el fin que Dios se propuso en la Creacion.»*

De manera que Dios creó al hombre con el único propósito que le amara, y *«por eso acomodó su obra al plan que se proponia.»*

Pues francamente hablando, si en la Creacion no hubiera mas mundo habitado que la tierra, pudiéramos decir, juzgando por las apariencias, que Dios estuvo poco previsor en el plan de su obra; porque en la tierra hay que decir de toda ella lo que dicen que dijo un inglés al visitar la católica España: que le gustaba el suelo y el cielo, pero no el entresuelo; esto es, le encantaba su suelo fecundo, su sol de fuego, pero no sus hombres impresionables é irreflexivos; y esto mismo se puede decir de la tierra. La naturaleza ostenta su espléndida hermosura, en los rugientes mares, en las cordilleras de las montañas, en los amenos valles, en los frondosos bosques, en el firmamento con sus múltiples velos atmosféricos, en las auroras boreales que cual sonrisas divinas alegran las regiones polares, en los torrentes que á prodigiosa altura lanzan sus hirvientes cataratas, en los fenómenos ópticos que producen los rayos solares sobre las nubes, que disueltas en menuda lluvia fertilizan la tierra, en ese órden admirable por el cual todo se armoniza, todo se enlaza, todo se eslabona en el

(194)

trabajo incesante de la naturaleza; y solo el hombre, es el satan de la leyenda que se revela contra su Creador. Todo en la tierra habla de Dios, ¡todo! menos el hombre apesar de llevar en su frente el distintivo de su genealogía divina.

Le falta al hombre de este planeta la virtud que segun Platon es el orígen de las ciencias y de las artes: no sabe admirar, y como no sabe admirar, no ama á Dios, y no amándole, no le comprende, y no comprendiéndole, es deicida; por esto las religiones han sido la parodia de la religion, y á las primeras debe su orígen la escuela ateista, nacida dentro de los abusos de la escuela deista, siendo el ateismo la consecuencia lógica, el resultado natural de los anacronismos religiosos. ¿Y este mundo, donde la vida es un dolor sin tregua, donde los que se llaman los ilumina-dos del Señor, martirizan y queman á sus hermanos inventando todas las torturas, y todos los suplicios mas crueles, como sucedia con el tribunal de la Santa Inquisicion; y no hay religion que no tenga su abolengo en las hogueras y en los campos de batalla, siendo la historia de todas las religiones, persecuciones, desmanes y abusos? Y dejando á parte el elemento religioso, busquemos á los que se llaman sábios, y veamos en otro sentido que tampoco comprenden á Dios, prueba de ello cuando dijo Laplace, *que para hacer su tratado de cosmogonía, no habia necesitado de la hipótesis Dios;* y Virchow desea, *que se pueda comprobar la generacion espontánea para no admitir la existencia de un Criador, para eludir la intervencion de una inteligencia ordenadora en la organizacion de la materia* ¿Y este mundo donde los deistas apelan á la fuerza bruta para convencer, y los mal llamados sábios, niegan la suprema sabiduria para hacer valer sus hipótesis, y huyen de la clara luz del sol, y quieren ahuyentar la oscuridad en que viven, con la luz vacilante de absurdas teorías? ¿Y este mundo, repetimos, cuya humanidad es tan defectuosa, tan rebelde, tan anti-racional, que ó mata en nombre de Dios, ó le niega en nombre de la ciencia: el hombre terrenal tal como es hoy, puede ser considerado como el rey de la Creacion? Nó; es completamente imposible; lo será en otros planetas, cuando tenga mejores condiciones, cuando adquiera lógica y raciocinio suficiente para comprender la gran mision que le toca cumplir; por esto encontramos pobre la creencia que habia de ser la tierra la morada del hombre, para en ella adorar á Dios.

¡Nace la luz en la comparacion de la causa con los efectos: y la **CAUSA DIOS**, ¡es inmensa! ¡infinita! ¡infinitísima!!!....; y el **EFECTO TIERRA**, ¡es pequeño! ¡microscópico! ¡infinitesimal!..... Por esto entre Dios y el hombre terrenal deben mediar innumerables razas, cuyo número fijo ningun matemático podrá sumar jamás.

Los terrenales somos muy pequeñitos todavía, porque nuestra civilizacion no nos ha dado mas que un nécio orgullo, una presuncion insoportable: revelándose en los unos con la creacion de un Dios inadmisible, y en los otros con la negacion del principio de la vida. Ni los religiosos ni los semi-sábios han comprendido la omnipotencia del Sér Supremo.

Raudales de ciencia y raudales de amor hacen falta en la tierra; y fijarse menos en las palabras y mas en los hechos: siendo las religiones las encargadas de operar un cambio social. El Padre Llanas asi lo comprende cuando dice al final de su conferencia:

«Por mi parte, Señores, no quiero concluir mi discurso sin recomendaros eficazmente la obra del sábio Bianconi, titulada: *La teoria darviniana y las creaciones independientes*, como una de las obras más sábias que en nuestros dias se han escrito. En ella demuestra el sábio catedrático de Bolonia, fisiológica, anatómica y hasta mecánicamente, que las modificaciones orgánicas que los séres experimentan no son ascenciones progresivas hácia los tipos orgánicos, sino que son degradaciones defectuosas de esos mismos tipos. En ella se vé la verdad y la exageracion que hay en las teorias transformistas. Esa obra, Señores, por el fondo científico que la constituye, por la suma extraordinaria de conocimientos que el autor revela, y por lo lógico y concluyente de sus demostraciones; hubiera sido un acontecimiento científico en nuestros dias, si Bianconi no hubiera sido católico, apostólico, romano: si Bianconi hubiera pertenecido á la escuela de los Virchow, de los Vogt, de los

Darwin ó Haukel; pero desgraciadamente los católicos habemos mirado con criminal indiferencia estas cuestiones de interés palpitante; hemos abandonado la palestra científica á nuestros adversarios; y éstos, sin enemigos sérios que combatir, han celebrado su triunfo sobre nuestras creencias y han hecho pasar como conclusiones científicas lo que no son otra cosa que aspiraciones de la incredulidad. Estudiemos primero, defendámonos despues, y no vivamos en la vergüenza de parecer vencidos, cuando podemos y debemos ser los vencedores.»

Vencedores pueden ser todos los hombres que busquen la luz de la verdad; y la iglesia católica si se afilia al racionalismo moderno, podrá ser todavia una de las escuelas religiosas que tenga un buen número de adeptos: pero ha de seguir paso á paso la marcha de la civilizacion actual; ha de interpretar fielmente las enseñanzas de Cristo; ha de comprender en su valor inmenso su divina revelacion. ¡Cuán bien la describe Kardec en su «Génesis» en el cap. 1.°, pár. 23!

«La parte mas importante de la revelacion del Cristo, en el sentido de que es el principal distintivo y la piedra angular de toda su doctrina, es el nuevo punto de vista bajo que hace considerar á la divinidad. No es el Dios terrible, celoso y y vengativo de Moisés; el Dios cruel é implacable que riega la tierra con sangre humana, y ordena la matanza y el exterminio de los pueblos, sin esceptuar á las mujeres, niños ni ancianos, y que castiga á los que perdonan á las víctimas. No es el Dios injusto que castiga á todo un pueblo por el pecado de su rey; que se venga del culpable en la persona del inocente, y hiere á los hijos por las faltas de sus padres; sinó un Dios clemente, soberanamente justo y bueno, lleno de mansedumbre y de misericordia, que perdona al pecador arrepentido y *dá á cada uno segun sus merecimientos.* No es el Dios de un solo pueblo privilegiado, el Dios *de los ejércitos* que preside los combates para sostener su propia causa contra el Dios de los otros pueblos; sino el padre comun del género humano que estiende su proteccion á todos sus hijos y los llama hácia él. No es tampoco el Dios que recompensa y castiga con solo los bienes de la tierra, y que hace consistir su gloria y la felicidad en la dominacion y esclavitud de los pueblos rivales y en la multiplicidad de su progenie; sino que dice á los hombres: «Vuestra verdadera patria no está en este mundo, sino en el cielo; allí es donde los humildes de corazon serán ensalzados, y abatidos los soberbios.» No es el Dios que hace una virtud de la venganza y manda dar ojo por ojo y diente por diente; sino el Dios de misericordia, que: «Perdonad las injurias, si quereis que se os perdonen vuestros pecados: devolved bien por mal; no hagais á otro lo que no querais que hagan con vosotros.» No es ya el Dios mezquino y meticuloso que impone bajo las mas rigurosas penas la manera con que quiere ser adorado, y que se ofende por la inobservancia de una fórmula; sino el Dios grande que mira las intenciones y no se honra con las exterioridades. No es, en fin, el Dios que quiere ser temido; sino el Dios que desea ser amado.

»Toda la doctrina del Cristo está fundada sobre el carácter que atribuye á la divinidad. Con un Dios imparcial, soberanamenie justo, bueno y misericordioso, ha podido hacer del amor de Dios y de la caridad para con el prógimo, la condicion única de salvacion, y decir: «*Esa es toda la ley y los profetas, y no hay otra.*» Sobre esa creencia sola ha podido basar la igualdad de los hombres ante Dios, y la fraternidad universal.

»Esta revelacion de los verdaderos atributos de la divinidad unida á la de la inmortalidad del alma y de la vida futura, modificaba profundamente las relaciones mútuas de los hombres; les imponia nuevas obligaciones; les hacia mirar la vida presente bajo otro aspecto, y debia, por consecuencia, modificar profundamente las costumbres y las relaciones sociales. Este es incontestablemente por sus consecuencias el punto mas capital de la revelacion de Jesucristo, cuya importancia no se ha comprendido lo bastante. Sensible es decirlo, es el punto en que mas se han apartado las creencias y que mas se ha desconocido en la interpretacion de sus enseñanzas.»

Es verdad; y esas enseñanzas deben ser estudiadas por todos los hombres de

(196)

buena voluntad, vengan de donde vengan y sean quienes sean. La humanidad debe trabajar unida porque la union constituye la fuerza; y ya que tantos siglos hemos perdido sumidos en la ignorancia, justo es que despertemos de nuestro sueño, y todas las escuelas busquen á Dios en la ciencia. ¡Oh! sí, sí! en la Ciencia y en la Caridad!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAS MEMORIAS DE ROSA.

(Continuacion.)

VII.

»En uno de los corredores, encontramos á un hermoso mastin que, al vernos, se levantó con la ligereza de un corzo viniendo á acariciarnos y echando á correr luego delante como para servirnos de guía, pues nos condujo al jardin donde estaban Silvio y sus compañeros, colocando la mesa de comer á la sombra de un emparrado.

»Agradable fué la sorpresa que nos preparó aquel noble anciano que, con la candidez de un niño y la pureza de un ángel, se afanaba en rodearnos de todo aquello que pudiera hacernos mas grato el tiempo que permaneciéramos en su compañía.

»Era una hermosísima tarde de Primavera: los rayos del Sol poniente reflejaban en las copas de los árboles, y los pajarillos ocultos entre el ramaje, lanzaban al aire sus melodias dando el postrer adios al astro del dia; las flores parecian exhalar todo su aroma; y al acariciar la brisa nuestro rostro, creíamos sentir los efluvios del Altísimo como prueba de su inmenso amor. Todos nos sentamos al rededor de la mesa, y nuestro apetito honró aquella comida campestre embellecida por la naturaleza y saturada de la completa armonía que reinó en ella. Despues, cada una expresó su deseo; los cuales fueron acogidos y respetados por el buen sacerdote, no sin darlas antes saludables consejos; y dirigiéndose á Juana y á mí, nos dijo:

—»Vosotras, hijas mias, sois dos espíritus ávidos de luz que, amando la libertad, único derecho del sér humano y que nadie debe atreverse á usurpar, deseais vivir libres como las áuras que cruzan el espacio para que cobrando vuelo vuestras almas puedan ir siempre en pos del progreso indefinido; pero sin familia, sin hogar, jóvenes aun y espuestas á mil incidentes que vuestra inesperiencia pudiera acarrearos, no puedo permitir salgais de aquí sin direccion fija; por lo tanto, voy á proporcionaros un pequeño asilo donde con el producto de vuestro trabajo podreis atender á las primeras necesidades de la vida. En el pueblo de B.... que dista una legua de aquí, vive una respetable anciana con un hijo casado y tres nietecitos, fruto de la jóven pareja: yo respeto á la primera como á una madre, porque ella me acarició en la infancia y me crió al calor de sus pechos, enseñándome á orar por mi madre que, segun decia, se alejó de la tierra en el mismo momento en que me dió á luz: todos poseen bellísimos sentimientos, y aunque no son ricos en bienes lo son en virtudes: yo os daré una esquelita recomendándoos á esta familia y estad seguras que sereis recibidas como hijas, y tratadas con benevolencia suma.

»Y haciendo una pequeña pausa, continuó de esta manera:

—»Una vez allí, cumplid como buenas; sed dóciles y cariñosas; que no se agote jamás en vuestra alma el sentimiento de la gratitud, porque este es uno de los deberes mas sagrados, y el que es agradecido sin perdonar sacrificio alguno, siempre halla un manantial de amor en sus semejantes; pues siempre amamos de mejor grado á quien sabe apreciar nuestro cariño, que al que nos mira con indiferencia: si llegais á tomar estado, sed esposas modelos; que la apacible llama de un amor sin-

cero irradie en vuestras almas y que sea vuestra sonrisa tan pura como la de un ángel: si teneis hijos mirad en ellos un tesoro de amor; ved que se os entrega una planta inculta, con el fin de que con vuestro trabajo saqueis preciosísimas flores; educadles con modestia, cultivad su inteligencia y dejad que esta se desarrolle en todas las cosas mas útiles: la madre ha de ser el celoso vigía de sus hijos advirtiéndoles los escollos, separándoles del mal y guiándolos por la senda del bien: ha de entresacar de su alma los vicios que adquiera, porque estos son hojas secas que les impide medrar en virtudes. De este modo sereis útiles á la humanidad, porque la dareis perlas de inmenso valor, y vuestros hijos os colmarán de bendiciones que son las que constituyen la felicidad de los padres. En todos tiempos y en cualquiera posicion en que esteis, sed amantes del bien, que en él hallareis siempre el lenitivo de vuestros dolores. Y ya que conoceis la vida del claustro, no relegueis á vuestros hijos al olvido de un encierro: dejad, dejad que sus espíritus tomando vuelo, puedan llegar, un dia no lejano, á descubrir las ocultas ciencias que hoy por hoy aun no ha penetrado el hombre; dejadles crear una familia para que tanto la mujer como el hombre, purifiquen su existencia en el crisol del amor; porque la mision de los padres si cumplen con su deber, es la mas hermosa: esos ratos de insomnio que se pasan por los hijos en su infancia, las lágrimas que se vierten por sus enfermedades, la solicitud continua en proporcionarles mil comodidades, la alegría que se siente cuando son felices ó la intranquilidad en que se está cuando se hallan ausentes; todos esos desvelos y distintas impresiones que reciben, son trabajos importantes para el espíritu y los que un dia le han de conducir á gozar de una dicha imperecedera. Sed tipos de perfeccion; procurad que os amen siempre, pero que no os teman ni una sola vez: la mujer, es la base del sentimiento y del amor; difundid estos sin descanso entre la humanidad, y saturad vuestro hogar con el aroma de la virtud. ¡Ah..... si á vuestra edad hubiera comprendido el mundo como lo comprendo hoy, no vestiria este traje talar..... negro como la conciencia de un criminal y mas pesado aun que la cadena de la vida; no seria poseedor de los secretos de otros porque hartos secretos tiene que guardar cada espíritu de por sí! Vosotras, hijas mias, no sabeis lo que abruma á un sér algo pensador, la historia de uno de sus semejantes escuchada no como amigo, que esto fuera mas grato, sino como á padre de almas y con el estricto deber de perdonar cuantas faltas oiga; siendo así que al sacerdote mas de una vez le faltan fuerzas para sobrellevar las suyas; esto que al parecer no es nada, es horrible en ciertas ocasiones.

»¡Oh! cuánta influencia egercian en nuestras almas aquellas sublimes verdades que con tanta claridad nos demostraba aquel venerable sacerdote! Y reanudando su interrumpida plática, prosiguió del modo siguiente:

—»Cuando vine á este monasterio en reemplazo del otro Abad, la comunidad se componia de mas de doscientos congregados, y era deber del Superior confesarlos una vez al mes; á mí pues tocaba este enojoso cargo, y cuando esto sucedia, me acongojaba de tal manera que casi me ponia enfermo: entonces quise dimitir el cargo de Abad, pero no me valió, porque todos protestaron, diciendo que estaban contentísimos de mí. En vista pues de todo esto, les propuse, que en vez de recibir su confesion, los reuniria á todos dos veces al mes y les esplicaria en breves y sencillas frases el antídoto de todas las pasiones; despues que cada uno analizára mis palabras y aplicase el remedio segun el mal de que adoleciera; así era menos bochornoso para ellos y mas satisfactorio para mí, pues sin conocer al delincuente, aplicaba el remedio en general. Todos aceptaron aunque no de muy buen grado, y hasta hubo algunos que se pasaron á otros conventos; pero mas tarde, volvieron, y ellos y los que quedaron sin esceptuar uno, me dieron las gracias y me amaron como á su mejor amigo. Algunos años despues, la Autoridad Eclesiástica nombró una espedicion para la India, y cien de mis compañeros, fueron los primeros que voluntariamente se prestaron á predicar el Evangelio de Cristo entre los salvajes: casi todos fueron víctimas del furor de aquellos pobres espíritus, mas dignos de compasion por su atraso que de la venganza que podrian inspirar sus actos de salvajismo; y otros tantos fue-

ron á reemplazarles en su tarea, sufriendo la misma suerte y quedando reducida la comunidad al número de veinte, de los cuales ya no quedan mas que los presentes, sin haber ingresado más, porque tengo fama entre los de mi clase de haber establecido leyes demasiado libres y dar ámplias facultades á los religiosos de mi cargo para tratarme como amigo y no como Superior. De aquí resulta que, en 16 años que habito en este lugar, han tramado contra mí las mas atroces calumnias, de las que nunca he hecho caso por tener mi conciencia tranquila; y cuando me llaman para asistir á un enfermo, sea la hora que quiera, voy y le presto los auxilios necesarios, lo mismo al pobre que al rico, al hebreo que al musulman, porque á todos les conceptúo mis hermanos. Este es nuestro deber en la tierra, y preciso es cumplirlo si queremos llegar á ser perfectos.

»Cuando Silvio calló, levantó sus hermosos ojos al cielo y quedó contemplándolo un momento: el astro de la noche reflejando en su venerable rostro, le daba un aspecto noble y magestuoso, y la sonrisa que se dibujaba en sus lábios, parecia la esperanza de una felicidad desconocida que inconscientemente nos alentaba á todas. Habíamos escuchado con suma atencion sus saludables consejos, y al verle en aquella actitud no nos atreviamos á interrumpir su profunda meditacion

CÁNDIDA SANZ.

(Se continuará.)

A UN ALMA ENFERMA.

Hay dolores tan grandes en la vida
Que nadie puede mitigar su duelo.
Algunos nécios te dirán, *olvida;*
Y aumentarán si es dable tu desvelo.
¿Quién te podrá cerrar tan honda herida?
Tan solo Dios te prestará consuelo;
¡Unico que comprende el gran problema
Del llanto amargo que tu rostro quema!

—

Nacistes para amar, y ser amado!
Soñastes con querer, y ser querido;
Latió tu corazon apasionado,
Y sentistes tu sér estremecido.
Tu hora de sufrir te habia llegado,
Tu porvenir estaba decidido;
Porque una niña blanca y delicada
En ti fijó su cándida mirada.

—

Tu corazon se abrió, como las flores
Abren su cáliz al nacer el dia,
¡Y envidiaron quizá vuestros amores,
Las avecillas de la selva umbría!
Seis años de ilusion encantadores.....
Tal vez tu afan los convirtió en un dia;
¡Y al fin aquella niña venturosa,
Ante Dios y los hombres, fué tu esposa!

—

Mas tú, siguiendo la costumbre humana,
No te bastó su amor; tu lábio dijo:
«Yo necesito un sér para mañana,»
¡Y soñaste un eden teniendo un hijo!
Tu ferviente plegaria no fué vana:
Tu santa union el Hacedor bendijo;
Y sentiste el orgullo de ser padre,
Al murmurar tu esposa: «¡ya soy madre!»

—

¡Cuántos sueños de amor te acariciaron!
¡Qué imágenes tan bellas te mecieron!
De ternura tus lágrimas brotaron,
Tus labios de placer se sonrieron.
¿Por qué tus ilusiones se agostaron?
¿Por qué tus esperanzas sucumbieron?
¿Por qué me dices con dolor profundo,
Que un cementerio te parece el mundo?

—

Por qué? Porque el amor de tus amores,
Tu dulce amiga, tu ilusion primera,
En su existencia fué como las flores
Que bordan el tapiz de la pradera:
Por la mañana ostentan sus colores
Y por la tarde acaban su carrera;
Asi su vida fué. Ahora pensemos
Si su temprano fin llorar debemos.

—

Tú me dirás que sí, porque la amabas;
Su tumba para tí será un abismo;
Con ella tus delirios realizabas,
Y en la pasion ardiente hay egoismo!!
¡Por eso aunque al mirarla lamentabas
La endeblez de su débil organismo,
Enferma y triste le rogaste al cielo,
Que no te arrebatára su consuelo!

—

Dios mas sábio que tú, vió que aquel alma
Debia vivir mejor en otro mundo,
Y se dobló su talle cual la palma,

Se inclina con el ábrego iracundo.
—¡Feliz ella! Murió sin que su calma
Se perdiera en la lucha de este mundo;
A sus padres amó, mas tarde á un hombre
Y al morir pudo bendecir su nombre!

—

No la llores, hermano, no la llores;
Olvida tu pasion por un momento;
Y contempla del mundo los dolores
Y analiza su pena y su tormento.
¿Qué hallamos en la tierra? ¡Sinsabores!
¿Qué exhalan las criaturas? ¡Un lamento!
No es entonces la tumba el hondo abismo;
Es el hombre la tumba de sí mismo!

—

Déjala que se eleve á otras regiones;
Dulce fué su mision, breve su vida;
Murió con sus mas bellas ilusiones;
¡Y aún lamentas, hermano, su partida!
¡Sabes tú lo que son las decepciones!
¡Sabes lo qué es tener el alma herida!
¡Comprendes el suplicio tan horrible
De vivir adorando un imposible!!!

—

¡Dichosos los que mueren como ella!
Analiza y razona, hermano mio;
Y aunque eleves al cielo tu querella
No hallarás este mundo tan vacío.
Sea su recuerdo tu polar estrella;
Borre la ciencia tu fatal hastío:
Y ya que no has podido ser buen padre,
Cumple cual bueno con tu pobre madre!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA RAZON Y EL PENSAMIENTO.

Estos dos atributos del hombre, son los que hacen de éste el sér mas perfecto de la humanidad.

El hombre está dotado de varios sentidos y ninguno de ellos por sí solo puede fluctuar en el gran Océano de la ciencia.

La razon y el pensamiento son los que dan á conocer al hombre su existencia.

El hombre es compuesto de materia y perfeccionado por el alma; esta, le hace conocerse á sí mismo; y al estudiar su principio y su fin, no tiene otro remedio que confesar su pequeñez, pues carece de conocimientos para llegar á comprender los arcanos que se encierran en la parte mas insignificante de la naturaleza que nos rodea.

El hombre se dedica al estudio para penetrar ese problema de la creacion que nos presenta multitud de sistemas.

La imaginacion del hombre por largo tiempo recorre sin rumbo fijo los vastos horizontes de la ciencia para calcular aproximadamente la distancia que le separa de lo infinito.

En sus razonados pensamientos, se cree un sábio, no comprende su ignorancia, y piensa encontrar tras cada nebulosa un nuevo mundo que le descubra pruebas mas convincentes, para llegar á descifrar el matemático sistema que rige en lo desconocido. Su espíritu, de contínuo navega en ese rio sin orillas de la incertidumbre.

La ciencia es para el hombre una línea horizontal tirada en su imaginacion y que no reconoce puntos cardinales.

Por muchos que sean los adelantos de la humanidad, nunca podrá el hombre encontrar esa finidad que le subyuga apesar suyo.

La impresion producida por cualquier descubrimiento que el hombre adquiere, pertenezca á la clase que sea, le es percibido por la trasmision de sus intérpretes, si así podemos llamar á los sentidos.

Los adelantos de la sociedad, se irán calcando en el individuo de una manera maravillosa, cambiando por completo sus primitivas costumbres, é identificándolo en un todo con la época en que vive.

Hoy dia es conocido universalmente ese gran movimiento que pone en conmocion nuestro globo, y que al ejercer sus funciones, no hace mas que equilibrar las condiciones atmosféricas y vitales que necesitan sus habitantes, para su contínuo desarrollo.

El sábio Galileo al conseguir por medio de sus estudios la certeza de la contínua

rotacion y traslacion de nuestra esfera, descubrimiento que la razon y la ciencia apoyan, sufrió las consecuencias que trae consigo la ignorancia de la sociedad y el pensamiento anti-progresivo que reinaba en aquellos tiempos.

Para que las naciones brillen por sus adelantos, es necesario hermanar la cultura presente, con los adelantos de la civilizacion venidera.

El pensamiento de continuo se agita en nuestro cerebro y con fijarse instantáneamente en cualquiera de los objetos que le rodean, adquiere nuevo afan de penetrar en lo desconocido; la lenta marcha del progreso, le hace aceptar hoy lo que ayer negaba, porque su razon no estaba á la altura de la flecha que heria su pensamiento.

Hoy cuando la humanidad goza de todas aquellas preeminencias á que tiene derecho la imaginacion del hombre; hoy que no se ponen trabas á su inteligencia para estender á la vista del mundo esos nuevos lienzos en que la sociedad estudia los variantes que sufre la ciencia; hoy, cuando se premia el ingenio en lugar de hundirlo en los miseros escombros del retroceso, es cuando el hombre sacia su ambicion de conocimientos, porque piensa y su razon le dicta, que el fruto que siembra será recogido por sus hermanos.

La razon de la humanidad es el contrapeso de la ciencia; cuando esta ha registrado el mundo entero con el pensamiento; cuando este ha tenido ocasion de recorrer la multitud de fenómenos que la circundan; cuando ha medido las inmensas distancias que guardan entre sí, los diferentes sistemas planetarios que en su conjunto forman el universo; cuando ha estudiado esas mil causas que constituyen y dan vida activa á este caos interminable, como son la luz, el aire, la electricidad, el magnetismo animal, y otras muchas, no puede menos la razon humana que declararse impotente para descifrar por completo ese combinado geroglifico, que nos conduce insensiblemente á la corriente ilimitada del progreso. Si nuestro pensamiento va estudiando diariamente las páginas continuadas de la historia, nuestra razon no podrá medir los adelantos que adquiere la sociedad porque la imaginacion se deslice por una superficie llana y natural; pero si al sumir nuestra inteligencia en estas consideraciones, hacemos que el pensamiento escale las diferentes épocas que se cuentan desde la creacion; recorra en una hora el transcurso de diez siglos, se encontrará perplejo el comparar el desarrollo cientifico de la edad media, con la contemporánea, y al reanudar en una cadena las fuerzas orgánicas del tiempo pasado, con las del tiempo presente.

La ciencia es una, infinita, universal, pero cuenta con diferentes ramas, que cada una de por sí forman un complemento.

La que se presenta á nuestra imaginacion con mas colosales proporciones, es la química conocida por alquimia, hasta principios de la época contemporánea.

Esta hoja desprendida del arbol de la Sabiduria nos dá á conocer el universo en todo su esplendor, esta es la que por medio de las descomposiciones que practica en los cuerpos, nos enseña los inquebrantables eslabones, que unen misteriosamente las especies conocidas en los reinos de la naturaleza.

La química ha existido en todos los tiempos, y la conocemos bajo diferentes nombres: no tenemos mas que dedicarnos á la lectura, ó mas bien estudio, de los diferentes volúmenes que dan preferencia al conocimiento de las ciencias naturales, y encontraremos multitud de hombres que han dado á conocer las utilidades que proporcionan muchas de las producciones de la naturaleza, y nos afirman los esperimentos, que el análisis y aprovechamiento de ellas, producen á la sociedad inmensas é incalculables riquezas, no adquiridas parte de ellas, por el fanatismo de ideas que ha envuelto la imaginacion de la humanidad con el velo de la ignorancia, no dejando traslucir en muchos siglos la luz del verdadero progreso que se experimenta, dejando el hombre correr su pensamiento libremente, siempre que su razon esté á la altura de conocimientos necesarios para trazarle la carrera.

¿Quién habia de pensar en los siglos pasados, que los nombres de aquellos grandes químicos, conocidos por alquimistas, contándose entre ellos los de Rasis y Avi-

cena (que vivieron en los siglos I y II de la era cristiana), Alberto el Grande y Rogerio Bacon que se conocieron en el siglo XIII; posteriormente, Abucasis, Aberroes, Alchafra, en el siglo XV y sucesivamente muchos otros, entonces vilipendiados y escarnecidos por la sociedad, y respetados hoy dia en las grandes academias, porque se consideran como principales raices de este ramo científico, conocido en nuestros tiempos. con el nombre de química.

No acabaria nunca de tratar sobre la superioridad que dan al hombre los dos atributos principales que le concedió el Omnipotente, y creo que al adorar con ellos á la criatura fué porque sin estas cualidades, no podia comprender su grandeza.

La razon y el pensamiento deben de andar de comun acuerdo en la vida del hombre, porque de no ser así, no puede conseguir ningun adelanto ni conocimiento completo en el vasto estudio de la naturaleza, por medio de los mil detalles que nos dicta la ciencia.

TERESA Z. DE B.

OBRAS EN VENTA.

OBRAS DE CAMILO FLAMMARION.

Pluralidad de mundos. 4 pesetas.
Mundos imaginarios. 3'50 pesetas.
Dios en la naturaleza. 3'50 id.
Contemplaciones cientificas. 3'50 id.
Historia del cielo. 5 id.
Lúmen. 3'50 id.
La atmósfera, dos tomos. 10 pesetas.
Maravillas celestes. 4 id.
Tierras del cielo. 7 id.
Últimos dias de un filósofo. 3 id.
Astronomia popular. 4 id.

Leila ó Pruebas de un Espíritu.—Novela en 2 tomos, por D.ª Matilde Alonzo Gainza. 3'50 pesetas.
Celeste.—Novela fantástica, por Enrique Losada. 2'25 pesetas.
El catolicismo antes del Cristo.—Estudios orientales, por el vizconde de Torres-Solanot. 3 pesetas.
El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo Romano, por D.ª Amalia Domingo y Soler. 2'50 pesetas.
Un hecho, la mágia y el Espiritismo, por D. B. Villegas, 1.ª y 2.ª parte. 4'50 pesetas.
La razon del Espiritismo, por D. Miguel Bonanmy. 4 pesetas.
Preliminares al estudio del espiritismo, consideraciones generales respecto á la filosofia, doctrina y ciencia espiritista, por el vizconde de Torres-Solanot. 2'50 pesetas.
Exposicion y defensa de las verdades fundamentales del Espiritismo, por don Anastasio García Lopez. 1 peseta.
Armonia Universal.—Dictados de ultra-tumba, por Navarro Murillo. 1'50 pesetas.
Impresiones de un loco, por César Bassols. 2 pesetas.
Moral y filosofia espiritista.—Articulos y poesias de José Arrufat y Herrero. 1 peseta.
Historias de Ultratumba.—Coleccion de cuentos, por D. Manuel Corchado. 1 peseta.
Nicodemo, por José Amigó 4 pesetas.
Magnetismo y Espiritismo.—Memorias leidas en el Circulo magnetológico espiritista de Madrid por los sócios del mismo. 2 pesetas.
El Espiritismo.—Epistola de Fário á Antinio, publicada con un prólogo y anotaciones, por José Palet y Villava. 1 peseta.
Teoría de la inmortalidad del alma y de las penas y recompensas de la vida futura. 2 pesetas.
Magnetismo y Espiritismo. El Alma.—Articulos leidos en el Circulo magnetológico espiritista de Madrid. 2 pesetas.
Controversia espiritista á propósito de los hermanos Davenport. 2 pesetas.
Marietta.—Paginas de dos existencias y páginas de ultra-tumba. Obra emanada de los elevados espíritus de Marietta y Estrella, escrita por el medium D. Daniel Suarez. 2'50 pesetas.

Los pedidos á Juan Torrents, Fonollar, 24 y 26. BARCELONA

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II Barcelona 9 de Setiembre de 1880. Núm. 15

(202)

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. Eduardo Llanas. V.—Las memorias de Rosa. VIII.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

V.

Seguimos atentamente la lectura de las notabilísimas conferencias del Padre Llanas, y al estudiar dichas páginas, nos convencemos una vez más, que el hombre que vive aprisionado dentro de una religion positiva, por grandes que sean sus estudios, sus conocimientes y su erudicion, siempre tiene que descender del cielo á la tierra, de lo axiomático á lo hipotético, de lo verdadero á lo fabuloso, de la luz á las tinieblas.

Cuando el Padre Llanas se olvida que es sacerdote, se pierde en un laberinto científico, y sigue afanoso las huellas de los grandes pensadores; haciendo oportunas consideraciones sobre las teorías de los unos, las hipótesis de los otros, y las tésis de aquellos; y su inteligencia trabaja con el noble ardor del filósofo; pero cuando el sábio recuerda que es *creyente*, que su génio investigador no puede salir de la pequeña órbita trazada por su credo religioso, entonces el águila desciende de la altura y se convierte en golondrina que busca con empeño el pequeñito nido que en el año anterior le prestó albergue.

El tema de su quinta conferencia es que, «La arqueología prehistórica nada puede afirmar contra la antigüedad genesiaca del hombre,» sentando como proposicion en su primera parte *que la Arqueología prehistórica carece todavía de un criterio fijo para resolver por sí sola el problema de la antigüedad* y primer *desarrollo de la raza humana.*

Con profundo placer le seguimos en sus primeras consideraciones, en las cuales pone de manifiesto las diversas opiniones de los sábios respecto á la aparicion del hombre en la tierra; pero en la segunda parte, no contento con la brillante reseña de las variadas apreciaciones que sobre ese asunto tan interesante han hecho Bourgeois, Hami, Lenormante, Desnoyers, Ramorino, Nilsol, Lubbuck, Lyell, Wrigt, Vogt, Evans, Robert, Hukley y tantos y tantos otros grandes pensadores que han buscado en las capas geológicas el árbol genealógico del hombre: no satisfecho con tantas deducciones, apela el Padre Llanas á la Revelacion mosáica, y quiere en ella encontrar la solucion del problema que aun no han podido resolver los sábios, comenzando su segunda parte con las palabras siguientes:

«Grande importancia tiene, bajo el punto de vista en que voy á colocarme, la observacion de que los fósiles humanos solo se hayan hallado mezclados con los de

las especies extinguidas en el Occidente y Mediodia de Europa y en la parte septentrional de América. Si efectivamente pudiera demostrarse que el hombre existió, en estado de feroz salvajismo, juntamente con los grandes paquidermos ya desaparecidos en todas las regiones del mundo, reconozco que me hallaria sumamente embarazado para explicar ese hecho dentro de las enseñanzas de la Revelacion, y que seria punto ménos que imposible no conceder un orígen natural al hombre, distinto del que la narracion mosáica le atribuye. Tendríamos que admitir en ese supuesto, que la humanidad apareció en su estado de degradacion superior á la en que hoy vejetan las más abyectas tribus salvajes, y que ese estado fué levantándose paulatinamente hasta conseguir, á través de edades larguísimas, el grado de cultura de que hoy tanto se envanece. Este naturalismo, que es consecuencia inmediata de las enseñanzas arqueológico-prehistóricas que suponen á la humanidad toda pasando por las edades de piedra y de bronce á las edades de hierro y á las históricas, se halla refutado victoriosamente por los hechos y por la Revelacion que en este punto, como en todos los demás, guardan perfecta armonía.

»Enseña, en efecto, el Génesis que la aparicion del hombre tuvo lugar antes que la actual superficie de nuestro globo quedára modificada por ese grandioso cataclismo que Moisés describe y la Geologia confirma y las tradiciones todas sancionan. Esa prioridad de la aparicion de nuestra especie no es por nadie combatida; pero añade Moisés, ese hombre creado por Dios en un estado de perfeccion envidiable, infué condenado por su desobediencia á una vida llena de privaciones; eclipsóse su inteligencia, sufrió desmayos su voluntad; rebeláronse sus apetitos y miró desde entonces á la tierra con la misma facilidad con que antes al cielo. Su frente quedó marcada con el sello de la reprobacion, y la ignorancia y las pasiones groseras y los sufrimientos físicos y morales fueron su patrimonio. Dios mismo vistió su primera desnudez y le abandonó desde entonces á los recursos de su industria. Muchos siglos pasaron antes que el hombre inventára las artes útiles y forjára los metales, adelantos que llevaron á cabo los hijos de Lamech, sexto Patriarca de la raza de Cain. Pero dada la fenomenal longevidad de los Patriarcas antidiluvianos, debieron transcurrir muchos siglos desde que Adan fué expulsado del Paraiso hasta que sus séptimos descendientes inventaron las primeras artes.»

¿No es verdad que parece imposible que un hombre tan instruido como es el Padre Llanas haga mencion de la fabula del Paraiso; fábula que tomada al pié de la letra es tan absurda y tan inverosímil? Con cuánta más lógica ha comprendido esa alegoría la escuela espiritista! Escuchemos lo que dice Kardec sobre la falta de nuestros primeros padres en su «Génesis» capítulo XII, párrafo 16.

«Toda la mitología pagana es en realidad un extenso estudio alegórico de las diversas fases buenas y malas de la humanidad. Para quien sabe desentrañar su espíritu, es un curso completo de la mas alta filosofia, como lo son por su estilo las fábulas modernas. Lo absurdo era tomar la forma por el fondo. Pero los sacerdotes paganos no enseñaban mas que la forma, sea que algunos no supiesen más, ó sea que tuviesen interés en mantener á los pueblos en creencias que favoreciendo su dominacion, les eran mas productivas que la filosofia. La veneracion del pueblo á la forma, era una fuente inagotable de riquezas, por los donativos acumulados en los templos, las ofrendas y sacrificios hechos á los Dioses, en provecho de sus representantes ó ministros. Un pueblo ménos crédulo hubiera dado ménos á las imágenes, á las estátuas, á los emblemas y á los oráculos; y Sócrates fué condenado como impío á beber la cicuta, por haber querido secar esa fuente, poniendo la verdad en lugar del error.

»A la sazon no estaba aun en uso el quemar vivos á los hereges, pero quinientos años despues Cristo fué condenado á infamante muerte como impío, porque como Sócrates, quiso sustituir el espíritu á la letra y porque su doctrina esencialmente espiritual, destruia la supremacia de los escribas, fariseos y doctores de la ley.

»Lo mismo sucede con el Génesis, en el cual hay grandes verdades morales bajo figuras materiales, que tomadas á la letra, serian tan absurdas como si en nuestras

fábulas se tomáran al pié de la letra las escenas y los diálogos que se atribuyen á los animales.

»Adan es la personificacion de la humanidad; su falta individualiza la debilidad del hombre, en quien predominan los instintos materiales á los que no sabe resistir.

»El árbol, como árbol de la vida, es el emblema de la vida espiritual; como árbol de la ciencia, es el de la conciencia que el hombre adquiere del bien y del mal por el desarrollo de su inteligencia y del libre albedrío, en virtud del cual escoge entre ambos; indica el estado aquel en que el hombre, dejando de ser guiado solo por el instinto, toma posesion de su libertad y contrae la responsabilidad de sus actos.

»El fruto del árbol es el emblema del objetivo de los deseos materiales del hombre; es la alegoría de todo apetito desordenado; resume bajo una misma figura los motivos de inclinacion al mal; y comer de él, es sucumbir á la tentacion. Crece en medio del jardin de delicias, para dar á entender que la seduccion está en el fondo mismo del placer, y recordar al mismo tiempo que si el hombre dá la preferencia á los goces materiales, se apega á la tierra y se aparta del camino de su destino espiritual.

»La muerte con que se le amenaza si infringe la prohibicion que se le hace, es un aviso de las consecuencias inevitables, tanto físicas como morales, que acarrea la violacion de las leyes divinas grabadas en su conciencia. Es evidente que no se trata aquí de la muerte corporal, puesto que, despues de su pecado, Adan vivió aún mucho tiempo; sinó de la muerte espiritual, es decir, de la pérdida de los bienes que resultan del adelantamiento moral, de cuya pérdida es imágen la inmediatá expulsion del jardin de delicias.

»La serpiente está léjos de representar hoy el tipo de la astucia. Es, pues, en este pasage con relacion á su forma, más que á su carácter, una alusion á la perfidia de los malos consejos que se arrastran como la serpiente y de los cuales muchas veces, por esta razon, no se desconfia. Por otra parte, si la serpiente fué condenada á arrastrarse sobre su vientre, por haber engañado á la mujer, se deduciría que antes tendria piernas, en cuyo caso no seria serpiente. ¿A qué fin imponer á la credulidad sencilla de los niños como verdades, alegorías tan evidentes, y que falseando su juicio, les hacen luego mirar los libros sagrados como un tejido de fábulas absurdas?

»Si el pecado de Adan no fué otro que el haber comido un fruto, no puede justificar por su índole casi pueril, el rigor con que fué castigado. Tampoco se puede racionalmente admitir que consistió en el hecho que generalmente se supone; porque considerándolo como crímen indigno de perdon, Dios habria condenado su propia obra, puesto que habia creado al hombre para la propagacion. Si Adan hubiese entendido en este sentido la prohibicion de tocar al fruto del árbol, y se hubiese conformado con ella, ¿dónde estaria la humanidad, y que habria sido de los designios del Creador? Dios habria creado el inmenso aparato del universo para dos solos individuos y la humanidad habria venido contra su voluntad y sus previsiones.

»Dios no crió á Adan y Eva para estar solos en la tierra, y la prueba la tenemos en las palabras mismas que le dirigió inmediatamente despues de su formacion cuando estaban aun en el paraiso terrestre. «Y bendíjolos Dios, y dijo: Creced y multiplicaos, y *henchid la tierra* y sojuzgadla.» (Génesis cap. I, vers. 28.) Puesto que la multiplicacion del hombre era una ley desde el paraiso terrestre, su explicacion no pudo tener por causa el hecho que se supone.

»¿Cuál es entonces ese tan enorme pecado que ha podido dar lugar á la reprobacion sempiterna de todos los descendientes del que la ha cometido? Cain, el fratricida, no fué tratado con tanta severidad. Ningun teólogo ha podido explicar ese punto lógico y racionalmente, porque ateniéndose todos á la letra, han girado siempre en un círculo vicioso.

»Al decir á Adan que sacará su alimento de la tierra con el sudor de su frente, simboliza Dios la obligacion de trabajar. Pero, ¿por qué hace del trabajo un castigo? ¿Qué seria de la inteligencia humana sinó la desarrollára con el trabajo? ¿Ni

qué seria la tierra si no fuese fecundada, transformada y saneada por el trabajo inteligente del hombre?

»¿Por qué dijo á la mujer que, á causa de su pecado, pariria con dolores? ¿Cómo los dolores del parto pueden ser un castigo, puesto que es una consecuencia del organismo, y que está probado fisiológicamente que el dolor es necesario? ¿Cómo una cosa que está conforme con las leyes de la naturaleza, puede ser un castigo? Hé aquí lo que los teólogos no han podido aun ni podrán explicar, hasta que salgan del punto de vista en que se han colocado; y sin embargo, esas palabras que parecen tan contradictorias, pueden justificarse y conciliarse fácilmente.

»Observemos por de pronto, que si en el momento de la creacion de Adan y Eva, su alma acababa de salir de la nada, como se nos enseña, debian ser sencillos é inocentes en todo, y no podian saber lo que era morir; siendo *solos* en la tierra, mientras estuvieron en el paraiso terrestre, no habian visto morir á nadie, ¿cómo, pues, podian comprender en qué consistiria la amenaza de muerte que Dios les hizo? ¿Cómo Eva habria podido comprender que parir con dolor era un castigo, puesto que acabando de nacer á la vida, nunca habia tenido hijos y que era la única mujer del mundo?

»Las palabras de Dios no debian tener para ellos sentido ninguno. Apenas salidos de la nada debian ignorar por qué y cómo habian salido; no podian comprender ni al Criador ni el objeto de la prohibicion que les imponia. Sin experiencia alguna de las cosas de la vida, pecaron como niños que obran sin discernimiento; lo cual hace mas incomprensible aun la terrible responsabilidad que Dios ha hecho pasar sobre ellos, y sobre la humanidad entera.

»Lo que es una dificultad insuperable para la teologia, el Espiritismo lo esplica sin dificultad alguna, y de un modo racional por la anterioridad del alma y la pluralidad de las existencias; ley sin la cual todo es misterioso y anómalo en la vida del hombre. En efecto, concedamos que Adan y Eva habian vivido anteriormente, y todo quedará justificado. Dios no les habla ya como á niños, sino como á séres en estado de comprender y le comprenden; lo cual seria una prueba evidente de que ya sabian de antemano muchas cosas. Admitamos, además, que hayan vivido en un mundo mas adelantado y menos material que el nuestro, donde el trabajo del Espíritu suplia al trabajo corporal; que por su rebelion contra la ley de Dios, figurada por la desobediencia, hayan sido expulsados de él y relegados por castigo á la tierra, donde el hombre á consecuencia de la naturaleza del globo, está obligado al trabajo corporal; Dios en estas circunstancias podria decirles con razon: En el mundo donde vais á vivir en lo sucesivo, «cultivareis la tierra y sacareis de ella vuestro alimento con el sudor de vuestra frente.» Y á la mujer: «parirás con dolores,» porque tal es la condicion de ese mundo.

»El paraiso terrestre, cuyos rastros se han buscado inútilmente en la tierra, seria en este caso la figura del mundo feliz donde habia vivido Adan, ó mas bien la raza de Espíritus en él personificada. La expulsion del paraiso marca el momento en que estos Espíritus han venido á encarnarse entre los habitantes de este mundo, y el cambio de situacion que ha sido la consecuencia. El ángel armado con una espada flamígera que prohibe y defiende la entrada del paraiso, simboliza la imposibilidad en que están los Espíritus de los mundos inferiores de penetrar en los superiores antes de haberlo merecido por su purificacion.»

¡Cuánto mas racional, cuanto mas lógica es esta esplicacion que el paraiso de Moisés con el árbol y el fruto prohibido!

Las grandes verdades todas son demostrables, y mas que demostrables axiomáticas; y en la historia sagrada, todo es emblemático y parabólico; y en los tratados religiosos, debian estar sus conceptos al alcance de todas las inteligencias, para que no se tergiversára el significado de sus proposiciones: porque la *letra mata*, y el *espíritu vivifica*. La sabiduria no consiste en hablar mucho, y afirmar poco; la verdadera sabiduría se manifiesta demostrando con hechos irrefutables la verdad de los principios que se sustentan.

Dice un gran pensador, que las escuelas pierden todo aquello que quieren perder, y es muy cierto. La escuela ultramontana ella sola se aparta del movimiento científico universal; pues si por una parte se reconcilia con la ciencia, por otra inspira á sus adeptos esa fé ciega que demuestra la pequeñez del espíritu, y que detiene el vuelo de la inteligencia haciéndola descender desde el espacio infinito á un círculo microscópico.

El Padre Llanas, hombre de talento, que se conoce que los libros son sus mejores amigos, cuando se dedica ha hacer consideraciones puramente religiosas, ¡que pequeñito se presenta! Escuchémosle en la página 95:

«Abramos ahora el Génesis, y veamos si en este punto, como en otros, la Revelacion viene en ausilio de la Ciencia. A pesar de lo avanzado de la hora, todavía me atrevo á suplicar vuestra atencion: es éste, Señores, el punto capital de mi Conferencia, y es á la vez su parte mas interesante. Segun el Génesis, empezó el Diluvio *rompiéndose todas las fuentes del grande Abismo*, ó del grande Océano, como traducen otros Expositores, se abrieron además las cataratas del cielo y llovió durante cuarenta dias y cuarenta noches; las aguas cubrieron toda la superficie del globo durante 150 dias, empezaron despues á disminuir y antes de terminar el año ocupaban su lecho primitivo. Pero ¿de qué manera pudo verificarse ese rompimiento de las fuentes del grande abismo, esa irrupcion de los mares sobre los continentes? La Ciencia ha tratado de darnos una explicacion de ese hecho; pero no ha conseguido satisfacernos. El Génesis nos indica la causa de la irrupcion de los mares, y es la única causa que podia verificarla. Despues de haber salido Noé del arca, le dijo Dios estas palabras, sobre las cuales llamo vuestra atencion:

«No volveré á herir á toda alma viviente, como ahora he hecho: mientras exista la tierra, se sucederán unas á otras la sementera y la siega, el frio y el calor, el verano y el invierno, la noche y el dia.» Como puede observarse, las palabras anteriores ofrecen al Diluvio como efecto de la interrupcion de los dias y de las estaciones: no habrá más Diluvio, dice Dios, porque en adelante siempre se sucederán los dias y las noches como asi tambien las estaciones: no temais el efecto, porque no volveré á poner en juego la causa: los dias y las estaciones se sucederán regularmente, la tierra continuará girando al rededor de su eje y al rededor del Sol, y por esto no acaecerá un segundo Diluvio. De manera, Señores, que segun el Génesis, la causa de la invasion de la tierra por los mares fué la suspension del movimiento terráqueo. ¿Qué dice á esto la Ciencia? Lo mismo que el Génesis, Señores; que si cesa el movimiento terrestre las tierras se verán al punto invadidas por los mares: pero dice más; dice que esa invasion debió seguir el curso preciso que han seguido las corrientes marinas al acumular las formaciones erráticas cuaternarias: lo que, segun el Génesis debió suceder, es precisamente lo que, segun la ciencia experimental, ha sucedido.

»Y en efecto, Señores: suponed que la tierra es detenida por una mano omnipotente, aunque vengadora, en el camino de sus evoluciones: y vereis el grande Océano, y vereis á todos los mares, levantándose de sus lechos y cayendo sobre las islas y sobre los continentes con espumoso estruendo. Si como enseña la Revelacion, Dios quiso lavar las humanas iniquidades en las aguas oceánicas, no tuvo mas que detener á la tierra en su movimiento, y al punto todos los mares debieron emprender un movimiento de avance de occidente á oriente, barriendo primero las Américas, luego despues la Europa y el África, y finalmente el Asia. Mientras el Pacífico se lanzaba sobre el Nuevo Mundo, el Atlántico recorria los viejos continentes, y cuando el Atlántico barria las llanuras del Asia, el Pacífico embestia las costas occidentales de la Europa. Señores: ¿no os humillais ante Dios al recuerdo de estos hechos?»

Perdónenos el Padre Llanas si no nos humillamos ante ese Dios *que quiso lavar las humanas iniquidades en las aguas occeánicas.*

Nosotros creemos que las manchas del pecado se lavan con las aguas del Progreso; y ese Dios que destruye lo que crea, no es el Dios de los racionalistas. ¡Nuestro Dios es mas grande! ¡es mas clemente! ¡es mas justo! Tiene el tiempo ante sí, y

en esa eternidad sin límites se purifican todas las humanidades por medio del trabajo, por medio del estudio y de las investigaciones científicas. Sí, sí, por la ciencia! occéano inmenso donde navega el hombre, buscando el puerto que se llama Dios!

Los teólogos para darle mas efecto á sus fábulas religiosas, suprimen, ó mejor dicho, confunden el diluvio universal, el que marcó el período diluviano, con el diluvio bíblico, ó sea el diluvio asiático. Kardec en su «Génesis» hace mencion de ambos, y encontramos mas lógica en sus aplicaciones sencillas y naturales que en las fábulas religiosas, en las cuales hay pequeños detalles que hacen sonreir al hombre mas grave. Dice el Padre Llanas, hablando del diluvio genesiaco, que «En esa gran catástrofe debieron perecer todos los hombres y los animales terrestres y las aves que no fueron por Dios providencialmente salvados. No es extraño, pues, que la época cuaternaria termine al mismo tiempo que muchas de las especies que la caracterizan, especialmente aquellas que por sus grandes dimensiones fueron excluidas del arca de salvacion.»

Este argumento es cándido sobre toda ponderacion; él mismo se recomienda por su lógica contundente; no es necesario recomendarlo. ¡Perderse las especies por no tener un arca donde salvarse!

El Padre Llanas termina su conferencia diciendo «que si la Revelacion es una hija predilecta de Dios, la ciencia es una hija adoptiva.» ¡Cómo! ¿cómo una hija adoptiva siendo la ciencia la demostracion de Dios? ¿Qué es la Revelacion sin la ciencia? Un cúmulo de errores, una série de fábulas místicas que llenan el ánimo de confusion! La Revelacion sin la ciencia es una conspiracion contra la verdad que han formado todas las religiones; y que solo han conseguido estacionar al hombre limitando sus aspiraciones, sugetando su espíritu con las férreas cadenas del fanatismo.

La ciencia es la primogénita de Dios! ¡Es Dios mismo! y nosotros decimos refiriéndonos á esa demostracion divina lo que decia Plinio hablando del mundo. Escuchemos al sábio filósofo: «El mundo, ó lo que tambien llamamos Cielo, que en su anchuroso seno abarca todos los séres, es un Dios eterno, inmenso, que no fué producido nunca ni perecerá jamás. Buscar alguna cosa fuera de él, es trabajo inútil para el hombre y superior á sus fuerzas. Ese es el Sér verdaderamente sagrado, el Sér eterno, inmenso, que todo lo encierra y abarca; él lo es todo y está en todo. Es obra de la Naturaleza y la Naturaleza misma »

Nosotros decimos: ¡Dios es la ciencia, y la ciencia es él! Buscar la verdad fuera de la ciencia *es trabajo inútil superior á las fuerzas del hombre.*

Donde falta la ciencia solo puede vivir el sofisma! La ciencia lo es todo, y está en todo; un sábio afirmaba que la caridad es la palabra del alma, y nosotros decimos que la ciencia es la augusta palabra de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAS MEMORIAS DE ROSA.

(Continuacion.)

VIII.

»Juana fué la primera que rompió el silencio exclamando:

—»¡Cuán hermosa es la Creacion!

—»¡Oh.... sí, muy hermosa—contestó el Abad saliendo de su contemplacion—y el hombre muy pequeño para comprender su grandiosidad! ¡Necesita muchos siglos de adelanto para que llegue á poder vislumbrar parte de su magnificencia!

—»Es verdad—le repliqué yo—pero vos que sois tan pensador, nos llevais gran ventaja en este punto.

—»¡Quién sabe.... quién sabe! ¿Quién es capaz de adivinar el grado de progreso

que cada espíritu tiene recopilado ni tampoco la latitud que puede dar á su inteligencia? ¿Quién sabe si vosotras dentro de poco me podreis dar consejos que yo en todo lo que llevo de existencia no haya sabido aprender? No os fieis nunca de apariencias, que á veces, quien nos pensamos es un sábio, no sabe dirigirse á sí mismo; mientras el sencillo y humilde que pasa desapercibido á los ojos de todos, quizá sea capaz de enseñar al Universo.

»Y esto diciendo, se levantó de su asiento para marcharse; á lo cual le dije:

—»¿Os vais?....

—»Sí. Voy á disponer lo necesario, para que mañana podais partir cada una á vuestros destinos; por lo tanto si quereis, podeis quedaros aquí ó iros á descansar.

»Silvio y sus compañeros se alejaron y nosotras, como la noche era tan bella y hacia tanto tiempo que no habíamos disfrutado de sus encantos, preferimos por el pronto quedarnos en el jardin; y dividiéndonos en parejas, comenzamos á pasearnos formando cada cual sus planes más ó menos halagüeños para el porvenir

»Juana y yo, no cesábamos de bendecir á la Providencia y al Abad, por habernos proporcionado un asilo donde podíamos estar juntas y compartir nuestras penas y alegrías; prometiéndonos para siempre un mútuo amor y ser muy agradecidas con nuestros protectores. Cuando nos cansamos de pasear, rezamos cada una nuestras oraciones y nos retiramos á descansar con la mas risueña esperanza.

»Algunas horas despues, el canto de las aves fué nuestro despertador, viniendo la aurora á engalanar la tierra con sus múltiples colores; y un poco más tarde, bajamos al jardin, viendo en aquel momento llegar á Silvio jadeante de fatiga. Todas volamos á su encuentro preguntándole de donde venia tan cansado y que tenia.

—»Nada... nada—nos contestó—he corrido más de lo que mis años me permiten y he ahí todo.

—»¡Oh! pero si venís tan cargado.... ¿Qué traeis en ese lío?

—»Ya vereis: como algunas de vosotras teneis que hacer el viaje algo largo, he querido que os llevaseis algunas provisiones; además Juana y Rosa, no tenian ropa para poderse quitar el hábito y no estaba bien que fueran así; para esto, tenia que ir á la ciudad á casa de unos amigos, que han sido quienes me han proporcionado cuanto traigo y los que cuidarán de mandar los carros que os han de conducir; y como yo queria que ignoraseis todo esto, me apresuré á venir antes de que despertarais; pero habeis madrugado más de lo que yo pensé y todo se ha descubierto.

—»¡Bendito sea Dios! ¡El premie vuestra tierna solicitud para con nosotras! ¡Cuán bueno sois!—exclamamos todas sin poder contener una lágrima que resbaló por nuestras megillas.

»Una hora despues, Juana y yo estábamos completamente transformadas vistiendo un sencillo traje de calle.

»El ruido de la llegada de los carros nos anunció que debiamos partir, pero como nuestras compañeras tenian que ir por otro camino distinto, despues de prodigarnos las mas cariñosas frases, partieron las primeras quedando Juana y yo las últimas: entonces Silvio nos dió la carta prometida, y llamando á un hermoso perro de Terranova le dijo:

»Anda Leon, acompaña á estas jóvenes á casa de Lorenzo, y si las sucede algo, ven á avisarme.

»El noble animal bajó la cabeza en señal de asentimiento, movió la cola y vino á acariciarnos, como para demostrar á su amo que se hacia cargo del depósito que le confiaba y que cumpliria exactamente su mandato; nosotras reiteramos nuestra gratitud al Abad, y confiando en la Providencia, emprendimos la marcha hácia el pueblo de B.... yendo á colocarse Leon delante de nosotras, sin alterar su paso ni moverse de nuestro lado en todo el trayecto, hasta llegar á la casa citada, donde despues de entregar la carta, fuimos recibidas con la mas franca y cordial amistad.

. . . . . .

»Seis meses hace que nos instalamos en este pequeño paraiso donde todo parece sonreirnos. Juana y yo, trabajamos cuanto podemos para no ser tan gravosas á

esta honrada familia que se desvive por complacernos; á la caida de la tarde y mientras los niños corren por el huerto tras las bellas mariposas con infantil alegría, el bueno de Lorenzo se sienta con su anciana madre bajo el emparrado; Cármen, que es una tierna esposa y excelente madre, va con Juana á recoger las legumbres que se necesitan para la cena; y yo aprovechando esos ratos, he escrito estas memorias, con el fin de demostrar un poco lo triste é inútil que es la vida del cláustro, lo que vale un sacerdote como Silvio el cual no se olvida de nosotras, y cuán mejor es vivir entre séres como los que me rodean, que son un manantial de amor y un tesoro de virtudes, base principal de los mas bellos sentimientos, que encerrarse en un convento para elevar á Dios súplicas rutinarias que de nada sirven al sér que las pronuncia ni son de ninguna utilidad á sus semejantes.

»El que se crea una familia, edifica el santuario de su alma y con él un pequeño paraiso en la tierra, que le sirve de un progreso indefinido; pero el que cree hallar su adelanto en las sombrías paredes de un templo, es un pobre ignorante que pensó encontrar en esa vida contemplativa el lenitivo de sus dolores, y solo encuentra un vacio inmenso imposible de llenar; pues donde no hay amor ni sentimiento, no existe la vida; y sin esta, no puede haber actividad, que es la que impulsa al espíritu á los grandes trabajos y al noble deseo de ir en pós de un nuevo descubrimiento para entrever un algo de la ciencia universal.

»Estamos á mediados del Otoño, y éste con su aspecto frio y severo, viene á robarle á la tierra parte de su poesía y de su encantadora belleza; las flores no pudiendo resistir su poderosa influencia, cierran sus pétalos y dando un eterno adios á los habitantes de este planeta, dejan convertido en árido desierto lo que antes formaba un precioso oásis.

»Yo tambien las acompaño en su tierna despedida, con la esperanza de verlas reaparecer en las siguientes primaveras; y asimismo aplazo para una de estas la continuacion de este manuscrito, con todo aquello de más interesante que me ocurra.

. . . . . .

»Han pasado diez años desde que Juana y yo nos trasladamos al pueblo de B.... en casa del honrado Lorenzo, y fiel á mi promesa, voy á trasmitir al papel cuantas impresiones tristes ó agradables he sentido en este tiempo.

»Un año hacia que vivíamos en la mas completa armonía, cuando una terrible inundacion invadió aquella comarca, causando multitud de estragos en los campos y edificios é infinidad de víctimas, dejando en la miseria á los pocos habitantes que pudieron salir ilesos. Gracias á la actividad de Lorenzo que era muy previsor, pudimos escapar milagrosamente de aquella catástrofe; pero con la fuerte avenida, los campos quedaron hechos un cenegal y casi todo el ganado fué arrastrado por la impetuosa corriente de las aguas.

»Lorenzo que cifraba su fortuna y la de su familia en el producto que sacaba en trabajar la tierra y algunas cabezas de ganado que poseia, quedó con este suceso, espuesto á los horrores del hambre. La casita que habitábamos estaba en tan mal estado, que era imposible la permanencia en ella por más tiempo; así es, que no tuvimos otro remedio que pedir hospitalidad á Silvio, hasta que pudiéramos proporcionarnos trabajo en la capital vecina.

»El Abad que era la caridad en accion, nos acogió con fraternal cariño, proporcionándonos inmediatamente lo más preciso para atender á las primeras necesidades de la vida.

CÁNDIDA SANZ.

(Se continuará.)

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II Barcelona 16 de Setiembre de 1880. Núm. 17.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. Eduardo Llanas. VI.—Las memorias de Rosa. IX.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

VI.

Seguimos con afanosa mirada las líneas escritas por el distinguido orador, en las cuales pretende demostrar que la Biblia es el libro de los libros.

En su sexta conferencia, sienta por tema: «que la historia profana antigua nada afirma contra la historia bíblica respecto á los orígenes de la humanidad» y hace gala como de costumbre de su vastísima erudicion; pero como siempre se muestra pequeño cuando tiene que ceñir sus consideraciones al microscópico ideal que sustenta.

Lamentándose de las inexactitudes cometidas por los historiadores antiguos, y deplorando la escasez de datos que tenemos sobre el orígen del hombre, esclama en la página 106:

«Pero yo quiero dar que sea cierto cuanto los primeros historiadores nos han legado, y aun así, mientras no recurramos á la Biblia, careceremos de verdadera historia antigua. Sea verdadero lo que nos refieren sobre el Egipto, sobre Asiria, sobre Grecia, sobre Roma, sobre Cartago, únicos pueblos sobre los cuales intencionalmente han escrito; y apesar de tantas y tan bellísimas narraciones, ignoraremos la historia de la humanidad, y en ninguna parte hallaremos la cuna del género humano, ni el establecimiento de los hombres en las diversas regiones, ni la formacion de los primeros imperios. De estos hechos han querido dar esplicaciones los historiadores, los poetas y los filósofos, y nunca han salido del ridículo sinó para caer en el absurdo. En el fondo coinciden todas con la siguiente de Horacio: «Los primeros hombres, como todos los brutos, dice, salieron de las entrañas de la tierra. Entonces constituian un rebaño mudo é inanimado, privado de la razon y de la palabra. Por unas bellotas, ó por una cueva ó un matorral, se hacian sangrienta guerra; en un principio los combates eran con las uñas y los puños, luego con palos, y mas tarde se batieron con armas artísticamente fabricadas. Por fin inventaron ellos mismos la palabra, formaron el lenguaje para expresar los sentimientos del alma y encontrar nombres que indicasen las cosas; edificaron ciudades, las cerraron con muros; hicieron leyes que prohibian el robo, el homicidio, el adulterio.....»

»Tenemos, pues, que el hombre en estado de ignorancia y estupidez de los brutos, ha inventado lo que hay en él de más grande, más sublime, más profundamente filosófico, más altamente misterioso, bajo todos aspectos más incomprensible: la razon

y la palabra. Pero ha hecho más: en ese estado de degradacion, de corrupcion, de ferocidad propia de los animales silvestres, ha inventado ¡oh prodigio! las leyes, la justicia, el deber, la religion, se ha sometido espontáneamente á ellos; de bruto se ha hecho á sí mismo hombre, elevando los instintos á razon, las pasiones á voluntad, los abusos de la fuerza á principios de equidad y justicia. Y cual si estas cosas pudieran ser facilmente comprendidas, se exige nuestro asentimiento sin más garantía que la palabra de los autores paganos, los cuales ni siquiera nos conceden el derecho de investigacion, indicándonos el lugar, el tiempo, y las circunstancias en que prodigios tales tuvieron efecto. A esto se reduce, señores, toda la erudicion pagana tocante al orígen, naturaleza, desarrollo y condicion del hombre.»

¿Y qué cosa mas natural que el hombre progrese por sí mismo? Cuando lleva en sí el gérmen del progreso indefinido, porque tiene la inteligencia, ¡diamante de un valor inapreciable! cuyo lapidario es la razon; tiene su yo pensante, ¡ese yo que nunca morirá! ¡ese yo que conservará su individualidad! ¡ese yo cuya personalidad recorrerá todos los planetas de los universos; y siempre tendrá como elementos de su eterna vida: memoria, entendimiento y voluntad!.....

¡El hombre! ¡el hombre que tiene libre albedrio, y por patrimonio el tiempo sin límites, que segun dice Leymarie *«el tiempo es la moneda del gran arquitecto»*; y con ese tesoro que nunca se acaba, la humanidad se enriquece, y deja la mendicidad del cuerpo y la pobreza del alma aunque no quiera dejarla, que el progreso, como dice un sábio, es el tirano de las malas voluntades. En la creacion todo es perfecto, y el hombre tiene por mision al nacer, el adquirir la perfeccion; el trabajo de su existencia es perfeccionarse.

Al hombre le ha dado Dios la *heredad* de su vida, ¿qué cosa mas natural que el hombre la cultive? Todos los espíritus fueron creados con las mismas aptitudes. Si á unos hubiera dado mas inteligencia que á otros, Dios seria injusto, y como la injusticia no cabe en Dios, hay que aceptar lo que dice Allan Kardec, que hablando del principio espiritual, razona del modo siguiente en su «Génesis» capítulo XI, párrafo 7.

«Admitido el sér espiritual, y no pudiendo tener su orígen en la materia, ¿de dónde procede? ¿Cuál es su punto de partida?

»En este punto faltan absolutamente los medios de investigacion como en todo lo que se refiere al origen de las cosas. El hombre no puede comprobar sino lo que existe; sobre todo lo demás no puede formar más que hipótesis, y ya sea que en este punto su inteligencia sea insuficiente ó que por de pronto este conocimiento le sea perjudicial ó inconveniente, Dios no se lo ha dado ni aun por la revelacion.

»Lo que Dios le hace saber por sus mensageros, y lo que por otra parte puede él mismo deducir del principio de la soberana justicia, que es uno de los atributos esenciales de la divinidad, es que todos tienen un mismo punto de partida, que todos son creados simples é ignorantes con igual aptitud para progresar mediante su actividad individual; que todos han de alcanzar el grado de perfeccion compatible con la criatura por sus esfuerzos personales; que siendo todos hijos de un mismo padre, son objeto de igual cariño; que no hay ninguno mas favorecido, ó mejor dotado que los otros, ni dispensado del trabajo impuesto á los demás para lograr su objeto.

»Aun cuando los primeros que vinieron aquí, debiesen ser Espíritus poco adelantados, por lo mismo que tuvieron que encarnarse en cuerpos muy imperfectos, debia haber entre ellos diferencias muy notables en caracteres y aptitudes, segun el grado de su desarrollo moral é intelectual, y los Espíritus similares se agruparon naturalmente por analogía y simpatías. La tierra, pues, se encontró poblada por diferentes categorías de Espíritus, mas ó menos aptos ó refractarios al progreso. Los cuerpos adquieren naturalmente los aires y formas correspondientes al carácter del Espíritu que los anima, y estos cuerpos reproduciéndose segun el tipo respectivo, han resultado diferentes razas de caractéres físicos y morales. Los Espíritus similares que continuaron encarnándose con preferencia entre sus afines, perpetuaron el

carácter distintivo físico y moral de las razas y de los pueblos, cuyo carácter no se pierde con el transcurso del tiempo, sino por su fusion y los progresos de los Espíritus.

»Podrian compararse los Espíritus que vinieron á poblar la tierra, á esas espediciones de emigrantes de diversos paises que van á establecerse á un pais virgen. Encuentran maderas, piedras, y otros materiales para construir sus habitaciones, pero cada cual dá á la suya un aire y distribucion diferentes, segun su saber y costumbres; se agrupan por analogía de orígenes y de gustos, y los grupos acaban por formar tribus, y luego pueblos con su carácter y costumbres peculiares.

»El progreso no ha sido pues, uniforme en la especie humana; las razas más inteligentes han dejado atrás á las otras, sin contar con que Espíritus recien nacidos á la vida espiritual han venido á encarnarse en la tierra, despues de sus primeros pobladores, los cuales hacen la diferencia del progreso más sensible. En efecto, no se puede suponer racionalmente igual antigüedad en la creacion á los salvages, los cuales apenas se distinguen de los monos, que á los chinos, y menos aun á los europeos civilizados.

»No obstante, estos Espíritus de salvages pertenecen evidentemente á la humanidad; estos llegarán un dia al nivel de los que les precedieron, aunque no en los cuerpos de la misma raza física, impropios para cierto desarrollo intelectual y moral.

»Cuando el instrumento no está en relacion con su desarrollo, emigrarán de ese centro para encarnarse en un grado superior, y así en lo sucesivo hasta que hayan conquistado todos los grados terrestres; despues de lo cual dejarán la tierra para pasar á mundos más y más adelantados.»

Ahora bien; ?qué tiene de estraño que el hombre progrese por sí mismo, si el progreso es la ley de Dios? Las humanidades creadas por él tienen que cumplirla, haciendo uso de las condiciones que poseen para trabajar en su mejoramiento moral é intelectual.

Hablando el Padre Llanas de las excelencias de la Biblia, dice en la página 107:

«Para saber todo esto es preciso recurrir á la revelacion; entonces todo cambia de aspecto; inmensos horizontes se extienden á nuestra vista, y se nos ofrece bañado del resplandor más vivo lo que antes se ocultaba trás densísimas tinieblas. En lugar de relatos particulares, hallamos la historia del género humano; en lugar de trozos ceñidos á algunos siglos, hallamos una série de acontecimientos que empieza con el primer hombre, tiene su punto culminante en el deicidio del Calvario, y va prolongándose hasta nuestros dias. Guiados por el inspirado de Dios, vemos salir los mundos de los abismos, de la nada al sér; por la palabra omnipotente, á nuestra vista la tierra se redondea, se cubre de verde alfombra, y se dispone para recibir al hombre, tronco único del humano linaje; presenciamos el abuso que de su libertad hacen nuestros primeros padres, degradándose á sí propios y envolviendo en su ruina á toda su descendencia; compadecemos el llanto del primero que nace al mundo, y observamos el estremecimiento de la tierra al presenciar el primer crimen cometido á mano airada. Asistimos á la fundacion de las primeras ciudades, al nacimiento de las artes útiles y á la propagacion providencialmente ,asombrosa del género humano; nos familiarizamos con las escenas de la vida patriarcal, y mientras examinamos el desenvolvimiento de la vida primitiva, no sin dolor advertimos que el hombre deja los caminos del espíritu para seguir los caminos de la carne; se olvida de su Hacedor, se olvida de su origen, se olvida de su destino, toma por patria suya lo que es su destierro; y si merced á su culpable desvio, á sus impiedades nefandas, la humanidad es súbitamente detenida en su marcha, y los hombres casi por completo son anegados en las aguas del diluvio....»

¡Qué lástima que un hombre como el Padre Llanas se ocupe todavía de semejantes fábulas! y diga muy en sério en la página 110:

«Pero á la vez que todos los pueblos convienen en admitir el diluvio universal, convienen tambien en suponer que de él se salvaron algunos hombres amigos de la divinidad, mediante los cuales volvió á repoblarse el mundo.»

¡Qué modo tan pobre de argumentar! ¡qué idea tan mezquina tienen los teólogos de Dios! ¡Cuán bien decia un filósofo: «Para creer en el Dios de las escuelas deistas, más vale no creer en nada »

Un Dios creador de todo lo existente forma un planeta; la humanidad que lo puebla es tan rebelde que Dios castiga sus iniquidades lanzando los mares sobre los continentes, barriendo las aguas cuanto encuentran, no solo á los pecadores, sino á todas las especies de animales; pero gracias que *algunos hombres amigos de la divinidad* se salvaron del castigo tremendo. Y si no hubiera sido por esos amigos que encontró Dios en la tierra, ¿qué hubiera sido del género humano?.....

El Padre Llanas cuando deja de ser sacerdote, no puede menos de decir en la página 114:

«Es cierto, señores, que no todos los datos ofrecidos por Moisés, respecto á la repoblacion del mundo despues del diluvio, pueden ser hoy confirmados por la ciencia.»

Claro está. ¿Cómo ha de confirmar la ciencia semejantes absurdos? ¿Cómo ha de estar conforme con lo que vuelve á repetir el orador sagrado en la página 115:

«Dios mismo introdujo al hombre en la tierra, y le ordenó que tomára posesion de ella y le sometió todas las criaturas. Y si el hombre delincuente estremece en sus crímenes á la tierra que le sustenta, Dios llama á los mares para que se precipiten sobre los continentes y los laven de las humanas iniquidades. Solo una familia se salva de la gran catástrofe, y desde el Asia repuebla el globo terrestre.»?

¿Cómo hemos de admitir este Dios que no sabe lo que van á hacer sus criaturas, y cuando vé que son incorregibles las ahoga y punto concluido, escepto los amigos de Dios, que en muy escaso número por cierto quedaron para poblar de nuevo el globo? Este cuento de niños es inadmisible. Escuchemos á Allan Kardec y veamos que opina de la relacion mosáica, los comentarios que hace en su Génesis, capítulo XI, párrafo 36:

«Raza adámica. Segun la enseñanza de los Espíritus, es una de esas grandes inmigraciones, ó si se quiere *una de esas colonias de Espíritus* venidos de otras esferas, la que ha dado origen á la raza simbolizada en la persona de Adan, por cuya causa se la designa con el nombre de *raza adámica*. A su llegada, estaba poblada la tierra de tiempo inmemorial *como lo estaba la América á la llegada de los europeos*.

»La raza adámica, mas adelantada que las que la habian precedido en la tierra, es, en efecto, mas inteligente, y la que impulsa á todas las demás al progreso, El Génesis nos la presenta desde luego industriosa, apta para las artes y las ciencias sin haber pasado por la infancia intelectual, lo que no es propio de las razas primitivas pero que concuerda con la opinion de que esta se componia de Espíritus que habian ya progresado. Todo prueba que no es antigua en la tierra y nada se opone á que no esté sino hace unos cuantos miles de años, puesto que no está en contradiccion con los hechos geológicos ni con las observaciones antropológicas, que por el contrario tienden mas bien á confirmarlo.

»La doctrina que hace proceder á todo el género humano de una sola pareja desde hace unos seis mil años, no es admisible en el estado actual de nuestros conocimientos. Las principales consideraciones que la contradicen, sacadas del órden fisico y del moral, se resumen en los párrafos siguientes:

»Bajo el aspecto fisiológico, tenemos ciertas razas que ofrecen tipos particulares, característicos que no permiten asignarles un origen comun. Hay diferencias que no son efecto del clima, puesto que los blancos que nacen en los países de los negros no nacen negros, y vice-versa. El ardor del sol da á la epidermis un tinte mas oscuro, pero no trasforma el blanco en negro, ni aplasta la nariz, ni cambia la forma de las facciones, ni vuelve crespos y lanosos los cabellos lácios y sedosos. Hoy es cosa sabida que el color del negro procede de un tejido particular subcutáneo, y que es peculiar de la raza negra.

»Hay que considerar las razas negras, mongólicas y caucásicas como autóctonas, es decir, que han tenido su orígen propio, y nacido simultánea ó sucesivamente en

(214)

diferentes partes del globo; su cruzamiento ha producido las razas mixtas secundarias. Los caractéres fisiológicos de las razas primitivas, son indicio evidente de que proceden de tipos especiales. Las mismas consideraciones pueden aplicarse á los animales en cuanto á la pluralidad de sus cepas.

»Adan y sus descendientes están representados en el Génesis como hombres esencialmente inteligentes, puesto que desde la segunda generacion construyen ciudades, cultivan la tierra y trabajan los metales. Sus progresos en las artes y en las ciencias son rápidos y constantemente sostenidos. No se concebiria, pues, que de esta cepa hayan salido numerosos pueblos tan atrasados, de inteligencia tan rudimentaria poco superior aun en nuestros dias á la de la animalidad; que habrian perdido todo rastro y hasta el recuerdo tradicional de lo que hacian sus progenitores. Una diferencia tan radical en las aptitudes intelectuales y en su desarrollo moral, atestigua con no menos evidencia su orígen diferente.

»Prescindiendo de los hechos geológicos, la prueba de la existencia del hombre en la tierra antes de la época fijada por el Génesis, está sacada de la poblacion del globo.

»Sin hablar de la cronología china, que sube, segun se dice, á treinta mil años, documentos mas auténticos prueban que el Egipto, la India y otros paises estaban poblados y florecientes tres mil años antes de la era cristiana, y por consecuencia mil años despues de la creacion del primer hombre, segun la cronología biblica. Documentos y observaciones recientes parece que acreditan sin ningun género de duda, que ha habido relaciones entre la América y los antiguos Egipcios, de donde se deduce que aquel país se hallaba ya poblado en aquella época. Seria necesario, pues, admitir, que en mil años la posteridad de un solo hombre ha podido cubrir la mayor parte de la tierra, cuya extraordinaria fecundidad seria contraria á todas las leyes antropológicas; y el Génesis mismo no atribuye á los descendientes de Adan una fecundidad anormal, puesto que hace su recuerdo nominal hasta Noé.

»La imposibilidad se hace aún más evidente, si se admite con el Génesis que el diluvio destruyó *á todo el género humano* á excepcion de Noé y de su familia que no era numerosa, el año 1656 de la Creacion, ó sean 2348 antes de Jesucristo. No seria, pues, sino de Noé desde quien dataria la poblacion del globo, hácia cuya época la historia designa á Menes por rey de Egipto. Cuando los hebreos se establecieron en aquel pais, 642 años despues del diluvio, constituia ya un poderoso imperio que habria sido poblado, sin hablar de otros paises, en menos de seis siglos por los solos descendientes de Noé, lo cual no es admisible.

»Nótese al paso que los Egipcios recibieron á los hebreos como extranjeros y que seria asombroso que hubieran perdido la memoria de una comunidad de origen tan cercana en un pais y entre gentes que conservaban religiosamente los monumentos de su historia.

»Una lógica rigurosa corroborada por los hechos, demuestra de la manera mas perentoria que el hombre existe en la tierra desde un tiempo indeterminado, muy anterior á la epoca fijada por el Génesis. Lo mismo puede decirse de la diversidad de los troncos primitivos, porque demostrar la imposibilidad de una proposicion, es demostrar implícitamente la proposicion contraria. Si la Geología descubre vestigios auténticos de la presencia del hombre antes del gran período diluviano, la demostracion será más absoluta.»

La ciencia indudablemente está llamada á formar la verdadera y única religion; porque las religiones conciben un Dios humano, materializado, personal. El mismo Padre Llanas en medio de su místico entusiasmo, esclama en la pagina 115:

¿Y no es verdad, amados mios, que la contemplacion de estos grandiosos hechos, la consideracion de estas verdades trascendentales, atestiguadas á la vez por la Revelacion y la ciencia, nos elevan sobre nuestro nivel ordinario, y nos remontan á horizontes desconocidos, inmensos, bañados de luz, donde nuestro espíritu se embriaga de un placer inefable? Por mi parte debo confesaros que cuando considero este órden de cosas, sin preocupacion de clase alguna, me parece que el universo

ejecuta un concierto solemne en que se glosan sin cesar las alabanzas del Omnipotente. Contemplo de frente al mundo, y sus leyes inmutables me hablan de un Ordenador supremo: su magestad sublime me da idea de la omnipotencia; su belleza variada y armónica me pondera la infinita inteligencia, y todo el conjunto me habla á grandes voces de un sér que se sienta en la inmensidad, que tiene en su mano el eje del universo, que se halla coronado por los astros, que habla por el trueno, que manda por el rayo.....»

No Padre Llanas, no; las religiones están en un error gravísimo. Dios es todo amor. El genio de un poeta lo comprendió y lo definió mejor que la teologia, pues hablando de Dios, esclamó Martí Folguera: Difundir el mal no sabes,—Tú nos das más que cariños,—Tú quieres mucho á las aves,—A los pobres y á los niños.

El Alma de los mundos no puede hablar por el trueno y mandar por el rayo. Las leyes inmutables de la naturaleza siguen su curso magestuoso, y Dios como esencia de la vida germina en todo lo creado; pero dulce! amoroso! grande! armónico! El Dios del terror no es el Dios de esta época. Dios ya no manda con el rayo, porque Franklin lo sugetó en su mano. Los fenómenos atmósfericos son ya estudiados y comprendidos por la ciencia; y la ciencia pronuncia un nuevo credo religioso que dice así:

Creo en un Dios omnipotente y sábio! Creo que la naturaleza es obra suya; laboratorio inmenso donde las humanidades tienen obligacion sagrada de trabajar sin descanso! «EL QUE TRABAJA ORA» y los hombres sin distincion de razas ni colores, todos deben elevar su plegaria en el anchuroso templo de la ciencia único templo digno de Dios.

Con el transcurso de los siglos, se caerán los templos de piedra, envolviendo en su ruina á los dioses de las religiones; pero no te asustes, humanidad! porque siempre te quedará Dios!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAS MEMORIAS DE ROSA.

(Continuacion.)

IX.

»Al dia siguiente, Silvio y Lorenzo se levantaron muy temprano y se encaminaron á la ciudad, no regresando hasta la caida de la tarde, en cuyo momento y dirigiéndose á Cármen, la dijo el primero:

—»Todo está arreglado. La Providencia que siempre vela por los desgraciados, ha querido recompensar mis afanes y desde mañana, Lorenzo queda colocado de jardinero en casa del señor Conde de R ... Alli os darán habitacion y, aunque el salario no es muy crecido, con lo que Rosa y Juana ganen cosiendo, podreis ir pasando hasta que Dios abra otro camino.

—»¡Gracias, Silvio, gracias!—exclamamos todas—V. es nuestra segunda Providencia.

—»Yo no soy mas que un amigo que desea vuestra felicidad.

»Al otro dia, el esposo de Cármen fué á tomar posesion de su nuevo destino, y mas tarde llegamos nosotras, siendo muy bien recibidas por los dueños de la casa.

»Una vez alli, Juana y yo nos propusimos trabajar sin descanso, con el fin de ser útiles á los que tanto habian hecho por nosotras dándonos hogar y cariño de padres.

»De este modo estuvimos algun tiempo, y si bien es verdad que lo pasábamos con mucha estrechez, la resignacion y la armonía que reinaba en todos, nos hacia olvidar un tanto las amarguras de la vida.

»Un nuevo acontecimiento vino despues á turbar nuestra alegria. La anciana

Magdalena, madre de Lorenzo y que ya frisaba en los setenta años, abandonó la tierra dejando un inmenso vacío á nuestro alrededor; pues todos la profesábamos un cariño sin límites por su estremada bondad y por ser la que nos daba ejemplo de resignacion en cuantos conflictos nos sobrevenian. Su hijo que la amaba con delirio, fué el que mas sintió aquella separacion, y temiamos por su vida, porque le veiamos enfermar por momentos; pero un dia el hijo mayor de éste que tenia unos diez años, obtuvo una saludable comunicacion de su abuela, con distinta letra de la que el niño hacia y en la que despues de aconsejarnos y participarnos su estado que era muy satisfactorio, dijo á Lorenzo, que desechase aquella atonia impropia de todo sér pensador, puesto que cometia un suicidio moral del cual era sumamente responsable, en atencion á que aun era necesario á su familia y que por lo tanto no debia abreviar sus dias: que ella vivia en espíritu y siempre velaria por todos. Lorenzo lloró de gozo, imitándole los demás; y desde entonces se le vió contento y resignado volviendo á recobrar la salud; mas tarde los dueños, satisfechos de su comportamiento, le aumentaron el sueldo y se encargaron de la educacion del niño mayor.

»Así continuamos unos tres años, al fin de los cuales llegó de fuera un sobrino del Conde de R..... jóven muy simpático y de bellísimos sentimientos. Lo mismo fué el verle que, al instante sentí por él una de esas pasiones que no se borran jamás; pero comprendiendo lo mucho que distaba su posicion de la mia, quise apartar de mi corazon aquel amor que inconscientemente me abrasaba; mas todo fué inútil, seguí amándole en silencio y ni á Juana quise confiar este secreto. Mas de una vez se habia encontrado la mirada del jóven forastero con la mia, la cual parecia infundirme un rayo de esperanza; pero luego creyéndola vana preocupacion, la desechaba al momento; y sin embargo, tan preocupada estaba con mi nuevo amor que, sin advertir cierta palidez en Juana, huia de ella deseando estar sola para pensar en él.

»Algunos meses despues de esto, Juana me dió una carta diciéndome:

—»Toma, es de Don Luis, el sobrino del señor Conde.....

»Yo me la quedé mirando y á pesar de ver que el sobre venia dirigido á mí, me parecia un sueño: devoré su contenido en breves segundos, y un grito de gozo se escapó de mis lábios diciendo: «Gracias Dios mio, gracias! ¡El tambien me ama!» Cuando quise volver en mi, Juana habia desaparecido sin yo notarlo; tan egoista es el amor, que á veces nos hace olvidar, aunque no sea mas que por un momento, el sagrado lazo de la amistad. Corrí en su busca para hacerla partícipe de mi felicidad, pero cuál no fué mi sorpresa al verla pálida y con los ojos llorosos.

—»¿Qué tienes?.....—la pregunté.

—»Nada,—me contestó, haciendo por sonreir—hace unos dias que te veo tan retraida, que, no parece sino que has perdido toda la confianza que tenias conmigo, y como yo te quiero tanto, sentiria que estuvieras enojada.

—»Si no es mas que eso, perdóname querida, que no volveré á caer en semejante falta; y ahora mismo te voy á resarcir de esos temores, contándote cuanto ha pasado por mí en todo este tiempo.

La referí todas mis impresiones y despues de haberme escuchado me preguntó:

—»¿Y tú le amas mucho?.....

—»Sí, ¡mas que á mi vida!

»Dos lágrimas rodaron por sus mejillas que yo me apresuré á recoger diciéndola:

—»¿Por qué lloras?.....

—»Lloro..... de alegría porque deseo verte feliz,—y dándome un beso, procuró alejarse de mí.

»Yo quedé algo pensativa porque en aquel momento cruzó por mí la idea de si Juana tendria envidia de mi dicha; pero como esto era impropio en una amiga tan fiel, pronto la desechè de mi imaginacion, y acto continuo, me puse á escribir á Luis dándole una contestacion satisfactoria.

»Desde aquel dia, Luis y yo nos amamos con ese amor purísimo que forma el templo de la felicidad en la tierra; ni él desdeñaba mi pobre situacion ni á mí me

cegaba su título de Marqués; nuestras almas unidas por simpatía, tenian una atraccion tal, que se buscaban de continuo sin poderse separar.

»Un año despues de conocernos, Silvio bendecia nuestra union deseándonos un porvenir de ventura; y desde cuyo dia el buen Lorenzo, dejó de ser jardinero, pasando con su familia á ocupar una bonita habitacion que al efecto le preparé en mi nueva casa; pues esto y mucho mas se merecerian, los que como padres me querian.

»Juana, buena y cariñosa conmigo era una flor que se agostaba por momentos: cada dia aumentaba su palidez, y por mas que Luis y yo la preguntábamos la causa de su tristeza, siempre evadia la respuesta ó nos decia que no tenia nada,

»Asi las cosas, pasaron cinco años, en los cuales tuve un niño y una niña, llevando el primero el nombre de mi esposo y la segunda el de Juana, como recuerdo de nuestra pura amistad: amaba ésta á mis hijos, tanto como yo, y los niños la buscaban con indecible afan, prodigándola mil caricias en recompensa de su amor; pero Juana se moria, y esto nos tenia intranquilos á todos. Una tarde entró Carmen en mi habitacion, y me dijo:

—»¡El mejor dia, se nos irá la pobre Juana!.....

—»¡Oh.....: sí!—la contesté—¡Veo con sentimiento que no tiene remedio!..... ¡Yo no se cómo dura tanto!.....

—»Y desde que V. se casó, se puso peor y hoy, no es sombra de lo que fué.

—»Es verdad, yo no habia pensado en eso; quizá ama á Luis..... y esa funesta pasion habrá causado su enfermedad.

—»V. lo ha dicho, y Juana misma me lo ha confesado hace tiempo.

—»¡Pobre amiga mia!—exclamé—¡Cuánto habrás sufrido!..... ¡Mientras yo he vivido gozando de un amor sin límites, tú has devorado en silencio la amargura de su alma!..... ¡Mientras yo volaba tras una dicha inmensa, tú sucumbias bajo el peso del dolor!..... ¿Cómo he podido estar tan ciega que no he visto la causa de tu sufrimiento?.. ¡Juana... Juana querida!... ¿Qué podré yo hacer por ti, Dios mio!...

»En aquel momento, entró mi hijo diciendo:

—»Mamá, en la habitacion de Juana hay visitas; ven, ven y verás que nenes tan bonitos.

»Cármen y yo seguimos al niño, adivinando la clase de visitas que serian y convencidas de que para nosotras estarian invisibles; pues Cármen no poseia ninguna mediumnidad, y yo, sólo habia sido vidente tres voces, á menos que ahora se reprodujera el fenómeno. Cuando llegamos, Juana estaba recostada en un sillon, y al vernos, nos dijo:

—»En este momento queria llamaros, para despedirme de todos.

—»¿Pues qué, á donde te vas?....

—»A donde no se sufre tanto como aquí.

»No sabiamos que replicar á aquella incontrastable verdad; pero el niño que, no perdia una palabra, la preguntó:

—»¿Te vas á ir con esos nenes y esas señoras que están aquí?

—»Si hijo mio, sí—le contestó acariciándolo.

—»Yo no quiero que te vayas, y si te vas, llévame contigo.

—»No hermoso, ahora no puede ser; tienes que quedarte con mamá.

—»No, no; mamá me pondrá el vestido blanco y me iré contigo.

(Se concluirá) CÁNDIDA SANZ.

PENSAMIENTOS.

Aquel que se deja guiar ciegamente por la esperanza, tiene por compañera á la pobreza.
El que no es virtuoso no es rico.
El que abre una zanja para su enemigo cae en ella.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II Barcelona 25 de Setiembre de 1880. Núm. 18.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco 28, dup.

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. Eduardo Llanas. VII.—Las memorias de Rosa. X.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTIFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

VII.

¡Cuánto sentimos que los grandes hombres tengan que empequeñecerse para defender su ideal religioso!

¡La Religion! esa necesidad moral de todas las almas pensadoras; ese sentimiento innato en el espíritu; esa sed de progreso y de amor que sentimos todas las criaturas desde el momento que sabemos pensar, sentir, y querer; esa aspiracion de lo creado á su Creador; ese lazo misterioso que nos liga al principio causa y gérmen de toda vida; esa atraccion eterna que nos llama desde el infinito; esa voz que resuena siempre en nuestro oido, y que el eco repite de mundo en mundo, de siglo en siglo, diciendo: ¡Humanidad! tú eres hija de Dios! ¡Ama á tu padre y cumplirás la ley!; ese justo homenage del espíritu que debe elevar y engrandecer al hombre, porque le conduce por floridos senderos á las regiones de la inmensa luz....; ese régimen moral; ese poderoso elemento que debe servir á las humanidades para su mejoramiento individual y colectivo; ese freno que opone la razon á la impetuosidad de nuestras pasiones: ¡cuán fuerte es si la forma la verdad! ¡cuán débil si la forja la pasion!

Las religiones, todas son creadas por los hombres, por esto son tan frágiles y tan quebradizos sus argumentos; por esto sus mantenedores aunque sean los que el mundo llama sábios, tienen que hacer abstraccion completa de su sabiduría cuando se proponen hacer el panegírico de su religion; y en ese triste caso se encuentra el padre Llanas en su conferencia séptima hablando de la *devocion á María y el materialismo sensualista.*

No es nuestro ánimo hablar de los misterios del dogma católico, que nos merece profundo respeto, porque marca como todas las religiones un paso mas en el progreso de la humanidad; pero sí hablaremos algo del apasionamiento de secta que dominó en su séptimo discurso al Padre Llanas; apasionamiento que sinceramente deploramos, porque este ilustradísimo sacerdote no necesita descender al terreno que descienden las inteligencias vulgares para convencer y conmover á su auditorio; quédese para los hombres adocenados esas lamentaciones de Jeremías, deplorando el adelanto y la civilizacion actual, que confunden lastimosamente con el desórden y desenfreno de todos los vicios, que una cosa es la libertad sagrada del pensamiento, y otra el libertinage de la ignorancia.

El padre Llanas, lo decimos hoy, y lo repetiremos siempre, para ser uno de los

mejores campeones del catolicismo, no necesita descender de su altura científica como ha descendido en su séptima conferencia; que si bien ataca con noble arranque al materialismo sensualista, y opone á la propagacion de todos los vicios, el culto y devocion á María: cuando entra en las consideraciones que le sugieren las nuevas leyes del registro civil, entonces el teólogo hace caso omiso de su sabiduría y esclama en la página 122:

«Y si mi lenguaje es el lenguaje de la verdad, habreis ya comprendido el estrago que causa y el despotismo que ejerce en el individuo el materialismo sensualista. Pero y qué, Señores, ¡si ha tenido la imprudencia de penetrar en el santuario de la familia, y viciar en su primer manantial el gran rio de la vida humana! ¡No extrañeis que en su corriente arrastre tanto légamo impuro! Cuando en nombre del progreso se acusa de latrocinio á la propiedad, la familia se estremece sobre sus bases, porque la propiedad es el primer sosten social de la familia. Cuando una filosofía que se apellida soberana, califica de tiranía insufrible á la indisolubilidad conyugal, el amor, que es el aroma vivificador de la familia, abandona sonrojado el hogar doméstico, y trasformado en pasion pasea con aire triunfante el último giron de la vergüenza pública. Cuando los pretendidos regeneradores de la sociedad, proclaman en voz alta el amor libre y la comunidad de bienes, negando toda diferencia intrínseca entre la virtud y el vicio, entre la pasion y el sentimiento, entre la inteligencia y el instinto, igualando al hombre con el bruto, y buscando la descendencia humana de la paternidad de los irracionales, la familia es arrebatada por el vendabal de las pasiones, la sociedad corre á los abismos caóticos del desórden postrero, y la humanidad agoniza entre convulsiones apocalípticas. ¡Gran Dios! ¿todavía el hombre no ha pronunciado la última palabra de sus aberraciones? Nó, Señores; no le basta al hombre sin fé, que la familia quede asfixiada bajo la fria losa del materialismo; quiere tener el placer bárbaro de contemplar á la familia degradada, envilecida, y al efecto emponzoña el manantial de la vida humana calificando de amancebamiento el matrimonio canónico, la union bendecida por la Iglesia. Señores: por qué extrañais que reine la anarquía en nuestras sociedades, que no se respeten los poderes públicos, que no se observe la justicia, que el crímen pasee en medio de nuestros pueblos, alimentado de víctimas y ceñido de laureles? ¿Qué otros frutos puede dar ese materialismo grosero que se inocula en las venas de los individuos, que se infiltra en las arterias de la familia?

»Y si del individuo y de la familia ascendemos en nuestro exámen á las tendencias que imperan en las altas regiones del régimen social, ¿cómo calificaremos á esa flamante jurisprudencia que excluye á Dios del nacimiento, de la vida y de la muerte, que le destierra de la escuela, de las leyes, y de la política, que divorcia al Estado de la Iglesia, y al ciudadano del cristiano? ¿Cómo la calificaremos, Señores? Yo no sé denominarla; pero sé que el Socialismo, el Comunismo, la Internacional, la Liga de los solidarios, son consecuencias lógicas de esa flamante jurisprudencia atea y materialista.»

¿No es verdad que parece imposible que el Padre Llanas diga en sério semejantes absurdos, sabiéndo como sabe que la religion láica es la religion de la razon y de la verdad? ¿Dejará de conocer la definicion racional que de ella hace Ch. Fauvety en el *Estudio expositivo* que *de la Religion láica* publicó el Vizconde de Torres-Solanot? Escuchemos á Fauvety.

«¿Qué entendeis por Religion láica?

»Simplemente la Religion sin ministros, sin cuerpo sacerdotal

»Siendo la religion *lo que* nos une á Dios, y, por él, á todo lo que es, no podemos admitir ningun intermediario entre nuestra razon consciente y la razon consciente del Universo.»

Ahora veamos la profesion moral de aquesta religion que segun asegura el Padre Llanas en la página 123, «Si los pueblos se prestan al ensayo de esos innovadores materialistas, la humanidad escribirá luego el epílogo de su historia, y la barbarie vendrá luego á barrer los últimos escombros de nuestra civilizacion y cultura, y el

salvajismo con las coronas de nuestros reyes, con los códigos de nuestros artistas y con los tesoros de nuestros sábios.»

Veamos, veamos el credo filosófico ó profesion de fé que inspira tan sérios temores al orador sagrado. Escuchemos á Fauvety en la página 42 del folleto de Torres-Solanot. Estudiemos la religion láica en su profesion moral.

«Afirmo el Derecho;

»Confieso el Deber;

»Quiero la Justicia, y la Fraternidad Humana;

»Creo en la Solidaridad Universal;

»Aspiro á la Perfeccion;

»Derecho. Dotado de conciencia y de razon, por consecuencia responsable de tus actos, tienes el derecho y el deber de gobernarte á tí mismo en todas las esferas de tu actividad Manten tu derecho mientras no atente al derecho de otro.—Respétate á fin de que los demás te respeten.—Cultiva tus facultades, desarrolla tus fuerzas, cuida tu salud, evita toda mancha, aprende á defender tu existencia y á proteger tu libertad.—Ama la vida que has recibido porque si no depende siempre de tí el ser dichoso, de tí depende el ser útil á los demás y bueno para tu mejoramiento. —No temas á la muerte, que no es mas que una renovacion de las fuerzas y una evolucion necesaria al progreso y al engrandecimiento de los séres.

»Deber. No olvides que desconocer tu deber, es comprometer tu derecho, porque el deber y el derecho son correlativos y no se afirman el uno sin el otro.—Sométete á la ley, fuente de la igualdad social, y rechaza todo privilegio, aun cuando sea en tu beneficio.—Respeta tus promesas; cultiva la verdad; no retengas jamás lo que pertenece á otro.—Devuelve á tus padres todo lo que de ellos has recibido; honrales con tu conducta cuotidiana, y que tu respeto esté á la altura de su ternura.—Trasmite tus bienes á tus hijos, si de ello no se han mostrado indignos, pero no los sacrifiques al interés social.—Abstente de la ociosidad como de un robo.— Si atesoras riquezas, piensa en lo que han costado, y mirándote como simple depositario, haz que sirvan para fecundar el trabajo, para aliviar la desgracia, para extinguir la miseria.

»Justicia. Practica la justicia, no solo no haciendo á los demás lo que contigo no quisieras que hiciesen, sino tomando la iniciativa del bien, y luchando contra la iniquidad, donde quiera que la halles.—No condenes jamás sin apelacion y sin dejar una puerta abierta á la reparacion, al arrepentimiento y á la rehabilitacion. El sentimiento religioso es incompatible con el infierno eterno, y la conciencia de la humanidad regenerada por el amor del prójimo no admite pena sin remision.

»Fraternidad humana. Trata á tu prójimo como á tí mismo.—Perdona las injurias y hasta devuelve bien por mal, siempre que la conservacion de tu dignidad personal te lo permita. Sirve fielmente á tu patria y hállate siempre dispuesto á morir por ella; pero no te separes jamás, en tu corazon, de esa gran patria que tiene por nombre la Humanidad.—No te separes voluntariamente de la sociedad de los hombres; no te aisles de tus hermanos, y no los aisles á ellos.—No hay progreso para el hombre solo.—Acuérdate de que todos los bienes que gozas, los debes á las luchas sostenidas, á los sufrimientos soportados, á través de tantos siglos, por las generaciones que te han precedido; piensa que asociando tus esfuerzos á los de tus contemporáneos, prepararás una suerte mejor á los que te sucedan.—Créate con tiempo, por medio del matrimonio, una esfera familiar de la que estén desterrados el egoismo, que es el mayor de todos los vicios, la envidia, el juego, la pereza, la cólera, la disipacion, la intemperancia, el disimulo y la mentira.—Esposos, no esteis unidos solamente por la carne; procurad estarlo tambien por el espíritu y el corazon, como si fuéseis una sola alma. Haceos dignos siempre de la suma estimacion, y no tengais jamás que sonrojaros ante vuestros hijos.

»Solidaridad Universal. En tus esfuerzos hácia lo mejor, aspira á todo lo que está arriba y tiende la mano á todo lo que está debajo.—Sé dulce y compasivo respecto á los animales, porque son sensibles como tú —Sé caritativo y benévolo

para todos los sufrimientos.—En tus placeres no goces de aquellos que hagan llorar á álguien.—Ama la naturaleza, respeta sus leyes y no mandes sino obedeciendo á ellas.—No olvides jamás que, si la tierra ha sido dada á los hombes es para que todos ellos tengan lugar en el banquete de la vida; y que hallando en ella su parte de luz y de libertad, gracias á la instruccion á que todos tenemos igualmente derecho y al trabajo de cada dia que es igualmente deber de todos, harán reinar el órden, la paz, la equidad y la armonía. Realizando así *el reinado de Dios* sobre nuestro dominio terrestre, es como podremos llamarnos los colaboradores de la obra divina, y como nos será dado elevarnos progresivamente hácia el Sér perfecto, del que cada uno de nosotros lleva en sí el inagotable ideal.

»¡Bendita sea la humanidad en su pasado, en su presente, en su porvenir!

»¡Bendito sea todo lo que vive encima y debajo de nosotros, en la perpétua comunion de los séres!

»¡Bendito sea Dios, Padre celeste, Unidad suprema, Ley viviente, Razon consciente del universo, Fuente de toda vida, de todo amor, de toda luz y de toda perfeccion!»

Consideremos las líneas anteriores, que bien merecen considerarse. La religion que sustenta y defiende tales principios, ¿puede traer sobre el mundo ese cataclismo social que en lúgubre profecía nos anuncia el Padre Llanas? Nó, es imposible; absolutamente imposible; el progreso solo puede traer la vida! el esplendor de la luz! la actividad de la razon! el trabajo contínuo del mejoramiento del espíritu que recoge con avidez la sávia generosa que el Sér supremo derrama sobre los mundos que en rotacion eterna cumplen la ley de su omnipotente voluntad!

Dice el Padre Llanas que la iglesia triunfa y nadie podrá arrebatarle la palma de la victoria. ¡Qué pobre es esa proposicion! Acaso las religiones sostienen algun pugilato, para que esta ó aquella ganen en la lucha? La mejor de todas las religiones como dice muy bien Allan Kardec en su obra *¿Qué es el espiritismo?* página 91, es esta.

«Dios es bueno y justo; solo quiere el bien; la mejor pues de todas las religiones es la que solo enseña lo que está conforme con la bondad y la justicia de Dios, la que dá de él la idea mas grande, mas sublime y no lo rebaja atribuyéndole las pequeñeces y pasiones de la humanidad; la que hace á los hombres buenos y virtuosos y les enseña á amarse todos como hermanos; la que condena todo mal hecho al prójimo; la que bajo ninguna forma ni pretesto autoriza la injusticia; la que no prescribe nada contrario á las leyes inmutables de la naturaleza, porque Dios no puede contrariarse; aquella cuyos ministros dan el mejor ejemplo de bondad, caridad y moralidad; la que más tiende á combatir el egoismo y menos contemporice con el orgullo y vanidad de los hombres; aquella, en fin, en cuyo nombre menos mal se comete, porque una buena religion no puede ser pretesto de mal alguno: no debe dejar ninguna puerta abierta ni directamente, ni por interpretacion. Ved, juzgad y escoged.»

Pues si siguiendo el consejo de Kardec hemos de *ver*, de *juzgar* y de *escoger*, ¡cuán difícil seria darle la palma de la victoria á esta, ó á aquella religion!

¿No es verdad Padre Llanas que seria muy difícil? No se lo preguntamos al sacerdote, porque este nos daria una contestacion obligada; se lo preguntamos al sábio; porque el sacerdote repetimos que nos podria decir lo que dice en su séptima conferencia en la página 124.

«Veo que el espiritualismo cristiano renace de las frias cenizas del indiferentismo religioso; veo que el mundo despierta á la fé al eco mágico del dulcísimo nombre de María; veo que María opera una reaccion católica, que es la única esperanza de nuestros males, reaccion que ven llegar á pasos de gigante todos los hombres pensadores, y ante la cual solo permanecen impasibles los hombres que no interrogan al mundo que se mueve, que se agita, que llama al porvenir; veo que en todas partes los católicos se adunan, se organizan bajo el estandarte de María. ¿Y nada os dicen á vosotros esas poderosas asociaciones católicas que en todas partes luchan contra las tendencias materialistas de la época, y hacen revivir en todas partes el espiritualismo

cristiano? Pues todas son hijas de María, todas llevan escrito en su bandera el nombre de María. ¿No os llaman la atencion esas peregrinaciones piadosas de pueblos, de comarcas enteras, que con la plegaria en los labios, con el pensamiento en la iglesia, con el corazon en Dios, visitan los mas célebres santuarios de la cristiandad?»

¡Ay! Padre Llanas! *lástima grande que no sea verdad tanta belleza!*. .

El orador sagrado en su místico entusiasmo dice que *las peregrinaciones piadosas de pueblos, de comarcas enteras, van con la plegaria en los labios, con el pensamiento en la iglesia, con el corazon en Dios, á visitar los mas célebres santuarios de la cristiandad*.....

¡Ay! si el catolicismo no contára con timbres mas gloriosos que los que adquiere en las peregrinaciones, ¡cuán breve seria su vida! ¡cuán efímera su gloria! Las peregrinaciones en nuestros dias sabido es de todos el móvil que las promueve, que mas que manifestaciones religiosas, son manifestaciones políticas; y de tiempo inmemorial se comprende la ineficacia de esas demostraciones. El Padre Feijoó, San Gregorio de Niceno, San Gerónimo, y el abad Gerson aseguran «*Qui multum peregrinantur raro santificantur*» (Los que peregrinan mucho, rara vez se ponen en estado de gracia), y al decir esto estaban en lo cierto los aludidos padres de la iglesia, porque no es el aturdimiento de una fiesta lo mas apropósito para elevar el ánimo á contemplaciones religiosas, estas necesitan calma, silencio y soledad

Dice el Padre Llanas en la página 126.

«La religion cristiana puede retar á todos los impíos, con seguridad de quedar triunfante, á que ofrezcan en certámen definitivo un objeto tan bello y tan interesante como el corazon de María.»

Hablando francamente, encontramos este lenguaje muy impropio tratándose de la religion. Nosotros con ser libre-pensadores no las pronunciariamos. Si la religion católica es segun los católicos la mas perfecta, no tiene necesidad de *retar á los impíos*, no tiene que descender de su elevado pedestal, que como decia San Ambrosio, «Las grandes obras no necesitan de quien las aplauda, porque ellas mismas testifican su grandeza.» *Esto de retar á todos los impíos para que ofrezcan en certámen definitivo un objeto tan bello y tan interesante como el corazon de María*..... encontramos esta proposicion tan irreligiosa, tan ilógica, tan material, tan fuera del terreno verdaderamente filosófico, que nos asombra, porque atendiendo á que los católicos creen que María es la madre de Dios, parécenos que el corazon de ese elevado sér debia inspirarles un culto mas espiritual, debian amarla con un sentimiento mas sublime, mas puro, desprendido de todos los antagonismos terrenales: la religion para nosotros no es un reto á estos ó á aquellos, ni el culto á este santo, ni la adoracion á otra imágen; creemos como Fauvety «que la Religion no se encuentra en observancias vanas, en fórmulas de oracion ó en ceremonias tradicionales más ó ménos simbólicas, que no está cristalizada en dogmas y en formas de culto, sino que, inherente al alma humana, se halla donde quiera que esta se dilata y se siente vivir en la universal armonía de los séres y de los mundos. Está en toda aspiracion hácia el ideal divino, en todo esfuerzo del sér moral para la realizacion de lo verdadero, de lo justo, de lo bueno y de lo bello. Está en toda obra de sinceridad, de trabajo, de progreso, de amor al prójimo y de sacrificio útil á la familia, al país, á la humanidad. Está en toda victoria conseguida por el espíritu de caridad, de generosidad, de solidaridad, contra el espíritu de ódio, de division, y de egoismo. Está, en fin, en todo acto humano y en todo pensamiento humano que, universalizándose, muestra su acuerdo perfecto con la obra y el pensamiento divino.»

Creemos que Fauvety está en lo cierto, y nosotros adoramos á Dios en la naturaleza, creyendo como Victor Hugo, «que lo presente es grave, pero pasa. Volvamos nuestros ojos hácia ese gran porvenir que espera á la civilizacion y preparémoslo»: eso mismo queremos nosotros, sembrar el terreno del porvenir, porque sabemos que las futuras generaciones recogerán «*mas de una espiga por grano.*»

Difundamos la luz; arrojemos la semilla del progreso; no destruyamos las religiones que son los altares del Pasado; pero probemos con la fuerza de la lógica, que

prevalecerá la escuela de la razon que mire en Dios la causa, y en la naturaleza el efecto; y repitamos siempre que el hombre será grande, muy grande, cuando ninguna de sus acciones le haga pequeño. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAS MEMORIAS DE ROSA.

(Conclusion.)

X.

»Entonces, cogiendo al niño como si álguien me lo fuera á arrebatar, exclamé:

—»¡No, hijo mio, no, ni tú ni ella!....—Y dirigiéndome á Juana la dije:

—»¡Vamos mujer..... anímate!

—»No puede ser Rosa; dentro de algunas horas cumple el plazo de mi existencia y ni tú ni yo podemos aplazarlo ni un segundo. Yo siento una felicidad inmensa al comprender que me alejo de la tierra; pero antes quisiera veros á todos reunidos, y que Silvio recogiera mi último suspiro.

—»Se hará como tú quieras—la contesté.

—»Mira mamá—decia el niño—cómo se rie esa señora conmigo y le dá un beso á Juana.

—»Dime ¿á quién ves hijo mio? porque yo no veo á nadie.

—»Veo á un viejecito, dos señoras y dos nenes como yo que quieren jugar conmigo.

—»¿Y qué te dicen?

—»Se rien y me llaman.

—»Diles que nos digan algo.

»El niño repitió la frase, y yo pude escuchar la voz de mi madre que decia: «Anda Rosa, haz venir á Silvio y no te detengas, que el tiempo vuela: deja al niño con Juana que nada malo le sucederá.» Entonces puse el niño al lado de la enferma, y volviéndome á Cármen la dí el encargo de avisar al Abad, disponiéndome yo á reunir á toda la familia, para complacer así á aquella amiga tan querida.

»Una hora despues, llegó Silvio con Cármen. Todos estábamos con Juana, la cual despues de acariciar al niño repetidas veces, indicó al Abad que se acercára y le dijo:

—»Vos sois muy bueno, y aunque sé que no os gustan las confesiones, yo os suplico que recibais la mia por primera y última vez, no como á confesor, sinó como un padre que siempre tiene una palabra de consuelo para sus hijos.

—»Gracias, hija mia, por el dulce título que me dás; pues aunque en mi vida presente no he sabido crearme esa familia íntima del corazon que tanto engrandece al hombre, tampoco estoy exento de ese amor universal tan necesario á todos aquellos que sufren; por lo tanto, como padre y como amigo, estoy dispuesto á escucharte.

—»Gracias.... no esperaba menos de vos. Seré breve y no quiero que ninguno de los que estais aquí os retireis; todos podeis escuchar lo que voy á decir, porque todos sois mis verdaderos amigos, y el buen amigo, jamás se asusta de las debilidades de su compañero; porque si este delinque, sabe compadecerle. Así pues os diré que: Hace algun tiempo conocí á un sér, y desde el momento en que le ví, sentí por él un amor inmenso; amor que brotó en mi pecho como puro manantial, pero que jamás fué advertido por aquel á quien amé; ese amor, fué siempre un imposible para mi; pero á pesar de esto, seguí amándole con el mismo frenesí; he hecho cuanto ha estado de mi parte para desechar esta pasion y no he podido conseguirlo; obrando así ¿he faltado á mi deber?...

»Entonces Silvio mirándola con ternura, la dijo:

—»Sí y nó. Sí; porque no es lícito poner los ojos en quien no puede pertenecernos, y porque muchas veces estas pasiones suelen reportar al espíritu una gran responsabilidad caso de que sea correspondida; y nó; cuando es un secreto que el

espíritu guarda profundamente en lo más recóndito de su corazon, sirviéndole de prueba ó expiacion, porque con esto, se purifica y prepara á comprender el amor, sabiendolo apreciar en todo su valor. Yo creo que tú te hallas en el estado más atenuante; pero esto no deja de ser sinó mi pobre opinion; y como quiera que en el lugar donde habitamos no hay ningun sér perfecto que tenga suficiente criterio para juzgar á otro con la debida justicia, repasa tu conciencia con escrupulosidad, y segun el grado de tranquilidad que adviertas en ella, á esa misma altura estará la gravedad de tu falta.

»Silvio calló; y Juana despues de unos instantes de recogimiento con el rostro sonriente y la mirada serena, dijo:

—»¡Gracias por vuestro consejo, padre mio! Mi corazon late tranquilo, y mi conciencia, no me acusa de haber hecho derramar ninguna lágrima á nadie; he procurado sonreir á mis amigos, para no hacerles partícipes de mi dolor; y hasta ahora, no han sabido la verdadera causa de mi enfermedad. Cuando he sufrido esto, es porque tenia su razon de sér. Amaos mucho vosotros para que no tengais que enfermar de amor, y no abuseis jamás de éste, porque si es puro, él nos regenera conduciéndonos hácia el progreso; y envolviendo al espíritu con la esencia del Divino amor, le lleva á gozar de una dicha inconcebible. Adios... amigos mios. Yo parto llevando en mi alma un dulce recuerdo de vosotros que siempre conservaré.

»Despues rodeando mi cuello con sus brazos y con la candidez de un niño, me dijo:

—»¡Rosa.... perdóname si en algo te he ofendido! Tu madre y la mia me esperan, adios.... querida.... ya nos veremos.—Y cerró los ojos como si se entregára á un apacible sueño.

»En tanto su espíritu volaba á otras regiones de más luz en recompensa de su sufrimiento, mi hijo que miraba el cadáver de Juana sin pestañear, de pronto se volvió hácia nosotros diciéndonos:

—»Mirad, mirad; las dos señoras que estaban aquí, se van con Juana y me dicen adios con la mano.

»Todos dirigimos la vista al punto indicado por el niño y solo pudimos distinguir una especie de nube blanquecina que se alejaba con pasmosa rapidez.

—»¡Dichoso el que se va como ella—exclamó Silvio—una deuda menos en su libro de cuentas! Procuremos nosotros saldar las nuestras mientras estemos por acá.

»Acto contínuo murmuró una oracion en favor de Juana, para que Dios la acogiera en su seno paternal; y todos hicimos lo propio, disponiéndonos á salir de allí para cumplir con nuestros últimos deberes conduciendo el cadáver á la fosa. Una vez rendido este tributo á los restos humanos, cada cual se retiró á su habitacion sin poder desechar, de momento, la tristeza que nos causó la separacion de aquel sér tan querido, aunque sin perder la esperanza de que un dia su espíritu vendria á consolarnos.

»Efectivamente; unos meses despues, Juana nos reveló por medio de la escritura la felicidad que gozaba, animándonos á todos con cariñosas frases y saludables consejos. Tambien nos anunció la pronta desencarnacion de Silvio, la que se efectuó seis meses despues de esta revelacion, y de la que ya tenia él algun presentimiento; siendo sus últimos momentos, tranquilos como un mar en bonanza, y su mirada, límpida y serena como un hermoso dia de Primavera. Aun parecen resonar en mis oidos las últimas frases que pronunció:—«Sed buenos—nos dijo—pero sumamente buenos; esparcid el amor en todos los lugares, pero un amor inmenso que no se estinga jamás; amad á los pobres, porque entre esos infelices harapientos y vosotros, quizá os une un lazo sagrado; amad el progreso, porque él es la antorcha de la civilizacion; grabad en vuestro corazon las saludables máximas que recibís de los séres de ultratumba, porque si hoy son un mito para la humanidad, dia vendrá en que se acogerá á ellas, como á la tabla salvadora que sacándola de la ignorancia, la conduzca al seguro puerto de la verdad.»—¡Quiera Dios que las palabras de aquel buen anciano, se cumplan cuanto antes para el bien de todos!

»Yo doy gracias al Eterno, por haber conocido en edad temprana esas revela-

ciones de los que fueron mis amigos ó parientes en la tierra, porque ellas han dado vuelo á mi imaginacion concediéndome una calma bienhechora en el presente y la más risueña esperanza en el porvenir.

»Sin ellas, quizá continuaria entre las sombrías paredes del cláustro sin poder ejercer la bellísima mision de esposa y madre, en donde, como decia Silvio, se adquiere un gran progreso. Yo comparo mi vida presente, con la que pasé en el convento, y entre la una y la otra, veo una distancia inmensa. La vida del cláustro, no es sinó la completa paralizacion del espíritu; vivir con la familia ó crearse ésta, es la marcha continua y natural de todo sér.

»El trabajo, es el patrimonio de las humanidades; y la vida contemplativa, no cabe en la mente de ningun sér pensador; pues esta creada por la ignorancia de nuestros antepasados, solo pueden acogerla hoy los muy ignorantes ó faltos de razon. Así es, que, viniendo el espíritu á la tierra para progresar, debe estar en constante actividad, la cual consiste en la dificilísima tarea de saber obrar con arreglo á la verdadera justicia, basándose siempre en la razon, aunque esta ponga de manifiesto nuestras propias faltas, pues no hay mejor justicia, que reconocerse uno sus defectos.

»Gracias al racionalismo que hoy impera en mí, creo sabré cumplir con el delicado encargo que me ha sido confiado; y antes que todo, quiero que mis hijos sean virtuosos para ver en ellos un espejo de perfeccion, siendo útiles y cariñosos con sus semejantes, y que unido al inalterable amor que me profesa mi esposo, será lo que constituirá mi mayor felicidad.

»Es tan dulce el sonreir de la familia..... que muchas veces al recibir las caricias de mis hijos, no puedo por menos de exclamar: ¿Qué he hecho yo para merecer tanta dicha? Sí, se identifica tanto la madre con sus pequeñuelos que, rie, llora y siente todo lo que ellos sienten, semejándose á dos gotas de agua confundidas en una; y aunque nuestra imaginacion abarque mucho, nunca podrá llegar á comprender el tierno sentimiento de una madre, hasta que se encuentre en el mismo estado.

»¡Loado sea Dios que en su infinita bondad, ha esparcido la esencia del amor en todas partes para consuelo y progreso de las humanidades presentes y futuras.—Rosa.»

Hasta aquí el manuscrito que contenia las memorias de Rosa; y vistas las atinadas reflexiones de su espíritu pensador, muy poco podemos añadir; y solo diremos, que, sus sencillas páginas nos demuestran claramente que el Espiritismo no es una creencia nueva ó imaginaria como muchos piensan, sino que se conoce desde muy remotos tiempos, ó mejor dicho, ha existido siempre; con la sola diferencia, que antes, la mayoría de las inteligencias no tenian el suficiente alcance para comprender el verdadero sentido de las cosas, y de ahí los múltiples errores de que siempre ha sido víctima la humanidad, creándose cada cual la religion más conveniente á sus propios deseos; así vemos que, en los primitivos tiempos, reinó el instinto feroz de la barbárie; despues, el despotismo ocupó un lugar preferente; mas tarde, el vicio con toda su desnudez, fué admitido por todo el orbe con muestras de alegría, como un narcótico de la conciencia que les hizo olvidar sus mas sagrados deberes; tras de esto, vino un escepticismo é indolencia exuberantes, y despues para lavar el fango que embotaba sus sentidos, establecieron un fanatismo tal, que se convirtieron en cenobitas ó santos figurados, privándose hasta de lo mas esencial en la vida; pero no pudiendo soportar tanto rigorismo, poco á poco se ha ido transformando en una escrupulosidad aparente, que no es otra cosa que la más refinada hipocresía.

Gracias al progreso, muchos de los habitantes de este planeta han visto la luz que dá la revelacion ultra-terrena, y mas tarde la humanidad toda sin ninguna escepcion, aclamará al Espiritismo como al vencedor de las luchas morales, como al principal motor del progreso y como á la purísima aurora de la verdad.

Nosotras, aunque pertenecemos al sexo débil, parapetadas tras el baluarte de la razon, seguiremos siempre fuertes é incansables en nuestra tarea de difundir la luz para el bien en general.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II Barcelona 30 de Setiembre de 1880. Núm. 19.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. D. Eduardo Llanas. VIII.—La madre.—La felicidad mútua. I.—Pensamientos.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

VIII.

Termina el Padre Llanas el primer tomo de sus conferencias con una *Plática preparatoria para la comunion general de caballeros celebrada en nuestra señora de la Merced.* El asunto á que se refiere, indica claramente que el orador sagrado á de dedicar toda su atencion á preparar á su auditorio para un acto religioso que nosotros respetamos como todos los formalismos de las demás religiones; por lo cual, nada diremos sobre el pan eucarístico, porque nosotros encontramos lógicas todas las ceremonias religiosas, puesto que cada una de ellas responde perfectamente al ritual que obliga á sus sectarios á ciertas demostraciones, á determinados actos que sirven de corolario al ideal que sustentan.

A la causa siempre corresponden los efectos, por el fruto se conoce el árbol; y nada más lógico, nada más natural, nada más gráfico ni más propio del catolicismo que su banquete eucarístico. En las religiones todo es armónico; y armonizan perfectísimamente sus principios fundamentales con sus típicas ceremonias; los unos con las otras se complementan; así pues, lo repetimos, respetamos el dogmatismo de todas las religiones, que en todos los dogmas hay su fondo de poesía, y su tinte de verdad; pero nos permitiremos hacer algunas observaciones sobre las elocuentes palabras del Padre Llanas, que despues de lamentar que sus oyentes no todos han acudido al celestial banquete, unos por sus ocupaciones, y los mas por *preocupaciones religiosas que constantemente y de un modo sistemático les alejan de las prácticas cristianas*, esclama con inspirado acento:

«En vuestra actitud fervorosa, amados mios, en vuestro silencioso recogimiento, en esas muestras de veneracion y respeto con que os acercais á recibir de manos del sacerdote la Hostia consagrada, sois indudablemente objeto de compasion y de lástima para esos hombres indiferentes, para esos espíritus fuertes, que creyéndose dotados de unas luces superiores á vuestras luces, de un criterio mas seguro que vuestro criterio, lamentan en su presuncion vuestra ignorancia y vuestro abatimiento al veros prosternados ante un pedazo de Pan sobre el cual se han pronunciado ciertas palabras misteriosas. Para hombres tales, es comprensible, es disimulable, que las mujeres, allá en su docilidad y en su fanatismo, que los niños, allá en su credulidad y en su ignorancia, lleguen á creerse que el pan y el vino sobre los cuales han recaido las palabras sacramentales, se hayan convertido en el cuerpo y sangre de Jesucristo; pero no pueden acabarse, no saben persuadirse, de que hombres de

cierta ilustracion, de brillante posicion literaria, abriguen la creencia de que aquel pan ya no es pan, de que aquel vino ya no es vino; sino que en virtud de las palabras sacramentales el pan haya pasado á ser el Cuerpo de Cristo, y el vino haya pasado á ser su Sangre; como si un cuerpo humano, dicen, pudiera estar contenido en un pedazo de pan, como si la sangre de un hombre pudiera hallarse contenida en un sorbo de vino, y como si aquel Cuerpo y aquella Sangre pudieran estar á la vez en la tierra y en el cielo, y á la vez tambien en distintos lugares de la tierra. «¡Pobres caballeros! se dicen al contemplaros, ¡á que lamentable extravío os ha conducido vuestro fanatismo religioso! ¿No comprendeis el ridículo que cae sobre vuestra frente al mezclaros con las mujeres y con los pequeñuelos, y humildes como ellos, y silenciosos como ellos y compungidos como ellos, prosternaros ante un pedazo de pan sobre el cual hánse pronunciado ciertas misteriosas palabras? Levantáos del polvo de vuestro abatimiento, serenad esas frentes anubladas por los sombríos celages del oscurantismo!»

»Señor! volved por el honor de vuestra gloria, pegad al paladar la lengua de los que así desprecian vuestros misterios.»

Fijémonos bien en estas últimas palabras, que verdaderamente son dignas de un concienzudo estudio: «*Señor! volved por el honor de vuestra gloria, pegad al paladar la lengua de los que así desprecian vuestros misterios.*» De manera que Dios, para volver por el HONOR de su gloria, ha de destruir á los libre-pensadores.

¿Y desde cuando acá Padre Llanas el *honor de la gloria* de Dios, ha podido ser empañado por el hálito del hombre? ¿qué es el gusanillo de luz comparado con el sol radiante? ¿qué es la pequeña gota de rocío al lado de los rugientes mares? ¿qué es el grano de arena en parangon del planeta Saturno? ¿qué es el hombre en fin ante el Autor de todo lo creado? Mucho menos que el gusanillo de luz ante el foco solar, que la gota de rocío ante los mares, que el grano de arena ante los mundos. ¿Y este átomo de la Creacion, ese compuesto de espíritu y materia llamado hombre, que ignora aun de donde viene y adonde vá, que no sabe definir á Dios ni comprende apenas las leyes de la Creacion, podrá ese diminuto sér con sus negaciones, ó afirmaciones, contribuir á la gloria de Dios?..... Acaso la gloria del Omnipotente puede adquirir esplendor ó perder brillantez, para que Dios tenga que volver por el honor de su gloria?

¿Ignora acaso el sábio teólogo que en Dios todo es inmutable? qué en él no hay nada sujeto á mudanza? qué su poder y su soberanía son la fuerza eterna que sostiene el admirable equilibrio de los mundos dentro de la órbita que cada globo se traza en su rotacion al rededor del Sol?

Y esa causa primera: ese principio de todo lo existente: ese motor que hace funcionar todas las leyes de la naturaleza: ese corazon inmenso que palpita en la Creacion: ese algo que sentimos, que admiramos, pero que en realidad aun no comprendemos, ¿es posible que las religiones lo reduzcan á proporciones verdaderamente microscópicas, y le den la forma de un sér que á de ganar ó perder el honor de su gloria como un simple mortal, y á de destruir á sus hijos ó al menos los á de condenar al mutismo, pegándoles la lengua al paladar, porque algunos de ellos no aceptan una de las muchas ceremonias en que abundan las religiones positivas? ¿No es esto, bien considerado, un absurdo teológico de primera magnitud? ¡Y luego quieren asegurar que las religiones se apoyan en la ciencia!.... si en la ciencia se apoyaran, algo más lógicos serian sus argumentos, algo más razonables sus proposiciones, algo más grandes y más súblimes sus aspiraciones, y más elevado y desmaterializado el ideal de su fé.

Ese Dios que tiene que volver por el honor de su causa, no es el Dios de a ciencia y de la verdad. Las religiones han creado sus dioses, pero están lejos, muy léjos de poder definir lo que es Dios. Por desgracia de la humanidad, la religion y la ciencia no han mantenido buenas relaciones, las dos han sido adversarios la una de la otra, aunque en el fondo muchas veces las dos han hecho la misma negacion; porque las religiones han forjado sus dioses desconociendo al Dios único, y la ciencia

ha querido en diversas ocasiones decir la *última palabra* sin recordar en su arrogancia, que la sabiduría en absoluto so'o la posee Dios.

En nuestra época, afortunadamente, es cuando parece que se han aliado la ciencia y la religion; y comienzan á verse los resultados de esa union necesaria para el progreso de la humanidad. Escuchemos las sábias consideraciones que hace Kardec sobre la alianza de la ciencia y la religion, en su *Evangelio segun el espiritismo*, capítulo I, párrafo 8 y sucesivos.

«La ciencia y la religion son las dos palancas de la inteligencia humana; la una revela las leyes del mundo material, y la otra las leyes del mundo moral; pero teniendo *las unas y las otras el mismo principio, que es Dios*, no pueden contradecirse; si una es negacion de la otra, la una tiene necesariamente razon y la otra nó, porque Dios no puede querer destruir su propia obra. La incompatibilidad que se ha creido ver entre estas dos órdenes de ideas, se debe á una falta de observacion y al sobrado exclusivismo de una y otra parte; de esto se ha seguido un conflicto, del que han nacido la incredulidad y la intolerancia.

»Han llegado los tiempos en que las enseñanzas de Cristo deben recibir su complemento; en que el velo echado á propósito sobre algunas partes de esas enseñanzas, debe levantarse; en que la ciencia, cesando de ser exclusivamente materialista debe tomar en cuenta el elemento espiritual; y en que la religion, cesando de desconocer las leyes orgánicas é inmutables de la materia, apoyándose la una en la otra y marchándose estas dos fuerzas de concierto, se prestan mútuo apoyo. Entonces la religion, no siendo ya desmentida por la ciencia, adquirirá un poderin destructible, porque estará conforme con la razon y porque no podrá oponérsele la irresistible lógica de los hechos.

»La ciencia y la religion no han podido entenderse hasta hoy, porque mirando las cosas desde su punto de vista exclusivo, se rechazaban mútuamente. Faltaba algo para llenar el vacío que las separaba, un lazo que las aproximase; este lazo consiste en el conocimiento de las leyes que rigen el mundo espiritual y sus relaciones con el mundo corporal, leyes tan inmutables como las que regulan el movimiento de los astros y la existencia de los séres. Una vez patentizadas estas relaciones por la experiencia, háse hecho una nueva luz; la fé se ha dirigido á la razon, la razon no ha encontrado nada ilógico en la fe y el materialismo ha sido vencido. Pero en esto como en todo, hay personas que se quedan rezagadas, hasta que son arrastradas por el movimiento general que les aplasta, si quieren resistir en vez de entregarse á él. Es una verdadera revolucion moral la que se opera en este momento y trabajan los espíritus; despues de haberse elaborado durante mas de diez y ocho siglos, toca á su cumplimiento y va á marcar una nueva era para la humanidad. Las consecuencias de esta revolucion son fáciles de preveer; deben introducir en las relaciones sociales inevitables modificaciones y no está en el poder de nadie el oponerse á ellas, porque entran en los designios del Todopoderoso y son consecuencia de la ley del progreso que es una ley de Dios.

»La revolucion que se prepara es mas bien moral que material; los grandes espíritus mensageros divinos, inspiran la fé para que todos vosotros, operarios esclarecidos y ardientes, hagais oir vuestra humilde voz; porque vosotros sois el grano de arena, y sin granos de arena no habria montañas. Así, pues, que esta expresion: «somos pequeños,» no tenga sentido para vosotros. A cada uno su mision, á cada uno su trabajo. ¿No construye la hormiga el edificio de su república y los animalitos imperceptibles no levantan acaso continentes? La nueva cruzada ha empezado; apóstoles de una paz universal y no de guerra, san Bernardos modernos, mirad y marchad adelante: la ley de los mundos es la ley del progreso.»

¡Qué hermosa ley! por ella no será un mito la fraternidad universal, por ella se convencerán los hombres que el que rinde culto á la ciencia, se honra á sí mismo; pero sigamos escuchando al Padre Llanas y veamos lo que dice al final de su plática.

«Ahí le teneis, piadosos católicos, deseoso de hablaros, ansioso de comunicar con vosotros, anhelante de manifestaros su amor y de recibir una prueba del amor

vuestro; ahí le teneis ahora y en cualquiera ocasion, siempre dispuesto á recibiros, esperándoos siempre en la soledad y en el abandono, olvidado en cierto modo de su gloria y su dignidad, solo para manifestaros su amor, solo para recibir las puras emanaciones del amor vuestro. Ahí, en las especies eucarísticas, está humillado, desconocido, anonadado.»

¡Qué Dios tan pequeñito es el Dios de la teología! ¡En las especies eucarísticas está *humillado, desconocido, anonadado!* Ah! religiones! religiones! delirios del humano entendimiento! solo vosotras podeis contemplar á Dios ANONADADO, y podeis decir en sério *que Dios ha agotado todo su poder, y toda su sabiduría en obsequio vuestro.*

Como si en Dios pudiera agotarse el poder y la sabiduría! quién esto asegura desgraciadamente debe estar ciego. No habrá contemplado los innumerables encantos de la naturaleza! No se habrá acercado al telescópio para admirar los mundos de nuestro sistema solar. No habrá mirado por el microscópio el mundo de lo infinitamente pequeño: ni habrá estudiado el órden admirable, el desarrollo vital de las especies infusorias. No habrá visto germinar la vida en todos los confines del universo. Será un espíritu que habrá vivido sin vivir, que habrá permanecido estacionado, porque sabiendo mirar en la creacion, es imposible que afirme un sábio que Dios ha agotado todo su poder y toda su sabiduría en obsequio nuestro.

¡Cuán bien dice Allan Kardec en su *Filosofía* hablando de los atributos de la divinidad:

«La inferioridad de las facultades del hombre no le permiten comprender la naturaleza íntima de Dios. En la infancia de la humanidad el hombre lo confunde á menudo con la criatura cuyas imperfecciones le atribuye; pero á medida que se desarrolla en él el sentido moral, su pensamiento penetra mejor el fondo de las cosas, y de ellas se forma una idea más justa y más conforme á la sana razon, bien que siempre incompleta.»

Y tan incompleta como es todavía la idea que los hombres se forman de Dios, con especialidad las escuelas puramente religiosas. Esas se forjan un Dios microscópico, y lo presentan á la adoracion de los fieles, *humillado, desconocido y anonadado,*

Confesamos ingénuamente que ese Dios tan al alcance de nuestros sentidos lo rechaza nuestra razon, y estamos mucho mas conformes con la idea que de Dios tiene formada la escuela espiritista, y su modo de comprender la Providencia lo encontramos muy razonable. Veamos lo que dice Kardec en su *Génesis* capitulo II, párrafo 20, y sucesivos.

«Por Providencia se entiende el amor de Dios á todas sus criaturas. Dios está en todas partes, lo vé todo, preside á todo, aun á las mas pequeñas y al parecer insignificantes cosas. En eso consiste la accion providencial.

»Para abrazar en su amor á todas sus criaturas, no tiene necesidad Dios de bajar sus ojos de lo alto de la inmensidad; para que nuestras preces sean oidas, no es necesario que traspasen el espacio ni que sean recitadas en voz sonora; porque estando en nosotros, nuestros pensamientos repercuten en él, como los sonidos de una campana hacen vibrar todas las moléculas del aire ambiente.

»Léjos de nosotros el pensamiento de materializar á la divinidad: la imágen de un flúido inteligente, universal, no es evidentemente mas que una comparacion que nos parece propia para dar una idea mas justa de Dios, que las imágenes que le representan bajo forma humana; ni tiene otro objeto que el de hacer comprender la posibilidad de que Dios está en todas partes y todo lo ocupa.

»Nosotros comprendemos el efecto, y ya es mucho; del efecto subimos á la causa, y juzgamos de su grandeza por la del efecto; mas su esencia íntima nos es desconocida, como nos sucede respecto á la causa de multitud de fenómenos. Conocemos los efectos de la electricidad, del calor, de la luz, de la gravitacion y los calculamos, aun cuando no conocemos la naturaleza íntima del principio que los produce. ¿Será, pues, racional negar el principio divino, por que no lo comprendamos?

»Nada es óbice á admitir, para el principio de la soberana inteligencia, un cen-

tro de accion, un foco principal que irradia sin cesar, inundando al universo con sus efluvios, como el sol lo inunda con su luz. Pero, ¿dónde está ese foco? probable es que no esté fijo en un punto determinado, como no lo está su accion. Si los espíritus tienen el don de ubicuidad, esta facultad en Dios debe ser ilimitada. Llenando Dios el universo, pudiera admitirse, á título de hipótesis, que aquel foco no tiene necesidad de trasportarse y que *se forma* en todos los puntos donde su soberana voluntad juzga oportuno producirse, de modo que pudiera decirse que está en todas partes y en ninguna.

»Ante estos insondables problemas, nuestra razon debe humillarse. Dios existe: no podemos dudar de ello; es infinitamente justo y bueno: esta es su esencia; su solicitud se extiende á todo: así lo comprendemos ahora. Sin cesar en contacto con nosotros, podemos suplicarle con la certeza de ser oidos; solo puede querer nuestro bien, y por esto debemos tener confianza en él. Esto es lo esencial; en cuanto á lo demás, esperemos que seamos dignos de comprenderlo, cultivando sin cesar nuestro entendimiento y practicando todas las virtudes.»

Seguramente que la mejor religion, es la que nos induce á ser mas virtuosos, y creemos que el hombre se acerca á la mesa del Señor no precisamente cuando recibe el pan eucarístico, sino cuando ha verificado una buena accion. El pan divino no está en *este* templo, ni en *aquella* iglesia; la MESA DE DIOS se encuentra en todos los parages donde el hombre puede enjugar una lágrima y hacer un acto de verdadera caridad. En los hospitales, en las casas de maternidad, en los asilos de los ancianos, en las cárceles, en los presidios, en todos los lugares donde se exhalan gemidos puede encontrar el hombre el pan del alma, si sabe compadecer y consolar, si une al buen consejo la generosa dádiva.

En la época actual debe desaparecer el exclusivismo religioso; las religiones deben dejar el paso libre á la verdadera religion. Hasta ahora ha existido una duda: si el progreso mataria á la tradiccion, ó la tradiccion al progreso; más los hechos demuestran claramente, que la tradiccion es la historia del Pasado, pero que nunca será la historia del porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA MADRE.

Nace un niño; y al mirar
la madre aquel tierno sér,
con inefable placer
su vida jura amparar.
Por él vela noche y dia
perenne al pié de su cuna,
y en él mira la fortuna
que Dios por su bien le envia.
Goza cuando ve crecer
á aquel ángel de inocencia;
y si alguna impertinencia
llega por fin á tener,
En su maternal cariño
ella que ama con exceso
le reprende.... dando un beso
por todo castigo al niño.
Si enferma y le ve postrado
en el lecho del dolor,
llena de horrible temor
no se aparta de su lado.
En la senda de la vida
cada paso que él va dando,
lo está esa mujer contando
de temores poseida.

Despues de tanta inquietud
hombre el niño llega á ser:
¡y cuánto ha de padecer
al velar su juventud!
Si el destino le separa
de esa prenda de su vida,
su alma á la de este unida
en todas partes le ampara.
Que al cielo vueltos los ojos
empapados por el llanto,
por él ruega tanto y tanto
postrada ante Dios de hinojos,
Que alcanza con su oracion
que Dios le ampare y proteja:
¡Es tan sublime esa queja
del maternal corazon!
Y si en cambio de su amor
del hijo se vé olvidada,
llora y sufre resignada
sin divulgar su dolor.
Ser madre, es mision honrosa
de la mujer en la tierra:
su amor un poema encierra
de la historia mas hermosa.

(De *El Ideal Humano.*)

JOSEFA MOLERO.

LA FELICIDAD MÚTUA.

I.

No siempre hemos de escribir sobre asuntos tristes, alguna vez se suele encontrar en el mundo un pequeño rincon donde se anide la felicidad, que modesta en sus aspiraciones, casi nunca se alberga en los grandes palacios, que por regla general se hospeda mas bien en una casa humilde. A una de estas moradas vamos á conducir á nuestros lectores; subiremos á un piso tercero de una casita situada en la calle del Cristo, calle muy apartada de los grandes centros de Madrid, y allí encontraremos á antiguos conocidos.

Como lo que contamos no es una novela, no diremos que la casa, aunque pobremente decorada, tenia en las ventanas blancas cortinas recogidas con lazos azules: en las casas de los pobres no se ven lazos y monadas, gracias que haya sillas donde sentarse.

Entremos en una sala, donde hay una mesa llena de patrones y figurines, y retazos de percal chiné, unas cuantas sillas de Vitoria, y junto al balcon hay una máquina de coser, y sentada delante de tan útil invento, está María, la hija de Nuñez, mas hermosa que nunca, porque además de su belleza física, resplandece la hermosura de un alma. Tiene una carta en la mano, que la lee con avidez, y al leerla se sonrie y besa el papel. Esto hacia al entrar nosotros acompañados de Julia. hallamos la puerta entornada, y entramos sin hacer ruido, pues Julia nos impuso silencio. Al rumor de nuestros pasos, se volvió María, y se levantó abrazando á Julia, diciendo alegremente: ¡Esta noche llega! ¡ay! que alegria tengo

—Sí, ya lo sabemos; y por eso venimos Amalia y yo, por si quieres que te ayudemos á coser, mientras tú y la muchacha arreglais la cena para salir de cuidados.

—Me alegro mucho que hayais venido, porque yo me iré á la cocina, que la chica con entretener á Manolillo ya tiene bastante. ¡Es mas pillo! ni un minuto se quiere estar en la cuna. ¿Sabes donde le gusta estar? en la calle mirando á los soldados.

—¿Y tienes muy adelantado el vestido? ¿lo podrás estrenar mañana?

—Sí, sí; le falta muy poco, nada mas que hacer estos volantitos y formarle el delantal.

—Bueno; pues vete que Amalia y yo le concluiremos.

—Qué bien, así dejaré hasta la mesa puesta. Mira: y aun tengo que peinarme, que hoy con la prisa de coser todo está como Dios quiere.

María se fué, y nosotras nos pusimos á coser á toda prisa, y antes de referir nuestro diálogo con Julia, tenemos que hacer algunas aclaraciones.

En nuestro artículo VII de la *Soledad Mútua* dijimos que Julia queria probarle á Manuel que María le amaba por él mismo, no por su dinero ni por su opulencia. Nuñez comprendió el plan al vuelo, y aunque nada dijo á Julia la dejó hacer; ésta, tuvo una entrevista con Javier y su hermano, y aquel mismo dia se dijo que Manuel habia tenido una gran pérdida en América. Julia á pocos dias nos dijo muy sériamente que su inocente mentira se habia convertido en una triste verdad, porque Manuel se habia quedado reducido poco menos que á la miseria con la pérdida de una fragata, y el incendio de la mejor posesion que tenia en Santiago de Cuba. Lamentamos aquel fracaso, porque Manuel es uno de esos hombres simpáticos por escelencia, que á cada uno le habla en su lengua, y se hace querer de cuantos le tratan. Avelina se apesadumbró sinceramente por la ruina de su cuñado, pues para acabar de coronar la obra, quebró la casa donde él tenia puesto cuanto metálico poseia, y entonces sí que se quedó completamente pobre. Avelina como le estaba muy agradecida á Nuñez por el mucho bien que le habia hecho, sentia que la hija de éste no se pudiera casar con Manuel, que se quedó como dependiente en el escritorio de su hermano, diciendo que estaba tan harto de trabajar y de perder, que con

ganar lo mas sucinto para vivir ya tenia bastante; y como no pensaba casarse, no necesitaba crearse una nueva posicion.

María entre tanto seguia queriéndole cada dia mas, y cada dia estaba él mas cariñoso con ella, pero sin decirle nada de particular, al contrario, muchas veces le oimos decir que para él todo se habia acabado en el mundo; y María nos decia despues: «Y para mí tambien, porque si no me caso con él, no me caso con nadie.» Y se conocia que estaba verdaderamen e decidida por él, porque dejó de ir á paseos, á teatros; todas sus glorias era ir á casa de Julia, allí le pedia á su madre que la protegiera y recibia comunicaciones de ella que se las leia á Manuel, y éste la miraba, diciéndole con los ojos, lo que le negaba con los lábios; y así estuvieron algunos meses, hasta que un dia Julia le entregó á María una carta de Manuel, en la cual le decia que no era prudente que se siguieran tratando, porque siendo él tan pobre, y ella tan distinguida no queria unirla á su triste suerte; que lo olvidára, que siendo jóven y hermosa encontraria un hombre que le ofreciera mejor porvenir.

María al leer estas líneas lloró amargamente, y de resultas de aquel gran disgusto hubiera enfermado, si Julia no hubiese puesto eficaz remedio, obligando á Manuel que pidiera á Nuñez la mano de su hija. Tres meses despues, la aristocrática niña se unió á Manuel creyéndose la más dichosa de las mujeres, celebrándose la ceremonia sin fiesta alguna, porque Manuel dijo terminantemente que no queria á nadie en su casamiento, que él no ganaba mas que veinte duros y no queria lujos ficticios que luego no podria sostener; y aun más, que no queria que Nuñez les diese nada; que solo en un caso de enfermedad aceptaría alguna cosa.

María á todo se convino, porque para ella en el mundo no habia mas que Manuel, y la niña acostumbrada á todos los caprichos de la moda, se casó sin estrenar un traje el dia de su casamiento. Al salir de la iglesia, fuimos á casa de Julia que habia sido la madrina, y nos obsequió con un buen refresco, y acompañamos á los novios á su casita de la calle del Cristo, donde Manuel y María vivieron dos años el uno para el otro.

Antes de cumplirse el año de su vida, María dió á luz un niño y Manuel creyó volverse loco de alegria.

Dadas estas esplicaciones necesarias, seguiremos copiando el diálogo que tuvimos con Julia mientras cosíamos los volantes del traje de María.

Cuando ésta se fué, dijimos mirando á Julia: ¡Como pasa el tiempo, Señor! mañana hace dos años que se casó María.

—Sí, dijo Julia; mañana hace dos años que es dichosa, porque Manuel la quiere con delirio, y ella está loca por él. Gracias á Dios he cumplido mi deseo.

—Y que si María no se hubiera enamorado de Manuel iba por muy mal camino.

—No lo sabes bien, aquello era para verlo de cerca: era la criatura mas orgullosa y mas pagada de sí misma que te puedes figurar; todo era poco para ella; y ahora, ¡qué cambio..... tan radical! Ahora no se vé criatura ni más humilde, ni menos amiga de composturas, ni menos aficionada á salir, ni mas amiga de aprenderlo todo: ella guisa, ella plancha, y Nuñez se hace cruces, porque le parece que vé á su esposa en la persona de su hija. Hace quince dias que se fué Manuel, no tengas cuidado que ella salga ni á casa de su padre.

—Y que contento está Nuñez con su nieto.

—No lo preguntes; mas tiempo está aquí que en su casa.

—Aquí, dice él, que encuentra *la felicidad mútua*.

—Y está muy bien dicho, te lo aseguro. Manuel déjale estar en casa arreglando su palomar, y su canariera. María jugando con su hijo como una loquilla. Su padre reclinado en el sofá hojeando sus librotes de medicina, á los cuales Manolillo le tiene la guerra declarada, porque le arranca cuantas hojas puede; y por estar contenta hasta la criada, que canta todo el dia mas que un canario. Te digo que cuando vengo aquí respiro mejor.

—Pues mira que tú te puedes quejar.

—No, yo no me quejo, gracias á Dios. Enrique me quiere mucho, pero es otro

carácter que el de Manuel, le gusta el gran mundo, mucho trato, y mas de cuatro veces tengo que sacrificarme, y devanarme los sesos pensando que no falte esto ni aquello; y María nada tiene que pensar: si no tiene ropa no le importa, porque no va á ninguna parte; y yo he de pensar en estar elegante en casa y en la calle, porque Enrique es muy exigente, quiere que la mujer honre al marido; y Manuel es muy distinto, su caballo de batalla es que le quieran por sí solo; y como ve que María nada le pide, nada desea, se ha convencido que le quiere, y es un hombre feliz.

Aquí llegábamos de nuestro diálogo, cuando entró Nuñez llevando en brazos á Manolillo que es tan hermoso como su madre. Nosotros mirábamos á Nuñez y bendecíamos su santa alegría porque en la frente del anciano resplandecia el placer. El comprendió nuestro pensamiento y nos dijo:

—Sí, Amalia, sí; soy muy dichoso; le debo á Julia todo un mundo de felicidad, porque ella ha educado á mi hija y la ha hecho mujer, y mi María sonrie en el hogar de nuestra hija, y yo me siento renacer. Este niño es mi encanto. Aquí está *la felicidad mútua*. ¡Tesoro inapreciable que rara vez se encuentra en este mundo!

—Pero que amando mucho se encuentra siempre, esclamó Julia con entusiasmo.

Despues llegaron Enrique con su hija Enriqueta, Javier y Avelina, y todos juntos nos fuimos á recibir á Manuel que llegaba en el tren del Norte. Nuñez nos hizo subir en un coche de familia y Manolillo y Enriqueta iban encantados mirando los caballos.

Cuando llegó Manuel, en un solo abrazo estrechó á María y á su hijo: parecia que no los habia visto en un siglo. Subimos al coche, y Manuel habló bajo al cochero.

Nos pusimos en marcha, y María á poco rato, dijo:—¡Ay! Manuel! ¿por dónde nos lleva este hombre? si este no es el camino de casa ¡cochero! ¡cochero...!

—Calla tú, revoltosa, dijo Manuel; ya se yo adonde nos lleva, tengo que dar una razon en un palacio de la Fuente Castellana, y así nos paseamos. No sé porque miré á Julia que iba junto á mí, y sorprendí en sus lábios una de esas sonrisas especiales que cuentan una historia.

—Pero hombre, dijo Avelina, ahora no es hora de dar razones á nadie, estarán comiendo.

—Nó, si los señores no están; á quien tengo que ver es al mayordomo, todavía me dareis las gracias, porque vereis una casa preciosa.

(*Concluirá*). AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PENSAMIENTOS.

El progreso es la mina inagotable de la creacion, y el trabajo es el gran minero del universo.

El trabajo bien ordenado, es el manantial de la prosperidad; y el ócio y la vagancia es la ruina de los pueblos.

La industria es tan necesaria á la vida, como el aire que respiramos.

El buen industrial es uno de los grandes sacerdotes que en el altar del progreso rinde culto al primer ingeniero mecánico de todos los tiempos: á Dios!

Los obreros honrados forman la congregacion cristiana, cuyo asíduo trabajo es la mejor alabanza que pueden entonar al Divino Hacedor.

El hombre que se enriquece por medio de su trabajo, es el verdadero rico de la tierra.

La nobleza de los pergaminos la dan los hombres; la nobleza del corazon la conquista el espíritu.

La tranquilidad de la conciencia es la mayor fortuna que puede poseer el hombre.

Lóname deshonrado y no me llores muerto; que los muertos viven en el Señor; y los deshonrados mueren temporalmente y son el escándalo de los pueblos.

El hombre que viste con mas lujo del que le permite su fortuna, se parece á aquel que se pinta el rostro para ocultar los efectos de un cáncer que le devora.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II Barcelona 7 de Octubre de 1880. Núm. 20.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redacción y Administracion,
Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, duj.º

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. D. Eduardo Llanas. IX.—Esperanza.—Pensamientos.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

IX.

Consecuentes en nuestro propósito, seguimos leyendo las notables conferencias del padre Llanas, y por cierto que notabilísima es la primera del segundo tomo, en la cual afirma que, *La ciencia moderna debe apoyarse en la revelacion al estudiar el origen del hombre.*

Ataca con brío á los filósofos naturalistas, y cree que si triunfara el naturalismo, la humanidad estaría perdida. Sobre esto, como se comprende, hay mucho que decir; y admiramos en el distinguido orador sus profundos estudios, pero no podemos estar conformes con sus conclusiones. Escuchémosle en la página 6.

«Por esto, señores, urge poner coto á las demasías del empirismo triunfante: urge que el sacerdocio católico defienda la fé de los bruscos y repetidos ataques que la filosofía naturalista le dirige. Cuantos millares de hombres han abandonado sus creencias alucinados, seducidos por el brillo fantasmagórico de las afirmaciones hechas en nombre de la ciencia empírica! Ministros del altar! descended á la brecha; innumerables fieles acometidos por la filosofía naturalista reclaman vuestros esfuerzos. A la fé no se la combate hoy, como en el siglo pasado, en nombre de la filosofía y de la crítica histórica; no se la combate, como en la primera mitad de este siglo, en nombre del ideologismo panteista; todos los ataques sérios y vigorosos le vienen de parte de las ciencias naturales. Defendedla en este terreno, si os interesais por la causa de Dios, por la salud de las almas, por la prosperidad de la Iglesia. ¿No oís lo que se dice y se predica en el mundo científico? ¡Ah! si las afirmaciones de los filósofos naturalistas fueran fundadas, si los adelantos de la ciencia moderna fueron en toda su extension anunciada verdaderos, Jesucristo seria un grande hombre, pero nada mas que un hombre, el cristianismo seria una teoría ilusoria; el culto un testimonio de nuestra ignoracia y de nuestra impotencia; el hombre el mas perfecto de los séres que nacen, viven y mueren; el espíritu una propiedad natural; el pensamiento una funcion del cerebro; la moral una condicion de nuestra cultura y perfeccionamiento; el lenguaje una produccion de nuestro organismo; la sociedad una garantía para nuestra defensa y una ventaja para nuestro progreso; la historia una evolucion sometida á leyes inflexibles, semejantes á las que presiden á la aparicion y desarrollo de las especies animales. Y todavía hay quien sostiene que es inútil examinar y fiscalizar las enseñanzas de la ciencia moderna en sus relaciones con nuestras creencias! Yo protesto, Señores, contra

ese criterio tan contrario á los intereses de Dios, á los intereses de la humanidad, á los intereses de la Iglesia.»

Ahí llaman precisamente, á los intereses de la iglesia: ahí está el quid de la dificultad, el por qué del por qué como decia Leilnitz. No confundamos Padre Llanas lo divino con lo humano. La iglesia es la que tiene intereses, porque es institucion humana; esa sí que necesita crearse comunidades numerosas que se agrupen y formen una inmensa congregacion para sostener sus fueros y sus derechos; y poder inmiscuirse en el seno de la familia, en los negocios del Estado, en los tribunales, en los centros de enseñanza desde las Universidades hasta las escuelas de párvulos, poder en fin apoderse del hombre desde niño para administrarle el agua del bautismo y no abandonarle en todo el trascurso de su vida hasta dejarle en la huesa, diciendo á su memoria la misa de *requien*.

La iglesia vive del hombre; éste puede vivir sin la iglesia; por eso la primera tiene sus intereses, y le importa mucho el vuelo que pueden tomar las ideas científico-filosóficas, porque esa institucion no tiene vida propia, no se la ha sabido crear; podrán ciertas fracciones de la humanidad tener gran interés en que esta ó aquella religion no pierda su prestigio, ni amengüe en lo mas leve su poderío, porque á su sombra viven centenares de séres, y nada más lógico que abogar cada uno de por sí por sus medios de subsistencia; pero decir que este ó aquel sistema filosófico es contrario á los intereses de Dios, es verdaderamente cometer un sacrilegio.

¿Qué le pueden importar á Dios las religiones de la tierra?

¿Menguará su poder porque algunos imbéciles le nieguen?

¿Aumentarán su resplandor las estrellas porque todos los terrenales se postren y entonen un himno de alabanza al Eterno?

Nó; las leyes de la naturaleza seguirán su marcha inmutable á través de los siglos: en su curso acompasade y magestuoso no influyen las distintas civilizaciones ni las humanidades que se van sucediendo periódicamente. Lo único que sucede cuando pasan algunas centurias, es que los templos de ayer se arruinan, ó se cambian los ídolos y los símbolos de sus altares. Y al fin el tiempo derrumba las fábricas del hombre; y sobre los escombros de hoy, se levantarán los monumentos del mañana; y esos monumentos tambien caerán, porque llegará un dia que no tendrán razon de ser, y nuevos templos del saber se levantarán atrayendo bajo sus cúpulas gigantes á las humanidades ávidas de ciencia y de amor; y mil y mil religiones, y mil y mil filosofías, y mil y mil sistemas diversos en la forma y afines en el fondo, se disputarán eternamente el llegar á poseer la sabiduria suprema que les haga confundirse con Dios.

Siempre el hombre verá un mas allá; siempre las brumas del infinito le ocultaran el foco divino conocido con el nombre de Dios.

¡Y esa fuerza generativa! esa causa primera! ese gérmen de eterna vitalidad, quieren las regiones condensarlo y reducirlo á una personalidad que tenga sus intereses y le perjudique ó le contrarie éste ó aquél sistema filosófico! ¡Error gravísimo! ¡Teológica aberracion es querer que Dios sufra menoscabo por las impiedades ó necedades de los hombres!

Si todos los ateos de este universo quisieran en un mismo instante buscar en el suicidio la calma que no hallaron en su locura, y quedase casi desierto este planeta, ¿cesaria por esto de funcionar la vida? Nó; porque los suicidas solo conseguirian despojarse de su harapienta envoltura, pero seguirian pensando, sintiendo y queriendo, porque la obra de Dios es indestructible; y si el efecto tiene las condiciones de una duracion indefinida, por ley natural la causa ha de ser inmutable y su inmutabilidad á de ser eterna.

En Dios no puede haber mutaciones; para él no hay tiempos prósperos ó adversos. ¡El lo es todo! sin él, no hay vida posible, él domina todas las negaciones y las afirmaciones de los hombres.

El es la sabiduría! El es la justicia! El es la omnipotencia! El es la verdad! El es Dios! El es el que dijo: Hágase la luz, y la luz fué hecha! El es el que comenzó un dia cuya noche no llegará jamás!

Encontramos en el Padre Llanas pobreza de concepto cuando habla de Dios: en lo demás su lenguaje es florido, elocuente, castizo; pero siempre que directa ó indirectamente habla de Dios, desaparece el sábio y solo queda el sacerdote. Escuchemosle al principio de su conferencia.

«Sublime espectáculo y de trascendentales consecuencias está la ciencia moderna ofreciendo: ansiosa espera la humanidad su desenlace. La mayor parte de los hombres tenidos por sábios aseguran hallarse en el caso de poder desmentir las afirmaciones de la iglesia relativas al génesis de las cosas, y de un modo especial las relativas al orígen del hombre; mientras que la iglesia mantiene, con mas teson que nunca, sus constantes enseñanzas sobre este punto capitalísimo. A todas las inteligencias se impone, y á todos los corazones causa espanto esa discusion la mas importante de cuantos el espíritu moderno ha suscitado. Ni cuando el mundo científico, sorprendido por las afirmaciones de Colon, discutia la existencia de nuevos continentes allende el Océano; ni cuando, aleccionado por Galileo, discutia sobre la forma y movimiento de nuestro globo; ni cuando, excitado por Newton, discutia las leyes de gravitacion universal de los astros; discutia, Señores, sobre puntos tan importantes como el que hoy se debate, con actividad febril, con un empeño heróico por todos los hombres pensadores. Nada puede interesar tanto á nuestro presente y á nuestro porvenir, como saber de un modo positivo si venimos de Dios, ó si venimos de séres que nos son inferiores; si desde un principio fuimos constituidos reyes dichosos de la Creacion, ó si aparecimos en el mundo bajo los auspicios de los irracionales; si Adan y Eva, como asegura el Génesis, fueron nuestros primeros ascendientes, ó si, como quieren los trasformistas, fueron los monos antropomorfos.»

Dice el Padre Llanas que nada nos puede interesar tanto como saber si venimos de Dios, ó si aparecimos en el mundo bajo los auspicios de los irracionales; y ahora le preguntaremos al sábio teólogo qué quién hizo los irracionales.

¿Se crearon ellos? Nó; los reinos mineral, vegetal y animal, y la raza humana, todos tienen un mismo origen: la omnímoda voluntad de Dios; así es, que el hombre ya sean sus ascendientes el Adan y la Eva de la tradicion bíblica, ó los monos antropomorfos, siempre su orígen será divino, porque es de orígen divino cuanto encierra la Creacion desde el Redentor de un planeta, hasta el último infusorio que vive en el fondo de los mares. Todo cuanto existe es obra de Dios; el hombre nada crea, no hace mas que unir y combinar las sustancias; inventa la composicion, pero no los componentes.

Dice el Padre Llanas en la página 16.

«Si, en efecto convinieran en sus afirmaciones, siendo estas como son casi en su totalidad, contrarias á la enseñanza revelada, tendríamos que admitir cierta oposicion real entre la revelacion y la ciencia moderna. Mas esa oposicion no existe, si por ciencia se entiende algo mas que las opiniones particulares de algunos sábios, si su concepto supone un conjunto de principios y de hechos no admitidos. No es el estudio el que ha separado del campo de la iglesia á tantos sábios como militan en las filas del ateismo materialista; ántes que sábios fueron incrédulos, y han puesto á merced de su incredulidad los conocimientos que han adquirido.»

¿Y no sabe el Padre Llanas que del fanatismo á la incredulidad no hay mas que un paso? Y como la iglesia nunca ha estado por el justo medio, que siempre ha querido el estremo en todo: y en todas las cosas, como decia Arlincourt, la exageracion es un *brote* y no puede ser una *base*, por esto los séres pensadores se han alejado de la iglesia porque han sentido frio en el alma.

Los cultos caen cuando la razon se levanta, los cultos se extinguen desde el momento que el espíritu reflexiona y comprende las demostraciones científicas; porque las religiones en general no pueden satisfacer con sus problemas y sus misterios las aspiraciones de las almas ávidas de luz y de infinito.

El Padre Llanas quiere que la Biblia responda á las exigencias científicas, y no puede responder á ellas porque en la Biblia falta lógica, falta ese buen sentido que se va apoderando de los hombres de hoy, al menos de una parte, pues no estamos

conformes tampoco con esos grandes pensadores que como Heckel en su *Teoria de la Evolucion* dice, segun nos cuenta el Padre Llanas.

«Pero la historia comparada de la civilizacion nos enseña tambien cuán poco sólidamente ligada está la verdadera moralidad á una forma determinada de fé y de iglesia. Generalmente, la mayor brutalidad, el mas grande salvajismo de costumbres, van unidos á la dominacion absoluta y á la omnipotencia de una iglesia. Por otra parte encontramos el más alto grado de perfeccionamiento moral en los hombres enteramente desprovistos de toda creencia de iglesia.»

Lamenta el Padre Llanas esta animadversion, y recuerda otro libre pensador del cual no cita el nombre; el cual hablando de las ideas religiosas, ó mejor dicho de los religiosos, esclama:

«Piensan mal de todos; el trato social es una de tantas calamidades que les acosan. No tienen aptitud para las virtudes sociales, cuyo ejercicio les conquistaria la bendicion de los hombres y la palma del cielo. La carne les aguijonea sin cesar, pero no tienen resistencia para la tentacion. Como no pueden amar mas que á sí mismos, faltan á la moral; son usureros, lúbricos, crueles, reservados y desconfiados. No gozan en esta vida, y temen el tormento eterno. No tienen fuerza para lograr el cielo por la virtud, y creen sencillamente que la religion les abrirá las puertas del paraiso. Confiesan y comulgan á menudo, hacen dádivas piadosas, sostienen con su dinero guerras de religion.»

Lamentamos de todas veras esos ataques directos á las personalidades; atáquense en buen hora las ideas, pero respétense á los hombres; que en honor de la verdad muchas veces no es que los unos sean mas malos que los otros; sino que estos, están más en evidencia que aquellos; y estando el clero en primera linea, sus acciones son mas vistas; pero antes de mirar la *paja* en el ojo ageno, debemos ver si llevamos la *viga* en el nuestro.

En lo que no estamos conformes con el Padre Llanas es cuando asegura en la página 20 lo que copiamos á continuacion.

«¿Y por qué, Señores, los creyentes han de temer de la ciencia? y ¿por qué los sábios han de temer de la fé? Nadie puede citarme un solo documento, de autoridad verdaderamente católica, en que la iglesia haya manifestado recelos ó temores á causa del progreso de las ciencias; y yo puedo por el contrario aducir piezas autorizadas, entre otras la reciente enciclica del actual Pontifice romano, en que se hacen votos por el desarrollo progresivo de todas las ciencias humanas.»

Dice el Padre Llanas que *nadie puede citarle un solo documento de autoridad verdaderamente católica en que la iglesia haya manifestado recelos ó temores á causa del progreso de las ciencias.* Y se conoce que el distinguido orador con sus continuados estudios debe tener muy perturbada su imaginacion, cuando ha olvidado un proceso célebre en los fastos de la historia cuyos autos son notabilísimos y su fallo mas notable aun. ¿Quién no conoce la sentencia que se le notificó á Galileo? Y creemos que su procedencia no parecerá sospechosa al Padre Llanas, y no podrá poner en duda que es un documento verdaderamente católico; y aunque de alguna estension, no titubeamos en copiarlo, para probarle al inspirado sacerdote que si el Sumo Pontifice actual hace votos por el desarrollo progresivo de todas las ciencias humanas, Urbano VIII, católico ferviente, dejó hacer al tribunal de la Santa inquisicion y manifestó recelos ó temores á causa del progreso de la ciencia; y ya que tan desmemoriado se encuentra el Padre Llanas, nada mas justo que nosotros demos vida á sus recuerdos históricos, copiando un documento verdaderamente católico, apostólico y romano.

«Nos:

»Gaspar, del título de Santa Cruz de Jerusalen; Borgia Felice Centino, del título de San Anastasio, dicho de Ascoli; Guido Bentivoglio, del título de Santa Maria del Pueblo; Padre Didier Scaglia, del título de San Cárlos, dicho de Cremona; Padre Antonio Barberino, dicho de San Onofre; Luis Zacchia, del título de San Pedro; Berligero Gipsio, del título de San Agustin; Fabricio de San Lorenzo; Verospi, dicho el padre; Fran-

cisco de San Lorenzo Damasquino; Barberino y Martin Ginetti, de Santa María la Nueva, diáconos.

»Por la gracia de Dios cardenales de la Santa Iglesia Romana é inquisidores generales contra el crímen de herejía en la universalidad de la República, especialmente delegados por la Santa Sede:

»Atendido que tú, Galileo, hijo del finado Vicente Galileo de Florencia, de setenta años de edad, has sido denunciado en 1615 al Santo oficio como defensor de una falsa doctrina, cual es: que el sol se encuentra en el centro del mundo é inmóvil y que la tierra se mueve con un movimiento cotidiano;

»Atendido que tu has enseñado esta doctrina á muchos de tus discípulos; item, que has publicado ciertas cartas en las que tratando de las manchas solares sostienes tal doctrina como verdadera, y á las objeciones que te se han hecho, sacadas de las Santas Escrituras, has respondido interpretando las Santas Escrituras en sentido favorable á tus ideas:

»Atendido á que despues se ha visto una carta tuya dirigida á uno de tus discípulos, en la cual adoptas la hipótesis de Copérnico con muchas proposiciones contrarias al verdadero sentido y á la autoridad de la Santa Escritura;

»El Santo Tribunal queriendo impedir los daños é inconvenientes que se derivarian de tal doctrina, con detrimento de la fé, segun órden de Nuestro Señor y de los eminentísimos cardenales de esta suprema y universal inquisicion, los teólogos calificadores han calificado las dos proposiciones sobre la inmovilidad del sol y sobre el movimiento de la tierra, como sigue:

»Que el sol esté situada en el centro del mundo é inmóvil en el espacio, es proposicion absurda y falsa en filosofía, y formalmente herética, siendo contraria á la Santa Escritura.

»Que la tierra no esté en el centro de mundo é inmóvil, y que se mueva con movimiento cotidiano, es proposicion absurda y falsa en filosofía y teológicamente al menos errónea en la fé.

»Atendido que convenia entonces que se procediese cont a tí con benignidad;

»En la Santa Congregacion del 25 de Febrero de 1616, tenida ante Nuestro Señor, se decretó que el eminentísimo Cardenal Bellarmino te amonestase, y en caso de desobediencia el comisario del santo oficio te ordenase que abandonaras esta falsa doctrina, con prohibicion de enseñarla, difundirla ó hablar de ella, so pena de prision en caso de desobediencia.

»En ejecucion de este decreto, el dia siguiente, en el palacio, ante el eminentísimo cardenar Bellarmino, despues de una benigna amonestacion del cardenal mismo, el comisario del Santo oficio entonces en ejercicio, en presencia de un notario y de testigos te ha ordenado que renunciaras absolutamente á esta falsa opinion, que te abstuvieras en lo porvenir de difundirla ó de enseñarla de cualquier manera que fuese, ni de viva voz ni por escrito; y habiendo tu prometido obediencia, se te dió libertad,

»Atendido que para destruir una doctrina tan perniciosa é impedir que se difunda de nuevo con grave detrimento de la verdad católica, la Santa Congregacion del índice ha promulgado un decreto prohibiendo los libros que tratan de esta doctrina, y la ha declarado falsa y totalmente contraria á la Santa Escritura.

»Atendido en fin, que el año pasado se imprimió en Florencia un libro que te señalaba como su autor y que tiene por título: *Diálogos de Galileo Galilei acerca de los dos principales sistemas del mundo de Tolomeo y de Copérnico*, y que la Santa Congregacion recibió informe de que la publicacion de este libro tendia más y más á acreditar la falsa opinion del movimiento de la tierra y de la inmovilidad del sol;

»Examinado con cuidado el susodicho libro, se reconoció evidentísimamente la trasgresion ó la prohibicion que te se habia hecho, pues que en él defiendes la opinion ya condenada en tu presencia, no obstante que tu hayas con malicia intentado hacer creer que en ese libro tu abandonas tal opinion como verdadera y probada, aunque sin embargo probable. Lo cual es igualmente un grave error, no pudiendo en modo alguno atribuirse la probabilidad á una opinion definitivamente declarada contraria á la Divina Escritura.

»Por este motivo has sido reclamado por nuestra órden ante el Santo oficio, donde habiendo sido interrogado, has reconocido con juramento que dicho libro fué escrito por tí y enviado á la imprenta.

»Y has confesado haber comenzado á escribir este libro hace doce años, es decir, despues de de haberte intimado la prohibicion ya mencionada; item, haber pedido la

licencia para imprimirle sin hacer presente á los que la acordaron que te estaba prohibido exponer, difundir ó enseñar aquella doctrina de cualquier manera que fuese.

»Igualmente has confesado que aquel escrito estaba redactado de tal modo que el lector pudiera creer que los argumentos invocados en favor de la falsa opinion eran mas bien de naturaleza para llevar la conviccion que de exponer una refutacion, excusándote de haber caido en culpa, contra tus intenciones, con decir que habiendo adoptado la forma de diálogo has cedido á la tendencia natural en todos de complacerse en la sutileza de los propios razonamientos y de hacer gala de mayor penetracion que los demás, inventando, aun en defensa de las proposiciones falsas, razones ingeniosas y especiosas.

»Atendido que despues de concederte un plazo conveniente para la defensa, has presentado un certificado escrito de propia mano del eminentísimo cardenal Bellarmino, el cual, segun dices, te se habia expedido á fin de que pudieras defenderte de las calúmnias de tus enemigos, los cuales pretendian que tu habias abjurado y sufrido un castigo del santo oficio; en cuyo certificado se dice: que tú no has abjurado ni sido castigado y que únicamente te se notificó la declaracion hecha por Nuestro Señor y promulgadapor la santa Congregacion del Indice, en la cual se declara que la doctrina del movimiento de la tierra y de la inmovilidad del Sol es contraria de las Santas Escrituras y no se puede defender ni sostener.

»Y has dicho en tu defensa que como este certificado no hacia mencion de las palabras *enseñar y de cualquiera manera que fuese;* estas palabras han podido borrarse de tu memoria durante el trascurso de catorce ó diez y seis años, motivo por el cual no has revelado esta órden cuando has pedido el permiso para imprimir, descargo que presentas, no para disculparte de tu error, sino para atribuirlo á una vana ambicion mas bien que á un dañado propósito.

»Pero tal certificado presentado en defensa tuya, agrava tu posicion, pues que declarando que la susodicha opinion es contraria á la Santa Escritura, demuestra que esto no obstante, tú has osado exponerla, difundirla y presentarla como probable.

»Y por otra parte, un permiso que has conseguido con malicia y artificio, disimulando la órden que te se habia dado no puede servirte de defensa.

»Atendido que no nos parecia que hubieras dicho toda la verdad respecto á tus intenciones, hemos juzgado que era necesario recurrir á un rigoroso y especial exámen de tu persona, en el cual (sin perjuicio alguno de las cosas que has confesado y que mas arriba has probado contra ti mismo) en lo que atañe á la antedicha intencion tuya has respondido católicamente.

»Por estos motivos habiendo visto y considerado maduramente los méritos de tu causa, no menos que tus confesiones, excusas y todo lo que en derecho debe verse y considerarse, pronunciamos contra tí la definitiva sentencia que se trascribe:

»Despues de haber invocado el Santísimo nombre de Nuestro Señor Jesu-Cristo, y el de su gloriosa madre, María siempre vírgen, nosotros constituidos en tribunal, oido el parecer y juicio de los reverendos doctores en sagrada teología y de nuestros consultores de uno y otro derecho, pronunciamos esta definitiva sentencia en la causa vista ante nos, entre Cárlos Síncero, doctor de uno y otro derecho y procurador fiscal del Santo Oficio y tú, Galileo Galilei, convencido conforme al acto arriba trascrito despues de investigacion, exámen y confesion.

»Y decimos, juzgamos y declaramos que tú, Galileo antedicho, por los motivos expuestos en el acto por tí como se ha dicho mas arriba, confesastes haberte hecho sumamente sospechoso de herejía, porque has creido y sostenido una doctrina falsa y contraria á las Santas y divinas Escrituras, cual es: que el sol es el centro del orbe terrestre; que no se mueve de Oriente á Occidente; que la tierra se mueve y no es el centro del mundo, y que se puede sostener y defender esta opinion como probable, despues de haberla declarado contraria á la Santa Escritura. En consecuencia, has incurrido en todas las censuras y penas promulgadas contra los delincuentes por los sagrados cánones y las demás constituciones generales y particulares. De cuyas penas nos complacemos en absolverte, con tal que con corazon contrito y fé sincera, en presencia nuestra, abjures, maldigas y detestes bajo la fórmula que te se imponga los antedichos errores y herejías, contrarios á la Iglesia católica, apostólica romana.

»Y á fin de que tu pernicioso error y tu grave trasgresion no queden impunes, seas mas circunspecto en el porvenir y sirvas de ejemplo á los demás, á fin de alejarlos de tales culpas, decretamos que se prohiba el libro de los Diálogos de Galileo Galilei, con edicto público, y te condenamos á la prision especial de nuestro Santo oficio, por el

tiempo que nos plazca determinar; y á título de saludable penitencia te imponemos que recites durante tres años y una vez por semana los siete salmos de la penitencia, reservándonos la facultad de disminuir, cambiar ó suprimir las antedichas penas y penitencias.»

»Así lo decimos, pronunciamos y declaramos por sentencia, decretamos, condenamos y reservamos por este decreto y fórmula, y por cualquiera otra via de derecho, segun nuestro poder y nuestro deber.»

Este católico documento es una prueba evidente que no siempre la iglesia ha querido la luz del progreso y de la verdad. El Padre Llanas en un momento de verdadero entusiasmo, esclamó con la conviccion de su gran deseo: «*Nadie puede citarme un solo documento, de autoridad verdaderamente católica, en que la iglesia haya manifestado recelos ó temores á causa del progreso de las ciencias*». ¡Ay! Padre Llanas! no un solo documento, sino miles de libros en fólio le podríamos presentar que guardan los fallos jurídicos eclesiásticos de millones de causas seguidas contra los mártires de la intolerancia religiosa.

Si hoy la iglesia acepta el adelanto científico, es porque ve que el progreso tiende su manto luminoso por todas las regiones de este mundo, es porque al fin se ha convencido que los viejos cultos se derrumban ante el viento huracanado del progreso, ante la tormenta desencadenada de la ciencia!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ESPERANZA.

Todo principio cuenta con un fin.

Todo trabajo espera su recompensa.

El hombre desde que tiene uso de razon y obra por voluntad propia, inclina su pensamiento á sondear esa profunda oscuridad del porvenir, y aun la inteligencia mejor dispuesta y organizada, teme y retrocede, porque no tiene los suficientes conocimientos para lanzarse á lo desconocido, sin tener la seguridad de encontrar el premio apetecido, ó sea el resultado favorable de sus deseos.

En el horizonte de nuestra vida, se divisa una constelacion que atrae la mirada del hombre, que le anima á seguir la carrera de su existencia, que le hace menos sensible la adversidad, porque de contínuo esa diosa, ideal de la criatura, le tiende su impalpable mano, como queriendo prestarle ayuda, para resistir esa lucha en que el hombre pone en juego sus fuerzas morales, contra la débil materia; le dá valor para resistir hasta los mas acerbos dolores, porque siempre le hace sentir los efectos de su poder, avivando la fé perdida, reanimándole las decaidas creencias, para continuar con mas energía lo azaroso de su vida, puesto que está seguro que estos sufrimientos vienen á lavar pasadas faltas.

Esa claridad dulcísima que atrae nuestra mirada, que disipa las sombras de nuestra existencia, que nos dá atrevimiento para llevar á cabo las obras mas colosales, es la esperanza, que desde su trono imaginario, nos muestra coronas de siempre-vivas, como símbolo imperecedero, que nos garantiza su perseverancia en ser el escudo de la humanidad.

¡Esperanza!: esta palabra sublime, es el equilibrio constante de las facultades morales del hombre; si la esperanza decae, éste, se encuentra impotente para llevar á término la mas insignificante obra, realizar la mas ligera idea.

La existencia del hombre sobre la tierra es penosísima y necesita de un bálsamo que mitigue sus fatigas; un velo que cubra su pasado, para que los tristes recuerdos y acerbos dolores no amengüen sus esperanzas y pueda contemplar el porvenir, como un risueño paisage, que le atrae, alagando su inteligencia, para que estudie tranquilamente hasta sus mas insignificantes detalles.

¡Oh esperanza!: tu eres un destello de la divinidad que te apareces mas colosal al hombre, cuanto mayor es la fé que éste atesora.

Triste, muy triste es esperar, pero mas penoso es tener el corazon seco y no abrigar en nuestra alma ni un remoto destello de esa luz consoladora.

El hombre que no espera, no puede ser feliz, porque ha de contentar su espíritu con el raquítico presente, y los ojos de su alma no pueden abarcar la grandeza de lo infinito.

La esperanza, es la piedra fundamental de todos los descubrimientos notables que figuran en la historia universal.

La esperanza, esa hada que cuenta en su corte con la sabiduría, la riqueza, el amor, la dicha y todos los goces imaginados por el hombre, es la que continuamente se presenta á nuestra imaginacion velada por la materialidad de nuestras aspiraciones, y empujándonos suavemente al fin de nuestros destinos.

La esperanza, es uno de los dones que Dios concede al hombre para darle una prueba innegable de su justicia y misericordia.

La esperanza, habita en el corazon de los mortales, y unida á su pensamiento, influye grandemente en la consumacion de sus actos.

La esperanza, es el consuelo del triste, es el ángel bueno de la humanidad.

Se estiende por todo el orbe; ella desciende á la tétrica prision, presentándole al desgraciado que allí gime, un porvenir mas dichoso que su presente; es la tabla salvadora que fortalece el ánimo del acongojado naúfrago, que con terror vé el fin de su existencia, al tender su vista y medir su impotencia, con la superioridad del Océano, que agita como si fuera una insignificante partícula su cuerpo, en la inmensa superficie de sus aguas.

La esperanza, esa gran virtud si así podemos llamarle, es el principal móvil de las acciones humanas, deja sentir sus efectos á todas las criaturas, sin que haya una sola que en su existencia no haya experimentado aun que levemente la impresion producida por ella, que se advierte principalmente en esas bruscas transiciones de nuestra vida, en que en medio de un dolor que nos embarga, encontramos un camino espedito para llegar á la cumbre de nuestra ambicion.

Al desaparecer la esperanza del corazon del hombre, viene el decaimiento físico á embargar la personalidad, que muchas veces conduce nuestra existencia á su término quedando reducidos al no sér.

El hombre hasta en sus últimos momentos, conserva un resto de esa esperanza, y unicamente de esa manera podemos esplicarnos las transformaciones momentáneas que sufre el semblante de un moribundo, en que se vé retratada esa lucha entre la materia y el espíritu, en que la primera se aferra inútilmente á sostener ese lazo que le une al alma, y aun en los últimos momentos abriga un átomo de esperanza, que se evapora insensiblemente de su sér, al sentir decrecer su materia: en estos instantes, el espíritu, rotas casi por completo las eléctricas corrientes que le ligan á la personalidad; se eleva notablemente, y en medio del insondable porvenir, que desconocido para él se le aparece, recuerda, que todo principio tiene fin y que la existencia del hombre, no se halla exenta de esta ley universal que rige en todas las causas de la naturaleza.

T. Z. DE B.

PENSAMIENTOS.

Del hombre aficionado á la ociosidad, se pueden esperar todos los crímenes.

Del hombre amante del trabajo, se pueden esperar todas las virtudes.

Al pobre que no quiere trabajar le guardan puesto en los presidios.

Al rico que no sabe administrar sus capitales, le guardan una cama en el hospital.

El padre que no sabe educar á sus hijos, no espere de aquellos, ni cariño ni respeto.

Los hombres que no quieren á sus padres, son los primeros ingratos de la Creacion.

De un hombre ingrato se pueden esperar todas las acciones infames; porque la ingratitud es la madre de todos los vicios.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II Barcelona 14 de Octubre de 1880. Núm. 21.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. D. Eduardo Llanas. X.—Felicidad mútua I.—Una flor para el alma.—Pensamientos.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

X.

El trabajo es la ley de la vida, y el hombre que trabaja defendiendo su ideal filosófico y religioso cumple dignamente con su deber, siendo el Padre Llanas uno de los pocos sacerdotes católicos que con mas noble afan y mejor éxito, ataca al evolucionismo trasformista, dando razones y presentando argumentos dignos de ser estudiados y comentados.

En la segunda conferencia del segundo tomo dice *que el sistema católico de las causas finales, que declara al hombre Rey de la Creacion, tiene un gran valor científico.*

Estamos muy conformes con esto; pero no podemos estarlo con el siguiente párrafo del preámbulo:

«Además, Señores, las encontradas opiniones de sus mas caracterizados representantes, indican asaz claro que no se hallan en posesion de la verdad relativa á nuestro orígen; y la pasion que sus escritos revelan siempre que abordan cuestiones con el dogma relacionadas, descubre sus propósitos de combatir la revelacion antes que fomentar el progreso de la misma ciencia. Un dia y otro dia nos dicen que la ciencia es incompatible con la fé, que ésta se halla desmentida por aquella, siendo así que no hay un solo hecho consignado en nuestros libros santos que haya podido ser negado por la ciencia positiva. Cuanto la fé habia enseñado á nuestros padres relativo al orígen del hombre, puede ser, debe ser hoy creido por nosotros sin temor alguno de que la ciencia moderna pueda calificarnos de visionarios».

Pues no merecen otro calificativo los que creen al pié de la letra el Génesis bíblico con su paraiso y su única pareja, su diluvio y su arca de Noé. Si del relato de Moisés se acepta *el espíritu* pase, pero la *letra* aquella *letra mata*, porque es un tegido de absurdos que la ciencia se ha encargado de destruir. Escuchemos á Allan Kardec en las consideraciones que hace sobre las concordancias bíblicas respecto de la Creacion, en su *Libro de los Espíritus*, capítulo III, párrafo 52.

«Los pueblos se han formado ideas muy diversas sobre la creacion, segun los grados de sus luces. La razon apoyada en la ciencia ha reconocido la inverosimilitud de ciertas teorías; y la dada por los espíritus confirma la opinion admitida desde mucho tiempo por los hombres más ilustrados.

»La objecion que puede hacerse á esta teoría es de que está en contradiccion con el texto de los libros sagrados; pero un exámen sério precisa á reconocer que esta contradiccion es más aparente que real, por resultar de la interpretacion dada á un sentido alegórico las más de las veces.

»La cuestion del primer hombre en la persona de Adan, como orígen único de la humanidad, no es la sola sobre la que han debido modificarse las creencias religiosas; en

cierta época el movimiento de la tierra pareció tan opuesto al texto sagrado, que no hay especie de persecuciones de que no haya sido el pretexto dicha teoría, y sin embargo á pesar de los anatemas la tierra dá vueltas, y nadie podria contradecirlo en el dia sin menos cabo de su propia razon.

»La Biblia dice igualmente que el mundo fué creado en seis dias, y fija la época cerca de 4,000 años antes de la era cristiana. Antes de dicha época no existia la tierra, habiendo sido sacada de la nada; este texto es formal; pero hé aquí que la ciencia positiva, la ciencia inexorable viene á probar lo contrario. La formacion del globo está escrita con caractéres indelebles en el mundo fósil, y queda probado que los seis dias de la creacion son otros tantos periodos compuesto cada uno de ellos de muchos millares de siglos. Esto no es un sistema, una doctrina ni una opinion aislada, sino un hecho tan positivo como el del movimiento de la tierra, y que la teología no puede dejar de admitir; prueba evidente del error en que puede caerse tomando á la letra las expresiones de un lenguaje muchas veces figurado ¿Y por ventura se ha de deducir de esto que en la Biblia está el error? Muy léjos de ello, sino que los hombres se han equivocado al interpretarla.

»La ciencia, escudriñando los archivos de la tierra, ha reconocido el órden en que han aparecido en su superficie los diferentes séres vivientes, órden que concuerda con el indicado en el Génesis, con la diferencia de que esta obra, en lugar de salir milagrosamente de las manos de Dios en algunas horas, se ha consumado en algunos millones de años, siempre por su voluntad, pero con arreglo á la ley de las fuerzas de la naturaleza. ¿Por esto es Dios ménos grande y menos poderoso? ¿Su obra es menos sublime porque no lleve el prestigio de la instantaneidad? Evidentemente que nó; seria preciso hacerse de Dios una idea muy mezquina para dejar de reconocer su omnímodo poder en las leyes eternas que ha establecido para regir los mundos. La ciencia, léjos de empequeñecer la obra divina nos la muestra bajo un aspecto mas grandioso y más conforme á las nociones que tenemos del poder y de la magestad de Dios, por lo mismo que se ha realizado sin derogar las leyes de la naturaleza.

»La ciencia, acorde en esto con Moisés, coloca al hombre en último lugar en el órden de los séres vivientes; pero Moisés fija el diluvio universal el año del mundo 1654, mientras que la geología nos demuestra que el gran cataclismo acaeció antes de la aparicion del hombre, atendido á que antes de este dia no se encuentra en las capas primitivas ningun vestigio de su presencia, ni de la de los animales de la misma categoría desde el punto de vista físico. Con todo nada prueba que esto sea imposible, y muchos descubrimientos han engendrado ya dudas respecto á este punto, y puede suceder que de un momento á otro se adquiera la certidumbre material de esta anterioridrd de la raza humana, y entonces se reconocerá que en este punto como en otros, el texto bíblico es figurado. La cuestion está en saber si el cataclismo geológico es el mismo que el de Noé. Por el presente la duracion necesaria á la formacion de las capas fósiles no permite confundirlos; y desde el momento que se habrán encontrado vestigios de la existencia del hombre antes de la gran catástrofe, quedará probado, ó que Adan no es el primer hombre, ó que su creacion se pierde en la noche de los tiempos. Contra la evidencia no hay razonamientos posibles, y preciso será aceptar este hecho como se ha aceptado el del movimiento de la tierra y los seis períodos de la creacion.

»A la verdad la existencia del hombre antes del diluvio geológico es todavía hipotética; pero lo que sigue lo es menos. Admitiendo que el hombre apareció por primera vez sobre la tierra 4,000 años antes del Cristo, si 1,654 años mas tarde fué destruida toda la raza humana á excepcion de una sola familia, resulta que la poblacion de la tierra data solo de Noé, esto es, de 2.350 antes de nuestra era. Ahora bien, cuando los ebreos emigraron á Egipto el siglo XVIII, encontraron este país muy poblado, y ya muy adelantado en civilizacion. La historia nos prueba que en esta época las Indias y otras regiones se hallaban igualmente floracientes, sin tomar en cuenta la cronología de ciertos pueblos que se remontan á una época mucho mas lejana. Hubiera sido menester que desde el siglo XIV al XVIII, es decir, en el espacio de 600 años, la posteridad de un solo hombre no solo hubiese podido poblar todos las regiones inmensas entónces conocidas, suponiendo que las demás no lo estuviesen, sino que en intérvalo tan corto la especie humana hubiera podido elevarse de la ignorancia absoluta del estado primitivo, al mas alto grado de desarrollo intelectual, cosa contraria á todas las leyes antropológicas.

»La diversidad de razas viene tambien en apoyo de esta opinion. El clima y los hábitos producen sin duda modificaciones en el carácter físico; pero se sabe hasta donde puede llegar la influencia de estas causas, y el exámen fisiológico prueba que entre ciertas razas existen diferencias de constitucion más profundas que las que puede producir el clima. El cruzamiento de razas produce tipos intermedios; tiende á borrar los caractéres, mas no los produce, pues solo crea variedades. Pues bien, para que hubiese habido cruzamiento de razas era preciso que existiesen razas distintas; y ¿cómo explicaremos su existencia si les damos un orígen comun, mayormente suponiéndolo tan inmediato? ¿Cómo puede admitirse que en el espacio de algunos siglos los descendientes de Noé se hayan trasformado hasta el punto de producir, por ejemplo, la raza otiópica? Semejante metamórfosis no es mas admisible que la hipótesis de un orígen comun entre el lobo y la oveja, el elefante y el

cerdo, el pájaro y el pez. Repitamos que nada puede prevalecer contra la evidencia de los hechos; por el contrario todo se explica, admitiendo la existencia del hombre antes de la época que vulgarmente se le ha designado: la diversidad de orígenes; á Adan, suponiendo que hace 6,000 años que vivia, como si hubiese poblado una region todavia inhabitada; el diluvio de Noé, como una catástrofe parcial, confundida con el cataclismo geológico; y, finalmente, teniendo en cuenta la forma elegórica, propia del estilo oriental, y que encontramos en los libros sagrados de todos los pueblos. Por esto, es prudente no pronunciarse con sobrada ligereza contra doctrinas que tarde ó temprano pueden dar un mentís á los que las combaten, conforme ha sucedido respecto de otras. Marchando con la ciencia, las ideas religiosas se engrandecen en vez de perder, único medio de no descubrir un flanco vulnerable al escepticismo.»

Nada mas cierto, la inveresimilitud es la madre de la incredulidad; y como la tradicion religiosa es un conjunto de errores, por esto tiene que lamentar el Padre Llanas que el sabio Hoeckel refiriéndose á la escuela antigua, diga así en su *Historia de la Creacion*.

«Segun este sistema, el Creador no es mas que un hombre todopoderoso que, cansado de sus largos ócios, ha querido distraerse inventando y fabricando innumerables especies, verdaderos juegos de su imaginacion. Despues de haberse divertido así algunos miles de años, se fatiga, y por medio de una revolucion general de la superficie terrestre, destruye y aniquila todos aquellos séres inútiles. Poco despues, para matar el tiempo, ocupándose en algo nuevo y mejor, dá la vida á otro mundo animal y vegetal encerrándose en el plan anteriormente trazado, y limitándose á crear nuevas especies, ó bien nuevos géneros, pocas veces nuevas familias, órdenes y clases.—Despues que el Creador se divertió por espacio de millares de millones de años, creando y destruyendo á su antojo, se le ocurrió, aunque un poco tarde, crear al hombre á su imágen y semejanza..... Conseguido entonces el fin supremo de la Creacion, terminó la série de las cataclismos geológicos.... ¿No es verdad, que si con Agassiz dotamos á Dios de cualidades puramente humanas, juzgando sus obras lo mismo que las de cualquier hombre, tenemos forzosamente que aceptar las extrañas ideas que acabo de exponer?»

El Padre Llanas deplora que el sábio aleman se expresa así hablando de la escuela primitiva, ó sea de los orígenes de la Creacion segun el relato genesiaco; pero.... francamente, no es de estrañar semejante lenguaje, porque al escuchar á los teólogos como describen los primeros instantes de la vida universal, ó hay que enmudecer, ó hay que imponerse ese silencio tan significativo que en algunas ocasiones vale mas que los discursos de Pericles y Demóstenes: ó hay que hablar como el sábio Hoeckel, y con más ironía aun, con mas amargura digámoslo así, porque causa pena, mucha pena, el ver como las escuelas teológicas humanizan á Dios y le dan nuestras pasiones, nuestros desalientos; y para probar que lo que decimos es ciertísimo, veamos como el Padre Llanas grande cuando se olvida de su iglesia, es pequeñito cuando se acuerda que es teólogo; escuchémosle en la página 36.

«Como se vé, la creacion del hombre fué algo más que una creacion cualquiera: fué el fin, el complemento, la corona de todas las creaciones particulares: fué el objetivo á que Dios se dirigió desde el primer movimiento de la nebulosa primitiva. Antes de la creacion del hombre, Dios no habia hecho más que prepararle el palacio, al crear al hombre coronó sus obras, y *descansó*. Tal es tambien la enseñanza que se desprende del Génesis. Despues de cada creacion particular, Dios se complace en ella por hallarla buena: *Et vidit Deus quod esset bonum*, pero despues que hubo creado al hombre mira con complacencia, no ya al hombre, sino á todos los séres que habia creado y pudo complacerse de un modo particular porque los halló muy buenos: *Viditque Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona*. Es decir que la aparicion del hombre ha realzado, ha ennoblecido á todas las cosas, que si hasta entonces eran buenas, por ser obras de Dios, quedaron con la creacion del hombre perfectamente acabadas, porque llegaron al término de su finalidad. Hasta ese momento Dios habia realizado grandes cosas; pero sus operaciones habian sido sencillísimas, como destituidas de importancia. Dijo Dios: hágase la luz, y la luz fué hecha. Dijo Dios: haya lumbreras en el firmamento del cielo y dividan el dia y la noche y marquen las estaciones; y se hizo así. Dijo Dios: produzca la tierra séres vivientes en su género, jumentos y reptiles, y bestias, y se hizo así. Pero va á crear al hombre, y ved la importancia del acto, *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram et præsit piscibus maris, et volatilibus cæli et bestiis, universaque terra*. Ya no se verifica como antes que Dios habla y las cosas son, manda y quedan creadas; sino que Dios toma consejo en su Trinidad beatísima, *faciamus*; y la obra que ejecuta quiere que sea su propia imágen y semejanza, y le dá la investidura jurisdiccional sobre todos los séres del Universo.»

Este párrafo merece comentarios. Dios, antes de crear al hombre, no habia hecho más que prepararle el palacio; al crear al hombre coronó sus obras y *descansó*.

Este descanso, supone que Dios experimentó cansancio, ni más ni ménos, que un hombre de la tierra, que despues de trabajar muchas horas seguidas necesita descansar; y en Dios no puede haber descanso: porque él no puede sentir el cansancio. El sér que se cansa pierde las fuerzas momentáneamente, y Dios no puede perderlas jamás.

Si él es la fuerza, si él es el gérmen, si él es la única causa de la vida infinita: ¿cómo ha de sentir desaliento? Si él es el alma de la creacion, ¿cómo ha de descansar? si la actividad eterna no puede cesar un segundo! Si el espíritu del hombre nunca reposa, que lo que duerme es su cuerpo, ¿cómo ha de reposar Dios?.....

Y descansó despues de haber creado al hombre, y con él coronó su obra. ¡Con el hombre de la tierra!..... ¡Qué microscópica seria la obra de Dios si con el hombre terrenal se coronára! Vale algo mas la obra del Omnipotente, Padre Llanas, para coronarse con hombres débiles como suponen los teólogos que fué Adan, y con asesinos como cuentan que fué Cain; pero estractemos algo más de este párrafo biblico.

«Es decir que la aparicion del hombre ha realzado, ha ennoblecido á todas las cosas, que si hasta entonces eran buenas, por ser obras de Dios, quedaron con la creacion del hombre perfectamente acabadas, porque llegaron al término de su finalidad. Hasta ese momento Dios habia realizado grandes cosas; pero sus operaciones habian sido sencillisimas como destituidas de importancia.»

¡Cuántas inexactitudes y cuán poco respeto al Creador! ¡La obra de Dios con la creacion del hombre, llegó al término de su finalidad! ¡cómo si en Dios pudiera estinguirse la potencia creadora! ¡Cuánto absurdo Señor! ¡cuánto absurdo! Y decir despues que las demás operaciones habian sido sencillísimas como destituidas de importancia!

¿Destituidas de importancia siendo obra de Dios? Se conoce que los teólogos no son naturalistas, y por esto no saben apreciar la vida que se encuentra en las especies de lo infinitamente pequeño, vida armónica, vida digna de estudio, porque todo en la creacion es grande, todo es maravilloso, desde el átomo hasta el mundo!

Qué lástima de inteligencias puestas al servicio de una causa que exige á sus defensores un lenguaje tan pobre, y unas creencias tan antilógicas. La teologia no quiere sábios, nó; y los que se afilian á ella, cuanto tienen que luchar para detener el vuelo de sus ideas! En el Padre Llanas lo vemos, en la página 37, con que entusiasmo esclama pensando en la ciencia.

«Y en efecto; cuando guiado por la ciencia moderna considero la importancia del mundo en que habito, vengo á deducir que la Tierra no es más que un planeta del Sol; que este sol es un astro secundario que gira en torno de otros soles, y hasta sospecho que todos los soles que están al alcance de mi vista son centros secundarios que giran en torno de un centro primario. Esta idea es grande, es sublime; y es por demás fecunda si se desarrolla segun las concepciones cosmogónicas de Laplace, Herschell y Huiggens. Pero si despues examino esa misma idea al resplandor de la fé cristiana, si quiero desenvolver ese concepto hasta sus últimos pliegues, dentro de la nocion que me inspira el sistema de las causas finales, hallo que es demasiado estrecho para darme á conocer los atributos divinos, y me persuado que el Universo del sábio es mezquino comparado con la creacion del creyente.»

¿Y hay nada mas pequeño que el uuiverso del creyente ortodoxo Padre Llanas? ¿de que se compone? de la tierra, del cielo con sus estrellas (por adorno), del infierno y del purgatorio: pero sigamos escuchando al distinguido orador que lucha con la ciencia y con la tradiccion.

«El mundo conocido por la ciencia, el mundo sospechado por los sábios modernos, no es mas que una parte minima del mundo existente. Esos soles que la ciencia observa son partes desprendidas del núcleo central en virtud de la palabra Omnipotente; pero ese núcleo no ha desprendido sino una parte insignificante de centros astronómicos; yo me lo imagino, tengo que imaginármelo allá, fuera de los límites de nuestra observacion, mas léjos de los espacios donde se mueven los mundos vistos y sospechado, desprendiendo nuevos soles, formando nuevos sistemas, hoy como en el primer momento astronómico, hoy como cuando todos los soles y planetas existentes hayan pasado á ser satélites. Por mas que quiera prolongar la sucesion de los tiempos, he de concebir aquel núcleo central primitivo, desprendiendo nuevos anillos, formando nuevos soles, organizando nuevos sistemas sin que esa evolucion pueda acabarse por falta de espacios y de tiempo. Y todos esos anillos, y todos esos soles, y todos esos planetas, y todos esos satélites, y todos sus cambios y sus momentos, fueron desde la eternidad por Dios previstos y de-

terminados y dirigidos en el tiempo, para que una parte de ese sistema infinito, fuera morada del hombre.»

¡Como se ve aquí la metamórfosis del sábio al sacerdote! el sábio ve irradiar la vida infinita! ¡siente los eflúvios vitales de los otros mundos! y el sacerdote tiene que decir *que una parte de ese sistema infinito es la morada del hombre.* Y vuelta siempre á lo mismo, sentando el principio de ser la tierra el único centro de accion para la humanidad: así es que las religiones nunca podrán unirse con la ciencia, es imposible; y nada importa que algunos de sus hombres sean grandes, muy grandes, en conocimientos científicos; porque tienen que empequeñerse para entrar dentro de su credo. Estamos mucho más conformes con la escuela espiritista, que con las religiones positivas, porque en la primera encontramos la solucion de muchos problemas. Nuestro espíritu, fatigado de estudiar las antiguas teogonias, y la teología dogmática, escolástica y expositiva; cansados de tantas y tantas contradicciones, despues de haber leido la historia de las religiones, despues de considerar el orígen de todos los cultos cual ha sido, que no ha sido otro que la misma naturaleza; hemos leido las obras fundamentales del espiritismo, y hemos encontrado en ellas el verdadero racionalismo religioso, la doctrina mas en armonía con la justicia eterna de Dios. No será el espiritismo la última palabra de la verdad, pero al menos, (hoy por hoy) son sus argumentos los mas lógicos que hemos encontrado. El espíritu se reanima estudiando las páginas del «Génesis» de Kardec, en particular si se fija la atencion en el capítulo I, párrafo 30.

«El Espiritismo, tomando su punto de partida en las mismas palabras de Cristo, como Cristo tomó el suyo en las de Moisés, es una consecuencia directa de su doctrina.

»A la vaga idea de la vida futura, añade la revelacion de la existencia del mundo invisible que nos rodea y puebla el espacio, y precisando así la creencia, le dá un cuerpo, una consistencia, una realidad en el pensamiento.

»Él define los lazos que unen el alma al cuerpo, y levanta el velo que ocultaba á los hombres los misterios del nacimiento y de la muerte.

»Por el Espiritismo, el hombre sabe de donde viene, á donde vá, porque está en la tierra, porque sufre en ella temporalmente, y vé en todas partes la justicia de Dios.

»Sabe que el alma progresa sin cesar al través de una série de existencias sucesivas, hasta adquirir el grado de perfeccion que pueda aproximarla á Dios.

»Con la reencarnacion se destruyen las preocupaciones de razas y de castas, puesto que el mismo espíritu puede renacer rico ó pobre, gran señor ó proletario, amo ó dependiente, libre ó esclavo, hombre ó mujer. De todos los argumentos que se han invocado contra la injusticia de la servidumbre y de la esclavitud y contra la sugecion de la mujer á la ley del mas fuerte, no hay ninguno tan lógico como el hecho material de la reencarnacion. Si, pues, la reencarnacion funda sobre una ley de la naturaleza el principio de la fraternidad universal, funda tambien en la misma ley el de la igualdad de derechos sociales y por consiguiente el de la libertad.

»Los hombres no nacen inferiores y subordinados sino por el cuerpo; por el espíritu son iguales y libres. De aquí el deber de tratar á los inferiores con bondad, benevolencia y humildad, porque el que hoy es nuestro subordinado, puede haber sido igual ó superior nuestro, ó quizá un pariente ó un amigo, como tambien nosotros á nuestra vez podemos venir á ser subordinados de aquel que nosotros mandamos

»Quitad al hombre el espíritu libre, independiente y sobreviviente al cuerpo, y hareis de él una máquina organizada, sin objeto, sin responsabilidad, sin otro freno que la ley civil, *capaz de ser explotado,* como un animal inteligente. No esperando nada despues de la muerte, nada le detiene para aumentar los goces del presente; si sufre, no tiene en perspectiva mas que la desesperacion y la nada por refugio. Con la certeza del porvenir, con la de volver á encontrar á los que ha amado, *con el temor de hallar otra vez á los que ha ofendido,* cambian completamente todas sus ideas. Si el espiritismo no hubiese hecho otra cosa que sacar al hombre de la duda respecto á la vida futura, ya habria hecho para su mejoramiento moral mas que todas las leyes disciplinarias que le detienen algunas veces, pero que no le modifican ó transforman.

»Haciendo caso omiso de la preexistencia del alma, la doctrina del pecado original no solamente es conciliable con la justicia de Dios, que haria responsables á todos los hombres de la falta de uno solo; sino que seria un contrasentido, y tanto menos justificable cuanto que el alma no existia en la época á que se pretende hacer remontar su responsabilidad. Con la preexistencia y la reencarnacion, el hombre al renacer trae el gérmen de las pasadas imperfecciones y de los defectos que aun no ha corregido, los cuales se traducen por sus instintos nativos, y por sus propensiones para tal ó cual vicio Aquí está su verdadero pecado original, cuyas consecuencias sufre naturalmente, pero con la diferencia capital de que lleva la pena de sus propias faltas y nó la de la falta cometida por otro; además, otra diferencia hay á la vez consoladora, animadora y soberanamente equitativa, que consiste en que cada existencia le ofrece los medios para redimirse por la reparacion,

y de progresar ya sea despojándose de alguna imperfeccion, ya sea adquiriendo nuevos conocimientos, y esto hasta que estando suficientemente purificado no tenga ya necesidad de la vida corporal, pudiendo vivir esclusivamente de la vida espiritual, eterna y bienaventurada

»Por la misma razon, el que ha progresado moralmente, trae al renacer, las cualidades nativas, del mismo modo que el que progresó intelectualmente trae las ideas innatas de aquellos conocimientos; se identifica con el bien, lo practica sin esfuerzo, sin cálculo y por decirlo así sin pensarlo. El que está obligado á combatir sus malas tendencias, aun está en la lucha; el primero ha triunfado ya, el segundo está en camino de hacerlo. *Hay, pues, virtud original, como hay saber original y pecado, ó mejor, vicio original,* es decir, inclinacion, disposicion, tendencia natural.»

Creemos que estas consideraciones son dignas de ser estudiadas; y en nuestra humilde opinion, nos parece que los hombres debian fijarse mas en estudiar su presente, que no en averiguar quienes fueron sus antecesores.

Que venimos de Dios no cabe duda, pues como decia Adame y Muñoz: ¿Si Dios no fuera Dios quién Dios seria? La clara prueba de que Dios existe; es que hay algunos hombres que lo niegan. Y en cuanto al sistema de las causas finales estamos conformes con el Padre Llanas hasta cierto punto, nada mas.

El hombre, podrá ser el rey de la tierra, la causa final de las especies orgánicas de este planeta, pero no la última creacion del Eterno.

Esos mundos que en la noche silenciosa contemplamos en el espacio inmenso, y que parece que nos hablan de Dios por medio de figuras cabalísticas, tienen necesariamente que estar habitados, y muchos de ellos por humanidades mas adelantadas que la terrena, porque el hombre de la tierra no puede ser la última palabra de Dios, es completamente imposible: somos un compuesto de nécio orgullo, de ridícula vanidad, no sabemos definir á Dios y le damos nuestras pasiones; no nos conocemos á nosotros mismos, y queremos conocer la causa creadora: no en valde dice una antigua sentencia, que no hay nada tan atrevido como la ignorancia.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UNA FLOR PARA EL ALMA.

EN UN ALBUM.

Tierna avecilla que duermes en el sueño de la infancia, modesta flor cuyos pétalos aun no han derramado su embriagador perfume, ¿por qué la alborada de tu vida ha de herirse por el sufrimiento? Desecha los temores que te asaltan, vive tranquila sin perder las esperanzas, que si en tus ojos advertimos una lágrima de gratitud, presurosos acudiremos á enjugarla, porque tu alma pura llora la desgracia de la humanidad.

JOSEFA MARTINEZ.

Julio 29 de 1880.

LA FELICIDAD MÚTUA.

(Conclusion.)

I.

Al fin llegamos; Javier y Manuel saltaron del coche, y conforme les vió el portero los saludó con una gran reverencia, entraron y á poco volvieron á salir diciéndonos:—Vamos bajad, que no hay mas que el mayordomo. María saltó alegremente y se apoyó en el brazo de su marido, y los demás los seguimos formando un grupo. Javier entró delante de todos y recorrimos los principales salones, que estaban amueblados lujosamente, y muy bien iluminados. Llegamos á un pequeño saloncito, y Javier dió la voz de alto, diciendo: Vaya, María, vamos á sentarnos un poquito en este palacio de hadas.

—Tienes razon, que parece esto una casa encantada; replicó María, dejándose caer en un divan.

—¿Te gusta? le preguntó Manuel.

—Ya lo creo que me gusta, porque no solo hay riqueza, sino muy buen gusto. Esta habitacion en particular es encantadora. Pero, oyes: ¿dices tú que no están los dueños de la casa? ¿y sabes tú, que esto está iluminado como si se fuera á celebrar un baile? ¡Señor! y que despilfarro!

—Luego dice el mayordomo que habrá un concierto.

—¡Ay! pues vámonos, antes que venga nadie, replicó María levantándose.

—Aun es muy temprano, dijo Manuel; ven, que antes quiero que veas un gabinetito encantador, y se llevó á María. En el momento de salir los jóvenes, Julia se acercó á Nuñez, y éste la atrajo hácia él, diciendo con voz conmovida:—No me digas nada, hija mia, comprendo tu noble mentira, por ella María es dichosa, porque Manuel se habrá convencido que mi hija es un ángel, y por algunos momentos Nuñez y Julia lloraron silenciosamente. Enrique tambien hubiera llorado, pero trató de sobreponerse, diciendo á Julia:

—No quiero que te conmuevas de esa manera, no quiero que llores.

—Déjala, Enrique, déjala, dijo Nuñez con ternura, no tengas cuidado: el llanto de la felicidad no hace daño.

—Es que yo no quiero que lloremos, sino que riamos, ¡tenia unas ganas que llegára este dia!

—Y yo tambien, esclamó Julia; crea V., dijo mirando al doctor, que á veces deseaba decirle cuanto habia en el asunto, pero habia dado palabra á Manuel y á Javier que á nadie diria el plan del primero, y solo para Enrique quebranté el juramento, porque para mi marido no podia yo tener secretos, pero podeis creer que deseaba vivamente que se cumpliese el plazo, porque yo queria ver á María en este nido encantador.

Nuñez por toda contestacion hizo señas á Enrique, este se aproximó y el anciano estrechó en sus brazos á Julia y á su marido, diciendo con voz entrecortada:—¡Cuanto os debo, hijos mios!

—Todos los nuestros están aquí, dijo Enrique con acento muy conmovido; mi madre está tan contenta! abraza á Julia.

—Y mi María me abraza á mí, dijo Nuñez; siento el soplo de su aliento.

—¿Y tú, sientes algo Avelina? preguntó Enrique. Manolillo es acariciado por su abuela.

—Por eso se habrá dormido, dijo Avelina, besando al niño que reposaba en sus brazos.

Es imposible que podamos referir nuestro diálogo, porque todos hablábamos á la vez: solo diremos que pasado un corto rato entró Manuel gritando:—¡Padre, padre!, venga V. María no sé lo que tiene. Todos corrimos y encontramos á la jóven sentada en un divan con los ojos cerrados y estremadamente pálida. Enrique al verla gritó:—No hay que asustarse, es que está concentrada: unamos nuestro pensamiento para que nuestros flúidos afines den fuerza á la médium que está muy débil con tantas impresiones. Nos sentamos formando un estrecho círculo en torno de ella, y Manuel que no es muy entendido en espiritismo, ni en comunicaciones, la miraba inquieto, y Enrique le dijo:—No te digo que no hay cuidado? ¿no ves á su padre que tranquilo está?

«Bien puede estarlo, dijo María con voz apagada. Ven Manuel, ven Gaspar mio: los dos se sentaron delante de la jóven; y ésta, despues de algunos momentos, les dijo:

»¡Amados de mi alma! vosotros me unís á la tierra donde breves momentos fuí dichosa. Gracias Gaspar mio, por haber velado por nuestra hija. ¡Bendito seas Manuel! porque siempre la harás feliz, y bendita tú, Julia mia, que tanto has trabajado, y tanto te has interesado por su felicidad.

»Amadísimos mios, solo un encargo tengo que haceros, para que conserveis *la felicidad mútua* como dice mi Gaspar. Acordaos siempre de amparar á los pobres;

que no cerreis la puerta á los pequeñitos; dejad que vuestro hijo haga partícipes de sus juguetes á los pobres niños que miren con envidia cuanto le rodea; enseñadle que ame á los mendigos, que las bendiciones de los desgraciados atraerán sobre vosotros, las bendiciones de Dios!

»No lo olvideis, hijos mios, ¡amad! ¡amad á los pobres!»

María se despertó, pero quedó tan conmovida que durante un largo rato no hizo mas que llorar reclinada en el hombro de su padre, mientras que Manuel no cesaba de decirle:

—Nunca me perdonaré el haberte puesto mala; qué tienes María? qué tienes?

—¿Qué quieres que tenga? dijo María. Estoy aturdida, me parece que estoy soñando; ayer tan pobre..... y hoy poseedora de tanta riqueza..... pues querrás creer que me da pena no habitar en mi casita de la calle del Cristo? y siento que la habiten otros vecinos: he sido allí tan dichosa!.....

—Lo mismo lo serás aquí, dijo Manuel profundamente conmovido; porque he hallado en tí la mujer que yo soñaba, estoy convencido que me amas y nunca sabré con que pagarte tanta felicidad; y respecto á nuestro cuartito no tengas cuidado, nadie vivirá en él que nos sea desconocido, porque compraremos aquella casita y allí vivirá gratuitamente quien tú quieras que la habite.

Julia se acercó á María, y la dijo sonriéndose:—Vamos, llévame al comedor, todos apoyamos su proposicion para desimpresionar á la jóven que miraba á todos lados como asombrada. Para acabar de distraerla, Avelina le entregó á Manolillo y la jóven madre esclamó llenándole de besos: ¡Ay! y que contento estará mi hijo en el jardin.

Llegamos al comedor donde encontramos una mesa muy bien servida, y en un pequeño velador la cena que María dejó preparada en su antigua casita con su blanco mantel, y sus cubiertos de plaqué, su botellita de vino, sus vasos, en fin todo. Al ver esto, María miró á Manuel y le dijo tanto con sus ojos, que él no le supo contestar, pero se sentó junto al velador, diciendo: María y yo aquí. Esto dió motivo á que todos hiciéramos broma queriendo gustar de aquella cena, y pasamos un rato muy distraido logrando hacer reir á María que lo miraba todo, y se encantaba como una chiquilla que le compran juguetes.

Al fin nos despedimos de aquellos séres felices, quedando en volver al dia siguiente para celebrar el aniversario de su casamiento. Cuando nos vimos fuera del palacio, Nuñez se detuvo y esclamó conmovido:—¡Dios mio! que lo mismo que en la casita de la calle del Cristo, aquí encuentre mi alma *la felicidad mútua.*

—Las almas buenas en todos los parajes son felices, dijo Julia con entusiasmo.

—Tienes razon, replicamos, no en vano asegura Víctor Hugo *que ser bueno es vivir;*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PENSAMIENTOS.

De un hombre agradecido se puede esperar la abnegacion, el sacrificio, el heroismo; porque la gratitud es la pasion divina que santifica á los pobres penados de la tierra.

El que sabe agradecer sabe amar, el que sabe amar se eleva á Dios; y el que se eleva á Dios nunca puede ser un malvado.

El obrero debe trabajar para su dueño como si trabajase para sí mismo, y el dueño debe considerar á sus obreros, como si fuesen hijos suyos.

Si el obrero esplota á su dueño y éste al obrero, concluirán por arruinarse los unos y los otros.

Con buena fé los pobres se hacen ricos, con mala intencion los ricos se hacen pobres.

No llameis á un hombre rico porque guarde muchos millones; pero llamadle poderoso si le bendicen muchos pobres.

No se crea ningun hombre pobre por humillado que se vea, que nadie se vió mas humillado que Cristo, y nadie ha sido mas grande que él.

El pobre instruido puede llegar á ser rico; el rico ignorante será pobre toda su vida.

SAN MARTIN DE PROVENSALS:—Imprenta de Juan Torrents y Comp.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 21 de Octubre de 1880. Núm. 22.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion:
Fonollar, 24 y 26
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-Madrid: Almagro, 8 entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. D. Eduardo Llanas. XI.—¡Saber sufrir!—A un escéptico—Pensamientos.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

XI.

Con armas de buena ley combate el Padre Llanas á la escuela evolucionista, diciendo en su tercera conferencia que *la hipótesis de la evolucion es menos científica que el sistema de la creacion al esplicar el orígen del hombre.*

No seguiremos al distinguido orador en sus brillantes razonamientos, en los cuales demuestra que la teoria del trasformismo descansa sobre bases de movible arena; su lenguaje entusiasma y convence; y sin duda alguna es uno de los grandes pensadores que mejor defiende la iglesia católica.

Nosotros no le seguiremos en todo el curso de su conferencia puramente científica, únicamente nos filjaremos como hemos hecho hasta ahora, en los puntos donde el Padre Llanas se concreta á pensar con el criterio ortodoxo, demostrando en sus argumentos que todas las religiones sustentan ideales microscópicos. Trataremos tambien de demostrar que las ciencias sin la base Dios, son montañas de espuma, y que las religiones con sus dioses humanos nunca serán la verdadera religion; siendo la escuela espiritista la encargada de armonizar y unir en estrecho lazo las ideas científicas con las religiosas, este será el asunto que trataremos de esplanar en el presente articulo.

Dice el Padre Llanas en la página 46:

«La aparicion profética del hombre está consignada en cada una de las floras y de las faunas paleontológicas. Pero es más; el primer desarrollo cósmico que anunció la existencia del mundo, tuvo ya una finalidad relacionada con la existencia del hombre. La Génesis cósmica se dirigia á la preparacion de la Tierra como á su punto objetivo; la Tierra debia ser morada de infinitas faunas y floras que contribuyeron á disponerla para recibir al rey dichoso de la creacion. Decir que ese proceso incalculable de las evoluciones cósmicas y geológicas ha sido incomparablemente mayor de lo que reclama la grandeza del hombre, es poseer de Dios y del hombre una idea mezquina. Dios solo podia ostentar su título de Creador, con el fin de asegurarse los homenajes del hombre.»

¿Pero necesita Dios asegurarse los homenajes del hombre?

Nosotros tenemos formada otra idea muy distinta respecto al Omnipotente. Creemos como Allan Kardec que, «*Es la soberana y suprema inteligencia: único, eterno, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo y bueno, é infinito en sus perfecciones.*»

Creemos que la Creacion es obra suya, y la consideramos como el fruto sazonado de su sabiduria, como el resultado natural de sí mismo, como el reflejo de su propia luz, como la esencia de su sér, como el sonido de su voz; pero no creemos que formó á las humanidades para que estas le rindieran homenaje; las debió crear porque con ellas se completa el conjunto armónico de la vida, porque los mundos sin moradores serian im-

productivos; y habitados son grandes laboratorios donde los hombres trabajan, y con su progreso cumplen la mision divina impuesta por Dios á los espíritus, que es su perfeccionamiento indefinido sin llegar nunca á la suprema perfeccion: porque esta solo la posee Dios.

Mas estos homenajes de las religiones, estos cultos, estas ceremonias son creadas por los hombres, pero no necesarias para Dios, no tiene el Creador que asegurarse de la adoracion humana, porque él, se vé adorado en su propia obra. La naturaleza entona un himno de alabanza que nunca cesará, y la adoracion del hombre es un sentimiento que se irá desarrollando segun vaya adelantando en conocimientos; pero civilizándose ó estacionándose, el hombre vivirá eternamente, y viviendo, la continuidad de su vida testifica la omnipotencia de Dios; el cual no necesita homenajes porque su potencia creadora se lo rinde adorado de las humanidades, ó negado y olvidado por las generaciones. ¡Dios es todo, y todo está en él! ¡Principio incomprensible de la vida! ¡Causa eterna de todo lo creado! ¡Misterio de los siglos! ¡Arcano de la eternidad! ¡Motor de los mundos! ¡fuerza inestinguible! Tú no tienes que asegurarte de la adoracion de los terrenales. ¡Todos los universos te adoran porque todos obedecen tus leyes!.....

Mas sigamos escuchando al Padre Llanas en la página 47:

«Herbert Spencer que, segun el parecer del Dr. Vau Waddingeu, y merced al carácter enciclopédico de sus trabajos, es el pensador moderno que mas decisiva influencia ejerce sobre la escuela positivista. Al ponderar las ventajas que el sistema evolucionista tiene sobre el de la Creacion, saca su primer argumento del hecho de haber nacido el sistema creacion en tiempos primitivos, cuando las ciencias humanas todavia no existian y los hombres observaban poco y mal los fenómenos y leyes de la naturaleza; y haber por el contrario nacido el sistema evolucionista en los tiempos novísimos, en la edad de oro de las ciencias naturales, hoy que los hombres se consagran con paciencia homérica y con admirables instrumentos, á la observacion y estudio de la naturaleza. Crasos absurdos, dice Spencer, creia la humanidad al aparecer el sistema de la creacion; pero el sistema de la evolucion ha nacido cuando el hombre ha llegado á conocer de un modo admirable las leyes naturales. ¿No basta este hecho para que nos decidamos é favor del sistema evolucionista? Yo no sé, señores, la fuerza que vosotros concedereis al anterior argumento; pero frecuentes lecturas me han persuadido de que ha hecho abandonar á no pocos sus antiguas convicciones, y solo por esto de él me ocupo á pesar de su escasísimo valor científico. En realidad seria un argumento sério, si el sistema de la creacion fuera hijo de la ciencia: esta no podria, en los primeros siglos la humanidad, adquirir una nocion del Universo tan clara y verdadera como la ciencia moderna puede adquirirla. ¿Pero acaso los cristianos hemos recibido el sistema de la creacion á título de adquisicion científica? Sabemos que el mundo fué creado por Dios, porque la revelacion primitiva y los Libros Santos así nos lo han enseñado.»

Y la razon lo dice tambien Padre Llanas, que si la razon no lo demostrara no deberia admitirse el sistema de la creacion: y solo á título de adquision científica debe aceptarse, porque lo que la ciencia no sanciona, la razon lo destruye.

¿Que es la ciencia? «El conocimiento claro y cierto de las cosas, fundado en principios evidentes ó en demostraciones. La ciencia denota el conjunto de los conocimientos humanos sobre las cosas visibles é invisibles; el conjunto de saber que los hombres han adquirido por medio de la observacion, de la razon y de la experiencia. En este sentido habló Bacon cuando dijo: «La CIENCIA es poder.» Este es el gran instrumento de la civilizacion, el gran vehículo de la felicidad humana, el gran impulso que recibe el hombre para encaminarse á la perfeccion de su sér. La CIENCIA es lo que hermosea su vida lo que ennoblece su destino, lo que constituye la dignidad y el ornamento de la sociedad Sin los auxilios de la CIENCIA, una familia humana, por muy favorables que sean sus condiciones orgánicas y locales, apenas se ditinguirá de una tribu de salvajes: porque la accion y el influjo del saber abrazan todos los elementos de la sociabilidad, la legislacion, el culto, la moral, la administracion de justicia, la conservacion de la salud, la teoría de la riqueza pública, las artes útiles, las de imitacion; en fin, todo aquello en que el hombre se distingue de las bestias.» Esto dice Serrano en su diccionario Universal, y si de la ciencia se necesita para todos los actos de la vida, cuánto mas debe necesitarse para las creencias religiosas que son el principio fundamental del adelanto moral de las humanidades. Por esto el sistema de la Creacion debe admitirse porque es lo mas lógico, porque es lo mas racional, porque es lo que mejor responde al órden de todas lás cosas. Escuchmos á Kardec en su *Libro de los Espíritus*, capítulo I, párrafo 4.º

«¿En dónde puede encontrarse la prueba de la existencia de Dios?—«En un axioma

que vosotros aplicais á vuestras ciencias: *No hay efecto sin causa.* Buscad la causa de todo lo que no es obra del hombre, y vuestra razon os responderá.»

»Para creer en Dios basta extender la vista sobre las obras de la creacion. Existe el universo, luego hay una causa. Dudar de la existencia de Dios, seria negar que todo efecto tiene una causa y adelantarse á decir que la nada ha podido crear alguna cosa.»

»¿Qué consecuencia puede deducirse del sentimiento intuitivo que todos los hombres llevan en sí mismos de la existencia de Dios?—«Que Dios existe, y si no ¿de dónde le vendria este sentimiento si no descansaba sobre algo? esta es, volvemos á decir, una consecuencia del principio que no hay efecto sin causa.»

»El sentimiento íntimo que de la existencia de Dios tenemos ¿no seria resultado de la educacion y producto de ideas adquiridas?»

»Si fuese así, ¿cómo tendrian el mismo sentimiento los salvajes?»

»Si solo fuese producto de la educacion el sentimiento de la existencia de un sér supremo, no seria universal y, como las nociones de la ciencia, existiria únicamente en los que hubiesen recibido semejante instruccion.»

»¿Podria encontrarse la primera causa de la formacion de las cosas en las propiedades íntimas de la materia?—«Pero entónces, ¿cuál seria la causa de estas propiedades? Siempre se necesita una causa primera.»

»Atribuir la primera formacion de las cosas á las propiedades íntimas de la materia, seria tomar el efecto por la causa, porque estas mismas propiedades son un efecto que debe tener una causa.»

»¿Qué hemos de pensar de la opinion que atribuye la primera formacion á una combinacion casual de la materia, esto es, al acaso?—«Este es otro absurdo. ¿Qué hombre de buen sentido puede mirar el acaso como un sér inteligente? Y además, ¿qué es el acaso? Nada.»

»La armonía que regula los resortes del universo descubre combinaciones y miras determinadas, y por esto mismo revela un sér inteligente. Atribuir la primera formacion al acaso, seria un contrasentido, pues el acaso es ciego y no puede producir efectos de la inteligencia. Un acaso inteligente no seria el acaso.»

»¿En dónde se vé en la primera causa una inteligencia primera y superior á todas las inteligencias?—«Vosotros teneis un proverbio que dice: por la obra se conoce el artífice. Pues bien, considerad la obra, y buscad al artífice. El orgullo es el que engendra la incredulidad. El hombre orgulloso no ve nada superior á él, y esta es la causa de que se califique de espíritu fuerte. ¡Pobre sér, que un soplo de Dios puede anonadarlo!»

»Por las obras se juzga del poder de una inteligencia; y como no hay sér humano que pueda crear lo que produce la naturaleza, la primera causa, pues, será una inteligencia superior á la humanidad.

»Sean las que fueren las maravillas producidas por la humana inteligencia, esta misma inteligencia tiene una causa, y cuanto más grande es lo que aquella llega á producir, más grande debe ser la causa primera. Esta inteligencia es la causa primera de todas las cosas, sea cual fuere el nombre con que el hombre la designe.»

Es muy cierto, y por esto el sistema de la creacion es una creencia científica y como tal debe admitirse, y sentimos que el Padre Llanas dominado por su escuela, esclame teologicamente: *Pero acaso los cristianos hemos recibido el sistema de la Creacion como adquisicion científica? Sabemos que el munno fué creado por Dios porque la revelacion primitiva y los libros santos así nos lo han enseñado.*»

Para nosotros el primer libro santo es la razon del hombre. Es ese yó pensante, es ese raciocinio que nos sirve para usar nuestro entendimiento, nuestra comprension, y con el trabajo de nuestra inteligencia, podemos formar un juicio exacto de las cosas.

Creer sin pensar, es vivir sin ver; y el sistema de la creacion no debe aceptarse dogmaticamente, sino por el profundo convencimiento científico. La fé religiosa debe fundarse en la ciencia, y así será inquebrantable, porque como dice Kardec: «*Los descubrimientos de las ciencias glorifican á Dios en vez de rebajarle: no destruyen sus leyes, sino las que los hombres han imaginado y las falsas ideas que han dado de Dios.*»

¿Para que es el hombre, el rey de la Tierra? Para ejercer dignamente la soberanía de su inteligencia, para estudiar, aprender, analizar y definir, no para confesar que acepta una doctrina religiosa, *no á título de adquisicion científica*, sino porque la revelacion primitiva se lo ordena. Para esa obediencia pasiva no fué creado el espíritu; porque la revelacion primera la tiene el hombre en sí mismo, en ese rayo divino que fulgura en su frente; ¡en ese yo eterno que engrandece su sér! en esa luz maravillosa

que irrádia de su cerebro que en lenguaje vulgar se llama Razon! El hombre debe conocer la existencia de Dios al sentir en él los eflúvios de la vida; no porque se lo diga éste, ni aquél, sino por que él debe sentir su influencia divina; pero vemos con profunda pena que los teólogos y los sábios se confunden y luchan, y concluyen negando los unos y los otros la grandeza del Sér Supremo; cada uno á su modo. Escuchemos á Spencer, y luego al Padre Llanas. Dice el primero, que como ya sabemos es adepto al evolucionismo:

«En la actualidad, se halla la tierra cubierta de innumerables séres que se causan unos á otros, y algunos á sí mismos penosos sufrimientos. La paleontología demuestra que ese hecho no es peculiar á nuestra época, sino que desde los mas antiguos tiempos geológicos conocidos, se produjo en nuestro Planeta esa carniceria universal, dándonos muestras de que siempre el inferior ha sido presa del superior y el débil sacrificado por el fuerte. ¿Por qué, pues, han sido organizados los animales de modo que sea necesario el dolor, el derramamiento de sangre? ¿Es qué no quiso ó no pudo evitarlo el Creador? Pero hay más: cuando consideramos la destruccion del inferior por el superior, al fin resulta algun bien, porque la vida superior existe á costa de la inferior; pero ¿que debe decirse cuando el inferior molesta y vive á costa del superior? En el reino animal mas de la mitad de las especies son parásitos; el mismo cuerpo humano es habitacion de parásitos internos y externos, vegetales y animales que lo mortifican y perjudican. ¿Cómo interpretan estos hechos los partidarios de las causas finales? ¿Han sido estos séres creados para molestar al hombre? y si no ¿para que fueron creados? ¿Puede decirse que todos los séres obedecen á un plan creador?»

Como se vé, Spencer no viendo mas que el presente le parece que la vida es una madeja enredada á la cual no le encuentra mas que hilos sueltos sin que ninguno desenrede el enredo; vé el efecto y desconoce la causa; niega á Dios y á él le debe su pensamiento: ¿cabe mas turbacion en el cerebro de un hombre? Nó; pero escuchemos al Padre Llanas que sigue diciendo á continuacion.

«El anterior argumento está basado en un hecho científico innegable: el que unos séres persiguen y molestan á otros, y que hay algunos que viven á costa de otros. Esto le parece á Spencer que arguye contra el poder ó la sabiduria del Creador. Si sabia debió evitarlo: es decir si hubiera sabido, debió crear un mundo mejor organizado indudablemente; los modernos trasformistas le hubieran proporcionado un diseño mas perfecto; al menos habria sido mas generoso, porque en él no hubieran cabido séres que molestaran, y menos que sacrificaran á otros. Sólo que en ese caso no habria evolucion orgánica ni lucha por la vida, ni concurrencia vital, ni las penalidades de la adoptacion; es decir, no cabrian en este diseño las teorías modernas defendidas por Spencer y demás trasformistas, porque esas teorías están basadas en esos sufrimientos, en esas carnicerias que sobran en el mundo orgánico creado. ¿Qué habria pues? ¿Qué mundo seria ese que ni obedeceria al sistema de las causas finales, ni á los sistemas trasformistas? Nosotros no desechamos el mundo actual, ni anhelamos otro mejor, porque lo hallamos en armonía con nuestro sistema de las causas finales.»

¿Qué mundo seria ese pregunta el Padre Llanas, que ni obedeceria al sistema de las causas finales, ni á los sistemas trasformistas? Parece increible que un hombre tan sábio no comprende, (ó no quiere comprender) que la tierra no puede ser el modelo de los mundos habitados. ¿No concibe otras condiciones de vida? ¿No anhela otro mundo mejor? Ciertamente que para el hombre de la tierra, buena es la tierra; pero, ¿no siente latir su corazon viendo esos globos diamantinos que en la noche tranquila nos envian sus reflejos luminosos desde sus lejanos hemisferios? ¿qué domina en el teólogo? ¿la ignorancia? Nó, el Padre Llanas ha leido mucho. ¿El orgullo? ¡quién sabe! éste á veces nos ciega como dice Kardec en su *Libro de los Espíritus* capitulo III, párrafo 55, hablando de la pluralidad de mundos.

«¿Están habitados todos los mundos que circulan en el espacio?—«Sí, y el hombre de la tierra está muy léjos de ser el primero en inteligencia, en bondad y en perfeccion como él presume. Sin embargo hay hombres que se creen bastante autorizados para aseverar que este pequeño globo es el único que tiene el privilegio esclusivo de ser habitado por séres racionales. ¡Qué orgullo y qué vanidad! Creen que Dios ha creado el universo para ellos solos.

»Dios ha poblado los mundos de séres vivientes, que concurren todos al objeto final de la Providencia. Creer que los séres vivientes están limitados solo al punto del universo que habitamos, seria poner en duda la sabiduria de Dios que nada ha hecho inútil. A estos mundos les ha debido designar un fin mas sério que el de recrear nuestra

vista. Por otra parte, nada, ni la posicion, ni el volúmen, ni la constitucion física de la tierra, pueden hacer suponer razonablemente que tenga privilegio de estar habitada con exclusion de tantos millares de mundos semejantes.

»¿Es una misma la constitucion física de los diferentes globos?—«Nó, ni se asemejan en nada.»

»¿No siendo una misma para todos la constitucion física de los mundos, se sigue que los séres que los habitan tengan diferente organizacion?—«Sin duda alguna, á la manera que en el vuestro los peces están hechos para vivir en el agua, y las aves en el aire.»

»¿Los mundos más lejanos del sol están privados de la luz y del calor, puesto que sólo lo ven en apariencia de una estrella?—«¿Creeis por ventura que no hay otros manantiales de luz y de calor que el sol, y contais acaso nula la electricidad que en ciertos globos produce unos efectos mucho más importantes que en la tierra y que os son del todo desconocidos? Además nadie os ha dicho que todos los séres vean de la misma manera que vosotros, y con órganos confeccionados como los vuestros.»

»Las condiciones de existencia de los séres que habitan los diferentes mundos deben ser apropiados al centro en que están llamados á vivir. Si nunca hubiésemos visto peces, no comprenderíamos que en el agua pudiesen vivir séres animados. Lo propio sucede respecto de otros mundos que sin duda encierran elementos que nos son desconocidos. ¿Acaso no vemos en la tierra las largas noches polares iluminadas por la electricidad de las auroras boreales? ¿Hay algun imposible de que en ciertos mundos la electricidad sea mas abundante que sobre la tierra, y ejerza unas funciones generales cuyos efectos no podemos comprender? Estos mundos pueden contener en sí mismos los manantiales de calor y de la luz necesarios á sus habitantes.»

¿Quién puede dudarlo? La vida germina y funciona en toda la Creacion, y la tierra no es mas que uno de sus planetas donde el alma pensadora no encuentra realizado el ideal de su sueño. Pesa sobre la Tierra una gran calamidad; pero escuchemos á Victor Hugo: «Hay una gran desgracia en nuestro tiempo, y casi estoy por decir que no hay mas que una desgracia, cual es una tendencia marcada á colocarlo todo en esta vida.»

Hé aquí una gran verdad, el materialismo niega el mas allá y las religiones no aceptan mas que la tierra como centro de accion de las humanidades: y los unos, y los otros, le arrebatan al hombre lo mas hermoso, la esperanza: lógica basada en la profunda conviccion de un ilimitado porvenir. Afortunadamente una antigua escuela filosófica renace hoy á la vida del estudio, y preocupa á muchos sábios. Victor Hugo y Allan Kardec son adeptos de ella: escuchemos al primero hablando de la certeza del porvenir.

«Hay una desgracia en nuestro tiempo, y casi estoy por decir que no hay mas que una desgracia, cual es una tendencia marcada á colocarlo todo en esta vida. Al dar por fin al hombre la vida terrestre y material, se agravan todas las miserias por la negacion, que es su término, se añade á el abatimiento el peso insoportable de la nada, y de lo que no era mas que el sufrimiento, es decir, la ley de Dios, se hace la desesperacion, es decir, la ley del infierno; de aquí provienen las profundas convulsiones sociales.

»Ciertamente yo soy de los que quieren, soy de los que quieren con un inesplicable ardor, y por todos los medios posibles, mejorar en esta vida la suerte material de los que sufren; pero la primera de las mejoras, es darles la esperanza. Oh! y como se aminoran nuestras miserias finitas cuando se mezcla á ellas una esperanza infinita!

»Nuestro deber, cualesquiera que nosotros seamos, legisladores ú obispos, sacerdotes ó escritores, es esparcir, prodigar bajo todas las formas, toda la energía social, para combatir y destruir la miseria. Y al mismo tiempo hacer levantar todas las cabezas hácia el cielo, dirigir todas las almas, volver todas las esperanzas hácia una vida ulterior donde se hará justicia á todos. Digámoslo de una vez: nadie habrá injusta é inútilmente sufrido. La muerte es una restitucion.

»La ley del mundo material es el equilibrio; la ley del mundo moral es la equidad. Dios se halla al fin de todas las cosas; no lo olvidemos y enseñémoslo á todo el mundo: no haria ninguna dignidad en vivir, ni esto mereceria la pena, si debiera morir todo en nosotros; y lo que santifica la labor y aligera el trabajo, lo que hace al hombre fuerte, bueno, sábio, paciente, benévolo, justo, humilde y grande, á la par digno de la inteligencia, digno de la libertad, es tener delante de sí la perpétua vision de un mundo mejor, irradiando á través de las tinieblas de esta vida.

»Por lo que á mi toca, yo creo profundamente en ese mundo mejor; mundo mil veces mas real á mis ojos que esta miserable quimera que devoramos y que llamamos vida; mundo que tengo sin cesar á mi vista, mundo en el cual creo con toda la fuerza de

mi conviccion, y que tras largas luchas, afanosos estudios y fuertes pruebas, ha venido á ser á un tiempo mismo la certidumbre suprema de mi razon y el supremo consuelo de mi alma.»

Consuelo supremo es sin duda la certidumbre de la continuidad de la vida; y el medio mas seguro para el progreso del espíritu que como dice muy bien Allan Kardec en la conclusion de su «Filosofía» párrafo IV.

«El progreso de la humanidad tiene su principio en la aplicacion de la ley de justicia, de amor y de caridad, y esta ley está fundada en la certeza del porvenir. Quitad esta certeza, y quitareis á aquella su piedra fundamental. De semejante ley derivan todas las otras, porque ella contiene todas las condiciones de la felicidad del hombre. Solo ella puede curar las plagas de la sociedad, y el hombre puede juzgar, comparando las edades y *los pueblos*, cuanto mejora su condicion á medida que esa ley se comprende y practica mejor. Si una aplicacion parcial é incompleta produce un bien real, ¡qué no será cuando ella venga á ser la base de todas las instituciones sociales! ¿Pero es esto posible? Sí, puesto que si ha dado diez pasos, puede dar veinte y así sucesivamente. Puede, pues, juzgarse del porvenir por el presente. Ya estamos viendo extinguirse poco á poco las antipatías de pueblo á pueblo; los valladares que los separaban caen ante la civilizacion; se dan la mano desde un extremo á otro del mundo; mayor justicia preside á las leyes internacionales; las guerras son de ménos en ménos frecuentes, y no excluyen los sentimientos humanitarios; se establece uniformidad en las relaciones; las distinciones de razas y castas desaparecen, y los hombres de distintas creencias acallan las supersticiones de secta, para confundirse en la adoracion de un solo Dios. Nos referimos á los pueblos que marchan á la cabeza de la civilizacion (789-793). Bajo todos estos aspectos estamos aun léjos de la perfeccion, y quedan todavía por derruir muchas ruinas antiguas, hasta que hayan desaparecido los últimos vestigios de la barbárie. Pero esas ruinas ¿podrán habérselas con la potencia irresistible del progreso, de esa fuerza viva que tambien es una ley de la naturaleza? Si la generacion presente está mas adelantada que la pasada, ¿por qué la que nos sucederá no ha de estarlo mas que la nuestra? Así será por la fuerza de las cosas, ante todo, porque con las generaciones desaparecen diariamente algunos campeones de los antiguos abusos, constituyéndose así, y poco á poco, la sociedad de nuevos elementos que se han librado de las antiguas preocupaciones. En segundo lugar, porque, queriendo el hombre progresar, estudia los obstáculos, y se consagra á destruirlos. Desde el momento que es incontestable el movimiento progresivo, el progreso venidero no puede ser dudoso. El hombre quiere ser feliz, lo que es natural, y solo busca el progreso para aumentar la suma de su felicidad, sin la cual careceria aquel de objeto. ¿Dónde estaria el progreso para el hombre, si no le hiciera mejorar de posicion? Pero cuando posea la suma de goces que puede dar el progreso intelectual, se apercibirá de que no es completa su felicidad? reconocerá que ésta es imposible sin la seguridad de las relaciones sociales? Semejante seguridad solo puede encontrarla en el progreso moral. Luego, por la fuerza de las cosas, él mismo dará esa direccion al progreso, y el espiritismo le ofrecerá la mas poderosa palanca para el logro de su objeto.»

Ciertamente, y falta hace que los pueblos progresen, porque ya encarnan en nuestro planeta espíritus amantes de la luz; pero que sometidos á los dogmatismos y á las tradicciones, detienen el vuelo de su pensamiento como le sucede al Padre Llanas, que presiente los lejanos universos que le oculta la distancia, y tiene que decir que no anhela otro mundo mejor, porque la tierra la encuentra en armonía con el sistema de las causas finales.

Las religiones con sus limitaciones, con sus pequeñísimos horizontes ó tendrán que entrar en la vía del progreso, ó les será forzoso descarrilar; porque indudablemente los cultos se van, y la razon se viene. La tradicion quiere vencer al progreso, pero este vencerá á la tradicion, porque el progreso es la suma total de todos los grandes ideales; y aunque encuentre á su paso obstáculos insuperables los vencerá con la potencia de su voluntad que como dice muy oportunamente Castelar: «Poned diez mil hombres que arrastren un tren y no podrán moverlo, y el vapor de una idea devorará el espacio.»

Nosotros decimos que el vapor de la idea racionalista religiosa, devorará las edades, y será el racionalismo filosófico, será el espiritismo científico, el gran ideal de todos los hombres del porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡SABER SUFRIR!

Ante la horrible tempestad del alma,
Las tempestades de la mar... ¿qué son?
(VENTURA DE LA VEGA.)

Así concluye un soneto de Ventura de la Vega, que yo leí hace años, cuando el cielo de la vida se me presentaba puro, risueño y envolviendo en el perfumado ambiente de las ilusiones al espíritu que me anima.

Confieso que me sonreí y hasta motejé al autor de exagerado; abandoné el escrito murmurando: ¡cosas de poeta! é instintivamente mi alma investigó el horizonte de la vida como si temiera hallar entre tanta armonía la pequeña nubecilla que á veces es precursora de tormenta y desolacion. Luz, colores y esa dulcísima sensacion con que se nos presenta lo desconocido; auras leves impregnadas de amor y poesía que electrizando el sér, le hacen percibir esa melancolía sin nombre, por todos sentida y por ninguno esplicada. ¿Quién habia de creer que al solo contacto de una lágrima desapareceríais; y que fundiéndose en ella hariais de la vida la síntesis del dolor? ¡Y yo que calumnié al poeta! ¡inocente!..... Poco tiempo despues los sucesos empezaron á manifestarse; primero, fué un ténue velo de amargura, que sin ocultarme aquellas ilusiones las hacia menos perceptibles; despues, el velo adquirió tal densidad, que llegó el momento de encontrarme sola, rodeada de tinieblas morales y sin que ninguna consolacion externa viniera á señalarme el camino que debia seguir.

Dios y la conciencia son las únicas verdades que existen; lo demás es fantástica ilusion, que desaparece y cambia al débil impulso de un suspiro. *Todo al vuelo, al vuelo,* dice Campoamor en una de sus bellísimas doloras, y tiene razon: se debe amar y sentir, pero superficialmente; estamos de paso; el término del viage es Dios, y nos falta una inmensidad para llegar. Si consiguiéramos pasar al vuelo, habríamos adelantado mucho en nuestro progreso, pero siempre procuramos lo contrario, y como forzosamente tenemos que ir despojándonos de todos los afectos terrestres, de aquí el dolor que por todas partes nos rodea. Amando á Dios sobre todas las cosas, se ama á sus criaturas y se cumple con el primer mandamiento del Decálogo; y para amar á Dios es necesario que en el corto tiempo que estamos aquí presenciemos toda clase de infortunios para poder desear con más vehemencia el término del viage. Hoy, no solamente estoy conforme con los renglones que sirven de epígrafe á estas líneas, sino que voy mas allá; creo que la existencia es una tempestad constante que acaba cuando se efectua la transformacion con el fenómeno de la muerte. Si alguna luz brota de entre tanta oscuridad, es la que irradia una conciencia pura; en lo demás somos estranjeros; nuestra vida es mas allá de la tumba; aquí es nuestro martirio, nuestro purgatorio y nuestro infierno.

¡Saber sufrir!..... Aquí está el secreto; ¡y qué difícil es aprender la ciencia del dolor! Hay muchísimos que rien interiormente, y al exterior vierten lágrimas que engañan al mas experto en el arte del disimulo; pero hay muy pocos que lloren con el alma y sonrian con el rostro; mientras la tempestad se mantiene relativamente en calma, aun nos creemos capaces de dominar situaciones más ó ménos difíciles: pero cuando la ingratitud y la envidia arrancan, con la crueldad que les es propia, hasta la última de nuestras mas caras afecciones, cuando nos deja frente á frente con el desengaño, entonces es muy difícil sentir, llorar y no llegar á la desesperacion. Todo lo hemos merecido, y por este camino llegaremos á la completa tranquilidad; pero ántes es menester que la conciencia nos diga que Dios es justo y justos sus juicios, pues si esto no está grabado en nuestro sér, es imposible la resignacion. El estudio de las ciencias en la naturaleza facilita de un modo admirable la transformacion; por el estudio vemos que todo es armónico en la parte material, y de ahí podemos deducir que en el mundo moral sucederá lo mismo. Vemos tambien que no hay afecto sin causa, y por lo tanto, nuestros infortunios de hoy deben tener por causas faltas cometidas anteriormente; solo de esta manera podremos sufrir sin llegar al límite de

la desesperacion, pues sabemos que pagamos deudas contraidas que forzosamente debemos solventar. Cuando el dolor nos ahogue, debemos consolarnos pensando que es el único paso para la alegria. Llorando hacemos nuestra entrada en el mundo; y el último acto de vitalidad, es una lágrima que se escapa furtiva por nuestras mejillas. ¡Feliz mil veces aquel sér que al regresar á su verdadera patria se encuentra puro porque supo sufrir!

ANA MARÍA.

(Del *Criterio*.)

A UN ESCÉPTICO.

(NADA SE PIERDE.)

Tú ves la NADA en el sepulcro frio,
Creyendo que en la tumba está el *no ser:*
Porque vés los gusanos que el vacio
Llenan, dó un muerto contemplaste ayer.

Tú ves que la materia se destruye,
Que nuestra bella forma se deshace,
Que nuestro cuerpo es, sombra que huye...
¿Y tan pobre final te satisface?

¿Crees tú que Dios resolverá el problema
De nuestra triste y miserable vida,
Sin que un reflejo de su luz suprema,
Nos aliente en la breve despedida?

¡Tú que la NADA miras en la tumba,
Creyendo á la materia masa inerte!
¿Crees tú que el alma, cuando el sér sucumba
Se perderá en el mundo de la muerte....?

¿Qué le concedes á ese soplo puro
Que nuestro pensamiento fecundiza?
¡Yo creo que el alma vive en el futuro
Porque el amor de Dios la inmortaliza!

Que la materia en átomos disuelta
Pierde la *forma*, pero no la vida;
Contempla á los gusanos, y resuelta
Verás la solucion apetecida.

¿Los ves en la inaccion? no; que se agitan,
Trabajan con afan inestinguible;
Y la disgregacion que precipitan
A otros séres les dá vida tangible.

La NADA es una utopia. ¡Sombra vana
Que atemoriza, sí!... mas si existiera.....
¡Qué era entonces la diestra soberana
Si algo en el mundo sucumbir pudiera....!

Todo se enlaza; el eco que murmura
Y la hoja seca que arrebata el viento:
Todo en la tierra es, de Dios hechura,
Todo obedece á un mismo pensamiento.

Tú que el no ser lo encuentras en la tumba,
Dime si al alma le concedes vida;
Dime si crées que cuando el sér sucumba
Se perderá en TU NADA confundida.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PENSAMIENTOS.

El trabajo es la vida, el ócio es la muerte, los hombres nacen para vivir, por esto el trabajo es la ley universal.

Trabaja la hormiga, trabajan los mundos, trabaja Dios en su inmenso laboratorio: justo es que el hombre trabaje tambien.

El trabajo es el rito de la religion del progreso, y el clero de esa religion todos los obreros de buena voluntad.

Nadie se crea desgraciado si cuando se levanta sabe bendecir á Dios, y cuando se acuesta dice: ¡Señor! lee en mi conciencia, que yo no vivo mas que para tí.

Todos podemos ser ricos si nos conformamos con lo que poseemos; y todos podemos ser pobres si ambicionamos constantemente los bienes de los otros.

El hombre mas feliz, es aquel que mas bien puede hacer á sus semejantes; y el más desgraciado es el que solo piensa en perjudicar á los demás.

SAN MARTIN DE PROVENSALS:—Imprenta de Juan Torrents y Comp.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 28 de Octubre de 1880. Núm 23.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion:
Fonollar, 24 y 26
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-Madrid: Almagro, 8, entr. derecha-Alicante: S. Froncisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. D. Eduardo Llanas. XII.—La vida es la esperanza. (A Julia.) poesía.—Los malos centros espiritistas.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

XII.

La conferencia cuarta del Padre Llanas tiene por tema que, *el sistema católico de las creaciones independientes, aplicado al orígen del hombre, está apoyado por la ciencia:* y sobre ella no diremos nada, porque es puramente científica, y nuestra réplica no entra en el terreno estricto de la ciencia, nuestras objecciones son únicamente filosóficas religiosas.

Como á hombre sábio respetamos al Padre Llanas, pero como sacerdote nos parece muy pequeñito, porque su escuela es microscópica, y de árbol enfermo no se pueden esperar ramas frondosas.

Las religiones en nuestros dias si no ascienden, si no se ponen al nivel del racionalismo actual, no solamente se estacionan, sino que retroceden, y obligan á sus sacerdotes á quedarse rezagados, cuando algunos de ellos tienen condiciones para seguir la marcha del progreso.

El Padre Llanas es uno de ellos; en su conferencia quinta dice, que, *el dogma católico de la unidad originaria de la especie humana, está confirmado por la ciencia moderna.* Y despues de hablar mucho, y hablar bien, esclama en la página 93:

«Creo, señores inútil insistir en demostrar la permanencia de los tipos orgánicos que ofrecen los grupos naturales de séres vivientes. Nada nos autoriza para suponer que unos preceden de otros por trasformacion contínua y progresiva. Los séres que hoy existen presentan el mismo tipo fundamental de sus primeros ascendientes, y lo legarán sin duda alguna á sus sucesores más lejanos.

»No hay razon alguna para que no podamos y debamos hacer extensiva esa conclusion al tipo humano. Tambien este perseverá fundamentalmente el mismo desde que el hombre existe, y deberá perseverar hasta que Dios determine su extincion completa y omnímoda.»

¿Cómo su extincion completa y omnímoda? ¿Acaso Dios ha creado al hombre para destruirle? ¿Sabeis quién es el hombre Padre Llanas? Sabeis que su espíritu revestido de una envoltura corpórea cada vez más bella y más perfeccionada, más fluídica, más luminosa, más radiante, será el tipo eterno que en forma tangible trabajará en los mundos, sin que para su dia llegue el ocaso?

¡Tanto como sabe el Padre Llanas! tanto como quiere demostrar que conoce todas las especies! le falta conocer la especie humana, puesto que ignora su inmortalidad; pero sigamos escuchándole en la página 98.

«Por esto, Señores, en las cinco conferencias que he tenido el honor de dar en este Adviento, habemos podido observar la armonía de las afirmaciones dogmáticas y las afirmaciones científicas sobre el orígen de las cosas, y especialmente sobre los orígenes humanos. Ni un hecho, ni una ley, ni un fenómeno natural bien comprobado puede citarse en oposicion á nuestras creencias sobre el orígen del hombre; combatidas, no por la ciencia, sino por la incredulidad sistemática en nombre de una ciencia ilusa-

ria. Hemos examinado el órden en que los séres se hallan distribuidos en el Universo, y hemos visto que no están subordinados unos á otros por los lazos de un universal parentesco, sino por la dependencia recíproca de sus individuales destinos: todas las faunas y todas las floras paleontológicas han trabajado para hacer posibles las faunas y floras actuales; estas son condicion necesaria para la existencia y perfeccionamiento del hombre. De acuerdo con la ciencia moderna nos ha enseñado el sistema católico de las causas finales, que el proceso de los astros terminó en la formacion de la tierra.»

¿Y estas son las conclusiones del sábio? ¿Este es el fruto sazonado de sus estudios: decir en serio *que el proceso de los astros terminó en la formacion de la tierra?*

¡Blasfemia teológica inadmisible ante la ciencia y la razon del hombre!

¡Terminó el proceso de los astros en la creacion de la tierra! ¿Y qué es la tierra? Es un corpúsculo que flota en el infinito, que aun para un mundo de nuestro sistema planetario es completamente desconocido! ¿y en este átomo perdido entre innumerables universos, dió fin la obra de Dios? ¡Parece increible que hablando teológicamente, tengan que sentarse proposiciones tan absurdas, y principios tan erróneos!

Todo tiene sus modificaciones en la vida, todo paulatinamente se va adaptando á la civilizacion sucesiva; solo las religiones, (cual pirámides de granito), quedan inmóviles como las tumbas de los Faraones.

Nos dirán que ayer las escuelas religiosas quemaron á los libre-pensadores, y les hicieron pronunciar retractaciones humillantes; y que hoy se habla, y se escribe, y se demuestra la pluralidad de mundos: afirmando además la escuela espiritista la pluralidad de existencias del alma; pero apesar de todo, apesar de haber desaparecido la violencia, comparamos la conclusion del segundo tomo de las conferencias del Padre Llanas, con la retractacion que los teólogos le hicieron pronunciar á Galileo; y en el fondo de ambas declaraciones, ¡cuán perfecto es el parecido! Galileo abjuró sus errores el 22 de Junio de 1633. Escuchemos á Rebolledo en sus «*Héroes de la Civilizacion*» como describe este acto célebre en los anales de las persecuciones religiosas.

«El 22 de Junio de 1633 entraba en el palacio de la Minerva en Roma, sede de la inquisicion, un venerable anciano, de cara grave y macilenta, blanca la barba y el cabello, agoviado por el peso de los años, del trabajo y de las enfermedades y rodeado de los servidores del Santo Oficio. Pocos instantes despues se encontró ante la presencia de todos los prelados y cardenales que formaban la inquisicion, los que con luz opaca y lúgubre aparato esperaban la llegada del acusado. Diósele lectura de su sentencia, concebida en los términos que ya conocemos, y acto seguido se lé obligó á leer en alta voz un escrito cuyo texto decia:

»Yo, Galileo Galilei, hijo del finado Vicente Galilei, florentino, de edad de 70 años, constituido personalmente en juicio y arrodillado ante vosotros, eminentísimos y reverendísimos cardenales, nombrados inquisidores por la Iglesia universal contra el crímen de herejía, teniendo ante mis ojos el Santo Evangelio que toco con mis manos, juro haber creido siempre, creer ahora, y con la ayuda de Dios creer en adelante, cuanto predica y enseña la Santa Iglesia Apostólica Romana.

»Pero atendido á que se me habia amonestado formalmente por este santo oficio para que abandonase mis falsas opiniones, cuales son que el sol está fijo y en posicion central, prohibiéndoseme publicar por escrito esta falsa doctrina; y despues de habérseme notificado que la tal doctrina es contraria á la Sagrada Escritura, yo he escrito y mandado imprimir el libro, en el cual trato de dicha doctrina ya condenada y aduzco razones de gran eficacia en su favor, sin presentar ninguna solucion, me he hecho altamente sospechoso de herejía por profesar el sistema de estar el sol inmóvil y en el centro del mundo y de no estar la tierra en el centro y fija.

»Queriendo por este motivo borrar de la mente de vuestras eminencias y de todos los cristianos católicos tan fuerte sospecha concebida contra mí, con corazon sincero y firmísima fé, adjuro, maldigo y detesto los antedichos errores, herejías y en general cualquier error contrario á la Santa Madre Iglesia, y juro no decirlos de palabra ni publicarlos por escrito, así como tambien que denunciaré á este Santo Oficio ó al inquisidor y al ordinario del lugar en que me encuentra á quien quiera que se pueda acusar ó sospechar de herejía. Si faltase á lo jurado, pido que se me apliquen todos los castigos señalados contra los culpables por los sagrados cánones y demás constituciones generales.

»Así Dios me ayude y los Santos Evangélios que tengo en las manos.»

«Yo Galileo Galilei, abjuré cuanto consta mas arriba; juré, prometí y me obligué como queda expuesto, en fé de lo cual suscribo de propia mano la presente que he leido palabra por palabra.

»Roma, en el convento de la Minerva en este dia 22 de Junio del año 1633.

»Yo, Galileo Galilei.»

Y doscientos cuarenta y siete años despues de haberse pronunciado la anterior abjuracion, un sacerdote de la misma iglesia, dice en sus conferencias científicas estas significativas palabras: «De acuerdo con la ciencia moderna, nos ha enseñado el sistema católico de las causas finales, que el proceso de los astros terminó en la formacion de la tierra.»

Los acusadores de Galileo conceptuaban herética la verdad innegable que el sol está fijo y en posicion central, y el sacerdote católico del siglo XIX asegura que el proceso de

los astros terminó en la formacion de la tierra! Luego este planeta es la última palabra de Dios!

Esta afirmacion tiene un gran mérito histórico, porque no se separa de su escuela, no desdice del credo teológico.

Es el eco de la voz de ayer!

Es el recuerdo del pasado!

Es la fé de vida de la tradicion!

Es lo finito ante lo infinito!

Es el limitadísimo cálculo del hombre, ante la omnipotencia de Dios!

¡Cuánta más lógica, cuanto más grande encontramos la escuela espiritista con su eterna vida! con su incesante creacion! con su actividad indefinida! Escuchemos á Allan Kardec en su Génesis capítulo VI, párrafo 8, hablando de *las leyes y las fuerzas*, y *la creacion primera*, y veremos la notabilísima diferencia que existe entre el Génesis de las religiones, y el Génesis de la razon científica. Dice Kardec.

«Si uno de esos séres desconocidos que pasan su existencia efímera en el fondo de las regiones tenebosas del mar; si uno de esos poligástricos, de esas nereidas—míseros animalillos que no conocen de la naturaleza sinó los peces ictiáfagos y los bosques submarinos—recibiera de repente el don de la inteligencia, la facultad de estudiar su mundo y de establecer sobre sus apreciaciones un razonamiento conjetural que abrazara la universalidad de las cosas: ¿qué idea se formaria de la naturaleza viviente que se desarrolla en su medio, y del mundo terrestre que no pertenece al campo de sus observaciones?»

»Si luego por un efecto maravilloso de su nueva facultad, este mismo ser llegase á elevarse por cima de sus tinieblas eternas, á la superficie del mar, no léjos de las riberas opulentas de vegetacion esplendida, de sol fecundo dispensador de un calor benéfico, ¿qué juicio formaria acerca de sus teorías anticipadas sobre la creacion universal, teorías que reemplazaria por observaciones y apreciaciones mas ámplias, pero relativamente tan incompletas como las primeras? Tal es, ó hombres, la imágen de vuestra ciencia puramente especulativa. (1).»

«—Hay un flúido etéreo que llena el espacio y penetra los cuerpos. Este flúido es el *éter ó materia cósmica* primitiva generadora del mundo y de los séres. Al éter van inherentes las fuerzas que han presidido á las transformaciones de la materia, las leyes inmutables y necesarias que rigen el mundo. Estas fuerzas múltiples, indefinidamente variadas segun las combinaciones de la materia, localizadas segun las masas, diversificadas en su modo de accion segun las circunstancias y los medios, son conocidas en la tierra bajo los nombres de *pesadez*, *cohesion*, *afinidad*, *atraccion*, *magnetismo*, *electricidad activa* y los movimientos vibratorios del agente, bajo los de *sonido*, *calor*, *luz*, etc. En otros mundos se presentan bajo otros aspectos, ofrecen otros caractéres desconocidos en este, y en la inmensa extension de los cielos se ha desarrollado un número indefinido de fuerzas en una escala incomprensible, que nosotros no somos capaces de valuar en su grandeza, como el crustáceo en el fondo del Océano es incapaz de abrazar la universalidad de los fenómenos terrestres (2). Pues así como no hay mas que una sustancia simple, primitiva y generadora de todos los cuerpos, pero diversificada en sus combinaciones; del mismo modo todas esas fuerzas dependen de una sola ley universal diversificada en sus efectos que se encuentra en su orígen, y que en los decretos eternos ha sido impuesta soberanamente á la creacion para constituir la armonía y estabilidad permanentes.»

«—La naturaleza nunca ni en ninguna parte está en oposicion consigo misma: el blason del universo no tiene mas que una divisa: *unidad*, VARIEDAD. Subiendo la escala de los mundos, se encuentra la unidad de armonía y de creacion, al propio tiempo que una variedad infinita en ese inmenso campo de las estrellas. Recorriendo los escalones de la vida desde el último de los séres hasta Dios, la gran ley de continuidad se ostenta manifiestamente; y considerando las fuerzas en sí mismas se puede formar una série, cuya resultante, confundiéndose con la generatriz, es la ley universal.

»Vosotros no sabriais apreciar esta ley en toda su extension, puesto que las fuerzas que la represen-

---

(1) Tal es tambien la situacion de los negadores del mundo de los espíritus cuando despues de haber dejado su envoltura carnal, los horizontes de este mundo se desarrollan á sus ojos. Comprenden entónces lo vano de las teorías con que pretendian explicarlo todo por medio de la materia sola. En tanto, estos horizontes tienen para ellos misterios que no se descubren sino sucesivamente y á medida que se van elevando por su depuracion. Pero desde los primeros pasos que dan en este nuevo mundo, se ven forzados á reconocer su ofuscacion y cuán léjos se encontraban de la verdad.»

(2) Todo lo referimos á lo que conocemos, y no comprendemos lo que no está al alcance de nuestros sentidos como el ciego de nacimiento no comprende los efectos de la luz y la utilidad de los ojos. Es posible, pues, que en otros medios el flúido cósmico tenga propiedades que se presten á combinaciones de que no tenemos ninguna idea, y determine efectos apropiados á necesidades desconocidas para nosotros dando lugar á percepciones nuevas ó á otros modos de percepcion. Nosotros no comprendemos, por ejemplo, que pueda verse sin luz ó sin los ojos del cuerpo. ¿Pero quién nos dice que no existan otros agentes que la luz á que estén afectos órganos especiales? La vista sonambúlica, que no es detenida ni por la distancia, ni por los obstáculos materiales ni por la oscuridad, nos ofrece un ejemplo de eso. Supongamos que en un mundo cualquiera los séres sean *normalmente* lo que nuestros sonámbulos no son sino escepcionalmente, no tendrán ni nuestra luz ni nuestros ojos y sin embargo verán lo que nosotros no podemos ver. Lo mismo puede suceder con todas las demás sensaciones. Las condiciones de vitalidad y de perceptibilidad, las sensaciones y las necesidades varian segun los medios.»

tan en el campo de vuestras observaciones son muy limitadas. Sin embargo, la gravitacion y la electricidad pueden considerarse como una ámplia aplicacion de la ley primordial que reina en los cielos.

»Todas estas fuerzas son eternas—ya explicaremos esta palabra—y universales como la creacion; por ser inherentes al flúido cósmico obran necesariamente en todo y en todas partes, modificando su accion por su simultaneidad ó su sucesion. Predominando aquí, moderándose allí, potentes y activas en ciertos puntos, latentes en otros, mas en fin de cuenta, preparando, dirigiendo, conservando y destruyendo los mundos en sus diversos períodos de vida, gobernando los trabajos maravillosos de la naturaleza en cualquiera parte que se realicen y asegurando para siempre el eterno esplendor de la creacion.

»Despues de haber considerado el universo bajo los puntos de vista generales de su composicion, de sus leyes y de sus propiedades, podemos dirigir nuestros estudios al modo de formacion que dió nacimiento á los mundos y á los séres; descendiendo luego á la creacion de la tierra en particular y á su estado actual en la universalidad de las cosas; y despues, tomando este globo por punto de partida y por unidad relativa, procederemos á nuestros estudios planetarios y siderales.»

«—Si hemos comprendido bien la religion, ó mejor dicho, la oposicion de la eternidad y el tiempo, si nos hemos familiarizado con la idea de que el tiempo no es mas que una medida relativa de la sucesion de las cosas transitorias, mientras que la eternidad es esencialmente una, inmóvil y permanente, y que no es susceptible de medida bajo el punto de vista de la duracion, comprenderemos que para ella no hay principio ni fin.

»Por otra parte, si nos formamos una idea justa—aunque necesariamente muy débil—de la infinidad del poder divino, comprenderemos como es posible que el universo haya sido y sea siempre. Desde el momento que Dios existió, sus perfecciones eternas hablaron. Antes que los tiempos fuesen, la eternidad inconmensurable recibió la palabra divina y fecundó el espacio, eterno como ella.»

«—Siendo Dios por su naturaleza de toda eternidad, ha creado de toda eternidad, y no podia ser de otra manera: porque á cualquiera época, por lejana que sea, á que nos remontemos con la imaginacion, siempre del lado de allá encontraremos la eternidad.—retened bien esta idea,—una eternidad durante la cual las divinas esencias (las divinas hipóstases), las voliciones infinitas, hubiesen estado sepultadas en un letargo mudo é inactivo, una eternidad de muerte aparente para el *Padre Eterno*, que dá la vida á los séres, de mutismo indiferente para el verbo que los gobierna, de esterilidad fria y egoista para el espíritu de amor y de vivificacion. Comprendamos mejor la grandeza de la accion divina y su perpetuidad bajo la mano del sér absoluto! Dios es el sol de los séres y la luz del mundo. Mas la aparicion del Sol dá instantáneamente torrentes de luz que van esparciéndose por todas partes en la extension. Pues del mismo modo el universo, nacido del Eterno, data de los períodos imaginables de lo infinito de la duracion, del *Fiat lux del principio*.»

«—El principio absoluto de las cosas remonta pues hasta Dios: sus apariciones sucesivas en el dominio de la existencia constituye el órden de la creacion perpétua.

»¡Qué inmortal podria decir las magnificencias desconocidas y sobérbiamente veladas bajo la noche de las edades, que se desarrollaron en aquellos tiempos antiguos en que ninguna de las maravillas del universo actual existia; en aquella época primitiva en que habiéndose hecho oir la voz del Señor, los materiales que debian en lo futuro reunirse simétricamente y por sí mismos para formar el templo de la naturaleza, se encontraron de repente en el seno de los vacíos infinitos; cuando á esa voz misteriosa que toda criatura venera y ama como la de una madre, notas armoniosamente concertadas se produjeron para ir á vibrar juntas, y modular el concierto de los vastos cielos!

»El mundo en su nacimiento no fué creado en su virilidad y en su plenitud de vida. Nó: el poder creador no se contradice nunca, y como todas las cosas, el universo nació niño. Investido de las leyes, mas arriba mencionadas, y del impulso inicial inherente á su formacion misma, la materia cósmica primitiva dió nacimiento á torbellinos, á aglomeraciones de este flúido difuso, á aglomeraciones de materia nebulosa, que se dividieron por sí mismas, y se modificaron á lo infinito, para formar en las regiones inconmensurables de la extension diversos centros de creaciones simultáneas ó sucesivas.

»En razon de las fuerzas que predominaron en uno ú otro y de las circunstancias ulteriores que presidieron á su desarrollo, estos centros primitivos se hicieron focos de una vida especial: los unos menos diseminados en el espacio y mas ricos en principios y fuerzas principiaron desde luego su vida astral propia: los otros, ocupando una extension ilimitada no se condensaron sino con extrema lentitud ó se subdivieron en centros secundarios.»

«—Refiriéndonos á algunos millones de siglos antes de la época actual, nuestra tierra no existia; nuestro sistema solar mismo no habia empezado aun las evoluciones de la vida planetaria, y sin embargo ya esplendentes soles iluminan el éter; ya planetas habitados dan la vida y la existencia á una multitud de séres que nos han precedido en la carrera humana; las producciones opulentas de una naturaleza desconocida y los fenómenos maravillosos del cielo, despliegan bajo otras miradas los cuadros de la inmensa creacion. Mas que digo! Ya no existen los esplendores que en otro tiempo hicieron palpitar el corazon de otros mortales á impulsos del pensamiento del poder infinito. Y nosotros, séres diminutos que venimos despues de una eternidad de vida, nos creemos contemporáneos de la creacion!

»Comprendamos mejor la naturaleza, vuelvo á decir. Sepamos que la eternidad está detrás como delante de nosotros; que el espacio es el teatro de una sucesion y de una simultaneidad inimaginable de creaciones. Tales nebulosas que distinguimos apenas en las profundidades de los cielos, son aglomeraciones de soles en vía de formacion; tales otras son vías lácteas de mundos habitados; y otras, en fin, teatro de catástrofes inmensas y de desmejoramiento. Sepamos que así como estamos en medio de una infinidad de mundos, del mismo modo estamos en medio de una infinidad de duraciones anteriores y ulteriores; que la creacion universal no es para nosotros; y que debemos reservar esta palabra á la formacion aislada de nuestros diminutos glóbulos.»

Así comprendemos la vida, así reconocemos una fuerza creadora, que no tuvo principio ni nunca tendrá fin; y creemos que las religiones no avanzan como debieran avanzar, no unen su voz al clamor universal.

Todo dice en la tierra: ¡Adelante! ¡Paso al libre pensamiento! Unanse las modernas sociedades á la sombra de la bandera de la libertad! Y solo la teología se queda estacionada, solo ella es capaz de decir en medio de la evolucion de todas las ideas, «que el proceso de los astros terminó en la formacion de la tierra.» Inútil es entonces que los sacerdotes se entreguen al estudio, si se ven obligados á decir lo que es contrario á la razon, lo que no puede admitirse en sana lógica, lo que niega la ciencia en absoluto.

¡Qué desarmonia existe entre las verdades científicas y las fábulas religiosas! Por esto las escuelas racionalistas atraen á su seno á todos los hombres que saben sentir, y saben pensar; por esto el espiritismo, que es el racionalismo religioso, cual vid frondosa se estiende por el mundo arraigando sus sarmientos en todas las conciencias; porque en él se encuentra algo mas grande, algo mas racional, algo que está mas conforme con la omnipotencia de Dios, y el progreso indefinido de la humanidad.

Sí; la escuela espiritista filosóficamente considerada, es hasta nuestros dias la que mejor responde á las aspiraciones del hombre, la que mejor satisface los deseos del alma, la que efectivamente realiza todos los sueños del espíritu; por esto nunca nos cansaremos de recomendar el estudio de las obras de Allan Kardec, porque en ellas el sábio profundo y el sencillo ignorante, encuentran un ALGO que consuela, que alienta, que dá vida; un algo que nos hace decir: ¡cuán grande es Dios! ¡cuán hermoso es el porvenir del espíritu! ¡nacimos ayer..... pero no moriremos mañana!..... nuestro progreso será eterno!..... los universos son nuestro patrimonio! La Creacion es un libro en cuyas páginas estudiaremos siglos y siglos!.....y siempre al final de sus capítulos, (que serán las edades) veremos escrita en el espacio con carácteres luminosos una sílaba y un vocablo que dirá así: ¡SE CONTINUARÁ!

¡Se continuará diremos alborozados! ganemos el tiempo perdido!..... trabajemos en nuestro progreso y cumplamos con la ley de Dios! A esto impulsa el estudio del espiritismo, á trabajar sin descanso, para ser grandes en el porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA VIDA ES LA ESPERANZA.

Á JULIA.

¿Por qué tu semblante, dí,
Revela angustia y dolor?
¿El objeto de tu amor
Ya no suspira por tí?
¿Y en tu amargo frenesí
Contemplas un mundo estraño
Causándote inmenso daño
Cuanto ves ante tus ojos,
Pues miras tras los enojos
De tu primer desengaño?

—No es causa de mi sufrir,
De amores el tierno afan:
Es que mis ojos están
Fijos en el porvenir;
Y como no veo lucir
Una estrella de bonanza,
Como mi mente no alcanza
A ver un algo halagüeño.....
Pierdo la paz de mi sueño
Cuando pierdo mi esperanza.

—Si es por eso tu querella
Es tu sufrimiento loco;
(Vale la vida muy poco
Para afanarse por ella.)
No es esta mansion tan bella,
Ni es tan hermosa la vida,
Para que nos cause herida
Perder sus goces mentidos,
¡Si al fin han de ser perdidos
En la postrera partida!

No llores por el mañana,
Porque fijados ya están
Para cada cual su afan:
¡Pobre condicion humana!.....
Por el porvenir se afana
Sosteniendo lucha fuerte,
Sin pensar que en masa inerte
Queda luego convertida;
Que el porvenir de la vida
Es el sueño de la muerte.

Mirar á un muerto, entristece:
La materia, sola, espanta;
Sin la sávia sacrosanta
Con que Dios la fortalece.
Cuando el alma desaparece
De nuestro pobre organismo,
Cuando vemos que lo mismo
Sucumbe un niño, que un viejo...

Es la tumba el claro espejo
Que nos presenta un abismo!

¿El alma dónde se irá?....
Esa luz de la existencia,
Esa delicada esencia
Tambien se evaporará?
¿O á otros mundo pasará
¡Y á otros séres animando
Yrá su hálito dejando
Cual semilla productora,
Hasta que llegue la hora
De irse en humo disipando?

Quién sabe..? Al mundo venimos
Para qué? No lo sabemos;
Vertiendo llanto nacemos,
Y quejándonos morimos.
Con inquietudes vivimos,
Y en la postrer despedida
No sabemos si esta vida
Tiene futuro y pasado.
(¡Gran cosa hemos alcanzado
Al final de la partida!)

Que hay un Dios no cabe duda;
Pero, este sér soberano
¿Tenderá al hombre su mano
Para prestarle su ayuda?
¿El mortal con él se escuda....
O entregado á su albedrío
Cruza el inmenso vacio,
Y solo su inteligencia
Predomina en su existencia
Dándole su poderío?

Ese misterio profundo
Nadie á descifrar alcanza;
¿Será quizás la esperanza
La providencia del mundo?...
Sí; segundo por segundo,
Nos consuela cariñosa;
Ella nos sigue afanosa.
Sol que al alma fecundiza;
No hay duda, á Dios simboliza
La esperanza. ¡Es tan hermosa!!!

Ella nos hace esperar
En otro mundo mejor
Y espiramos sin dolor
Esperando despertar,
Allí donde hemos de hallar
Rios de luz y de flores
Horizontes de colores
Y torrentes de armonía,
Y del luminar del dia
Los eternos respiandores!

¡Esperanza bendecida
De los mortales amparo!
De los naúfragos el faro
En la noche de la vida;
Vibracion nunca estinguida
De un algo que hay mas allá,
Algo que grande será,
(Mucho mas grande que el mundo.)
Misterio inmenso y profundo
Que el tiempo descubrirá!

MAGDALENA.

San Sebastian.

LOS MALOS CENTROS ESPIRITISTAS.

Hace mucho tiempo que un periodista, en son de mofa, dijo que en España habia 112 centros espiritistas; y que esto era lo único que le faltaba á la pobre España. Nosotros entonces nos ofendimos por aquellas palabras; pero con el trascurso de los años, más de una vez nos hemos acordado del festivo gacetillero, y hemos dicho con profunda pena: ¡Tenia razon! en cierto modo, sí; porque los malos centros espiritistas son los que más abundan, y estas reuniones son una verdadera calamidad.

Dice un antiguo refranejo, que la ropa súcia se lava en casa: esto es, que no debemos sacar á relucir las faltas de éste ó de aquél, y por consiguiente, que una escuela debe cubrir con un velo las debilidades de sus adeptos; pero nosotros estamos muy conformes en que no se descruba ni se tilde á ninguna persona determinada; más creemos prudente y hasta necesario decir alto y muy alto, claro y muy claro, y en el sentido más terminante, que una cosa es el espiritismo y otra los malos centros espiritistas, donde se ridiculiza lo mas grande, lo mas sagrado, lo mas trascendental: la comunicacion ultraterrena; y sobre esas reuniones irrisorias y harto perjudiciales, vamos á permitirnos hacer algunas consideraciones.

Creemos que el hombre es dueño de su libre albedrío, pero hasta cierto punto nada más; esto es, podrá estacionarse si le place, pero no se debe permitir que trate de estacionar á los demás. Muchos se quejan que hay pocos espiritistas, y nosotros decimos que en muchas localidades, de cien espiritistas, sobran noventa y nueve.

Habiendo recibido varias cartas de distintas ciudades, vemos que la zizaña es-

piritera se estiende por el mundo, y es preciso arrancarla de raiz, siendo preferible que se olvide por completo la escuela espiritista, á que el vulgo ignorante se apodere de ella.

Sí, preferible es; porque nada mas hermoso y mas sublime que el espiritismo bien comprendido, y nada mas repugnante que la parodia de sus profundas y evangélicas enseñanzas. La comunicacion de los espíritus abre ante nuestros ojos dilatadísimos horizontes, eleva el pensamiento, engrandece nuestras aspiraciones, nos impulsa al estudio y al trabajo, nos aparta de las preocupaciones religiosas y nos acerca á la verdadera religion, que es la práctica de todas las virtudes sin formalismo alguno. Pues bien, en esos centros espiritistas mal dirigidos y peor inspirados, sucede todo lo contrario de lo que el espiritismo racional enseña. Por las comunicaciones de los espíritus tienen aquellos *espiritistas* sus santos preferidos, sus visiones de vírgenes, pidiendo las seráficas apariciones, que alguno de los concurrentes vista el hábito del cristo de *acá*, ó de la vírgen de *allá*, para aliviarse ó curarse de alguna dolencia, piden que se digan misas con tantos ó cuantos cirios, que se rezen tantas estaciones ó partes de rosario, y para fin de fiesta, acuden los espíritus en sufrimiento que convierten á los médiums en juguetes de sus lamentaciones y de sus aspavientos, y los tiran al suelo, lanzando ahullidos y haciendo ridículas contorsiones, logrando algunas veces lastimarlos y hasta dejarlos sumidos en el idiotismo.

Estos espectáculos, el hombre más indocto, el más ignorante, puede comprender que dejan el ánimo fatigado, las ideas en completa confusion y la duda y el desencanto imperando como dueños absolutos en nuestro sér.

No hace muchos dias que un libre pensador, habiendo leido con atencion profunda algunos capítulos de la Filosofía de Kardec, pidió á un amigo suyo que le presentase en un centro espiritista: desgraciadamente lo llevaron á uno de esos centros donde se hacen comedias entre los de *allá* y los de *acá:* y al salir de la sesion, dijo el libre pensador: «Si las obras de Allan Kardec son una verdad, lo que he visto esta noche es una farsa repugnante; y si este sainete es una cosa cierta, la teoría de Kardec es un hermoso sueño nada más; entre aquel libro grave y filosófico, sentencioso, profundo, impregnado de lógica, de razon, y estas escenas cómicas, hay mil mundos de por medio, mas para no salir engañado, dejaré de asistir á las sesiones, y suspenderé la lectura y estudio de las obras espíritas» Hé aquí el resultado de esas reuniones donde se ponen en juego la ignorancia de los unos y la malicia de los otros.

Lo hemos dicho muchas veces y nunca nos cansaremos de repetirlo; de doscientos centros espiritistas, cerraríamos ciento noventa y ocho, y abriríamos trescientas bibliotecas, donde se leyera, donde se estudiara, no en obras científicas porque la generalidad carecen de instruccion para comprenderlas, pero ya hay libros morales y recreativos al mismo tiempo cuyas máximas y lecciones están al alcance de todas las inteligencias por sencillas y obtusas que sean.

Se nos objetará que muchos no saben leer; pero no nos negarán que en ninguna reunion deja de haber uno mas instruido que los demás y este puede convertirse en lector y en comentador de lo que lée, dándole explicaciones al auditorio que le rodea.

Que la lectura les aburre, dicen muchos, y contestamos nosotros. Si no les permitieran aquel juego de preguntas y respuestas, no se aficionarian á semejantes entretenimientos, y tendrian atencion á la lectura, y algunos algo aprenderian; pero desgraciadamente los que debian servir de maestros, los que debian ser modelos por su actividad en el trabajo, son lo bastante egoistas, y bastante faltos de entendimiento, para creer que con saber ellos ya es lo suficiente; y dejan de asistir á las reuniones espíritas porque las encuentran monótonas y quedan multitud de espiritistas ignorantes como rebaño sin pastor, siguiendo cada cual el camino que se le antoja.

Muchos se dedican á las curaciones por medio del flúido ó sean pases magnéticas; otros cojen á una mala sonámbula por su cuenta que dá medicinas al por mayor; aquellos á las danzas de las mesas, esotros á diversos fenómenos, y tras de esto mil y mil abusos que están tan léjos de la comunicacion racional de los espíritus como

el ódio del asesino está distante del amor que siente el niño por su madre; pero, los que no conocen el espiritismo confunden el oro puro de la verdad con el falso oropel de la mentira: y si asisten á centros espiritistas donde falte una acertada direccion, se rien del espiritismo, y dicen con muchísima razon: Los espiritistas ó son unos imbéciles ó son unos canallas; pero de todos modos les falta sentido comun.

¿Y no es triste, no es doloroso, no es verdaderamente desconsolador, que la primera escuela filosófica de nuestros dias, la que demuestra que el espíritu progresa eternamente, que la justicia del Sér Supremo mantiene la balanza divina en el fiel de la verdad, la que nos manifiesta lo que han venido á hacer los Redentores, que todos ellos han dicho á los hombres que son dueños del patrimonio del tiempo; esa filosofía que nos dice que la vida no tiene fin, que el adelanto del espíritu no tiene límites, porque es eterna su individualidad, y que siempre Dios creará mundos para la colonizacion universal?

¡Esta doctrina tan lógica y tan consoladora, esta creencia tan racional, tan verdaderamente grande, esta religion tan pura, tan despojada de vanos formalismos, y de absurdos ritos, nos causa profundísima pena porque por las aberraciones de los unos, y el egoismo de los otros y la indiferencia de los mas, la confundan con el grosero charlatanismo de los embaucadores ó con la fé ciega de los estúpidos!

El hombre pensador tiene que llorar con el llanto del alma al contemplar semejantes abusos. Y no debe enmudecer, no debe tolerar que la ignorancia se apodere de la primera escuela del mundo tan antigua como el hombre; debe decir alto y muy alto, claro y muy claro, que el espiritismo no es la farsa irrisoria de los malos centros espiritistas.

El espiritismo es la ley del Evangelio.

Es el estudio y el análisis de todos los problemas de la vida.

Es la investigacion y la comparacion entre el pasado y el presente, y la deduccion razonada del porvenir.

Es la práctica del bien por el bien mismo.

Es el olvido de las ofensas.

Es la tolerancia en todos los sentidos.

Es la union de los pueblos.

Es la fraternidad de todas las razas.

Es la resignacion de todos los dolores.

Es la esperanza de todas las amarguras.

Es la fé basada en la verdad.

Es la destruccion de la muerte y la realidad de la vida.

Esto es el espiritismo; y en todos los lugares donde así no sea comprendido, no se profane la religion del porvenir con las necesidades de los ignorantes y el torpe lucro de los falsos médiums, y no nos duela decir que de cien centros espiritistas debian suprimirse noventa y nueve, que mas vale un buen espiritista que un millon de espiriteros: porque un buen espiritista será capaz de hacer algo grande, algo sublime que sirve de útil ejemplo en la sociedad, y un centenar de espiriteros solo sirven para promover el escándalo con escenas ridículas.

Creemos que el espiritismo es la escuela racionalista deista que ha de regenerar á las humanidades de la tierra y por esto seremos inexorables con todos los que cometan abusos en su nombre.

Queremos menos centros espíritas y mas estudio.

Queremos menos *espiritistas*, y más apóstoles de la doctrina.

Queremos raudales de ciencia y mundos de amor; porque los hombres verdaderamente sábios, tendrán un placer en instruir á las multitudes, y las almas buenas purificadas por la caridad serán la providencia de los afligidos, serán el amparo del huérfano y el sosten del anciano.... ¡Oh! entonces no será un mito en la tierra la fraternidad universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 4 de Noviembre de 1880. Núm 24.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion:
Fonollar, 24 y 26
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida. Administracion de El Buen Sentido. Mayor, 81, 2.º
Madrid: Almagro 8 entr. d recha
Alicant: S. Francisco, 28, du.º

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. D. Eduardo Llanas. XIII.—La primera educacion.—Pensamientos.—Anuncio.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

XIII.

Continuando la interesante lectura de los brillantes discursos del Padre Llanas, hemos leido atentamente el prólogo y la primera conferencia del tomo tercero, la cual tiene por tema dejar demostrada, la *situacion del hombre en medio de la creacion viviente, definida por el dogma y confirmada por la ciencia.*

Estamos en un todo conformes con la razonable refutacion que le hace á la escuela trasformista; pero no nos sucede lo mismo con sus consideraciones religiosas, y dejando al sábio nos fijaremos en el sacerdote, el cual dice en el prólogo página 4.

«No dirán que evito mañosamente la discusion, para evitar la vergüenza de ver á la fé derrotada por la ciencia moderna, segun algun periódico ha tenido á bien consignar en sus columnas. He dicho en el púlpito, y he procurado demostrarlo, que la fé nada tiene que temer de la verdadera ciencia, y ahora lo repito por escrito, y me comprometo á sostenerlo contra los que dicen que solo en el púlpito es semejante tésis sostenible. Creo que esa tésis puede defenderse en el libro, en el folleto, en el periódico y en el ateneo: elíjase el terreno que se crea mas ventajoso, que á él descenderé, no en calidad de sábio, que no soy tan fátuo que por tal me tenga, ni aun hoy que tantos se tienen por sábios; sino en calidad de sacerdote católico que conoce la fé y no está malquistado con la ciencia.

»De arrogante podrá ser calificada la actitud en que me presento: esto no importa al caso, pues ni hablé en público, ni ahora he tomado la pluma, para ser tenido en este ó en aquel concepto; sino para contribuir con mis escasísimos recursos á la defensa y propagacion de la fé católica, sin la cual ni mis prójimos ni yo podemos salvarnos. Nada tiene que ver con mi persona, el que se diga, que las doctrinas católicas que defiendo contra los ataques de algunos sábios contemporáneos, no deben ser aceptadas por los hombres verdaderamente ilustrados; pero tiene, y muy mucho, que ver con la fé que profesamos la mayoría de los españoles; y por esto, y no por ningun otro motivo, yo que, antes que hombre de ciencia, soy hombre de fé, me creo en el deber de sostener, en todos los terrenos que me sean asequibles, las prerogativas de esa fé, sin la cual no espero alcanzar mis destinos eternos.»

¿Y es posible Padre Llanas que diga V. que la fé nada tiene que temer de la verdadera ciencia? afirmando como afirma que sin la fé católica ni sus prójimos ni V. pueden salvarse, asegurando por último, que sin esa fé no puede V. alcanzar los destinos eternos?

¿Quiere V. nada mas anticientifico que decir: fuera de la fé católica no hay salvacion?.....

¿Qué es una religion de la tierra ante la omnipotencia de Dios?

¡Cuán bien dice Allan Kardec en su libro *¿Qué es el espiritismo?* en su diálogo tercero con un sacerdote!

«Vamos á la cuestion de utilidad. Dice V. que el Espiritismo nada nuevo nos enseña; esto es un error; pues enseña, por el contrario, mucho á los que no se detienen en la superficie. Aunque no hubiese hecho mas que sustituir la máxima: *Fuera de la caridad no hay salvacion posible*, que une á los hombres, á la de: *Fuera de la Iglesia no hay salvacion posible*, que los separa, hubiese señalado una nueva era de la humanidad.

»Veamos ahora su influencia moral. Admitamos que absolutamente nada nuevo enseña sebre este particular, ¿cuál es el mayor enemigo de la religion? El materialismo; porque el materialismo nada crée, y el Espiritismo es la negacion del materialismo, que no tiene ya razon de ser. No ya por el razonamiento, no por la fé ciega se dice al materialista que todo no acaba con el cuerpo, sino por los hechos; se le demuestra, se le hace tocar con el dedo y ver con el ojo. ¿Es acaso pequeño este servicio que hace á la humanidad y á la religion? Pero no es esto todo; la certeza de la vida futura, el cuadro viviente de los que en ella nos han precedido, demuestran la necesidad del bien y las consecuencias inevitables del mal. Hé aquí porque, sin ser una religion, conduce esencialmente á las ideas religiosas, desarrollándolas en los que no las tienen y fortificándolas en aquellos en quienes son vacilantes. La religion encuentra pues en él un apoyo, no para esas personas miopes de inteligencia que ven toda la religion en la doctrina del fuego eterno, en la letra mas que en el espíritu; sino para los que la contemplan con arreglo á la grandeza y magestad de Dios.

»En una palabra, el Espiritismo dilata y eleva las ideas; combate los abusos engendrados por el egoismo, la codicia y la ambicion; ¿quién se atreverá á defenderlos y á declararse campeon suyo? Si no es indispensable para la salvacion, la facilita fortificándonos en el camino del bien. ¿Cuál será, por otra parte, el hombre sensato que se atreva á sentar que la falta de ortodoxia es mas reprensible á los ojos de Dios que el ateismo y el materialismo? Propongo claramente las siguientes preguntas á todos los que combaten al Espiritismo bajo el aspecto de sus consecuencias religiosas:

»1.ª Entre el que nada cree, ó el que creyendo en las verdades generales, no admite ciertas partes del dogma, ¿quién tendrá la peor parte en la vida futura?

»2.ª ¿El protestante y el sismático están confundidos en la misma reprobacion que el ateo y el materialista?

»3.ª El que no es ortodoxo en el rigor de la palabra, pero que hace todo el bien que puede, que es bueno é indulgente para con su prójimo y leal en sus relaciones sociales, ¿está menos seguro de la salvacion que el que creyendo en todo es duro, egoista y falto de caridad?

»4.ª ¿Qué es preferible á los ojos de Dios, la práctica de las virtudes cristianas sin la de los deberes de la ortodoxia, ó la práctica de esos últimos sin la de la moral?»

¡Cuán dignas de estudio son estas preguntas Padre Llanas! porque encierran la solucion de grandes problemas, demostrando que para salvarse el hombre no es necesario que sea adepto de esta, ó de aquella religion: le basta amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismo.

Dice el Padre Llanas en la página 6.

«Si hay quien sostiene que carecen de valor científico, y que por lo mismo, no pueden inclinar los ánimos hácia el lado de la fé, justo es que yo trate de mantenerlas, en obsequio de los que en su virtud abandonaron antiguas preocupaciones contra la doctrina revelada, y á quienes se procura entretener fuera de los dominios de la ortodoxia católica. Este interés de tantos hombres, redimidos con la sangre de Jesucristo, y extraviados por funestas lecturas, es el que me empeña en el estudio é investigacion de las cuestiones en mis Conferencias ventiladas, y por el mismo, descenderé á la arena de la discusion si á ello se me provoca. Ni mi honor, ni mi conciencia, ni mi fé me permiten abandonar á los que han empezado á seguir mis pasos, procedentes del campo de la incredulidad, y que, á Dios gracias, no son tan pocos como algunos quisieran. Los mismos motivos que tuve para llamarlos á las tiendas de la fé, en nombre de la verdad, serán los que me impedirán ver con indiferencia el empeño de persuadirles que á ellas vienen engañados ó seducidos. Vale demasiado la eternidad para no procurar que sea dichosa para todos los hermanos.»

Es verdad Padre Llanas, tiene V. muchísima razon; vale demasiado la eternidad y debemos procurar que sea dichosa para todos los hombres. Por esto escribimos, por esto seguimos con ávida mirada las líneas trazadas por V.; por esto estudiamos en ellas,

para ver si en sus conceptos encontramos algo superior á las ideas espíritas-racionalistas; pero nos hemos convencido, despues de nuestra lectura, que los hombres por grandes que sean se empequeñecen dentro del dogmatismo de las religiones, porque todo en ellas es pequeño, pequeñísimo; y V. lo prueba cuando hablando de la aparicion del hombre esclama en la página 18.

«Faltaba la presencia del hombre, para que adquiriera finalidad la creacion. Y por esto, cuando el padre futuro del humano linaje, recien llegado al goce de la vida, vió por vez primera á todos los séres que le rodeaban; y con su intuicion, no perturbada aun por los rumores de la materia, conoció que, como el mismo, debian su existencia á un Sér Supremo; y por el primer impulso de su corazon, que fué un impulso de gratitud, les conjuró á que se prosternaran para manifestar á Dios su amor, su fidelidad y su obediencia; y no siendo comprendido por nadie, le adoró sumiso, reverente y amoroso en representacion propia y de todas las criaturas; entónces, Señores, y no ántes, consiguió Dios el objeto de la creacion, el fin de sus temporales operaciones, aspirando en recompensa de ellas el delicioso perfume que desde la tierra subió al cielo, envuelto en la primera plegaria del hombre. El hombre lo debia todo á Dios, que era su creador; pero Dios debia esperar toda su gloria accidental del hombre.»

Dice el Padre Llanas que hay quien sostiene que sus conferencias carecen de valor científico; y en nuestra humildísima opinion creemos que lo que les falta es valor religioso, porque la escuela que defiende el distinguido orador no le permite elevar su pensamiento, y tiene que olvidarse que es sábio, y acordarse únicamente que es teólogo.

Solo las religiones positivas son capaces de decir que Dios con la aparicion del hombre consiguió el objeto de la creacion, el fin de sus temporales operaciones. ¡Cómo si Dios pudiera crear temporalmente!..... y luego..... reposar, porque tras de un trabajo temporero, el descanso es inmediato.

¡Cuánto absurdo! ¡Si en Dios está el gérmen de la vida! ¡Si en Dios está el motor de todas las fuerzas centrípetas y centrífugas que operan en la Creacion! ¿Cómo han de ser sus operaciones temporales, si su accion continua, si su trabajo incesante es lo que sostiene las leyes universales?

¡Si Dios está en la naturaleza! ¡Si su aliento es el alma de los mundos! ¡Si todo está impregnado de su divina esencia! ¡Si vivimos en él! ¡si la vida infinita es la demostracion de su existencia! Cómo pudo nunca estar sujeto á tareas temporales?.... Y como corolario de ese Dios, dice despues el Padre Llanas que *El hombre lo debia todo á Dios, que era su creador; pero Dios debia esperar toda su gloria accidental del hombre.*»

¡Dios esperar toda su gloria casual del hombre! porque lo accidental es lo casual: así lo espresa el diccionario.

¡Dios Eterno! ¡inmutable! siendo el todo de la vida, ¿debia esperar su gloria accidental de una humanidad tan imperfecta, que segun la Biblia pecó desde el momento de sentir? Si ese es el Dios de la teología estamos mucho mas conformes con el Dios de los racionalistas. La misma razon natural nos dice, que el hombre lo debe esperar todo de Dios, puesto que Dios le da el tiempo indefinido para progresar; pero Dios, nada tiene que esperar del hombre, puesto que nada puede desear.

Si él es la plenitud de la vida, si él es el todo, nada puede esperar, porque si algo esperara, debia faltar algo al complemento de su grandeza, y entonces no seria Dios.

La Creacion nos dice que Dios existe, pero debe ser infinito en perfecciones, irradiando en la naturaleza; sin glorias *accidentales ó casuales*. Para Dios no puede haber *glorias*, porque Dios tiene la GLORIA en sí mismo.

¡Si él es la sabiduría! ¡Si él es la justicia! ¡Si él es la omnipotencia! ¡Si él es la verdad! ¡Si él es la luz! esa luz que brilla eternamente!..... .. ¿qué pueden ser para él las tinieblas de las humanidades? pero sigamos escuchando al Padre Llanas en la página 29 hablando de la perfectibilidad del hombre.

«Que esa perfectibilidad, hoy por nadie sinceramente negada, sea un hecho positivo, es facil y hasta ocioso el demostrarlo; pero que sea un atributo esencial al hombre y privativa de su especie, debe demostrarse, Señores, porque es indicio evidente de la superioridad natural del hombre sobre todas las agrupaciones vivientes. Es cierto, aunque parezca paradójico, que el hombre es el único animal perfectible, por la sencilla razon de que es relativamente el mas imperfecto, el solo imperfecto de los animales, y tambien puede decirse, que es imperfecto naturalmente porque naturalmente es perfectible. «Pero el animal mas ínfimo, observa Mangin, el gusano, la hormiga, es perfecto en su género, puesto que alcanza su total desenvolvimiento. Por esto los brutos no son perfectibles, y no lo son por la razon sencilla de que no tienen necesidad de perfeccionarse;

son lo que han de ser, ni mas ni menos; nada tienen que adquirir ni que perder; solo tienen que conservarse como individuos y como especies. El hombre empero jamás es perfecto ni en cuanto á lo moral, ni en cuanto á lo físico, ni en cuanto á lo intelectual. Los mas hermosos, los mejor conformados, los mas inteligentes, los mas morales, tienen siempre algun defecto, y en la mayor parte el número de defectos supera al de las cualidades. Esto, prosigue, no indica que el hombre sea inferior á los animales: les es superior porque posee mas órganos, mas facultades, porque sus fuerzas, sus recursos, léjos de estar fatalmente limitados, son susceptibles de crecer y multiplicarse indefinidamente.»

Muy conformes estamos con el Padre Llanas y con el sábio Mangin en considerar al hombre perfectible, y vemos que verdaderamente, el espiritismo es lo que le dá tiempo suficiente al espíritu para perfeccionarse, puesto que le dá sucesivas existencias; porque, ¿qué es una encarnacion para el progreso del alma? Ménos que un soplo, menos que un segundo en la eternidad; y como Dios no puede contradecirse, si el hombre *es imperfecto naturalmente, porque naturalmente es perfectible*, le ha de dar tiempo para perfeccionarse, por eso es tan justo el dogma de la reencarnacion. Escuchemos, á Allan Kardec en su *Libro de los Espíritus* capítulo IV, párrafo 171:

«¿En qué se funda el dogma de la reencarnacion?—«En la justicia de Dios y en la revelacion: porque, como lo repetimos siempre, un buen padre deja siempre á sus hijos una puerta abierta al arrepentimiento. ¿No te dice la razon que seria injusto privar irremisiblemente de la dicha eterna á todos aquellos cuyo mejoramiento no ha estado en su mano? ¿Por ventura todos los hombres no son hijos de Dios? Solo entre los hombres egoistas impera la iniquidad, el ódio implacable y las penas irremisibles.

»Todos los espíritus tienden á la perfeccion, y Dios les proporciona medios de conseguirla por las pruebas de la vida corporal; pero en su justicia les permite que cumplan en nuevas existencias *lo que no pudieron hacer ó terminar en la prueba anterior.*

»No estaria conforme ni con la equidad, ni con la bondad de Dios el castigar eternamente á los que han podido encontrar obstáculos agenos de su voluntad, y en el mismo medio en que viven, que retardan su perfeccionamiento. Si la suerte del hombre quedase irrevocablemente decidida despues de la muerte, Dios no habria pesado las acciones de todos con la misma balanza, ni los habria tratado con imparcialidad.

»La doctrina de la reencarnacion, que admite muchas existencias sucesivas, es la única conforme con la idea que nos formamos de la justicia de Dios, respecto de los hombres que ocupaban una condicion moral inferior, la única que puede explicarnos el porvenir y basar nuestras esperanzas, puesto que nos proporciona medios de enmendar nuestras faltas por nuevas pruebas. La razon así lo indica y así nos lo enseñan los espíritus.

»El hombre que tiene conciencia de su inferioridad halla en la doctrina de la reencarnacion una consoladora esperanza. Si cree en la justicia de Dios, no puede esperar que será eternamente igual á los que han obrado mejor que él. La idea de que su inferioridad no le desbereda para siempre del bien supremo, y de que podrá lograrlo con nuevos esfuerzos, le sostiene, alentando su ánimo. ¿Quién es el que, al terminar su vida no se conduele de haber adquirido demasiado tarde la experiencia de que no puede aprovecharse? Pues esta experiencia tardía no se pierde, y será empleada con provecho en una nueva vida.

»Es evidente que, si no existe la reencarnacion, solo tenemos una existencia corporal, y si nuestra actual existencia corporal es la única, el alma de cada hombre debe ser creada al nacer, á menos que no se admita su anterioridad, en cuyo caso preguntaremos lo que era el alma antes del nacimiento, y si el estado en que se encontraba no constituia una existencia bajo una forma cualquiera. No cabe término medio: ó el alma existia, ó no existia antes que el cuerpo. Si existia, ¿cuál era su situacion? ¿Tenia ó no conciencia de si misma? Si no la tenia, á corta diferencia es como sino existiese, y si tenia individualidad, era progresiva ó estacionaria En uno y otro caso, ¿en qué grado se encontraba al ingresar en el cuerpo? Admitiendo, con la creencia vulgar, que el alma nace con el cuerpo ó lo que dá lo mismo, que anteriormente á su encarnacion no tiene más que facultades negativas, sentamos los siguientes problemas:

»1. ¿Por qué el alma manifiesta aptitudes tan diversas independientes de las ideas proporcionadas por la educacion?

»2. ¿De dón le proviene la aptitud extranormal de ciertos niños de tierna edad para tal arte ó ciencia mientras otros no pasan de ser incapaces ó medianias durante toda la vida?

»3. ¿De dónde proceden las ideas innatas ó intuitivas de unos, de las cuales carecen otros?

»4. ¿De dónde se originan en ciertos niños esos instintos precoces de vicios ó virtudes, esos innatos sentimientos de dignidad ó de bajeza que contrastan con la sociedad en que han nacido?

»5. ¿Por qué, haciendo abstraccion de la educacion, están mas adelantados unos hombres que otros?

»6. ¿Por qué hay salvajes y hombres civilizados? Si quitándole del pecho, cogeis un niño hotentote, y lo educais en uno de nuestros colegios de más fama, ¿hareis nunca de él un Laplace ó un Newton?

»¿Qué filosofía ó teosolía, preguntamos, puede resolver tales problemas? No cabe vacilacion: ó las almas al nacer son iguales ó desiguales. Si lo primero, ¿por qué esas aptitudes tan diversas? Se dirá que depende del organismo? pues entonces esa es la doctrina más monstruosa é inmoral. El hombre por consiguiente, no es más que una máquina juguete de la materia; no es responsable de sus actos, y todo puede atribuirlo á sus imperfecciones físicas. Si son desiguales, es porque desiguales las creó Dios, y entonces, ¿por qué conceder á unas esa superioridad innata? ¿Está conforme semejante parcialidad con su justicia y con el amor que igualmente profesa á sus criaturas?

»Admítase, por el contrario, una sucesion de anteriores existencias progresivas, y todo queda explicado. Los hombres nacen con la intuicion de lo que ya han aprendido, y están más ó menos adelantados segun el número de existencias que han recorrido, segun que estén más ó menos lejanos del punto de partida, absolutamente lo mismo que en una reunion de individuos de distintas edades, tienen cada uno un desarrollo proporcionado al número de años que haya vivido, viniendo á ser para la vida del alma las existencias sucesivas, lo que los años para la vida del cuerpo. Reunid en un dia mil individuos desde uno hasta ochenta años: suponed que un velo cubre todos los dias anteriores, y que en vuestra ignorancia los creeis á todos nacidos en un mismo dia. Naturalmente os preguntareis por que los unos son pequeños y los otros son grandes, viejos los unos y jóvenes los otros, é ignorantes estos y aquellos instruidos; pero, si se descorre el velo que os oculta el pasado, si comprendeis que todos han vivido más ó ménos tiempo, todo quedará explicado. Dios en su justicia no ha podido crear almas más ó ménos perfectas; pero dada la pluralidad de existencias, la desigualdad que notamos nada contraria es á la más rigurosa equidad. Depende todo de que solo vemos el presente, sin fijarnos en el pasado ¿Se basa este raciocinio en un sistema, en una suposicion gratuita? Nó; partimos de un hecho patente, incontestable, cual es la desigualdad de aptitudes y del desarrollo moral é intelectual, y vemos que semejante hecho es inexplicable por todas las teorías aceptadas, al paso que la explicacion es sencilla, natural y lógica, acudiendo á otra teoría. ¿Es racional preferir la que no lo explica á la que lo explica?

»Respecto de la sexta pregunta, se dirá que el hotentote es de raza inferior; pero entonces preguntamos si el hotentote es ó no hombre. Si lo es, ¿porqué Dios lo ha desheredado á él y á toda su raza de los privilegios concedidos á la raza caucasiana? Si no lo es, ¿á qué procurar hacerlo cristiano? La doctrina espiritista es más espansiva que todo eso, puesto que para ella no hay varias especies de hombres, sino que el espíritu de estos está mas ó menos atrasado, siendo susceptible de progresar. ¿No está esto mas conforme con la justicia de Dios?

»Acabamos de estudiar el alma en su presente y en su pasado. Si la consideramos respecto de su porvenir, encontramos las mismas dificultades.

»1. Si únicamente nuestra existencia actual es la que ha de decidir nuestra suerte futura, ¿cual es en la otra vida la posicion respectiva del salvaje y del hombre civilizado? ¿Están al mismo nivel, ó desnivelados en la suma de felicidad eterna?

»2. El hombre que ha trabajado toda la vida para mejorarse, ¿ocupa el mismo rango que aquel que se ha quedado detrás, no por culpa suya, sino porque no ha tenido tiempo ni posibilidad para mejorarse?

»3. El hombre que obra mal, porque no ha podido instruirse, ¿es responsable de un estado de cosas ageno á su voluntad?

»4. Se trabaja por instruir, moralizar y civilizar á los hombres; pero por uno que llegue á ilustrarse, mueren diariamente millares antes de que la luz haya penetrado en ellos. ¿Cuál es su suerte? ¿Son tratados como réprobos? En caso contrario, ¿qué han hecho para merecer el mismo rango que los otros?

»5. ¿Cuál es la suerte de los niños que mueren en edad temprana antes de haber hecho mal ni bien? Si moran entre los elegidos, ¿por qué esta gracia sin haber hecho nada para merecerla? ¿Por qué privilegio se les libra de las tribulaciones de la vida?

»¿Qué doctrina hay que pueda resolver estas cuestiones? Admitid las existencias con-

secutivas, y todo se explica conforme con la justicia de Dios. Lo que no ha podido hacerse en una existencia, se hace en otra, y así es como nadie se substrae á la ley del progreso, como cada cual será recompensado segun su mérito *real*, y como nadie queda excluido de la felicidad suprema, á la que puede aspirar cuales quiera que sean los obstáculos que en su camino haya encontrado.»

Indudablemente, si el hombre es perfectible, tiene que vivir indefinidamente haciendo uso de su libre albedrío, pues de otro modo le es imposible perfeccionarse; sólo el continuo trabajo le hará progresar, solo la pluralidad de existencias puede regenerar y engrandecer al espíritu; por esto el espiritismo es el racionalismo, es indudablemente la verdad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA PRIMERA EDUCACION.

Que á la mujer compete la primera educacion de sus hijos, y que ésta influye considerablemente en su porvenir, son verdades que nadie cuestiona ya. Para desempeñar con éxito esta noble mision que Dios y la sociedad nos han confiado, no son absolutamente necesarios un talento notable y una educacion bril'ante.

Un juicio claro, un corazon amante y justo, cualidades innatas en la mujer, ó que una madre prudente puede desarrollar á su tiempo, son garantías suficientes La semilla que depositamos en el corazon de nuestros hijos, nunca es estéril; ella fermenta y se arraiga, y las pasiones de la ardiente juventud no alcanzan á secar sus raices eternas.

Cuando se lee la historia de un hombre célebre, en esas crísis del alma en que la humanidad comprende que cuenta un santo ó un perverso más, en el triunfo ó en la caida está escrita casi siempre la apoteosis ó la condenacion de una madre. San Agustin, convertido por las lagrimas de Santa Mónica, y Neron, que apenas superaba en maldad á su madre, y de cuya memoria no han bastado tantos siglos para borrar el horror que inspira, son dos ejemplos notables de esta verdad Por eso hoy, que todo se investiga, materializando esta idea, algunos sábios han dicho que los hijos heredan la configuracion del cerebro de sus madres.

¡Fé y constancia! Para civilizar el mundo no necesitamos nosotras abandonar los útiles quehaceres del hogar doméstico. Las inglesas, mujeres laboriosas é instruidas, enseñan á sus hijos la historia sagrada. ¿Por qué nosotras, cuyas familias han respetado íntegra la ley de Jesucristo, no leemos el Evangelio, fuente de toda verdad? ¿Por qué no le enseñamos á nuestros hijos? En vez de eso vemos entregarles y escribir á propósito para su infancia libros en que se pinta con más vivos colores el vicio que la virtud; es verdad que se les aconseja á huir de él, pero una idea nueva en la cabeza de un niño crece y le atormenta si es terrible. Cuanto más le haya impresionado esa idea, más la recordará, é insensiblemente se irá acostumbrando á ella; y ¡ay de él si llega á familiarizarse con el vicio! Así el mal que temíamos le adelantamos con estas imprudentes lecciones.

Admirables son el talento y buen gusto de los antiguos, cuando colocaban en las habitaciones de sus esposas, estando ellas en cinta, cuadros de suma belleza, para que, conmovido el ánimo ante su vista trasmitiese al cuerpo sensaciones suaves, y la criatura, alentada bajo estas impresiones, naciese hermosa. Imitemos moralmente este ejemplo.

¡Fé y constancia! Y aunque el éxito sea tardío, no nos desalentemos nunca, sino más bien sigamos las huellas de un varon justo, que viviendo en un pueblo á cuyas inmediaciones habia un gran pantano que ocasionaba muchas enfermedades, compró aquel terreno y gastó la mayor parte de su vida en desecarle y hacerle productivo.

Ya muy anciano, como no pudiese plantar con su mano los arboles que él quería floreciesen allí, llamó algunos trabajadores y presenciaba sus faenas con la frente

inclinada hácia aquel suelo que luego debia servirle de sepultura. Viendo su afan aquellas pobres gentes, reian y se burlaban de él creyéndole maniático. ¡Nadie se conmueve ante una accion que no comprende! El buen anciano sonreia tranquilamente, y gratas visiones se revelaban á su imaginacion. Veia al pasagero reposando bajo aquellos árboles cuya fruta apagaba su sed; robustos y hermosos niños retozaban sobre el cesped ó guardaban el ganado mientras sus padres, en otro tiempo pobres y tercianarios, cantaban alegremente segando la ya madura miés.

¡Paz al justo! Que su alma en alas de la caridad, se haya elevado al seno de Dios.

¡Felices tambien nosotras sí, despues de muertas, una lágrima de agradecimiento, un tierno recuerdo de nuestros hijos honra nuestra memoria!

EMILIA MIJARES DE REAL.

(Del Ateneo Tarraconense de la clase obrera.)

PENSAMIENTOS.

El temor de Dios es el principio de toda sabiduria.

Teme á Dios, y guarda sus mandamientos, que en eso está todo el sér del hombre.

No digas *he pecado y ningun mal me sobrevino de ello*; porque Dios tarda en hacer justicia.

Amarás al Señor tu Dios de corazon, con toda tu alma y con todas las fuerzas de tu espíritu.

Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia y las demás cosas os serán dadas con aumento.

Ama á tu prójimo como á tí mismo.

Trata á los otros, como desearas ser tratado.

No hagas á otro lo que no quieras que á ti se te haga.

Si alguno dijere *yo amo á Dios*, y aborreciere á su hermano, este tal es un mentiroso.

El que teniendo bienes de este mundo viere á su hermano en la necesidad y cerrare para con él sus entrañas, ¿cómo estará en este la caridad de Dios?

Mi primer precepto es, que os ameis unos á otros como yo os he amado.

No juzgueis y no seréis juzgados.

Cualquiera que hiere con la espada, perecerá por ella.

Dad á un hombre un vaso de agua por amor á Dios, y no quedaréis sin recompensa; pero que vuestra mano izquierda ignore lo que dá la derecha.

Cualquiera que se enfada con su hermano, merece castigo.

Si vuestro hermano os ha ofendido, perdonadle, no solo siete veces, sino setenta veves siete.

No repareis la paja en el ojo de vuestro vecino, cuando tenéis una viga en el vuestro.

Si ois murmurar de otro, no lo conteis á nadie.

La lengua del murmurador es como la serpiente, que muerde á la callada y deja la ponzoña en la herida.

No rehuseis el consuelo al que llora, ni dejéis de visitar á los afligidos.

El que tiene piedad del pobre, presta al Señor á réditos.

Dá con rostro afable, y no eches en cara lo que hayas dado.

Es preferible ser convidado á unas pobres legumbres con amor, que á un opíparo convite con desagrado.

No digais á un amigo necesitado que venga mañana y le dareis; si os es posible, dadle hoy.

Honra á tu padre y á tu madre, para que seas feliz sobre la tierra.

Consuela á tus padres en su vejez, y no los contristes durante su vida.

La caridad que hubieses usado con tus padres, no se echará en olvido delante de Dios.

Escuchad los consejos y las advertencias de vuestros padres; honradlos con vuestras acciones, con vuestras palabras y con toda clase de paciencia.

Las heridas que hace el que ama, valen más que los besos engañosos del que aborrece.

OBRAS ÚTILES.

El Libro de los Espíritus (parte filosófica), por Allan-Kardec. UNA peseta.
El Libro de los Mediums (parte experimental), por Allan-Kardec. UNA peseta.
El Evangelio segun el Espiritismo (parte moral), por Allan-Kardec. UNA peseta.
Estas tres obras juntas encuadernadas á la holandesa CUATRO pesetas.
El Cielo y el Infierno ó la justicia divina segun el espiritismo, por Allan-Kardec. UNA peseta.
El Génesis, los milagros y las predicciones segun el espiritismo, por Allan-Kardec. UNA peseta.
Obras póstumas por Allan-Kardec. UNA peseta.
Qué es el Espiritismo?, por Allan-Kardec. 50 cénts.
El Espiritismo en su mas simple espresion, por Allan-Kardec, 5 cénts. el ejemplar.
Resúmen de la filosofía espiritista, por Allan-Kardec. 5 cénts. ejemplar.
Resúmen de la ley de los fenómenos espiritistas, por Allan-Kardec. 5 cénts.
Caractéres de la revelacion espiritista, por Allan-Kardec, 25 cénts.

OBRAS DE CAMILO FLAMMARION.

Pluralidad de mundos. 4 pesetas.
Mundos imaginarios. 3'50 pesetas.
Dios en la naturaleza. 3'50 id.
Contemplaciones científicas. 3'50 id.
Historia del cielo. 5 id.
Lúmen. 3'50 id.
La atmósfera, dos tomos. 10 pesetas.
Maravillas celestes. 4 id.
Tierras del cielo. 7 id.
Últimos dias de un filósofo. 3 id.
Astronomía popular. 4 id.

Leila ó Pruebas de un Espíritu.—Novela en 2 tomos, por D.ª Matilde Alonzo Gainza. 3'50 pesetas.
Celeste.—Novela fantástica, por Enrique Losada. 2'25 pesetas.
El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo Romano, por D.ª Amalia Domingo y Soler. 2'50 pesetas.
Armonía Universal.—Dictados de ultra-tumba, por Navarro Murillo. 1'50 pesetas.
Moral y filosofía espiritista.—Artículos y poesías de José Arrufat y Herrero. 1 peseta.
Cuadro sinóptico sobre el problema de la unidad religiosa. 2'50 pesetas.
El Espiritismo en la Biblia, por Enrique Steki, 50 céntimos.
Pequeño catecismo espiritista, ó instruccion elemental de la enseñanza dada por los espíritus sobre las cosas de ultra-tumba, por Rabin. 50 céntimos.
Instruccion práctica sobre el magnetismo animal, por M. Deleuze 2'50 pesetas.
Guia práctica del medium curandero, 1 peseta.
Controversias religiosas, filosóficas y científicas, sostenidas en defensa del Espiritismo, por Manuel Gonzalez 2 pesetas.
Manual del magnetizador práctico, por Regazzoni. 25 céntimos.
Dios y el Hombre, comunicaciones obtenidas y publicadas por la Sociedad espiritista de Tarrasa. 75 céntimos.
La Simonia, 25 céntimos.
Luz y Verdad del Espiritismo, por Jotino y Ademar. 40 céntimos.
Devocionario del espiritista cristiano, 50 cs. y encuadernado á la holandesa: 1 pta.
El hombre tiene alma, 15 céntimos.
El Porvenir del alma, por Lavater. 15 céntimos.
Moral social, 10 céntimos.
La verdad en el Vaticano.—Discurso pronunciado por el obispo Strenberg. 5 cts.
Dios, por D. José Zorrilla. 5 céntimos.
Vista para los ciegos ó resúmen de un Concilio. 5 céntimos.
Coleccion de oraciones espiritistas, por Allan-Kardec. 1 peseta.
Lazos invisibles.—Novelas fantásticas, por Enrique Manera. 2 pesetas.
Instruccion práctica para la organizacion de los grupos espiritistas, 25 céntimos.
Despues de la muerte, por Figuier. 3'50 pesetas.
Ventajas del Espiritismo. 5 céntimos.
La Luz del Porvenir.—Año I.—4 pesetas.

Los pedidos á Juan Torrents, Fonollar, 24 y 26. BARCELONA

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 11 de Noviembre de 1880. Núm. 25.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion:
Fonollar, 24 y 26
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-Madrid: Almagro, 8 entr. derecha-Alicante: S. Froncisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. D. Eduardo Llanas. XIV.—Llanto y risa.—Pensamientos.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

XIV.

Dice el Padre Llanas en el prólogo del tomo tercero de sus conferencias lo siguiente:

«Los que habiendo oido mis conferencias, tengan todavía humor para leerlas publicadas, si son hombres de tenaz memoria, podrán observar que sale modificada la forma de expresion de algunos pensamientos. He tenido que escribirlas despues de haberlas pronunciado, y aunque he procurado atenerme lo más posible á la forma empleada en la improvisacion, ni me habrá sido dable recordarla con toda exactitud, ni de conseguirlo, hubiera podido conservarla; á menos que le dejara los defectos de impropiedad, de confusion y de repeticion, en que frecuentemente incurrimos los poco diestros en el manejo de la palabra.»

Efectivamente; dichas conferencias están notablemente modificadas, porque en los tomos anteriores que se publicaron sus discursos, tal como el distinguido orador los pronunció, habla mucho mas el sacerdote, que el sábio, la fé ortodoxa del creyente impera mas que el progreso de la ciencia; y en el tomo tercero, sucede todo lo contrario: como el Padre Llanas al coordinar sus apuntes, no estaria en la cátedra del espíritu santo, sino que lo más probable es que estuviera en su despacho, teniendo ante sí una selecta biblioteca, su espíritu tendió el vuelo, se olvidó por completo de la ortodoxia, y se ocupó esclusivamente de la ciencia; y como nosotros en nuestra réplica no le hemos seguido en el terreno científico, y sí únicamente en el filosófico religioso, nuestra réplica termina desde el momento que enmudece el sacerdote, y habla el sábio solamente, que por cierto ha cumplido muy bien su cometido atacando á la escuela trasformista con valiosas razones, con argumentos convincentes, concluyentes; por lo cual le felicitamos con todo el entusiasmo de nuestra alma, porque son muy pocos los sacerdotes católicos que se ocupan en tan útiles trabajos; y á estas nobles tareas debian dedicarse con preferencia los ministros de la religion, debian todos á una tratar de armonizar la fé con la ciencia; que la religion se cimentara en el progreso, y el progreso tuviera por base la verdadera religion.

Tiempo es ya que los sacerdotes dejen sus antiguos breviarios, por los nuevos breviarios científicos. En la ciencia está la fé, en la ciencia está la vida del espíritu, en la ciencia está el progreso, y en el progreso está Dios!

Dice el Padre Llanas que la fé nada tiene que temer de la verdadera ciencia. Ciertamente, la fé universal nada tiene que temer del desenvolvimiento científico; pero la fé exclusiva de las religiones, queda anonadada por la ciencia.

¿Hay nada mas anticientífico que la afirmacion que hace el Padre Llanas cuando dice: «*sin la fé católica ni mis prójimos ni yo podemos salvarnos*»?

Esto podria asegurarse y hacerse creer en los siglos anteriores, cuando la ignorancia tendia su negro manto por el mundo, cuando la ciencia estaba oculta y confinada en los santuarios; pero hoy..... hoy que el hombre *conoce* que sabe conocer, que *piensa* que sabe pensar, y *comprende* que sabe comprender, y *analiza* que sabe analizar; hoy es completamente imposible sentar como principio absoluto que esta ó aquella fé puede salvarnos. Así como no hay más que un Dios, no hay más que una fé; además, el hombre ni se *pierde* ni se *salva*, el hombre no hace mas que VIVIR, vive en el fango del vicio, vive en el caos del dolor, vive en la gloria del placer, vive en el estacionamiento, vive en el progreso, vive en la sombra, vive en la luz, y vive siempre; porque el perderse el espíritu, y el salvarse el alma, es cuestion puramente religiosa; pero racionalmente hablando el hombre no hace más que vivir indefinidamente, porque el espíritu recibió la vida del aliento de Dios, y en el reloj de la eternidad nunca sonará la hora de su muerte.

Hemos dicho, y lo repetimos, que en el Padre Llanas contemplamos dos hombres completamente distintos entre sí, uno es el sacerdote, otro es el sábio: al primero le hemos manifestado qne no estábamos conformes con sus ideas religiosas, porque todo era pequeño en su mundo microscópico, y que considerábamos la escuela espiritista más lógica, más deista, y más grande en sus aspiraciones que las religiones positivas, habiéndonos atrevido á refutar su opinion ortodoxa, por haber dicho el Padre Llanas en su primera conferencia que entre *los sistemas impios y las utopias irrealizables* se encontraba el espiritismo. Citando esta escuela como una de tantas locuras, y siendo nosotros espiritistas, creimos cumplir con nuestro deber copiando algunas páginas de las obras de Allan Kardec, para hacerle ver al Padre Llanas que el espiritismo ni es utopia irrealizable, ni es sistema impío, que como dice muy bien Kardec:

«Si el Espiritismo negase la existencia de Dios, del alma, su individualidad y su inmortalidad, las penas y las recompensas futuras, el libre albedrío del hombre; si enseñase que cada uno vive para sí en la tierra y que solo en sí debe pensar, seria contrario no solo á la religion católica, sino á todas las religiones del mundo; seria la negacion de todas las leyes morales, bases de las sociedades humanas. Léjos de esto, los Espíritus proclaman un Dios único, soberanamente justo y bueno; dicen que el hombre es libre y responsable de sus actos, remunerado y castigado segun el bien ó el mal que haya hecho; ponen por encima de todas las virtudes la caridad evangélica, y esta regla sublime enseñada por Cristo: Hacer á los otros lo que quisiéramos que nos hicieran á nosotros. ¿No son estos los fundamentos de la religion? Hacen mas aún: Nos inician en los misterios de la vida futura, que no es ya para nosotros una abstraccion, sino una realidad; porque los mismos á quienes conocíamos son los que nos vienen á pintarnos su situacion ó decirnos cómo y por qué sufren ó son dichosos ¿Qué hay en esto de antireligioso? Esta certeza del porvenir, de encontrar á los que hemos amado, ¿no es un consuelo? La grandiosidad de la vida espiritual, que es su esencia, comparada con las mezquinas preocupaciones de la vida terrestre, ¿no es apropósito para elevar nuestra alma y para estimularla al bien?

»*El Espiritismo es á la vez una ciencia de observacion y una doctrina filosófica. Como ciencia práctica, consiste en las relaciones que pueden establecerse con los Espíritus; como doctrina filosófica, comprende todas las consecuencias morales que se desprenden de semejantes relaciones.*

»Podemos definirle así:

»EL ESPIRITISMO ES LA CIENCIA QUE TRATA DE LA NATURALEZA, ORÍGEN Y DESTINO DE LOS ESPÍRITUS, Y DE SUS RELACIONES CON EL MUNDO CORPORAL.»

Esto como se vé, ni es impío ni es irrealizable; porque las innegables comunica-

ciones de los espíritus, nos demuestran sin dejar lugar á la duda que los muertos viven.

Pero si á las observaciones y apreciaciones del sacerdote, hemos replicado; si no hemos estado conformes con el teólogo, en cambio estamos en muchos puntos acordes con el sabio; y como para la escuela espírita todos los sabios valen, vengan de donde vengan, mucho mas que como dice Kardec: «Si lucha hay entre la Iglesia y el Espiritismo estamos convencidos de que no la hemos provocado nosotros» Como los espiritistas aceptan y aplauden el progreso de todos los hombres de buena voluntad: si al Padre Llanas como sacerdote le decimos que estamos muy lejos de sus ideas religiosas, en cambio cuando el distinguido orador se acerca a la escuela espírita hablando de la eterna aspiracion del espíritu; entonces le enviamos un fraternal saludo, entonces le decimos: Si tu religion te separa de nosotros (accidentalmente,) tu ciencia se une á nuestras aspiraciones; porque así como no hay más que un Dios, no hay más que una verdad, y cuando el hombre piensa en el progreso no se acuerda de las religiones, sino de la verdadera religion; y á la religion universal pertenecen todos los hombres que reconocen en Dios la causa primera, y le conceden al espíritu un progreso indefinido.

El Padre Llanas como sábio, tiene en el tomo tercero de sus conferencias párrafos verdaderamente sublimes. Hablando de que la inteligencia humana no es evolucion de la inteligencia de los animales, esclama en la página 75, refiriéndose á la palabra:

«El hombre está dotado de la palabra; el bruto carece de ese medio de expresion; este hecho por nadie cuestionado, prueba que las facultades intelectuales del hombre y del bruto son de distinta naturaleza. No es esto afirmar con Romanes que la diferencia entre el hombre y el bruto consista únicamente en que aquel posee la palabra, por medio de la cual adquiere ideas generales y sentimientos sublimes de que el bruto se halla privado; sino que la palabra supone una facultad intelectual que no es posible conceder á los individuos del reino zoológico que no hablan; y en efecto, hablar, es pensar á la vista de una inteligencia; es querer al compás de otra voluntad; es sentir al unísono de otro corazon; es gozar de una vida social de pensamientos, voliciones y sentimientos comunes á varios individuos; es vivir fuera de la órbita de la existencia personal; allá donde las ideas chispean, donde las voluntades fraternizan, donde los sentimientos se condensan para exhalar su perfume embriagador; allá donde las almas humanas se citan, y se contemplan, y se penetran, y se engrandecen escapadas del cuerpo que las aprisiona, y libres de la materia que las astixia. Los séres que hablan no han nacido para vivir en la tierra, para contemplar los fenómenos sensibles, para utilizar las ventajas del tiempo y del espacio. En alas de la palabra el alma humana vuela á la region de las ideas, á la mansion de las causas substanciales, al mundo de las relaciones invisibles.»

¿Se puede decir mas elocuentemente lo que vale la palabra? Nó; y cuando el Padre Llanas escribió *que los séres que hablan no han nacido para vivir en la tierra*, de seguro que en aquellos instantes no pensaba en el cielo católico, sino en la pluralidad de mundos habitados, y como consecuencia natural en la pluralidad de existencias del alma; y como prueba de ello veamos lo que dice en la página 80:

«¿Quién puede sospechar la altura á que el alma humana puede ascender? Jamás el entendimiento del hombre hallará otro término á su expansion que el opuesto por la organizacion física de que depende; ya que el campo de sus excursiones es inmenso, porque inmensas son las relaciones en que puede hallarse con los otros entendimientos, inmensas las relaciones que le unen á los fenómenos y agentes sensibles, á las sustancias espirituales, sin excluir al mismo Dios, é inmensas son las relaciones que puede sorprender entre los agentes y los fenómenos, entre las causas y los efectos, entre las sustancias y los accidentes, entre el Criador y las criaturas, entre las criaturas entre sí. Quizás, señores, la humanidad histórica no ha hecho mas que abrir paso, franquear la entrada al terreno que está reservado á la investigacion y conocimiento de la humanidad del porvenir. Como quiera la inteligencia hu-

mana jamás se ha visto detenida por el eco de esta frase que limita los movimientos de todos los séres: De aquí no pasarás! Al contrario, siempre se siente empujada por esta voz misteriosa que le dice: ¡Adelante! ¡siempre mas allá!»

Este adelante, este siempre mas allá, significa mas de una existencia; porque si el hombre no viviera mas que una vez en la tierra, su porvenir era completamente limitado, y el Padre Llanas dice terminantemente «la inteligencia humana jamás se ha visto detenida por el eco de esta frase: De aquí no pasarás! y para vivir la inteligencia es poco una encarnacion; para la vida y desenvolvimiento de la inteligencia es indispensable la vida sin término de la eternidad.

Hablando de la diferencia que existe entre el hombre y el bruto, dice el Padre Llanas en la página 85:

«Pero, concretándonos á la ciencia positiva, é interrogándola sobre la inteligencia del hombre y del bruto, nos enseña que el hombre vive naturalmente por su inteligencia en un mundo que es desconocido, que ni siquiera es sospechado por el bruto; y de aquí que las nociones que el hombre posee, aun de lo natural y sensible, difieran esencialmente de las que posee el bruto. Y prescindiendo de esta diferencia de conocimientos sensibles, es innegable que en ese mundo superior el hombre halla relaciones varias segun sean entre Dios y él, entre Dios y las criaturas, entre los efectos y las causas, entre los accidentes y las sustancias, y que esas relaciones le proporcionan conocimientos varios del órden moral y religioso, del órden práctico y especulativo. Y á ese mundo superior, bañado de luz inextinguible, asciende el alma humana por un esfuerzo propio, por un impulso incontrastable, porque en él halla las condiciones de su existencia, de su progreso, de su perfeccionamiento; á él se dirige desde su primer desenvolvimiento intelectual, por el incesantemente suspira, y para penetrar en él, y en él explayarse, solo necesita ver abiertas sus puertas resplandecientes: es la patria de las almas, es el mundo de los espíritus. ¿Qué saben los brutos de ese mundo superior? Si sospecharan su existencia, dejarian de ser brutos, y pasarian á ser hombres. Pero si unos y otros viven en dos mundos separados por abismos insalvables ¿con qué derecho se afirma el parentesco intelectual que debe aproximarlos? ¿Dónde está el lazo misterioso que los une? ¿Se han hallado los trasformistas?»

Si estos lo han hallado, no lo encontró Allan Kardec, pues si bien la escuela espiritista dice ... pero mejor será que copiemos algunos párrafos del *Libro de los Espíritus* de Kardec del capítulo XI de su libro II cuando habla de los animales y el hombre:

«Si en punto á inteligencia comparamos al hombre y á los animales, parece difícil de establecer la línea demarcatoria; porque ciertos animales bajo aquel aspecto, son notoriamente superiores á ciertos hombres. ¿Semejante línea puede ser establecida con precision?—«Acerca de este punto no están muy acordes vuestros filósofos, queriendo los unos que el hombre sea un animal y otros que el animal sea un hombre. Todos se equivocan; el hombre es un sér especial que se rebaja mucho á veces ó que puede elevarse tambien mucho. En lo físico, el hombre es como los animales y está mucho menos provisto que muchos de ellos, pues la naturaleza ha dado á estos todo lo que aquel se vé obligado *á inventar con su inteligencia* para su conservacion y satisfaccion de sus necesidades. Su cuerpo se destruye como el de los animales, es cierto; pero su espíritu tiene un destino que sólo él puede comprender porque solo él es completamente libre. ¡Pobres hombres que os rebajais hasta el bruto! ¿no sabeis distinguiros de él? Reconoced al hombre en el pensamiento de Dios.»

«¿Dónde toman los animales el principio inteligente que constituye la especie particular de alma de que están dotados?—«Del elemento inteligente universal.»

»La inteligencia del hombre y la de los animales, ¿dimanan, pues, de un principio único?—«Sin duda alguna: pero en el hombre ha experimentado una elaboracion que la hace superior á la que anima al bruto.»

»Se ha dicho que el alma del hombre en su orígen, es el estado de infancia en la

vida corporal, que apenas destella su inteligencia y que se ensaya en la vida; ¿dónde pasa el espíritu por esta primera fase?—«En una série de existencias que precede al período que llamais humanidad.»

»¿Parece, pues, que el alma ha sido el principio inteligente de los séres inferiores de la creacion?—«¿No hemos dicho que todo se encadena y tiende á la unidad en la naturaleza? En esos séres que estais muy léjos de conocerlos en su totalidad: se elabora el principio inteligente, se individualiza poco á poco y se ensaya en la vida, como hemos dicho. Este es, hasta cierto punto, un trabajo preparatorio como el de la germinacion, despues del cual el principio inteligente experimenta una trasformacion y se convierte en *espíritu*. Entónces empieza para el período de la humanidad, y con él la conciencia de su porvenir, la distincion del bien y del mal y la responsabilidad de sus actos, como despues del período de la infancia viene el de la adolescencia, luego la juventud, y en fin la edad madura. Por lo demás nada de humillante tiene este orígen para el hombre. ¿Se créen humillados los grandes génios por haber sido fetos informes en el seno de su madre? Si algo debe humillarle, es su inferioridad ante Dios, y su impotencia para sondear la profundidad de sus designios y la sabiduría de las leyes que arreglan la armonía del universo. En esa admirable armonía que hace que todo sea solidario en la naturaleza, reconoced la grandeza de Dios. Creer que él haya podido hacer algo sin objeto y crear séres inteligentes sin porvenir, seria blasfemar de su bondad que se extiende á todas sus criaturas.»

»Puesto que los animales tienen una inteligencia que les dá cierta libertad de accion, ¿existe en ellos un principio independiente de la materia?—«Sí, y sobrevive al cuerpo.»

»¿Este principio es un alma semejante á la del hombre?—«Si así lo quereis, tambien es un alma, *esto depende del sentido que se dé á esa palabra:* pero es inferior á la del hombre. Del alma de los animales á la del hombre, vá tanta distancia como del alma humana á Dios.»

Como se vé, el Padre Llanas y Allan Kardec están conformes en un punto capital; porque si el primero entre los mundos del hombre y del bruto encuentra *abismos insalvables*, el segundo dice: que *del alma de los animales á la del hombre, vá tanta distancia como del alma humana á Dios*»; de consiguiente si en la forma no están del todo conformes, en el fondo casi se puede decir que están acordes.

Sobre esta cuestion científica del orígen del hombre, no nos detendremos á hacer consideraciones; pues ya hemos dicho más de una vez que nuestra réplica ha sido únicamente dirigida al sacerdote, pero nunca al sábio: inteligencias más autorizadas que la nuestra se ocupan con frecuencia de esas profundísimas cuestiones relacionadas con el orígen de la especie humana; y la escuela espiritista ya puede discutir con ventaja en el terreno científico, pero para ello se necesitan mejores adalides que nosotros. Por esto al hablar del espiritismo no lo hacemos más que encareciendo su importancia moral, su tendencia progresiva, sin mezclarnos en investigar sus principios científicos. Y decimos esto, porque somos muy amigos de dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César; y como nuestra réplica es tan pobre, (científicamente considerada), por esto repetimos que solo hemos hablado al sacerdote, sin mezclarnos en nada con el sábio; y al terminar nuestro trabajo, no hemos querido concluirle, sin saludar y felicitar á este último por su brillante refutacion al Darvinismo, y además, porque encontramos en muchos párrafos que el vuelo de su espíritu se dirige al campo espiritista, y esto como es natural nos es sumamente satisfactorio; más si por acaso nuestra opinion no es todo lo acertada y profunda que debiera ser, conste que nuestro parecer es un voto aislado con el cual nada tiene que ver la escuela espiritista, á la cual pertenecemos.

En nombre del espiritismo hablaremos en sentido filosófico religioso, y para felicitar á un sacerdote (que nos parece sábio), para entrar en el terreno científico, entramos nosotros solos, sin arrastrar en nuestra ignorancia la escuela filosófica, á la cual nos gloriamos de pertenecer.

El campo de la ciencia lo conceptuamos sembrado de flores luminosas, pero tambien de punzantes abrojos; y como las primeras pueden deslumbrar, y los segundos herir, por esto en ese terreno vedado para nosotros en nuestra actual existencia, si alguna vez entramos en él, lo hacemos por nuestra opinion individual, por nuestra propia iniciativa, sin ampararnos con la sombra de nuestra creencia, porque la respetamos demasiado para arrastrar en nuestra caida su gran importancia social, que distan mucho su grandeza y nuestra pequeñez.

Para defender al espiritismo científicamente, se necesitan hombres sábios; pero para decir que es una doctrina profundamente consoladora, en la cual resplandece la eterna justicia de Dios, para decir esta gran verdad: bastan las mujeres y los niños: por esta sencilla razon, no hemos titubeado en decir al Padre Llanas lo que es el espiritismo.

Pensábamos en el presente artículo terminar nuestro trabajo, pero como nos complace mucho la lectura de las conferencias del Padre Llanas, y no queremos omitir el citar todos los párrafos que á nuestro modo de ver se relacionan con el espiritismo, escribiremos uno ó dos artículos más, para dejar demostrado que cuando el hombre eleva su pensamiento, cuando busca en el progreso el camino para ir hácia á Dios, tiene que estar conforme con la escuela espiritista; porque el espiritismo es el racionalismo religioso, al cual le llaman muy oportunamente, la religion del porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LLANTO Y RISA.

Lloramos al nacer porque la vida
Las miserias del mundo nos advierte,
Y una sonrisa leve y comprimida
Asoma á los lábios al llegar la muerte.

R. C.

¡Cuánta verdad encierra el inspirado pensamiento del poeta! ¡En cuán pocas palabras nos demuestra lo que es la vida!

Venimos á la tierra para progresar, sí; pero presintiendo el espíritu las miserias humanas y dudando si tendrá suficiente valor para afrontar los peligros que encuentre ante su paso, llora, para espresar su sentimiento, porque prevé una existencia de dolor y una continua lucha de sufrimiento; llora, porque es el único lenguaje que sabe en los primeros años de la vida; y llora, para decir á los que rien: «¡Dejad esa risa para mas tarde, que en la tierra, solo hay llanto, solo pesares, solo contrariedades!»

¡Oh triste preludio del alma, á cuanto estudio te prestas!

Llora el recien nacido cuando debiera sonreir á sus padres con ternura, porque quizá viene á pagar su tributo de amor, y en vez de reir, llora, porque el llanto del niño, es la filosofía del hombre; llora, para recordar á los que rien, que ellos tambien han llorado; y llora, porque habiendo visto mundos de mas luz, le aflije lo triste y mísero de nuestro planeta.

Pasado el primer llanto, va creciendo el niño; y si es reflexivo y llega á comprender el mundo, le veremos cruzar impávido por el escabroso sendero de la vida, indiferente á los goces de la tierra, filósofo pensador en los males que la cercan; grave y silencioso, estudia y analiza cuanto puede abarcar su inteligencia, y es en fin, el sábio observador que ha sabido traducir su primitivo llanto en pura filosofía, y se prepara para sonreir dulcemente á abandonar la tierra y decir: «¡Gracias Dios mio que supe cumplir como bueno en ese mundo donde todo es ilusorio, y en que tan solo existe la realidad del dolor!»

¡Oh, sí! lloramos al nacer, y ese llanto que es el precursor de nuestros dolores, no nos abandona hasta que el sueño de la muerte viene á cerrarnos los ojos: en aquellos momentos, una sonrisa reemplaza al llanto, porque aquella sonrisa es el

despertar del alma, que transportándola á otras regiones de mas luz, la hace renacer á la eterna vida. Por esto lloramos al venir á la tierra y sonreimos cuando nos marchamos. Aquí el espíritu á más de sufrir la condena que se ha impuesto, no oye sino historias de lágrimas que le abruman, dolores y miserias por todas partes: en el espacio, recobra su libertad y todos se afanan por consolarle; en la tierra, llora el pobre y el rico; el niño, el jóven y el anciano; el pobre, porque le falta el alimento necesario para vivir; el rico porque todo le hastia; el niño, porque es el profeta del dolor; el adulto, porque presiente los dolores; y el anciano, porque habiendo sufrido mucho, comprende lo que es la vida, y no puede por menos que derramar una lágrima al contemplar tantas miserias humanas.

Llora el pensador filósofo que difunde la razon y la moral, porque vé á la humanidad reir de su filosofía con la carcajada del loco ó la estupidez del idiota.

Llora el sábio al descubrir una nueva ciencia, porque sabe que multitud de envidiosos enemigos del progreso, le han de apostrofar, y aunque interiormente se alegra de haber dado un paso mas, llora por la ignorancia de aquellos que sin comprender el valor del nuevo descubrimiento, se obstinan en eclipsar al bellísimo sol de la verdad.

Y ¿qué espíritu pensador no se aflige en este planeta donde la humanidad gira sin tino cual la escuálida figura de un demente? ¿Quién se atreve á sonreir entre un grupo de afligidos? ¿Quién piensa en los placeres, cuando por todas partes se escuchan ayes lastimeros que llegan al alma?

¡Ah! con razon llaman unos, valle de lágrimas al mísero lugar en que vivimos, y otros, cárcel sombría ó mundo de expiacion; nosotros, solo le llamaremos casa de locos, ya por la diversidad de pareceres que existen, ya por la febril agitacion en que se vive, ya por esa risa ficticia que al asomar á los lábios, denuncia nuestro oculto dolor, y ya porque llevamos estampado en el rostro el sello de la demencia.

Corremos desolados en pos de las ilusiones de la vida, y si algun cuerdo nos indica que vamos por senda extraviada, montamos en cólera, y con la torva mirada de la sin razon, acometemos contra aquel que quiso hacernos un bien. ¿Qué es esto sino un síntoma de locura?

Feliz mil veces aquel que viviendo entre locos, queda cuerdo: dichoso el que en medio de tanto llanto, solo vierte lágrimas de compasion bácia sus semejantes y vuela para darles algun consuelo; que mucho adelanto es, el que en la tierra se sienta la desgracia ajena.

Donde todo es ilusorio y la realidad un mito, donde impera el egoismo y el orgullo, donde la ficcion tiene su asiento, ¿qué estraño es que existan locos?

Sí, sí; locos inconscientes que se creen cuerdos y que solo comprenden su locura cuando se acerca la hora de disgregarse su materia, volviendo á asomar el llanto á sus ojos, porque no saben darse cuenta de lo que les pasa, porque presienten tener que volver aquí quizá en peores condiciones, porque les duele el tiempo que han perdido inútilmente; y en tan tristres reflexiones, no pueden sonreir al marcharse, sino que luchan tenazmente y quieren aferrarse á una vida que se les escapa, como el náufrago que no encuentra un punto de apoyo para salvarse: en cambio el justo, el que ha cumplido como bueno, cuando llega ese momento supremo, es verdaderamente feliz: no siente que se corte el hilo de su existencia terrena, nó, porque prevé la dicha que le espera, y ella le infunde la calma suficiente para sonreir á los que se quedan; sonrisa verdadera, que en perfumada brisa eleva el espíritu á mundos superiores; sonrisa que el alma deja retratada en el cuerpo, para hacer comprender á los que le miran, que allí les deja un destello del gozo que en sí lleva; sonrisa que enseña al hombre pensador lo triste que es la vida y lo dulce que es lo que llamamos muerte; sonrisa que nos augura un porvenir de ventura al otro lado de la tumba; sonrisa que nos hace fuertes y resignados; sonrisa filosófica que nos presenta anchuroso campo para el estudio; y sonrisa purísima que todos debemos desear, porque es la bellísima aurora donde el espíritu renace para vivir eternamente.

Sí; el que en la tierra se alimenta de lágrimas, al partir de ella, solo recibe sonrisas; porque aquellas lágrimas santificadas por el dolor, han sido el bautismo de sus culpas; y libre el espíritu de tan pesada carga, al ver limpio el cristal de su conciencia, siente una satisfaccion inmensa.

Aquel llanto que enerva las fuerzas físicas, le dá mayor impulso á la fuerza moral, nos hace fuertes en las luchas, resignados en la desgracia, severos para sí mismos y benévolos para los otros.

El calor de las lágrimas vertidas por el dolor, forman esa apacible llama del sentimiento en el corazon del hombre; del sentimiento, nace el amor; del amor, la poesía; de la poesía, el génio; del génio la armonía; de la armonía, el progreso; y del progreso, la práctica fiel en el cumplimiento del deber.

Se necesita llorar mucho en la tierra, para saber despues lo que vale una sonrisa.

El racionalismo, nos dá á comprender en toda su latitud, el por qué de nuestras lágrimas al nacer y de nuestra sonrisa al partir; él nos dice que los locos de ayer, vienen á pagar con lágrimas de arrepentimiento el esceso de sus locuras; él nos dice que los muertos viven, que están á nuestro lado, que nos consuelan; y nosotros al tocar la realidad de este aserto, no hemos podido menos que bendecir á la Providencia por haberse dignado poner en nuestras manos el remedio infalible para la enfermedad del alma.

¡Oh! bendito sea el Espiritismo una y mil veces, porque él es el único que nos hace sonreir en la tierrra; él hace que encontremos flores en esta senda de espinas; él hace que nuestro dolor, evaporándose en delicado perfume, purifique el espíritu; y él hará que el llanto vertido en la vida por el sufrimiento, condensándose en el espacio cual etérea nube de amor, nos envuelva en su celestial flúido al partir de este triste destierro.

Así pues, reguemos con llanto la tierra, para que broten flores de consuelo en nuestro camino, y sea su aroma el que eleve al espíritu sonriendo hasta el trono del Señor.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

PENSAMIENTOS.

El que roba á su padre ó á su madre y dice que esto no es pecado, toma parte en el crimen de los homicidas.

Hijo, desde tu primera edad ama el ser instruido, y adquirirás una sabiduría que te durará hasta la vejez.

El que necesita de sabiduría pídala á Dios, que dá á todos con largueza.

Si se codician las riquezas de esta vida, ¿qué cosa mas rica que la sabiduría?

El que desecha la sabiduría y la instruccion, es insensato y desdichado.

El principio de la sabiduría, es el verdadero y ardiente deseo de aprenderla.

Si buscares la sabiduría con el cuidado que buscan los hombres el dinero, ten por cierto que la hallarás.

El que hallare la sabiduría, hallará la vida y recibirá salud del Señor.

La sabiduría no entrará en alma maligna, porque el espíritu de sabiduría está lleno de bondad.

La sabiduría es de más estima que la fuerza, y el hombre que tiene prudencia vale mas que el valiente.

El sonido de las arpas y de los címbalos es agradable, pero lo es más el sonido de la lengua que hable bien.

Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas.

El corazon prudente adquiere la ciencia, y ántes de hablar se instruye.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 18 de Noviembre de 1880. Núm 26.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Estranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion:
Fonollar, 24 y 26
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida. Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.o-Madrid: Almagro. 8 entr derecha -Alicante: S. Francisco. 28, du.o

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. D. Eduardo Llanas. XV.—Una historia de lágrimas. I.—Pensamientos.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

XV.

Si empeño tuvimos en copiar todos los párrafos en los cuales el sacerdote demostraba la pequeñéz de su ideal religioso, justo es que tambien lo tengamos en transcribir las inspiradas líneas en las cuales el sábio se olvida de la estrechéz de su credo, y recuerda solo la ciencia: escuchémosle en la página 96.

«Lo contrario acontece respecto de las facultades intelectuales del hombre. Estas están sometidas á un progreso indefinido, y nadie ha podido decir que haya adquirido todo el desarollo intelectual posible. Es que el hombre nace, como el bruto, en el mundo sensible; vive, como el bruto, en el mundo sensible; está sometido, como el bruto, á una organizacion sensible; pero este mundo no es la patria de nuestras almas como es la patria de las almas de los irracionales. Nuestra inteligencia, esclavizada á la materia, radicando en la materia aun cuando funciona; se alimenta de lo inmaterial, busca siempre lo suprasensible, y de ahí esa ascension continua del alma humana hácia lo necesario, hácia lo ideal, hácia lo eterno; ese anhelo insaciable por lo bello, por lo bueno, por lo verdadero, que no halla jamás en la medida que apetece en este mundo que nos es comun con los brutos. De aquí, que el hombre debe vivir por su inteligencia en un mundo que se cierne mas hallá del mundo en que su inteligencia radica: ésta existe en el mundo de los fénomenos, y necesita ver las sustancias; vive en el mundo de los efectos, y necesita conocer las causas; vive en el mundo de lo contingente, de lo pasajero, de lo limitado, y necesita escudriñar lo necesario, lo eterno, lo infinito: vive en la tierra y lee sus destinos en el cielo. Por esto la perfeccion del hombre no puede ser sino relativa y parcial, mientras su alma necesita del organismo para ejercer sus funciones, y mientras su existencia se desarrolla más abajo del mundo al cual por intérvalos su inteligetcia se traslada. El hombre no posee todos los elementos naturales de perfeccion á que llegar pretende, porque el mundo de los brutos, no es el mundo en que terminan los destinos humanos. La imperfeccion que nos humilla es la mejor garantía de nuestra superioridad sobre todos los séres de la tierra.»

Dice el Padre Llanas que las facultades intelectuales del hombre están sometidas á la ley del pogreso indefinido; y afirma en la página 99, «que el bruto permanece pegado á la tierra como en su propio elemento; y que el hombre suspira por otro mundo mejor, hácia el cual le impelen tal vez sus recuerdos, tal vez sus esperanzas.»

¿Qué quiere decir tal vez sus recuerdos, tal vez sus esperanzas? si el alma fué creada exclusivamente para vivir en la tierra, ¿qué mundos á de recordar? Admitamos que tenga esperanzas en el cielo de las religiones, pero recuerdos... recuerdos justificados de otros mundos, no los tienen más que los espiritistas, que somos los que admitimos la pluralidad de existencias del alma, y la pluralidad de mundos habitados.

Lástima y grande, que por un momento el Padre Llanas recordó que era sacerdote, y en medio de sus científicas consideraciones esclama en la página 107:

«Escuchemos, Señores, con detencion estas condiciones de moralidad aplicada, es decir de la moralidad en el hombre, y veamos si á ello puede ascender el bruto. Es indudable que el hombre, por su calidad de animal verdadero, puede realizar cuanto al bruto es asequible, puesto que sus facultades se lo consienten; pero hallándose además dotado de facultades superiores, por las cuales asciende y penetra hasta el mundo de lo suprasensible, de lo universal, de lo necesario, puede tambien realizar acciones que nada tengan de comun con las de los animales. Posee una doble naturaleza psíquica, una mezcla de facultades animales y superiores, que nos ofrece la clave para explicarla perpétua contradiccion de nuestra existencia íntima, nuestras nobles acciones y nuestras míseras ruindades; esa grandeza de que nos envanecemos, y esa pequeñez que nos humilla; esas aspiraciones altas y esos propósitos bastardos, esas virtudes heróicas y esos crímenes nefandos, todo lo sublime y todo lo vulgar que forman el asunto obligado de las humanas historias. Nadie puede asegurar que esa antítesis psíquica sea esencial al hombre; pero tampoco puede negarse que nuestra alma se halla realmente desequilibrada, merced á un trastorno original, cuyas consecuencias todos heredamos, como saben bien los hombres de fé y de ciencia, como aparentan ignorar los incrédulos sistemáticos, á pesar de no poderse explicar de otro modo ese enigma poderoso.»

¿Qué no se puede explicar de otro modo Padre Llanas? Algo mejor que con el pecado original describe Allan Kardec el comienzo de las acciones del hombre en su *Libro de los Espíritus*, libro II, capítulo I, párrafo 114:

«Los espíritus son buenos ó malos por su naturaleza, ó bien se van mejorando?—«Los mismos espíritus van mejorándose, y al conseguirlo, pasan de un órden inferior á otro superior.»

»¿Hay espíritus que fueron creados buenos y otros malos?—«Dios creó á todos los espíritus sencillos é ignorantes, es decir, faltos de ciencia, y dió á cada uno de ellos una mision con objeto de ilustrarlos y de hacerles llegar progresivamente á la perfeccion por medio del conocimiento de la verdad, y aproximarlos á él. La dicha eterna sin perturbacion estriba para ellos en esa perfeccion. Los espíritus adquieren los conocimientos sufriendo las pruebas que Dios les impone, que unos aceptan con sumision, llegando así mas prontamente al objeto de su destino, y que otros sufren con desagrado, permaneciendo por culpa suya léjos de la perfeccion y de la dicha prometida.»

»Segun esto, parece que los espíritus en su orígen, son como los niños, ignorantes é inexpertos, pero que adquieren poco ó poco los conocimientos que les faltan recorriendo las diferentes fases de la vida?—«Sí, la comparacion es exacta, pues el niño rebelde continúa ignorante é imperfecto, y se aprovecha más ó ménos segun su docilidad; pero, al paso que la vida del hombre tiene término, la del espíritu se dilata en lo infinito.»

»¿Hay espíritus que permanecerán perpétuamente en los rangos inferiores?—«Nó, todos llegarán á ser perfectos; cambiarán, pero á la larga; porque, como lo hemos dicho otra vez, un padre justo y misericordioso no puede desterrar eternamente á sus hijos. ¡Y quiéres que Dios, que es tan grande, tan bueno y tan justo, sea de peor condicion que vosotros!»

»¿Depende de los espíritus apresurar su progreso hácia la perfeccion?—«Indudablemente y llegan más ó ménos pronto segun su deseo y su sumision á la voluntad de Dios. ¿El niño dócil no se instruye mas pronto que el rehácio?»

»¿Pueden degenerar los espíritus?—«Nó, pues á medida que progresan, comprenden lo que les alejaba de la perfeccion, y terminada una prueba, posée el conocimiento de ella y no lo olvida. Puede permanecer estacionario, pero no retrocede.»

»¿Todos los espíritus pasan por la série del mal para llegar al bien?—«No por la série del mal, sino por la de la ignorancia.»

»¿Por qué ciertos espíritus han seguido el camino del bien y otros el del mal?—«No tienen libre albedrío? Dios no creó espíritus malos, sino sencillos é ignorantes, es decir, igualmente aptos para el bien que para el mal. Los que llegan á ser malos, lo son por su voluntad.»

»No teniendo en su orígen conciencia de sí mismos, ¿cómo pueden los espíritus ser libres de elegir entre el bien y el mal? ¿Existe en ellos un principio, una tendencia cualquiera que los incline mas al uno que al otro?—«El libre albedrío se desarrolla á medida que el espíritu adquiere conciencia de sí mismo. Si la eleccion se debiese á una causa independiente de la voluntad del espíritu, no existiria libertad. La causa no reside en él, sino fuera, en las influencias á que cede en virtud de su voluntad libre, y esto significa la gran figura de la caida del hombre y del pecado original. Unos cedieron á la tentacion, otros resistieron á ella.»

»¿De dónde proceden las influencias que obran sobre el espíritu?—«De los espíritus imperfectos que procuran apoderarse de él y dominarle, y que se consideran felices cuando le hacen sucumbir. Esto es lo que se ha querido representar con la figura de Satanás.»

»Los espíritus que, desde el principio, siguen el camino del bien, no son por ello espíritus perfectos, puesto que, si no tienen malas tendencias, han de adquirir, sin embargo, experiencia y los conocimientos necesarios para llegar á la perfeccion. Podemos compararlos á los niños que, cualquiera que sea la bondad de sus naturales instintos, tienen nece-

sidad de desarrollarse, de ilustrarse, y que no llegan sin transicion de la infancia á la madurez. Así como tenemos hombres buenos y malos desde la infancia, así tambien hay espíritus buenos y malos desde el principio, con la diferencia capital, de que el niño tiene instintos completamente formados, al paso que el espíritu, al ser formado, no es ni bueno ni malo, sino que tiene todas las tendencias, y en virtud de su libre albedrío toma una ú otra direccion »

Encontramos mucho más lógico que el hombre pague las deudas que haya contraido, que no sea víctima de una culpa que no cometió, como sucede con el pecado original. La herencia del pecado es absurda, no justifica la justicia de Dios; y el recibir cada uno el premio que merece segun sus obras, es más lógico, es más racional, y responde mejor á la gran idea que debemos tener de Dios, soberanamente justo, y por ley natural, soberanamente bueno.

Hemos ojeado nuevamente el último libro del Padre Llanas, y en la imposibilidad de copiar todas sus páginas, en las cuales se vé la lucha titánica que sostiene su gran inteligencia con la escuela religiosa á que pertenece: damos por terminado nuestro trabajo de estractacion, lamentando que hombres de tan claro entendimiento como el Padre Llanas tengan que encerrarse dentro de la pequeña órbita de las religiones positivas, empequeñeciendo las nobles aspiraciones de su espíritu, el cual confiesa en un momento que se olvidó de la ortodoxia, «*que las facultades intelectuales del hombre, están sometidas á la ley del progreso indefinido, que su inteligencia siempre se siente empujada por una voz misteriosa que le dice: ¡Adelante! ..... ¡siempre mas allá!*»

Indudablemente se ha roto el molde antiguo de las religiones, y algunos ministros del Señor ya proclaman desde la cátedra del Santo Espíritu, la soberanía del adelanto, el poder de la civilizacion. El Padre Didon no hace mucho tiempo que tambien dijo en Nuestra Señora de París, «*que el templo no debe pertenecer á ningun partido político; que es de todo el mundo, y que cada cual puede arrodillarse en el libremente. Que debe aliarse el Cristianismo con la libertad y el progreso, porque son vanas é impotentes las ataduras del Syllabus para contener las nobles aspiraciones del espíritu humano, el cual no puede sujetarse á las estrecheces y ligaduras de un sistema que prescinde de la razon y lucha contra el progreso.*»

Como se vé, los modernos Padres de la Iglesia van estudiando el vuelo de sus ideas, y van recogiendo la cosecha de la semilla que sembraron los reformistas de ayer.

Decia Leibnitz que lo presente es producto de lo pasado y que engendra á su vez lo porvenir; por lo tanto, el porvenir de la humanidad es grandioso, porque ya en el presente es indudable que se dá un gran paso. Hoy los hombres reciben instruccion; en algunas naciones adelantadas la enseñanza es gratuita y obligatoria, y como dice muy bien Victor Hugo *instruir vale tanto como construir*. Y ya se está levantando la fábrica grandiosa del racionalismo religioso, siendo el espiritismo una de las piedras fundamentales que sirven de solida base al renacimiento religioso; pues como dice Allan Kardec en su libro *¿Qué es el Espiritismo?* hablando de las consecuencias de esta doctrina racional, y para lo que sirve su estudio, esclama así en el párrafo 100:

«El espiritismo evidencia la existencia del mundo espiritual, constituido por las almas de los que vivieron, de lo que resulta la prueba de la existencia del alma y su supervivencia al cuerpo

»Las almas que se manifiestan revelan sus goces ó sus sufrimientos segun el modo como han empleado la visita terrestre, y de esto resulta la prueba de las penas y recompensas futuras.

»Las almas ó Espíritus, describiendo su estado ó situacion, rectifican las ideas falsas que se tenian sobre la vida futura, principalmente sobre la duracion y naturaleza de las penas.

»Pasando la vida futura del estado de teoría vaga é incierta al de hecho observado y positivo, impone la necesidad de trabajar lo mas que se pueda durante la vida presente, que es de corta duracion, en provecho de la futura, que es indefinida.

»Supongamos que un hombre de veinte años tenga la certeza de morir á los veinte y cinco, ¿qué hará durante estos cinco años? Trabajará para el porvenir? Nó, seguramente, sino que procurará gozar cuanto pueda, mirando como una tonteria imponerse trabajo y privaciones sin objeto. Pero si tiene seguridad de que vivirá ochenta años, procederá de

otro modo; porque comprenderá la necesidad de sacrificar algunos instantes del reposo Presente para asegurarse el reposo futuro durante largos años. Esto mismo sucede con aquel para quien la vida futura es una realidad.

»La duda respecto á la vida futura conduce naturalmente á sacrificarlo todo á los goces del presente, y de aquí la importancia excesiva que se dá á los bienes materiales que tanto excitan la codicia, la envidia y los celos del que tiene poco contra el que tiene mucho. De la codicia al deseo de adquirir á cualquier precio lo que tiene su vecino, no hay más que un paso, y de aquí los ódios, las querellas, los procesos, las guerras y todos los males engendrados por el egoismo.

»En la duda acerca del porvenir, el hombre, abrumado en esta vida por el pesar y el infortunio, solo en la muerte vé el término de sus sufrimientos, y no esperando ya nada, encuentra racional abreviarlos por medio del suicidio.

»Sin esperanza en el porvenir, es muy natural que el hombre se afecte y se desespere con los desengaños que experimenta. Los sacudimientos violentos que sufre producen una perturbacion en su cerebro, causa del mayor número de casos de locura.

»Sin la vida futura, la presente es para el hombre la mas capital, el único objeto de sus preocupaciones, á ella lo refiere todo: quiere gozar á cualquier precio, no sólo de los bienes materiales, sí que tambien de los honores: aspira á brillar, á elevarse por encima de los otros, á eclipsar á sus vecinos con el fausto y el rango, de aquí la ambicion desordenada y la importancia que dá á los títulos y á las futilezas de la vanidad, por las que sacrificaria hasta su propio honor; porque no vé nada más allá.

»La certeza de la vida futura y de sus consecuencias, cambia totalmente el órden de las ideas y hace ver las cosas bajo otro aspecto. Es la rasgadura de un velo que cubria un horizonte inmenso y expléndido. Ante lo infinito y grandioso de la vida de ultra-tumba, desaparece la terrestre como el segundo ante los siglos, como el grano de arena ante la montaña. Todo se vuelve pequeño, mezquino, y admírase uno mismo de la importancia atribuida á cosas tan efímeras y pueriles. La calma, la tranquilidad en los acontecimientos de la vida es ya una dicha en comparacion de las desazones, de los tormentos que nos damos, de los quebraderos de cabeza que nos buscamos para hacernos superiores á los otros. Da tambien una indiferencia respecto de las vicisitudes y desengaños, que cerrando la puerta á la desesperacion, aleja numerosos casos de locura, y borra forzosamente la idea del suicidio. Cierto del porvenir, el hombre espera y se resigna. Dudoso de él, pierde la paciencia, porque todo lo espera del presente.

»La prueba por el ejemplo de los que han vivido, de que la suma de la dicha futura está en razon del progreso moral realizado y del bien hecho en la tierra, y que la suma del sufrimiento está en razon de la de los vicios y malas acciones, infunde á todos los que están convencidos de esta verdad una tendencia natural á hacer el bien y huir del mal.

»Cuando la mayor parte de los hombres esté imbuida de esta idea, cuando profese tales principios y practique el bien, no procurará ya dañarse mútuamente; arreglará instituciones sociales en bien de todos y no en provecho de algunos; en una palabra, el bien triunfará del mal en la tierra y los hombres comprenderán que la ley de caridad enseñada por Cristo es el orígen de la dicha en este mundo, y basarán las leyes civiles en la caridad.

»La evidencia del mundo espiritual que nos rodea y la de su accion sobre el mundo corporal, es la revelacion de una de las fuerzas de la naturaleza, y por consiguiente la clave de una multitud de fenómenos no comprendidos, así del órden físico como del moral.

»Cuando la ciencia tome en cuenta esta nueva fuerza, desconocida hasta el dia, rectificará una multitud de errores que provienen de atribuirlo todo á una causa única, la materia. El reconocimiento de esta nueva causa de los fenómenos de la naturaleza, será una palanca para el progreso, y producirá el efecto del descubrimiento de todo nuevo agente. Con la ayuda de la luz espiritista, se dilatará el horizonte de la ciencia, como se ha dilatado con la ayuda de la ley de la gravitacion.

»Cuando los sábios, desde la cátedra proclamen la existencia del mundo espiritual y su accion en los fenómenos de la vida; infiltrarán en la juventud el contraveneno de las ideas materialistas, en vez de predisponerla á la negacion del porvenir.

»Las más pequeñas causas pueden producir los mayores efectos; así es como de un grano puede salir un árbol inmenso, como la caida de una manzana hizo descubrir la ley que rige los mundos, como una rana saltando en un plato, reveló la fuerza galvánica: así es tambien como el fenómeno vulgar de las mesas giratorias ha salido la prueba del mundo invisible, y de esta prueba, la doctrina que en algunos años ha dado la vuelta al mundo, y puede regenerarlo por la sola demostracion de la realidad de la vida futura.

»El Espiritismo enseña poco en punto á verdades absolutamente nuevas, en virtud de que nada hay nuevo en el mundo. Solo son absolutas las verdades eternas; estando fundadas en leyes de la naturaleza, las que enseña el Espiritismo, han debido existir en todo tiempo; por esto en todo tiempo se encuentran los gérmenes de las mismas, gérmenes que han sido desarrolladas por un estudio mas completo y por mas detenidas observaciones. Las verdades enseñadas por el Espiritismo tienen pues mas carácter de consecuencias que de descubrimientos.»

Y esas consecuencias responden perfectamente á la eterna justicia de Dios.

¿Qué seria el hombre sin la vida futura y sin la vida pasada? seria una página arrancada de un libro cuyo contenido no daria la mas leve instruccion, seria un fruto sin madurar, ó un fruto podrido, pero que nunca estaria en sazon. El hombre terrenal es la continuacion de una historia, que no tiene en sí ni una linea del prólogo, ni una letra del epilogo.

Es un viajero que viene de muy léjos, y cuyo viaje nunca tendrá fin!

El espiritismo es una demostracion de la ley natural. Si el alma vive siempre, nada mas lógico que no interrumpa sus relaciones con las humanidades que habitan en los diversos mundos que giran en los espacios. Por esto Padre Llanas no puede ser el espiritismo ni *sistema impío ni utopia irrealizable.*

Es la demostracion de la verdad!

Es la manifestacion concluyente de la supervivencia del espíritu!

Es el cumplimiento de la ley eterna!

Es la vida! la vida infinita que aclama y bendice al que dijo en la noche de los siglos:—¡Hágase la luz! y los innumerables soles iluminaron las profundidades de los abismos, y revistieron de púrpura las inmensidades de los cielos!

El espiritismo es el camino de la fé razonada, es la verdad y la vida!

Por él, progresarán las humanidades!

Por él, se engrandecerán los pueblos!

Por él, serán armónicas las leyes de justicia!

Por él, los hambrientos serán hartos!

Por él, los sedientos de caridad encontrarán manantiales de amor!

Por él, los humillados serán enzalzados!

Por él, serán consolados los afligidos!

Por él, se derribarán los cadalsos!

Por él, se levantarán los templos de la ciencia!

Por él, los hombres adorarán á Dios en espíritu y en verdad; porque el espiritismo es el racionalismo religioso, es el esencialismo de la verdadera religion.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UNA HISTORIA DE LÁGRIMAS.

I.

La casualidad, mensagera oportuna del destino, dióme á conocer tiempo atrás á una respetable familia, tan virtuosa como desgraciada: componíase esta de un matrimonio de avanzada edad y una hija de veinte y tres años.

Pablo y Margarita eran dos séres sumamente bondadosos, amantes del bien y generosos hasta el sacrificio por cualquiera de sus semejantes: su hija Carlota era una simpática jóven, que sin tener una belleza extraordinaria, tenia un no sé qué en sus hermosos ojos negros y era tan pura su sonrisa, que se captaba el aprecio de cuantos la trataban: previsora, prudente y resignada en la desgracia, era el consuelo de sus ancianos padres; acariciándoles á todas horas, rodeándoles de cuantas comodidades estaban á su alcance, y trabajando noche y dia sin descanso para poder atender con más desahogo á ciertas necesidades de la casa.

Siempre que mis ocupaciones me lo permitian, y particularmente en las veladas de invierno, soliamos estar reunidos: Pablo que era muy amante de la lectura, leia algunos libros muy útiles; otras veces, la charla reemplazaba al libro y la conversacion versaba sobre distintas cosas, hasta que daban las doce, hora en que cada uno se retiraba á descansar.

Una noche de las que, como tenia costumbre, fuí á casa de mis amigos, hallé á Pablo y Carlota sumidos en el más profundo dolor; pues Margarita que desde algun tiempo padecia una apoplegía, acababa de ser víctima de un fuerte ataque y estaba sin esperanzas de vida; por mas que se la prodigaron los auxilios necesarios, la

ciencia se vió impotente para contrarestar el mal, y á los ocho dias de atroces sufrimientos, voló su espíritu al espacio para descansar de las penalidades de la vida.

Carlota que amaba con delirio á su madre, no pudo resistir tan rudo golpe y, cual extraviado viajero en noche oscura, no sabia lo que le pasaba; tanto, que tuve necesidad de no separarme de ella en muchos dias hasta poder disuadirla de tan dolorosa impresion. Pablo algo más fuerte, devoraba en silencio su honda pena, y solo con su mirada dulce, me demostraba su gratitud por mi afan en consolarles.

Pasado algun tiempo, Pablo se sintió enfermo de la vista poniéndose en tan grave estado, que despues de mucho sufrir, quedó ciego; mas sin embargo de esta nueva calamidad, padre é hija estaban más resignados, y yo daba gracias á Dios de que aquellos dos séres hallasen un lenitivo á sus dolores, en medio de tantas vicisitudes.

Un dia, Pablo me dijo:

—Amiga mia, de dia en dia veo que me faltan las fuerzas, y no lo siento por mí sinó por mi pobre hija. ¿Que será de ella si yo la falto?.... Verdad es que soy muy viejo y que no hago sinó darla mucho trabajo, pues la vista me falta y no puedo amenizar con la lectura sus horas de labor, y que soy casi un mueble inútil para aliviar á mi Carlota en lo mas mínimo, pero á pesar de todo, soy al ménos su sombra bienhechora ante la sociedad. Miéntras yo viva, nádie osará faltarla, por que si tal sucedia, ¡oh¡ soy viejo, y me convertiria en jóven; mis piernas flaquean, pero adquiririan la fuerza de un gigante para luchar con quien la faltase

Y el noble anciano al decir esto, parecia erguirse en su sillon tomando su rostro tales proporciones de animacion, que, mas bien se semejaba al audaz guerrero, que al pobre ciego doblegado por los años; despues continuó:

—Tambien os diré que, si por desgracia mi Carlota se quedara sola en el mundo, como éste está tan viciado, todos tendrán derecho á abusar de ella, porque á la mujer, no se la respeta como se debe sinó que por medio del despotismo se la tiraniza de tal modo, que, no tiene mas que dos extremos, la miseria ó la deshonra.

—Es muy cierto cuando V. dice; pero si llegase este caso, como Carlota es tan buena, no faltara alguna persona de buenos sentimientos que la acoja con dulzura y sepa apreciar sus bellas cualidades.

—Sí, sí; todo éso podrá suceder como V. dice; pero como quiera que esta clase de séres escasean mucho y que en mi casa, querida amiga, no se ha conocido jamás la felicidad, no creo que mi pobre hija sea más afortunada que sus padres, y sinó el tiempo será testigo; pues yo presiento que á mi Carlota, áun le queda mucho que sufrir.

—Tenga V. confianza en Dios: no hay que desesperar nunca amigo mio.

—¡Oh¡ sí, es verdad; pero si V. supiera la série de vicisitudes por las cuales he tenido que pasar, veria como no son infundadas mis razones al desconfiar de la felicidad de mi hija; y para que pueda V. juzgar mejor, voy á referirla en breves frases algunas páginas de mi vida.

«Cuando vine al mundo, mi suelo pátrio sufria las consecuencias de la invasion francesa al mando de Napoleon I., y miéntras mi madre me daba á luz, mi padre sucumbia víctima del furor de los invasores. Este disgusto, causó á mi buena madre una afeccion en el corazon de la cual se alivió por algun tiempo, pero que más tarde la causó la muerte.

»A los diez años me encontré solo y sin bienes de fortuna. ¡Tres dias estuve llamando á mi madre con los ojos anegados en llanto y el alma transida de dolor, al cabo de los cuales, las fuerzas me faltaron y caí desfallecido!.... Cuando desperté de aquel desmayo, unos honrados vecinos me prodigaban los más solícitos cuidados, pero como queria morir, me obstinaba en probar bocado alguno, y esto les aflgia en estremo: por fin un dia me atormentó tanto el hambre, que comí; y al recobrar las perdidas fuerzas, me dije: es preciso vivir, pero ¿cómo?... No lo sabía. Los vecinos que me auxiliaban, eran pobres; yo, no contaba con recurso alguno ni tampoco tenia parientes á quien acudir, y en tan corta edad, no podia tener la suficiente pers-

picacia para tomar una resolucion acertada. Gracias á los afanes de mi pobre madre que se habia esmerado en educarme lo mejor que pudo, sabía leer y escribir bastante regular, como asimismo las principales reglas de contabilidad; así es, que mi primera idea, fué la de dirigirme á una casa de comercio.

»Así lo hice, y con tal acierto, que, en la primera que lo solicité, fuí admitido en calidad de escribiente, sin sueldo alguno y tan sólo por el alimento diario; sin embargo, me creí feliz en aquel momento; tener casa y comida á costa de mi trabajo, cuando minutos antes no poseia nada, era demasiado para mí. Enseguida fuí á contarles á mis vecinos lo que ocurria, los cuales despues de alegrarse mucho y darme algunos consejos saludables, me dijeron que, si no me trataban bien, me volviera con ellos hasta encontrar mejor casa. Yo les agradecí su buena voluntad, y corrí á mi destino con el firme próposito de sufrirlo todo, antes que ser gravoso á nadie.

»¡Quince años estuve en aquella casa, habiendo sido tratado peor que un esclavo!..... ¡No puede V. imaginarse, amiga mia, lo mucho que sufrí!. ....

»Mi principal era tan rico como avaro, y por esta circunstancia, era un Neron para sus dependientes pagándoles poco, escaseándoles la comida y dándoles mas trabajo del que podian soportar; pero como era una de las casas más fuertes de la capital nunca faltaba el trabajo y todos sucumbiamos ante la crueldad de su avaricia. Amí me demostraba un gran afecto, pero era por su conveniencia propia: muchas veces veces me daba una palmadita en el hombro y me decia: «Vamos Pablo, eres un buen muchacho, y quiero que seas un hombre de provecho.» Yo le miraba sonriendo y le agradecia aquella deferencia; pero aquella sonrisa, me valia un nuevo cargo a otro dia, que aumentaba mi trabajo y disminuia el personal, despidiendo al que lo desempeñaba, con el fin de ahorrarse aquel sueldo; y quedando yo en consecuencia mal visto de todos, en atencion á que, cuantos cargos nuevos se me encomendaba, otros tantos infelices quedaba sin destino.

»Así las cosas, cumplí los 25 años; y despues de haber trabajado como un negro, me hallé sin más ropa que la puesta, sin un céntimo en mis bolsillos y sin salud, que era lo peor de todo. En este estado, tuvo la *feliz* idea, mi principal, de mandarme al hospital; y toda su *generosidad*, consistió en asegurarme que, cuando estuviera restablecido, volveria á ocuparme del mismo modo que antes.

»El frio cinismo de aquel hombre por quien tanto me habia sacrificado, heló la sangre en mis venas: dos lágrimas ardientes quemaron mis pupilas, y sin pronunciar una frase salí de aquella casa, enfermo del cuerpo y del alma. ¡Cómo me acordaba entónces de mi madre!.....

»Una vez, mi pensamiento cruzando el éter, llegó á lugares nunca vistos por el hombre; ví á mi madre radiante de belleza, que me estrechaba en su seno y decia: «Pablo, hijo mio, estoy contento de tí; sigue siendo bueno para que puedas afrontar los males que te esperan; yo no te abandono, pero antes de separarnos, ven, ven conmigo y te enseñaré las miserias de la vida; de este modo, adquirirás fuerzas para sobrellevar tu triste situacion». Entónces, me sentí fuerte y corrí con mi madre sin sentir las dolencias que me aquejaban; penetramos en miserables chozas; ví á infinidad de séres rodeados de una miseria espantosa y cubiertos de los males más repugnantes; ví á infelices madres amamantando á inocentes criaturas que, no encontrando en los exháustros pechos el alimento necesario, daban lastimeros ayes, que en vano trataba de acallar la pobre madre con sus desfallecidos besos ni con aquellas lágrimas arrancadas por la desesperacion, tan amargas como el dolor mismo.

«Yo, lloraba amargamente ante aquel triste cuadro de la vida, y volviendome á mi madre, la dije: Vámonos de aquí; yo no puedo ver esto sin que se me parta el corazon. «Esto es lo que yo quiero, me contestó, que te duelas más de las penas agenas que de las propias: ahora, vámonos á otra parte.» E introduciéndonos en un palacio, me deslumbró su magnificencia. Allí no habia séres escuálidos ni ayes lastimeros; á estos, reemplazaban los acordes de un concierto musical; las sonrisas, los plácemes, los brindis, el oro, la plata, el amor más ó ménos lícito y la mesa del am-

bigú, formaban las delicias de aquella aristocrática reunion. Con lo que allí se desperdiciaba, habia lo bastante para acallar la voz de la miseria.

«Al ver esto, sentí frio en el alma, y asiéndome con fuerza de mi madre, la dije que me sacara de allí. Cuando estuvimos fuera, me dijo: «Ya has visto los dos estremos; aquí, espíritus pobres envueltos en seda y oro para que no se vislumbre lo que son; éstos son débiles, sucumbirán: allá espíritus fuertes y ricos luchando con la miseria, los cuales saldrán victoriosos por que sufren resignados: se tu rico en virtudes, y no temas las miserias humanas.» Al terminar, me imprimió un beso en la frente y se alejó.

«Cuando volví en mí, recordaba perfectamente el sueño sintiéndome más animado que antes, y aunque nunca habia hecho caso de los sueños, sin saber por que, este no se ha borrado jamás de mi memoria, sirviéndome de espejo fiel en todas las vicisitudes.

«Desde aquel dia, me dice más reflexivo, adquirí mucha más paciencia, fuí más humilde, y cuando salí del hospital curado de mi mal físico, en vez de entregarme á la desesperacion, me resigne á pedir una limosna á mis amigos hasta encontrar nueva colocacion, pues de ningun modo queria volver á la casa de un antiguo principal.

CÁNDIDA SANZ.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS.

Trabajad para adquirir buena reputacion; la buena reputacion vale mas que los metales preciosos.

Pensad en la pobreza en el tiempo de la abundancia.

¿Cómo hallaréis en vuestra vejez lo que no os hayais procurado en vuestra juventud?

Si dormís mucho, la pereza os caerá encima como un ladron armado.

La mano ociosa produce indigencia; la mano activa adquiere riquezas.

Si perdeis la esperanza en la miseria, vuestra ruina es segura.

El perezoso está consumido de deseos; no hace más que desear durante el dia.

He pasado por el campo del perezoso y por la viña del hombre insensato, y he visto que todo estaba lleno de ortigas, que las espinas cubrian su superficie y que la cerca de piedra estaba derruida.

No gustes de dormir mucho, para que no te persiga la pobreza; madruga y tendrás abundancia de pan.

El hombre laborioso se sentará entre los principales de la nacion.

No seas pronto en palabras y lento en acciones.

No os ligueis con el que se alaba ni con el que descubre sus secretos.

No hableis de vuestros negocios delante del que no debe conocerlos.

El secreto más bien guardado es el que se calla.

El que levanta demasiado su casa se arriesga á caer

No visiteis demasiado á vuestro vecino, á fin de que no llegueis á fastidiarle.

No seais mudables y no vayais por todos los caminos.

El hombre sábio es constante como el sol; el insensato vária como la luna.

Donde hay muchas manos, encerradlo todo.

No os olvideis de contar y pesar lo que entregais en depósito, y anotad lo que dais y recibis.

El amigo fiel es una proteccion poderosa; el que haya encontrado uno halló un tesoro.

Mas vale estar dos juntos, que uno solo; por que, si uno cae, el otro le sostiene.

El camino del insensato es recto á sus propios ojos; mas el hombre prudente atiende los consejos.

El hombre sábio estudiará la sabiduría de los antiguos y las narraciones de las personas célebres; buscará el sentido de los proverbios; viajará por paises extraños y observará el bien y el mal de los hombres.

SAN MARTIN DE PROVENSALS.—Imprenta de Juan Torrents y Comp.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 25 de Noviembre de 1880. Núm 27.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Fonollar, 24 y 26
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Almagro, 8 entr. derecha
Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

¡Qué hermoso es el porvenir!—Una historia de lágrimas. II.—El punto negro de la humanidad, (poesía.)—Consideracion sobre las fábulas que sirvieron de ideal para la formacion de las religiones.

¡QUÉ HERMOSO ES EL PORVENIR!

Queridas lectoras de LA LUZ: Ya que durante tanto tiempo os hemos privado con nuestra réplica religiosa, de la agradable lectura de historias morales, mas apropiada para vosotras que no las graves disertaciones filosóficas, buenas, y hasta útiles en otra clase de periódicos, pero enojosas y pesadas en una pequeña revista como es LA LUZ, y calculando que no estareis contentas con nuestro monótono trabajo, queremos ahora indemnizaros cuanto nos sea posible, dándoos lectura mas recreativa. ¿Y de qué mejor cosa podremos hablaros que de un dia de boda?

¿Sabeis lo que es un dia de boda? Y sobre todo, ¿sabeis lo que es un casamiento puramente civil descartado de toda ceremonia religiosa? Es dar un paso hácia la verdad, es caminar el hombre por sí mismo, es desprenderse de los viejos dogmas y y reconocer la ley de la ciencia.

¿Por qué, no era muy triste, y sobre todo, improcedente, que los libre pensadores, los que creen en Dios, pero que no están conformes con ninguna de las religiones positivas, tuvieran que acudir á la religion del Estado y hacer un acto hipócrita acatando ritos y recibiendo bendiciones que voluntariamente nunca habian buscado?

¡Cuánto mas lógico, cuánto mas racional es que los libres pensadores tengan el sacerdocio de la ley, y pueda un juez autorizar la union de dos séres con lazo tan indisoluble como el que forma la bendicion de un sacerdote que solo la muerte puede romperlo! ¡Cuán hermoso es que un juez en nombre de la ley sea el sacerdote del progreso!

Busquen el ceremonial de las religiones los que buenamente crean en ellas, pero no las profanen los que no respetan su liturgia. Somos tan amantes de la verdad, tan amigos de la justicia, que no nos gusta que se pida á los ministros del Señor su bendicion, sino cuando realmente el que la pide la necesita, porque en ella cree; pero acercarse á los sacerdotes nada mas que en los momentos que nos hacen falta, es un proceder muy pobre, y están en su derecho los padres de la iglesia cuando mas de una vez han rechazado á los espiritistas vergonzantes que han querido armonizar sus creencias con la iglesia romana.

Entiéndase que al decir esto, nos referimos á las familias cuyos individuos se dicen ser todos espiritistas; que cuando hay diversidad de oposiciones religiosas es muy distinto, porque entonces hay que contemporizar, y siempre cede el mas tolerante; pero nosotros creemos firmemente que se deben deslindar los campos, que se debe

dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. Por esto los espiritistas racionalistas, los que adoramos á Dios en el templo de la Creacion, los que creemos que son sus sacerdotes todos los hombres de limpia conciencia, debemos sugetarnos á la ley civil, puesto que su sancion legitima los actos mas grandes de nuestra vida; y así lo ha comprendido la jóven escritora espírita Matilde Fernandez cuyos valiosos escritos han enriquecido la antigua Revista de Estudios Psicológicos que se publica en Barcelona.

Sí; Matilde ha sido consecuente con sus actuales creencias, y ha tenido la inmensa fortuna de encontrar en un espiritista de Tarragona, en Antonio Ras, un alma noble y leal, franca y generosa que le ha dado su nombre, y con el la certidumbre de un verdadero cariño.

El 15 del actual se verificó el casamiento civil de Matilde Fernandez y Antonio Ras, y como nuestras lectoras tendrán gusto en saber algunos detalles, (en particular de la novia,) les diremos que toda mujer jóven está interesante en el dia de su boda, y Matilde lo estaba tambien con su lindísimo trage de fay negro, con su mantilla de blonda, y sobre todo, con dos preciosos ramos de azahar, uno descansando sobre sus negros cabellos y otro reposando cerca de su corazon como si quisiera contar sus latidos.

Todas las miradas eran para ella, de todas las atenciones ella era el objeto; así es que no es estraño que la sonrisa de la satisfaccion animara su semblante. ¡Plegue á Dios que la sonrisa del placer, se dibuje siempre en sus lábios!

Nunca habiamos presenciado un casamiento civil, y nos gustó mucho dicho acto por la gravedad que encierra, y sobre todo, porque en él vemos nuevos horizontes para la raza humana. ¡Qué hermoso es el porvenir del hombre! Ya no es necesario mentir, ya no tenemos que ahogar nuestros sentimientos por miedo á las hogueras, ya podemos decir que somos libre-pensadores sin que por esto nos señalen con el dedo.

Como era natural los jóvenes cónyuges estuvieron acompañados de varios espiritistas, contándose entre ellos el director de la «Revista de estudios Psicológicos» y algunos redactores de la misma. Terminado el acto, se celebró un banquete en el Restaurant de Justin, donde reinó como era lógico la más cordial animacion. Llegó el momento de los brindis, y como la galantería siempre le dá á la mujer la preferencia, leimos dos poesías dedicadas á la jóven reina de la fiesta, las cuales insertamos á continuacion.

A mi querida amiga la Srta. D.ª MATILDE FERNANDEZ y CASANOVA en el dia de su boda.

Con vertiginoso vuelo
Corre hácia tí presurosa,
Una dicha que sonrie
Como bellísima aurora:
Tu rostro virginal mira
En tu pecho se coloca,
Y á tus oidos murmura.....
Sé Matilde tierna esposa:
El mundo en tu nuevo estado
Te ofrece flores hermosas,
Unas de grato perfume
Otras muchas sin aroma:
Si las primeras conservas,
Navegarás viento en popa
Como barquilla ligera
En mar de tranquilas olas.
Si prefieres las segundas,
Como frágil Mariposa,
Te envolverá sin sentirlo
Su llama deslumbradora.
El sentimiento del alma
Es flor que jamás se agosta,
Adhiérete siempre á él
Como á la flor más preciosa;
Que la Tierra necesita
No de flores inodóras,
Sinó del grato perfume
Que el sentimiento atesora.
Sé tú el ángel del hogar,
Sé la brillante aureola
Que circundando á tus hijos,
Puedan secundar tus obras:
Sé Matilde..... toda amor,
Del Progreso, clara antorcha,

Y tu inspiracion fecunda
Estiende por nuestra zona:
Sé espejo fiel de justicia,
Verdad pronuncie tu boca,
Para que el mundo te admire
Como madre y como esposa:
Entre el amor y el Progreso
Tu inteligencia eslabona,
Y en su sagrado recinto
Encontrarás ciencia innota;
Que en ese precioso libro
Estudiando hoja por hoja,
Hallarás que la mujer
En gozo el dolor transforma.
Hoy la dicha te sonrie
Y con sus alas de rosa,
En fantástica ilusion
Mil ideales te aporta:
¡Dios quiera se realicen!
Esos ensueños de gloria,
Y jamás que apurar tengas
De la amargura la copa!
Yo con el alma deseo
Que seas sí, muy dichosa,
Que el verdadero cariño
Siempre con el bien se apoya;
Y el perfume que hoy despiden
Las flores de tu corona,
Sean virtudes que un dia
Puedan honrar tu memoria.

CÁNDIDA SANZ.

AL QUE MUCHO SE LE DÁ, MUCHO SE LE EXIGE.

Matilde, Dios te ha dotado
De una gran inteligencia;
Por lo tanto, en tu existencia,
Mucho te se ha de exigir.
Cuando un imbécil comete
Una accion abominable,
Se dice: Esto era probable;
¡Si no sabe discurrir!
En cambio, si recibimos
Alguna ofensa de un sábio,
Comentamos el agravio,
Y hacemos historia de él.
Por esto tú que en la vida
Tanto, tanto has recibido,
Una deuda has contraido
Que debes pagarla fiel.
En los primeros albores
De tu juventud lozana,
En la apacible mañana
De tu hermosísima edad.
Tu espíritu tendió el vuelo,
Y tu osada inteligencia,
Pidió al estudio, á la ciencia,
La clave de la verdad!
Y la encontró, bien lo sabes;
No alegues pues ignorancia;
Que has medido la distancia
Que hay de la sombra á la luz.
Tú conoces que el progreso
Es nuestro bien, nuestra gloria,
Y has de engrandecer tu historia
Arrancándole el capúz.
A ese fatal fanatismo
Que á la mujer encadena;
¡Cumple Matilde cual buena,
Que es muy grande tu mision!
Eres jóven y dichosa,
De tu esposo eres amada;
El te ofrece en su mirada
¡Todo un mundo de pasion!
Tu madre, guarda en su pecho
Para tí un amor profundo;
¡Todo Matilde en el mundo,
Ahora te brinda placer!
Mucho te han dado; y es justo
Que á tí mucho te se exija;
Como esposa, y como hija
Digno modelo has de ser.
Acuérdate que tu madre
Solo para tí ha vivido;
Y nunca eches en olvido
Su vida de abnegacion.
Que si hoy tu talento admiran
A ella le debes gran parte;
Porque se ha esmerado en darte
Una buena educacion.
Tiende Matilde tu vuelo,
Elévate á otras regiones,
Y escribe sábias lecciones
Impregnadas de verdad.
Que ya que mucho te han dado
A dar mucho estas sugeta;
Que la ley de este planeta,
Es la reciprocidad.
¡Adios Matilde! te alejas!
¡Dios te colme de ventura!

Que en tu vida noble y pura,
¡Siempre puedas sonreir!
Y que de propios y estraños
Amada constantemente;
Sea dichoso tu presente,
¡Y grande tu porvenir!

Despues de estas poesías se leyó un buen discurso, y se pronunciaron entusiastas y trascedentales brindis; y decimos trascedentales, porque una señora espiritista improvisó un intencionado y elocuente discurso que versó sobre el espiritismo, y se espresó con tanto sentimiento, con tanta valentía, con tanta verdad, que nuestro corazon apresuró sus latidos, y dijimos en nuestra mente: ¡Cuánto vale esta mujer! con unos cuantos espíritus como este, se transformaria el planeta tierra.

En la imposibilidad de hacer mencion de todo cuanto se dijo, solo diremos que se habló mucho y muy bien sobre el progreso; distinguiéndose un espiritista aragonés por el noble entusiasmo con que defendió su ideal filosófico.

En la reunion los habia de todos los matices políticos y religiosos; y como es natural todos discutieron, cesando la discusion cuando la jóven desposada se levantó y con voz armoniosa pronunció algo conmovida, breves y elocuentes frases dando gracias por las distinciones de que habia sido objeto.

Al dia siguiente, un grupo de espiritistas agitaba sus blancos pañuelos en la estacion de Valencia dando el último adios á la jóven pareja que partió para Tarragona acompañada de la madre de Matilde, excelente mujer, digna de la recompensa que Dios le ha dado de haber podido unir á su hija con un hombre de bien, que es el bello ideal de todas las madres que aman á sus hijas. ¡La mujer sin la sombra de un hombre, es una hoja seca en el mundo!

Hemos hablado de este casamiento, primero porque nos une á los contrayentes el lazo de las ideas y el de la amistad; y segundo, y muy principalmente porque este enlace puramente civil llena por completo nuestras aspiraciones, porque vemos abrirse nuevos horizontes para la humanidad; por esto hemos dicho al comenzar este artículo: ¡Qué hermoso es el porvenir! Las ideas comienzan á salir de su estrecha cárcel; dos séres que piensen de la misma manera, que sean libre cultistas, pueden unirse con lazos indisolubles sin necesidad de acudir ni á esta ni á la otra iglesia; hé aquí el verdadero adelanto: no violentar la conciencia, ni obligar al hombre á verificar actos con los cuales no está conforme su razon.

Haya templos para todos los cultos, sacerdotes para todas las almas que los necesiten; pero haya tambien códigos y jueces autorizados por la ley que sean los sacerdotes del progreso en el templo de la justicia.

Amalia Domingo y Soler.

UNA HISTORIA DE LÁGRIMAS.

II.

«Al poco tiempo, me coloqué en un escritorio, y aunque el sueldo no era mucho, estaba mejor; las horas de trabajo, eran menos, y asi podia dedicar el tiempo restante al estudio de libros útiles, á lo cual he sido muy aficionado; por un módico precio, comia en casa de un amigo y aun me sobraban algunos reales para atender á los gastos mas precisos.

»Por entonces y á causa de un funesto incidente, conocí á Margarita. Un dia que salia de la oficina, ví á los pocos pasos mucha gente que se agolpaba en una casa vecina; pregunté la causa de aquel motin, y me dijeron que, una anciana á la que solian dar algunos accesos de locura, en uno de estos, se habia arrojado al pozo, y que su pobre hija, estaba inconsolable pidiendo la salvacion de su madre; veloz como el rayo, me dirigí al sitio indicado, llegué de los primeros, me así de la soga, y con la ayuda de otro jóven, sacamos á la infeliz anciana medio espirante; inmediatamente se la aplicaron los auxilios necesarios, mas todo fué inútil, media hora despues, los latidos del corazon cesaron cortando el hilo de su existencia.

»Desde aquel dia, siempre que me dirigia á la oficina, mis ojos se fijaban en el balcon de Margarita; durante un mes permaneció cerrado, pero pasado éste empecé á verla con frecuencia; y habiendo sentido los dos un amor sincero, al cabo de un año, nos casamos tan enamorados como Julieta y Romeo; pero como la fatalidad era mi inseparable compañera, pues ella habia presidido mi nacimiento, ella me llevó á ser el esclavo de mi antiguo principal y por ella conocí á Margarita, no podia por menos de prodigarme alguna caricia en el fausto dia de mi boda, y así fué. Cuando regresàbamos del templo donde se habia celebrado la ceremonia nupcial y al ir Margarita á bajar del carruaje, se le enganchó el vestido en la portezuela haciéndola dar una caida que la ocasionó la dislocacion de un pié, y de cuyas resultas estuvo bastante tiempo enferma.

»Cuando la ví restablecida, ya no me acordaba de los malos ratos que habia pasado, y despues de dar gracias á Dios por su curacion, creí que desde entonces empezaba para mi una nueva era de felicidad; pero nada de esto sucedió. Al año y medio de nuestra union, Margarita dió á luz un niño ciego; el pobrecito vivió dos años haciéndonos sufrir lo que no es decible; tenia una gran inteligencia y era sumamente cariñoso, pues aunque no nos podia ver, nos conocia por la voz, tanto, que, cuando le acariciábamos, nos alargaba las manitas sonriendo dulcemente. Nosotros le queriamos con delirio, tanto por su bondad cuanto por el estado en que se hallaba, pero apesar de todo se nos fué, y en sus últimos momentos, lamentándose mi esposa de que no la pudiera ver, él la dijo, que ya tendria otro nene que la veria; espirando al momento.

»Efectivamente: al poco tiempo tuvimos otro niño que, sin ser ciego, era mudo; y nada mas triste que ver á aquella criatura con la cabecita apoyada en la mano mirándonos todo el dia por espacio de cuatro años, al cabo de los cuales, tambien se fué; pero despues de espirar, aun quedó con la vista fija en su madre, hasta tanto que se le dió sepultura; y aquella mirada tan constante, ni mi esposa ni yo la olvidamos jamás.

»Dos meses despues y en ocasion en que yo estaba enfermo, Margarita dió á luz dos niñas; y no puede V. imaginarse, lo mucho que sufrimos con aquellos dos angelitos; la una vivió once meses, y la otra año y medio, pero siempre enfermas: ¡crea V., que hubo momentos en que me faltaba la paciencia para arrostrar tantas penalidades!

»Mi esposa, era muy resignada, y aunque en muchas ocasiones vertia abundantes lágrimas, jamás se la oyó quejar de su suerte; así es, que yo, al ver tanta abnegacion, me avergonzaba de mi mismo, y tomando ejemplo de ella y recordando el sueño que la he referido, volvia á propinarme una buena dósis de paciencia; pedia al Sér supremo fuerzas para soportar una vida tan pesada y me preparaba para otras luchas. Posteriormente fueron tantos y tantos los males que llovieron sobre nosotros y tan acostumbrados estábamos al sufrimiento que, por rudo que fuese el golpe lo recibiamos con paciencia: solo la diré, que despues de cuanto llevo referido, Margarita tuvo seis hijos más, de los cuales dos, murieron envenenados comiendo unos dulces; los otros tres, de la viruela; y únicamente la última, que es Carlota, hasta el presente no ha experimentado ningun mal físico; abora, añada V. á estas peripecias, la falta de recursos; pues aunque nunca estuve sin colocacion, mi sueldo no era suficiente para cubrir los gastos originados por las muchas enfermedades de tan numerosa familia.

»Cuando mi esposa cesó de tener hijos, ella que habia sido siempre tan robusta, y para que nada nos faltara, se quedó apoplética; despues de su muerte, ya sabe V. que he perdido la vista, y como es natural, faltándome ésta no puedo trabajar; en cambio mi pobre hija tiene que matarse trabajando noche y dia para podernos alimentar: ¿quiere V. más desgracia? ¿V. cree que despues de todo esto puedo esperar en esta vida algo bueno para Carlota? ¡Ah! no amiga mia, no. Las vicisitudes mas que los años, han abatido mis fuerzas extraordinariamente; presiento que me iré muy pronto, y que ese dia, Carlota será desgraciada porque no conoce al mundo, y

porque, el hombre haciendo uso de ese despotismo creado por él mismo, y que la sociedad acepta, abusará de la bondad de mi hija destrozando su noble corazon sin miramientos de ninguna especie.»

¡Pobre Pablo y cuanto amaba á su hija! ¡Cuán bien conocia al mundo al espresarse así!

Yo habia escuchado el relato de aquel buen anciano, con sumo interés, y me hallaba tan conmovida por aquel cúmulo de desgracias que, al terminar su última frase y ver sus mejillas bañadas por el llanto, en vez de dirigirle palabras de consuelo, lloré con él por el porvenir de Carlota.

Cuando la amistad es verdadera, el dolor del amigo paraliza nuestra lengua; y en esos críticos instantes, aunque bullen en nuestro cerebro multitud de frases consoladoras, los lábios se cierran herméticamente sin poderlas trasmitir, porque el corazon, puro iman del espíritu, las absorbe completamente; y dando paso á la impetuosa corriente del sentimiento, nos mostramos tal cual somos, con el verdadero y elocuentísimo lenguaje del alma.

Llorar con los que sufren, es la sávia que el espíritu derrama en el corazon del afligido; es la muestra de adhesion más profunda que podemos dar á un amigo; es la esencia del sentimiento evaporándose en lágrimas, porque éstas son el único medio demostrativo por el cual el espíritu expresa su inmensa felicidad ó su intenso dolor; con la sola diferencia que, las lágrimas que surcan nuestras mejillas al resplandor de la dicha, son frescas y suaves como gotas de rocío ó perlas diamantinas que brillan en nuestros ojos como las estrellas en una noche serena; y cuando la sombra del dolor las vela, son llama que abrasa las pupilas ó tósigo que asesina lentamente.

Dice un sábio pensador: «El llanto de la tristeza y el de la alegría, son dos rios distintos que se auxilian de contínuo en las borrascas de la vida; pues que sin sumergirnos en las turbulentas aguas del primero y solazarnos en las tranquilas del segundo, la existencia seria insoportable. Siempre el placer, nos hastiaria y embotaria los sentidos; siempre el dolor, pondria al espíritu en un estado lamentable de postracion; así es, que el alma, necesita de esos dos rios distintos y unidos á la vez, que forman la gran neutralizacion de la vida, sin la cual, seria imposible nuestra existencia en la tierra.»

Es muy cierto. Por grandes que sean los goces de una familia, siempre hay una nube de tristeza que eclipse el sol que los alumbra; y por muchos que sean los dolores que nos cerquen, hay tambien un momento de felicidad que dulcifica un tanto la copa del dolor. Cuando éste nos hiere con su acerada punta, la esperanza de la felicidad nos hace resignados; y cuando somos felices, la esperiencia del dolor nos hace previsores para no dormirnos en brazos de la dicha; porque la vida, es el procelloso mar donde agitándose con ímpetu nuestras pasiones, nos arrolla entre sus enfurecidas olas precipitándonos en sus profundidades, ó manteniéndonos en la superficie de sus plácidas aguas para aspirar la brisa de la felicidad.

Pablo, habia sufrido mucho; la barquilla de su existencia habia afrontado las más furiosas tempestades, y ya le faltaban las fuerzas ante nuevos peligros; lloraba el infeliz anciano por el porvenir de su querida hija, y ésta se estremecia de dolor porque en aquel instante tambien le faltaba lo necesario para alimentar á su padre; pero Carlota, prudente y resignada, no desplegaba los lábios por no afligir más á Pablo; y cuando éste la preguntaba si habia mucho trabajo, siempre le decia que sí aunque no lo hubiera; la pobre trabajaba más de lo que sus fuerzas la permitian, pero á pesar de todo y como el trabajo de la mujer está tan mal retribuido, su producto no bastaba á cubrir los gastos mas precisos.

La miseria, es un mal incurable; y Carlota tuvo que echar mano de la ropa y hasta de los muebles, para no morirse de hambre. El pobre ciego no sabia á punto fijo la miseria que le rodeaba, porque aquella se la ocultaba cuanto era posible; si hubiera tenido vista, habria padecido lo que no es decible al ver á su querida hija transformada en un semi-cadáver por la miseria y el trabajo; pues más de una vez la caridad de algunos amigos, satisfizo la necesidad del padre y de la hija sin que

aquel lo llegara á vislumbrar, dulcificando de este modo en algun tanto los últimos dias de su existencia. Así es, que Pablo sin vista, era medio feliz; tanto, que una vez me dijo:

—¡Ay amiga mia! En medio del desierto de mi vida, se alza hermosa y fragante una preciosa flor, que me hace agradable la existencia. Cuando siento á Carlota junto á mí, cuando sus lábios se posan en mi frente y sus manos acarician mi rostro, me siento lleno de vida y juventud; y al estrecharla contra mi corazon, me creo ser el hombre más dichoso de la Tierra. ¿Es verdad que es muy consolador tener una hija como la mia?

—Cierto que sí: Carlota es un ángel en todos conceptos.

Y efectivamente; nada más interesante que contemplar aquellas escenas íntimas en las que Pablo, con la dulzura de un niño, preguntaba á Carlota como estaba de fondos y si habia trabajado mucho durante el dia; la jóven siempre contestaba favorablemente, acompañando á sus consoladoras frases un sin número de caricias, que animaban y llenaban de gozo al anciano; el cual solia exclamar: «¡Nadie es tan feliz como yo con mi Carlota!»

Mientras esto pasaba, yo vertia algunas lágrimas, por no poder aliviar del todo la triste situacion de mis amigos, al mismo tiempo que me entregaba á sérias reflexiones, pues veia que un anciano decrépito parecia retornar á la vida con los halagos de su hija, en tanto que ésta, jóven aun, agonizaba lentamente; y que en medio de su agonía, se esforzaba en hacer entrever á su padre una felicidad que no existia.

¡Qué triste es la vida!.... pensaba yo. ¡Sólo á costa de mil contratiempos, se consigue un pequeñísimo goce!...

¡Aquella situacion, era tristísima! ¿Qué iba á ser de aquellos infelices?....

CÁNDIDA SANZ.

(Se concluirá.)

EL PUNTO NEGRO DE LA HUMANIDAD.

Dicen que el hombre progresa,
Y que su ciencia adelanta,
Que del polvo se levanta
Buscando la inmensidad.
Y que orgulloso y osado
Esclama en su poderío:
«Hoy el universo es mio,
Cúmplase mi voluntad.

—

»En el fondo de los mares,
En el seno de los montes
Y en los claros horizontes
Hay la esencia de mi sér;
No hay secreto, no hay misterio,
No hay arcano ante mi ciencia,
Mi suprema inteligencia
Me dió el cetro del poder.»

—

Esto dice envanecido
El hombre en su loco orgullo;
Cree que el Universo es suyo
¡É ignora su porvenir....!!!
Rey del mundo se proclama
¡Qué irrisorio anacronismo!
Y es esclavo de sí mismo
Hasta la hora de morir!

—

Esclavo de sus pasiones,
Juguete de sus deseos,
Se entrega á los devaneos
En la fugáz juventud.
Mas tarde, cuando ambiciona
Riqueza, gloria y honores,
Vá á ofrecerle sus loores
A la helada *ingratitud*.

—

(Fatalidad que domina
Sobre todo lo creado.)
La *ingratitud* es legado
Que el primer hombre dejó.
A todos nos presta sombra
Ese árbol de tronco seco,
En todas partes el eco
Su triste voz repitió.

—

Desde la cuna á la tumba
Se estiende su vasto imperio,
Es su existencia un misterio
Difícil de comprender.
Genio cuyas negras alas
Nos cubren de polo á polo,
Y no hay un sér, ni uno solo,
Que no acate su poder.

—

Desde el prócer opulento
Que en alcázares habita,

Hasta el pobre cenobita
Entregado á la oracion;
Desde la vírgen que ruega
Allá en el cláustro escondida,
Hasta la mujer perdida
Del mundo en la corrupcion.

—

De ese flúido misterioso
Sienten el poder estraño,
Aceptando el desengaño
Sin asombro ni pesar;
Que en la selva de la vida
Hay un eco que murmura:
«La mision de la criatura
Es querer, luego.... olvidar.»

—

Es triste, pero en el mundo
A través de las edades,
Dominando vanidades
Luchando con la *virtud*,
Hay un algo sobrehumano
Que dice en su poderío;
«Todo el universo es mio:
¡Dad paso á la *ingratitud!*»

VIOLETA.

Madrid.

CONSIDERACION

sobre las fábulas que sirvieron de ideal para la formacion de las religiones.

¡Cuán delicioso es alumbrar con la luz de la ciencia los recónditos antros en que se ocultaban las verdades por los que las guardaban, solo para sus elegidos! Hoy empieza á descorrerse el velo por los despreocupados, que haciendo á un lado vanos sistemas, se arman con la antorcha de la ilustracion, y recorriendo la historia y las mas antiguas tradiciones de la India, encuentran la fábula, que ha servido miles de años para formar todas las religiones.

Muchos ilustres sábios, y entre ellos el distinguido orientalista Jacolliot, al escribir sobre las tradiciones del *brahmanismo*, nos han hecho ver la servil imitacion con que los autores de la Biblia nos ofrecieron como nuevas, cosas escritas muchos años ántes de la venida de Jesús, cuyo nacimiento, vida y muerte, son casi iguales á los del Cristna de la India ¡Cuánto asombro causa considerar el dominio que sobre los pueblos y sobre los incautos ha ejercido y aun ejerce la clase sacerdotal! Y lo mas sensible es que no lo hace porque crea que es una infalible verdad lo que defiende, sino para sostener intereses particulares.

El clero ha sido y es en todas partes del mundo donde han brillado distinguidos talentos; pero se da sin duda la consigna de ocultar la verdad sobre religion al pueblo. Ellos, que debieran imitar á Jesús, á este sublime Espíritu, que sin temor á la muerte, abrió una nueva era al mundo con su regeneradora doctrina; en lugar de seguir las huellas de su maestro, se han interpuesto para entorpecer la fuerza de su sana moral.

El infierno, los misterios de la Trinidad y demás, la infalibilidad papal, y el dogma todo de que Cristo nunca habló, pero que la Iglesia romana, se empeñó en hacer creer, son un obstáculo para que las palabras del Redentor, curen las llagas de incredulidad de que adolecen muchas almas.

Pero, lentamente aunque sea, tiene que operarse un cambio, á medida que la libertad de conciencia permite hojear las páginas de la historia de las religiones mas antiguas: necesario es su estudio, para que conociendo que todas están basadas sobre un mito fabuloso, admitamos la tercera revelacion, que con pruebas y una sana moral, viene á curarnos del hondo vacío que habia en nuestra alma.

Recomendamos la lectura de «El Catolicismo ántes de Cristo» por el vizconde de Torres Solanot: esta obra arroja una luz vivísima para distinguir los errores de todas las religiones, y con el conocimiento de la verdad emprender el estudio de la ciencia.

SOLEDAD MANERO DE FERRER.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 2 de Diciembre de 1880. Núm 28

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion:
Fonollar, 24 y 26
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-Madrid: Almagro, 8 entr. derecha -Alicante: S. Froncisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Abusos en los malos centros espiritistss.—Una historia de lágrimas. III. (Conclusion) —La duda. (A un mendigo del alma.)—Errata.

ABUSOS EN LOS MALOS CENTROS ESPIRITISTAS.

No hace mucho tiempo que escribimos un artículo sobre *los malos centros espiritistas*, á instancias de varios hermanos nuestros residentes en distintos puntos de España, publicando nuestro humilde escrito en *La Revelacion*, y en La Luz, y en contestacion á él, nos han vuelto á escribir algunos espíritas, diciéndonos dos de ellos lo siguiente:

«Nos gusta su artículo, no está mal; pero no ha puesto V. *el dedo en la llaga:* puesto que apenas habla de las curaciones que se hacen en algunos centros espiritas, y los abusos que se cometen á la sombra del magnetismo. Insista V. mas sobre cuestion tan importante; y no le duela hablar fuerte, que las obsesiones abundan, que el mal aumenta, y el espiritista racionalista tiene obligacion de decir la verdad.»

Si hemos de hablar con franqueza, la lectura de estas cartas nos entristeció profundamente; porque ellas nos demuestran el gran atraso moral é intelectual en que aun se hallan los hombres de la tierra, y el poco caso que han hecho de las enseñanzas espíritas, contenidas en las obras de Allan Kardec; cuya lectura es tan útil, y su estudio tan indispensable, que sin comprenderlas, sin fijarse detenidamente en ellas, sin analizar y comentar sus conceptos; el que hable de espiritismo sin una sólida instruccion, adquirida en sus libros fundamentales, tendrá de esta escuela filosófica los mismos conocimientos que tiene un ciego de nacimiento de la diversidad de colores, y un sordo-mudo de la diferencia de los sonidos, ni más, ni menos.

Con el transcurso del tiempo vamos conociendo, (como es natural) á muchos que se dicen ser espiritistas; y cuando les preguntamos: ¿Y como conoció V. al espiritismo? muchos nos contestan en estos, ó en parecidos términos:

—Se murió mi padre, ó mi hijo, ó mi madre, etc., etc.; me habló un amigo del espiritismo, me dijo que yo misma podia comunicarme con el sér querido que lloraba, me enseñó la invocacion que debia hacer, y evoqué, y escribí, y me han dicho los espíritus que tengo una gran mision que cumplir en la tierra, que he de escribir tanto y cuanto.....

—¿Y que ha leido V. de obras espiritistas?

—Poco, muy poco, casi nada, tengo tanto que hacer.....

—¿Y porque no emplea V. en leer, el tiempo que se ocupa en escribir?

—Como todo mi afan es ver si llego á ser un buen médium.....

Y trás de la dichosa y nunca bien ponderada mediumnidad, centenares de séres pierden horas y horas emborronando papel, siendo las más de las veces el juguete de espíritus burlones que abusan de su ignorancia y su credulidad.

Nos dicen que digamos algo sobre las curaciones que se efectuan, ó mejor dicho que se simulan en los malos centros espiritistas. Y á esto decimos nosotros: que si bien queremos denunciar el abuso, no queremos herir á ninguna agrupacion, porque el escritor no debe singularizarse, debe hablar con todos, y con ninguno; debe decir los *milagros*, sin descubrir á los *santos*. Nosotros diremos únicamente que el lugar donde se abuse del espiritismo no es un buen centro espiritista, y por consiguiente dicha sociedad debe disolverse, (porque de árbol enfermo, fruto dañado) aun que la formen personas que parezcan muy autorizadas, y esté protegida por espíritus de nombres muy retumbantes.

Queremos dar por supuesto que en los malos centros espiritistas domina en muchos de ellos, más la ignorancia, que la mala fé. Esta última crea los mediums interesados, las comunicaciones falsas, y todos los abusos anexos á la farsa, y á la esplotacion de una idea; y la ignorancia produce las innumerables obsesiones que dan tan fatales resultados. Los mediums que se obsesan, se conocen al vuelo. Kardec esplica en su *Libro de los Mediums*, como se conoce la obsesion en los caractéres siguientes:

»1.° Persistencia de un espíritu en comunicarse contra la voluntad del medium, por la escritura, el oido, la tiptología, etc., oponiéndose á que otros espíritus puedan hacerlo.

»2.° Ilusion que, no obstante la inteligencia del medium, le impide reconocer la falsedad y el ridículo de las comunicaciones que recibe.

»3.° Creencia en la infalibilidad y en la identidad absoluta de los espíritus que se comunican y que, bajo nombres respetables y venerados, dicen cosas falsas ó absurdas.

»4.° Confianza del medium en los elogios que hacen de él los espíritus que se le comunican.

»5.° Propension á separarse de las personas que pueden darle avisos útiles.

»6.° Tomar á mal la crítica con respecto á las comunicaciones que reciben.

»7.° Necesidad incesante é importuna de escribir.

»8.° Sujecion física, dominando la voluntad de cualquiera y forzándole á obrar ó á hablar á pesar suyo.

»El orgullo se traduce en los mediums por señales inequívocas sobre las cuales es tanto mas necesario llamar la atencion, cuanto que es una de las extravagancias que mas desconfianza deben inspirar sobre la veracidad de sus comunicaciones. En primer lugar tienen una confianza ciega en la superioridad de estas mismas comunicaciones y en la infalibilidad del espíritu que se las da; de aquí dimana cierto desden por todo lo que no viene de ellos porque se creen en posesion del privilegio de la verdad. El prestigio de los grandes nombres con los cuales se adornan los espíritus para justificar que les protegen, los ofusca; y como su amor propio sufriria confesando que son engañados, rechazan toda clase de consejos; aun los evitan alejándose de sus amigos y de cualquiera que pudiese abrirles los ojos; si son condescendientes en escucharles, no hacen caso de sus avisos, porque dudar de la superioridad de su espíritu casi es una profanacion. Se ofuscan por la menor contradiccion, por una simple observacion crítica, y algunas veces llegan hasta aborrecer á las mismas personas que les han hecho favores. Merced a este aislamiento provocado por los espíritus que no quieren tener contradictores, estos están satisfechos con entretenerles en sus ilusiones, de este modo les hacen aceptar á su gusto los mas grandes absurdos por cosas sublimes. Así pues, confianza absoluta en la superioridad de lo que obtienen, desprecio de aquello que no viene de ellos, importancia irreflexiva dada á los grandes nombres, no admitir consejos, tomar á mal toda crítica, alejamiento de los que pueden darles avisos desinteresados, creencia en su habilidad á pesar de su falta de experiencia: tales son los caractéres de los mediums orgullosos.

»Al lado de este, presentemos á la vista el cuadro del medium verdaderamente bueno, de aquel en quien se puede tener confianza. Supongámosle en primer lugar una facilidad de ejecucion bastante grande que permite á los espíritus comunicarse

libremente y sin inconvenientes por ninguna dificultad material. Obtenido esto, lo que mas importa tener en cuenta es la naturaleza de los espíritus que habitualmente le asisten, y para esto, no es al nombre al que se debe atender, sino al lenguaje. Jamás debe perder de vista que las simpatías que se conciliará entre los espíritus buenos, estarán en razon de lo que hará para alejar á los malos. Persuadido de que su facultad es un don que le ha sido concebido para el bien, no abusa de él ni se atribuye por ello ningun mérito. Acepta las comunicaciones buenas que se le dan, como una gracia de la que es menester que se esfuerce en hacerse digno por su bondad, por su benevo encia y por su modestia. El primero se enorgullece por sus relaciones con los espíritus superiores; el segundo se humilla, porque nunca se cree merecedor de este favor.»

Es muy cierto lo que dice Kardec, la pintura que hace de los mediums obsesados no puede ser mas exacta, y la de los mediums orgullosos es inmejorable; por esto nosotros, cuando nos dicen, escriba V. sobre las obsesiones y sobre los abusos de las curaciones simuladas, decimos: Estudíense las obras de Kardec, que en ellas se encuentran contestaciones razonadas para todas las preguntas, y aclaraciones para todas las dudas; y aunque se ha escrito mucho, (y muy bueno) sobre el espiritismo, pero ninguno de los libros publicados es tan útil para el estudio del espiritismo como lo son las obras de Kardec; porque este no se olvidó de los mas leves detalles, y en su minuciosidad, en su especialísimo cuidado de fijar toda su atencion en las mas insignificantes pequeñeces: en esto consiste principalmente, el indisputable mérito de estas obras.

Los demás libros espiritas están escritos para los sábios esclusivamente, (con rarísimas escepciones,) y los de Kardec sirven para los ignorantes y para los instruidos; y los primeros son los que realmente necesitan los rudimentos de la enseñanza. ¿Que es el ignorante? Un niño. ¿Y á los niños que lectura se les ofrece? Narraciones sencillas, y sobre todo claras, sin silogismos ni figuras hiperbólicas: y los escritos de Kardec reunen la sencillez del estilo y la inflexible lógica de la verdad.

Nunca nos cansaremos de decir lo mismo: los buenos mediums escasean, por esto en los grupos y centros espíritas deben dedicarse con preferencia á la lectura, al estudio. Que la lectnra les aburre á muchos, nos objetan algunos directores; pues los que se aburran que se vayan.

Si los espíritas no tenemos empeño en adquirir prosélitos, si el espiritismo no ha de valer por la cantidad de los espirtisitas, sino la calidad de los mismos; dice un espíritu, y dice muy bien: «Nunca os instaré bastante á que hágais un centro formal de vuestras reuniones. Que en otra parte se hagan demostraciones físicas, que allá se vea, que acullá se oiga, *que entre vosotros se comprenda y se ame.*»

Este es el quid de la dificultad. «*Espiritistas! amaos, hé aquí, la primera enseñanza; instruiros, hé aquí la segunda.*» Esto es lo que debe hacerse en los centros: procurar ante todo reunir elementos afines; y caminar despacio, que no por mucho madrugar amanece mas temprano; y modérese ese afan desmedido que hay en algunas agrupaciones de curar por medio del consejo de los espíritus; que como dice muy bien Kardec: «La salud es una condicion necesaria para el trabajo que debe realizarse en la tierra, por esto los espíritus se ocupan de la salud con gusto; pero como entre ellos hay ignorantes y sábios, tanto para esto como para lo demás, no conviene dirigirse al primero que se presenta.»

Cierto que hay mediums curanderos, «que ciertas personas poséen el don de curar con el simple tacto, con la mirada, y aun con un ademan sin el socorro de ningun medicamento»; pero estos grandes mediums escasean, y por lo mismo que la salud es un tesoro inapreciable, debemos tener un especial cuidado en conservarla y no esponernos á ser víctimas de la ignorancia de los de allá, y de los de acá.

Nos es muy enojoso tratar del asunto de los malos centros espiritistas, porque nosotros quisiéramos que cada agrupacion fuera el núcleo de unos cuantos hombres dignos, estudiosos, y pensadores, que se distinguieran por su caridad, por su resignacion, por su templanza, por su sobriedad; y si bien alguno que otro grupo reune casi to-

das las condiciones apetecibles, los malos centros con sus abusos y con sus estravagancias, eclipsan á los buenos, y pagan justos por pecadores.

Un hermano nuestro, (verdadero espirita,) cuando escribimos que hay espiritistas que ridiculizan el espiritismo, él sufre, él quisiera que enmudeciéramos, porque le duele en el fondo de su alma que en el campo espirita se estienda la zizaña de la farsa y de la esplotacion; pero nosotros, amantisimos de la verdad, deseando vivamente qne el espiritismo sea estudiado por todas las clases de la sociedad, decimos alto y muy alto, claro y muy claro, que no son espiritistas racionalistas los que acuden á esos centros donde unos cuantos mediums obsesados, ridiculizan lo más grande, lo más sublime: la comunicacion ultraterrena de tan trascendentales resultados.

No son tampoco espiritistas cristianos los que acuden á un centro para hacerle la guerra á esta ó aquella agrupacion, ó á la misma que frecuentan. Ayer nos decia un gran pensador: Deséngañase V. Amalia, el espiritismo es hoy como un niño que comienza á andar, y como tal, se cae, y se levanta y comete ligerezas, y llega á lo sublime, y desciende hasta lo ridículo, pero cuando llegue á su mayor edad, entonces todo irá bien, el sol puede más que las nubes.

Es muy cierto lo que dice nuestro amigo; pero tambien es verdad que los árboles que se tuercen, desde pequeñitos se comienzan á enderezar; y por esto debemos deslindar los campos, y decir lo que es el espiritismo racionalista, lo que es el estudio formal de esa escuela filosófica, comparado con el charlatanismo, con las obsesiones, y con el ridículo fanatismo de algunos espíritas ignorantes que tanto daño ocasionan á la doctrina espiritista.

El inolvidable Palet consagró las mejores horas de su vida á la observacion de los falsos mediums, diciendo en sus penosas declaraciones: *¡Todo por la verdad!* y nosotros, queriendo seguir sus huellas, diremos siempre: El espiritismo es la vida, y los abusos que en su nombre se cometan deben denunciarse, debe decirse dónde está la luz, y dónde está la sombra; y si los que están en las tinieblas nos miran de reojo, nada nos importa; que habremos cumplido con nuestro deber si con hechos y con palabras demostramos que queremos ir hácia Dios por la caridad y la ciencia.

Verdad no hay mas que una; así pues nada nos arredre para decir con noble entusiasmo: *¡Todo! todo por la verdad!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UNA HISTORIA DE LÁGRIMAS.

(*Conclusion.*)

III.

Yo pedia á Dios de todo corazon, que hiciera brillar una aurora serena en aquellas existencias de dolor; yo queria á toda costa que fueran felices; yo no me esplicaba el por qué siendo tan buenos, habian de sufrir tanto.

Un dia, era el santo de Carlota, me dirigí muy temprano á su casa, llevándola algunas frioleras y una pequeña cantidad que habia recaudado de una asociacion benéfica; pero al llegar, la ví tan agitada que, inspirándome sérios temores, la pregunté:

—¿Qué tienes?.....

—Papá está muy malo y era preciso que viniera el Médico; pero como no puedo pagarle, no me atrevo á llamarlo y..... no sé que hacer.

—No te apures por eso; yo conozco uno que es muy bueno y que no te llevará nada, al cual voy ahora mismo á buscar; pero antes, toma; y la entregué el dinero con lo demás que llevaba

Carlota por toda respuesta, vertió dos lágrimas y se echó en mis brazos; yo la

estreché en ellos, y pasados algunos momentos en aquella silenciosa escena donde solo hablaban nuestros corazones, Carlota fué al lado de su padre y yo á casa del Doctor. Este, persona respetabilísima por todos conceptos y de una posicion bastante desahogada, me recibió con su acostumbrada benevolencia, y yo le espliqué en breves palabras el objeto de mi visita; consiguiendo de su inagotable bondad, no tan solo el que le visitara grátis, sinó que él mismo se ofreció á sufragar todo cuanto se ofreciera en dicha enfermedad, siendo, de este modo, la verdadera Providencia de aquella casa.

Por espacio de seis meses, Pablo y Carlota, no carecieron de nada absolutamente; y para que aquel no extrañara tanta abundancia, cuando su hija no podia trabajar por tener que asistirle, ésta le hizo creer que, habiendo comprado un décimo de la loteria, habia sido agraciado con una suma regular; y el pobre anciano en medio de su enfermedad, bendecia á Dios por tantos beneficios.

Pablo y el Doctor, habian simpatizado en gran manera; éste observaba con incansable afan hasta el mas insignificante síntoma de la enfermedad de su amigo, pero como la existencia de Pablo tocaba á su fin, la ciencia se halló impotente para contrarestar el mal, y al cabo de los citados seis meses, aquel sér que tanto habia sufrido, se alejó de la Tierra con la sonrisa de la felicidad, no sin coger, momentos antes de espirar, una mano del Doctor y otra mia y decirnos:

—¡Gracias, amigos mios, por todo el bien que me habeis proporcionado: unidos con Carlota, labrásteis la dicha de los últimos dias de mi vida: hoy os dejo el recuerdo de mi cariño, mas tarde.... velaré por vosotros desde arriba; porque todo aquel que hace bien sin el interés de la recompensa, Dios le dá bienes sin tasa cuando menos se lo piensa; mas el que dá dos con la esperanza de coger tres, este siembra espinas, y no puede cosechar mas que abrojos! é incorporándose en el lecho abrazó á su hija cerrando los ojos del cuerpo para abrir los del espíritu en la eternidad.

Pasados unos instantes y viendo que Carlota aun continuaba asida de su padre la llamé; pero como no me contestaba, y pensando que era víctima de un desmayo, la cogí, y con ayuda del Doctor, la puse sobre la cama; tomóla éste el pulso y no se lo halló; púsola la mano sobre el corazon, y ni el mas pequeño latido anunciaba un átomo de vida; aproximóla un espejo á la boca, y el cristal permaneció tan claro como antes de aplicárselo. ¡Carlota no existia!.....

El Doctor, se ponia lívido por momentos, y cuando se convenció de que la jóven era cadáver, sin poder articular palabra, se dejó caer en un sillon con la vista fija en los inanimados restos del padre y de la hija; yo, me hallaba tan impresionada ante aquella tristísima escena, que solo pude exclamar:

—¡Los dos se fueron!

—¡Los dos..... los dos!..... repitió el Doctor despues de unos minutos de silencio.

Largo rato permanecimos contemplando á Pablo y á Carlota que, parecian haberse dormido en el mas tranquilo sueño: ¡tan naturales estaban!....

Algunas horas despues, el Doctor, mas repuesto de aquella dolorosa impresion, dispuso todo lo necesario para el entierro; y en union de varios amigos de los finados, fuimos á acompañarlos hasta la última morada.

Cuando hubimos cumplido este deber humanitario y de regreso á la capital, el Doctor y yo entablamos el siguiente diálogo:

—¿Sabe V. Doctor, que la vida es un misterio incomprensible?

—¡Oh! si por cierto. Crea V. que, mas de una vez me he ocupado de ello y nunca he podido dar con la solucion de este problema. Eso de nacer, morir y no saber el por qué de esto, es muy triste para el sér algo pensador: mi profesion que tanto se relaciona con los que nacen y con los que mueren, ha sido causa de que me haya pasado largas horas encerrado en mi gabinete de estudios, filosofando sobre lo que es la vida. Muchas veces en esas mañanas de Mayo ó en las serenas noches del Estío que tanto convidan á la contemplacion de la Naturaleza,

me he fijado mucho en esas miríadas de estrellas que pueblan el espacio, y me he dicho segun la opinion de muchos sábios: Todas esas estrellas, son otros tantos mundos habitados por séres como nosotros. ¡Lástima que no se puedan relacionar unos con otros, porque de este modo, la inteligencia humana cobraria mayor desarrollo, la ciencia seria mas lata, y quizá entonces encontraríamos la solucion del gran geroglífico de la vida! Hora tras hora he batallado sobre esos mundos, sobre ese espacio indefinido, sobre los dolores que nos abruman y sobre las distintas posiciones que ocupa el hombre en la Tierra; el niño con su inocencia, la mujer con su dulzura, el anciano con su reflexion, el Filósofo con sus acertadas máximas, el sábio con su ciencia, todo, absolutísimamente todo, lo he investigado con mirada escrutadora, y sin embargo no he hallado una respuesta satisfactoria; con todo; en ese horizonte sin límites y tras esa multitud de capas fluídicas, debe ocultarse algo grande y sublime que, hoy por hoy, el hombre no puede penetrar por causas que ignoro; pero ¿quién sabe si algun dia podremos rasgar ese velo misterioso y satisfacer nuestro deseo?

—Sí, es verdad; pero entre tanto: vivimos en la incertidumbre. Todos los dias vemos séres que nacen y séres que mueren, y no sabemos de donde vienen los unos ni á donde van los otros.

—Dicen que el alma no muere y que es eterna..... Si fuera posible hablar con esas almas ó espíritus, Pablo y Carlota nos podrian decir algo de lo que pasa en la inmensidad.....

Y al mismo tiempo de pronunciar estas frases el Doctor, sintió un estremecimiento en todo su sér, que le hizo pararse de repente como si una mano invisible le detuviera.

—¿Qué os pasa? le pregunté algo sobrecogida de miedo.

—No sé.... pero me ha parecido ver á Carlota envuelta en una blanquísima nube.

—¿Estais soñando Doctor?....

—No; no la quepa á V. duda alguna, yo he visto á Carlota ó algo que se parece á ella: la rapidez con que se me ha presentado la vision, no me ha dado tiempo para fijarme bien, pero si otra vez me sucede, no la dejaré marchar sin antes hacerla varias preguntas.

Yo pensé que la exaltada imaginacion del Doctor, traspasando el límite de su curiosidad, le habia trastornado la razon. Así es, que, no sabiendo que decirle, sellé mis lábios, y continuamos nuestro camino sin proferir ni una palabra. Cuando llegamos á la capital, nos despedimos amistosamente dirigiéndonos cada uno á su casa.

Pasado algun tiempo, encontré al Doctor que, despues de saludarme afectuosamente, me dijo:

—Los muertos viven; yo lo sé positivamente.

Pero yo que entonces tenia gran horror á los difuntos, en vez de preguntarle porque medios lo sabia, me alejé con rapidez de él sin volverle contestacion, creyéndole que estaba loco y mirando con disimulo si me seguia.

¡Pobre anciano; él vino á mostrarme un rayo de luz, y el soplo de mi ignorancia la rechazó para que no iluminara mi inteligencia por entonces!

Hoy, gracias al racionalismo que me domina, comprendo la verdad de sus palabras, y su recuerdo, vivirá eternamente en mi alma.

Tampoco he olvidado la dolorosa existencia de Pablo y su hija; dos séres que la humanidad podria tomar por tipos de virtud y amor. Pablo, fué lo que se llama un hombre honrado, y con esto está dicho todo; pues la honradez, abraza cuantas virtudes existen. Carlota, un ángel que solo vino á la Tierra para mitigar los dolores de su padre, volando con él, porque ella era su estrella polar, y tenia que continuar siéndolo en el espacio indefinido.

Si no fuera por la Filosofia espírita, ese destello purísimo de luz, que el inspirado Kardec mostró á la humanidad del siglo presente, muchos serian los que aun vivirian entre sombras; pero esta y multitud de fenómenos que por sí solos se presentan, van despertando las dormidas inteligencias de millares de séres que, dando

la voz de alerta á las ciencias y á las artes, forman la invencible falange del Progreso, que, talando los campos de la ignorancia, abren paso á la civilizacion moderna, para que las generaciones presentes y futuras, libres del mutismo de otros tiempos, esparzan la verdad hasta en los más innotos lugares.

El VERDADERO espírita, puede decirse que es el niño mimado de este planeta, puesto que vive con esa fé racional que tanto alienta; sabe el por qué de sus dolores, adquiere una gran resignacion que le hace mucho más llevadera su penosa existencia y, al mismo tiempo que progresa, puede hacer progresar á los demás.

Y ¿qué más felicidad podemos desear en este tristísimo destierro, que, poseer esa tranquilidad de alma que con tanta dificultad se adquiere?

¡Oh! gracias mil podemos dar á la Providencia los que tenemos la dicha de conocer la doctrina espírita, esencia del Cristianismo; ella ha iluminado nuestra alma con la luz de la razon; ella nos ha inducido al estudio, de este á la observacion, de la observacion al análisis y del análisis á la conviccion; no les dice á los hombres que crean con los ojos cerrados, nó, sinó que les deja en plena libertad de escudriñar cuanto estimen oportuno, hasta tocar la realidad.

En cambio las demás creencias tienen tantos puntos oscuros, que el espíritu algo pensador al querer penetrar en las sombras del misterio que las rodean, no halla sinó velo tras velo, confusion tras confusion, duda tras duda, y un tan intrincado laberinto de ideas, que en vez de adelantar, le desaniman por completo, acabando por no creer en nada.

¿Pero qué hay de extraño en esto? Nada absolutamente. Los absurdos de diez y nueve siglos, no es posible destruirlos en un momento; se necesita tiempo, constancia y mucha rectitud por parte de los que se dedican á demostrar la verdad del Espiritismo.

Dice un gran pensador: «A los espiritistas, se les deberia conocer por la perfeccion de sus obras.» Dice bien; pero desgraciadamente, son muchos los llamados, y pocos los escogidos.

Pablo y su hija, no conocian el Espiritismo, y sin embargo, lo practicaban á todas horas, y como ellos, otros muchos; este es pues el Espiritismo, al cual deseamos se adhiera la humanidad toda, la practica del bien.

Todos tenemos historias tristísimsa; á todos nos abruman multitud de dolores; y no tenemos derecho á quejarnos ni envidiar á nadie, porque muchos de los que se rien ante la sociedad, suelen llevar la muerte en el corazon.

Todo espíritu está sugeto á las distintas fáses de su existencia, consecuencia ineludible de sus imperfecciones; para todos rige una misma ley y á todos nos es dado progresar segun nuestras obras.

Sea pues nuestro lema, la virtud y la razon; y sostenidos por sus áncoras salvadoras, difundamos la verdad de polo á polo, como el astro Sol difunde su luz sobre la Tierra.

CÁNDIDA SANZ.

LA DUDA.

(Á UN MENDIGO DEL ALMA.)

Vivir dudando es vegetar muriendo;
La duda es el infierno de la vida!
¡Es el gusano que nos vá royendo!
¡Es el Satan de la primer caida!

¡Dudar de Dios!.. cuando en nosotros arde
La pura llama de su inmenso fuego!.....
¡Dudar de Dios al contemplar la tarde!....
¡Para dudar de Dios se ha de estar ciego!!

¡Desgraciado de aquel que cruza el mundo
Sin que su corazon sienta un latido!;
¿Puede haber un tormento mas profundo
Que decir: «Yo naci, más no he vivido!....»

»Todo ama en la creacion, y yo tan solo
»Me resisto al poder de lo creado:
»Cual hoja seca voy de polo á polo;
»Que el nido de familia no he formado.

»Dudo de Dios, y dudo de mi mismo;
»La humanidad contemplo con tristeza:
»Para mi la Creacion es un abismo!
»Pues de Dios no comprendo la grandeza!

¿No la comprendes? Y las bellas flores
Te dicen con su aroma delicado,
Y con sus hermosísimos colores
Que el padre de la luz las ha creado!

¿No la comprendes... ¿Y las tiernas aves
A tu imaginacion no dicen nada?
Al escuchar sus cánticos suaves,
¿No elevas hasta el cielo tu mirada?

¿Cuándo miras el mar, no hay en tu mente
Un pensamiento que en tu pecho vibra?
Ese algo inesplicable que se siente.....
Que toca al corazon, fibra por fibra;

¡Qué eleva nuestro sér, y lo trasporta
A bellas y magníficas rejiones,
Y nuestra vida nos parece corta.....
Al sentir tan inmensas sensaciones!

¿Todo esto para ti te fué negado?
¡Me inspiras compasion, amigo mio!
Por que sin duda tu fatal *pasado*
Le dejó á tu *presente* ese vacío.

Todo tiene su causa en este mundo;
No hay culpa que no tenga penitencia;
En el reloj del tiempo, ni un segundo
Desliza sin dejar su consecuencia.

Sin duda ayer, familia numerosa
Te brindó con su alhago y sus cariños;
Y una mujer, cual la ilusion hermosa,
Te hizo ser padre de inocentes niños.

Y todos los encantos de la vida
A tu redor sin duda sonrieron;
Pero aquel que más goza, más olvida;
Y los tuyos quizá víctimas fueron

De ese desden y de esta indiferencia
Del que goza y no sabe que hay abrojos;
Y hoy por eso desliza tu existencia,
Sufriendo de la duda los enojos.

Por eso eres un sér desheredado;
Y mas rico que tú, es el mendigo
Que dice en su pobreza: ¡SOY AMADO!
¡Tú llevas en tu duda, tu castigo!

Sigue pagando deudas atrasadas;
Duda de todo, pues que así te plugo;
Cuando todas tus cuentas sean saldadas,
Ya no será la duda tu verdugo.

Entónces amarás, tendrás tu nido,
Recobrarás la herencia de la vida;
¡Todos para querer hemos nacido!
La duda es el tormento del deicida!

Pero éste cesará: nuevas auroras
Te brindarán sus nubes de colores;
Y las sombras del bien alhagadoras
Tu hermosa senda cubrirán de flores!....

Creerás en Dios, admirarás su gloria!
Verás en todo su sin par grandeza;
Sigue escribiendo tu eternal historia;
¡Qué nunca acaba lo que Dios empieza!

Sigue escribiendo; vivirás mañana;
Tu duda es humo que se lleva el viento;
La verdad eterna que de Dios emana
Tambien á tí te prestará su aliento.

Si hoy por tu causa estás desheredado,
Si hoy eres un mendigo de la tierra,
Si hoy no puedes creer que eres amado,
Porque la duda en su dolor te aterra;

Cuando dejes el mundo, y tu mirada
Contemple la Creacion en su grandeza,
Esclamarás: ¡Señor! ¡La duda es nada!....
¡Tú vives en la gran naturaleza!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ERRATAS.

En el número anterior en el primer artículo en la línea 11, dice: *y reconoce r la ley de la ciencia*, debiendo decir: y reconocer la ley de la conciencia.

En la línea 31 dice: *diversidad de oposiciones religiosas*, debiendo decir: diversidad de opiniones religiosas.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrentó y C.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 9 de Diciembre de 1869. Núm. 25.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion:
Fonollar, 24 y 26
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Almagro, 8 entr. derecha
Alicante: S. Froncisco, 28, du.º

SUMARIO.

El mejor voto.—Necesidad de la instruccion en los primeros años de la vida.—¡Misterio!—Pensamientos.

EL MEJOR VOTO.

¡Cuánto nos agrada leer las memorias del Padre German! ¡Hay en sus páginas un racionalismo tan profundo y tan esencialmente religioso! ¡Hay un amor á Dios tan verdadero! una lógica tan convincente en sus claros argumentos, que nuestro espíritu al encontrar el deismo y la razon tan estrechamente unidos, formando ese matrimonio divino que es la sólida base de la organizacion social; nuestro espíritu repetimos, lee alborozado aquellos conceptos sublimes trazados por un verdadero sacerdote, y esclamamos con santo júbilo:—Hé aquí la religion de nuestros sueños, hé aquí el ministro de Dios que concibe nuestra mente: humilde, sábio, desinteresado, pacificador, guia de las familias, que alienta y consuela á los atribulados de la tierra.

Y este vicario de Cristo, y este apóstol del amor divino lo encontramos en el Padre German que consideró la union de la familia como la piedra fundamental del progreso eterno.

Los potentes esfuerzos que hizo este hombre para fomentar el amor en el seno de la familia, son dignos de estudio, de un estudio muy detenido; por esto nosotros no nos cansamos de estractar algunos fragmentos de sus memorias, dignos de ser leidos, y releidos, analizados y comentados, porque desgraciadamente se encuentran poquísimos sacerdotes tan profundamente racionalistas, y que tan á fondo conozcan el corazon humano como lo conoció el Padre German; escuchemos atentamente sus filosóficas consideraciones.

»¿A qué viene el hombre á la tierra Señor? Viendo las leyes que rigen la naturaleza se comprende que la raza humana, señora de todo lo creado, viene á dominar todo lo existente.

»Viene á tomar posesion de sus vastos dominios.

»Viene á colonizar los dilatados continentes.

»Viene á poblar los mares de casas flotantes ó sean veleros buques.

»Viene á estudiar en la gran biblioteca de la Creacion, y viene en fin á trabajar incesantemente, porque la ley del trabajo es la ley de la vida. Ahora bien; si la ocupacion contínua es la síntesis de la existencia, ¿emplean la ley impuesta las comunidades religiosas? No; porque el trabajo ha de ser productivo, ha de proporcionar beneficios, ha de servir para el engrandecimiento del hombre moral é intelectualmente considerado, y el trabajo á que mas se dedican los religiosos es completamente improductivo; porque el rezo sugeto á horas fijas, es una tarea penosa, es el rutinarismo en accion, es una plegaria que se asemeja á un pájaro sin alas que en vez de elevarse por el aire cae al suelo.

»Las préces elevadas al son del llamamiento de una campana no traspasan las rejas del coro, es como un manantial perdido entre riscos, resbala entre las piedras sin dejar la menor huella de su paso.

»¿Qué es la oracion? ¡Es el gemido del alma, y es la sonrisa del espíritu! ¡Es la queja del afligido, y el suspiro del que espera! ¡Es el idioma universal el cual hablan todas las humanidades para dirigirse á Dios! Y el hombre, sér impresionable por escelencia sugeto á variadísimas sensaciones, ¿á una hora dada ha de fijar su pensamiento en Dios? Imposible, completamente imposible: el hombre que reza cuando se lo mandan es un cadáver galvanizado, pero no es un alma que siente. El éxtasis del espíritu no se produce cuando se quiere; libre como las águilas, no hay clausura, no hay voto que detenga su vuelo; por esto creo que las comunidades religiosas hacen un trabajo estéril: son labradores que aran una montaña de granito, y en los surcos que ellos hagan no podrá esconderse ni una sola hormiga.

»En las épocas del terror, cuando el mundo era un campamento, cuando el derecho de conquista era el que fijaba los linderos de los pueblos; bueno era entonces que las almas tímidas se refugiaran en apartado asilo; pero cuando códigos razonados han dado á los hombres derechos y deberes, los conventos son un contrasentido, son una paralizacion de la vida, son un lugar de estacionamiento para los espíritus, y son por último un infierno para las pobres mujeres. Yo antes no lo creia así; pero cuando he oido la confesion de muchas monjas, cuando aquellas desgraciadas me han abierto su corazon, ¡cuántos rios de lágrimas! ¡cuántos tormensos! ¡cuántas horas de inesplicable agonía he visto pasar ante mí!

»Muchas mujeres fanatizadas han pronunciado el voto cuando aun no sabian lo que era vivir; pero luego, cuando han despertado de su sueño, cuando imposiciones horribles las han obligado á conocer los accidentes de la vida, cuando á veces han tenido que triturar á pequeños séres que hubieran amado con todo su corazon, y sin fé sin esperanza, y sin ninguna creencia, han tenido que sucumbir á la mas odiosa de las servidumbres: ¡Ah! ¡cuántas historias guardan los claustos! y si en algunos conventos viven verdaderamente entregadas á la oracion, lo repito, aquella oracion es nula. La oracion verdadera es aquella que pronuncia el hombre cuando sufre mucho, ó cuando le sonrie la felicidad. La oracion no es la palabra, es el sentimiento. Una mirada del alma fija en el cielo, vale mas que mil rosarios rezados por rutina.

»Quizá porque yo no he tenido familia he sido y soy tan amante de los lazos que estrechan á los hombres, y cuando he visto á las mujeres desprenderse de todas sus afecciones, desoyendo los sollozos de sus padres, desdeñando las caricias de sus hermanos, huyendo del único placer verdadero de la vida para encerrarse en una celda dentro del mas frio egoismo, donde todo está negado, donde las leyes naturales se truncan, donde el hombre abdica los derechos de su legítima soberanía, porque pierde su voluntad. ¡Ah! cuanto he sufrido cuando he visto la consumacion de tales sacrificio: Pero quédame el consuelo que algunas víctimas he salvado. Esto me ha valido ser el blanco de grandes ódios; pero el bien se debe hacer, y la verdad se debe difundir, sin considerar ni medir los abismos donde uno puede caer. Hágase el bien, y tarde ó temprano recogeremos zazonados frutos.

»¿Los ciegos no llevan un guia? pues si los sacerdotes son los ungidos del Señor, deben conducir por buen camino á los innumerables ciegos que tropiezan en las pasiones y caen en los vicios. ¡Oh! sí, sí; esta es la mision de los que nos llamamos ministros de Dios. Inspírame Señor para que pueda cumplir el divino mandato de tu sagrada ley!

»Y Dios me oye, sí; Dios me atiende, porque apesar de estar aquí escondido, muchos me buscan para pedirme consejo en las tribulaciones de su vida; y muchas familias llegan al puerto del reposo obedeciendo mis indicaciones. ¡Inspírame siempre Señor!

»Hace pocos meses he devuelto la calma á un pobre anciano que habia llegado al último grado de desesperacion, apesar de ser de un carácter apacible. Padre de una numerosa familia quedó viudo hace algun tiempo, y no solo perdió la fiel compañera

de su vida, sino la mayor parte de su fortuna, y casi toda la luz de sus ojos. Siete hijos le pedian pan, y su hija mayor, jóven de gran inteligencia en música y en pintura, utilizaba sus conocimientos con éxito brillante, y ayudaba con el producto de sus buenos cuadros al sostenimiento de su familia.

»Magdalena era el consuelo y la alegría de su padre que se estasiaba oyéndola cantar.

»Algunas veces me gustaba ir á la ciudad cercana, á ver á mi pobre amigo, que es libre pensador, y admiraba su claro raciocinio, su paciencia evangélica, su cristiana resignacion, y envidiaba su desgracia porque le veia amado, rodeado de sus hijos que todos á porfía le acariciaban.

»Un dia le ví entrar en mi casa apoyado en uno de sus hijos, corrí á su encuentro y se echó en mis brazos llorando como un niño.

»—¿Qué tienes? le pregunté asustado.

»—¡Qué me roban á la hija de mi alma!!.....

»—¿Qué dices? no te entiendo, esplícate.

»—¿No te digo, que me roban á mi Magdalena?

»—¿Quién?.....

»—¿Quién? Esos que se llaman ministros de Dios.

»—¿Qué dices? tú sin duda estás enfermo.

»—No deliro, no. ¿No recuerdas la voz de mi hija que cuando canta parece que ha bajado á la tierra un serafin del paraiso? pues bien, esa voz la quieren ellos para si, y se la llevan.

»—¿Pero: cómo qué se la llevan?

»—¿Cómo? haciéndola entrar en un convento, porque dicen que á mi lado no aprende nada bueno porque soy de los reformistas; y una familia muy poderosa ha tomado cartas en el asunto, y mi hija aturdida y alucinada con los consejos de un misionero, dice que quiere pensar en la salvacion de su alma, porque entre todos la han vuelto loca; y nuestra casa que antes era un cielo, ahora es un infierno. Tú me conoces German; tú sabes que mi hija es mi vida, que yo soñaba en verla casada con un hombre digno de ella; que no es que yo la quiera por egoismo, que á mi no me importa, si necesario fuera, pasar el dia á la puerta de una iglesia pidiendo una limosna, siempre que á la noche pudiera oir su voz de ángel; pero perderla para siempre, saber que vive, y que no vive para mí: ¡Ay! German, yo me vuelvo loco; y aquel padre infeliz lloraba con el horrible llanto de la desesperacion.

»—Cálmate, le dije, cálmate: aun no se ha perdido todo. Yo hablaré á Magdalena que me respeta mucho.

»—Es la única esperanza que me queda. ¡Tú! Si tu no consigues hacerla desistir de su plan, ya se lo que he de hacer.

»—¿Y qué harás?

»—¿Qué haré? ¿dices qué haré? morir!

»Sin perdida de tiempo me fui con mi pobre amigo pidiendo á Dios que me inspirara para salvar dos víctimas á la vez, al padre y á la hija; porque esta última es demasiado inteligente para vivir feliz dentro de un convento.

»Cuando llegamos á la casa de mi amigo, dos de mis superiores estaban haciendo compañía á Magdalena que daba leccion de solfeo á dos de sus hermanas, y al mismo tiempo ensayaba el *Canto llano*. Magdalena al verme palideció porque sin duda comprendió á lo que yo iba: mis compañeros me miraron y se dispusieron á marchar, diciémdome antes uno de ellos:

»—Cuidado con lo que haceis que se os sigue la pista muy de cerca.

»—Pueden seguirla cuanto quieran, les contesté; pero tened entendido que la persecucion no me arredra, porque sé que Dios está conmigo, y el que con Dios navega á puerto llega.

»En aquellos momentos me sentí poseido de esa fuerza portentosa que se apodera de mí en los lances estremos. Parece que hay en mi dos naturalezas. En el fondo de mi alma soy un pobre hombre de carácter sencillo, que se contenta con

ver transcurrir los dias monótonos y acompasados, haciendo hoy lo que hizo ayer: sonriendo con los niños, preguntando á los labriegos por sus cosechas, encargando á las mujeres que lleven limpios á sus hijos, mirando el cielo cuando el pintor del infinito prueba sus colores en la paleta del horizonte; y nadie al verme con mi hábito harapiento, con mi semblante triste y resignado, podrá creer que me transforme como por encanto, y que mis ojos apagados adquieren un brillo extraordinario; pues aunque nunca me he visto lo comprendo perfectamente, porque nadie puede resistir mi ardiente mirada; y así le sucedió á Magdalena que al quedarse sola conmigo se cubrió el rostro con las manos y cayó en su sillon sollozando. Yo me senté junto á ella, cogí una de sus manos y le dije:—Mírame.

»—No puedo.

»—¿Por qué?

»—No lo sé; me dais miedo.

»—¡Miedo! miedo tienes tú de tí misma, no de mí.

»—Creo que tiene V. razon.

»—Ya lo creo que la tengo. Mírame bien Magdalena. ¿Crees tú, que cumplo con mi deber como ministro de Dios?

»—Yo sí lo creo; pero le acusan á V. como á mi padre de seguir secretamente la reforma de Lutero; y me dicen que me pierdo, y que me salve entrando en un convento, que es preciso salvar el alma; y yo veo á mi padre que sufre, y su llanto quema mi corazon; pero entre Dios y mi padre, yo creo que Dios es primero.

»—Desde luego. ¿Pero crees tu que vas á Dios asesinando á tu padre? porque el dia que este pierda toda esperanza, el dia que tu pronuncies tus votos, ese dia, tu padre se matará, me oyes bien Magdalena? tu padre se suicidará, y buen modo de ir á Dios regando el camino con la sangre de un sér inocente, á quien le debes la vida.

»—¿Pero no le quedan mis hermanas? que me deje seguir por la buena senda.

»—Pero si no vas por la buena senda Magdalena: si la clausura es contraria á la ley natural; si la mujer no ha venido á la tierra para encerrarse en un convento. Si para eso hubiese venido, Dios no hubiera formado el paraiso que describen las antas escrituras, antes bien hubiese levantado una fortaleza y en ella hubiera encerrado á la mujer; pero muy al contrario, pues las primeras parejas de las distintas razas humanas vinieron á la tierra y se posesionaron de los bosques y de los collados, de los valles y de las montañas, de las orillas de los rios, y de las playas de los mares, y los acordes de la vida resonaron en todos los confines del mundo; y el hombre y la mujer se unieron para crear nuevas generaciones que glorificaran al Señor. El buen camino, Magdalena, no es abandonar al autor de tus dias en los últimos años de su vida, cuando ha perdido su esposa, su fortuna y la hermosa luz de sus ojos. ¿Sabes tú cual es la buena senda? Que le sirvas de báculo en su vejez, que alegres su triste noche con tu amor filial, que aceptes el amor de un hombre de bien, que te cases y le proporciones á tu padre un nuevo sosten. Esa es tu obligacion, Magdalena, consagrarte á tu familia, y este es el mejor voto que puedes pronunciar.

»¿Dónde está tu inteligencia? ¿dónde está tu comprension? ¿cómo crees buena una religion que ordena el olvido de los primeros afectos de la vida? Te dicen que tu padre es reformista y que á su lado perderás tu alma, y esto..... ¿quién mejor que tú lo sabe?

»¿Qué consejos te dá tu padre? Que seas buena, honrada y laboriosa, que respetes la memoria de tu madre, que quieras á tus hermanos, que si amas, que ames á un hombre digno de tí, que pueda hacerte su esposa, que ames á los pobres, que seas muy indulgente con los pecadores, que al llegar la noche hagas exámen de conciencia, y te confieses con Dios. Esto te dice tu padre, ¿y esto te puede servir para tu perdicion Magdalena? Contéstame en sana lógica.

»—En todo tiene V. razon, padre mio; si cree V. que les temo, porque cuando vienen me vuelven loca; y como la duquesa de C. es mi protectora, y es la mas em-

peñada en mi profesion, y me dice que ella no abandonará mi padre, y aun mas, que hará felices á mis hermanas si yo consiento entrar en el convento, porque ven que entre mi padre y V. y mi carácter un poco independiente me perderé en el mundo, que no habrá salvacion para mí.

»—Nadie se pierde Magdalena cuando no se quiere perder; y además que ni tu padre ni yo te aconsejamos mal, y es preciso que si quieres salvar la vida de tu pobre padre, desistas de entrar en el convento. Reflexiónalo bien, y ten en cuenta que al dia siguiente de pronunciar tus votos estarás arrepentida, y la sombra de tu padre te seguirá por do quiera, y cuando te postres para orar tropezarás con su cuerpo, y cuando quieras entregarte al sueño, su espíritu te pedirá estrecha cuenta de su suicidio; y créeme Magdalena: no desates los lazos que Dios formó. ¡Perderte tú en el mundo cuando tu posicion es tan digna de respeto y de consideracion! ¡Qué voto mas santo puedes pronunciar que prometerle á Dios que le servirás de madre á tu padre enfermo y á tus hermanos pequeñuelos! ¡Qué ocupacion mas noble puedes tener, que sostener los pasos del anciano que te enseñó á rezar y á bendecir á Dios! Sé razonable hija mia, cumple la verdadera ley de Dios, y haz que tu padre en su triste noche, sonria agradecido al sentirse acariciado por los rayos de la luz de tu amor.

»—Ya es tarde Padre German les he dado mi palabra.

»—Y por el cumplimiento de tu palabra sacrificarás á tu padre? vamos Magdalena yo quiero la vida de tu padre, y tú no me la puedes negar.

»En aquel momento entró mi pobre amigo, venia solo y su paso era inseguro como el de un niño que comienza á andar. Magdalena corrió á su encuentro, los dos se unieron en estrecho abrazo, sus lágrimas se confundieron por algunos instantes y yo los miraba estasiado diciendo para mí mismo:

»¡Hé aquí la verdadera religion! ¡El amor de la familia! ¡la proteccion mútua! ¡la devolucion de los tiernos cuidados! ¡El padre enseña á andar al hijo! y el hijo luego sostiene los pasos vacilantes de su padre, y le presenta tiernos pequeñuelos que alegran los últimos dias de su ancianidad! Oh! ¡la familia! ¡la familia! idilio eterno del mundo! tabernáculo de los siglos donde se guarda la hostia consagrada por el aliento divinode Dios! La religion que no te respeta y no te considera sobre todas las instituciones de la tierra, su verdad y su poder será mas frágil que el castillo de espuma que levantan las olas del mar.

»Magdalena rompió el silencio diciendo:—Perdóname padre mio, comprendo mi locura, y al Padre German le debo la razon: no me separaré de tí, y hago ante Dios solemne voto de ser tu guia y tu amparo, y creo que Dios nos protegera.

»—Si, hija mia, repliqué yo, Jehová velará por tí: créeme Magdalena, al consagrarte al cuidado de tu familia has pronunciado EL MEJOR VOTO.

»El mejor voto, sí; porque la paz y la alegría han vuelto á reinar en la casa de mi pobre amigo. Los niños han recobrado su jóven madre, el anciano ciego su entendida compañera, y todos sonrien, y todos viven, y nada mas risueño y mas hermoso que cuando vienen todos juntos á verme en un dia festivo; mi vieja casa se alegra. Al caer la tarde Magdalena y sus hermanos cantan en el huerto la oracion del *ángelus* y los pájaros alborozados repiten ¡Gloria! Su padre la escucha conmovido y me dice en voz baja: ¡Ay! German, cuánto te debo!.... ¡qué hubiera sido de mi sin ella!.....

»¡Gracias, Señor! me persiguen muy de cerca, y me acusan de quitarte tus ovejas, pero mientras yo aumente el rebaño de los buenos cristianos, creo Señor que cumplo con mi deber.»

Ya estarás convencido Padre German que estabas en lo cierto, porque si en la tierra tenia tanta lucidez tu espíritu, si comprendias que la verdadera religion consiste en las buenas obras, ahora que estás libre de tu pesada envoltura, ahora que ves la verdad de la verdad, y que tu mirada se pierde en horizontes sin fin; ¡cuán satisfecho debes estar de tu trabajo! ¡cuán gozoso de tus afanes, y cuán dispuesto á seguir trabajando en bien de la humanidad!

Nosotros, pigmeos de la tierra, hambrientos de justicia, y sedientos de luz, te

rogamos encarecidamente que si diriges tus pensamientos á este planeta, te acuerdes de nosotros y nos inspires; porque en un todo conformes con el credo religioso de tus ideas, queremos ser los propagadores de la religion del porvenir, queremos como tú querias, amar á Dios sobre todas las cosas, y ver unida á la humanidad con esos lazos benditos, con esos deberes sagrados, con esa proteccion mútua que realiza los sueños de los grandes filósofos; pues en todas las edades los profetas del progreso no han tenido mas que una aspiracion: unir todos los pueblos en uno solo, prodigio que realizará un dia, el amor y la fraternidad universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

NECESIDAD DE LA INSTRUCCION

EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA,

Hemos clamado siempre sobre la falta de instruccion, y hoy volvemos á repetirlo otra vez. Duèlenos el ver infinidad de niños de ambos sexos, recorrer las calles medio desnudos, sin familia, sin hogar, dados á multitud de vicios que, mas tarde les convierte en atroces criminales. Cuando llega el momento en que sus años no le eximen del castigo, la ley le condena á una prision ó á la última pena, segun el delito que ha cometido. Si va á la primera, cuando cumple su condena, sale mas criminal que ha entrado; pues la mayoria de las cárceles que existen, en vez de casas de correccion, son escuelas degradadas donde solo se aprende el vicio en su más alto grado: si sufre la segunda, sabido es que se alza un cadalso en medio de una plaza pública, para consumar el sacrilicio ante la inmensa multitud que, impávida, ve rodar la cabeza de uno de sus hermanos.

Cuando pensamos esto sentimos frio en el corazon y no podemos menos de exclamar: ¡Pobre humanidad, cuan lento es tu progreso!....

¡Oh, sí, porque se la ve correr presurosa para presenciar un espectáculo repugnante, pero apática é indiferente, cuando se trata de una idea útil y provechosa!

La instruccion en los primeros años de la vida, es la antorcha de la civilizacion, el despertador de las inteligencias y la principal base del progreso.

La educacion del hombre es eterna; empieza al venir por primera vez á la tierra y continua en el espacio; vuelve otra vez aquí para ejecutar sus deseos, y otra vez torna á marchar para ampliar sus estudios: si en los primeros años de su vida terrestre le han sabido inculcar el bien, ciertamente que su progreso será indefinido; pero si le han acostumbrado á ser indolente y caprichoso descuidando su educacion moral é intelectual, su estacionamiento es seguro; siendo responsable de éste, el que tiene el sagrado deber de instruir á los pequeños.

Educar á los niños, es una tarea árdua y de suma paciencia, y no todos los profesores son apropósito para este delicado cargo. Los niños, son tiernos tallos que requieren gran cuidado y cariño: el amor para con ellos, es el mayor atractivo, pues casi puede decirse que es su alimento: tratad á un pequeñuelo con dulzura, y conseguireis de él cuanto querais; tratadle con rigor, y le vereis acercarse con temor, tembloroso y deseando perderos de vista; aquel niño, no os puede amar, y no amándoos, no es posible se esmere en complaceros; pues si os obedece, es más por temor al castigo que por voluntad propia, puesto que aquel rigor que usais con él, despierta en su tierno corazon el deseo de la venganza, y cuando llega á ser hombre trata á sus inferiores con la misma acritud que el fué tratado cuando niño

Así pues, es sumamente útil y necesario educarles por medio del amor; hacerles comprender que donde existe un verdadero amor, no cabe la indiferencia, la venganza ni la ambicion, y sí solo la nobleza y el sacrificio en favor de sus semejantes. De este modo, á la par que avanza en años, crecen con él sus mas bellos sentimientos;

llega á la edad de la reflexion y aquella instruccion que recibió en sus primeros años impregnada de cariño, despierta en él un sentimiento de gratitud que le convierte en un hombre modelo, porque el amor le hizo ser agradecido, y el que posee el agradecimiento, no puede dejar de ser bueno.

Los maestros deben tener un especial cuidado en que los alumnos, desde su más tierna edad, estén rodeados de luz, esto es, de una verdad sin tacha, sin misterios y sin sombras, porque estas producen multitud de errores que ofuscan la inteligencia, y entonces la educacion, en vez de hacerles un bien, les envuelva en un caos de inmensa turbacion, estado el cual, es mucho peor que la total ignorancia de las cosas; pues á una inteligencia vírgen, se la puede dar la direccion que se quiera, pero maleada de errores, difícilmente se consigue.

Lo que se aprende en la niñez, no se olvida jamás; de ello depende la felicidad del hombre y quizá de un pueblo ó la desventura de los dos.

Por medio de la instruccion, se llega á la ciencia; y esta como dice un gran pensador, «Es la lumbrera del progreso.»

No son las leyes las que regeneran á los hombres, nó; el temor del castigo podrá evitar algun tanto el que se cometan acciones criminales, pero si el temor desaparece ó se tiene seguridad de burlar la vigilancia de la ley, el crímen se perpetra: de ahí que, tan solo la educacion moral é intelectual en los niños, sea uno de los principales elementos para hacer desaparecer el vicio é ilustrar á las humanidades.

Deseamos la instruccion en los pequeños, porque ellos son el conjunto de muchísimas unidades que representan una suma considerable, la cual bien dividida, será de gran provecho á la generacion presente y futura.

Quisiéramos ver más escuelas gratuitas para la clase menesterosa, pero que al frente de ellas, hubiera sábios y dignos profesores; pues parece que se tiene la fatal costumbre de que, los pobres, se instruyan entre maestros ignorantes; y como quiera que nosotros conceptuamos tan hijos de Dios á los ricos como á los que no lo son, creemos que todos merecen ser instruidos por sábios racionales, y no por ignorantes fanáticos.

Si la humanidad fuera mas pensadora, seria mas fuerte en las luchas de la vida; pues siempre vence quien mas discurre, y de este modo, se evitarian infinidad de males, y no habria necesidad de emborronar el papel de tantas existencias, porque el cálculo seria mas sencillo y las sumas mas exactas.

Todos tenemos una inteligencia para desarrollarla, ya en un ramo, ya en otro; verdad es que no todos vienen á la tierra para ser sábios, pero tampoco para ser ignorantes del todo; pues si estos existen, es por falta de instruccion, escepto aquellos que padecen enagenacion mental ú otras enfermedades análogas, que dejan paralizadas sus facultades intelectuales para cualquier clase de estudio.

Edúquese á los niños sin mirar clases ni condiciones, déseles una instruccion sólida y saquese de ellos el provecho que se pueda, que si algunos no pueden llegar á ser grandes filósofos, al menos serán medianamente instruidos, buenos padres de familia, y humildes y afectuosos con los demás.

«No se puede regenerar á los hombres sinó por los niños; la educacion suministra los medios, y los andadores de la infancia, llegando á ser en buenas manos las riendas del gobierno.» Esto dice un célebre escritor, y lo mismo repetimos nosotros para el bien de la humanidad.

Pues son los niños, capullos
que al estender su corola,
envidia tendrán las flores
de no poseer su aroma.
Y al brillar en lontananza
de la ilustracion la antorcha,
exclamará el viejo mundo:
¡Porqué no crecí á su sombra!...

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

¡MISTERIO!

Hé aquí una palabra, en que bajo la sujecion con que la Iglesia romana habia dominado las conciencias, todo lo inesplicable hallaba solucion.

¡Cuántas veces en el tribunal de la penitencia al exponer mis dudas sobre algun artículo de fé (¿porqué quién puede sin ser convencido por una explicacion razonable, creer solo porque lo dice el padre Ripalda, órgano caracterizado de la Iglesia?) ¡cuántas veces, repito, despues de una reprension inmerecida, se me decia: ¡misterio! ¡misterio que solo se sabrá en la eternidad!

Entónces mil dudas se avalanzaban á mi espíritu, y en aquella constante lucha acabé por dudar de la existencia de un Dios todo misterios.

Y leyendo libros de todas clases busqué en vano al Dios que anhelaba mi alma encontrar.

¿Sabeis lo que es vivir sin esperanza, sin un mas allá que nos aliente para sufrir con resignacion las pruebas amargas de la vida? pues esa es la existencia del ateo: ¡la nada por perspectiva, la muerte por descanso!

¿Y la Iglesia entre tanto? Sigue indiferente lanzando anatemas sobre los desgraciados, que no pueden dominar sus conciencias.

Tal es la religion que los se hombres han atrevido á llamar del Crucificado, y tal el remedio á los males morales que han aflijido siempre á la humanidad.

Pero registremos la historia sagrada de Jesús, con el ilustre Allan Kardec: el *misterio* desaparece, ningun sacramento, ninguna fórmula vana existen de las que tanto recargaron á la religion cristiana. Nunca dijo Jesús: yo soy Dios, al contrario manifestó siempre sumision al que lo habia enviado: en la oracion del huerto cuando exclamó: «Padre mio, no se haga mi voluntad sino la tuya,» bien claro se ve que eran dos voluntades y no una. Pues, ¿cómo creer entónces que es una misma persona con el padre, si tan divididos estaban ambos en su pensamiento?

Los hombres y nada más que los hombres han formado todas las religiones, como se ha repetido ya por mas de un sábio de los que han registrado y registran las historias del Brahmanismo en la India: la Biblia de la Iglesia católica es semejante á los libros de los Vedas, y no viene á ser mas que una repeticion de hechos pasados.

Pues bien, hé aquí la tercera revelacion: los espíritas nos apoyamos en pruebas, y en una moral explicada satisfactoriamente: ningun misterio, todo en ella está puesto al alcance, aún de la mas mediana inteligencia. Pues, ¿por qué no examinar con refleccion esos libros que el clero condena sin ver?

Puesto que el clero confiesa ser ciertos los fenómenos espíritas, ¿cómo creer que el *diablo* viene predicando contra sí mismo?

Rubor causa mirar que personas de talento, admitan una explicacion tan nécia, solo porque lo dicen los romanistas.

¡El Diablo! entidad imaginaria que ha dado tanto oro á la Iglesia, acabó su reinado, empieza el de la razon y la ciencia.

¡Abajo velos, y húndanse en el olvido los *misterios!*

SOLEDAD MANERO DE FERRER.

PENSAMIENTOS.

Los nécios tienen el corazon en la boca; el hombre prudente tiene la boca en el corazon.

La templanza en el comer y beber es la salud del cuerpo y la del alma.

En el vino está la lujuria; y á muchos mató el vino.

El vino y las mujeres han hecho prevaricar á los mas sábios.

¿Para quién los pesares? ¿Para quién las quimeras? ¿Para quién las heridas? ¿Para quién las mortificaciones? Para el que vacia demasiadas veces su copa.

SAN MARTIN DE PROVENSALS:—Imprenta de Juan Torrents y Comp.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 16 de Diciembre de 1880. Núm. 30.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion:
Fonollar, 24 y 26
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-Madrid: Almagro, 8, entr. derecha-Alicante: S. Froncisco, 28, dup.º

SUMARIO.

El patrimonio del hombre.—La Madre.—Dictados de ultra-tumba.—Dos espíritus.

EL PATRIMONIO DEL HOMBRE.

Hay libros que atraen por la verdad que encierran y el sentimiento que revelan.

Somos tan amantes de la verdad, y nos inspiran tan profunda simpatía los séres sensibles, que por esto las memorias del Padre German son para nosotros un tesoro inapreciable, y las leemos con esa avidez del que está sediento de luz y de amor.

Miramos en torno nuestro á ver si encontramos sacerdotes como el Padre German; porque seria tan hermoso y tan consolador hallar muchos hombres como él, que nosotros creemos cumplir con una obligacion publicando una parte de sus memorías: porque en ellas se vé, lo que debe ser un ministro de Dios. Los sacerdotes son necesarios; los pueblos necesitan cierto número de séres instruidos, benévolos, complacientes, amorosos, siempre dispuestos á enjugar una lágrima, y á escuchar una queja; porque, cómo aún la generalidad de los terrenales se compone de espíritus vulgares discolos, y muy dados á enemistades, á pasiones violentas, y á fatales vicios: por esto es necesario que la humanidad tenga mentores, maestros de moral, y los más apropósito para este difícil cargo son los sacerdotes ilustrados, los que por su género de vida pueden dedicarse al delicado estudio de las almas, dándole á cada una el consuelo que necesita. Escuchemos al Padre German, y veamos cuanto bien hizo en la tierra.

«¡Señor! cada dia qua pasa, cada hora que trascurre, cada minuto que huye para perderse en la eternidad: me convence mas de tu grandeza, y tu misericordia Señor. ¡Bendito! bendito seas!

»¡Cuánto quieres al hombre, y cuán mal hemos comprendido tu inmenso amor!

»¡El tiempo! esa demostracion eterna de tu sabiduría! ¡esa prueba inmensa de tu poder! ¡esa descifracion contínua de los grandes problemas! ¿cómo ha sido mirada en todas las edades? ¿cómo? con cierto temor supersticioso; y el tiempo ha sido simbolizado por un viejo escuálido devorando á sus hijos, destruyéndolo todo, agostando la belleza y la juventud del hombre, estinguiendo sus afectos, caducando sus leyes, derrumbando sus imperios: para el hombre el tiempo y la nada han sido sinónimos; y sin embargo; la naturaleza ha demostrado siempre que el tiempo es la renovacion suprema de la vida; y si se estudia la existencia del hombre, se vé que el tiempo es la redencion de la humanidad, es en una palabra el único *patrimonio del hombre*. Si todos los tesoros de un planeta los llegase á poseer un solo individuo, este no seria poderoso si no tenia á su disposicion tiempo de que disponer. Yo que he estudiado tan profundamente en esos libros inéditos, en esos volúmenes palpitantes que se llaman hombres; he tenido acasion de apreciar el valor de las horas, y por esto considero al tiempo como la apoteósis de Dios.»

»¡Cuántos séres culpables se han redimido con el transcurso de los años! ¡Cuántas almas rebeldes han entrado en los caminos del Señor! Por esto yo creo que el hombre vive siempre, porque si no viviera: ¡qué corto es el plazo de una existencia para el que cae, y se quiere levantar!

»Las campanas tocan á muerto! nubes plomizas cubren el horizonte, los pájaros asustados se refugian en las copas de los árboles y el viento mece su cuna de follage, los perros ahullan lastimeramente, la tempestad se acerca, y con ella los recuerdos surgen en mi mente..... el tiempo ha pasado..... y sin embargo vive en mi memoria la tarde aquella.

»¿Por qué estraño misterio, manuscrito querido, no he trazado en tus amarillentas hojas las impresiones de un suceso que ha formado época en mi vida? ¿Por qué alguna vez al tomar la pluma y al pensar en aquel desventurado, mi mano ha temblado y no he podido formar una sola letra? ¿Por qué he tenido miedo como si hubiera sido un criminal? ¿Por qué en mis oraciones al pronunciar su nombre la voz se ha ahogado en mi garganta, y he enmudecido temiendo que las paredes del templo repitieran mis palabras?..... Por la primera vez de mi vida he sido débil, y quiero vencer mi debilidad, quiero añadir una página al libro de mis confesiones, y de mis recuerdos; quiero que los hombres sepan la desgraciada historia de un espíritu rebelde cuyo nombre verdadero ni aun á ti, manuscrito querido, debo confiar; pero quiero dejar consignado el hecho para demostrar que el tiempo no es el dios Saturno devorando ansiosamente á sus hijos, sino que es: el aliento de Dios, fecundando los universos del infinito.

»Ya llueve, el agua golpea los verdosos vidrios de mi ventana y parece que esas gotas me dicen: ¿te acuerdas?

»Sí me acuerdo, sí. Era una tarde de primavera, y la estacion de las flores, (como mujer caprichosa) se habia envuelto en el manto del invierno: llovia á torrentes, las nubes cargadas de electricidad dejaban caer sobre la tierra rayos de fuego, el huracan arrancaba de raiz los árboles centenarios que volaban por el espacio con la rapidez del pensamiento, las casas de la aldea temblaban como si tuvieran fiebre, sus techos al hundirse lanzaban un gemido, y el viento como insaciable mónstruo, las devoraba en su veloz carrera. La iglesia estaba llena de fieles que rezaban acongojados pidiendo á Dios misericordia, y yo estaba en mi oratorio entregado á la mas triste meditacion pidiendo al Eterno, que si algun sér de aquella aldea debia morir en aquellos terribles momentos que fuese yo el elegido, árbol seco que á nadie daba sombra, y dejase á otros ancianos que eran árboles frondosos á cuya sombra benéfica se cobijaban dos generaciones. Pensaba en los marinos que luchaban con las embravecidas olas, contaba y recontaba, y no podia sumar los gemidos de agonia que en aquellos críticos instantes debian exhalar centenares de familias arruinadas por la violencia de la tempestad, y lloraba, considerando tantos infortunios, tantas esperanzas perdidas!.... tantas horas de ímprobo trabajo, ¡pobres! pobres labradores! De pronto entró Miguel, mi viejo compañero, que llevaba á Sultan cogido de una oreja, diciéndome muy azorado:

»¡Ay! señor! Sultan se ha vuelto loco sin remedio, yo no sé lo que tiene este animal. Ha entrado en la iglesia y ha comenzado á tirar á las mujeres de los vestidos, y á arañar los capotes de los hombres corriendo de una parte á otra, ladrando desaforadamente, se ha tirado encima de mi, y por poco me derriba al suelo, y gracias que á duras penas lo he podido traer aquí.

»Yo miré á Sultan que venia chorreando agua y lodo, le cogí por la cabeza y examiné sus grandes ojos, y ví que los tenia llenos de lágrimas. El pobre animal como si comprendiera la relacion de Miguel se estaba quieto mirándome lastimosamente, yo que queria á Sultan como á un amigo íntimo de mi vida, le acaricié diciendo: ¿Por qué asustas á la gente? ¿Por que impacientas á Miguel que parte contigo su alimento? vamos pídele perdon, Miguel se hechó á reir y dió varios golpecitos en la cabeza de Sultan, el cual, al verse acariciado tomó nuevos brios y comenzó á gruñir, á lanzar fuertes ahullidos saltando sobre Miguel y sobre mí, nos tiraba del hábito, escarbaba el suelo con ademan impaciente, corria á la puerta, se ponia de pié, apoyándose contra la ventana golpeaba los vidrios como si quisiera romperlos, volvia de nuevo hácia mí, me cogia por la manga, y me hacia andar á pesar mio; al ver este empeño inusitado le dije á Miguel: Lo que tiene Sultan es que ha visto á algun desgraciado, y nos dice que vayamos á salvarlo. Al oir esto Sultan comenzó á ladrar y á saltar de nuevo, y yo me puse mi capa me calé la capucha, y Miguel me miró asombrado, diciéndome:—Pero, Señor, V. se ha vuelto loco ¿adonde va lloviendo de esa manera?

»—Voy, donde mi deber me llama; que no hemos de ser los hombres menos generosos que los perros.

»Miguel por toda contestacion se fué á buscar su viejo capote, y me ofreció su brazo para que me apoyara en él. Salimos y seguimos á Sultan que pronto se perdió entre las escabrosidades de un barranco; con mil apuros le seguimos, trepamos á una montaña; á

la mitad de la subida Sultan se detuvo y miró un nuevo barranco ladrando desaforadamente, nos detuvimos y Miguel me dijo despues de escuchar algunos momentos: Creo que en el fondo hay álguien que se queja; mas el viento que silbava entre aquellas hendiduras no nos dejaba oir nada; pero Sultan para convencernos miró el terreno, dió varios rodeos y comenzó á bajar, y nosotros le seguimos guiados y sostenidos por algun ángel del Señor, pues de otro modo no se concibe que pudiéramos vencer tantas dificultades. Llegamos á un replano que formaban las piedras, y allí encontramos á un hombre que se quejaba angustiosamente: entre Miguel y yo le levantamos, y como si aquel pobre sér nos hubiere estado esperando, al sentirse sostenido por nosotros, dijo con voz ahogada: ¡Gracias á Dios! y quedó sin sentido. Despues de una marcha penosísima llegamos á la iglesia, y tendimos á aquel infeliz en un banco de la sacristía, le prestamos los ausilios convenientes y pronto abrió los ojos mirando á todos lados.

»Miró á los campesinos que le rodeaban y se incorporó con viveza, diciendo: Idos de aquí, no sé si estoy muerto, ó si estoy vivo, pero quiero estar solo. ¿Me habeis oido? marchad. Hice despejar la estancia, y me quedé solo con el viajero y Sultan, que como si comprendiera que su trabajo estaba ya concluido, se tendió á reposar de su fatiga. Yo me senté al lado del enfermo y le dije:

»—Con la entereza que hablais se conoce que no estais herido, gracias á Dios.

»—No hay nadie en la tierra que pueda herir mi cuerpo, pero en cambio tengo herida el alma; ahora decidme: ¿estoy muerto ó estoy vivo? noto gran confusion en mis ideas.

»—Estais vivo, gracias á Dios.

»—No deis muchas gracias padre, que sin duda alguna seria mejor que me hubiese muerto, ¿sabeis para lo que yo quiero la vida?

»—¿Para que la quereis?

»—Para vengarme, para lavar con sangre la mancha de una ofensa.

»—Buen modo de lavarla cometiendo sin duda un asesinato!

»—Qué quereis padre, lo primero es lo primero, y las manchas de la honra solo con sangre se lavan. Yo le contaré mi historia, que para eso he venido, no creais que fué la casualidad la que me llevó á aquel barranco. Yo quise acortar camino, y en mi carrera caí, y creed que allí he sufrido todos los tormentos del infierno, pugnaba por trepar y me resbalaba, y mientras mas queria adelantar, mas terreno perdia, las fuerzas me faltaban, mi cabeza no queria levantarse de su almohada de rocas, y pensé que iba á morir sin confesion, cuando solo por confesarme he venido aquí. Hace mucho tiempo que os conozco y no queria irme del mundo sin confesarme con vos. La carga de mis culpas es muy pesada, y solo un hombre como vos me puede ayudar á llevarla. Dos únicos objetos tengo en mi vida: confesarme hoy, y vengarme mañana.

»—Pues ni os cofesareis hoy, ni os vengareis mañana: estais enfermo, vuestros ojos tienen el brillo de la calentura, vuestra mirada estraviada me dice que delirais, ahora os dejaré mi lecho, descansareis, reposareis, y cuando hayais recobrado la salud, seguireis vuestro viaje y os advierto que no quiero recibir vuestra confesion, me horrorizan los secretos de los hombres, cuando entro en esta iglesia me da miedo, porque los ecos me repiten las quejas de la mujer adúltera, los lamentos de la madre infanticida, las imprecaciones de los asesinos, y no puedo guardar en mi mente mas recuerdos de horror, porque temo volverme loco. El enfermo paseó su mirada en derredor suyo y dijo amargamente: Teneis razon. ¡Cuántos secretos guardarán las paredes de esta iglesia! es bien triste la historia de la humanidad!

»—Seguidme, le dije con afan. Necesitais descanso, estais enfermo, creedme.

»—Bien, os seguiré, pero mañana me esuchareis, sino de grado por fuerza.

»—Le conduje á mi cuarto, le hice tomar alimento, le ayudé á desnudarse, y se acostó en mi lecho; á poco se durmió con un sueño agitado y yo entonces le contemplé detenidamente. Era un hombre de unos cincuenta años, de arrogante figura, y hasta dormido revelaba su semblante orgullosa altivez. Me retiré á mi oratorio, y allí me entregué á pensar, y como el reo que está en capilla temblaba que amaneciera y llegara la hora de mi suplicio, y me preguntaba: ¿Quién será este hombre Señor? ¿Qué nuevos crímenes sabré mañana? ¿qué nuevos enemigos me crearé? Porque yo, no transigiré nunca con la hipocresía, ni entregaré ningun criminal á la justicia, porque sé que destruyo un cuerpo y entrego un espíritu á la turbacion, y prefiero trabajar en su regeneracion con todas las fuerzas de mi alma. Yo quiero la correccion para el criminal, pero no quiero los tormentos horribles, los trabajos forzados; quiero hacerles pensar, y hacerles sentir, esto no lo encuentro en las leyes de la tierra, y por eso me resisto á en-

tregarle nuevas víctimas: pero esto me ocasiona grandes responsabilidades, porque si bien hasta ahora cuantos séres culpables he arrebatado á los tribunales de este mundo, todos se han regenerado; pero, ¿y si alguno con mi tolerancia cometiera nuevos crímenes? ¡Ah! Señor! las fuerzas me faltan, ten misericordia de mi debilidad. Yo si escucho una confesion, si veo una existencia llena de horrores, me identifico con aquel pobre sér, y sufro con sus remordimientos, y padezco con la agonía de sus víctimas y turban mi sueño sombras aterradoras, y no se lo que pasa por mí.

»Las horas pasaron, el alba cubrió con su manto de púrpura el velado horizonte, los pájaros llamaron al Padre del dia, y este les contestó enviándoles sus rayos luminosos, y el enfermo se incorporó en su lecho diciéndome con acento satisfecho: ¡Qué bien he dormido Padre me encuentro perfectamente, y lo que casi nunca me sucede, he soñado con mi madre y lo que son los sueños!..... la he visto como ella era..... Saltó del lecho, y prosiguió diciendo: Preparémonos para salir que no quiero hablar dentro de la iglesia, porque no quiero que sus paredes guarden el eco de mi voz. Vámonos al campo que segun decia mi madre, es el lugar donde el hombre está mas cerca de Dios.

»Yo miraba á mi interlocutor como el reo mira al verdugo, en la mirada de aquel hombre habia una fiereza estraordinaria, pero no era un sér repulsivo, antes al contrario, interesaba la espresion de su rostro, su porte era distinguido, y se conocia que pertenecia á la mas alta sociedad.

»Le hice tomar algun alimento que comió maquinalmente, y me dijo con acento seco:

»—Padre, vámonos de aquí, me persiguen muy de cerca. Yo nunca he sido traidor, y no quiero premiar vuestra generosa hospitalidad con el trastorno de una prision, no sabeis aún á quien teneis en vuestra casa.

»—Y os dejaria marchar muy contento sin saberlo: recomendándoos únicamente, que hiciérais con los demás hombres, lo que ayer en esta aldea hicimos con vos.

»Por toda contestacion salió del aposento, acarició al paso á Sultan que marchó á su lado muy satisfecho y salimos al campo sin pronunciar una palabra. Al vernos fuera de la aldea me miró y me dijo:

»—Conozco estos sitios mejor que vos, y os llevaré á un parage donde nadie podrá interrumpirnos. Así fué: nos sentamos en una hondonada y Sultan como centinela de avanzada se sentó á larga distancia de nosotros. Yo pedí á Dios inspiracion, y como siempre sentí en todo mi sér un fuerte sacudimiento, sentí sobre mí cráneo una mano de fuego, mis ideas adquirieron lucidez, y el viejo cura de la aldea se sintió fuerte y rejuvenecido miré á mi compañero que estaba sumido en honda meditacion y le dije:

»—Cúmplase el sacrificio, comenzad; pero sobre todo, decidme en absoluto la verdad.

»—Los hombres de mi raza no mienten nunca. Miradme bien. ¿No calculeis quien soy?

»Mi nombre debe haber llegado muchas veces á vuestros oidos. Soy el gran duque Constantino de Hus.

»Efectivamente me era bastante conocido por su fatal nombradía, y por un instante sentí miedo, sentí horror, sentí un espanto inconcebible; pero fué una cosa instantánea, porque se apoderó de mi alma un deseo veementísimo de saber la historia de aquel hombre, que para mi era un náufrago perdido en el océano embravecido de las pasiones, y del fondo del mar de los vicios me propuse sacarle á todo trance: entonces me sentí fuerte, animoso, dispuesto á convertir al mundo entero; me acerqué mas á él, cogí una de sus manos, le miré fijamente y le dije:

»—Habla! te conozco y te compadezco hace mucho tiempo.

»—¡Me compadeciais! replicó con asombro.

»—Si, te compadecia. ¡No te habia de compadecer, si eres mas pobre que el último mendigo de la creacion!

»—¡Pobre yo! replicó con ironía; sin duda ignorais que en mis dominios nunca se pone el sol.

»—No tiene que ocultarse el sol en el lugar donde nunca ha brillado; pero comienza tu relacion.

»El duque me miró, y comenzó diciendo:—No conocí á mi padre, murió en una accion antes de nacer yo, y cuando se celebraban sus funerales, mi madre me dió á luz, y segun cuentan me colocaron sobre el túmulo de mi padre, y me aclamaron mis súbditos como el único gefe de mi ilustre familia, no quedaba mas varon que yo, todos habian perecido en la guerra. Mi madre era una santa mujer, ahora lo conozco, y recuerdo que muchas veces me decia:—Quisiera al morirme llevarte conmigo, y que se perdiera tu nombre en las sombras del sepulcro.

»—Tu pobre madre se conoce que veia muy claro tu fatal porvenir, prosigue.

»—Cuando murió me alegré de su muerte, porque era el único sér que contrariaba mis deseos, y á los catorce años me quedé libre de toda tutela, con derecho de vida y hacienda sobre mis vasallos. No conocí á mis antojos valla, mi voluntad soberana se cumplió siempre y ¡ay! del osado que no la hubiera cumplido. Para tener un heredero de mi nombre me uní á una jóven de estirpe real para perpetuar mi raza, por esto he utilizado siempre á las mujeres, pero á ninguna he querido, solo á mis hijas he mirado con respeto, porque al fin llevaban mi apellido. Mi primera esposa dió á luz una niña, y me indigné de tal manera que desapareció rapidamente de la tierra, porque comprendió mi médico que yo queria que desapareciera. Me casé segunda vez, y me sucedió lo mismo, y me casé la tercera y se repitió la misma historia, queria un hijo, y ese hijo nunca vino.

»—¡Y como querias que viniera desgraciado! ¡Para el árbol de la iniquidad no hay retoños en la naturaleza!

»—Ya podeis decirlo padre, á treinta y seis jóvenes hijas de mis vasallos he obligado á que cedieran á mis deseos, la mayor parte fueron estériles, otras murieron de pena, algunas conservaron un recuerdo de mí, que se estinguió al nacer; porque ninguna de las hijas que he tenido de orígen bastardo ha sobrevivido á su nacimiento, y he envidiado al último de mis pecheros al verle jugar con sus hijos, todos tenian un heredero de su nombre, solo el mio estaba llamado á estinguirse.

»—Porque es necesario que se estinga, porque eres hijo de una familia execrable, porque donde tu y los tuyos habeis llegado, no habeis dejado mas que un rastro de sangre y lágrimas, por eso es preciso borrar tu nombre del libro de la historia, para que no se avergüencen los pueblos; pero prosigue, que aun no debes haber concluido.

»—Me queda algo que contaros todavia, tres hijas me quedaron de mis tres matrimonios, á las cuales si no las he querido mucho, las he respetado, y para que con sus debilidades ó liviandades (porque todas las mujeres son lo mismo,) no manchasen mi nombre, á dos de ellas las hice entrar en un convento, y la mayor se quedó á mi lado, para hacerme cometer un nuevo crímen. Un hombre, mas poderoso que yo por su posicion social, la sedujo, y despues de seducirla, como él es casado la abandonó, y conociendo que al enterarme yo de lo ocurrido me vengaria, me alejó de su lado acusándome de ser el gefe de una sedicion, y me despojó de la mayor parte de mis bienes. Yo ya sabia mi deshonra, reuní á mis parciales, y reté al ladron que habia osado llegar hasta mi hija, y le dije que viniera á mi residencia habitual para probarme que yo era un traidor, y le mandé mi guante que el recogió, y vino á mis estados, porque á tales llamamientos no hay hombre que se niegue, pero vino con fuerzas poderosas muy superiores en número á las huestes que defendian mis territorios, comprendí que seria pronto dueño de mi castillo, y le mandé á un heraldo con un pliego en el cual le decia que yo mismo le tiraria las llaves de la fortaleza á la puerta de su tienda, y no tardé en cumplir mi palabra. El puso su tienda á orillas del rio, y yo subí á la torre mas alta de mi castillo acompañado de mi hija próxima á dar á luz, el fruto de su deshonra y la mia, y con brazo fuerte la levanté en el aire, y la lancé al espacio. Su cuerpo se perdió entre las ondas del rio mientras yo grité tres veces:—¡Ahí tienes las llaves de la fortaleza de Hus!! Sin pérdida de tiempo, seguido del mas bravo de mis capitanes hui por un camino subterráneo, mientras que mis soldados defendian palmo á palmo, la morada de su señor. ¿Y sabeis porque huí? porque queria que aquel hombre sintiera el mismo dolor que sentí yo, queria que mi venganza se cumpliera ojo por ojo, y diente por diente; queria que una de sus hijas fuese deshonrada como lo fué la mia, y conseguí mi intento, y se lo hice saber, y le reté á un combate á solas en las cercanias de esta aldea, pero él temió mi brazo, y no vino, pero vinieron en mi seguimiento emisarios suyos que he sabido burlar con destreza. El que no quiere morir como un noble, morirá como mueren los cobardes y los traidores, heridos por la espalda; voy en su busca, le mataré, y despues vendré aquí, y concluiré de una vez con una vida que me abruma, y entonces Padre vos sereis el único que rogará por mí, y no le negareis tierra sagrada al cadáver del suicida. Se habla mucho de vos, y por esto he venido, porque necesito al morir alguien que me prepare para ese viaje que no se donde acaba; dicen que hay un infierno, y si le hay de seguro que yo iré á él, y si he de ser maldecido en la tierra, quiero recibir mi excomunion de un hombre verdaderamente grande, como cuentan las gentes que sois vos.

»Yo estaba absorto; miraba á aquel hombre y veia pasar ante mi pálidas sombras en forma de mujeres jóvenes y bellas, las unas estendian su diestra amenazando la cabeza

del noble, otras lloraban, y le enviaban un ósculo de paz, y yo maravillado, atónito, subyugado comprendí que estaba rodeado de séres espirituales. Una sombra enlutada se acercó al duque, lloraba con el mayor desconsuelo; y reclinaba su frente en la cabeza del pecador. Esta es el alma de su pobre madre, pensé entre mí: solo una madre puede perdonar la iniquidad del hombre. La sombra respondió á mi pensamiento, porque redobló sus caricias, y estrechó mis manos con ademan suplicante. Yo entonces sentí lo que nunca habia sentido, pensé en mi madre á quien nunca habia visto; y mi corazon sollozó dentro de mi pecho, y casi envidié la suerte de aquel desgraciado, porque aun era amado de su madre.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Se concluirá.)

LA MADRE.

¡Madre! Nombre sublime y bendito, tierno cual suspiro del aura, dulce como la felicidad. Nombre que llevamos escrito en el alma con caractéres indelebles; nombre que no disipa la distancia, que no se pierde en la ventura, que no desaparece en las fuertes conmociones del dolor ó del placer.

¡Madre! Palabra mágica, que penetra en todos los corazones, palabra que encierra todo un poema de ternura, sacrificios y amor. Por eso se ha dicho con tanta verdad como elocuencia: «Nada hay en el mundo superior á una mujer, como no sea una madre.»

La madre es el faro que nos ilumina en las densas nebulosidades de la vida.

La madre es el eslabon primero de esa interminable cadena, llamada sociedad; el ángel que vela nuestros sueños infantiles, la que recoge nuestro primer aliento, la que absorbe nuestro primer suspiro y la que imprime en nuestros lábios el primer beso de amor.

La madre es una brillante perla que se alza sobre el inmundo lodazal de esta vida; un néctar delicioso, una esencia que nos endulza nuestro cáliz de amargura.

La madre cifra todo su ventura en la dicha de sus hijos; la madre corre un túpido velo sobre su pasado, y no tiene mas porvenir que el de sus hijos, con los cuales rie si gozan, y padece dolores acerbos si los sufren ellos.

La madre ejerce dignamente su augusto sacerdocio; ella desde el momento en que enseña á su hijo á balbucear el nombre de su padre, procura introducir en su alma la semilla del bien y la virtud.

El corazon de la madre es la pira inextinguible del amor, el manantial de los sentimientos elevados, el raudal de la ternura y el foco de las grandes ideas.

¡Sacrificio y abnegacion! Hé aquí sitetizada la historia de la buena madre.

La madre expresa el ideal del amor divino, descendido al corazon de la mujer.

Toda la poesia del hogar está reconcentrada en la madre!

¡Cuán dulces son los acentos de una madre, cuando estos salen de su alma, lira hermosa que parece pulsada por los ángeles y serafines!

Al lado de una madre virtuosa se aspira un perfume de santidad que purifica.

La madre es nuestros génio tutelar, nuestro mentor, y el ángel que cierne sus invisibles alas sobre nuestras frentes.

La madre es en la tierra una enviada del cielo, una mensagera del paraiso para elevarnos á él.

La madre es la gran influencia del universo, porque sobre sus rodillas se forma la sociedad,

Las épocas en que más génios han florecido, han sido las épocas en que han brillado mejores madres.

La importacia de la madre en nuestra vida moral, y en nuestra vida física, es grande, inconmensurable.

No hay mision más elevada para una mujer que la de madre, si la llena cumplidamente,

La aureola de la maternidad es la mejor diadema. No existe vejez para la buena madre: deja de ser bella sin pesar, al ver que su hija comienza á serlo; la abnegacion de su amor le ofrece más goces por los triunfos de su hija que por los suyos. Una mujer coqueta deja de serlo al estrechar en sus brazos al sér que vive de su vida: se desprende de todas las frivolidades mundanas, y solo piensa en adornr al ángel que llena completamente su alma.

Una buena madre hace más en provecho de la moral que los libros de los filósofos; pues las ideas que inocula en la mente de su hijo no las olvida éste jamás.

Las lecciones que se reciben en la cuna, son para el hombre la imágen de la madre que se las dió.

El porvenir de las naciones está en las manos de la madre.

La madre es la gran palanca social. La madre no debe fiar á nadie la educacion de sus hijos; y si renuncia á este derecho, faltará á un sagrado deber; la madre no debe nunca separarse de su tierno niño; él es su salvaguardia y su escudo, como ella su amparo, su proteccion y su sosten.

Ante el sublime espectáculo de una madre acariciando á su hijo, retrocede el más atrevido libertino.

No hay sér más ambicioso que una madre; una corona imperial le parece siempre muy poco para su hijo.

El amor maternal es el mas puro, el más desinteresado, el más espontáneo, el más perfecto y el más constante de todos los amores.

CONCEPCION JIMENO.

(Del *Defensor de Granada*.)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

obtenidos en Múrcia en el centro familiar BEETTEOVEN.

Amar no es lo que muchos se figuran.

Amar es haber llegado al destino final, es haber rebasado todas las miserias humanas y alcanzado la enhierta cumbre donde radican las causas. Es haber llegado á poner en contacto su ciencia con la de Dios y vivir con él. Es entrar á recibir la herencia del universo, porque mientras no se cura una cosa no está en posesion de ella. Amar es encerrar en la ciencia de su espíriru, el universo y recibir del universo sus caricias, sus santos halagos y su infinita bondad.

Por eso nosotros que amamos tanto, estamos tan léjos del dolor que ni siquiera creemos que existe sino como viento pasagero. Cuando se llega á la region de los amores eternos, se llega á la region de las dichas eternas.

Amar, siempre amar. Amar á los enemigos para que nos amen, á los amigos para que reciban este bien, y al universo entero para imitar á Dios.

Amar á Dios es el goce de los espíritus elevados. El amor á Dios no es el amor á los hombres ni al mundo, es un éxtasis en que hay arrobamientos exaltadísimos, es caer en el profundo goce donde no se puede ni aun pensar, ni aun sentir, porque es una especie de enagenacion sublime en donde casi desaparece la personalidad. Dios; esta sola palabra levanta oleadas de amor en los infinitos á cuyos vivísimos destellos no pueden casi resistir los séres que han alcanzado llegar siquiera á entrever un poco de la santa, de la infinita, de la ineseada ciencia de Dios. Arrobamientos, éxtasis, dulzuras inesplicables; esto es el amor á Dios. Sentirse eterno, sentirse casi infinito por la ciencia, verse sumergido en la esencia divina, sentir el aliento por

decirlo así de la divinidad es una dicha tan intensa que no es dable poder soportar sino es con la esperanza de ser mas, de acercarse mas á El. En esta existencia el goce casi absorbe todo el sér, se siente como un anonadamiento que embriaga. ¡Cuánta dicha, cuánto amor! ¿Y que ha hecho la criatura para merecer tanto? Nada. He aquí Dios: Crea un sér y le dá la eternidad para que vaya gozando.

DOS ESPÍRITUS.

Revelacion de ultra-tumba al medium.

UNA REINA.

«¡Sombra que en vano quisiera
De mis ojos apartar!
¡Ay! si un momento pudiera
La luz del Sol contemplar.

—

»Yo á quien la reina llamaron
Y mil á mis plantas ví,
Que humildes se prosternaron
Porque bella y grande fuí;

—

»Hoy en olvido profundo,
Ciega, hundida en el dolor,
Llamo en vano; sordo el mundo
No oye el eco de mi voz.»

OTRO ESPÍRITU.

»Yo tambien, rey olvidado,
Me salgo del ataud,
Camino, busco, y no hay nada,
Vacío miro el cielo azul:

—

»Y en constante retroceso
Subo, bajo, vuelvo á entrar
A mi sepulcro, y el peso
Del dolor me hace llorar:

—

»Una mujer fué mi vida
Y tambien mi muerte fué,
La busco en vano; perdida,
¡Nunca á verla volveré!»

Así al medium contestaban
Y los dos no se veian,
Espíritus que ofuscaban
Las sombras que aun tenian.

—

De aquella vida ligera,
Que un Dios del placer hicieron,
Y ni uno ni otro supiera
Que amada y amante fueron:

—

Ella ciega, y él privado
De mirar á la que amó,
Lo que el medium ha contado,
No comprendian los dos:

—

Y este en intuicion sintiendo
Que ellos un tiempo se amaron,
Fué el misterio comprendiendo
Y al fin los dos se miraron,

—

Que en palabras de virtud
Les hizo mirar su error,
Al preso del ataud
Y á la reina del dolor,

—

Y despues se conocian
Y con ternura rezaban,
Y los dos se mejoraban
Y á Dios las pruebas pedian.

—

¡Oh! que grande es la mision
Que un medium puede llenar,
Si alcanza al alma cambiar
Y volverla á la razon.

—

¡Oh! Mediums que habeis llegado
La doctrina á comprender,
No escribais por el placer
De descubrir lo ignorado.

—

Sino virtiendo consuelo
Al que sufre en el dolor,
Así tendreis el amor
Del Espíritu del cielo.

SOLEDAD MANERO DE FERRER.

SAN MARTIN DE PROVENSALS:—Imprenta de Juan Torrents y Comp.ª, Triunfo, 4.

Año II. Barcelona 23 de Diciembre de 1880. Núm. 31.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion:
Fonollar, 24 y 26
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-
Madrid: Almagro, 8 entr. derecha
-Alicante: S. Froncisco, 28, dupº

SUMARIO.

El patrimonio del hombre, (Conclusion.)—Horas sombrias.—Una de las grandes verdades—Los pájaros y su importancia.—Pensamientos.—Aviso.

EL PATRIMONIO DEL HOMBRE.

(Conclusion.)

»El duque me miraba, y estrañando sin duda mi silencio me dijo con impaciencia:

»—Y bien padre, ¿qué decís? al oirle volví á la vida real y solo quedé viendo á su madre que se apoyaba en el hombro de Hus.

»—¿Te acuerdas alguna vez de tu madre?

»—Sí, muchas veces; ¿por qué me lo preguntais?

»—¿Mientras ahora me mirabas pensabas en ella?

»—Sí; hace algunos dias que no me deja su recuerdo; como pienso dejar este mundo, no es estraño que recuerde á la que me trajo á él. ¡Pobre mujer! casi tenia razon sino habia de dejar un heredero de mi ilustré nombre, hubiera sido mejor el haberme ido con ella; pero en fin, lo hecho, hecho está; ahora solo espero de vos dos cosas.

»—¿Cuales son?

»—Vuestra excomunion, porque vuestra bendicion es imposible, y la formal promesa de que me enterrareis en tierra santa y pondreis en mi huesa una Cruz.

»—Lo último concedido desde luego; y de paso te advierto, que para mí, toda la tierra es sagrada, porque toda ella recibe el reflejo divino de la mirada de Dios; y en cuanto á tu primera peticion no puedo acceder á ella, porque no hay en la tierra ningun hombre que tenga suficiente poder para bendecir á otro en nombre de Dios, ni para lanzarle el anatema cumpliendo una órden del Eterno.

»—Pues entonces para que sirven los sacerdotes?

«—Sirven, si son buenos, para consolar y para instruir á la humanidad, para iniciar al hombre en el progreso eterno de la vida, para conducirle por el camino mas corto á la tierra prometida. Dia llegará que no serán necesarios los sacerdotes, porque cada hombre cumplirá con su deber; y este es el verdadero sacerdocio; pero mientras no llega ese hermoso dia, cierto número de hombres dedicados al estudio y á prácticas piadosas, serán un freno para los pueblos, y á veces un motivo de escándalo, que en nuestra mal organizada sociedad se tocan casi siempre los estremos.

»—Y si no quereis ni absorverme ni excomulgarme, ¿qué me direis entonces? ¿Qué os parece mi vida?

»—¿Qué quieres que me parezca desdichado? ¡Un tegido de iniquidades! ¡una série de crímenes horribles! pero no todos son hijos de tí, muchos de ellos han obedecido á los vicios de esta época; dentro de algunos siglos no habrá criminales como tú. Los nobles no tendrán tan fatal poderío, los siervos serán rescatados por el progreso, las mujeres reconocerán sus deberes, y reclamarán sus derechos, y no serán como son hoy el pobre juguete del libertinaje del hombre. Vinistes á la tierra en muy mal tiempo, desgraciado, y tu espíritu dispuesto á cometer toda clase de desaciertos, y todos los atropellos inconcebibles ha satisfecho sus inícuos deseos porque cuanto te ha rodeado todo á cooperado á tu perdicion.

»—¿Y qué hay despues de esto, Padre?

»—¿Qué ha de haber? el progreso eterno porque la razon natural lo dicta. Tú y yo, hemos nacido en la misma época, si bien de distinta clase, pero no es la raza sacerdotal la menos privilegiada, y bien sabes que muchos son los sacerdotes que cometen abusos. ¿Por qué nacistes tú inclinado al mal, y yo al bien? ¿Por qué tu morirás maldecido de todos sin que nadie derrame una lágrima en tu sepultura, y yo seré enterrado por un pueblo entero que llorará á mi memoria? ¿Por qué tú te has entregado al torbellino de las pasiones, y yo he sabido contener las mias? ¿Por qué este privilegio para mí? si tú y yo vinimos al mundo en las mismas condiciones? Si los dos nacimos de mujer, porque para ti todos los incentivos del placer y del poderío, (que no son otra cosa que elementos de perdicion), y para mi toda la cordura, y toda la reflexion y todos los medios para seguir por el verdadero camino? ¿Por qué si no tenemos otra vida tú has de ser tan desventurado, y yo he de ser dichoso? ¿Cabe en Dios semejante injusticia? Nó; no puede caber; y nuestra vida debe continuar, porque sino continuara, yo negaria á Dios, y Dios es innegable, porque la Creacion demuestra su existencia.

»Me dices *¿qué hay despues de esto?* Hay la vida eterna y el progreso indefinido del espíritu. Tú no puedes dejar de ser, la execracion universal, mientras yo, hermano tu yo, hijo de un mismo padre, porque los dos somos hijos de Dios, sucumbiré rodeado de los niños de mi aldea, y muchos hombres honrados llorarán á mi memoria.

»Tú tienes que engrandecer tu espíritu, porque el mal no es eterno en la Creacion.

»Dios crea y no destruye, de consiguiente el espíritu tiene que armonizar con lo creado porque como sér pensante, como entidad inteligente, es el complemento de la divina obra.

»Tú vivirás, tú pagarás una á una todas las deudas que has contraido, y llegará un dia que serás dueño de ti mismo; hoy has sido esclavo de tus pasiones, mañana.... serán ellas tus esclavas, y las dominarás á tu antojo como yo he dominado las mias.

»—¿Qué viviré decís? ¡que viviré!... ¿Conservaré la memoria de mi existencia? ¡de esta vida que tanto me abruma!.... Escucharé siempre esas voces lejanas que me dicen de continuo..... ¡maldito! ¡maldito seas!....

»—No, no las escucharás; Dios es misericordioso con los arrepentidos; y si tu quieres desde hoy mismo, puedes empezar tu nueva vida. Renuncia á ese nombre que tantos crímenes te ha hecho cometer, y que te ha dado tan odiosa celebridad; deja que se estinga el nombre de tu raza, renace de nuevo, y si ayer fuistes el azote de la humanidad, mañana tal vez algunos pobres, agradecidos siembren flores en tu tumba.

»—¿Queréis que entre en un claustro?

»—No, quiero que trabajes, que seas útil á los desgraciados: que el trabajo es la oracion de la naturaleza.

»—Pero hablando con vos me olvidaba, que tengo que hacer algo todavía.

»—Nada tienes ya que hacer, yo no tengo poder ni para perdonarte, ni para escarnecerte; pero si lo tengo para impedirte el cometer un doble crímen. Piensa en mañana, el alma de tu madre te ha conducido aquí para comenzar tu regeneracion, demos principio á ella. ¿Te quedan algunos bienes?

»—Si, si, algo me queda.

»—Pues bien, hoy mismo te irás de aquí, y del mejor modo posible realizarás tu fortuna, harás correr la voz, (que con dinero todo se consigue) que has muerto á manos de unos foragidos que se llevaron hasta tu cadaver, y las guerras y turbulencias actuales favorecen nuestro plan: desfigurarás tu rostro con un tinte cobrizo que yo te daré, vendrás aquí donde hay fértiles campos que solo esperan buenos labradores para producir ciento por uno, y ocuparás en las faenas agrícolas á muchos de mis pobres campesinos que solo desean tradajar. Tú tambien trabajarás la tierra, que bueno es que la riegue con su sudor, el que tantas veces la ha regado con lágrimas y sangre de sus víctimas. Confio en tu palabra, que volverás; y si no vuelves, no seré yo el perjudicado que lo serás tú. Si matas á ese hombre y te suicidas despues, tu espíritu sufrirá horrorosamente y sentirá todas las agonías que tu has hecho sentir á las pobres jóvenes que han sucumbido de vergüenza y de dolor. Si vuelves, prepararás tu alma para una muerte mucho mas tranquila, eres libre en la eleccion. El duque se levantó y me dijo: Volveré; porque si he de vivir siempre, ya estoy harto de sufrir, y embozándose en su capa se fué con paso ligero, y la sombra de su madre desapareció con él.

«Cuando me quedé solo, lloré, lloré con ese llanto del alma que como lluvia bendita fertiliza nuestro sentimiento. Ví en lontananza nuevas persecuciones para mi porque era un reo de la alta nobleza que arrebataba á la justicia del estado; pero ¿qué me

importaba si evitaba dos crímenes, y hacia pensar en su curacion á un pobre loco de nacimiento?

»Pasaron muchos dias, algunos meses cuando una tarde un aldeano me trajo un pliego, era una carta del Duque en la cual me anunciaba su próxima llegada y me advertia que siguiendo mi consejo habia dejado de pertenecer á la raza blanca. Un mes despues llegó el de Hus á pedirme hospitalidad acompañado de su siervo mas fiel, que como su dueño parecia un étiope. El duque no parecia el mismo, sus cabellos tonsurados, sus manos ennegrecidas, su aire vulgar, su continente humilde habia muerto efectivamente el último vástago de la casa de Hus. Cuando me vió se arrojo á mis brazos y me dijo al oido:—Os confieso que mas de una vez he titubeado en venir, pero al fin habeis vencido, única voluntad que ha dominado la mia.

»—Demos gracias á Dios maese Juan, si os parece llevaréis este nombre.

»—Convenido; ahora todos los nombres me son iguales, decidme cuanto debo hacer.

»—Ya os indiqué mi plan, seguidle si os place, que yo no os he llamado á mi lado para que vivais oprimido, sino para salvaros de un doble crimen; pero labrad la tierra y tal vez hallaréis los surcos en el cielo.

»Cuatro años despues, en una hermosa tarde de primavera, vinieron algunos campesinos á decirme muy desolados que maese Juan se moria; me fui con ellos y me dirigí á la Abadia de Santa Isabel convertida en granja modelo. El trabajo habia embellecido aquel vetusto y arruinado edificio, donde multitud de familias habian encontrado medios de subsistencia.

»Una completa revolucion reinaba en la Granja. Los hombres hablaban con misterio, las mujeres algunas lloraban y retenian á sus hijos para que no hicieran ruido, y turbasen el reposo de Maese Juan. Cuando entré en el cuarto del enfermo éste se despertó y cogiéndome una mano me dijo con voz solemne:

«—¡Padre! vá á cumplirse vuestra profecía: voy á morir, pero seré llorado; veo el trastorno de esas buenas gentes, algunos gemidos llegan hasta mi..... ¡qué hermoso es ser amado! en mi mesa encontraréis mi testamento. Mis colonos son mis herederos. ¿Por qué no os habré conocido en el momento de nacer Padre German? ¡qué *bueno* es ser bueno, Padre mio! y reclinando su cabeza en mis brazos espiró.

»Se cumplió mi profecia: en hombros de los campesinos fué llevado el último duque de Hus á su humilde sepultura, y séres agradecidos la cubrieron de flores. Unas cuantas familias bendicen su memoria, y un espíritu estraviado habrá comenzado á conocer sus errores.

»Escondí á un reo, arrebaté á la justicia humana un criminal, porque no le quise despojar de su legítimo patrimonio, de esa riqueza inapreciable que se llama ¡TIEMPO!

»¡Perdóname Señor! me acusan que quebranto las leyes de la tierra, pero creo firmemente que no violo las tuyas.....»

No las violastes, no, Padre German. Cumplistes como bueno, y lo que podemos lamentar es que muchos hombres no siguen tus huellas.

Las leyes humanas atormentan el cuerpo, y despiertan todos los sentimientos crueles que pueda tener el espíritu. Las penitenciarias de la tierra son por lo general la escuela del crímen, y la pena de muerte la desesperacion de los espíritus, la exacerbacion de todos los odios. ¡Dios nos libre del odio nacido en las gradas del patíbulo!

Si el espíritu ha de vivir siempre, debe regenerársele por todos los medios posibles, y sobre todo, debe dejarsele tiempo; porque no es justo desheredar á ningun sér de la creacion, y el tiempo es el único patrimonio del espíritu, es la única riqueza del hombre: no le quitemos á nadie la hermosa herencia de Dios!

¡Dichoso tú, Padre German! dichoso tu una y mil veces que hicistes tan buenas obras!

Quiera Dios, que cuando dejemos la tierra te encontremos á nuestro paso, porque entonces nuestro camino estará alfombrado de flores, y estará inundado de luz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

HORAS SOMBRÍAS.

Hay épocas en la vida en que la desgracia, ó mejor dicho la contrariedad, porque en realidad la desgracia no existe, parece se empeña en herirnos con su mano

de hierro, pesando sobre nosotros unas tras otras las aflicciones, como si se hubieran dado cita para asediarnos y destruirnos.

La desesperacion, el llanto, las quejas, los suspiros, todo se agita en nosotros, fatigando en estremo nuestro espíritu, que, niño aun en su perfeccionamiento moral, puede apenas sostener con trabajo el tropel de emociones, ideas y sentimientos en que se vé envuelto.

A esa crísis de emocion sigue cuasi siempre el abatimiento; las fuerzas invertidas en las primeras luchas hacen necesario el descanso, y de aquí se sigue la inaccion: en este estado, ya no se siente ni se piensa; llueven sobre nosotros las contrariedades, y no nos apercibimos de ellas; y las lágrimas apenas tienen fuerza para subir á nuestros ojos y resbalar por nuestras mejillas.

Pero este estado de postracion tiene su término: el espíritu que desea progresar, no puede consumir mucho tiempo en la inaccion; llega un dia en que despierta, se agita, se mueve, y aunque conserva el triste recuerdo de su última prueba, quiere volver á luchar, porque sabe que la lucha es el elemento de su vida y el móvil de sus constantes anhelos.

Y ¡cuán terrible es la lucha cuando las pasiones predominan! El satánico orgullo con su cortejo de hinchadas pretensiones; la envidia, mirando con dolor la felicidad ajena; la codicia, acaudalando tesoros y gozándose muchas veces en el llanto de la viuda y el quegido del tierno huerfanito; la ira, la venganza, el ódio, la vanidad, la soberbia, todos los apetitos protervos en confusion se apoderan del pobre espíriu, oprimiéndolo con su peso, dominándolo con su poder y sugetándolo con las cadenas del deleite. Ardua tarea es vencer, y solo se vence á fuerza de sufrir.

Es triste la vida del hombre en la tierra: nace en medio del dolor: crece, y por doquier se halla rodeado de peligrosos escollos; hombre ya, siente, y el sentimiento, que es la corona de sus cualidades morales, le condena á amargos sinsabores, á terribles desengaños, que arrancan abundantes lágrimas á sus ojos y hondos suspiros á su corazon oprimido.

Y su espíritu, aquí decae, y allá se eleva y enaltece: unas veces la queja sale de sus lábios, otras la oracion cicatriza las heridas de su alma; y en este choque de emociones, de ideas, de sentimientos encontrados, es como marcha adelante, progresa y se perfecciona hasta llegar á la altura de poder habitar moradas mas felices que Dios le tiene preparadas.

Sin la lucha, nuestra permanencia en la tierra seria inútil; nuestro espíritu, atrasado aun, necesita saber vencer; duras pruebas vendrán unas tras otras á aleccionarnos y para las que necesitamos gran energia y valor: y así, poco á poco, irá corriendo nuestras existencia, hasta llegar al término del viaje y á nuestra trasformacion espiritual.

Entre las pruebas á que Dios nos sugeta, la que mas hondamente hiere el corazon es la pérdida de los séres queridos; la separacion de espíritus que durante muchos años han venido siendo el complemento de nuestra existencia; esas lumbreras que Dios coloca en el seno de las familias para que con su ilustracion guien por las sendas del deber á un grupo de séres mas pequeños y mas débiles.

Pasan los años, y como no hay nada imperecedero, viene la muerte á arrebatarnos tan grato apoyo, á privarnos del consuelo de sus sanas reflexiones sumergiéndonos en la mas completa soledad.

Todo tiene su razon de ser; todo en los planes del Altísimo obedece á sus leyes inmutables, leyes veladas para nosotros, escasos de inteligencia y virtud; pero ¡es tan débil el corazon humano!..... ¡somos tan egoistas en nuestras afecciones! que, aunque comprendemos que el planeta donde vivimos es un mundo de pruebas y que la verdadera vida del espíritu está en la inmensidad del espacio, pretenremos retener en esta trabajosa cárcel á los séres que amamos y privarles del inmenso bien de la libertad.

Acatemos las leyes de nuestro sábio Creador; obedezcamos humildes sus mandatos, resignándonos á la separacion, con la justa esperanza de que un dia nos reu-

niremos en el seno de su gran misericordia; y démosle gracias por habernos concedido por algunos años la benéfica sombra de un sér superior á nosotros, que con afan y paternal bondad ha inculcado en nuestros corazones las sanas creencias de la moral universal y de una filosofia verdaderamente cristiana, que han de servirnos de norte durante nuestra peregrinacion sobre la tierra, de consuele en nuestras aflicciones, y de esperanza en las luchas que nuestro espíritu habrá de sostener para sus progresivos desarrollos.

F ª

UNA DE LAS GRANDES VERDADES.

Destinado el hombre á escudriñar hasta el último rincon de la tierra para investigar la verdad, no debe jamás encerrarse en la ignorancia é ir acrecentando la duda; porque esta, es imagen de la pereza, dogal de la humanidad y claro indicio del atraso del espíritu.

Cuando una nueva escuela abre sus puertas de par en par y les dice á los hermanos que vayan á beber en la fuente de su doctrina, porque ella es la regeneradora del Universo, no deben echarse en brazos de la indolencia, ni mirarlo como cosa baladí, tampoco es conveniente aceptar lo que no se comprende, afirmando lo que otros dicen, porque sí, ni creer lo que no se vé, por mas que quepa en lo posible; pero sí hay una grande necesidad de que, al presentarse una reforma, el hombre se dedique á una observacion prudente y á un minucioso análisis, de todo cuanto encierre.

Todo el que funda una ley, lo hace con el pleno conocimiento de que es lo mejor; pero esto no basta, porque asi como puede ser una realidad, tambien pudiera no ser sinó mera ilusion creada por la ofuscacion del que la fundó.

Así es que, para salir de la duda, es preciso apelar á todos los medios de que es capaz la inteligencia humana, para que al final de este trabajo, nos hallemos convencidos, ya sea de lo falso, ya de lo verdadero; advirtiendo que, lo falso ó ilusorio, es mas difícil de aclarar que lo real y positivo; porque el primero, está artísticamente cubierto con los colores de la ficcion, mientras que el segundo, ostentando un foco de luz divina, deja entrever cuantas verdades se quieran analizar.

La inteligencia, sujeta como todo cuanto existe á la marcha del progreso no puede á veces comprender hoy, lo que quizá mañana dilucidaria con suma sencillez; y, únicamente la continuidad en el estudio y el trascurso del tiempo, podrian resolver todos los problemas.

El racionalismo, esencia de las filosofias antíguas y modernas, es una de las escuelas que se abren para dar paso á la humanidad diciéndola: «Yo soy tu estrella polar, sígueme; sal de la inercia, pobre esclava; tiende tu vuelo en pos del progreso; ten deseo de ver la luz; fija tu vista en el voluminoso libro de la Creacion; estudia sus páginas, y allí comprenderás algo de la sabiduria infinita del Eterno; despierta á la voz del Espiritismo, que ella te anuncia un porvenir más risueño del que tu mente forjaba; yo te conduciré por el sendero del bien y te enseñaré los escollos de la vida; yo te revelaré la existencia de mundos ignorados y fortaleceré tu espíritu con la calma de la resignacion y la esperanza del perdon; yo haré más intenso tu amor para que seas dichosa, porque sin él no se puede vivir en la tierra ni es feliz en el espacio; yo abriré en tu corazon las fuentes del sentimiento y te inculcaré la fé de la conviccion, para que puedas luchar con valor, y escudándote con la razon, arrolles la mentira y triunfe la verdad; yo soy en fin, el mensajero de Dios que viene á dar vida al cuerpo, libertad al alma y alas al pensamiento.

Esto es lo que dice la escuela racional á los habitantes de la tierra, y este mismo repetimos nosotros á los que dudan ó viven sin fé ni creencia alguna.

El Espiritismo, es ciencia para el sábio, luz para el ignorante y paz para el afligido.

Sin religion, no se puede vivir, porque ella es el santuario del alma, su fé y su esperanza: el que vive sin creencia, es una planta exótica sin Sol que la vivifique, sin mano que la cultive, sin auras que la acaricien ni aurora que la sonria; mas si la religion es falsa y su base un conjunto de ideas erróneas, aunque por algun tiempo aliente el espíritu, el tambien es el encargado de despejar la incógnita y poner de manifiesto cuantos errores existen; no así si se apoya en la verdad, pues cuanto mas se estudia, se analiza y pone en práctica, más buen resultado se obtiene.

Todo sér pensador, va siempre tras la verdad y no se cansa jamás de buscar y rebuscar hasta que la encuentra.

Muchas veces hemos visto á personas bastante ilustradas, dudar de una cosa y cruzarse de brazos, sin dar un paso para averiguar si aquello encerraba una gran verdad ó un gravísimo error. Esto demuestra el gran atraso que aun existe en nuestro planeta y los muchos siglos de existencia que necesita para el desarrollo moral é intelectual de sus habitantes.

Las humanidades primitivas, vivian en la ignorancia y se alimentaban del error, siendo su creencia predilecta, todo aquello que mas carácter tenia de supersticioso; y sus escasas inteligencias ofuscadas por los vapores del vicio, no llegaban á comprender su estacionamiento ni las fatales consecuencias que podia reportarles aquel cúmulo de ideas ilusorias, hijas de su mismo atraso ó creadas por el delirio.

Despues, el hombre, algo más cauto, fué desechando multitud de absurdos; y hoy muchos son los que no dan cabida en su cerebro á los misterios, sinó que piden luz á voz en grito y no se conforman con lo que los demás dicen, puesto que quieren tocar la realidad por si mismos.

Esto indica, que, á pesar de la ignorancia y el fanatismo que aun existen y lo mucho que falta para la completa regeneracion del planeta, el progreso avanza, bien que á paso lento; y cuando se oye hablar de una nueva reforma, ya no son todos, los que se cruzan de brazos á escuchar con indiferencia, sino que se opera una revolucion moral en algunos, y estos acuden presurosos á investigar lo que hay de cierto ó falso en la nueva escuela: de aquí resulta que, si ésta se basa en lo justo y lógico demostrando la verdad clara y sencilla, segun van las inteligencias desarrollándose, irá fructificando la semilla del bien.

Muchas veces nos quejamos del poco adelanto, y sin embargo, si echásemos una ojeada á las humanidades de ayer y las comparásemos con la presente, ¡cuán y cuán distintas son sus ideas tanto para lo presente como para lo futuro! Si abarcamos con una mirada sus trabajos, ayer estaban en embrion, hoy ya son un boceto, y mañana serán una obra de arte completamente acabada; y así sucesivamente, todo cuanto data de aquellos remotos tiempos.

La escuela racional, nueva en apariencia, pero antigua en realidad porque el Espiritismo ha existido siempre, en atencion á que todo cuanto se ha atribuido á milagros ó apariciones, no han sido otra cosa que revelaciones de los espíritus obtenidas por distintos médiums, nos demuestra una de las grandes verdades ignorada por la mayoría de los hombres; que hoy cuentan con millares de adeptos que resueltos á todo trance á encontrar una verdad positiva, viven á su bienhechora sombra resignados, porque allí han hallado la tranquilidad del alma y el por qué de sus dolores.

Si, ávida la humanidad de luz, despertase del sueño de la indolencia, las nubes del error huirian con pasmosa rapidez, y el purísimo Sol de la verdad penetrando en todas las inteligencias, haria comprender á los hombrss la oscuridad en que han vivido y los múltiples desaciertos que han cometido por la falsa interpretacion de las cosas.

¡Cuántas veces la ofuscacion nos conduce al precipicio!....

En el triste destierro en que vivimos y por mucho que nuestra mirada abarque, jamás vemos el peligro que nos cerca sinó á medias; somos niños ante los innumera-

bles escollos que se nos presentan, y necesitamos un puro racionalismo que nos enseñe el modo de salvarlos; somos casi ciegos, y es preciso ir con tiento para no caer.

El espíritu, maniatado por los lazos materiales, es un pobre preso que, aunque en mas de una ocasion quisiera tender su vuelo, no tiene mas remedio que sujetarse al pesado eslabon de su existencia y seguir paso á paso las distintas etápas de la vida; en ellas, se adquieren infinidad de errores, quien más, quien ménos; pero que sin ellos, no se puede llégar á la verdad ni se la sabe apreciar en todo su valor.

Los que somos, espiritistas racionales, deploramos la indolencia de muchos que, por no tomarse el trabajo de aclarar verdades, viven entre sombras ó en un completo escepticismo; pero amantes del bien en general, siempre nos convertiremos en profetas para decir á la humanidad que, una nueva aurora se ve brillar en lontananza, cuyo lema es el siguiente: «Tras la tempestad, la calma; tras las luchas, el descanso; tras el llanto, una sonrisa; y tras el sufrimiento, la recompensa.

El Espiritismo, es el ángel de paz que viene á demostrarnos una de las verdades más positivas, para que al dejar la tierra abriéndose paso por la inmensidad, entrevea un mundo de felicidades.

CÁNDIDA SANZ.

Recomendamos la lectura del artículo que copiamos á continuacion, tomado de *La Publicidad*.

LOS PÁJAROS Y SU IMPORTANCIA.

Los pájaros, esos inocentes séres que con sus melodiosos jorgeos saludan la aurora de un nuevo dia, y con sus armoniosos trinos nos anuncian la encantadora primavera y alegran con sus conciertos nuestras florestas, son entre nosotros víctimas de tenaz y continua persecucion, precisamente por aquellos que más cuidados debieran dispensarles, atendiendo á la gran utilidad que prestan al hombre y á la agricultura.

Esto no sucede en los paises que por su cultura y progreso figuran en primera línea, en los cuales hánse dictado leyes, y leyes tan enérgicas como severas, para tutelar y amparar su vida, y en particular para respetar sus pequeñuelos, comprendiendo la importancia de su procreacion. En España algo se ha querido hacer sobre tan humanitario fin; pero hasta hoy no se ha conseguido todo lo que referente á este asunto podia esperarse. En Alemania, Suiza, Africa, Italia, Estados-Unidos y Francia, los pájaros son objeto de la consideracion y cariño que merecen.

Las aves prestan, como dejamos indicado, eminentes servicios al hombre, y favorecen indudablemente nuestra produccion agrícola, limpiando las tierras, ya de insectos, ya de reptiles, y fertilizándolas con su poderoso excremento, observándose que muchos volátiles tienen sus plantas predilectas, como por ejemplo, las alondras que prefieren los brezos, matorrales y zarzales; pero si las especies silvestres permanecen siempre en sus árboles, las domésticas se hallan en todas partes con el hombre. Los buitres viven en los climas cálidos; el secretario devora las serpientes del Cabo de Buena-Esperanza. Las cigüeñas bajan á las lagunas de Holanda y Alemania, y no se marchan hasta que su permanencia deja de ser útil; la moscareta extermina los insectos que pululan por algunas partes de la zona tórrida, persiguiéndolos sin descanso.

Asimismo las garzas vuelan á los campos africanos para alimentarse de reptiles. De las playas del mar Rojo y de las costas de Grecia, van en hileras los pelícanos á las llanuras del antiguo Egipto, para devorar los pequeños séres que cubren la tierra húmeda cuando se retiran las aguas del Nilo. Tambien hay aves que con un instinto privilegiado demuestran el alimento al viajero, que en medio de las costas del Africa se halla perdido, como sucede con el *cuchillo indicador* que con su agudo grito y revoloteando, guia á aquel hasta la roca donde la laboriosa abeja fabrica el delicioso manjar que todos conocemos: la miel.

En Asia, el halcon se lanza á los aires en busca de una presa que coloca á los piés de su amo. El agamú es dócil á la voz de su dueño, y le sigue ó le precede alegremente; los

pescadores de la China son auxiliados en sus faenas por el *ave pescador*, el cual, lanzándose en las olas, lleva á la barquilla de su señor la presa que ha recogido.

Ahora bien; nuestros labradores consideran á los pájaros como perjudiciales á la agricultura fundándose en que algunos de ellos desentierran las semillas y ocasionan considerables pérdidas; pero examinando este inconveniente se ha observado que los gorriones, codornices, papamoscas, trepadores y golondrinas hacen grandes beneficios, porque consumen una cantidad inmensa de insectos y huevos de éstos, convirtiéndolos en escelente abono, y evitando, por consiguiente, su notable desarrollo y multiplicocion en sus diversas trasformaciones, y con esto infinitas plagas, entre ellas la langosta, cuyo insecto en las islas Filipinas es destruido por el *ave del Paraiso*.

Vemos, por lo tanto que los pájaros son dignos de todo género de proteccion y cuidados, siendo indispensable establecer leyes protectoras que los salven del plomo homicida del cazador y haga respetar sus nidos. Empero, si es de gran interés la proteccion á los pájaros en general no lo es menos la que en particular débese á la paloma, tanto por los inmensos servicios que presta—buen ejemplo de ello es la paloma mensajera—como por la utilidad de escelente abono, de tan notables resultados en nuestra agricultura. La culta Italia dá la preferencia que se merecen á estos volátiles, así es que en algunas de sus antiguas capitales, como Turin y Venecia, destínanse crecidas sumas para su mejor subsistencia, llegando hasta tal punto su estado de domesticidad que viven en compañia, por decirlo así, de las personas, mientras entre nosotros existe el colombicidio en todo su apogeo.—*Ana Elgueta*.

PENSAMIENTOS.

Al desarreglo le sobreviene el insomnio, los padecimientos y la enfermedad; al hombre sóbrio el sueño de la salud y de la alegría.

El hombre de buena conducta prolongará su vida.

Hay tres clases de personas que mi alma aborrece: un pobre soberbio, un rico embustero y un viejo calavera.

Tres cosas me agradan: la union de los hermanos, el cariño de los parientes y un marido y una mujer que viven en paz y armonía.

El marido de una mujer buena es feliz; el número de sus años se doblará.

La mujer virtuosa es el patrimonio de los que temen á Dios.

Bendecid á los que hablen mal de vosotros, y rogad por aquellos que os calumnien

Olvidad las injurias que hubiéseis recibido de vuestro prójimo, y no hagais nada por vengaros.

El escarnecedor maldiciente será maldito, porque revolvió á muchos que vivian en paz.

Como de una centella ó chispase levanta á veces una gran llama, así de una palabra. desmandada, una discordia.

La herida del azote deja una señal en el cuerpo; mas la de la mala lengua deja molidos los huesos.

Quien piensa que es religioso y no refrena su lengua, vana es su religion.

AVISO.

Deseando algunos espiritistas racionalistas formar una nueva agrupacion ó sea un centro instructivo en todos los ramos de la doctrina espírita, llaman á todos los libre-pensadores que deseen ayudarles en tal propósito.

Dicha agrupacion se instalará en Barcelona, y los espíritas que quieran ingresar en ella, podrán dirigirse en Barcelona, calle de San Saturnino, 10, 2.°, 1.ª; y en Gracia, calle de Torrijos, (antes Vireina) 26, donde están de manifiesto algunas advertencias sobre la proyectada agrupacion.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Barcelona 30 de Diciembre de 1880. Núm. 32.

A LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

S DE SUSCRICION
i trimestre adelantado. 1 ptas.
Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion:
Fonollar, 24 y 26
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Almagro, 8 entr. derecha
Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Huellas del criminal.—Un rico muy pobre.—Impresiones al visitar la primera casa de lactancia establecida en Barcelona, (poesía.)—Un argumento contra la pena de muerte.—Suelto.

LAS HUELLAS DEL CRIMINAL.

¡Cuánto atrae la virtud! ¡Cuán grato es ponerse en relacion con las almas buenas! Nosotros al leer y al estudiar, y al comentar y analizar las memorias del Padre German, nos parece que hablamos y vemos al digno sacerdote que tan bien supo cumplir con su deber, y que tanto sufrió en su larga carrera; escuchémosle, que sus útiles enseñanzas y su profundo sentimiento elevan y fortalecen al espíritu, casi siempre abatido en este mundo de dolor y prueba: pongámonos en contacto con la virtud, para que aprendamos á ser virtuosos.

«Estoy triste Señor, muy triste. Me he quedado tan solo!..... ¡Sultan! ¡mi fiel Sultan! el compañero de una gran parte de mi vida, apesar de haber alcanzado una longevidad estraordinaria al fin se ha ido, y me ha dejado solo. Yo fuí el primero que le acarició al nacer, y yo he sido el que al morir he sostenido su inteligente cabeza sobre mis rodillas. ¡Noble animal! Triste es decirlo pero es muy cierto: he hallado en un perro lo que no he podido encontrar en un hombre. ¡Cuánta lealtad! ¡cuánto cuidado! ¡cuánta solicitud!

»El dormia de dia, rara vez le ví dormir de noche, habia de estar enfermo: cuanto me complacía si alguna mañana nos quedábamos dormidos Miguel y yo, ver con que suavidad nos despertaba Sultan tirando de las mantas que respectivamente nos cubrian, si alguna tarde paseando por el bosque me sentaba para meditar mejor, y por último me rendia el sueño, ántes de anochecer del todo, él me despertaba, y siempre adivinaba mis deseos!

»Nunca habia entrado en el cementerio, antes al contrario se paraba á la puerta, y ladraba con impaciencia cuando veia al sepulturero; pero desde que murió ella, la jóven pálida de los rizos negros, entró conmigo cuando la llevé á enterrar; y cuando no parecia Sultan por ninguna parte, decia Miguel sonriendo: *estará allá;* aquel *allá* era la tumba de ella, y efectivamente iba á buscarle y le encontraba sentado junto á la huesa detrás de la cruz. Al verme corria hácia mí, y los dos nos dirigíamos nuevamente á la fosa que encerraban todos los amores y las felicidades de mí vida. ¡Ah! Sultan! Sultan! que inteligencia tan maravillosa poseias! ¡Cuánto interés te tomabas por mi! al perderte he perdido á mi mejor amigo.

«Antes cuando volvia á mi retiro, cuando en el fondo de mi oratorio rezaba con mi llanto, cuando lamentaba las persecuciones que sufria, le veia á él, que me escuchaba inmóvil, nunca se cansaba de estar junto á mí, siempre su mirada buscaba la mia, y en el último sueño el mismo ha reclinado su cabeza sobre mis rodillas buscando el calor de mi cuerpo hasta el postrer instante que se apagó en él esa llama misteriosa que arde en todos los séres de la creacion.

»Ahora sí que estoy solo, el pobre Miguel es una máquina que funci
la hago funcionar; pero en Sultan habia iniciativa, accion incesante, y
obras buenas he podido hacer durante mi existencia, él ha sido el primero
ha impulsado á ellas, porque me decia con sus caricias y con sus miradas
intencion: Corre, que es preciso salvar á un hombre, y yo corria afanoso alen
el deseo de hacer un bien.

»Ahora nadie me llama, cuando me despierto nadie se alegra, y tengo frí
alma, pero un frio intenso; cuando entro en mi pobre casa todo permanece
viejo Miguel ocupado en el huerto, acude si le llamo, si nó..... ni oye mis
él sigue en su ocupacion favorita, y yo me siento junto á mi ventana, miro a
y mirando la inmensidad, los recuerdos afluyen á mi mente, y si bien veo en
nanza á algunos séres que me dirigen una mirada de gratitud, cerca de mi co
plo enemigos implacables que me persiguen, y me acusan de apóstata, de traid
la Iglesia y al Estado; y si no fuera porque es cometer un crímen, yo les diria:
tadme, saciad vuestra cólera en este pobre viejo que ya le faltan las fuerzas para
char con la humanidad; pero esto no puede ser, la vida es un depósito sagrado,
podemos disponer de bienes que no nos pertenecen; ellos serian criminale
yo homicida y el hombre no viene á la tierra para matar, que el quinto mandam
to de la ley de Dios dice: *No matatarás.* Por esto yo siguiendo su mandato he he
cuanto he podido para evitar los grandes homicidios sociales, y por esto me acusan,
hasta me llaman avaro, esto es lo que mas deploro Señor! que me acusen de avari-
cia creyendo que he sido el heredero del último duque Constantino de Hus.

»¡El tiempo! ese mago misterioso, ese gran aritmético que suma todas las cuentas, ese matemático de los siglos que descifra y resuelve todos los problemas, ese agente del pasado ha dicho á los hombres que el duque de Hus no murió á manos de encubiertos asesinos; sino que muy al contrario murió tranquilamente en su lecho, y su cuerpo descansa en humilde sepultura sombreada por los sauces y embalsamada por las flores, que en su huesa sembraron; séres agradecidos. Esto se sabe; tambien que los colonos de Maese Juan han heredado á su señor, pero no se concibe que su salvador no hereda nada, y coligen que la mayor parte de sus bienes me fué entregada antes de morir Hus.

»¡Pobre humanidad! no cree en el sacrificio sin el beneficio inmediato; no pueden conformarse con que yo me espusiera á una prision cierta, y á una muerte segura, por hacer entrar en la senda de la virtud á un desgraciado criminal.

»La razon terrena que atrasadísima está todavía! hundida en el envilecimiento, sumergida en el egoismo! encadenada por la mas completa ignorancia todo lo vé pequeño y mezquino; para ella no hay más que el comercio, el negocio, la usura, ¡prestar uno, y cobrar ciento! El hombre ignora que el alma vive, á través del sepulcro, cree que en la tierra comienza y acaba todo, y por eso se afana comprando goces efímeros para una sola existencia.

»Yo veo mas léjos, por eso el oro no me seduce; no soy virtuoso, no, lo que soy es razonable, esencialmente racionalista; no busco la santidad, busco el progreso, porque en último resultado, ¿qué es la santidad en la tierra segun la consideran las religiones? Es la intolerancia de un hombre, es la aniquilacion de un cuerpo, es truncar todas las leyes naturales. Hé ahí la santidad de los hombres! ¿Será grata esa santidad ante los ojos de Dios? ¿Le complacerá ver á sus hijos luchando como fieras hambrientas? Nó; si Dios es amor, si Dios es justicia, ¿cómo ha de querer que le adoren con cruentos sacrificios? A Dios verdad esencial, con actos de verdad debemos adorarle; pero esto no lo quieren comprender, y como la generalidad de los séres que se llaman racionales, no ven más que la tierra que pisan, no quieren convencerse que haya otros hombres que miren y descubran la vida universal; vida que yo presiento; vida, que yo veo, que yo toco, que yo siento germinar en mi cual generosa sávia que reanima mi abatido cuerpo, y alienta mi desfallecido espíritu. Sí; cuando las circunstancias apremiantes me arrojan en la corriente impetuosa del mundo, cuando la persecucion de los hombres acerca á mis lábios la copa de la amargura, cuando apuro

hasta las heces la amarga hiel de la vida; contemplo la naturaleza, veo la renovacion en todo, y la muerte en mí mismo; entónces ... . reflexiono y digo: Yo tambien átomo integrante de la Creacion estoy sugeto á la ley de la reproduccion eterna. ¡Yo viviré por que todo vive! ¡Yo progresaré porque todo progresa! ¡Yo Señor creo en tí, y te adoro en tu inmensa obra! y sigo cuanto me es posible tu hermosa ley, para poder entrar algun dia en tu reino! Pero ¡ah! cuantas angustias!..... cuántas agonías me cuesta esta existencia, tan breve para el placer... y tan interminable para el dolor! Nunca acabo de sufrir..... siempre una buena obra me deja una herencia de lágrimas. Yo hice que el duque de Hus muriera tranquilo en su lecho, pero yo.... no sé aun como moriré. Dame fuerzas, Señor, estoy en poder de un hombre que sabe toda esa historia, y desgraciadamente, él sabe, que yo soy la voz de su conciencia.

»En su mano tiene él ahora mi vida, ejerzo sobre él una fascinacion especial, quisiera matarme, y no ser él el autor de mi muerte, ¿qué hará conmigo? Dios lo sabe; Rodolfo es temible.

»Hace tiempo, mucho tiempo, que un noble viejo puso secretamente fin á sus dias, yo fuí su confesor, el veneno que tomó no fué tan activo como él deseaba y me mandó llamar para que le ayudase á morir, y en aquel último trance, en esa hora suprema, en esos instantes sagrados en los cuales los hombres mas degradados no se atreven á mentir, me dijo el anciano:—Padre, he atentado á mi vida para evitar un crímen, he preferido ser yo criminal á que mi hijo lo fuera. En la mirada de mi hijo Rodolfo he visto mi sentencia de muerte, y para evitar un parricidio he preferido dejar la tierra. Mi hijo me odia, porque yo soy el único que le puedo decir frente á frente: ¡eres un miserable! ¡Padre! á vos le recomiendo! velad por él! sed su segundo padre! ya que el primero tiene que huir de su lado para evitar un horrendo crímen. ¡Dios me tenga en cuenta la fatal causa de mi muerte! Espiró el anciano y unos ojos de fuego se clavaron en mí. Rodolfo escondido tras las pesadas cortinas que envolvian el lecho, se conoce que habia oido la confesion del moribundo y se abalanzó á mi rugiendo como el leon herido. Yo sugeté su brazo y le dije: ¡Desgraciado! huye de aquí, y no profanes el cadáver de tu pobre padre, y aunque él era vigoroso y yo débil, sugeté entre mis manos las suyas de hierro, le obligué á salir del aposento mortuorio, y entonces le dije: hiere si quieres, le dejé libre, el me miró, levantó su diestra, fijé mis ojos en él, y cayó como herido de un rayo prefiriendo una horrible maldicion.

»Poco tiempo despues el conde de A..... me llamó para hacerme su última confesion, y me dijo: Padre, solo una hija tengo, y esta ha sido deshonrada por Rodolfo, quise lavar con sangre la mancha de mi honra, viendo que él se negaba á darle su nombre á Berta le reté á un duelo, y él me contestó que no se batia con ancianos; mas este fué un pretesto, no se ha batido conmigo por miedo que yo no le matara, que el brazo del ofendido recibe la fuerza de Dios. Mi plan era matarle y hacer entrar á mi hija Berta en un convento, pero Rodolfo mas astuto que yo me ha herido por la espalda que aunque iba encubierto lo he reconocido. Este asesinato de nadie es sabido porque yo he ocultado á todos el nombre de mi matador: la pobre Berta lo ignora: mi nombre quedará deshonrado si mi hija no se casa con su seductor. En vos confio Padre, y moriré tranquilo si vos me jurais obligar á Rodolfo que dé su nombre á mi hija. Le prometí á aquel mártir de su honra cumplir su noble deseo, y acto continuo fuí á ver á Rodolfo, le dije que en mi mano estaba su vida porque sabia sus horribles secretos; y subyugado por mi voluntad, accedió á mi mandato, y antes de darle sepultura al cadáver del conde de A..... bendije la union de Berta y Rodolfo, y cosa estraña, si me hubieran exigido juramento, hubiera jurado que el alma del conde de A. habia servido de testigo en la sagrada ceremonia, tan claro le ví al lado de su hija. ¡Quién sabe!

»Berta se marchó al campo á pasar el luto y á dar á luz un niño de figura contrahecha, y de una fealdad espantosa, que yo bauticé secretamente, pues por honra de la madre se convino por el pronto ocultar el nacimiento de aquel niño

que nació con mala estrella, pues á su madre le daba horror el mirarlo y Rodolfo repetia que no podria llevar su nombre un mónstruo semejante.

»Yo me hice cargo del niño que quedó en poder de una nodriza en una alqueria cerca de mi aldea, sus padres se fueron á viajar y durante ocho meses nada se supo de ellos, el niño entre tanto jorobado y escuálido, vivia gracias á los cuidados que se le prodigaban, era un sér repulsivo, de carácter violento, pero conmigo se sonreia y yo sin esplicarme la causa cuando le besaba se me oprimia el corazon.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(*Se concluirá.*)

UN RICO MUY POBRE.

Hace algunos dias que un amigo nos escribió desde Madrid, y entre otras cosas, nos decia lo siguiente:

«Mi tia D.ª Rosa M y P, de edad 66 años, soltera, sin mas herederos que mis hermanos y yo y dueña de sesenta mil duros, acaba de desencarnar en Valencia: mis hermanos, que gozan de una posicion bastante desahogada, no contentos con su suerte y deseosos que la tia les dejase todos sus bienes, venian halagándola desde mucho tiempo, y en sus últimos instantes, la han prodigado los más solicitos cuidados.

»Ocho dias despues de que mi tia habia exhalado el último suspiro, volvieron á reunirse los herederos (mis hermanos) con el afanoso delirio de abrir el Testamento y saber á punto fijo la suma que les tocaba. Cuando se hubo procedido á su lectura, quedaron estupefactos y sin poderse dar cuenta de lo que les pasaba; puesto que el Testamento, tenia una claúsula que decia: «Dejo heredera universal á mi alma.» Acto continuo se presentó el clero perroquial de San..... y despidiendo á la familia de un modo sumamente fino, se incautaron de las llaves y de cuanto existia en la casa: ¡ya puede V. imaginarse el disgusto y desengaño á la vez, que aquellos pobres ambiciosos han llevado!»

Cuando acabamos de leer las líneas que anteceden, un frio glacial recorrió todo nuestro sér, sintiendo suma compasion hacia aquel pobre espíritu que, aunque muy rico en bienes materiales, no habia sabido adquirir ni la mas pequeña fortuna para su progreso indefinido. ¡Tanto egoismo en los momentos de abandonar la tierra, nos dejó admirados! ¡Ni un recuerdo para los pobres!.....

Parece imposible que en el presente siglo, al que un gran pensador llama siglo de profetas que anuncian el progreso, y siglo de luz, porque las inteligencias ávidas de saber más y más, vuelan en pos de los grandes descubrimientos, de nuevas reformas y de verdades mas concisas, parece imposible, repetimos, que exista aun tanto fanatismo religioso; pero sin embargo, existe y hay multitud de séres que le consagran su vida entera, durmiendo tranquilos á su sombra, como pudiera hacerlo un niño en el regazo de su madre.

¡Debilidad humana, cuán triste eres!

¡Fatal oscurantismo, que ofuscas al ignorante y haces dudar mas de una vez al hombre pensador!

¡Huye, huye de nuestro planeta, verdugo de las inteligencias; huye para que el hombre avance, viva y se regenere!

Es necesario que la humanidad comprenda que, los bienes materiales solo sirven para cubrir las primeras necesidades de la vida, para auxiliar á los infelices que de todo carecen, para fundar hospitales, colegios gratuitos para la clase obrera, establecer vias de comunicacion, abrir carreteras, en una palabra, desterrar la miseria y dar vida á los pueblos. Este es el deber de todo el que posee bienes de fortuna; por este medio, se hace algo útil y el espíritu al dejar la tierra, no se verá envuelto en las sombras como quizá esté el sér por el cual escribimos el presente artículo.

Esa costumbre rutinaria, que de tiempo inmemorial viene dominando al hombre, de dejar cuantiosos bienes para la salvacion de su alma, es un error de la inteligencia humana, es un absurdo que costará aún mucho tiempo de desenmarañar; y decimos esto, porque, dar un puñado de oro para que se digan unas cuantas oraciones, es, fomentar la ambicion, profanar ese puro sentimiento del alma y desvirtuar ese sublime acto en que el espíritu se eleva al Todopoderoso en áras del amor á sus semejantes.

Una oracion pagada, se parece á un ave sin alas, puesto que no puede remontar su vuelo: una oracion pagada, es la síntesis de la avaricia, y el que la ejecuta por dinero, ora mucho y muy alto, segun la cantidad que recibe, y haciéndolo forzadamente; pues su pensamiento en aquellos instantes, quizá está muy léjos de lo que pronuncian sus lábios.

Las oraciones que tienen por base el oro, son hojas secas que el viento esparce y que de nada sirven; en cambio la oracion espóntanea es mas sincera y provechosa, puesto que el recuerdo afectuoso que desde la tierra dedicamos á los que se fueron, es el expresivo lenguaje del alma, es la aurora que iluminando al hombre en su camino, transporta su pensamiento á otras regiones en busca de sus amigos, y esa plegaria, santificada por el amor y regada por el llanto de la compasion, llega veloz al espíritu que sufre, porque es desinteresada y va impregnada de cariño.

Así pues, creemos que en vez de dar grandes sumas para que se digan un sin número de oraciones, con más ó ménos fervor, seria más útil repartir algunas cantidades entre las familias pobres, las bendiciones de éstas, llenas de gratitud, son las mejores plegarias en favor de los difuntos.

Somos partidarios del bien: amamos la ciencia y la caridad que, son el progreso gigante de los terrenales; y, cuando vemos esos niños mendigos que en tan tierna edad sufren los horrores del hambre y del frio y á esas mujeres que, pasando por todas las fases de la miseria, se hallan en la imposibilidad de amamantar á sus pequeñuelos; cuando vemos la escasez de estos infelices, y la comparamos con las abundantes sumas que millares de fanáticos dejan para lujosísimos funerales, quisiéramos desaparecer de este planeta, para no presenciar esos contrastes tan diformes como irregulares, tan anticaritativos como irracionales.

Si fuera posible pesar los males que reportan semejantes hechos, quedaríamos horrorizados de la enormidad de su peso; más como la mayoría de los humanos no ven sus actos sino la superficie de su accion, y no piensan que, cada obra que ejecutan, es semilla que con el tiempo hecha profundas raices y que de éstas nacen multitud de plantas ó zarzas, bien para dar vida ó bien para herir; por esto las mas de las veces obran sin tino interrumpiendo el órden moral de las cosas; y por esto los que conocemos el racionalismo y deseamos ser verdaderos cristianos espiritas, no cesamos de dar gracias al Eterno, porque en medio de tanta irregularidad y tanto error, aspiramos la atmósfera purísima de la razon, siendo cuerdos á pesar de vivir entre locos rematados.

Sentimos en el alma que, la ceguedad de un espíritu, nos haya servido de base para escribir estas líneas: que nuestra pluma solo comentara nobles actos, porque esto seria una prueba inequívoca de la regeneracion de los habitantes de este planeta; más como quiera que áun no ha llegado este feliz momento y la mision del que escribe es decir la verdad ante todo, creemos haber cumplido con nuestro deber, al poner de manifiesto la cláusula de un testamento que ridiculiza lo mas puro de la religion cristiana: ¡La Oracion!

¡Pobre espíritu!... ¡Muy rico fuiste en la tierra; pero quizá hoy en el lugar donde te hallas, luchas con la miseria del remordimiento, mas espantosa aún que las miserias terrenales!

Dime Rosa ¿dónde estás?... Vuelve en tí; oye mi voz: ¿Recuerdas algo de ayer?... ¿Te envuelve la turbacion?...

No temas. Llega hasta mí y la luz de la razon iluminará tu inteligencia; comprenderás tu error y volverás á la tierra, no para ser el fanático y egoista de ayer,

sinó para enarbolar la bandera del progreso y.. .. ¡quién sabe! si llegarás á ser un mártir de la libertad.

¡Despierta, Rosa!..... ¡Despierta y no estés en la inaccion! Recorre esos mundos de luz: inspírate en su verdad armónica: vuelve otra vez á este planeta: busca una madre modesta y virtuosa que te sepa inculcar la moral más pura; y si ayer fuiste rica en posicion y pobre en sentimiento caritativo, ven á ser propietaria de virtudes y pobre en bienes materiales: sufre mucho en la tierra, que sufriendo, se progresa y se sabe apreciar mejor la desgracia ajena: cuando hayas vertido muchas lágrimas y pasado por las múltiples vicisitudes de la vida, sabrás ejercer la caridad, sabrás partir tu escaso alimento con otros pobres de tu igual y comprenderás mejor el verdadero sufragio del alma. Entonces serás pobre en la tierra, pero rica, muy rica en el espacio, porque llevarás contigo el tesoro inagotable del sentimiento, la tranquilidad de tu conciencia y el perfume de tus buenas obras, que, condensándose en el Éter, será la aurora purísima de tu porvenir.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

IMPRESIONES AL VISITAR LA PRIMERA CASA DE LACTANCIA

ESTABLECIDA EN BARCELONA.

Si hay algo que en la tierra hable del cielo,
Si hay algo que retrate la verdad,
Si hay algo que nos dé paz y consuelo:
Es sin duda la hermosa caridad.

Y á quien mas le hacen falta sus cariños
Demostrados en tierna compasion:
Sin duda alguna es á los pobres niños,
Que con su llanto piden proteccion.

¡Los niños!.... ¡Pobrecitos! necesitan
Quien guie sus pasos con amante afan,
Y quien le enseñe una oracion bendita,
Y le alimente con sabroso pan.

Al hijo del obrero es necesario
El ofrecerle un puerto salvador,
Mientras sus padres van hácia el calvario
Ganándose su pan con su sudor.

Un albergue esos niños necesitan
Mientras sus padres van á trabajar;
Y hoy nuestras sociedades ya meditan,
Y á los niños comienzan á amparar.

La casa de lactancia es un asilo
Que para el niño pobre es un eden;
Donde puede jugar, comer tranquilo,
Y en blando lecho reclinar su sien.

¡Las cunas de los niños! ¡cuán bonitas!
Cuan grato nos ha sido contemplar
En ellas á las tiernas criaturitas,
Y verlas dulcemente reposar!

Vimos á un niño en cuya blanca frente
Un ósculo dejamos con amor,
Y al despertarse el niño, fijamente
Nos miró con asombro y con dolor.

Parece que al mirarnos nos decia
¿Porqué vienes mi sueño á perturbar?
Y nuestros corazon allí sentia,
Lo que nunca podremos espresar.

Huérfano es ese niño, (nos dijeron);
A su padre una máquina aplastó
¡Huérfano!.... nuestros lábios repitieron:
Y el niño nuevamente nos miró.

Y al verle en su cunita tan tranquilo
Mientras su pobre madre gana el pan,
Pensamos y dijimos: Este asilo,
Las madres con ardor bendecirán.

¡Bendita caridad! tu sola eres
La que al triste le acoges con amor;
La que cumples con todos los deberes,
Practicando las leyes del Señor.

Estiende ¡oh! caridad tu hermoso manto;
El hombre necesita comprender
Toda la angustia qne revela el llanto,
De la que ve á sus hijos padecer.

La madre necesita amparo,
El niño pobre nos reclama amor;
¡Brille en el mundo luminoso faro!
Encuentre el niño fraternal calor.

El calor del hogar, el tierno halago
Que le reanime y le haga sonreir;
Qué no padezca ante el horrible estrago,
Que por hambre no llegue á sucumbir!

Las casas de lactancia son un nido
Donde los niños pueden reposar:
¡Cuán bello es aquel niño que dormido
Pudimos un momento contemplar!

¡Sígase por la senda que va al cielo!
¡Trás de la caridad váyase en pos!
¡Por ella el mundo acabará su duelo!
¡Porque es la primogénita de Dios!

¡Caridad! ¡Caridad! ¡bendita seas!
¡Tú nos quitas el peso de la cruz!
¡Tú engrandeces del hombre las ideas!
¡Tú eres el foco de la eterna luz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UN ARGUMENTO CONTRA LA PENA DE MUERTE.

Cuando los jueces, los jurados han sentenciado á un criminal y le han hucho cortar la cabeza, ya se creen libres para siempre de él.

Y bien se equivocan.

Ese criminal volverá, y volverá mas malo que cuando se fué, con las mismas inclinaciones, y probablemente con los mismos vicios: capaz por consiguiente si el centro es el mismo de recomensar lo que habia hecho. Las fuerzns que le obligaron á ser ladron y asesino, siendo dadas las mismas circunstancias, lo harán de nuevo ladron y asesino

Y yo tambien creia que todo concluia con la muerte. La muerte, me decia yo, es la nada. Pues ya que la vida es tan corta procuremos hacerla buena. ¡Gocemos! Para gozar de la vida es preciso tener dinero, y yo no lo tengo: procuraré conseguirlo por todos los medios, haré víctimas! Quién lo sabrá? Los muertos no hablan. Pero el honor, la virtud y la humanidad? Quimeras! Despues de mi, el fin del mundo!..... Ya se sabe donde todo esto me ha conducido.

Yo me apoyaba sobre las seguridades de la ciencia para sacar en consecuencia la nada. Y sin embargo sabia que no bay un solo átomo que sea perdido en el Universo, ninguna fuerza que sea aniquilada. ¿Como, pues, sabiendo esto he podido creer que el sér pudiera ser destruido, él que es el principio y la condicion de la fuerza y de la materia, el sujeto y el objeto de sus combinaciones, la obra realizada por su union sintética? Como he podido creer que la individualidad viviente pudiera disolverse y aniquilarse en el hombre, allí donde el sér ha llegado á la cima de la série terrestre se asume en sí todas las formas que ha recorrido, y se posee en la unidad de una razon consciente que puede progresar sin cesar, y alcanzar la perfeccion suprema?

¡Oh! falsa y pretenciosa ciencia del presente, tú no eres menos ignorante que la fé ciega del pasado, pero siendo vuestra jactancia la misma la una afirmándo lo que no es, y la otra negando lo que es, las dos tomando la sombra por la presa, la apariencia por la realidad.

Esta ciencia y esta fé tan en poca armonía, casi siempre sin embargo se entienden á las mil maravillas cuando se trata de levantar el cadalso. Las dos no conociendo otra ley que la del Talion: sangre por sangre! homicidio por homiridio! Solamente hay aquí esta diferencia, y es que la ciencia dice al paciente: tú vas á ser reducido á la nada; mientras que por el contrario la fé le dice al oido: «tú vas á comparecer al tribunal de Dios, ante tu juez natural.» Y las dos se equivocan.

La nada no existe. Nada de lo que es puede ser anonadado, y es tan imposible destruir la personalidad humana, siendo la realidad por escelencia, como imposible es anonadar un átome de materia.

Puedo afirmaros en lo que me concierne que nunca me habia sentido tan vivo como despues que dejé la envoltura material, instrumento necesario de relacion con el centro terrestre pero inútil á la vida espiritual, cuando el alma por la disolucion del organismo se encuentra trasportada á otro centro. Donde no existe ni tribunal celeste ni menos la nada.

Vosotros considerais á Dios entreteniéndose en juzgar como los Perrin Dandin de nuestros pretorios!

¡Oh miseria del espíritu humano!

Dios es la razon ejerciéndose por las leyes inmutables del órden universal, Dios es la justicia suprema dictando sus sentencias por la lógica misma de las cosas.

Sin duda ante la justicia divina como ante la justicia humana todo hombre es

responsable de sus actos. Pero él es su propio justiciero. Es él quien hace su muerte siendo sin cesar lo que ha merecido ser, labrando el mismo de esa manera, su futuro, con la ayuda de los elementos que atreviesa.

Pero si el individuo porque es conciciencia y libertad encuentra en sí mismo, y en su suerte futura, la recompensa y el castigo, la sociedad tambien tiene su parte de responsabilidad. Ella no es estraña á los crímenes que se cometen en su seno, y es justo que ella tambien participe del mal que ha causado en quien parte, y que no supo impedir.

Los atentados contra la vida y la propiedad, las enfermedades contagiosas, las epidemias, las revoluciones, las guerras, las retrogadaciones, son otros tantos castigos que hieren justamente á las sociedades humanas á causa de sus servicios, y de sus iniquidades

¿Queréis secar el manantial de los crímenes individuales? Haced que desaparezcan esos vicios sociales que se llaman la ignorancia la miseria, la prostitucion. Reemplazad vuestras prisionas, y galeras por casas de salud y de reposo.

Los malvados son enfermos y como á tales debeis tratarlos.

No digais nunca cuando habeis visto caer la cabeza de un culpable que la justicia está satisfecha.» No hay jnsticia humana, ni justicia divina, hay la JUSTICIA. Y la justicia aquí nada tiene de comun con el acto de venganza y de ferocidad que se acaba de cometar en su nombre.

Y sobre todo no os lisonjeis de haben: «repuesto al órden al malvado por el suplicio» como decia vuestro dulce Fenelon: matándole habeis por el contrario impedido al malvado entrar al órden. La muerte no podrá proporcionarle los medies necesarios para progresar. La vida si hubiera podido hacerlo dejándole el tiempo de arrepentirse, de reparar el mal que ha hecho, de espiar el pasado y de renacer su sér moral. Y el deber de vuestra justicia estaba en ayudarlo procurándole un centro mejor, mas moral, mas ilustrado, mas fraternal, mas equitativo, y sometiéndole á un régimen de purificacion, de reparacion por la lucha, el trabajo, la abnegacion.

En lugar de esto preferis matar al malhechor en el estado de bajeza, animal, donde el mismo se ha colocado, condenarle á volver á la tierra con todo su bagaje de malos instintos y de fuerzas nativas mal equilibradas.

Obrando así entendedlo bien, vosotros multiplicais el crímen.

No se muere, Lacenaire, se renace.

Troppmann.

(*M. Medium.*)

Traducido de la Revista de Paris por

ENRIQUETA. G. DE A.

Hemos tenido el placer de recibir el número-prospecto de *La Bandera de La Luz* revista quincenal de la escuela filosófica espiritista que se publicará en Málaga en Enero próximo.

Su fundador D. Cárlos Abrines, antiguo espiritista, hombre de profunda fé, y de bastantes conocimientos, firma el buen artículo que sirve de parte editorial al prospecto, y en dicho escrito se encuentra sintetizado nuestro credo.

Segun dice en un suelto nuestro colega, el Sr de Manterola ha predicado en Málaga contra el espiritismo, y entre otras frases *notables* pronunció la palabra *Sarandeo* refiriéndose á nuestra escuela. Deseamos que halle una vacante en la Academia de la Lengua para que la ocupe un hablista tan distinguido como el Sr. de Manterola.

Deseándole á *La Bandera de La Luz* larga vida, copiamos á continuacion algunas condiciones de dicha Revista.

Principiará á ver la luz pública el 1.° de Enero de 1881, constará de ocho planas en buen papel, de tamaño corriente y con el fin de que pueda ser encuadernada.

Hará regalos por Navidad: precio de suscricion, 2 reales al mes en la Península, ultramar y extranjero. Redaccion interina, plazuela de Mameli, 7, en Málaga.

SAN MARTIN DE PROVENSALS:—Imprenta de Juan Torrents y Comp.ª, Triunfo, 4.

Centro Espiritista
Sn Martin Barcelona

LA LUZ DEL PORVENIR

SEMANARIO ESPIRITISTA.

TOMO II.-AÑO II.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona, trimestre adelantado.	1 peseta.
Fuera de Barcelona, un año id.	4 pesetas.
Ultramar y extranjero, un año id.	8 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Barcelona: En la Administracion de este periódico, Fonollar, núm. 24 y 26.
Lérida: Administracion de «El Buen Sentido», Mayor, 81, 2.º
Madrid: Administracion de «El Espiritista», Almagro, 8, entresuelo, derecha.
Sevilla: Empecinado, 7.
Alicante: Establecimiento tipográfico de Costa y Mira, San Francisco, 28, duplicado.
Montevideo: D. Justo de Espada.
Habana: D. Alejandro Chao, O-Reilly, 54.—D. José Mauri, Morro, 4, 4.º
Además en todas las principales librerías.
Los que quieren suscribirse directamente, podrán dirigir el importe en sellos de correo ó en giros á la órden de Don JUAN TORRENTS, Fonollar, 24 y 26, tienda.

San Martin de Provensals.

TIPOGRAFIA de JUAN TORRENTS y C.ª
CALLE DEL TRIUNFO, NÚMERO, 4.

1881.